



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

TESIS PAÍS 2013

PIENSA UN PAÍS SIN POBREZA

A background graphic consisting of a network of interconnected nodes and lines. The nodes are represented by circles of varying sizes, and the lines are thin and light gray. The overall structure is a complex, interconnected web, suggesting a global or systemic network.

TESIS PAÍS 2013

PIENSA UN PAÍS SIN POBREZA

TESIS 2013
PIENSA UN PAÍS SIN POBREZA

©Fundación Superación de la Pobreza

N° de Registro: 239837

ISBN: 978-956-7635-26-9

Distribución gratuita

Editor Responsable

Leonardo Moreno

Coordinadora programa Tesis País

Marlene Mesina

Equipo Editorial

Mauricio Rosenblüth

Marlene Mesina

Edición

María José Rubio

Catalina Littin

Patricia Málaga

Jocelyn Naranjo

Representante Legal

Leonardo Moreno

Diseño

Pía Ríos

La Fundación Superación de la Pobreza agradece especialmente a los tutores y tutoras, profesionales de la Fundación, que apoyaron y guiaron a los tesisistas: Rodrigo Olivares, Marlene Mesina, Felipe Petit-Laurent, Ignacia Rojas, Mario Torrealba, Mauricio Rosenblüth, Héctor Morales, Loreto Salinas, Valeria Salazar, Ixca Kosok e Ingrid Padópolos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	7
HÁBITAT Y MEDIO AMBIENTE	
La construcción del estigma territorial sobre los límites y morfología de un asentamiento popular Tai Lin Muñoz	12
El Conflicto de la Farfana: Un caso de Justicia Medioambiental visto desde La Psicología Ambiental Ana Rosenblüth	34
De brilla la cuchilla a brilla el sol. La transformación del estigma territorial en una población en Talca. Victoria Escobar	60
CAPITAL SOCIAL Y PARTICIPACIÓN	
Capital social y superación de la pobreza: usos y estrategias asociadas a la comuna de Peñalolén Carlos Palma	80
Propuesta participativa de desarrollo local para la comunidad de Coya, región de O'Higgins, desde la perspectiva del desarrollo a escala humana. Aldo Buscaglia	102

EL SUJETO Y LAS POLÍTICAS SOCIALES

Análisis intersectorial de los programas “Quiero mi barrio” y “Creando Chile en mi barrio” 124

Cecilia Contreras

Políticas sociales dirigidas a personas mayores en Chile: Programa Vínculos 140

Javiera Sanhueza

Factores que influyen en la satisfacción de los beneficiarios de programas de intervención social. Un caso aplicado al Programa Servicio País 158

Loreto Olivares

Pobreza Multidimensional en Chile. Análisis de su influencia en el Sistema de Protección Social: Chile Solidario 180

Camila Fuenzalida

Bianca Morales

ANÁLISIS DE ESTRATEGIAS Y MOVILIDAD SOCIAL

Endeudamiento y “Retailización” como proyectos de movilidad social 200

Alejandro Marambio

Estrategias de Reproducción Social y superación de la pobreza: Experiencias de las familias del Programa Puente de la comuna de Freire 220

Karla Romero

No con un jefe: las dinámicas de inserción laboral de las personas en situación de calle 244

María Isabel Ibañez

INFANCIA

Resiliencia Escolar en niños migrantes de las escuelas públicas del norte de Chile **264**

Jair Marín

Desarrollo Psicomotor y Procesamiento Sensorial de menores de 4 a 18 meses de edad, hijos de internas del Centro Penitenciario Femenino Santiago **280**

María Victoria Concha

Pamela Núñez

6 PRESENTACIÓN

Tengo el honor de presentar y poner a vuestra disposición el 5° volumen de Tesis País: Piensa un país sin pobreza. Este contiene los principales y más destacados trabajos de tesistas de pre y post grado elaborados en el marco del ciclo 2012-2013 de esta iniciativa. Esta publicación busca ampliar los espacios de reflexión, debate y profundización sobre la pobreza y su superación, en especial, en torno a aquellas problemáticas urgentes y emergentes; cuyo estudio acucioso permite ampliar la mirada y la comprensión sobre el fenómeno.

Esta versión contiene 14 papers que han sido elaborados sobre la base de trabajos de tesis de pre y post grado, divididos en cinco unidades temáticas o secciones: Hábitat y medio ambiente, Capital Social y participación, Sujeto y políticas sociales, Análisis de estrategias y movilidad social y por último, Infancia: factores de resiliencia.

Tesis País es una contribución a los nexos que debieran existir entre el quehacer investigativo y la discusión y diseño de políticas públicas, pero que no siempre se dan tan activamente como amerita esta demandante y compleja realidad del siglo XXI.

La pobreza es un fenómeno social que tiene múltiples causas, manifestaciones y expresiones. Su complejidad inherente, exige fomentar el desarrollo de conocimiento en todas las áreas de la ciencia, la técnica y por qué no también en el arte, la filosofía y las humanidades. Necesitamos sumar más investigación, más estudio a la gestión de las políticas sociales, no sólo pensando en los requerimientos del presente inmediato sino también en el futuro. Por eso, es imprescindible que nuevos jóvenes se sumen a la tarea de pensar un país sin pobreza, con profesionalismo, excelencia, sensibilidad y compromiso.

Juan Carlos Feres
Presidente Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

A lo largo de toda su historia, la Fundación Superación de la Pobreza, ha sostenido un compromiso activo con el mejoramiento de las políticas sociales. Promovemos el avance y la elaboración de propuestas en los más diversos ámbitos de la gestión social del Estado; así como también, favorecemos el desarrollo de estudios y análisis sobre la pobreza y la vulnerabilidad social, sus manifestaciones y causas características. Esto último, no como un mero ejercicio académico, sino que, primordialmente, para indagar respuestas significativas, innovadoras y eficaces que nos ayuden, como país, a alcanzar mayor integración social, equidad y grados de justicia social, coherentes con la apuesta por un desarrollo humano; que permita a las personas arribar a diversos y fecundos niveles de bienestar y realización humana, acordes a las opciones de vida que como sociedad somos capaces de ofrecer.

El programa Tesis País surge en el marco de dicho sistema de objetivos. Como su nombre lo indica, promueve que jóvenes estudiantes de pre y post grado se animen a desarrollar sus tesis y paper en temáticas de pobreza, políticas sociales, equidad e integración social, profundizando el conocimiento teórico, metodológico y práctico en torno al fenómeno de la pobreza, sus manifestaciones, condicionantes, y estrategias de superación, en el marco de los objetivos y prioridades nacionales como regionales. A su vez, complementariamente, Tesis País busca incidir en la formación de estudiantes de pre y postgrado, contribuyendo con la sensibilización y motivación de nuevos profesionales en torno a la comprensión e intervención del fenómeno de la pobreza y su superación.

Durante los ciclos 2012 y 2013, de un total de 48 tesis, se seleccionaron los 14 trabajos más destacados para confeccionar la presente publicación. 10 de ellos son papers elaborados a partir de las tesis de post grado más destacadas y cuatro provienen de tesis de pregrado.

En esta ocasión, la selección de los trabajos que conforman esta entrega, se fundamentó por la solidez de sus opciones teóricas y/o metodológicas; así como también porque los hallazgos y conclusiones de sus investigaciones aportan a la comprensión más profunda de situaciones de pobreza y vulnerabilidad en nuestro país.

El primer eje que se aborda es hábitat y medio ambiente. Son tres los trabajos que se presentan, todos con problemáticas y perspectivas distintas. Por ejemplo, el artículo "La construcción del estigma territorial de un asentamiento popular: Legua Emergencia" de Tai Lin Muñoz, nos muestra formas de co-construcción de estigmas socio-territoriales, desentrañando diversas manifestaciones de violencia estructural, simbólica, social, económica y política. El autor da cuenta de cómo, en la conformación de esta mácula, han jugado un papel relevante, tanto las intervenciones sociales del Estado, como los medios de comunicación e inclusive el actuar de parte de sus propios habitantes. Uno de los efectos más drásticos de lo anteriormente dicho, se expresa en la alteración de la geografía de oportunidades disponible para la población de La Legua y en la clausura progresiva que ha sufrido su espacio social, limitando su integración social a la ciudad y la sociedad, lo que termina configurando una especie de "morfología de la violencia".

Por otra parte, el paper "El Conflicto de La Farfana: Un caso de Justicia Medioambiental visto desde la Psicología Ambiental." de Ana Rosenblüth, nos sumerge en las aristas de un conflicto medioambiental, desde la construcción y re-significación que las propias comunidades hacen de éste; explorando diferencias y similitudes en la forma de conceptualizar y reaccionar de barrios/comunidades pobres, vulnerables e inclusive sectores medios. Rosenblüth, visibiliza los obstáculos y vacíos que operaron tardíamente desde el aparato Estatal, para brindar protección a sus derechos medio ambientales, lo que

constituye una causa del evidente deterioro de su hábitat. En este marco de fragilidad de la legislación e institucionalidad ambiental, las distintas comunidades involucradas, activan y movilizan sus capacidades y recursos para ejercer presión social mediante la organización. El caso de La Farfana pone de manifiesto la escasa consideración de la participación ciudadana en el ciclo de diseño, implementación y evaluación del proyecto socio ambiental, que afecta no solo el bienestar subjetivo de las comunidades, sino también su desarrollo humano sustentable.

Esta sección concluye con el trabajo "De brilla la cuchilla a brilla el sol. La transformación del estigma territorial en una población en Talca." Victoria Escobar nos propone un derrotero, que aborda las significaciones que han elaborado los pobladores sobre la estigmatización socio-territorial que experimentan; cuestión que se asienta en un espacio, producto entre otras razones, de su origen como asentamiento de damnificados y cómo este factor inicial se va transformando en el estigma asimilado y adjudicado, luego de un largo proceso que incluye, por cierto, cambios en las condiciones materiales y espaciales de su población: periférica en un inicio, hoy en una posición céntrica. Un efecto de lo anterior, es la permanente mutación y re-significación de la identidad social de esta comunidad, que nos plantea el rol del Estado y el mercado en el ordenamiento espacial de las ciudades y la integración socio-territorial de sus habitantes.

El segundo grupo de papers, aborda temáticas ligadas al Capital Social y la participación en contextos de pobreza. Carlos Palma, autor del paper titulado "Capital social y superación de la pobreza: usos y estrategias asociadas a la comuna de Peñalolén", nos presenta cómo las personas en situación de pobreza construyen y aprovechan diversos tipos de capital social; en contextos socio-económicos heterogéneos, complejos y cambiantes. Lo anterior, constituye una clave para develar el acceso diferencial a la estructura de oportunidades y los bienes y servicios que ésta puede llegar a prodigar. Desde esta

perspectiva, el autor nos invita a explorar las serias limitaciones que exhiben los sectores en pobreza para experimentar una movilidad social ascendente a partir del capital social que poseen: lazos horizontales más que de tipo vertical, escasas redes sociales o de vinculación con grupos pertenecientes a sectores más acomodados del mismo territorio. De este modo, una de las consecuencias es que la red social tiende a girar sobre sus propios activos y recursos, ya sea por la presencia de grupos sociales segmentados o bien por una estructura de oportunidades que no logra intermediar correctamente para generar integración y participación social.

Desde otro ángulo, el trabajo "Propuesta participativa de desarrollo local para la comunidad de Coya, región de O'Higgins, desde la perspectiva del desarrollo a escala humana." de Aldo Buscaglia, realiza un diagnóstico que incluye la generación de propuestas de desarrollo local, levantadas por la propia comunidad. Su autor, destaca las virtudes y complejidades del proceso metodológico trabajado en la localidad de Coya, mediante la matriz de satisfactores propuestos por Max-Neef, producción teórica que promueve el desarrollo local a escala humana por parte de las comunidades. Esta investigación, inscrita en la tradición de la Acción Participativa, logra relevar las problemáticas y potencialidades internas de la propia comunidad, constituyéndose en una herramienta de planificación autogestionada para las comunidades y/o por la institucionalidad comunal. En ella la clave está en la participación y fortalecimiento de la gestión de las organizaciones comunitarias, así como la inclusión de mínimos de participación garantizables a nivel de políticas públicas.

La tercera sección de esta nueva publicación de Tesis País, nos remite al estudio del sujeto y las políticas sociales, con cuatro artículos que, desde distintos puntos de vista y experiencias, analizan políticas y programas sociales, desarrollados en nuestro país, centrando su preocupación por el sujeto destinatario. El artículo, "Análisis intersectorial de los programas "Quiero mi barrio" y "Creando Chile en mi Barrio",

de Cecilia Contreras, explora desde los conceptos de intersectorialidad y coordinación en la políticas y programas sociales, su anclaje en el ciclo programático y cómo a partir de dicho procesos se logra producir acciones participativas que involucren a distintos actores institucionales y sociales. Desde esta mirada, se interpela el quehacer de las políticas, y se reafirma la importancia de desarrollar prácticas participativas vinculadas y vinculantes con la gestión de las políticas sociales, tanto en su proceso de diseño, como de implementación y evaluación. La autora subraya que aún cuando los programas se propongan una acción intersectorial y coordinada en la fase de diseño, sin participación efectiva de la comunidad, este resulta un ejercicio difícil y fragmentario por las dinámicas institucionales y sociales que prevalecen. Esta tendencia, que se ve reforzada por una concepción sobre el hacer de la política pública desde "arriba - abajo". Sin embargo, a nivel de la implementación de los programas aludidos, el escenario de la participación de las personas en la toma de decisiones, logra una acción concreta de ciudadanía, que cuando es favorable, añade activos en términos societales y ciudadanos, tanto a las organizaciones, a las personas; como también a la propia estructura de oportunidades.

Por su parte, el paper "Políticas sociales dirigidas a personas mayores: programa Vínculos" de Javiera Sanhueza, nos sitúa en dos vertientes, primero, recorre los principales paradigmas teóricos asociados al envejecimiento, trazando los contenidos y perspectivas que las políticas sociales de nuestro país han adoptado. Posteriormente, cobra relevancia el análisis de la implementación del programa Vínculos, experimentado desde la subjetividad de las personas y de quienes trabajan la intervención en terreno. Desde esta óptica, la autora destaca que "Vínculos" en Chile ha representado un largo proceso de reconocimiento de los retos que trae el creciente envejecimiento de la población. Para la autora, acoger el paradigma del Envejecimiento Activo exige reflexionar el quehacer del programa desde la experiencia de las personas y monitoras que participan en él. Sin embargo, suele imponerse una práctica "activista"

que resta fuerza a la perspectiva de derechos, como forma de concebir y dar realización a las necesidad de participación de las personas; aspecto que debe cobrar vitalidad y sentido en un marco de significación para la vida de las personas.

El artículo "Factores que influyen en la satisfacción de los beneficiarios de programas de intervención social. Un caso aplicado al Programa Servicio País" de Loreto Olivares, privilegia un enfoque cuantitativo y, en ese marco, el uso de modelos de análisis multivariable de segunda generación, para determinar los factores que más inciden en su satisfacción, a partir de su experiencia en el programa. De esta manera, la autora devela los principales aspectos que entregan satisfacción a los destinatarios, siendo el vínculo con los profesionales Servicio País, el capital organizativo, logro percibido y valor percibido, los factores que redundan en una mayor satisfacción de las personas. Asimismo, se evidencian aquellas áreas y dimensiones que no son tan bien valoradas y requieren mejoras, aportando al diseño, gestión e implementación del programa.

Desde una perspectiva analítica, el trabajo "Pobreza multidimensional: análisis de su influencia en el Sistema Chile Solidario" de las tesis Camila Fuenzalida y Bianca Morales mediante la realización un estudio cualitativo, de carácter descriptivo, nos inunda e ilustra sobre la concepción de pobreza multidimensional a la luz del Sistema de Protección Social: Chile Solidario. De esta manera, las autoras dan cuenta de virtudes y debilidades de la política, con miras a enriquecer el enfoque, fortalecer el diseño de políticas sociales orientadas a la pobreza y su superación. Especial mención cabe hacer sobre la medición de la pobreza, donde las autoras también indican un desafío pendiente. Esta última materia cobra especial vigor en la actualidad, a propósito de la discusión y las propuestas que han surgido para actualizar y/o modificar la medición de pobreza en nuestro país. En esa dirección, específicamente se plantea, incorporar dimensiones "subjetivas" del bienestar.

Un cuarto grupo de trabajos, abordan el análisis de estrategias y movilidad social. El paper “Endeudamiento y “Retailización” como proyectos de movilidad social” de Alejandro Marambio a través de un enfoque cuantitativo, basado en el estudio de datos secundarios, da cuenta de los efectos paradójales del endeudamiento en el retail, al concebirlo como un “activo” que provee la estructura de oportunidades asociada al mercado, al que las personas recurren como potencial mecanismo de integración y seguridad, frente a la ausencia progresiva de políticas distributivas o incremento sostenido de salarios. Si bien el crédito puede ser considerado un factor de integración individual, la estrategia puede operar también deteriorando los activos financieros de un hogar, lo que se convierte en una situación de riesgo y vulnerabilidad socioeconómica que, de incrementarse o mantenerse en el tiempo, puede engendrar procesos de movilidad social descendente, en los segmentos sociales medios y bajos.

La directriz que expone la investigación “Estrategias de Reproducción Social y superación de la pobreza: Experiencias de las familias del Programa Puente de la comuna de Freire” de Karla Romero, explora, desde una perspectiva cualitativa, mediante entrevista en profundidad y genogramas familiares, las estrategias de subsistencia y de protección que despliegan las familias para mitigar o superar situaciones de pobreza. Se releva el papel de las tácticas desarrolladas por las familias en lo contingente y en el condicionamiento futuro de sus proyectos de vida. Asimismo, la autora sostiene que, en dicho escenario, adquiere importancia fundamental el oportuno apoyo de las políticas sociales, siempre que estas apoyen y valoren las estrategias de subsistencia y protección desplegadas por las familias, es decir, en coherencia con sus proyectos de vida.

El contenido del estudio “No con un jefe: Las dinámicas de inserción laboral de las personas en Situación de Calle” de María Isabel Ibañez, bosqueja las dinámicas subjetivas de las personas en situación de calle tras intentar distintas vías de inserción laboral. Predomina el bajo interés de las personas por formar

parte del mercado laboral formal, aun cuando han sido apoyados por el “Programa Piloto de Empleo con Apoyo para Personas en Situación de Calle” (ECA). Asimismo, prevalece, tanto por sus condiciones y modo de vida, la opción por el mundo informal. Lo anterior plantea una forma de “exclusión inclusiva”, que excluye del mercado formal e incluye a la informalidad laboral, que a su vez provee de fuentes de integración a redes sociales que, aunque precarias, funcionan para este segmento de la población, se amoldan mejor a sus necesidades y especificidades.

Finalmente, el quinto tema abordado en esta versión es Infancia, en específico, las capacidades y activos con que cuentan niñas y niños, así como en aquellos factores que pueden constituir obstaculizadores para su desarrollo. El primer paper se titula “Resiliencia Escolar en niños migrantes de las escuelas públicas del norte de Chile” de Jair Marín Alaniz. Este, se propone determinar el grado de resiliencia escolar en una muestra de hijos de migrantes sudamericanos que estudian en escuelas públicas. Sus hallazgos, señalan que los escolares poseen un grado de resiliencia favorable, reflejando que los niños y las niñas poseen las condiciones para generar aprendizajes orientados a la resolución de problemas y la capacidad para pedir ayuda y confiar en los demás. Resultado alentador, ya que los procesos de migración suponen que los niños y niñas, deben adaptarse y sobreponerse a un nuevo contexto socio-cultural que puede procurarles experiencias de estrés y constituirse una amenaza para su desarrollo.

Otro derrotero nos presenta el estudio descriptivo no experimental “Desarrollo Psicomotor y Procesamiento Sensorial de menores de 4 a 18 meses de edad, hijos de internas del Centro Penitenciario Femenino Santiago” de María Victoria Concha y Pamela Núñez Luengo, realizado a niños que vivieron desde sus primeros días de vida en la Sección Cuna de este centro, los que residieron ahí durante aproximadamente un año. Entre sus principales hallazgos se exponen los efectos que tiene en los niños vivir con sus madres en condiciones de privación de libertad. En tal sentido, esta situación opera como un

obstaculizador del desarrollo de sus capacidades al ver seriamente limitada su interacción con estímulos cotidianos que cualquier niño de su edad realizaría. Esto constituye una limitante para su potencial de desarrollo, su capacidad de explorar el mundo y ampliar el horizonte de sus aprendizajes. Por lo que sus autoras, proponen identificar los factores de resiliencia, así como revisar las políticas públicas en relación a los instrumentos, diagnóstico y tratamiento oportuno y pertinente a los niños que acompañan a sus madres privadas de libertad.

Con las descripciones anteriores hemos querido realizar un breve paneo general sobre esta, a nuestro juicio, provechosa antología. Esperamos que sus frutos sean fecundos y tengan utilidad en el marco de la discusión de políticas y programas sociales, el quehacer académico y el desarrollo de nuevas ideas en pro de la superación de la pobreza en nuestro país.

Queremos agradecer las energías y persistencia de quienes desarrollaron estos trabajos. En ese sentido, reconocimiento y mención especial merecen todas y todos los tutores de esta versión de Tesis país, quienes participaron con su tiempo, reflexión y experiencia en la consecución de esta publicación.

Hábitat y Medio Ambiente



LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTIGMA TERRITORIAL DE UN ASENTAMIENTO POPULAR: LEGUA EMERGENCIA¹

Tai Lin Muñoz / Instituto de Estudios Urbanos y Escuela de Arquitectura
Pontificia Universidad Católica de Chile

El trabajo explora la relación entre la forma física y límites de un asentamiento popular, y la estigmatización territorial de la que es objeto de forma dialéctica. Se toma la población Legua Emergencia como caso de estudio. Se concluye que el estigma territorial sobre Legua Emergencia provoca una suerte de pugna por los límites de la población. Mientras que los medios tienden a expandir los límites, los vecinos de las poblaciones aledañas intentan confinarla a la menor área para no ver sus identidades confundidas. La intervención reciente ha culpado a la forma física de la población de su situación de violencia, por ser una estructura laberíntica. Se concluye que esto también es parte del estigma territorial ya que la forma de la población es ordenada y clara. Las consecuencias del estigma se traducen en una virtual clausura de los proyectos de integración social legales.

1 El presente trabajo se desprende de una tesis de Magíster en Desarrollo Urbano PUC titulada "Desarmar el Laberinto. Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia" defendida en Diciembre de 2012. Disponible en <http://www.estudiosurbanos.uc.cl/?tesis=desarmar-el-laberinto-violencia-estructura-fisica-e-intervencion-en-legua-emergencia>

Conceptos clave:

Estigma

Violencia

Legua Emergencia

Intervención

Morfología

Legua Emergencia como caso de estudio

El presente artículo intenta exponer los efectos de la estigmatización sobre el espacio barrial, así como la construcción social e institucional de este estigma. Para tales efectos, se estudia en una perspectiva procesual, la trayectoria de la población Legua Emergencia como caso de estudio, sin renunciar a antecedentes recientes.

La población Legua Emergencia comparece en el imaginario de los santiaguinos como el lugar más temido de la ciudad (Carrión y Núñez Vega, p. 2006), y se encuentra notoriamente presente en el debate público debido a que hace 12 años ha sido objeto de una "intervención" por parte del Estado de Chile, con resultados muy discutibles.

En un informe del Centro de Investigación e Información Periodística, Ciper, (Figueroa, 2009) sobre los barrios más críticos de Santiago, basado en informes de la policía y gendarmería, la Legua figura entre las prioridades de ambas y contempla entre los detenidos, una concentración de delitos violentos y asociados al tráfico.

Existe una particular vinculación de la Legua Emergencia tanto con el Estado como con los medios de comunicación. Aunque esta relación se abordará en detalle más adelante, es conveniente mencionar que es una relación que se alimenta circularmente. Mientras que el Estado interviene en el espacio leguino, los medios representan a la opinión pública una visión muy particular de la población, que alimenta los ímpetus por llevar la intervención en una u otra dirección.

El interés público reciente por la Legua Emergencia debe rastrearse hasta el año 2001. Después de una serie de escándalos mediáticos relativos a la narcoviolenencia, el Estado de Chile inauguró en Legua Emergencia una serie de programas de corta

duración aplicados desde el Ministerio del Interior a barrios considerados "críticos" debido a sus niveles de violencia, inseguridad y deterioro. En su conjunto, las diferentes inversiones e iniciativas recibieron el nombre genérico de "intervención" prometiendo replicar los intentos que el Estado brasileño realizaba sobre las favelas.

La "intervención" se mantiene hasta el día de hoy, sin embargo, no se aprecian mejoras sustantivas en las condiciones que motivaron el esfuerzo estatal, ni se conocen con certeza los efectos de su inusual presencia en el espacio público leguino. Si bien la visión de los medios sobre Legua Emergencia ha ido evolucionando en los años recientes, es posible señalar que recurrentemente suelen retratar una violencia que ha inundado la vida cotidiana de los leguinos, así como sus estilos de vida y proyectos de movilidad social. Estos reportajes cada cierto tiempo derivaron en escándalos que reforzaron o alteraron la labor de la intervención, y la percepción de los propios vecinos sobre lo que les ocurría.

La discusión sobre barrios populares y las políticas públicas en la materia

Independientemente de estas vicisitudes, que serán desarrolladas e interpretadas más adelante, es posible señalar que el estudio de los barrios retratados como "inseguros" o "violentos", se ha transformado en una importante área de estudios tanto para las ciencias sociales como para los estudios urbanos. Términos como barrio en "crisis", "crítico" "vulnerable" o "guetizado", refieren a distintos enfoques del mismo problema.

Los hallazgos sobre el tema, han hecho avances notables en cuanto a entender los procesos que las poblaciones enfrentan. Estudios como los de Lunecke (2008 y 2009) y Ruiz (2008 y 2009), señalan

cómo se instalan los repertorios de violencia y los efectos sobre el capital social en estos asentamientos.

En paralelo, una nueva generación de políticas públicas dirigidas al barrio, que debuta el 2001 en Legua Emergencia, se ha instalado tanto desde la política sectorial de vivienda, como en la de seguridad pública. La trayectoria es dispar y accidentada, pero parte de los programas e iniciativas –como la propia intervención en Legua Emergencia- ha incluido fondos para la intervención en infraestructuras y espacio público.

A pesar de la importante cantidad de estudios asociados a la violencia en barrios, ninguno de ellos logra revelar claramente la influencia de variables espaciales y físicas en los procesos de construcción de violencia. La inclusión de estas en las iniciativas de barrio, se basan por lo tanto, más en la experiencia de las policías², que en información teórica y empírica proveniente de estudios dedicados.

Además del acervo de estudios sobre el barrio vulnerable, en general, existen estudios específicos para la población La Legua, provenientes de las ciencias sociales. Estos hacen foco sobre los procesos identitarios recientes de dicha población (como Álvarez, 2010 y Ganter, 2010), coincidiendo en la multiplicación de identidades derivadas de la violencia y el narcotráfico.

Los trabajos que se refieren directamente a la población, frecuentemente –salvo en los estudios de Álvarez- confunden Legua Emergencia con otras dos poblaciones que también forman lo que comúnmente se conoce como “La Legua”. Los tres asentamientos, aunque conviven en una cercanía física son claramente distintos en sus identidades, características urbanas y tejido social. Así, muchas veces las conclusiones sobre Legua Emergencia se ven alteradas por no delimitar adecuadamente las unidades de análisis y observación.

El presente trabajo estudia el estigma como un tipo de violencia representada, perteneciente a un

repertorio amplio de violencias que se hacen presentes en el espacio leguino. Asimismo, el foco en la relación del estigma y el espacio barrial, es parte de una discusión más amplia sobre la relación entre la construcción e instalación de la violencia en Legua Emergencia y su particular estructura física. Abarcar toda la “violencia” y la trayectoria de la población, es tarea que requiere mayor extensión, tanto por la complejidad conceptual que es necesario abordar, como por la compleja trama de procesos que vive Legua Emergencia desde su fundación.

La relación entre estigma, territorio y espacio físico construido, se abordará en forma dialéctica (Harvey, 1999). Esto implica que se revisan tanto los efectos de la violencia en el espacio, como las características espaciales que afectan o influyen en el ejercicio de la violencia.

El enfoque dialéctico otorga ventajas al análisis. Al no forzar relaciones unidireccionales entre forma física y procesos sociales, no se establecen determinismos ni causalidades a priori, que podrían sesgar la discusión. Más bien, se abre la posibilidad de que fenómenos sociales se manifiesten espacialmente y que las condiciones espaciales afecten a los primeros.

Enfoque metodológico

La realización de este trabajo implicó una metodología cualitativa de investigación social. Se definió cuidadosamente la unidad de análisis y las de observación, para no confundir los asentamientos. Se levantaron datos a través de entrevistas a dirigentes, pobladores y funcionarios de distintas generaciones, y se realizó observación participante. Los datos levantados se complementaron y contrastaron con fuentes secundarias y diversos métodos de análisis espacial.

²Carabineros y Policía de Investigaciones (PDI)

LA CONSTRUCCIÓN DE UN BARRIO

El Barrio: una unidad difícil de definir

Ya que el presente trabajo opta por el barrio o población como unidad de observación, es pertinente discutir sobre lo que una población es. La tarea es necesaria ya que no existen límites administrativos reconocibles para éstas, y aunque existieran, no tendrían necesariamente que coincidir con lo que los habitantes de la población distinguirían como tal.

Se intentará discutir cómo reconocer una población a través del concepto de barrio. El barrio arrastra cierta complejidad en su definición, sobre todo porque intenta delimitar una porción del territorio urbano, en función de variables tales como identidades, experiencias y lazos comunes de quienes los habitan (Tapia, 2009, p. 2-3), dimensiones que van redibujando constantemente cualquier tipo de límites. Se trata entonces de definir y delimitar un área del territorio urbano, en función de variables que frecuentemente mueven sus fronteras.

Quien enfatiza esta condición móvil y difícil de asir es de Certeau (2000). Para el autor citado, el barrio es una "noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación de tal espacio" (p. 9). De Certeau excluye a priori nociones como las características históricas, estéticas, topográficas y dimensiones físicas. Para de Certeau el barrio es un espacio intermedio entre lo privado y lo público —entre la residencia y la ciudad— reconocible a través de la práctica, de habitarlo.

Son dos los aportes de esta definición a la idea del barrio. Primero, que es ante todo una unidad reconocible desde la experiencia y, por lo tanto, quienes mejor la reconocerían serían sus propios usuarios. El segundo aporte es su condición mediadora entre la residencia y la ciudad. Sin embargo, el descarte que realiza de los procesos sociales como de las

características físicas, riñe, de alguna forma, con los objetivos de este trabajo.

Una concepción diferente es la que utiliza un trabajo que busca construir una definición del territorio vulnerable. El Ministerio de Planificación y la Agencia de Cooperación Alemana (2009) definen al territorio como:

Una construcción social e histórica derivada de las relaciones sociales específicas (...) que trasciende aspectos físicos y geográficos que constituyen su base, sino que además incorpora muy centralmente a la población y comunidades, junto a elementos de intervención humana que se instalan en él, como por ejemplo, la presencia de caminos, acueductos, viviendas, escuelas, hospitales, cárceles, comisarías y cuarteles policiales, (p. 22).

En este sentido el barrio como un tipo particular de territorio, caracterizado por su condición urbana, puede ser entendido como una construcción social, que se basa en aspectos físicos y espaciales pero que son modificados por los procesos a los que da cabida.

En términos estrictamente morfológicos, se puede entender por barrio aquel territorio que se origina por un proceso de urbanización común. Según define Solá Morales (1997), es la suma de tres operaciones que se combinan de forma diferente: urbanización, o la dotación de infraestructura; parcelación, la subdivisión predial; y la edificación, lo construido.

Este trabajo postula una definición procesual del barrio, desde la que se hace necesario entender el proceso por el cual estas poblaciones, en particular la Legua, se fueron habitando, construyendo, y en definitiva, apropiando del espacio. Se tomará como punto de partida la definición morfológica porque lo que subyace en la fundación de un asentamiento es su construcción y, sin perjuicio de esto, se irá considerando progresivamente los límites de La Legua según se construya el relato. A partir de las definiciones anteriores resulta tan útil y necesario comprender los

límites de la unidad de observación, como los motivos que tienen sus habitantes para entender la extensión de su población de cierta manera y no de otra.

Tres poblaciones en una Legua

El proceso de poblamiento de La Legua implicó la colonización de tres poblaciones distintas, en períodos diferentes, lo cual originó su particular tejido urbano.

Tanto la Legua Vieja, la Nueva, y la Emergencia, se inscribieron en el marco de la política de vivienda anterior a la fundación de la Corporación de Vivienda Corvi, que a partir de 1953 empezó a poblar intensamente los sectores oriente y poniente de San Miguel, a través de la acción directa del Estado.

La Legua ocupa el sector poniente del antiguo fundo Legua de Macul. La población comenzó a recibir inmigrantes desde 1922 (Álvarez, 2010 p.71), sin embargo, no se consolida sino hasta comenzada la década siguiente, en 1931 (Ganter, 2010 p. 77). En la cartografía aparece recién en 1933.

FIGURA 1 > MAPAS DE 1908 Y 1933 DE LA LEGUA DE MACUL

1908



1933



Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo Gonzalo Cáceres

La condición "interior" de la viña se traspasa a la población porque de Santa Rosa la separan terrenos que ya estaban ocupados. Las diferencias y disparidad de las construcciones revelan el origen autoconstruido de las viviendas, en concordancia con las leyes vigentes en la época.

En el fundo Legua de Macul no se urbanizó ninguna porción de suelo en alrededor de 25 años. Mientras tanto, la primera Legua se asentaba y empezaba a edificar viviendas. En estos años la frontera con Santa Rosa, paulatinamente, fue consolidando su vocación

industrial. Hacia la década de 1940 se instalaron construcciones industriales a ambos costados de este eje.

Uno de los terrenos baldíos alrededor de la Legua Vieja, se convirtió hacia 1947 en la población Legua Nueva, también edificada con autoconstrucción. Si bien, no se encontraron planos entre 1946 y 1954, existen relatos recogidos por Paulo Álvarez (2003b, 2010) y Rodrigo Ganter (2010) que así lo fechan.

Según los antecedentes que aportan ambos autores,

se trata de una ocupación que había sido negociada previamente entre el gobierno de la época y pobladores organizados por el Partido Comunista, provenientes principalmente del sector sur del Estadio Nacional. Un militar que da nombre al eje principal de la población "Comandante Riestle" fue el responsable de trasladarlos.

La Legua Nueva se estructuró en torno a un eje central con pasajes que dan a este. El eje se inicia casi en Salvador Allende (ex Salesianos), y bordeó a la Legua Vieja por el poniente y el norte. A ambas poblaciones las separaron los ejes Alcalde Pedro Alarcón, que conecta con Gran Avenida, y Mateo de Toro y Zambrano, que conecta con Salvador Allende.

FIGURA 2 >

LAS TRES LEGUAS SEGÚN SU PROCESO DE POBLAMIENTO



Fuente: Elaboración propia

Sus viviendas se organizaron en fachada continua sin antejardín, en parcelas de 10 metros de frente por 20 de profundidad, según se puede constatar hasta hoy en planos y registros aerofotogramétricos, y según cuentan pobladores. En la esquina de Riestle y Los Copihues se ubicó un centro cívico, con una plaza y sitios destinados a la parroquia y bomberos.

El perímetro de la población no coincide con ningún predio rural existente, por lo que es presumible que su trazado esté pensado en función de una articulación con la Legua Vieja. Es posible afirmar que su borde norte, limitrofe con la población Aníbal Pinto, se configura en la riberia de un canal existente (Vilches, 2011).

Legua Emergencia

Rodrigo Hidalgo (2005, p.180) señala que hacia fines de los años 40 se creó la fundación de viviendas de Emergencia, que pretendía mediante el arrendamiento temporal, adaptar a familias de conventillos y callampas mientras esperaban la vivienda definitiva. La fecha coincide con la llegada de los primeros habitantes de la Legua Emergencia, aunque no con la fecha en que se empezó a construir.

Paulo Álvarez (2004 pp. 79 - 82) discute el rol de la fundación en el origen de la Emergencia, pues comenzó a construirse antes de que la fundación apareciera. Además, en los relatos de los pobladores el autor descubre que si bien un grupo llega al alero de la Primera Dama, otros tantos llegan por vías distintas y hasta cierto punto, indeterminadas.

Su estructura urbana depende originalmente de la Legua Vieja, aunque la posición del eje Canning, coincidente con Comandante Riestle en Legua Nueva, sugiere que se planificó con continuidad a toda La Legua.

La Legua Emergencia sufre, a su vez, un enredado proceso de poblamiento. Parte en 1949 y termina en 1957. La Emergencia, se construyó en dos etapas. En la primera, los pasajes más cercanos a Santa Rosa, hasta Venecia al oriente, fueron ocupados temprana-

mente. En 1953, los primeros habitantes se trasladaron a la segunda etapa, que extendió la población hacia el oriente, conectando Jorge Canning con Comandante Riestle, y que contaba con mejores estándares que la primera (Álvarez, 2003b p. 3). La primera etapa fue nuevamente ocupada por otros pobladores, que en muchas ocasiones recibieron las viviendas de las familias que las dejaban.

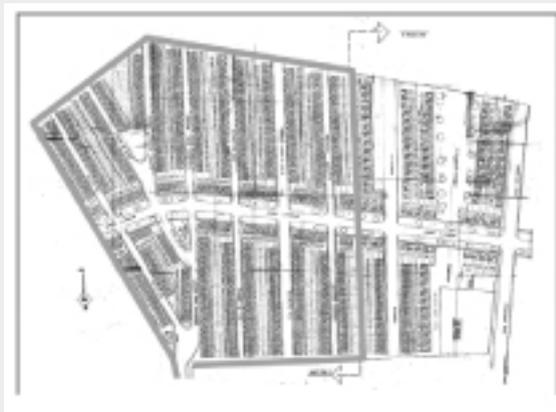
La población de Emergencia se estructura continuando el eje central de la Legua Nueva y los pasajes, a pesar de estar en construcción la segunda etapa. La densidad es notoriamente mayor debido a que la parcelación se realiza en predios más angostos.

Se trata de la única de las poblaciones de La Legua que fue entregada con vivienda construida, y con algunos estándares de urbanización, ya que la vivienda se trataba de algo más que una caseta sanitaria. Y existía un generador eléctrico.

Como ya se señaló, La Emergencia se conecta con la Legua Nueva a través de su eje central, y a la Legua Vieja, por el sur, a través de tres pasajes que se articulan con el tejido existente: Santa Elisa, Santa Catalina y Venecia.

Sin embargo en esta etapa fundacional, la Emergencia no contaba con conexión por ninguna de las vías antes nombradas. Ni siquiera a Santa Rosa. Entre este eje y la población existían dependencias públicas, y más hacia el norte ya estaba avanzada la instalación de industrias y galpones entremezclados con sitios baldíos. Hacia el oriente, cercas los separaban de la construcción de la segunda etapa de la Emergencia. El acceso por Santa Elisa, la única vía pavimentada junto a Jorge Canning, era controlado: se trataba de una población cerrada y vigilada. Un retén de Carabineros se ubicó a la entrada.

FIGURA 3 ➤ PLANO DE LOTEO ORIGINAL DE LEGUA EMERGENCIA Y MURO



Fuente: Elaboración propia sobre plano de Jackel, 2004

Hacia los setenta, la Emergencia adquiere salida hacia Santa Rosa con la construcción de la población "Policarpo Toro" que extiende el eje central. Aunque los vecinos recuerdan que esta última data de 1965, un plano municipal fecha en 1967 la aprobación de la

expansión del eje Canning. Un ex diputado relata que el eje fue concebido para "abrir" la población, que ya en ese tiempo era considerada un enclave de delincuencia (Biblioteca del Congreso Nacional, 2013).

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTIGMA TERRITORIAL

El estigma como violencia representada

El presente trabajo entiende el estigma como una manifestación de la violencia representada. El estigma puede ponerse en diálogo con un abanico amplio de violencias, todas las cuales se ejercen sobre distintas esferas, por distintos grupos (Moser y McIlwayne, 2005), de forma directa o indirecta (aplicando o no fuerza) y como acto o estado (Sodré, 2001 y Manzano, 2009)

El estigma comparece así como un acto de violencia ejercida por los medios de comunicación y autoridades políticas, en una esfera simbólica, sin aplicación de fuerza.

Uno de los signos del estado actual de la estigmatización sería la concentración de la percepción de lugares peligrosos en territorios muy particulares y no extensos, los cuales actúan sobre quienes habitan ese territorio (Wacquant 2007, pp. 274 – 275). Esto conduciría a un total rechazo o discriminación originado nada más que en el lugar donde se habita, así como una movilidad social individual, que saca gente del barrio pero no trae nuevos habitantes (p. 207).

Las consecuencias negativas en el espacio del estigma, pueden ser explicadas por el concepto de geografía de oportunidades (Galster y Killen, 1995 en Sierralta, 2010).

La geografía de oportunidades remite a cómo se evalúa la toma de decisiones influenciada por variables espaciales objetivas y subjetivas. Las primeras tienen que ver con los costos y beneficios reales de tomar determinadas oportunidades ubicadas de forma más accesible o no en el espacio. La segunda tiene que ver con la percepción subjetiva influenciada por la red local, de los resultados

posibles debido a cierta decisión. (Galster y Killen, 1995). Es necesario complementar esta definición señalando que la alteración de la percepción subjetiva de las oportunidades no radica solo en la red local. Como señala Guillermo Wormald (2002 p. 210), muchas veces los habitantes de barrios estigmatizados ven truncadas oportunidades de trabajo debido a su lugar de residencia. Se reducen así las oportunidades por la percepción que tienen sobre estos barrios quienes discriminan, negando oportunidades de empleo, por ejemplo, alterando a la vez la geografía de oportunidades.

El estigma antes de la intervención: entre los choros y la pequeña Rusia

En el momento de su fundación, muchos de los habitantes de Legua Emergencia cargan de sus lugares de origen el estigma de pertenecer a culturas delictuales, como es el caso de los pobladores provenientes de la manzana del alto, en el actual borde de Santiago y Quinta Normal, conocida como la "manzana del Diablo" (Álvarez, 2003a, p.5). También los de "El Pino alto y bajo", a los cuales Nicomedes Guzmán (1945) dedicó una crónica en el diario "El siglo" haciendo alusión al tamaño y extensión de la miseria (en Gomez, 1994).

Efectivamente, desde un principio se instala en Legua Emergencia una cultura delictiva. Tito Palestro (1989), alcalde de San Miguel en los períodos de 1960-1963 y 1970-1973, relata el siguiente episodio.

... se presentó la directiva del Club Deportivo de La Legua Emergencia a solicitar al Alcalde su concurrencia y su compromiso por anticipado, de que asistiría a las "finales" de un campeonato de fútbol

(...) Faltaban más o menos diez minutos para que finalizara el primer tiempo (...) yo y la comitiva de amigos que me acompañaba estábamos absortos en el partido, cuando, sorpresivamente, nos dimos cuenta que todos miraban hacia nosotros. ¿Qué ocurría? El árbitro se mandó el gran pitazo y ¡Zas!, salió del campo con trote largo, seguido por todos los jugadores cada cual a mayor velocidad (...) Lo que ocurrió fue lo siguiente: el prefecto de Investigaciones de San Miguel se hizo presente con cuatro patrullas, y además se hizo reforzar por una buena dotación de carabineros que no venían a mirar fútbol precisamente. (pp. 71-72)

Pero esta no era una simple agrupación de delincuentes, en Legua Emergencia se hicieron de fama los choros. Según Álvarez (2004), éstos no eran simples lanzas ni cogoteros. Era un personaje especialmente inteligente, capaz de resolver conflictos y hablar diferentes lenguajes para entenderse con todos (p. 113). Los choros han adquirido fama, y hasta cierta añoranza en La Emergencia ya que representan un estilo de vida más pacífico que el actual.

Era como la ley del más choro, con una corta pluma, y sí era más lindo; más lindo digo yo, era más pintoresco ver dos personas, no dos balas" (Entrevista en Legua Emergencia, hombre, 40 años).

Sin embargo, esto no quiere decir que su valoración haya sido positiva. Más bien los vecinos, inscritos en diferentes marcos normativos, aprendieron a convivir en paz, aunque no sin miedo. (Álvarez, 2004, p. 113). Los vecinos no se metían en los asuntos de los choros, y los choros no emprendían sus trabajos dentro de la población.

¿Cómo empezaste a delinquir?

Fue por la plata, como todos nomás po. Yo tenía 15 años cuando empecé a asaltar y a cogotear a la gente. Pero lo hacía por acá y mi papá, cuando se enteró, se enojó caleta. Me dijo que si quería hacerla que no se lo hiciera a la gente como uno y que mejor me fuera para arriba, a los barrios altos. Si igual me estaba cagando a la gente pobre...

(Entrevista a "El Pampa" en The Clinic N° 176)

Muchos de ellos, se precieron de ser lanzas internacionales. Al volver de sus periplos, fomentaban su fama y exhibían sus riquezas (Saldía, 2001).

Esa fama salió rápidamente de la población hacia la policía, y hacia el mundo profesional y político, tal como lo relata una entrevista al ex diputado Alberto Zaldívar Larraín (1969 – 1973).

Abrimos la población, hablamos con la embotelladora Andina y con otras firmas, para abrir una calle. Porque el problema de La Legua (Emergencia) es que estaba en un bolsón. Entonces al no tener acceso y circulación, en realidad ahí había un foco de delincuencia muy grande. Abrimos hacia Santa Rosa (Entrevista a Alberto Zaldívar Larraín, 2013).

La relación con los vecinos de su entorno inmediato, de las otras leguas, también estuvo marcada por el reconocimiento de la existencia de marcos normativos distintos. Mario Palestro (1998) relata que la Legua era conocida como "la pequeña Rusia" por su base obrera y comunista. Es esta cultura organizada, que se jactaba de haber sido fundadora de La Legua (debido a la autoconstrucción de Legua Nueva), la que debe enfrentarse a estos vecinos extraños, traídos por el Estado, dentro de los cuales se encuentran algunos con los que es más difícil tratar.

A nosotros nos toca La Legua que es la "Legua histórica", que viene con organización y da la pelea en dictadura. Es la que genera el engranaje social y político. Lo que se sabe de La Legua política es por este sector. (Entrevista a dirigente Legua Nueva, 30 años)

Existe una serie de términos que se refieren a la relación de Legua Emergencia con el conjunto de La Legua. Los leguinos de la Emergencia, denominan "ir para arriba", a salir de su población y dirigirse a las otras Leguas donde están los servicios básicos. Los Leguinos de la población Vieja y Nueva, por su parte, se refieren a "los de haya adentro", haciendo referencia al espacio de Legua Emergencia, y sus

actividades, las que no ven ni sienten, por las características físicas que ocupa la población.

Acusan a la Emergencia de ser La Legua "amarilla", porque no se hizo parte de las protestas contra la dictadura. En efecto, los vecinos de Legua Emergencia que querían protestar "subían" a las otras Leguas. Si bien todas las leguas fueron allanadas el día del golpe, Emergencia fue la más vulnerada. En ella se cuentan las historias más crudas de ajusticiamientos en las calles, perpetuados por Carabineros a todos los vecinos con antecedentes penales.

Dos hermanas que trabajan actualmente en la capilla de la Emergencia recuerdan la escena que vivieron siendo niñas, conteniendo el silencio y el espanto:

Al finao Morales lo tenían en Jorge Canning. Lo tenían encadenado en cada mano a un vehículo diferente. Las cadenas estaban tan tirantes que estaba virtualmente suspendido en el aire. Recibía golpes y vejaciones. Lo golpearon tan fuerte, que por la tensión de las cadenas daba vueltas en el aire. Cuando ya se cansaron de golpearlo dieron la orden de hacer partir los autos.

Después de esto, y debido a las estrechas redes existentes en Emergencia, Los vecinos intentaban no llamar con sus acciones a las fuerzas de orden de la dictadura. Es una realidad que parece no ser entendida por los dirigentes de las otras leguas.

La Legua desde los interventores

Es posible contabilizar, en el período que va desde el 2001 hasta 2008, 12 allanamientos (Ojeda, 2008). Siendo cuidadosos en guardar las diferencias que supone una dictadura de una democracia, es útil comparar con el período que va entre 1973 y 1989 para entender lo que la recurrencia de estos allanamientos significó para los pobladores. La Legua fue allanada en diez oportunidades durante los 17 años de dictadura (FJDC, 2005).

Si bien los primeros allanamientos lograron desbaratar bandas organizadas de narcotraficantes, los vecinos recuerdan los allanamientos por su inusual violencia, y numerosos abusos.

Entraba carabineros disparando, investigaciones, sin importar que hubiera gente, te trataban a garabatos "éntrate vieja tal por cual", ni un respeto. Y esto también se fue convirtiendo en otra cosa porque uno pensó que con la intervención, las cosas se iban a parar, iban a mejorar, fue todo lo contrario (entrevista realizada en Legua Emergencia, a mujer, 52 años).

Ya en este momento, se instala en la policía sospechas de que algo pasaba en La Legua que permitía a los traficantes operar en la impunidad. Se habló de bodegas secretas, e incluso túneles.

Decomisan tierra "de la buena" en La Legua. Sin detenidos y con el decomiso de varios sacos de tierra y escombros continuaban hasta anoche nuevas pericias policiales en La Legua Emergencia, destinadas a encontrar presuntos túneles y escondites para fondear armas, droga, patos malos y narcotraficantes.

Las excavaciones dejaron como queso suizo la calle Jorge Canning y los pasajes Venecia, Santa Catalina y Sánchez Colchero (...) Sin embargo, nadie contó la pulenta y se volvió a desinflar el mito de que en La Legua hay túneles. Sólo se supo de que los gráficos tomados por geomensores a fines de octubre del año pasado y que se enviaron a Gringolandia para su estudio habrían dejado al descubierto la existencia de "cavidades sospechosas", que corresponderían a conductos del alcantarillado, pozos negros y antiguos canales de regadío (La Cuarta, 8 de Enero del 2002).

Este primer mito refrendado por la realidad, no fue obstáculo para que se siguieran levantando otros. En la medida que pasó el tiempo, y se apreciaban pocos resultados, diversos funcionarios públicos fueron atribuyendo responsabilidad a la forma física de Legua Emergencia, respecto a la persistencia de la violencia. Los pasajes ciegos y una estructura supues-

tamente laberíntica cooperarían con la aparición y difícil persecución del narcotráfico.

El subsecretario del Interior entre el 2006 y el 2008, Felipe Harboe, por ejemplo, plantea dificultades inherentes a las características urbanas de la población.

El complejo emplazamiento urbano y la ubicación de los grupos asociados al tráfico de drogas hace que cada operativo destinado a capturar a un delincuente se transforme en un verdadero “movimiento de tropas policiales”, ya que los riesgos de entrada y salida a dicho sector y la posibilidad de enfrentamientos con armas de fuego en “terreno cerrado”, terminan exigiendo personal policial en exceso (Harboe, 2011).

Sin ser muy específico, el hoy diputado Harboe señala las dificultades que supone el acceso y salida a la Legua Emergencia: una particular agrupación de los grupos “peligrosos”, y un riesgo particular en los enfrentamientos armados por ser “terreno cerrado”. Es decir, la forma urbana que dificulta el tránsito, vuelve más peligrosos los enfrentamientos y permite la concentración de narcotraficantes.

Más explícito es Hector Barrios, fiscal jefe de antinarcóticos y, al momento de la entrevista realizada por la Revista Qué Pasa (Sanhueza, 2011), subrogante también como Fiscal de la Zona Sur:

La única diferencia que hay entre investigar en La Legua Emergencia y en cualquier otra población, es el diseño urbano, porque produce un plus para el narcotraficante. Ésa es la razón desde el punto de vista investigativo. Ahora, ¿Cómo La Legua deja de ser La Legua? Con un diseño urbano distinto.

(...) Es muy complicado realizar investigaciones en La Legua, básicamente porque las familias (de narcos) están en pasajes que, en la gran mayoría, son ciegos, por lo tanto no puedes ingresar un vehículo policial ni un equipo investigativo (...).

Desde el gobierno local también se ha instalado este

diagnóstico. Así dan cuenta las actas de consejos municipales y del propio alcalde donde constan explícitamente expresiones como “es un laberinto urbano” (Echeverría, 2011, p. 15; I. Municipalidad de San Joaquín, 7 de Julio de 2011).

La posición sobre los efectos de una particular configuración morfológica se ha mantenido a pesar de los cambios de gobierno y actualmente han empezado a materializarse en obras de infraestructura. Aunque la experiencia de las policías no es a priori despreciable, no existen diagnósticos ni estudios formales al respecto, que abarquen todo el período de intervención.

Una evaluación temprana del 2003 realizada por Asesorías para el Desarrollo, advirtió que el vínculo del Estado y los vecinos de Legua Emergencia tendía hacia el clientelismo, mientras que estos últimos, al menos en su dirigencia, no lograban representar bien a toda la población. El estudio más reciente de Manzano (2009) sobre violencia en barrios críticos, aborda Legua Emergencia como caso de estudio, detectando pocos avances a pesar de la intervención.

Legua Emergencia en los medios

Es posible seguir la prensa desde que se inició la intervención en 2001, época en la que también debutaron los diarios electrónicos. La narración que construyen los medios es la de una población allanada periódicamente. “Operativo” es el término para los más grandes. Los resultados siempre son medidos en cantidad de detenidos, cantidades de cocaína, pasta base y marihuana decomisadas. Siempre en cantidades medidas en “dosis o “kilos”. Sobre las externalidades de las intervenciones de las policías, es decir, sobre los abusos, se dice poco. Cuando lo hacen, las noticias lo abordan a modo de una discusión entre dos versiones. Nunca aparecen taxativas sobre los abusos aunque sí lo son con los resultados generales de la operación.

Avances en el plano social siempre aparecen solo en

la medida en que el gobierno de turno abre la puerta a inversiones. En estos pocos casos, se reproducen montos, y planos de proyectos, pero poco se aborda de los resultados de estas inversiones. Al menos, más allá de calificativos facilistas como “el colegio que está cambiando a la Legua” (El Mercurio, 29 de Abril, 2007).

Legua Emergencia ha estado varias veces en el debate público desde su intervención. Tres años después de iniciada, el 24 de Junio del 2004, “Informe Especial” de TVN emitió un reportaje titulado “El Mall de la droga”, sobre el narcotráfico en La Legua pese a la intervención. Desde el gobierno polemizaron criticando al reportaje por desproporcionado y estigmatizador. El 18 de Junio de 2007, nuevamente se emitió un reportaje titulado “El Ghetto de la muerte” en el programa “En la mira” de Chilevisión. Esta vez la respuesta provino desde la propia comunidad de la Legua, en una carta firmada por el Párroco de la población, Gerardo Ouisse, quien reprochó en duros términos el efecto estigmatizador y sesgado del reportaje (Ouisse, 2007).

A raíz de esta polémica se reactivó el esfuerzo de intervención en la población. Esta vez, un año después, se propuso un plan que contemplaba la apertura de calles, según rescata plataforma urbana en Julio del 2008, “se busca abrir aquellos pasajes ciegos que generan ghettos narcos, creando en su lugar espacios públicos y áreas verdes” (Vergara, 2008).

El actual consejo de organizaciones de La Legua ha establecido un protocolo con la prensa. De esta forma han podido influir más sobre la línea editorial de las notas. Aunque no siempre con buenos resultados. El 9 de abril de 2012, por Canal 13 se emitió una nota que intentaba mostrar el lado positivo de lo que ocurre en La Legua, según lo expresó la periodista. Mauricio Astudillo, dirigente de Emergencia, era vicepresidente del consejo en la fecha que entregó su testimonio. El reportaje emitido, mostraba parte de las obras que se hacen desde la “iniciativa legua”, pero además, mostraba el arresto de dos hermanas que traficaban, a las cuales se les venía siguiendo la

pista hace unos meses.

Lo último no fue explicado al dirigente, que confiesa que si se lo hubieran contado desde un principio —que aparecerían en la misma nota, él hablando de la iniciativa y el arresto de dos de sus vecinas— no hubiera dado la entrevista.

Y sin embargo, a pesar del miedo inicial, Mauricio Astudillo no ha tenido conflictos, ni ha sido acusado de sapo. Para comprobarlo, se instaló esa misma semana en la feria a repartir volantes de la iniciativa. No recibió acusaciones ni amenazas. Solo palabras de estima y solidaridad. En la Legua ya saben qué esperar de los medios.

También se han desplegado actividades más ambiciosas, persiguiendo mostrar la Legua de forma diferente. El 27 de mayo, Día del Patrimonio Cultural, se realizó un recorrido por la Legua, principalmente la Legua Nueva. La actividad logró una nota ese mismo día en TVN.

Con todo, los medios manejan una agenda que desde La Legua no logran controlar. En el año 2012 se produjeron dos noticias, que aunque no fueron en la Legua, esta sí estuvo presente. Después de 11 años de intervención, la prensa asigna a La Legua responsabilidad de todos los males relativos a la violencia en el sector sur de Santiago.

El hecho más conocido fue un confuso altercado entre carabineros y detectives de la PDI. Las policías entraron en un conflicto que terminó con un carabiniere muerto y un detective herido, en una bomba ubicada en Carlos Valdovinos. Los medios de prensa no tardaron en señalar que el hecho se había producido en La Legua, para el enojo de todos los leguinos. El altercado no fue en La Legua, al menos no en ese espacio que los leguinos comprenden como su población, más allá de límites administrativos. Aún peor les pareció ser escenario falso de un episodio de violencia entre policías (Cooperativa, 3 de Abril, 2012).

Otro episodio, menos comentado pero aún más

exagerado sobre hasta qué punto los medios de prensa producen y reproducen prejuicios sobre La Legua, sucedió en el Hospital Barros Luco. El 13 de abril del mismo año, dos balas fueron disparadas dentro del terreno del hospital. Una quebró un vidrio en el campus clínico de la Universidad de Chile, y la otra atravesó el techo de un jardín infantil (La Segunda, 13 de abril, 2012).

El complejo asistencial se ubica entre Gran Avenida y Santa Rosa. Efectivamente, el lado que enfrenta esta

última avenida lo hace hacia Jorge Canning, y la población Policarpo Toro. Sin embargo ambos disparos fueron hechos más bien en el ala cercana y accesible por Gran Avenida.

No fue el director del hospital quién atribuyó los hechos a la cercanía con La Legua. Todo lo contrario, en la nota citada, éste llama a no estigmatizar. Sin embargo La Segunda, consideró pertinente realizar la pregunta.

FIGURA 4 > UBICACIÓN DE NOTICIAS ATRIBUIDAS A LEGUA EMERGENCIA



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior se ha ido dibujando y representando, a lo largo de los años a través de los medios de prensa. A pesar de esto, un santiaguino podría desconocer el lugar exacto donde se ubica La Legua, aunque es probable que sí tenga en su cabeza imágenes, aunque sean breves, de los pasajes de la Emergencia, mostrados frecuentemente en los últimos 11 años en diferentes medios.

Usualmente los recortes de prensa incluyen planos y ubicaciones de La Legua. Además de la confusión entre las tres leguas, los límites mismos de Legua Emergencia varían de publicación en publicación, incluso en las académicas. Los mismos límites políticos administrativos de las unidades vecinales, según define el municipio, son discutibles.

FIGURA 5 > DIFERENTES VERSIONES DE LÍMITES DE LA LEGUA



El estigma y la discriminación sobre la Legua se hacen fácilmente evidentes. Por este imaginario, vivir en La Legua es tanto motivo de orgullo como de discriminación para los pobladores. Por vivir en la Legua, la sociedad niega frecuentemente a los pobladores oportunidades elementales para desplegar proyectos de integración social.

En un reportaje de Ciper, en abril del 2011 quedaba al descubierto una lista negra de poblaciones, a las que las promotoras de tarjetas de crédito no debían entregar tarjeta. Los leguinos estaban excluidos del acceso al crédito en el retail, porque las multitiendas vincularon lugar y disciplina de pago, concluyendo que había poblaciones que no pagaban sus cuentas. En el actual sistema, esto implica un virtual bloqueo de uno de los principal medios de integración social -a través del consumo y el crédito- (Salazar, 2009).

También ven reducidas sus posibilidades de estudio y trabajo.

Saqué y empecé a buscar otros liceos como el Olea, como el Don Bosco, pero es que, no, por ser de La Legua no lo admitieron (M.V.).

El otro día estaba en una entrevista de trabajo. Levábamos 20 minutos conversando de lo mejor y de repente me preguntan donde vivo, yo digo que en La Legua. No pasaron ni 15 segundos y me estaban despidiendo en la puerta (M.A.).

Así, los leguinos tienen que sortear obstáculos, aún más complejos que el común de los chilenos, para acceder a oportunidades formales que entrega el sistema. Ese sistema que les está negando en la práctica, casi la totalidad de las vías de integración no radicadas en la ilegalidad.

Control, estructura física y estigma

La teoría de las ventanas rotas propone que señales de desorden, como rayados en las paredes, basura, o las ventanas rotas que dan nombre a la teoría, estarían relacionadas con la presencia de crimen en una relación directa. (Wilson y Keling, 1982, en Sampson, 2002: 465). Mientras que el desorden es señal de que hay una comunidad menos dispuesta a ejercer control sobre el espacio, los que cometen delitos se ven alentados a cometerlos por leer estas señales.

Robert Sampson ha puesto en duda esta relación sistemáticamente. En diversas publicaciones ha ido criticando cada vez con mayor lucidez, la noción del desorden físico como indicativo de la ocurrencia de delitos. Señala que la evidencia sugiere que esta relación es menos fuerte de lo que la teoría de las ventanas rotas sugiere, aunque en ningún caso la desdeña (2002). El desorden y fenómenos sociales negativos, podrían no estar relacionados, pero tras ellos podría haber fenómenos comunes.

Posteriormente, empieza a profundizar en cómo se forma la percepción del desorden físico. A través del análisis de datos censales, observación sistemática, y entrevistas, señala que aunque la gente percibe adecuadamente el desorden, es mucho mejor predictor de la percepción, la presencia de minorías en el barrio. Es decir, el estigma predice mejor la percepción de desorden que el desorden mismo (Sampson y Raudenbush, 2004 y Sampson, 2009). En otras palabras, el desorden percibido en el espacio público sería una construcción social, más que un hecho objetivo.

En la práctica, Sampson establece una duda sobre la intervención en barrios vulnerables como Legua Emergencia a través de la mejora del espacio físico. Borrar un graffiti podría funcionar o no, dependiendo del contexto. Si se trata de un lugar en extremo

estigmatizado, probablemente no funcione (Sampson y Raudenbush, 2004, p. 337).

El orden de las calles y pasajes de Legua Emergencia

La particular estructura física de Legua Emergencia ha influido desde su origen en el desarrollo de la cotidianidad en la población. Una comunidad estrecha como el espacio de las viviendas que habita, obligaba a los leguinos a habitar los pasajes y las calles. La estructura física de la Emergencia, obligó a muchos que no se conocían y tenían mundos distintos a convivir, a encontrarse. También fomentó muchos conflictos, ya que la convivencia entre personas distintas nunca es fácil. En este espacio se urdió una particular forma de vigilar el espacio comunitario y de relacionarse con la ciudad.

Actualmente, las casas, los pasajes y las calles de la Emergencia, se encuentran más deteriorados, y su articulación ha cambiado en gran medida desde que fue entregada por la caja de habitación. Hoy, los habitáculos originales crecieron, el interior de las manzanas ya no es un espacio público y es ocupado por los sitios de las casas. Ya no hay muros en los perímetros y hay más formas de salir de la población.

La violencia, se ha instalado en esta estructura física. Las casas, pasajes y calles evidentemente han resultado adecuados y convenientes para el narcotráfico.

Según un reportaje de Ciper, el "Perilla", conocido primer jefe narco de Legua Emergencia, compró varias casas para ocuparlas como "oficina", es decir, centros de distribución. Aprovechó la similitud de las casas, les sacó el número y las pintó todas del mismo color. Las nuevas generaciones de narcos repiten las prácticas. Cambian los colores, sacan los números. La policía acusa que este es un obstáculo mayor para la

investigación y los operativos. (Villarrubia, 10 de Enero de 2011).

La uniformidad de las casas ha disminuido. Algunas tienen hoy segundos pisos, otras se ven renovadas por completo, al menos desde la fachada. Otras tuvieron la suerte de tener antejardín. La mayoría de estas últimas se terminan cerrando con rejas altas y techos livianos, tugarizando el antejardín. Otras interrumpen la homogeneidad de las fachadas con materiales distintos, más sólidos, y con mayor altura del primer piso. Otras casas se ven tapiadas. Son las casas que han sido "reventadas" por la policía.

Además, muchas viviendas son utilizadas solamente como bodegas para guardar droga. Estas bodegas sirven como monedas de cambio. Cuando un narco es arrestado, revela el punto de localización de una de estas bodegas, consiguiendo rebajas en las condenas. (Villarrubia, 10 de Enero de 2011). Otras viviendas vacías son habitadas por grupos de consumidores que de otra forma se encontrarían en situación de calle.

La feble materialidad que la mayoría de las casas aún conserva, coopera con el narcotráfico. Los vecinos que no son del ambiente, aún desde dentro de sus casas, deben tolerar el estrambótico estilo de vida de los otros. Los ruidos, la música, los disparos.

Los ruidos entre vivienda son comunes, debido a los tabiques que funcionan como medianeros. Se escucha mucho de lo que ocurre al otro lado. Los leguinos se mantienen atentos a los cambios de ruido. Si se apaga la música al lado, mientras conversan algo delicado, se detienen y esperan ver qué pasa. La música comienza de nuevo y reanudan los comentarios.

Al fondo de los sitios, las panderetas no siempre están bien constituidas. Esto ayuda a establecer incontables vías de escape para los narcos. En una persecución, un narco puede entrar a cualquier casa, pasar hacia el fondo, saltar el medianero, si es que existe, y pasar a una casa que tiene entrada por otro pasaje. Este hecho fomentó el mito original de la

existencia de pasadizos secretos

Los pasajes, por su parte, componen la unidad básica del espacio público y la organización en Legua Emergencia. Gran parte de la vida comunitaria se ha organizado en torno a los pasajes. Son escenario de festejos y peleas.

Desde los primeros días los pasajes fueron la forma más fácil de ubicarse entre vecinos. Los de Colchero sur o norte, los de Sánchez Pinzón, etc. Los clubes deportivos que surgieron lo hacían por pasaje, y los partidos se organizaban entre pasajes.

Hasta hoy, el pasaje constituye una unidad primaria de organización y control social. Debido al gran número de postulantes, las reuniones del comité de allegados más antiguo de Emergencia se realizan por pasaje. Los de Santa Elisa, Nuño da Silva y Sánchez Pinzón, los días 14. Los días 15, Karl Brunner, Zárate y Catalina, entre otros.

Los narcotraficantes y sus soldados también componen sus territorios a partir del pasaje. Los leguinos conversan durante el día, en la calle o donde se encuentren, sobre los ruidos o los hechos del día o noche anterior. Describen los sucesos. Una persecución, un allanamiento, una pelea a balazos, "fue en Zárate", "fue en Colchero".

A veces se enfrentan entre pasajes, otras veces es el mismo pasaje enfrentado el sur con el norte. A veces pelea el pasaje consigo mismo. Los de la manzana poniente con la oriente.

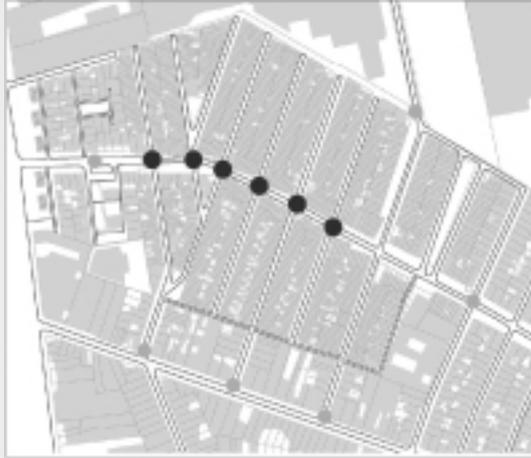
El pasaje es una unidad particularmente fácil de vigilar. Desde cualquier esquina, es posible vigilar todo lo que ocurre en Jorge Canning, así como lo que ocurre en el pasaje. En las esquinas se paran tanto microtraficantes, como "soldados" que operan como guardias, dando la alerta hacia el interior del pasaje si es que ocurre algo.

Los leguinos gustan de conversar en los accesos de los hogares. En cada esquina además, se encuentran hombres solos, algunos conversando, otros simple-

mente mirando. Dentro de los pasajes siempre hay personas en los pórticos o en las calles. De esta forma

quienes recorren Jorge Canning por primera vez, se sienten vigilados.

FIGURA 6 > VIGILANCIA EN LEGUA EMERGENCIA



Fuente: Elaboración propia

Los carabineros, en cambio, se colocan en posiciones periféricas. Estos puntos no tienen la condición panóptica que tienen las intersecciones interiores de Legua Emergencia. Las ubicaciones de la policía tienen que ver con hacer controles de identidad en los accesos de la población, y mostrarse hacia la vía pública. Se observan mejor desde fuera de Legua Emergencia, pero no siempre desde dentro.

Al Nicolás mío lo tenían de casero, siempre lo revisaban. Un día yo lo estaba esperando en Santa Rosa y un paco me dice "mamita, porque siempre está aquí usted" y yo le digo "estoy esperando a mi hijo" y me dice "¿por qué, lo van a asaltar?" y yo le digo "¡no, es por ustedes, que siempre me lo suben a la camioneta y lo desnudan, ya lo tienen con bronconeumonía! (Entrevista en Legua Emergencia. Mujer, 46 años).

presible que los carabineros cotejen siempre a los equivocados. Cuando hay enfrentamientos con balas, los carabineros no intervienen, se parapetan, se protegen, pero no median en el conflicto. Si el enfrentamiento es muy intenso, entonces se suben al bus y se van. Además de la incomprensión, los pobladores se indisponen continuamente frente a esta abstinencia de los carabineros. En palabras de los leguinos, controlan al trabajador y guardan silencio frente a la violencia.

En Legua Emergencia, todos saben quién "pertenece al ambiente" y quién no. Por eso les parece incom-

CONCLUSIONES

El estigma, o violencia representada, ha estado siempre presente en Legua Emergencia. Si bien al conjunto de La Legua, desde temprano se le asociaba al "terror rojo", por ser un asentamiento con fuertes lealtades con el partido comunista, a Legua Emergencia en particular, esta etiqueta nunca se le adecuó. Legua Emergencia comenzó a ser conocida entre sus poblaciones vecinas por ser el hogar de una cultura delictiva desde su fundación, juicio que perduró a través de la dictadura y hasta hoy.

La construcción de este estigma sobre el territorio específico de Legua Emergencia, dialoga de dos maneras con su forma física. La primera tiene que ver con una suerte de pugna sobre los límites de la población. La segunda tiene que ver con cómo la forma física de la población es retratada por autoridades públicas, asignándole responsabilidad en la situación de violencia de la población.

El efecto más terrible de este estigma es la alteración de la geografía de oportunidades, a un punto tal que se encuentran virtualmente cerradas las vías de integración social que pertenecen al "mainstream" valórico.

El estigma de ser una población delictual y violenta redibuja constantemente los límites de La Legua. Mientras que en los medios se representan límites de la población de forma difusa y amplia, dentro de La Legua los vecinos tienden a diferenciar y establecer límites más reducidos y claros. A través de estos límites restringen, en gran medida, los estigmas que existen sobre La Legua. Los vecinos de Legua Vieja y Nueva no siempre tienen claro los límites entre sus poblaciones, pero saben muy bien donde comienza y termina Legua Emergencia. "Los de adentro", término que usan los leguinos para referirse a la Emergencia, tratan de poner este estigma en un espacio acotado. La violencia ejercida por el estigma llega al nivel de redefinir la extensión del barrio, en una lucha solapada entre los que viven en La Legua y los que la observan a través de los medios.

En cuanto a su morfología, es posible constatar que la forma física de Legua Emergencia coopera con el ejercicio de la violencia. Si bien esto tiene sintonía con

lo que plantean los interventores, en la práctica ocurre completamente lo contrario. Legua Emergencia tiene una morfología clara y ordenada. Parte de esto es su origen en una sola operación dirigida por el Estado. Tipologías de vivienda similares, y una vía de acceso principal rodeada de pasajes que desembocan en perpendicular con la primera.

Esta estructura coopera con el control social. Sin embargo este ha sido monopolizado por la narcoviolencia. La materialidad y agrupación de las viviendas, la estrechez de los pasajes y en último caso la estructura física del espacio público lo permiten. La materialidad feble de algunas casas no alcanza a aislar los sonidos y las conversaciones de otras casas o incluso, a veces, de los pasajes mismos. Los narcotraficantes aprovechan la estructura física para ejercer su propio sistema de vigilancia. En las intersecciones de los pasajes con la calle principal, Jorge Canning, ponen a sus soldados. En este punto pueden ver, al mismo tiempo, qué pasa en la calle de acceso y en los pasajes. Cualquier anomalía es avisada con señas hacia los pasajes. En otras palabras, los narcotraficantes aprovechan la condición panóptica de la calle central.

La policía no vigila de forma efectiva ni interviene frente a la violencia. Ocupa posiciones periféricas y estáticas, reduciendo lo que son capaces de observar, pero también la capacidad de ser observados. Después de doce años de intervención no comprenden el espacio leguino.

Los interventores han desarrollado un diagnóstico equivocado. Han culpado de la ceguera a los pasajes y descrito a Legua Emergencia como un laberinto. Nada hay de laberíntico en Emergencia. Es un espacio que facilita el panoptismo, jerarquizado y ordenado. Ver un laberinto en Legua Emergencia es ver desorden donde no lo hay. El laberinto en este sentido, es más un estigma que una realidad.

Los interventores, tienen por delante el desafío de pacificar la población. Parte de esto implica destigmatizarla. Sin embargo, hasta el momento solo han contribuido a reforzar el estigma histórico, y sobre este han construido uno nuevo, que amenaza con ser tan permanente como las calles de Legua Emergencia.

Álvarez, P., 2003a. La voz desde el recuerdo en la Legua Emergencia. Santiago de Chile: UDP. Disponible en: <<http://ddhhlalegua.files.wordpress.com/2013/11/la-voz-desde-el-recuerdo>> [obtenido el 30 de enero de 2013]. Documento de Trabajo, Universidad Diego Portales, Santiago.

Álvarez, P., 2004b. Fragmentos: Orígenes de la historia y tejido familiar de la Legua Emergencia. Santiago de Chile. Documento de Trabajo, Universidad Diego Portales, Santiago.

Álvarez, P., 2004. Memoria de los orígenes del tejido familiar de la Legua Emergencia. Santiago de Chile. Documento de Trabajo, Universidad Diego Portales, Santiago.

Álvarez, P., 2010. Vidas Intervenido: Prácticas e identidades en conflicto. La población Legua Emergencia (1949-2010). Tesis para optar al Título de Magíster en Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Biblioteca del Congreso Nacional., 2013. Entrevista a Alberto Zaldivar Larraín. [en línea]. Disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=9K0lCpVysow>> [obtenido el 30 de enero de 2013].

Carrión, F., Núñez-Vega, J., 2006. La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *Eure* 32 (97), pp. 7-16. [en

línea]. Disponible en: <<http://www.eure.cl/numero/la-inseguridad-en-la-ciudad-hacia-una-comprension-de-la-produccion-social-del-miedo/a>> [obtenido el 30 de enero de 2013].

Colectivo de memoria histórica corporación José Domingo Cañas, (2005). Tortura en poblaciones del gran Santiago. Santiago de Chile: Corporación José Domingo Cañas

Cooperativa, 2012. Un carabinero murió y un detective resultó herido en confuso incidente en La Legua. [en línea]. Disponible en: <http://www.cooperativa.cl/un-carabinero-murio-y-un-detective-resulto-herido-en-confuso-incidente-en-la-legua/prontus_notas/2012-04-03/060804.html> [obtenido el 30 de enero de 2013].

De Certeau, M., 2000. La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.

Echeverría, S., 2011. Seguridad en las comunas. Espacio público e Inclusión Social: El caso de La Legua. [en línea]. Disponible en: <http://www.munitel.cl/eventos/seminarios/html/documentos/2011/SEMINARIO_INTERNACIONAL_SEGURIDAD_CIUADADANA_BUENOS_AIRES/PPT03.pdf> [obtenido el 7 julio 2011].

El Mercurio, 29 de Abril, 2007. El Colegio que está cambiando la La Legua. [en línea]. Disponible en: <[http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=\[97374c3d-b7ba-4a91-a2b7-3dfd813d481b\]](http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id=[97374c3d-b7ba-4a91-a2b7-3dfd813d481b])> [obtenido el 30 enero 2014].

The Clinic, Mayo, 2003. "El pampa, el más temido pistolero de la legua. Santiago de Chile". The Clinic N°176.

Galster, G. y Killen, S., 1995. The Geography of metropolitan opportunity. *Housing Policy debate* VI (1) 7 - 43.

Ganter, R., 2010. Escenas de la vida urbana en la Legua Emergencia: Narcocultura y ambivalencias identitarias. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos.

Gomez, J.C., 1994. Las poblaciones callampas. Una expresión de la

- lucha social de los pobres. Santiago, 1930 – 1960. Santiago de Chile. Serie Estudios Sociales N° 60. Flacso,
- Harvey, D., 1997. The new urbanism and the comunitarian Trap. David Harvey on social problems and the false hope of design. *Harvard Design Magazine* I(N°1) pp, 1 – 3.
- Harvey, D., 2006. Paris, capital de la modernidad. Madrid: Akal.
- Hidalgo, R., 2005. La vivienda social en Chile. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica; Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Municipalidad de San Joaquín., 2011. Acta de Sesión ordinaria N°093 del 07 de Julio de 2011.
- La Segunda, (13 de Abril, 2012). Temor en el Barros Luco: Disparos impactaron en jardín infantil y campus clínico de la U. [en línea]. Disponible en: <<http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2012/04/737776/temor-en-el-barros-luco-disparos-impactar-on-en-jardin-infantil-y-campus-clinico-de-la-u.>> [Obtenido el 14-04-2012].
- Lunecke, A., 2008. Segregación socioespacial y violencia urbana: El caso de la población Santa Adriana. Santiago, tesis para optar al grado de Magíster en desarrollo urbano Pontificia Universidad Católica.
- Lunecke, A., 2009. "Exclusión social, tráfico de drogas y vulnerabilidad barrial": En Lunecke, A; Munizaga, A, y Ruiz, J., eds, 1989. Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Santiago: Paz Ciudadana – Universidad Alberto Hurtado.
- Manzano, L., 2009. Violencia en barrios críticos, Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Moser, C y Mcllwaine, C., 2005. Latin American Urban Violence as a Development concern. Towards a Framework for violence reduction. *World Development* XXXIV (1), pp. 89-112.
- Ouisse, G., 2007. Carta abierta a Chilevisión. Santiago de Chile. [en línea]. Disponible en: <<http://www.elmorrocotudo.cl/admin/render/noticia/10902>> [Obtenido el 30 enero 2014].
- Palestro, M., 1998. La República Independiente de San Miguel. Santiago: LOM Ediciones.
- Palestro, T., 1989. Jornadas de Lucha y vida. Santiago: América Latina Libros.
- Ruiz, J. C., 2008. VIOLENCIAS EN BARRIOS CRÍTICOS EN SANTIAGO. Narcotráfico y transformación del capital social en la periferia simbólica de la ciudad. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ruiz, J. C., 2009. Violencia y Capital social en Santiago. Notas para entender los barrios vulnerados y los barrios críticos. En Lunecke, A; Munizaga, A, y Ruiz, J (eds), Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Santiago, Paz Ciudadana – Universidad Alberto Hurtado, p. 53 – 66.
- Salazar, G., 2009. Clase Media. Visión de la Historia. En Agenda Pública. Santiago: ciento diez. p.165-180.
- Saldía, B., 2001. Dos Historias, Dos leguinos. En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. Memoria de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente. Santiago: ECO, p. 9-12.
- Sampson, R. J., 2009. Disparity and diversity in the contemporary city: social (dis)order revisited. *The British journal of sociology*, 60(1), pp.1-31; discussion 33-8.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., y Gannon-Rowley, T., 2002. Assessing "neighborhood effects": Social

Processes and New Directions in Research. *Annual Review of Sociology*, 28(1), pp. 443-478.

Sampson, R. J., y Raudenbush, S. W., 2004. Seeing Disorder : Neighborhood Stigma and the Social Construction of " Broken Windows " *, 67(4), pp. 319-342.

SANHUEZA, A. M., 2011. "En La Legua no están las condiciones mínimas para investigar. Qué Pasa, pp. 1-7.

Sodré, M., 2001. *Sociedad, Cultura y Violencia*. Bogotá: Norma.

Solá Morales, M., (1997). *Las formas de crecimiento Urbano*. Barcelona: Eds. UPC.

Tapia, R., 2009. "Criterios para Definir el Concepto de Barrio. Implicancias Metodológicas y de Política Pública". Documento de Circulación Interna Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales "Crimen y Violencia Urbana".

VERGARA, J., 2008. *Cirugía urbana para población La Legua*. Plataforma Urbana. [en línea]. Disponible en: <<http://www.plataformaurbana.cl/archive/2008/07/07/cirugia-urbana-para-poblacion-la-legua/>> [Obtenido el 16 de Enero de 2014].

Vilches, L., 2011. *Memoria histórica de nuestro barrio y nuestra gente*. Programa de recuperación de barrios Anibal Pinto. Santiago de Chile. [s.n]

Villarrubia, G., 2011, Enero. *La Dictadura de los narcos que se adueñaron de La Legua*. Ciper. [en línea]. Disponible en: <<http://ciperchile.cl/2011/01/10/la-dictadura-de-los-narcos-que-se-aduenaron-de-la-legua/>> [Obtenido el 16 de Enero de 2014].

Wacquant, L., 2007. *Los condenados de la Ciudad. Guetos periferia y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Wilson, J. y Kelling, G., 1982. *Broken Windows. The police and neighborhood safety*. *The Atlantic Monthly* III(2). [en línea]. Disponible en: <http://www.manhattan-institute.org/pdf/_atlantic_monthly-broken_windows.pdf> [Obtenido el 16 de Enero de 2014].

Wormald, G., 2002. *Estructura de oportunidades y Vulnerabilidad Social. Los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años 90*. En Wormald, G. y Katzman, R., *Trabajo y ciudadanía*. Montevideo: [S/N]. pp.133 – 235. [en línea].

Disponible en: <http://ucudal2.ucu.edu.uy/sites/default/files/libros/pdf/trabajo_ciudadania.pdf> [Obtenido el 30 de Enero de 2014].

Hábitat y Medio Ambiente



EL CONFLICTO DE LA FARFANA: UN CASO DE JUSTICIA AMBIENTAL VISTO DESDE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL¹

Ana Rosenblüth / Escuela de Psicología, Universidad Adolfo Ibáñez

Este artículo presenta los principales hallazgos y resultados del trabajo doctoral: "El interjuego de la Justicia Ambiental y la Psicología Ambiental en conflictos ambientales: un estudio de caso de la planta de tratamiento de aguas La Farfana". A partir de un análisis conceptual que integra perspectivas que provienen de dos marcos teóricos, como son el de Justicia Ambiental y el de Psicología Ambiental, además de una metodología cualitativa, se pretende comprender de qué manera un problema ambiental se transforma en un conflicto desde la perspectiva de los propios actores. Entre las conclusiones se muestra qué ocurre cuando las preocupaciones de los ciudadanos son ignoradas y éstos sienten que la institucionalidad no protege su bienestar e intereses. Por otra parte, el estudio da cuenta de la importancia del significado del espacio físico en la conformación de la identidad territorial y que ayuda a comprender el conflicto. En este sentido, se releva la importancia de una mirada hacia el bienestar subjetivo de los sujetos a la hora de analizar eventos ambientales y al rol de la participación de la comunidad en el mejoramiento de políticas y decisiones ambientales.

1

El presente trabajo se desprende de la Tesis de Doctorado en Sociología: El interjuego de la Justicia Ambiental y la Psicología Ambiental en Conflictos Ambientales: un estudio de caso de la planta de tratamiento de aguas La Farfana. Profesor Guía: Timothy Biblarz, University Southern California, Los Ángeles, 2009.

Conceptos clave:
Justicia Ambiental
Psicología Ambiental
Sustentabilidad
Conflictos ambientales
La Farfana
Pudahuel

El presente paper se propuso visibilizar y analizar las aristas subjetivas y psicosociales subyacentes en un conflicto medio ambiental ocurrido en una comuna de la ciudad de Santiago. Se trata del caso de la mayor Planta de Tratamiento de Aguas Servidas del país que, paradójicamente, siendo una de las medidas más emblemáticas de la política ambiental hasta el 2003, generó una serie de externalidades medioambientales negativas, cuya mayor intensidad se dejó sentir en barrios y sectores afectados por la pobreza y situaciones de elevada vulnerabilidad socioeconómica. En ese marco, se indagó cómo la comunidad afectada construye y otorga significado al siniestro medioambiental desde una determinada visión de justicia ambiental y cómo reacciona ante los daños y lesiones que este provoca en su bienestar y calidad de vida.

La Planta de Tratamiento de Aguas Servidas de Santiago "La Farfana" fue inaugurada en Maipú el año 2003. Sin embargo, 45 días después, un desperfecto en la planta generó una de las peores crisis de olores en la comuna. Por la dirección de los vientos, los principales efectos se dejaron sentir entre los vecinos de la comuna de Pudahuel, quienes vieron afectados sus derechos medioambientales y sufrieron los principales costos emocionales, físicos y económicos.

A partir de este evento, se indaga a través de las voces de los vecinos, líderes, políticos, agentes de la empresa y personeros gubernamentales, cómo el suceso se transforma en un conflicto ambiental. Así, se visualiza la forma en que los activos de la comunidad de Pudahuel, su historia, capital social y nivel de organización, permitieron a los vecinos movilizarse contra la planta. También, se visibilizan las barreras estructurales que desde el aparato del Estado no funcionaron para proteger oportunamente a la comunidad; e intensificaron su sensación de vulnerabilidad y desprotección frente al mal funcionamiento de la planta, lo que profundizó y prolongó el conflicto.

Dado el contexto descrito, este trabajo releva el papel jugado por factores como la identidad y significado territorial en el desarrollo del conflicto, ya que permiten comprender la manera en que una comunidad responde a un evento ambiental y cómo su percepción del medio ambiente y su identificación con el territorio e historia moldean sus comportamientos. Estos aspectos subjetivos también afectan el nivel de vulnerabilidad de una comunidad; esto es, cómo sobrellevan la amenaza, y responden a ella a través de la organización.

Dimensiones estructurales y Subjetivas de los conflictos Ambientales

Los estudios sobre pobreza y problemas medioambientales en América Latina apuntan a que existe una relación profunda entre ambos. Según Dobson (1998), las comunidades o familias que viven en pobreza también viven en lugares y contextos deteriorados, siendo entonces, el punto de inicio tanto de demandas por justicia ambiental, como de nuevas demandas sociales que surgen a partir de una mayor conciencia por parte de las comunidades vulnerables de cómo la mala calidad ambiental de sus sectores de residencia, puede afectar su calidad de vida.

Por su parte, las aportaciones recientes desde el campo de la Psicología Ambiental han contribuido considerar el espacio físico como un aspecto que influye decididamente en el desarrollo de la percepción, valores, comportamientos y significados que las personas le asignan al medioambiente. Las personas que viven en un territorio construyen sus propias identidades basadas en las interacciones cotidianas

entre ellos y con su ambiente físico en general, cimentando los significados construidos sobre un contexto ecológico específico.

Estos elementos corresponden a las dimensiones subjetivas de la configuración del territorio para las personas, aspectos que son crecientemente considerados en la literatura que enfatiza el aspecto humano en el desarrollo, la felicidad o el bienestar. Así, para el PNUD "la subjetividad es el espacio y el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales" (2012, p. 105), y es una dimensión inseparable del bienestar humano.

Aún cuando la psicología ambiental amplíe la manera en que es conceptualizada la relación entre las personas y su ambiente, pocos estudios consideran cómo estos aspectos interactúan con las profundas inequidades que existen en los contextos latinoamericanos. Por lo tanto, en el presente trabajo se intentan reunir ambos marcos mencionados para poder comprender un problema ambiental.

Justicia ambiental y vulnerabilidad en Latinoamérica

La investigación en Justicia Ambiental (JA) estudia el impacto diferencial de los ambientes tóxicos y de políticas discriminatorias hacia las minorías y comunidades más vulnerables, incluyendo un análisis de los factores institucionales, sociales y económicos a la base de estas desigualdades (Berry, 1998; Bullard, 1990 y 1993; Camacho, 1998; Hurley, 1995; Pastor y Sadd 2000; Pulido, 1996). Las inequidades ambientales son el reflejo de fuertes diferencias sociales, económicas y de poder (Pellow, 2000; Pulido, Sidawi y Vos, 1996; Pulido, 1996). En ese escenario, los costos de la contaminación y los beneficios de la protección ambiental no se distribuyen en forma equilibrada. En efecto, los riesgos medioambientales

suelen concentrarse en aquellas comunidades con menor posibilidad de protegerse e influir en las decisiones. Una de las expresiones características de la inequidad en esta materia, es la distribución espacial diferencial de los costos ambientales del desarrollo, lo que crea una variedad de "ambientes de riesgo" (riskscapes) para diferentes poblaciones que, de hecho, reflejan o incluso intensifican las inequidades existentes y las relaciones desiguales de poder (Morello-Frosch, Pastor y Sadd, 2000; Pulido, 1996).

La exposición a mayores riesgos medioambientales por parte de la población en situación de pobreza en Chile y Latinoamérica ha sido ampliamente estudiada (Gross y de Ramón, 1999; Mattos, Soler y Sabatini, 1995; Sabatini, 1997). Las políticas de zonificación y segregación residencial de la mayoría de las ciudades y capitales latinoamericanas han creado áreas socialmente homogéneas, donde las familias con menores recursos económicos suelen ser obligadas a vivir en áreas marginales, distantes, mal equipadas y de mala calidad ambiental. Según Sánchez y Elizalde (1996), el principal problema ambiental de las personas afectadas por la pobreza está relacionado con su hábitat, calidad de la vivienda y seguridad de la propiedad, equipamiento sanitario y social, y accesibilidad a los principales centros de recreación de las zonas urbanas.

La debilidad de los arreglos normativos e institucionales en estos países para proteger a las comunidades vulnerables frente al deterioro ambiental y la distribución inequitativa de costos redundan en una vulneración de los derechos medioambientales que la comunidad internacional ha reconocido a través de múltiples reportes, donde enfatizan la necesidad de considerar materias de justicia social en políticas de desarrollo y sustentabilidad; un desarrollo respetuoso hacia el medio ambiente y hacia las comunidades?

²A partir de las primeras reuniones sobre el medio ambiente en Stockholm, 1972, luego aquellas de la comisión de ambiente y desarrollo (WCED) en 1987; la Declaración de Río y Agenda 21 en 1990, y la Declaración del Milenio en 1999, todas apuntan a la necesidad de considerar materias de equidad, medio ambiente y justicia en las políticas de desarrollo.

Vulnerabilidad y psicología ambiental

La Psicología Ambiental (PA) estudia la relación recíproca entre el individuo y el medio ambiente construido, así como los procesos psicosociales que resultan de esta relación (Aragónés y Américo, 2000). A partir de principios de la década pasada, diversos estudios comenzaron a analizar cómo puede la psicología ambiental contribuir en temas de sustentabilidad, promoviendo el desarrollo de conductas pro-ambientales (Howard, 2000; Zelezny y Schultz, 2000). Por otra parte, otros estudios apuntan a la forma en que en el contexto espacial y físico del sujeto se construyen identidades espaciales y significados simbólicos que deben considerarse a la hora de desarrollar ciudades más humanas y accesibles (Valera, s/f).

Desde esta perspectiva, las características específicas de un territorio, como su status, sus cualidades estéticas, el tipo de uso, la mantención de las calles y tipo de residentes, se vuelven parte del referente perceptual que el sujeto usa para construir los significados que le atribuye al lugar (Stokols y Shumaker, 1981, en Valera, 1994, p. 48). De este modo, mientras la persona asigna significado al territorio, éste se vuelve significativo para el individuo (Corraliza y Berenguer, 2000; Stokols, 1990 en Pol, 1998).

A través del tiempo, estos significados colectivos forman una identidad social³, la que es indivisible de la interacción persona-ambiente (Valera y Pol, 1994). Proshansky, Fabian y Kaminoff, (1983 citado en Moreno y Pol, 1999) definen la identidad del lugar como una subestructura del self (yo), construida sobre la base de la percepción de nosotros mismos en relación a un espacio físico. Es a partir de la interacción constante con un medio ambiente físico, junto con las normas sociales, los valores y expectativas asociados a este espacio, que una persona construye

sus estructuras cognitivas y afectivas. Las personas se sienten parte de un contexto con el cual desarrollan lazos emocionales y construyen sus identidades asociadas a un contexto específico que se convierte a la vez en una comunidad simbólica (Hunter, 1987 en Moreno y Pol, 1999, p. 51).

Esta identidad asociada al lugar, afecta el nivel de apropiación y la reinteriorización del mismo (Lefebvre citado en Moreno y Pol, 1999), entendiéndose por apropiación, la habilidad de usar y señalar el territorio como propio (Valera y Vidal, 2000). Las personas se identifican con sus territorios, los que hacen propios de manera tal que les permite construir relaciones sociales como individuos y miembros de una comunidad, ligada a ese territorio espacial y compartiendo significados e identidad. Es en este contexto donde los significados se transmiten y construyen (Bruner, 1991). Los individuos se identifican con un espacio en base a los sentimientos positivos o negativos que éste les evoca. Estos significados e identidades positivas se asocian a mayor cohesión social y satisfacción residencial (Moreno y Pol, 1999). Así, por ejemplo, Américo (1995) describe que las familias que habitan lugares vulnerables tienen menos expectativas sobre un barrio ideal y altos niveles de satisfacción derivados de un alto nivel de arraigo y gran número de relaciones sociales que se generan en ese entorno.

En ese marco, los problemas ambientales asumen diferentes significados para las personas dependiendo de las características físicas y sociales del lugar y las demandas que emergen de éste (Berenguer, Corraliza, Martín y Oceja, 2001, p. 41). Por lo tanto, no se puede mirar el comportamiento de forma aislada sin considerar que está asociado a las estructuras sociales, culturales y socioeconómicas, por lo que al considerar la sustentabilidad también se debe incorporar pobreza y organización social (Aragónés, Raposo y Izurieta, 2001). La percepción de vulnerabilidad y justicia ambiental, definida como la percepción de que el marco institucional, social y económico les asegura un entorno saludable y seguro ambientalmente (Bryant, 1995), dependen de cómo le asignen

³Para una mayor profundidad de la metodología del Desarrollo a Escala Humana consultar la obra de Max-Neef et al 1994, Desarrollo a Escala Humana Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.

significado al espacio y de la manera en que se identifiquen con él y se sientan miembros de la comunidad. Los significados e identidad de la comunidad también se relacionan con el nivel de empoderamiento y control para defender sus derechos ambientales y generar soluciones. Finalmente, las actitudes hacia el ambiente también dependen del significado y nivel de identidad que tengan con este espacio ambiental.

Vulnerabilidad y empoderamiento

Las comunidades en pobreza pueden asumir distintos grados de vulnerabilidad dependiendo del contexto social, político, económico, de sus propias estrategias para enfrentar dificultades y de su capacidad interna de organización (Turner, et. al., 2003). Esto se expresa en el modelo activos-vulnerabilidad-estructura de oportunidades (AVEO) el que considera los activos de los hogares y la comunidad junto con la estructura de oportunidades que proviene del estado, mercado y sociedad, y que varían según el contexto y/o momento histórico de un lugar (Katzman, 1999). En este sentido, las comunidades poseen ciertos recursos, los cuales movilizan para enfrentar dificultades y que a su vez dependen de la estructura de oportunidades que brinda el contexto.

Los activos de la comunidad y su capacidad de movilizarlos dependen de la forma en que los actores representen y construyan socialmente sus problemas ambientales. Estas representaciones son socialmente construidas y se transforman en una forma de interpretar las condiciones sociales que afectan a las comunidades (Sandweiss, 1998; Taylor, 2000). Éstas son acordadas socialmente y facilitan la organización, solidaridad, y acción conjunta de la comunidad (Sandweiss, 1998).

Otra forma de ver los activos mencionados tiene que ver con el concepto de resiliencia social, que

corresponde a “la habilidad de las comunidades para enfrentar perturbaciones externas desde variabilidad ambiental, económica o política y recuperarse de estas” (Adger, 2000 en International Council for Science, ICSU, 2002, p. 36). Por lo tanto, la resiliencia es la capacidad de la comunidad para afrontar amenazas, riesgos y cambios ambientales y utilizar los recursos de los que dispone para enfrentarlos (Stuart y Downing, s/f). De acuerdo a Cutter, Boruff y Shirley (2003) la vulnerabilidad depende de aquellas características y experiencias de las comunidades que les permiten responder y recuperarse de las amenazas. Mientras más resiliente el sistema, menos vulnerable es.

Por lo tanto, la resiliencia o capacidad de enfrentamiento de una comunidad frente a una adversidad y su capacidad de movilizar los recursos, está relacionada con ciertas dimensiones subjetivas tales como:

- Los significados que le otorga una comunidad a su territorio y la identidad territorial resultante;
- El grado de empoderamiento y control hacia los potenciales riesgos; y
- El grado de participación y responsabilidad efectiva hacia su ambiente local.

La comunidad de Pudahuel

Pudahuel tiene una larga historia desde su formación como comuna a fines del 1800 con el nombre de Las Barrancas. Se mantuvo como una comuna rural y agrícola hasta su primer poblamiento importante entre las décadas 60 y 70 por políticas de inmigración y vivienda social conocidas como las “operaciones sitio”. Dada la gran demanda, la falta de soluciones habitacionales y el contexto social y político, las tomas ilegales de terrenos y los campamentos comenzaron a convertirse en soluciones permanentes, a pesar de su fragilidad, falta de equipamiento e infraestructura básica (Boettinguer, 2001). Una segunda etapa de crecimiento estuvo marcada por las políticas de erradicación durante el gobierno

militar. Entre los años 1979 y 1985, cerca de 30 mil familias fueron desplazadas, y de ellas, un 13% llegó a Pudahuel (Morales y Rojas, 1986, en Hidalgo, 2002). Entre 1992 y 2002 se construyó una gran cantidad de vivienda social en Pudahuel Sur, que aumentó su población en un 449%.

Aun cuando la superficie del territorio de la comuna es casi 197 km², es una de las comunas más densamente pobladas de la región. Sólo el 15,2% de su territorio es urbano y concentra el 98% de la población (Pladeco, 2011-2015). Su territorio está dividido en tres zonas: norte, sur y rural⁴.

Capital natural y calidad ambiental

La localización geográfica de Pudahuel, junto con la presencia de fuentes de contaminación ubicadas en su territorio, han convertido a esta comuna, en una de las más contaminadas de la Región Metropolitana. La condición de inversión térmica y la dirección de los vientos concentran los contaminantes en esta zona. Pudahuel genera la mayoría de las alertas ambientales por la presencia de MP10 y los eventos críticos duran más en esta comuna. Así lo indican diversos estudios (P.e: Matus e Ibarra, 2008).

Otra fuente adicional de contaminación es la presencia del material volcánico (pomacita) en la tierra de Pudahuel, que sumado a la dirección de los vientos

aumenta aún más la contaminación del aire. Por otra parte, dado que está ubicada en la parte baja de la ciudad, la mayoría de las aguas llegan contaminadas por desagües de casas e industrias a través del río Mapocho, y de los canales Colina y Las Cruces. Las Industrias muchas veces, a pesar de la regulación sobre riles, desechan sus químicos directamente a las aguas, ocasionando problemas de olor y de salud para la comunidad. Agregado a esto, se encuentra la planta de residuos tóxicos Hidronor y el Centro de Estudios Nucleares. Por último, se encuentran sitios eriazos, basurales clandestinos, ausencia de espacios de recreación y esparcimiento, de áreas comerciales adecuadas y un promedio de 2,9 m² de superficie de áreas verdes por habitante (Ministerio de Medio Ambiente, 2012) muy por debajo de los nueve o 10 m² que propone la Organización Mundial de la Salud e incluso bajo el promedio de la Región Metropolitana, de 3,4 m² por habitante.

Capital social y humano

La población total de la comuna es de 225.710⁵ habitantes y corresponde a un 50.8% de mujeres y a un 49.2% de hombres (Censo, 2012). El trabajo de los hombres se concentra en los rubros de comercio, industria y construcción, mientras que el de las mujeres, en comercio y servicio doméstico. En el área rural de Pudahuel se mantienen actividades comerciales y domésticas (Ine, en Departamento de Estudios Sociales, 2003).

⁴Pudahuel norte: es la zona más antigua y tradicional de la comuna, llamada también la zona histórica, donde vive el 57% de la población urbana. A pesar de la tendencia general de crecimiento en la comuna, la zona norte de Pudahuel registra lo contrario. Pudahuel sur: se encuentra al sur de la Ruta 68. Es el área más reciente de la comuna, constituida por proyectos de vivienda social a gran escala en los últimos 15 años, de pobre infraestructura y equipamiento. A pesar de haber ocupado uno de los mejores terrenos agrícolas para su construcción, esta zona carece de áreas verdes. Actualmente representa el 42% de la población de la comuna y ha sido el que ha experimentado el mayor crecimiento en el último tiempo, creciendo un 450% desde 1992 a 2002. En esta zona, además, convive una comunidad de alrededor de dos mil casas de clase media, casi en el límite de la comuna de Maipú, llamada Alto Jahuel. Aquí viven parejas de jóvenes profesionales con niños pequeños y cuyas casas representan su primera vivienda propia. Ya han vivido conflictos ambientales antes, dado que a un año de ser construidas sufrieron graves inundaciones en el invierno del 2005. Estos vecinos interpusieron una demanda colectiva contra la Farfana, que en 2009 les resultó favorable. Pudahuel rural: es el área más extensa de la comuna pero menos habitada. Aquí hay proyectos industriales de gran envergadura como la ciudad industrial Eneas y el Aeropuerto Pudahuel, así como proyectos habitacionales de clase media y media alta.

⁵El censo 2012 está actualmente siendo cuestionado. La Casen 2006, por otra parte, da la cifra de 239.392 habitantes el 2006.

De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2003, Pudahuel está en el nivel 43, lo que indica un nivel de logro muy alto. El Índice de Calidad de Vida (ICV) tiene un puntaje de 76,94, que la ubica en el lugar 32 a nivel regional. El promedio anual de ingreso es de 19.831.095, y un 16,1% de la población está en situación de pobreza (Pladeco, 2011-2015).

A pesar de lo anterior, un análisis más detallado muestra, según los datos de la Casen 2006, que el promedio de años de estudio para la población es 10 y no ha presentado variaciones desde 2000 (Pladeco, 2011-2015). De acuerdo al índice de vulnerabilidad escolar, entregado por la Junaeb para el año 2012, un 69% de la población entre cuatro y 17 años sería vulnerable. Por otra parte, la información de la Ficha de Protección Social (FPS)⁶ indica que para el año 2012, un 74% de la población obtiene puntajes bajo los 11.000 puntos y un 49,4%, se ubica por debajo de los ocho mil puntos. Estas cohortes ponen en evidencia los importantes niveles de vulnerabilidad que presenta la población de la comuna (Mideso, 2012).

Pese a estos indicadores de pobreza y vulnerabilidad en términos socioeconómicos y ambientales, Pudahuel, especialmente en su sector norte, cuenta con un capital humano bien organizado, con líderes sociales fuertes y una historia de organización política. Estos agentes han sido clave en los procesos de resolución de conflictos ambientales en su territorio. A través de su organización han impactado en cómo las autoridades públicas y privadas han respondido a sus demandas y se han educado en temas relacionados con el ambiente, en la medida en que han sido afectados por eventos ambientales.

Conflictos ambientales y comunidad

Varios eventos se han transformado en conflictos en Pudahuel. Los líderes comunitarios argumentan que la única manera de ser escuchados por las autoridades es transformando los problemas ambientales en conflictos. En los últimos 15 años ha habido varios conflictos, pero tres son los que ellos destacan como los más importantes: la contaminación del Río Cruces, el plan (que no se llevó a cabo) de localizar el relleno sanitario Guayacanes, y la construcción y operación de la planta de tratamiento La Farfana. Sin embargo, el conflicto más relevante para Pudahuel en estos últimos años, es el caso de la planta La Farfana, que es el foco de este trabajo.

⁶La ficha de protección social (FPS) identifica las familias vulnerables entendiendo pobreza como un estado presente o potencial. Mide los recursos económicos, las necesidades de las familias y los riesgos que enfrentan. Los puntajes indican: \leq 8.500 (pobreza extrema), entre 8.501 y 11.734 (pobreza) y $>$ 11.734 (no pobreza), (Mideso, 2012).

GÉNESIS DEL PROYECTO⁷

La Farfana fue inaugurada el 29 de Octubre de 2003 en la comunidad de Maipú, adyacente a Pudahuel, en lo que fueron las instalaciones de Emos, una precaria y pequeña planta de tratamiento de aguas servidas. Su objetivo era tratar el 50% de las aguas servidas del Gran Santiago, de manera de cubrir el 72% del saneamiento de las aguas. En su discurso inaugural, el ex Presidente Ricardo Lagos sostuvo que esta planta posicionaba a Chile como un "líder en Latinoamérica en el tratamiento de aguas" y "demostraba que el país estaba haciendo las cosas bien" (El Mostrador, 2003). Por lo tanto, La Farfana cumplía un rol relevante en la política ambiental del país, convirtiéndose en la primera planta de tratamiento de aguas servidas de esta envergadura en el país, primera en Latinoamérica y quinta a nivel mundial. Hasta ese momento las aguas eran descargadas al Zanjón de la Aguada sin tratamiento previo.

La planta contemplaba la tecnología de lodos activados convencionales, que incluye procesamiento del agua y otro para los sólidos, en un complejo de 60 hectáreas. El Estudio de Impacto Ambiental (EIA) requerido por la ley 19.300, mostraba la preocupación de los vecinos en dos puntos principales: las dimensiones de la planta, la que consideraban demasiado grande para estar tan cerca de un sector residencial, y las características del clima y el viento, que resultarían en la imposibilidad del correcto secado de los lodos con los consecuentes olores. A pesar de esta preocupación de la comunidad, ninguna de las instituciones públicas que participaron de la aprobación del proyecto (Conama {Corporación Nacional del Medioambiente}, Corema {Corporación Regional del Medio Ambiente}, SISS {Superintendencia de Servicios Sanitarios}, Ministerio de Obras Públicas, seremi de Agricultura y Sesma {Servicio Metropolitano de Salud Ambiental}, se opusieron o incorporaron estas preocupaciones al proyecto.

El evento ambiental

Sólo 45 días después de la inauguración, un mal funcionamiento de los biodigestores de la planta provocó una de las peores crisis de olores que hayan vivido las comunidades aledañas a la planta y especialmente aquellas en Pudahuel, producto de la dirección del viento. Un segundo evento ocurrió en agosto de 2004, debido a la limitada capacidad de las canchas de secado sumada a factores de humedad, que afectaron el proceso de secado de los lodos. 30 mil toneladas de lodo sin procesar y húmedo se acumularon en las canchas, en pilas de alrededor de un metro de alto.

Reacción de la institucionalidad ambiental y política de la época

Las autoridades sanitarias multaron a la empresa y se suspendió el pago por el servicio a las comunidades afectadas durante los meses de octubre y noviembre. Pese a esto, el problema de los olores continuó. Un tercer evento que intensificó la crisis fue el accidente de un camión transportador de lodos hacia el relleno en Montenegro, Til til (solución dada al problema de acumulación de lodos), que se dio vuelta y derramó los lodos en la carretera en Pudahuel. Este evento incrementó la frustración de los vecinos, quienes demandaron soluciones. El ex Presidente Lagos reaccionó y mandó un mensaje a la compañía demandando el respeto por los ciudadanos chilenos. La entidad ambiental de esa época, Conama, ordenó el traslado de los lodos en camiones cerrados.

⁷Toda la historia del conflicto se puede encontrar en numerosos informes de prensa de la época. Sin embargo un excelente resumen se encuentra disponible en la página del Instituto Nacional de Derechos Humanos IND, en el "Mapa de Conflictos Socioambientales en Chile". Se puede obtener en: http://www.indh.cl/mapaconflictos/assets/pdf/61_Planta_Farfana.pdf

Reacción de la empresa

La reacción inicial a la crisis por parte de la empresa fue culpar a otras fuentes de la comunidad como causantes de los olores. Así, revisaron los desagües y techos de las casas de los vecinos. A su vez, impidieron el ingreso de las autoridades sanitarias a la Planta para que evaluaran la situación. Sólo bajo la fuerte presión de la comunidad y en reacción al emplazamiento del gobierno, la planta cambió su estrategia, se disculpó ante la comunidad y comenzó un trabajo con ellos a través de una organización no gubernamental.

Reacción de la comunidad

La comunidad reaccionó de dos formas. Por una parte los líderes tradicionales de Pudahuel se organizaron y reclamaron a las autoridades municipales, ambientales y gubernamentales por el problema de los olores. Llegaron hasta el ex presidente Lagos exigiendo una solución, organizaron mesas de trabajo e investigaron sobre posibles alternativas. Por otra parte, la comunidad Alto Jahuel de Pudahuel Sur, aledaña a la planta, inició un proceso de demandas contra la empresa, los que ha ganado dos veces: en 2012 se ordenó el pago de entre dos y cuatro millones de pesos a cada demandante, y en julio del 2013, los vecinos de este sector volvieron a ganar, estableciendo que la empresa había seguido emanando olores desde el 2003 y hasta el 2009.

Para comprender la transformación del evento ambiental causado por La Farfana en uno de los conflictos medioambientales más importantes para Pudahuel y la Región Metropolitana, se considerará tanto la vulnerabilidad causada por el impacto del evento propiamente tal, como también, desde la perspectiva de vulnerabilidad de AVEO (Katzman, 1999) descrita anteriormente. Los activos de la

comunidad serán entonces, las características de la comunidad, su capital humano y social, la institucionalidad vigente y la conducta de la empresa, y la manera como la comunidad actuó en este contexto para movilizar sus recursos y transformar estos activos en oportunidades.

MÉTODO

Se escogió un enfoque cualitativo para realizar el estudio, ya que se adapta mejor a investigaciones de tipo exploratorio, que indagan sobre los sentimientos, contradicciones y estructuras de pensamiento que las personas construyen sobre sí mismos, los otros, su entorno material y simbólico. Las técnicas de recolección de datos que se utilizaron para el presente estudio fueron entrevistas en profundidad y el grupo focal. El estudio se desarrolló durante 2007 – 2008, post conflicto, pero previo al desenlace judicial.

La muestra⁸ fue diseñada en base a un esquema intencionado que incluyó a sujetos de diversa perspectiva política, ambiental y comunitaria. La unidad de análisis fue hombres y mujeres adultos, mayores de 18 años, informantes clave, pertenecientes a la comuna de Pudahuel.

le asignaron al evento ambiental, en el desarrollo de la estrategia que desplegó la comunidad para enfrentar el conflicto.

Ante la pregunta: “Si el mismo evento hubiese ocurrido en una comunidad diferente ¿se hubiera convertido en un conflicto?” todos los entrevistados (tanto los representantes de las entidades gubernamentales, miembros del municipio y organizaciones sociales), concordaron en que fueron las características de los vecinos de Pudahuel que lideraron el conflicto, las que hicieron que se desplegara como ocurrió. Entre los consultados, se reitera la apreciación que si el evento ambiental hubiese ocurrido en otra comuna, el problema se habría resuelto a puerta cerrada.

Así, los líderes comunitarios de Pudahuel se organizaron, pusieron a un lado sus diferencias y se educaron en las materias ambientales y técnicas del caso. Demostraron tanto a la empresa como al gobierno que su opinión importaba. Muchos de los líderes habían vivido más de 40 años en Pudahuel, siendo quienes lideraron las tomas de terreno que originaron Barrancas, y quienes luego, fueron militantes activos contra la dictadura militar.

Ellos trasladaron su experticia de movilización social desde los temas de clase y derechos humanos, a aquellas por el medio ambiente, como contaminación del agua (Río Cruces), el aire, ruido, basurales tóxicos (Hidronor) y vertederos (Guayacanes)². Esta experiencia política previa, explica por qué gran parte del

RESULTADOS

Este trabajo consideró los aspectos estructurales⁹ y subjetivos del conflicto desde la perspectiva de la comunidad de Pudahuel. En este apartado, primero se profundizará sobre los discursos que los actores han construido en torno a las dimensiones estructurales del conflicto, es decir, que dan cuenta del contexto social¹⁰ y el actuar institucional¹¹. Posteriormente, se revelan los resultados en torno al papel jugado por la identidad territorial y el significado que

⁸La muestra consistió en cuatro grupos focales y 22 entrevistas en profundidad con miembros clave de la comuna: empresarios, informantes de la municipalidad y del gobierno, políticos y líderes de la comuna. Para el tamaño de la muestra se utilizó el proceso de saturación.

⁹Dimensiones Estructurales. Refiere a las características o atributos, tanto de la comunidad como de la institucionalidad, que fueron forjados con anterioridad al conflicto de La Ffana y que permiten comprender el desenvolvimiento de cada actor en torno al conflicto.

¹⁰Contexto social: es el portafolio de activos con el cual la comunidad enfrenta el conflicto, y se funda en el valioso background de experiencias de movilización social que registra parte importante de la comunidad afectada.

¹¹Contexto Institucional: en este apartado se consideran cuatro elementos: regulaciones ambientales, acceso de la comunidad a información y participación en relación al evento ambiental, las prioridades sociales y ambientales percibidas a nivel institucional, y el código de conducta de la empresa.

¹²Hidronor (planta para el tratamiento y disposición de residuos industriales peligrosos) se instaló en Pudahuel en 1997 a pesar de la oposición de la comunidad.

discurso de los miembros de mayor edad de la comunidad, refiere que las causas del conflicto ambiental emanan de un modelo económico al que se le atribuye la naturaleza injusta y opresiva.

Esta es una comuna especial, porque cuando algo nos afecta, nos ponemos todos la camiseta de Pudahuel; ya seamos del centro, de la izquierda o de la derecha, o el Partido Comunista. Porque hemos ganado la batalla contra vertederos y pudimos parar el crecimiento de La Farfana. Nuestro voto es unánime en ese sentido. No creo que eso pase en otras comunas (Concejal Udi Pudahuel).

Uno de los temas que todos los actores mencionaron repetidamente, fue cuán ignorantes fueron las instituciones al momento de la implementación de una planta con estas características y dimensiones. De acuerdo a los miembros institucionales, ya sea de la empresa o del gobierno, nunca nadie se imaginó que podría ocurrir un mal funcionamiento con todas las consecuencias que tuvo.

De acuerdo a Aguas Andinas, hubo básicamente dos problemas en este conflicto. Por una parte el fuerte deseo del gobierno de ajustarse a regulaciones ambientales más modernas, pero con poca experiencia y conocimiento de cómo se implementaban. Y por otra parte, pese a que Chile está encaminado a una mayor modernización, no se podía asumir el precio. Así, esta fuente argumenta que probablemente existían otras estrategias para la instalación de una planta de tratamiento, pero a un costo muchísimo más alto. Además del costo, desde la perspectiva de la empresa, el evento ocurrió en un contexto de escasa preparación institucional. A pesar de que la planta pasó por un estudio de impacto ambiental, no pudieron prever las consecuencias que tendría la instalación de una planta de estas dimensiones. Según esta fuente de Aguas Andinas, no hay a quién responsabilizar por lo que ocurrió en la Farfana.

Las autoridades institucionales como la ex Conama y

el Sesma, reconocen la falta de información respecto a las consecuencias de la instalación de una planta con estas dimensiones. Cuando se les preguntó sobre las aprehensiones de la comunidad que participó en el estudio de impacto ambiental, que justamente abordaba estos aspectos de la planta, respondieron que todo fue hecho sin pensar que algo podría funcionar mal. Sumado al factor "ignorancia", los actores institucionales enfatizaron el débil sistema institucional, la falta de coordinación entre los diferentes cuerpos, la pobre legislación y los débiles mecanismos fiscalizadores. Sólo después de la crisis se tomaron acciones, gracias a la presión de los líderes comunitarios y el municipio. Así, se reconoce una falta de visión integrada desde el Estado de los diferentes instrumentos y necesidades regulatorias.

Esta visión era compartida por el Municipio, para el que La Farfana dejó en evidencia los vacíos regulatorios. La falta de coordinación entre diferentes entidades, junto con la ausencia de estándares apropiados (ej. estándares de olores) y regulación (ej. disposición de lodos), hicieron imposible responder de manera adecuada al evento ambiental de La Farfana. Adicionalmente, los entrevistados refieren que, parte de los problemas, se origina en malas decisiones ambientales, producto de un modelo institucional incompleto. Así, si bien el sistema incluía un comité técnico, sus funciones eran más bien consultivas, ya que el poder de resolución estaba a nivel estrictamente político. Esto produjo gran lentitud de reacción por parte de las diferentes instancias fiscalizadoras, tales como la Corema, el Sesma o la SISS, las que no protegieron oportunamente a la comunidad, su salud, ni fueron capaces de resguardar sus garantías y derechos ambientales como ciudadanos, establecidos por la Ley de Bases del Medio Ambiente. Un ejemplo de ello, fue la debilidad que se verifica en la acción de la institucional ambiental y las autoridades en general, ante una empresa que, inicialmente, se negó a aceptar su responsabilidad en el evento ambiental.

Esta falta de regulación, coordinación y fiscalización fue reconocida por los miembros de la comunidad, para quienes el Estado fue la entidad con mayor responsabilidad en la crisis de La Farfana¹³. El EIA, por ejemplo, carecía de espacios de participación de la comunidad en la toma de decisiones que impactan su comunidad y medio ambiente. Por esto, aun cuando la población pudo haber opinado respecto al proyecto previo su aprobación, sus inquietudes respecto al tamaño de la planta y al secado de los lodos no fueron consideradas. Tanto es así, que irónicamente, estas aprehensiones fueron confirmadas con el evento de los olores en La Farfana.

La Farfana fue un desastre. Esto explica el enojo de la comunidad hacia las autoridades, porque aprobaron un proyecto sin saber lo que significaba un 50% de este. Si te vas al apartado de participación ciudadana del proyecto, verás que nadie, excepto la comunidad, habló del problema de los lodos, de los olores y más encima, dejaron fuera a Pudahuel porque nunca consideraron la dirección de los olores (Corporación Desarrollo Sustentable¹⁴ CDS).

El hecho de que las preocupaciones de la comunidad no se estimaran, muestra una estructura de poder jerárquica, y un marco regulatorio donde las preocupaciones de las personas parecen ser irrelevantes en la toma de decisiones. Por su parte, el sistema regulatorio comunica que las decisiones son de carácter técnico y que requieren ser tomadas por personas que posean la experticia necesaria. El resultado es un gran sentido de desconfianza y frustración hacia las autoridades e instituciones públicas. Las personas no observan un Estado comprometido con su bienestar. Por el contrario, ven al Estado como actor sordo a las necesidades de la comunidad, incumpliendo su responsabilidad de garante y protector de derechos.

Fuimos invitados a una reunión organizada por la intendencia. Fue una catarsis.... Hicimos propuestas, hablamos de los daños que sufrimos.... y luego,

salió la legislación ambiental nueva y ninguna de nuestras sugerencias había sido considerada. Por qué nos invitan; por supuesto después dirán que la legislación se aprobó con la presencia de 30, 40 o 50 líderes de la comunidad, y tu nombre aparece, y tu estuviste ahí, pero no lo que se propuso... (Líder Comunitario).

Sin el respaldo del Estado, los miembros de la comunidad se sienten desamparados; ven sus acciones y presión como la única manera de forzar que el Estado cumpla con su rol y los proteja frente a la agresión de un tercero, en este caso, la empresa sanitaria. El episodio de La Farfana es representado por la comunidad como "un ejemplo más"; ya que esta experiencia se inscribe y refuerza una representación generalizada sobre la conducta de las empresas, las que no tienen como parte de sus sistemas de interés una preocupación genuina por la comunidad circundante, su bienestar y su desarrollo.

Si bien la confianza hacia las instituciones puede que haya sido débil desde antes del conflicto, la ocurrencia de este y la forma de reaccionar por parte del Estado y la empresa, hacen que ésta decaiga aún más, trayendo diversas e importantes consecuencias, que bajo la lupa del enfoque de exclusión social, pueden ser entendidas como una práctica institucionalizada que destruye el "lazo social" y los sentimientos de filiación con el resto de la sociedad. Asimismo, desde la perspectiva AVEO (Kaztman, 1999), la estructura de oportunidades que proviene desde las instituciones, particularmente del Estado, no provee a la comunidad de los elementos necesarios para protegerse, sino que por el contrario, sus vacíos y debilidades obligan a la comunidad a tomar medidas de fuerza y presión social en un marco muy asimétrico de poder, donde sólo cuentan con sus propios recursos sociales y humanos para influir, que contrastan con los enormes recursos financieros, burocráticos, comunicacionales y administrativos de los otros actores involucrados.

¹³ Para información específica de cada una de las entidades que participaron del conflicto se puede visitar el siguiente link: <http://www.indh.cl/mapaconFLICTOS/conflicto/detalle/77>

¹⁴ Fundada en 1997 como una entidad de derecho privado sin fines de lucro. Esta entidad fue contratada por la empresa para mediar el conflicto con la comunidad.

El último factor institucional considerado fue el código de conducta de la empresa. En el caso de La Farfana, la negativa de la empresa fue una de las acciones que generó mayor malestar entre los vecinos. La empresa no sólo no reconoció el mal funcionamiento en un comienzo, sino que también, intentó responsabilizar a los vecinos por los olores. Hizo que les abrieran sus desagües, buscaron en sus techos, fueron casa por casa buscando la fuente del olor y negaron que venía de sus instalaciones. Así, según recuerdan los vecinos: "...les decía 'el olor viene del aire'... y ellos lo negaban...decían que venía del cementerio, de la lechería... Buuu que no dijeron" (Focus 3). Según uno de los líderes comunitarios: "Aguas Andinas dijo no, es su alcantarillado, nosotros le decíamos que no, que nuestro alcantarillado estaba bien, y ellos decían, debe haber una rata en el techo;... y no lo había, después era el cementerio..." (Alberto Muñoz, Líder Comunitario).

En este sentido, una de las peores prácticas que se pueden desarrollar por parte de la institucionalidad externa, es aquella que infundadamente parte introyectando la responsabilidad de problemas como los mencionados (hedores) en una comunidad vulnerable. Es una de las formas más graves en tanto violencia simbólica, ya que no sólo gatilla fenómenos de frustración, resentimiento e impotencia que atentan contra la dignidad de comunidades que ya se encuentran afectadas por inequidades de diverso tipo; sino que en el peor de los casos, va construyendo un auto concepto o imagen de sí mismos negativa, producto de la devaluación social que generan estas acciones irresponsables por parte de empresa (por acción) y Estado (por omisión). Así, los habitantes de Pudahuel norte temían que sus vecinos residentes de las viviendas de clase media, pensarán que eran ellos los responsables de los olores.

Yo trabajo en Alto Jahuel y ellos decían que nosotros poníamos excremento animal en nuestra tierra para que fuera mejor... no pensaban que los olores venían de la Farfana" (...) como sus casas eran más caras que las nuestras, nos miraban hacia abajo (...) pensaban que éramos gente sucia (...) (Focus group 1).

Esta negativa a asumir responsabilidad fue uno de los factores clave que permiten entender los sentimientos, el enojo y desconfianza de los miembros de la comunidad hacia la empresa. La persistencia de esta negativa, sumada a la intensidad y permanencia de los olores, crearon un sentimiento de extrema frustración y desolación.

Una de las características principales del evento de La Farfana fue que la presencia de olores, a pesar de su intensidad, magnitud y duración, era muy difícil de probar. Sumando a esto estuvo la falta de legislación respecto a los hedores, los vientos y que la hora del día cambiaba el lugar dónde se sentían. Además, las personas no se podían esconder o luchar contra el olor. Inundaba en forma total sus vidas cotidianas. Como decía una vecina de Alto Jahuel:

Cuando ocurrieron las inundaciones, las personas podían estar con el agua hasta el cuello, pero luego se secaban y esto terminaba. Los olores de La Farfana permanecieron a través del tiempo. En una inundación uno puede comprarse de nuevo las cosas y listo, uno tiene el poder de resolverlo. Aquí había que aguantar el olor a caca. Así que era mil veces peor; el olor no se saca con nada (Grupo Focal 3).

El fuerte sentimiento de vulnerabilidad de la comunidad se explica en parte por esta falta de control en relación al conflicto. No había manera de disminuir los olores, y ninguna ley que determinara el nivel máximo de olor aceptable, ni manera en que pudieran probar cuánto les afectaba.

Sin embargo, los recursos propios de la comunidad, tales como el fuerte sentido de apego al lugar y cohesión social, junto con su historia de movilización social y organizacional, empoderó a los habitantes de Pudahuel norte, y les permitió utilizar todos los espacios disponibles y aquellos que no lo estaban, para luchar contra La Farfana. Esta unidad y fuerza les permitió ejercer presión para que hubiera cambios. El ex Presidente Lagos, por ejemplo, hizo un llamado personal a Aguas Barcelona para cuestionar las acciones de la planta hacia la comunidad. En este

sentido, la organización y empoderamiento de la comunidad les permitió desarrollar estrategias que los llevaron a confrontar la crisis de manera exitosa y a modificar e influir los procesos de toma de decisiones. La fuerza, empoderamiento, y organización de los habitantes demuestra que una comunidad puede ser resiliente al enfrentar los costos de crisis ambientales como La Farfana y disminuir su nivel de vulnerabilidad. Estos pueden entenderse como los activos planteados en el modelo AVEO (Katzman, 1999).

El rol de la identidad territorial en el conflicto

Mientras que las dimensiones estructurales se refieren a los aspectos externos al conflicto, las dimensiones subjetivas se refieren a procesos internos de asignación de significado: identidad territorial y significado ambiental.

Las entrevistas y grupos focales muestran que la manera en que los vecinos se identifican con Pudahuel, afecta la forma en que perciben el conflicto ambiental con La Farfana. Los vecinos con un mayor sentido de apego al lugar son fundamentalmente de Pudahuel norte, la zona histórica de la comuna. Ellos son quienes cuentan con mayor capital social y humano en términos de la participación social y política. Estos líderes comunitarios participaron activamente contra la dictadura militar y vieron los conflictos ambientales como una nueva manera reivindicar sus antiguas demandas. Desde su perspectiva, la institucionalidad, y en particular el Estado, favorece a los poderosos en desmedro de su comunidad por ser pobre. A través de su experiencia, han comprendido que la única forma de ser escuchados es a través de la generación de conflictos. A su vez, su larga historia en Pudahuel, algunos llevan ahí más de 40 años, es también, su propia historia. Tienen un gran sentido de apropiación y apego al lugar. En sus palabras, la defensa de Pudahuel es, al

mismo tiempo, una defensa del bienestar de sus familias y niños, y de su derecho a vivir en un ambiente más sano y limpio.

Esto se vuelve evidente cuando los residentes de Pudahuel norte se refieren al conflicto de La Farfana como una “nueva agresión” hacia su comunidad. El conflicto La Farfana no es un conflicto ajeno, divorciado de sus vidas privadas. Lo privado y lo público se vuelve indistinguible, ya que el daño a Pudahuel es una agresión hacia ellos. Su identidad a su vez tiene relación con la pobreza. Para ellos, la agresión de la Farfana no fue solo un acto contra los residentes de Pudahuel, sino una agresión por ser pobres. Ellos vivieron este conflicto como un ejemplo más del abuso hacia las comunidades vulnerables por las estructuras de poder; una nueva demostración del abandono y negligencia hacia los pobres por las instituciones públicas; una vez más, la única manera de defender sus espacios de vida era a través de la organización, unidad y lucha. En este sentido, estos líderes conformaron la multisocial “Ruta de la Caca” de manera de asegurar la protección de todas las comunidades vulnerables afectadas por la empresa.

Mi historia es con Pudahuel y con Barrancas. Mi familia fundó esta comuna. Mi abuelo llegó con la familia Chávez y es una familia muy antigua de esta comuna. Ellos donaron el terreno del cementerio en 1860. Así que no me voy a mover de esta comuna porque es un tema ancestral. Mi casa es de madera, pero aquí se casaron mis tres hijas y vivo con mis nietos. Me gustaría que algún día ellos puedan estar en un ambiente menos contaminado, sin basura ni ruido; En Pudahuel somos sordos, ya no sentimos el ruido de los aviones del aeropuerto (Líder comunitario).

Para los miembros de la zona de Pudahuel sur, Alto Jahuel, el conflicto tenía otras explicaciones. Para estos habitantes no es una lucha por Pudahuel, sino por su propia calidad de vida, valores de propiedad, y salud física y emocional, amenazadas por los olores de la planta. Por lo tanto, el territorio adquiere un significado distinto en esta lucha. Su sentido de frustración tiene que ver con la pérdida de sus aspira-

ciones y expectativas que tenían al adquirir estas viviendas.

Yo creo que el costo mayor fue a nuestros sueños, porque llegamos aquí y nadie era propietario (...) entonces las personas tenían mucha esperanza en su nueva casa. Y luego este olor fétido comenzó. Creó mucha confusión: cómo puedo invitar a tomar el té, cómo puedo proteger a mi bebé (Grupo Focal 3).

A diferencia de los habitantes de Pudahuel norte estos habitantes eran en su mayoría profesionales, quienes dejaron otros lugares de residencia para convertirse en propietarios por primera vez. Ellos no se identifican con la historia de Pudahuel, tampoco se sentían parte de la comunidad. Estos habitantes ya habían experimentado la inundación de sus casas y se habían organizado para pelear con las aseguradoras, inmobiliarias y el MOP por su daño ambiental. Sumado a esto, La Farfana se instaló en su patio trasero. Ellos eran los vecinos más cercanos a la planta y los primeros en sentir los olores.

Para los vecinos de Alto Jahuel, al igual que para los de Pudahuel norte, esta lucha también era una batalla por defender su espacio de vida, pero no público, sino privado; uno que tenía que ver con la protección de sus propias familias y hogares. La Farfana disminuyó sus valores de propiedad, alteró las relaciones familiares y afectó su salud física y emocional. Muchos sufrieron la burla de colegas por vivir en casas que olían a caca. Tuvieron que transferir sus hijos a otras comunidades durante las crisis de olores; se cuentan algunas separaciones catalizadas por el conflicto; y efectos en su salud física como alergias, náuseas, vómitos y dolores de cabeza.

El capital social y humano de esta comunidad no tenía historia previa de lucha, pero sí tenía recursos y educación. De hecho, se sintieron rechazados por los demás miembros de la comuna de Pudahuel por ser los "ricos" de la comuna. Al mismo tiempo y paradójicamente, sintieron que las instituciones del Estado no respondieron a sus necesidades por vivir en un área pobre. Su organización y movilización respondió a la

pasividad sentida por las autoridades estatales y de la empresa. Una vez que la planta fue inaugurada y a pesar de la intensidad de olores y los costos para la comunidad, no hubo atención hacia la crisis. Los miembros de Alto Jahuel se organizaron, lograron la atención de los medios, fueron a programas de televisión y se reunieron con las autoridades competentes.

Sabemos que en otras partes instalan plantas de forma diferente. Son más pequeñas, así que tenemos que estar en nuestro sector tratando el agua de otros. Sabemos que esto tiene que ver con pobreza, porque si no, esta planta podría haberse instalado en Las Condes o Vitacura, pero no se atreven... (Grupo Focal 1).

La acción más emblemática fue el contacto con abogados¹⁵ que demandaron a La Farfana. La demanda implicó una fuerte coordinación y cooperación entre miembros de la comunidad de manera de pelear contra los abogados que representaban a Aguas Andina. En Junio de 2005, la comunidad comenzó una demanda contra La Farfana basada en la responsabilidad de la empresa por el daño psicológico y la necesidad de compensación. Esta demanda no sólo necesitó organización, sino también recursos económicos para pagar por las diferentes acciones legales, incluyendo el contrato de un equipo de psicólogos que hizo evaluaciones a los miembros de la comunidad para documentar los costos emocionales asociados con el evento de La Farfana.

Para los miembros de Alto Jahuel, las condiciones estructurales relacionadas con el contexto institucional y ambiental fueron las mismas que para el resto de la comunidad, sin embargo, no así su contexto social. Para estos vecinos, La Farfana afectó sus ilusiones y sueños en términos de su bienestar personal y familiar. Al tener entre sus miembros a profesionales y contar con mayores recursos económicos, pudieron organizarse y demandar judicialmente a la empresa. En ese sentido, el conflicto para ellos tenía límites más específicos y las

¹⁵ Abogados representantes de la comunidad fueron, por ejemplo, Adil Berkovic y Carlos Pizarro Wilson.

fronteras de este se limitaron¹⁶ a sus propias viviendas, condominios y familias. En este sentido el conflicto para ellos no tenía las características de una defensa de su identidad territorial o comunitaria o una relación con un apego especial hacia la comuna de Pudahuel, como fue el caso de los habitantes de Pudahuel norte. Su discurso estuvo centrado en las consecuencias hacia su vida privada, la salud de sus familias y sus derechos individuales. De esta manera, muchos vecinos emigraron, vendiendo o arrendando sus propiedades. Aquellos que se quedaron contactaron abogados para demandar a la empresa y recibir compensaciones que les permitieran un nuevo comienzo, esta vez en un lugar diferente.

Una tercera realidad fue aquella de los habitantes de viviendas sociales de Pudahuel sur. Al igual que los habitantes de Alto Jahuel, eran residentes relativamente recientes en la comuna, relocalizados por políticas de planificación urbana a partir del año 1993. El lugar es precario, de escasa accesibilidad, infraestructura urbana y sin áreas verdes o recreativas. Estos miembros de la comuna no comparten la fuerte identidad social o capacidad de organización de los vecinos de Pudahuel norte. Aún así, comparten los sentimientos de abandono y negligencia de las autoridades por ser pobres. Sus demandas, al igual que los vecinos de Alto Jahuel, tenían relación con la protección de sus lugares de vida; La Farfana, representaba uno más de una larga lista de problemas de la comuna.

Los significados ambientales¹⁶ contribuyen a explicar la percepción de la comunidad respecto al conflicto ambiental y a su sentido de justicia ambiental y vulnerabilidad. El medio ambiente no está separado de otros aspectos de la comunidad, sino que reproduce las consecuencias de políticas económicas y ambientales injustas.

En este contexto, para estos líderes, La Farfana es

otro ejemplo del abandono institucional permanente hacia los lugares que habitan las personas en situación de pobreza. La lenta y errática respuesta del gobierno, la casi ausente cobertura de los medios, y la arrogancia de la respuesta inicial de Aguas Andina, demostró una vez más a la comunidad, que están solos en su lucha. Si no fuera por su propia presión y organización, no hubiese habido respuesta a sus demandas.

Hemos aprendido que el medio ambiente es un tema técnico pero de gran valor social y que tiene que ver con la justicia ambiental. Todos los proyectos ambientales están localizados en las comunidades pobres y todos los proyectos grandes se resuelven a pesar de su efecto en la comunidad (Líder Comunitario).

Percepción de Justicia ambiental¹⁷ y vulnerabilidad¹⁸

Los actores percibieron grandes costos asociados al evento ambiental. La intensidad de los olores provocó alteraciones a su vida cotidiana, como imposibilidad de realizar celebraciones sociales o invitar amigos a sus casas. A su vez, mencionaron dolores de cabeza, alergias, náuseas y vómitos. Por último, también se mencionó interrupciones en la vida familiar, irritabilidad e incluso separaciones. La comuna fue estigmatizada por los olores y debían soportar bromas y burlas:

...la situación era humillante; comienzas a distanciarte de la vida social. Las parejas se culpan mutuamente por haber comprado aquí... yo tuve que mandar a mis hijos a la casa de mi madre por casi un año... ¿quién paga por todo esto? ¿Por la humillación, los olores, las burlas (...)? (Líder

¹⁶ Se refiere al grado de conciencia, preocupación y compromiso por el ambiente.

¹⁷ **Percepción de Justicia Ambiental:** se refiere a la percepción de los costos y pérdida de derechos ambientales y ciudadanos que se asocian al evento ambiental. La percepción de los costos tiene que ver con cómo la comunidad visualiza el impacto y consecuencias del evento ambiental hacia su espacio físico. Los derechos ambientales y ciudadanos se asocian a los sentimientos de inequidad, falta de acceso a la información y asimetría de poder.

¹⁸ **Percepción de Vulnerabilidad:** se refiere a la percepción del sentido de poder y susceptibilidad asociado al evento ambiental, basado en los activos y capacidad de ajustarse y responder a este.

Comunitario).

Por otra parte, los vecinos sintieron que pasaron a llevar sus derechos; se sintieron ciudadanos de segunda clase y que esto tenía que ver con que era una zona pobre. Las decisiones técnicas de la instalación de la planta en un sector socioeconómico bajo no explican las dimensiones de la planta, la falta de visión de las autoridades, la falta de preocupación hacia los habitantes de estas comunidades y la lenta respuesta ante la crisis:

Nosotros sabemos que esto tiene que ver con pobreza porque esta planta no se hizo ni en Vitacura ni Las Condes. Sólo hacen este tipo de cosas en los sectores marginales. No se lo hacen a quienes tienen poder... (Líder Comunitario).

La falta de información incrementó el sentimiento de exclusión y de incertidumbre respecto al impacto de la crisis: los vecinos perciben que se enfrentaron con autoridades pasivas, ciegas y una industria poco confiable y sin instrumentos institucionales que los ayudaran a enfrentar el evento, lo que afectó negativamente su calidad de vida.

Esta percepción de vulnerabilidad e injusticia ambiental afectó la manera en que los actores percibieron el impacto y relevancia del conflicto de La Farfana, y el grado en que sintieron que estaba o no resuelto. Para quienes no eran miembros de la comunidad, La Farfana fue sólo un episodio transitorio, intenso, pero que ya había sido resuelto. Para los miembros de la comunidad, en cambio, esto aún no había terminado:

No voy a descansar hasta que la planta cierre, y ese es el compromiso de los líderes comunitarios, porque es un daño para nosotros. El gobierno debería investigar a fondo, porque estos (la planta) se compran hasta el diablo (Líder Comunitario).

Estos sentimientos de abandono, negligencia e

injusticia afectaron la forma de visualizar el conflicto de La Farfana y su resolución. Para estos vecinos el gobierno falló en la protección hacia la comunidad, en la fiscalización hacia la empresa y esto se vio agravado por el hecho de que el Estado es accionista de la empresa sanitaria, y aunque su participación sea minoritaria, genera expectativas de un mayor compromiso con el desarrollo de altos estándares de conducta empresarial hacia poblaciones vulnerables.

En todo caso y como ya se mencionó, a pesar de la similar apreciación que la toda comunidad construye sobre el rol del Estado y de la empresa, la forma de enfrentar el conflicto dependió del lugar de Pudahuel al que pertenecieran los vecinos.

Para los líderes de Pudahuel norte, el conflicto podía ser resuelto con compensación apropiada. Ellos sentían que era una desafortunada ironía que los vecinos de Pudahuel pagaran por un servicio que no recibían¹⁹ y además, cargaran con las externalidades negativas. El argumento de que el pago era solidario para ellos era una "broma". ¿Cómo podían esperar solidaridad de parte de una de las comunas más pobres de la Región Metropolitana? ¿Por qué debían pagar ellos por el tratamiento de las aguas de las comunas más ricas? Para ellos la única solución válida era parar el pago del tratamiento de aguas en su comuna. Todas las demás soluciones eran vistas como un intento de sobornar a los vecinos. Imbuido en el conflicto estaba el sentimiento de estructuras de poder que subestiman los derechos y el bienestar de la comunidad frente a la mirada pasiva del Estado. Por lo tanto, la mayor responsabilidad en el conflicto percibida por los vecinos, no era hacia la empresa, sino hacia el rol del Estado en el conflicto.

Para los vecinos de Alto Jahuel no había solución al conflicto, salvo recibir una compensación justa, en el marco de la demanda contra La Farfana, por todo el daño sufrido. Para ellos ganar este caso sentaría un precedente respecto al poder de los ciudadanos sobre las decisiones de empresas

¹⁹ EL proyecto La Farfana en un comienzo contempló el tratamiento del 50% de las aguas y para una segunda etapa incluiría a las comunas cuyas aguas no eran tratadas, entre las que estaba Pudahuel. Los vecinos encontraban una ironía que el proyecto estuviese localizado en su comuna, que el agua aumentara en precio, y que no obtuvieran el beneficio de tratamiento. Esto era para ellos aún más grave con la crisis de los olores.

grandes, como es el caso de Aguas Andina. Las personas se sentían abusadas, humilladas, frustradas y enojadas. La única solución al conflicto era que La Farfana parara de funcionar o que recibieran suficiente compensación que les permitiera recuperar el valor de sus viviendas y mudarse a otro sector.

En general, el conflicto de La Farfana, demuestra qué ocurre cuando las preocupaciones de los ciudadanos son ignoradas. Las personas reaccionan contra los poderes institucionales que sienten que no protegen sus intereses y bienestar. A la comunidad de Pudahuel norte, altamente sensibilizada a amenazas ambientales, con una historia de lucha y organización, le permitió participar, influir y modificar el conflicto. Su empoderamiento explica la alta resiliencia de sus habitantes para sobrellevar el daño ambiental y ejercer cambio. Los significados ambientales y la identidad hacia el lugar de sus residentes explican cómo enmarcaron sus luchas y la fuerza con la que defendieron su calidad de vida.

Este trabajo ha utilizado el enfoque de la psicología ambiental y la justicia ambiental como marcos de comprensión del conflicto de La Farfana en Pudahuel. Bajo esta perspectiva, es posible entender que las acciones de las personas no sólo responden a ciertas agresiones económicas o ambientales, sino que además, son explicadas por la historia de las personas en ese territorio, permitiendo asignar significados e identificarse con su espacio ecológico. En un contexto latinoamericano, la injusticia ambiental entendida como la distribución desigual de los costos y riesgos de los problemas ambientales en la población vulnerable, es una realidad. Basurales tóxicos en comunidades mapuche, Mehuin y Celulosa Arauco, Freirina y Agrosuper son algunos de los muchos casos que se pueden mencionar. En el caso de una ciudad segregada como Santiago, la población más vulnerable vive en territorios con carencias serias de infraestructura y de mala calidad, lo que explica sus sentimientos de vulnerabilidad y de percepción global de injusticia.

Además de estos problemas distributivos, la legislación en Chile es deficiente, no sólo en materia de regulación ambiental, sino también en el acceso y participación de la población. Como se mencionó en el comienzo, el acceso a la información y participación en materia medioambiental, son indispensables para el desarrollo sustentable. Las personas deben participar y contribuir en los procesos de decisiones que los afectan. Su conocimiento y sentido de lugar son relevantes a la hora de tomar decisiones ambientales. Para comprender las relaciones persona-territorio, es necesario incorporar variables y aspectos como su identidad con el territorio donde vive o reside, así como también el significado que le asignan. Las personas desarrollan una relación con el medio ambiente a través de su experiencia personal y colectiva, donde obtienen apego, apropiación e identidad. El lugar no es un aspecto externo a sus identidades, sino que parte constitutiva y explicativa de quienes son.

Es insoslayable considerar las consecuencias subjetivas que acarrea un conflicto ambiental sobre los individuos y comunidades, sobre todo en la medida que crecientemente se está considerando la subjetividad como una variable más en el concepto de desarrollo humano (PNUD, 2012). A partir del análisis que ofrece el PNUD en su último informe para Chile, se puede afirmar que el bienestar subjetivo también se distribuye de manera desigual en la sociedad. En este sentido, de acuerdo al PNUD (2012) los determinantes del bienestar subjetivo no se pueden separar de las condiciones estructurales ni del contexto social y cultural en el que surgen (158). Así, el enfoque propone un modelo de desarrollo que contemple la necesidad de que las personas puedan desarrollarse plenamente y con la posibilidad de ejercer sus libertades, derechos y proyectos de vida.

A su vez, el marco conceptual de vulnerabilidad desde la perspectiva de AVEO, permite visualizar la relevancia que juega para el proceso el portafolio de activos de la comunidad, en especial su capital social y humano, acumulado por décadas de lucha social, que les permitió movilizarse de diferentes maneras para hacer frente a este daño, pero que resintió fuertemente la sensación de vulnerabilidad y desprotección en la que se encontraron. En ese sentido, al verificar la (limitada) estructura de oportunidades provista desde el mercado y el Estado, aporta elementos relevantes para comprender por qué la comunidad desplegó las estrategias de acción descritas en las secciones anteriores. Pero la capacidad de respuesta no sólo está dada por una buena combinación de activos (de la comunidad) y oportunidades (del contexto institucional), sino que también se explica por la sensación subjetiva de la comunidad frente a un determinado riesgo, su capacidad para significarlo como injusto y –por último- comprender la realidad que se vive, como un escenario que se puede modificar en base a la acción colectiva.

Si parte importante de la identidad de las personas es

producto de la historia que construyen en este espacio físico o territorio, la agresión que resulta de un conflicto como el de La Farfana, es aún más profunda hacia sus habitantes. Para ellos la reacción tanto de las autoridades como de la empresa se debe a su pobreza. En este sentido, el daño va mucho más allá de una mala política, ya que los sujetos internalizan esta falta de consideración como un aspecto más en su sensación de desprotección. En este sentido, un enfoque que abre el espacio para el bienestar subjetivo releva la importancia de dimensiones internas de los sujetos a la hora de desarrollar sus proyectos de vida.

Por otra parte, los cambios positivos que se produjeron tras la movilización y presión de la comunidad a raíz del conflicto, tanto en las políticas de la empresa, como en la legislación ambiental²⁰, demuestran lo favorable que puede ser considerar a la comunidad como parte activa de las decisiones ambientales. Visto así, el conflicto de la Farfana es un fuerte llamado a incorporar la participación ciudadana, en especial, en contextos vulnerables, no sólo en la fase de consulta (que por cierto debe mejorar sus estándares) sino en el monitoreo y gestión posterior del proyecto. La eficacia de las políticas públicas depende, hoy más que nunca, de su capacidad para atender las dimensiones subjetivas que presenta una determinada comunidad. En este sentido, el presente trabajo avanza en la dirección de promover políticas públicas que consideren un medio ambiente sano y equilibrado, como un componente relevante del imaginario de justicia social. Vivir en ambientes saludables, ricos, limpios y productivos es un derecho de la comunidad. Al mismo tiempo, podemos aprender escuchando a las comunidades, entendiendo cómo piensan y cómo usan sus espacios físicos, para de esta manera profundizar nuestra comprensión del medioambiente y de la justicia ambiental.

Enmarcar las inequidades ambientales como materia de justicia, describe un intento deliberado de anticipar los costos desproporcionados de ambientes de riesgo en poblaciones vulnerables. Enfatiza el rol del Estado de asegurar que todos los ciudadanos sean protegidos contra los riesgos ambientales, que todos tengan la información apropiada en relación a sus ambientes y que puedan participar y contribuir en el mejoramiento de su calidad de vida.

Desde que este trabajo de tesis terminó, existe evidencia que cada vez más comunidades vulnerables y en situación de pobreza se han empoderado y enfrentado exitosamente las agresiones y daños ambientales que les han afectado. Asimismo, se verifican cambios en la legislación, que aun cuando han sido lentos, van encaminados a elevar los niveles de participación, presión y reclamo de las comunidades ante potenciales conflictos ambientales. En este proceso se inscribe la creación de un Ministerio del Medio Ambiente (2010), que reemplaza a la Conama; la creación de una superintendencia ambiental (2010) a partir de la Ley N° 20.417, y finalmente, la puesta en marcha de tribunales ambientales (2012).

A su vez, en los estudios de impacto ambiental (EIA) se recomienda el contacto previo con las comunidades en una pre-participación ciudadana, que no es obligatoria, sino que es recomendada a partir de la experiencia acumulada del SEIA (Servicio de Evaluación Ambiental, 2013). No obstante estos cambios, los aspectos que tienen que ver con el bienestar subjetivo de las personas se mantienen al margen y no han sido considerados a pesar de estudios recientes de instituciones como el PNUD, la Fundación Superación de la Pobreza y el Banco Mundial.

Desde esta perspectiva, la psicología ambiental

²⁰ Entre las negociaciones con la comunidad y desde la presión del Estado, la empresa incorporó cambios en el manejo de los lodos, en el sistema de secado y en el sistema de transporte de estos, fuera de la comunidad. Los camiones que en un comienzo eran abiertos, cambiaron a camiones cerrados; 400 toneladas diarias de lodo que se secaban en las canchas al interior de la Farfana comenzaron a ser trasladados al vertedero de KDM en Til Til. Pese a que esta alternativa fue igualmente criticada por la comunidad en lo que ésta llamó "la ruta de la caca", al menos dio solución relativa al tema de acumulación de lodos. Sin embargo, la comunidad denunció nuevamente a la empresa en el 2006 por un colector de descarga de todas las aguas del Mapocho en La Farfana.

podría convertirse en un marco desde el cual comprender que las personas no están divorciadas de su contexto físico. Sus identidades y significados territoriales afectan la manera como entienden y se comportan en su medio ambiente. Así, las categorías de la psicología ambiental pueden servir no solo para construir conductas pro-ambientales, sino también para incorporar políticas públicas que consideran la importancia subjetiva del territorio.

Adicionalmente, los estudios de los costos desproporcionales de los riesgos ambientales ofrecen una manera de integrar el análisis espacial con el estudio de la inequidad. Enfatizan la importancia de un análisis basado en el territorio para comprender la sustentabilidad, la justicia social y el medio ambiente. Este tipo de investigación relaciona los aspectos más amplios de la sociología espacial donde "preguntas de cómo el poder y el privilegio se distribuyen a través de lugares y población" representan una contribución a la teoría social y a la política pública (Lobao, 2004, p. 22). Así, para Lobao (2004) un análisis espacial muestra cómo "los lugares en sí mismos se vuelven marcadores de estratificación".

Amérigo, M., 1995. *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Universidad.

Aragonés, J, y Amérigo, M., 2000. *Psicología Ambiental, aspectos conceptuales y metodológicos*. En: *Psicología Ambiental* (J. Aragonés y M. Amérigo). Madrid: Ediciones Pirámide.

Aragonés, Raposo, G. y Izureta, C., 2001. *Las dimensiones del desarrollo sostenible en el discurso social*. *Estudios de Psicología*. 22 (1), 23-36.

Berenguer, J, Corraliza, Martín, R y Oceja, L., 2001. *Preocupación Ecológica y Acciones Ambientales, Un proceso interactivo*. *Estudios de Psicología*. 22 (1), 37-52.

Berry, K., 1998. *Race for Water? Native Americans, Eurocentrism, and Western Water Policy*. In *Environmental Injustices, Political Struggles: Race, Class, and the Environment*. (Camacho ed), D.E Duke University Press. London.

Boettinguer, H., 2001. *Boletín Estadístico N.6 Compendio Estadístico Comunal*. I. Municipalidad de Pudahuel. Dirección de Obras

Municipales. Dpto. de Catastro. Municipalidad de Pudahuel.

Bryant, B., 1995. *Environmental Justice: Issues, Policies and Solutions*. Island Press, California.

Bruner, J., 1990. *Actos de Significado. Más Allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Bullard, R. D., 1990. *Dumping in Dixie: Race, Class and Environmental Quality*. San Francisco: Westview Press.

Bullard, R.D., 1993. *Confronting Environmental Racism: Voices from the Grassroots*. Boston, Massachusetts: South End Press.

Busso, G., 2001. *Vulnerabilidad Social: Nociones e Implicancias de Políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Documento preparado para el Seminario Internacional "Las Diferentes expresiones de la vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe". CEPAL/CELADE.

Camacho, D.E., 1998. *Environmental Injustices, Political Struggles: Race, Class, and the Environment*. London: Duke University Press.

Casen (Encuesta de Caracterización Socioeconómica), 2000. Retrieved on May 2006, from http://www.mideplan.cl/casen/modulo_pobreza.html

Corraliza, J.A. y Berenguer, J., 2000. Environmental values, beliefs and actions. *Environment y Behavior*, 32, 832-848.

- Cutter, S, Boruff, B y W. Shirley., 2003. Social Vulnerability to Environmental Hazards. *Social Science Quarterly*, 84 (2): 242-261
- Departamento de Estudios Sociales (2003). *Informe Social de Pudahuel*. Municipalidad de Pudahuel. Dirección Desarrollo Comunitario (DIDECO). Pudahuel, Chile.
- Dobson, A., 1998. *Justice and the Environment. Conceptions of Environmental Sustainability and Dimensions of Social Justice*. New York: Oxford University Press.
- El Mostrador, Oct. 29, 2003. "En América Latina Lagos: con La Farfana Chile lidera tratamiento de aguas servidas" extraída en Mayo 2007 disponible en: www.elmostrador.cl.
- Gross, P. y De Ramón, A., 1999. *Medio Siglo de Calidad Ambiental en el Área Metropolitana de Santiago*. Informe Final de Investigación DIPUC. Marzo.
- Hidalgo, R., 2002. *La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales*. En (Rodríguez, A y Winchester, L.) *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?*. Santiago, Chile: Sur Ediciones.
- Howard, G., 2000. Adapting human lifestyles for the 21st century. *American Psychologist* 55 509-515
- Hurley, A., 1995. *Environmental Inequalities: Class, Race, and Industrial Pollution in Gary, Indiana, 1945-1980*. USA: The University of North Carolina Press.
- ICSU (International Council for Science), 2002. Resilience and Sustainable Development, Disponible en: http://www.icsu.org/Gestion/img/ICSU_DOC_DOWNLOAD/64_DD_FILE_Vol3.pdf [obtenido el 8/10/2004]
- Katzman, R., 1999. *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017.
- Lobao, L., 2004. Continuity and Change in Place Stratification: Spatial Inequality and Middle-Range Territorial Units. *Rural Sociology*, 69 (1), 1-30
- McDonald, J., 2003. Pobreza y ciudad en América Latina y el Caribe. en *Gestión Urbana Para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. (R.Jordán y D.Simioni comps) CEPAL.
- Mattos, C., F. Soler, y F. Sabatini, 1995. *Globalización, Territorio y Ciudad: El Caso de Chile*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica, Instituto de Estudios Urbanos.
- Matus, P, y S. Ibarra., 2008. Efecto de la contaminación atmosférica en las enfermedades respiratorias en la comuna de Pudahuel, 2001 al 2005. Extraído el 15 de Octubre de 2013 de <http://aire.cenma.cl/sibarra/contasalud/Resumen%20extendido.pdf>
- Ministerio del Medio Ambiente, 2012. Disponibilidad

- de Áreas Verdes cap. 6 extraído el 6, 6, 2013 de http://www.mma.gob.cl/1304/articles-52016_Capitulo_6.pdf
- Morello-Frosch R., M. Pastor, y J. Sadd, 2001. Environmental Justice and Southern California's "Riskscape": The Distribution of Air Toxics Exposures and Health Risks among Diverse Communities. *Urban Affairs Review*. 36: 551-578
- Moreno, E y Pol, E., 1999. *Nociones Psicosociales para la Intervención y la Gestión Ambiental*. Monografías Socio/ambientales 14. Universitat Barcelona.
- Pastor, M. y Sadd, J., 2000. *Environmental Justice and the Expansion of Los Angeles International Airport*. Occidental College Environmental Science and Studies Program for Communities for a Better Environment- Los Angeles.
- Pellow, D., 2000. Environmental Inequality Formation: Toward a Theory of Environmental Injustice. *American Behavioral Scientist* 43(4): 581-601.
- PLADECO (Plan de Desarrollo Comunal), 2011-2015. Recuperado en Mayo 2013 de <http://www.mpudahuel.cl>
- PNUD, 2012. Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar Subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Disponible en: <http://www.desarrollohumano.cl> [obtenido el 13 de Octubre 2013]
- Pol, E., 1998. La apropiación del espacio. En *Psico-Socio Ambientales 9 Cognición representación y apropiación del espacio*. L. Iñiguez- E. Pol (comps). Universitat Barcelona. 45,63.
- Pulido, L., 1996. *Environmentalism and Economic Justice. Two Chicano Struggles in the Southwest*. The University of Arizona Press. Tucson.
- Pulido, L., Sidawi, S., y Vos, R., 1996. An Archaeology of Environmental Racism in Los Angeles. *Urban Geography* 17: 419-439.
- Sabatini, F., 1997. Conflictos Ambientales y Desarrollo Sustentable de las Regiones Urbanas. *Eure* XXII, (68): 77-91.
- Sanchez, V y Elizalde, A., 1996. *Pobreza y Medio Ambiente en América Latina*. Argentina: .CIEDLA.
- Sandweiss, S., 1998. The Social Construction of Environmental Justice. In *Environmental Injustices, Political Struggles: Race, Class, and the Environment*. (Camacho, ed) London: Duke University Press.
- Servicio de Evaluación Ambiental, 2013. *Guía para la participación anticipada de la comunidad en proyectos que se presentan al sistema de evaluación de impacto ambiental*. Departamento de Participación Ciudadana de la División de Evaluación Ambiental y Participación Ciudadana, Santiago, Chile.
- Stuart, F y Downing, T., (S/F). *Resilience and vulnerability*. Poverty and Vulnerability Programme GECAFS Project Stockholm Environment Institute.

Disponible
en:<www.sei.e-collaboration.co.uk/OPMS/getfile.php?bn=seiproject_hotelykey=1084205347yatt_id=180>
[obtenido el 5/10/2005]

Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroups relations*. Londres: Academic Press.

Taylor, D., 2000. The rise of the environmental justice paradigm: Injustice framing and the social construction of environmental discourses. *The American Behavioral Scientist*; 43, 4; ABI/INFORM Global 508- 583.

Turner, B.L., et al, 2003. A framework for vulnerability analysis in sustainability science. *PNAS*. 100 (14) 8074- 8079.

Valera, S, (s/f). *El Significado del Espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental*. Polis Research Centre.Barcelona. Disponible en:
<<http://www.ub.es/escult/valera/cap1.htm>> [obtenido el 5/4/2003]

Valera, S. y Pol, E., 1994. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62 (3) 5-24.

Valera, S y Vidal, T., 2000. Privacidad y territorialidad. En *Psicología Ambiental* (Eds) J. I. Aragonés y M.A. Américo. Ediciones Pirámide, Madrid pp. 123 - 148

Zelezny, L y Schultz, P.W., 2000. Promoting Environmentalism. *Journal of Social Issues* 56 (3)

Hábitat y Medio Ambiente



DE BRILLA LA CUCHILLA A BRILLA EL SOL. LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTIGMA TERRITORIAL EN UNA POBLACIÓN EN TALCA¹

Victoria Escobar. Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

El presente paper nace de la investigación realizada en el año 2012 en la Población Brilla el Sol de la comuna de Talca, que estudia el estigma territorial que recae sobre ese lugar y cómo sus habitantes lo percibían.

Se utilizó una metodología cualitativa enmarcada en un paradigma interpretativo-comprensivo, consistente en entrevistas semi-estructuradas y observación, explorando también fuentes secundarias, como documentos de diagnóstico, planes de intervención y planes anuales de trabajo, pertenecientes al Centro Comunitario de Salud Familiar, Cecof, Brilla el Sol.

La estigmatización territorial es un problema social importante, debido a que marca negativamente a los habitantes, en tanto residentes de un espacio determinado. Además, se puede vincular con exclusión y vulnerabilidad social, dado que pone al sujeto en posición de desventaja frente a otros. Así también, se vincula con la pobreza, siendo este un elemento que profundiza la estigmatización, como se pretende complementar en este documento.

Agradecimientos:

A los habitantes de la población Brilla el Sol. La directora del Cecof Brilla el Sol, a las docentes guías de Trabajo Social de la UCM y al tutor institucional de la Fundación Superación de la Pobreza.

1

Basado en Tesis de Pregrado "De Brilla la Cuchilla a Brilla el Sol. La transformación del estigma territorial en una población en Talca.", presentada a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, como uno de los requisitos para optar al título de Trabajador(a) Social, aprobada en el año 2012.

Conceptos clave:

Estigma

Estigma Territorial

Exclusión Social

Vulnerabilidad Social

Pobreza

A continuación se presenta un documento que trata sobre el estigma territorial y su vinculación con la pobreza, a partir de un trabajo previo de investigación de tesis de pregrado.

Cabe señalar que el grupo escogido para esta tesis fueron los habitantes de la población Brilla El Sol, ubicada al interior de la zona urbana de la comuna de Talca, Provincia de Talca, VII Región del Maule.

Emplazada en el área sur oriente de la comuna, específicamente dentro del sector de Las Colines, que está compuesto por un conjunto de otras poblaciones y villas. La población Brilla el Sol limita al norte con la Avenida Costanera, al oeste con la calle 4 oriente, al este con la calle 7 oriente y al sur con la calle 14 sur, como se puede ver en el plano que se presenta a continuación.

FIGURA 1 > UBICACIÓN POBLACIÓN BRILLA EL SOL



Fuente: Google Mapcity 2012.

La elección del caso, responde, en primera instancia, a que el sector es un ejemplo de un lugar estigmatizado territorialmente. Además, la población Brilla el Sol tiene una serie de características que la hacen similar a otras poblaciones o conjuntos de vivienda social. También presenta condiciones de vulnerabilidad, compartiendo con otros barrios estigmatizados el haber comenzado con una ubicación periférica, lo que en el caso de la población estudiada se ha modificado, debido al crecimiento de la ciudad.

Se llega a conocer esta población y al interés de investigarla, gracias al acceso y conocimiento que se tuvo, a través de la práctica profesional a nivel

comunitario de Trabajo Social del año 2011, realizada por la tesista, en el Centro Comunitario de Salud Familiar (Cecof) Brilla el Sol. Este antecedente facilitó la interacción con distintos pobladores del lugar e informantes claves, a través de actividades previas a la investigación actual, como un diagnóstico comunitario, diversos talleres, reuniones y el quehacer cotidiano dentro del centro de salud. Lo que ayuda a otorgar elementos importantes a la hora de comprender y analizar diversos aspectos del lugar.

La estructura territorial interna de la población Brilla el Sol, conocida como trazado urbano, que se configura con pasajes estrechos, callejones sin salida,

²La población está dentro del perímetro demarcado en una línea roja, se pueden observar los límites señalados, dentro de los más visibles se encuentra un límite natural al norte, compuesto por el Estero el Piduco, además dentro de la población son visibles algunos pasajes estrechos y cerrados.

calles en diagonal y en definitiva, de forma poco estructurada, genera un cierre hacia afuera, constituyendo un plano característico de poblaciones estigmatizadas. Este tipo de trazado está dado por su origen como población de emergencia radicada en el lugar, ya que en su pasado surgió como un campamento a través de la toma de casas de emergencia ubicadas desorganizadamente. Por lo tanto, los trazados de calle en el territorio se mantuvieron en su forma original, a diferencia de otras poblaciones que sí fueron erradicadas a sectores que se encontraban urbanizados antes de ser habitados, por ende, más ordenados territorialmente.

Lo anterior se complementa con elementos propios de la población, que la convierten en un provechoso objeto de estudio. En primer lugar, es interesante que la población se ubique en una ciudad perteneciente a una provincia, donde el contexto vivencial de los sujetos puede tener diferencias, respecto a los sujetos de otras investigaciones centradas en el área metropolitana de la capital nacional, como es Santiago y sus comunas aledañas. Así, el carácter localista y regionalista le otorga a este estudio un atributo innovador de investigar y mostrar, ya que el contexto de regiones tiene rasgos culturales propios como la cercanía con sectores rurales, que permiten una mixtura con lo urbano, a diferencia de los sectores metropolitanos, donde todo es más genérico y culturalmente centralizado.

Por lo tanto, lo que se buscó explorar con esta investigación fue la comprensión de la vivencia de la estigmatización territorial, tomando en cuenta sus transformaciones y las consecuencias que pueda traer en la vida cotidiana para los habitantes del lugar. De lo anterior se desprende la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo significan los habitantes de la población Brilla el Sol la estigmatización territorial que han experimentado históricamente?

Para dar respuesta a lo anterior, se escoge una metodología cualitativa, desde la perspectiva comprensiva-interpretativa, a la cual se asocia un

tipo de estudio de caso, ya que “es un estudio detallado de un caso o sistema determinado (persona, grupo, actividad o proceso)” (Kutugata, 2011). En el tema de la estigmatización territorial el estudio de caso tiene un enfoque instrumental, porque “el objetivo es entender un fenómeno más general que el caso en sí” (Kutugata, 2011), ya que si bien la idea fue trabajar con las personas que viven el estigma, el fenómeno ofrece la posibilidad de generalizar a partir de aquellos habitantes, a otros que experimentan situaciones similares, porque es una situación que afecta a un sinfín de poblaciones, en esta y otras ciudades. Por lo tanto, este es el estudio más adecuado, ya que cuando se incorporan muchos lugares, se puede “generalizar” y hacer análisis estadísticos con mayor precisión que solo a partir de un caso, que bien podría no ser tan representativo como se pretende. Esta metodología se detallará en el presente documento.

Posteriormente, se mostrarán los principales resultados y hallazgos obtenidos a partir de la investigación, organizados en torno a tres grandes momentos: el origen de la población, la transformación y el mantenimiento de la estigmatización territorial que recae sobre ella.

La discusión de los resultados se apoya en referentes como Márquez (2012) y Wacquant (2001), que permiten analizar la estigmatización territorial en el contexto de fenómenos más generales, como la segregación social, la transformación de la pobreza y la formación de guetos o lugares con características parecidas a la de la población Brilla el Sol. Se relaciona lo anterior con los conceptos de estigma territorial, exclusión y vulnerabilidad social y su vinculación con la pobreza. Conceptos que son necesarios para comprender los resultados posteriores.

Desde las ciencias sociales y la investigación, este tema ha sido débilmente estudiado de manera explícita, ya que si bien en algunas investigaciones el estigma territorial es analizado como un componente más dentro de otras problemáticas sociales, rara vez es visto como problema social en sí mismo. En

ocasiones solo se menciona el estigma territorial como una característica más de barrios que sufren otros problemas, como segregación, marginalidad, pobreza entre otros, pero no se le considera como el centro de la investigación desde su propia comprensión.

La palabra estigma, según el diccionario proviene de la "acción de estigmatizar", de la cual se desprende el concepto de "estigma" o "marca". Así, "El estigma es un atributo profundamente desacreditador. Los griegos lo utilizaban en forma de tatuaje o marca en el cuerpo para señalar... a las personas que habían cometido algún crimen o delito. Hoy en día, este concepto tiene que ver con una identidad social subvalorada, en el que un grupo minoritario posee –o se cree que posee– una serie de atributos o características que expresan una identidad social devaluada. El estigma varía en función del contexto social" (Goffman, 2006, p. 12).

Basándose en una construcción teórica-personal del concepto, el estigma territorial se puede definir, tomando las ideas de Goffman, como "aquel atributo desacreditador, impuesto a las personas que habitan y comparten un determinado territorio"³. Se entiende como "impuesto" porque las personas solo por vivir en ese lugar son categorizadas negativamente por el resto de la sociedad a la que pertenece el territorio. Eso es lo que se plantea, con el estudio de la Población Brilla el Sol, como configuración de territorio estigmatizado.

Existen estudios a nivel internacional y nacional, que involucran de manera explícita y/o implícita al estigma territorial. En lo internacional destaca el trabajo de Wacquant titulado *Parias Urbanos*, en donde enfoca su investigación a dos importantes barrios marginalizados en Francia y Estados Unidos. De acuerdo a lo que señala el autor "la expresión cinturón negro se usa aquí para referirse a los restos del "gueto negro" histórico (Clark, 1965) de las grandes metrópolis del nordeste y medio oeste de Estados Unidos, es decir, los ruinosos enclaves raciales del núcleo metropolitano..." (Wacquant, L. 2001, p. 126) y por otro lado, "la expresión "cinturón

rojo" no remite simplemente a los municipios del anillo exterior de París... sino, en términos más generales, al modo tradicional de organización de las "ciudades obreras" en Francia (Wacquant, 2001, p. 126).

Se evidencia que el autor incluye el elemento de la estigmatización territorial, como parte de su análisis de barrio, mencionando que "la nueva pobreza urbana en las sociedades avanzadas debe comenzar con la mención del poderoso estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados, los "barrios de exilio" (Wacquant, 2001, p. 129). Aunque no hace alusión directa al concepto de estigma territorial, se acerca bastante, considerándolo como parte de la pobreza, mas no como concepto en sí mismo. Sin embargo, añade el elemento de segregación como característica común de estos espacios urbanos, cuya presencia, conforma un elemento facilitador de la estigmatización territorial.

En el texto *Parias Urbanos* de Wacquant, el autor profundiza la relación entre marginalidad y estigmatización territorial, dice que "la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y delimitados, percibidos cada día más, tanto por fuera como por dentro, como purgatorios sociales, páramos leprosos, en el corazón de la metrópoli postindustrial, donde solo aceptarían habitar los desechos de la sociedad" (Wacquant, 2007, p. 194). Esto sucede cuando la marginación hacia un territorio es extrema y el estigma se presenta tanto entre los propios pobladores, como en las interacciones con el resto de la sociedad.

Aparece entonces el estigma "donde al final importa poco si estos lugares son arruinados o son peligrosos, si su población está o no está compuesta de pobres, de minorías o extranjeros: la creencia prejuiciada de que así es, basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas." (Wacquant, 2007, p. 194). Por lo tanto, confiar en esa continua creencia de evitar acercarse a un lugar por "lo que dicen" es más fuerte que tratar de desmentirlo o comprobarlo, simplemente se da por hecho.

³Construcción conceptual del tesista

Acercándose a estudios nacionales destaca el trabajo de Francisca Márquez, relacionado con temas de estigma, segregación y urbanismo. La autora, a través de las experiencias de aquellos que viven la pobreza en dos campamentos de la Región Metropolitana, El Arenal y Los Conquistadores, descubre una relación con el estigma, tal vez implícita, pero que desde los habitantes del lugar se señala como: "ser decentes en este país no basta. Que mientras vivan donde viven siempre serán los más mal mirados; que cuando se vive en campamentos siempre habrá que dar la dirección pa' calladito, porque el chileno es muy mirador en menos. Aprendieron con el tiempo, que de poco vale ser luchador y sufrido, si al final los propios hijos también llevan el peso de la vergüenza." (Márquez, 2012).

La autora también rescata, el estigma desde la visión de los otros: "El estigma siempre los acompaña, como cuando buscaron hacer alianza con carabineros y estos les respondieron qué nos creíamos si nosotros éramos una cueva de ladrones; o el vecindario que los mira con desconfianza y nunca les ha reconocido el aporte al barrio, cuando fuimos nosotros los que limpiamos y ordenamos este basural." (Márquez, 2012).

Lo que hace esta autora es complementar el estigma territorial de "vivir en campamento" con las consecuencias asociadas a ello como sentimiento de inferioridad y vergüenza, el que es co-construido con los otros, confirmando que el estigma en la categorización que se encuentre es parte de una construcción social, creada sobre la recopilación de las experiencias, desde los propios pobladores y actores sociales involucrados.

Respecto a la definición de estigma territorial Márquez señala "una mirada que a modo de espejo devuelva al territorio y a sus habitantes la imagen que se desea proyectar. Cuando esta imagen se devuelve distorsionada, estigmatizada, la identidad se tensiona, se debilita, y a veces se fragmenta irremediadamente, y afecta cualquier capacidad de acción y de proyección en el tiempo." (Márquez, 2012, p. 366).

Tal vez el juicio de la autora sea demasiado condenador, en el sentido de que una vez que se proyecta esa imagen estigmatizada en el territorio, lo considera imposible de mover. No obstante, la imagen del estigma como un "rebote" de identidad proyectada desde el territorio a la ciudad y desde la ciudad al territorio, en un juego constante de intersubjetividad social es muy pertinente para describir el fenómeno.

Se espera que el lector pueda interesarse en indagar sobre un nicho nuevo de conocimientos, dentro de las ciencias sociales, como es la estigmatización territorial y su estudio como fenómeno en sí mismo y su relación con la pobreza.

FUENTES Y TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN

Para llevar a cabo la recolección de información, se presentan las siguientes técnicas y fuentes, acordes a la perspectiva comprensiva-interpretativa.

Fuentes Primarias:

Entrevistas semi-estructuradas

Esta técnica es la más apropiada de acuerdo al acercamiento con los pobladores, ya que si bien el estigma es un fenómeno colectivo, las diversas vivencias que hayan enfrentado los sujetos a causa de éste, son personales, lo que dificulta su exposición en una entrevista grupal, por ejemplo. Además, el carácter semi-estructurado permite focalizarse en la temática y a su vez, permite al informante expresarse libremente, pero dentro de los tópicos establecidos para la entrevista.

Los temas abordados en las entrevistas fueron el origen y transformación del estigma, a través del relato de la historia del lugar, aspectos de la vida cotidiana de los habitantes y su relación con el resto de la ciudad a través del trabajo, la educación, entre otras redes o instituciones y las posibles consecuencias asociadas al vivir en un sector estigmatizado.

Recorrido comentado

La idea fue recorrer la población Brilla el Sol en compañía de algún habitante, registrando tanto notas de campo, de acuerdo a lo que mencionara el poblador, como también fotografiando el lugar, de tal forma de poder dar cuenta de la constitución física del territorio, de algunos hitos que el mismo sujeto considerase como importantes, algunos límites territoriales y la composición interna del lugar; por ejemplo si es que existían áreas comunitarias, cómo

son las viviendas, las calles, entre otros. En definitiva, dar cuenta de diversos elementos visuales, para que el sujeto interpretase su relación con el estigma territorial. Utilizando esta técnica se lograron realizar dos recorridos comentados, uno junto a una persona fundadora y otra en compañía de una nieta de la fundadora, y se codificaron para incluirlos en el respectivo análisis.

Fuentes Secundarias:

Revisión de documentos

Como se mencionó anteriormente, durante el año 2011 se realizó una práctica profesional de Trabajo Social de nivel comunitario, lo que permitió que la investigadora, tuviera acceso a documentos de su autoría y que a la vez constituyen parte del material del centro de salud. Entre la información consultada se encuentra un diagnóstico comunitario, una sistematización y un plan de intervención.

Por otro lado, existen estudios producidos por ex alumnas en práctica de Trabajo Social, entre los que se encuentran: un diagnóstico comunitario del año 2010; dos Planes Anuales de Trabajo del propio Cecof Brilla el Sol de los años 2011 y 2012, que dan cuenta de algunas características del lugar y el trabajo comunitario que allí se realiza.

Muestra

TIPO DE MUESTREO: Es el muestreo intencionado, que permite seleccionar los sujetos que tienen más información y aprovechar el conocimiento previo del lugar.

POBLACIÓN: Habitantes de la Población Brilla el Sol.

TAMAÑO DE MUESTRA: 9 sujetos.

CRITERIO DE LA MUESTRA: En el quehacer empírico en el sector, es decir en el recorrer la población y conversar con algunos de los fundadores, se descubrió que la gran parte de la población estaba constituida por fundadores y sus descendientes, por lo que la posibilidad de encontrar habitantes nuevos era escasa. Para llenar el vacío de los habitantes nuevos, se decidió ocupar a “informantes externos”,

los cuales estarían constituidos por personas, que si bien no viven en la población, mantienen un vínculo cotidiano con ella, a través de su trabajo. En resumen, sumando las entrevistas realizadas a las categorías de fundadores y familiares de éstos, con las de informantes externos se logró una muestra, reflejada en la siguiente tabla:

TABLA N°1 > CANTIDAD DE ENTREVISTADOS SEGÚN SEXO

ENTREVISTADOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Fundadores	2	3	5
Hijos o Familiares de fundadores	1	2	3
Informantes Externos	0	1	1
TOTAL	3	6	9

Fuente: elaboración propia

En la primera categoría de fundadores se agregó una fundadora mujer, debido a la falta de profundidad en las dos entrevistas a hombres, ya que ellos en su juventud se dedicaron más al ámbito laboral y familiar a diferencia de las mujeres, quienes participaron más activamente en organizaciones sociales de su población, por ende tenían más conocimiento del origen e historia de la población. Por otro lado, entre los familiares de fundadores se consiguieron solo tres entrevistas, ya que la mayoría de esas personas trabajan o son dueñas de casa, por lo que disponen de poco tiempo, además de la característica de poseer un gran número de población envejecida, se hace aún más complicado entrevistar a gente joven.

Por último, en la categoría de informantes externos solo se consiguió una entrevista a una Trabajadora Social del Centro de Desarrollo Social, Cedeso, del sector, ya que por dificultades propias del contexto de un año de elecciones políticas municipales y el resquemor de otros informantes a ofrecer entrevistas, no se pudieron realizar más. Sin embargo, esta

categoría es complementada, con las entrevistas realizadas en el sector a otros informantes externos, el año 2011, señaladas en las fuentes secundarias, tales como Carabineros, Pastor Evangélico de Brilla el Sol, Director de la Escuela Brilla el Sol y la Directora Cecof Brilla el Sol.

Técnicas de análisis de la información

CODIFICACIÓN ABIERTA

El análisis se estructura en base a códigos abiertos construidos desde la información otorgada por los habitantes del sector, para luego clasificarlos en categorías más grandes.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

Considerando los antecedentes recopilados y analizados en esta investigación, se comprenden distintos fenómenos que son o fueron parte del estigma territorial. De esta forma, se podría decir, que sí se logró dar respuesta a la pregunta de investigación planteada, acerca de las experiencias sobre el estigma territorial de los habitantes de Brilla el sol, a lo largo de la historia de la población.

Durante los meses de elaboración teórica e investigación empírica, se llega a la conclusión de que el estigma territorial es co-construido entre todos los actores sociales que participan en su reproducción: los propios habitantes, las personas que trabajan de alguna manera con ellos y el resto de la ciudad de la cual son parte. Es una construcción social enmarcada en un contexto de relaciones de poder.

El análisis de la construcción y transformación del estigma territorial desde el origen hasta la situación actual de la población da cuenta de dicha conclusión. En estos diversos momentos existen elementos transversales en el tiempo, como en el caso de la vivienda definitiva y la lucha constante por ella, como otros que han disminuido, la delincuencia y drogadicción, y algunos que son nuevos, como el envejecimiento de la población y el traslado del estigma territorial hacia otros sectores de la ciudad.

De este modo, comenzando por el origen del estigma territorial, se encuentra que va de la mano con el desarrollo de los primeros años de la población Brilla el Sol. Los habitantes fundadores de la población "no" eligieron vivir ahí, sino que las circunstancias sociales los llevaron a ocupar un espacio geográfico aislado y lejano del centro de la ciudad. En ese entonces, no eran personas estigmatizadas, sino que la posición de desventaja que ocupaban en la estructura social, por ser personas "damnificadas" o como diría Goffman, con un atributo profundamente desacreditador, los devaluaba frente al resto, por lo tanto, debían asumir lo que las autoridades de la época, escogieran para ellos; es decir, no tenían otra opción, frente a aquellas condiciones materiales

objetivas, en este caso de habitabilidad.

Cabe señalar que los habitantes de Brilla el Sol, eran damnificados porque perdieron sus casas debido a un temporal de lluvia que afectó a Talca, por lo que antes de llegar a constituirse como población, en su condición de damnificados, vivían en carpas de campaña, facilitadas por el regimiento de la época. Es entonces, durante ese mismo tiempo, que se empiezan a construir viviendas de emergencias, en los terrenos en los que están actualmente ubicados,. Sin embargo, por su desesperación de vivir en un lugar más digno, se toman las viviendas antes de que estén en condiciones aptas de habitar, es decir, sin servicios básicos y vías de acceso expeditas. He aquí algunos relatos de su condición de damnificados y de la toma de viviendas:

Nosotros estábamos damnificados al otro lado del canal, pal temporal que hubo años atrás y de ahí nos instalamos acá en la población. (Hombre, adulto mayor, fundador 1).

Cuando estaban armadas ya, cuando dijeron "ya están armas", incluso no teníamos baño, no teníamos luz, muchas casas que se entregaron estaban sin ventanas y sin baños en sus casas hicieron pozos, entonces ahí la gente empezó a tomarse las casas y por eso que se entregaron esas casas, debido a eso porque sin tener baño, ni cocina, ni agua, ni luz... (Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

Así es como llegan a instalarse en viviendas de emergencia, en un terreno que no era el más adecuado para ser habitable y en condiciones adversas, como la falta de alcantarillado, de servicios básicos, su lejanía son respecto al resto de la ciudad, el asilamiento producto de la falta de conexiones viales adecuadas, junto a la homogeneidad de las características de las familias, es decir personas vulnerables y damnificadas. Poco a poco empiezan a desarrollar una identidad social como población, identidad que posteriormente será estigmatizada

territorialmente. Por lo tanto, en este caso la estigmatización territorial emerge por las condicionantes mencionadas, que homogenizaron este territorio. Estas condicionantes son tanto sociales como territoriales, que se traducen en una segregación residencial. Parte de este aislamiento y segregación se puede apreciar en el siguiente testimonio:

Esto era lo más lejos que había del centro. Esto era como una cuestión, como le dijera a ver, era una cuestión muy, muy aislada o sea nadie conocía la población Brilla el Sol, porque estaba aislada, lo único más cercano era La Costanera (actual avenida), hasta ahí era el límite. Y de ahí pa acá no había nada, porque estos eran puros potreros de trigo, cosas por el estilo... (Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

"...todos en condiciones precarias, porque eran gente que necesitaba, gente humilde (...)" (Hombre, adulto mayor, fundador 1).

La segregación residencial, no solo hace que las personas tengan características similares, sino que tanto a nivel simbólico como físico, se les excluyó del resto de Talca. Estas situaciones, relacionadas con lo territorial, al ser un lugar de complejo acceso, por el aislamiento, la falta de infraestructura, entre otros, facilitaron el surgimiento de problemas sociales, trayendo consigo diversas consecuencias como la delincuencia y el consumo de sustancias ilícitas, que empezaron a propagar una mala imagen de su población, por lo que, tanto las condicionantes del territorio como sus consecuencias, propiciaron la construcción del estigma territorial. De este modo, los pobladores identifican el nacimiento del estigma territorial, de esta manera:

...por el trago como te decía anteriormente, después llegó la famosa droga, entonces todas esas cosas los carabineros, era una cuestión... (Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

...al poco tiempo que estábamos aquí, apareció un militar muerto, un "milico", creo que estaba

afirmado en toda la esquina de la reja ahí y entonces que aquí no "Brilla el Sol, sino que Brilla el Cuchillo" y ahí empezó la gente a hablar que era una población mala, que cómo vivía la gente, que daba miedo entrar aquí, porque aquí tajaban a la gente y no po. (Mujer, adulto mayor, fundadora 1).

...no veí que Brilla el Sol, Brilla la Cuchilla, entonces a otras personas de otros lados no les gustaba venir pa acá, porque decían que aquí mataban a la gente, y no po, no pasa na. (Mujer, hija de fundadora).

Estos factores de vulnerabilidad, evidenciados en las precarias condiciones de vida que señalaron los habitantes, con la falta de servicios básicos y de acceso, se reflejan en una exclusión social, que se extendía al ámbito laboral, ya que los discriminaban por vivir en aquel lugar, a la hora de postular a algún empleo, tachándolos de delinquentes. También se expresaba en el ámbito educativo y de la salud, ya que estas instituciones no tenían presencia física en el territorio, donde los habitantes no tenían acceso a escuelas o centros de salud.

En vista de aquellos elementos de estigmatización territorial y las precarias condiciones de vida, que redundan en una exclusión social, los habitantes comienzan a realizar acciones para transformar esa situación, mientras convivían con esas problemáticas de habitabilidad, delitos, de acceso y de evidente pobreza. Aquí es donde nacen los cimientos, para transformar aquella situación y aparecen las palabras "luchar", "pelear", por mejores condiciones de vida. Se empiezan a agrupar y ver los problemas más visibles, como los servicios básicos, crean la junta de vecinos y refuerzan las organizaciones sociales, fortaleciendo su capital social comunitario. En sus relatos identifican esta organización como:

...se empezó a trabajar aquí po, pa tener la casa y urbanizar po, pelear y trabajar. O sea no había como si nosotros dijéramos antes, un orden por la municipalidad de las poblaciones. (Mujer, adulta mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

Es entonces, durante este proceso de avance, que se

empieza a transformar el estigma territorial. Ocupan el capital social comunitario como estrategia no solo para cubrir sus necesidades básicas y superar la condicionante de vulnerabilidad, sino como forma de transformación física y control social, es decir, para eliminar los atributos que los volvían estigmatizables. Por otro lado, descubren que hay nuevas necesidades como de esparcimiento, educación y salud, es entonces que con la construcción posterior al terremoto del 2010 y la reconstrucción de la escuela, fortalecen la educación; traen un centro de salud como el Cecof, necesario por el envejecimiento de la población. Sin embargo, lo más interesante en este proceso de transformación de su identidad social estigmatizada, es la recuperación de espacios públicos para la recreación, como lo es su piscina, plaza y canchas de fútbol, que en su pasado reciente, habían sido espacios de producción de diversos delitos.

Por último, es importante señalar que adicionalmente, la población cambia su posición espacial en la ciudad con el mejoramiento de las vías de acceso y el crecimiento urbano, el lugar queda en una ubicación más céntrica, que hace sentir a los habitantes más integrados al resto de la ciudad. Respecto a estas nuevas necesidades los entrevistados mencionan:

Nosotros íbamos a pelear por la escuela. A que nos hicieran una escuela, porque no era posible tanta tragedia, porque era una tragedia po oiga. (Mujer, adulta mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

Esta es la entrada de la población, porque tenemos la piscina y el club Brilla el Sol (club deportivo), entonces esto es lo que demuestra lo que es la población. (Mujer, adulto mayor, fundador, vicepresidenta de la junta de vecinos).

Si pues, si aquí estamos central. Si de aquí a la una sur (calle) como 10 minutos. (Hombre, adulto mayor, fundador 1).

Lo anterior demuestra lo siguiente, que no solo se transforma el estigma territorial, de hecho disminuye,

sino también que el capital social comunitario es una estrategia posible para el enfrentamiento del mismo.

Ahora bien, los habitantes de forma individual, también contribuyeron a la transformación que estaba viviendo su contexto, cuando comentan que dejaron de "tomar y educaron a sus hijos", viendo en esas actitudes, no sólo una estrategia para salir de su posición de vulnerabilidad, sino que también para cooperar en una mejor imagen para su sector. Esto se ve reflejado en el siguiente relato:

...se preocuparon de sus hijos, la educación de sus chiquillos, fueron capaces la gente de ya...de darles una buena educación a los cabros, cabros que son profesionales... Entonces ese es el cambio, respecto a lo que éramos cuando llegamos aquí, pobres, pobres, a cambiar no tanto de nivel, si no que la preocupación de sus hijos que tuvieran una educación que corresponde (...) (Mujer, adulta mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

...el otro cambio que se dio muy grande es, pero un cambio rotundo en la población es en los caballeros y también en las mujeres, que mucha gente tomaba, hoy en día no lo hacen. (Mujer, adulto mayor, fundadora, vicepresidenta de la junta de vecinos).

Traduciendo teóricamente lo anterior, se observa una relación de elementos, entre la transformación y el enfrentamiento del estigma territorial.

Se encontraban en una posición de desventaja dentro de la estructura social, con un cúmulo de atributos negativos que empeoraban esa situación, tales como la segregación residencial y la vulnerabilidad social, que se proyectaban a través de una estigmatización territorial, por ende quedaban excluidos socialmente en muchos aspectos. Ahora, ¿de qué estaban excluidos? De alcanzar la estructura de oportunidades.

La movilización de los activos (capital social comunitario), en los habitantes de la población Brilla el Sol se expresaba por medio de sus organizaciones y de la

movilización de activos individuales, a través del cambio de hábitos y del fortalecimiento de las capacidades de salir adelante, por ejemplo, a través de la educación. Y esto es precisamente así, ya que como señala Filgueira, “la vulnerabilidad social no es ni activo ni es estructura de oportunidades, sino la intersección entre ambos” (Filgueira, 2001).

Lo anterior constituye caminos para acceder a la estructura de oportunidades, compuesta de la sociedad, mercado y el Estado. Si antes y de manera simbólica, los habitantes se sentían excluidos por no tener un puente, posteriormente, al mejorar la conectividad y tener acceso al centro de la ciudad, se sienten dentro de estas estructuras. Sin embargo, aquí se produce un fenómeno interesante, ya que no sólo los habitantes se dirigen hacia estas estructuras, si no que las atraen hacia ellos, esto se refleja físicamente en la instalación de las instituciones de salud y educación dentro de su población.

Se explicaron los momentos de origen y transformación del estigma, sobre todo en el último apartado las acciones positivas de enfrentamiento de éste. Pero estos avances corren peligro, ya que ahora la población se encuentra en un nuevo contexto, donde hay una población envejecida y se ha empezado a propiciar un proceso de individuación generalizado. Esto quedó reflejado en los relatos donde la gente decía que prefieren “vivir su metro cuadrado” o que la gente va a las reuniones de las organizaciones sociales solo con algún interés particular, pero no por el bienestar de la población. Es así como:

“Esta es una población mayor, creo que hay poca participación, es cuando hay algunos beneficios es que aparece la gente... cuando hay citaciones para reuniones deberían aparecer al menos 400 personas y nunca aparece eso, no es un grupo mayor a 60 o 70 personas.” (Pastor evangélico).

“Hay varios vecinos que como te digo igual viven su metro cuadrado, en su casa, si se reúnen se reúnen 3 o 4 casa no más, porque no tienen mayor no se po, contacto con otras personas de la población.” (Hombre, adulto joven, hijo de fundador).

Este proceso se asocia a un asunto más general en la sociedad, que como explica Márquez, lleva a una división al interior de los territorios, a través de acciones fragmentadas, donde cada uno trata de buscar su integración a la sociedad, para igualarse a condiciones de bienestar social individuales, más que comunitarias. Ahora bien, esta situación claramente pone en riesgo a la población, ya que al no fortalecer las organizaciones sociales, se deja nuevamente que esos grupos focalizados de drogadicción, como señalaban algunos habitantes e informantes externos, se vuelvan a propagar, dañando la imagen reconstruida del lugar.

Si bien existen procesos que ya no son tan visibles de vulnerabilidad, como la falta de servicios básicos, las personas tienen miedo de perder todo lo que han conseguido a través de los años, ya que aunque tienen mejores condiciones de habitabilidad, aun sienten que jamás han dejado de ser una población de emergencia. Puesto que, mantener la estructura inicial de sus casas, según ellos, afea a la población y si se mejorara, cambiaría su imagen. Nuevamente, responden a una parte del estigma territorial, pero estético, y a la vez, manteniendo un sentimiento de vulnerabilidad, por la posibilidad de perder esas viviendas con el deterioro de los materiales durante los años y ante la posibilidad de que vuelva a ocurrir otro terremoto.

En este sentido, buscan una solución habitacional concreta, que nuevamente pasa por el fortalecimiento de las organizaciones sociales, como los comités habitacionales que han surgido durante todos estos años, en definitiva, el potenciamiento del capital social comunitario. De este modo:

“Iban hacer un proyecto que iban hacer casas nuevas, qué sé yo y esa imagen de la población cambiaría mucho más en todos los aspectos, que estas casas son medias antiguas y son de nacimiento así y hay proyecto ahora de hacer las casas nuevas y ojalá que el proyecto salga po, y ahí cambiaría más la imagen la ex - Brilla el Sol diría yo, porque harían casas más bonitas qué sé yo, ya se borraría este tipo de imagen de casas.” (Hombre,

adulto mayor, fundador 2).

Si bien se ha observado una disminución del estigma territorial de la población Brilla Sol, aún existen algunos elementos que posibilitan su permanencia. Es importante señalar que el estigma territorial ha emergido en otras poblaciones, lo que nos habla de un fenómeno de traslado del estigma territorial en la ciudad. Esto quedó reflejado en los relatos de los propios habitantes, quienes comentaban, por ejemplo que si asaltaban un lugar no eran ellos, si no gente de otras poblaciones, o al comparar el pasado delictual de la Brilla el Sol, con poblaciones actuales, reiteradamente con la Padre Hurtado de Talca. Esto se observa en lo siguiente:

“No, ya no, ahora el miedo esta en Padre Hurtado, Las Américas, todas esas poblaciones nuevas, porque también se fue gente de aquí pa` allá...”
(Mujer, adulto mayor, fundadora 2)”.

Los pobladores son los que identifican el traslado del estigma territorial, ya que si la población Brilla el Sol, en un momento de su historia, ocupó una posición devaluada dentro de la estructura social gracias a la fuerte estigmatización territorial, no obstante, con el paso del tiempo con su nueva posición territorial más céntrica y su sensación de ser respetados y evaluados, se sienten con el “derecho”, por decirlo de algún modo, de desplazar el estigma territorial o imputación del estigma a otras poblaciones, para que carguen con ello, lo que no sólo refleja simplemente su reproducción social dentro de las relaciones de poder, sino que también la reproducción de las desigualdades sociales, asociadas al mismo estigma.

Ahora bien, el fenómeno del estigma territorial, tiene un rol fundamental en el mantenimiento de barrios en situación de pobreza, pero primero se debe entender bajo qué tipo o lineamiento de pobreza se encuentra el estigma territorial, luego cómo de alguna manera, la pobreza se vincula en la relación con la estructura de oportunidades y el estigma territorial, para luego, desde esa mirada proponer en el apartado siguiente, algunas recomendaciones a la política pública.

¿Por qué pobreza se liga a estigmatización territorial?

La pobreza tiende a ser medida de forma cuantitativa de acuerdo, muchas veces, al nivel de ingresos y si se está o no sobre una línea de pobreza delimitada por factores netamente económicos. Como contraparte se han hecho esfuerzos en los últimos años por encaminarla desde una perspectiva más de desarrollo humano, de las capacidades, oportunidades, activos y capitales sociales. Pero las políticas públicas vuelven a tomar como prioridad cifras, que reflejen su disminución, mantenimiento o aumento, por lo que, a las personas les queda la sensación de que la noción de pobreza debería estar encaminada en la satisfacción de ciertas necesidades básicas y si esas necesidades no son satisfechas, es porque el dinero no les alcanza, por lo tanto son pobres.

Es entonces, que nace una propuesta nueva, sobre la noción de necesidad, que es el Enfoque de las Necesidades, desarrollado por Max-Neef. Este autor propone que no es que existan necesidades básicas, sino necesidades humanas fundamentales, que muchas veces se confunden con sus satisfactores, que son los medios por los cuales se expresa una necesidad, que además "...tienen una doble trayectoria. Por una parte se modifican al ritmo de la historia y, por otra, se diversifican de acuerdo a las culturas y las circunstancias, es decir, de acuerdo al ritmo de las distintas historias." (Max-Neef, 1993, p. 9).

Por ejemplo, tener abrigo y un techo donde vivir, no son necesidades en sí, sino que son satisfactores, también por ejemplo, tener una estufa o cualquier otro medio de calefacción, sirven para satisfacer la necesidad humana fundamental de subsistencia. El paso de la historia va creando distintos satisfactores para una misma necesidad. Ahora bien, el autor comenta que estas necesidades fundamentales, traspasan el paso del tiempo, por eso son las mismas, independiente de cómo se solventen, porque "las necesidades humanas cambian con la aceleración que corresponde a la evolución de la especie humana. Es decir, a un ritmo sumamente lento. Por estar imbricadas a la evolución de la especie, son también universales. Tienen una trayectoria única." (Max-Neef, 1993, p.9).

Max-Neef sugiere "no hablar de pobreza, sino de carencias. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una carencia humana" (Max-Neef, 1993, p.4). Pues bien, desde aquí es necesario establecer el vínculo entre el concepto de estigma territorial y el de carencia, considerando que las principales necesidades humanas fundamentales que propone el autor son: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Segundo, de estas necesidades, el estigma territorial estaría dificultando el cumplimiento de la necesidad de participación y protección, por lo tanto, según la visión planteada, estaría manteniendo esas carencias. Tercero, mantiene esas carencias, ya que en cuanto a participación, el sujeto estigmatizado por su lugar de origen, puede ser discriminado de participar en alguna oferta social, como por ejemplo algún puesto de trabajo y a la vez en la protección, el barrio estigmatizado es ejemplo para algunas autoridades o medios de comunicación como focos de delincuencia y drogas, con lo que no sólo se continúa estigmatizándolo, si no que no se está cumpliendo con el rol de protección a los ciudadanos que no son cómplices de esos atributos, pero que por vivir ahí, son involucrados en las mismas categorías discriminativas. Un ejemplo de esto último es lo señalado por Carabi-

neros del sector de la Brilla el Sol: "la delincuencia de acá, vive acá, pero salen a cometer delito fuera, ya que esta es una población dormitorio" (Carabineros Tenencia Abate Molina).

En resumen, si se considera la pobreza como la no satisfacción de una necesidad humana fundamental, el estigma territorial la mantiene, al impedir que las necesidades de participación y protección se desarrollen.

Relación de la pobreza con el estigma territorial, la vulnerabilidad y la estructura de oportunidades

En la tesis, se había planteado una relación conceptual en la cual la estigmatización territorial, ponía al sujeto estigmatizado en posición de desventaja frente al resto de la sociedad, al no tener el activo de vivir en un "buen barrio", por lo que se encontraba en situación de vulnerabilidad. Pues bien, claramente estas personas no solo deben cargar con el peso de estar estigmatizados territorialmente, sino que de ser vulnerables a la pobreza.

Relacionando esto con lo que planteado por Max-Neef, el estigma territorial, al mantener la pobreza, al no permitir satisfacer las necesidades de protección y participación, también limita los satisfactores con los cuales salir de esa situación. Por lo tanto, mientras esos satisfactores estén limitados o condicionados por el estigma territorial, las personas se encontrarán en situación de vulnerabilidad social o en definitiva vulnerables a la pobreza. Ahí es donde se identifica el estigma territorial como impedimento para superar la pobreza y a la vez, como mantenedor de la vulnerabilidad social que implica estar en constante peligro a caer en ella.

Es en este último sentido, Kaztman señala que son vulnerables a la pobreza "personas que, aunque por distintas razones generan ingresos relativamente bajos, mantienen su participación y confianza en las

instituciones del trabajo como medio para mejorar su situación de bienestar, así como en las instituciones del conocimiento, como vía para materializar las aspiraciones de movilidad e integración para sus hijos... sus edades y responsabilidades familiares les impiden incorporar los "códigos de la modernidad", cuyo manejo es requerido para transitar por los nuevos canales de movilidad e integración social. Tal insuficiencia los hace particularmente vulnerables a los cambios en las oportunidades del mercado laboral inducidos por las innovaciones tecnológicas y la mayor competitividad, así como al repliegue de los programas estatales en servicios básicos. En ese sentido, las personas en esta categoría "deambulan por los bordes (del modelo) intentando conservar una precaria pertenencia y, con ello, evitar el desmoronamiento de sus horizontes de futuro" (Kaztman, 1999, p.16).

Entonces, observamos a una población vulnerable en el límite de caer o mantener la pobreza, pero que sin embargo, cuentan con activos para enfrentar aquella situación, es así como Kaztman propone que "Los cambios en la vulnerabilidad de los hogares pueden producirse por cambios en los recursos que posee o controla, por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades de su medio o por cambios en ambas dimensiones." (Kaztman, 1999, p.8). Sin embargo, como dice el autor, no basta con los activos que tengan los sujetos, sino también, si cumplen con los requisitos de acceso a la estructura de oportunidades, donde actualmente la dimensión predominante es el mercado, el que determina, la mayor parte de los requisitos para alcanzarlas, junto con la política pública, dentro de la esfera del estado, quien también impone determinados requisitos.

Por un lado, dado que el mercado es el principal mecanismo ordenador de la ciudad, las familias más pobres, como las de Brilla el Sol, acceden a las peores localizaciones de la ciudad, las más baratas. Esto no solo lleva a que su acceso a la vivienda sea precario, sino que contribuye a la estigmatización de los más pobres, con lo que se debilitan sus posibilidades de acceso a otras

esferas de la vida social, entre ellas, el trabajo.

La política pública, en este caso de vivienda, trabaja en base a la propia lógica del mercado, al estar basada en el sistema de subsidio a la demanda, al construir las llamadas “viviendas sociales”, para personas con menores ingresos económicos, como son sujetos que no tienen capacidad de pago, se los coloca en terrenos periféricos, baratos y alejados del centro.

Al observar los requisitos que la política pública impone de manera diferenciada según grupo económico, por ejemplo para poder acceder a un subsidio de construcción de vivienda, por un lado se le solicita a los “grupos emergentes”, que en el fondo son los más pobres, contar con lo siguiente: “Este subsidio apoya la construcción en sitio propio o en densificación predial de una vivienda económica, de hasta 1.000 UF, en sectores urbanos o rurales, para postulantes con máximo 13.484 puntos en la Ficha de Protección Social, con capacidad de ahorro y posibilidad de complementar el valor de la vivienda con un crédito hipotecario o recursos propios.” (Minvu, 2013). En cambio, para los llamados “Sectores Medios”, el valor en UF de la vivienda es mayor y el puntaje en la ficha de protección social no es tomado en cuenta, ya que “Este subsidio apoya la construcción en sitio propio o en densificación predial de una vivienda económica, de hasta 2.000 UF, en sectores urbanos o rurales, para familias con capacidad de ahorro y posibilidad de complementar el valor de la vivienda con un crédito hipotecario o recursos propios.” (Minvu, 2013).

Se observa por tanto, que la política pública, segmenta la postulación acorde al estrato social y eso tiene consecuencias, desde el momento en que una persona puede optar por determinado subsidio, ya que en el caso de los sectores medios o más altos, pueden optar por el tipo de vivienda que quieran, en cambio los sectores vulnerables, están obligados a postular al subsidio que esté a su alcance económico.

Ahora bien, tal vez en el caso de Brilla el Sol, por ser damnificados no pudieron optar siquiera a un

subsidio, pero no se puede negar que el Estado, a través de los organismos de la época, fue el que los situó en un sector periférico de la ciudad y fue el que gestionó las viviendas de emergencia, donde las personas no tuvieron otra alternativa que recibirlas. No solo asignando una calidad de vida inferior, en cuanto a tipo de casa y ubicación dentro de la ciudad, sino que a nivel social, fomentando la segregación entre diversos barrios y no siendo inclusiva a la hora de generar espacios de integración social, con personas de otro nivel socioeconómico o al acceder a lugares públicos distintos.

El estigma territorial por lo tanto, sería un pasivo, que limita el acceso a la estructura de oportunidades, ya que es una barrera no material “...para la utilización de ciertos recursos del hogar. Esas barreras pueden ser conceptualizadas como pasivos, en la medida que su existencia impide el aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos.” (Katzman, 1999, p.21). Entonces, se reafirma que por más que el sector cuente con activos, el estigma territorial se configura como un pasivo, que mantiene la pobreza y al sector vulnerable.

De acuerdo con la idea anterior, el estigma territorial formaría parte de una vulnerabilidad estructural, entendida como “las causas profundas que determinan las relaciones que hacen que ciertos hogares u otras unidades de análisis tengan algún tipo de exposición a riesgos. En general, se suele asociar a fenómenos que están siempre presentes aunque en forma larvada, y se expresan fundamentalmente en el largo plazo.” (Busso, 2001, p.27). Es decir, independiente de los procesos de transformación que ocurrieron en Brilla el Sol y que pudieron haber hecho que el estigma territorial haya disminuido, este se ha mantenido en el tiempo. Por consiguiente, al sector aún se le considera como un lugar en situación de vulnerabilidad y pobreza. Sumado a ello, el traslado del estigma territorial dentro de la ciudad en función de la aparición de nuevas poblaciones, con condicionantes de origen similares (segregación residencial, vulnerabilidad, delincuencia, etc.), que las hacen estigmatizables, hacen a la población Brilla el Sol, menos “peligrosa” o como una “mejor población

para vivir". En resumen, se plantea la siguiente relación entre estigmatización territorial y pobreza:

Los habitantes de la población Brilla el Sol, antes de ser pobladores, eran personas damnificadas, por lo tanto no cumplían con los requisitos económicos que le permitieran acceder a una mejor vivienda. De acuerdo con ello, la política pública, actuando bajo la lógica del mercado ubicó a esas personas en una determinada posición dentro de la ciudad y con viviendas de mala calidad.

De este modo, la estructura de oportunidades mediante su dimensión predominante que es el mercado, establece los requisitos de acceso a ella y el hecho de vivir en "buen barrio" es un activo importante, que en este caso la población Brilla el Sol, no tiene. Por todos los factores mencionados anteriormente, es decir, aislamiento geográfico respecto al resto de la ciudad, problemas sociales como drogadicción y delincuencia, pobreza y vulnerabilidad social homogenizadas en las familias del lugar, dan como resultado el pasivo de la estigmatización, "Brilla la Cuchilla" en vez de su nombre real "Brilla el Sol".

Por lo tanto, estando en una posición de desventaja frente a otros sectores, el sector de Brilla el Sol, aumenta su vulnerabilidad. Sin embargo, para poder enfrentar esta situación, es necesario visualizar y potenciar los activos que tienen los hogares de aquel lugar, para poder acceder a la estructura de oportunidades.

En la actualidad Brilla el Sol, como se comentó anteriormente, si bien es una población aún estigmatizada, ya no lo es tanto y se encuentra que ha disminuido esa visión, en parte es por el rol que ha jugado el Estado en aquel lugar, con la llegada de diversas instituciones públicas como la Escuela básica y Cecof, mejoras en las vías de acceso e infraestructura en general.

Todo esto coincide con lo que plantea Kaztman al señalar "Las funciones del Estado en este aspecto se pueden clasificar en dos grandes grupos: las que facilitan un uso más eficiente de los recursos que ya dispone el hogar y las que proveen nuevos activos o regeneran aquellos agotados." (Kaztman, 2001, p.12). Por lo tanto, el Estado ha jugado un rol reparador del daño causado anteriormente, por la mala toma de decisiones en relación a la posición socio-espacial de Brilla el sol, en la comuna de Talca y el abandono de esa población en sus años más conflictivos. Esta mala toma de decisiones, se refiere a la ubicación de los anteriores damnificados y luego pobladores pobres y su vida en modo coloquial "a la suerte de la olla", en un lugar no apto para tener una vida en condiciones dignas.

El Estado ha llegado a instalar una modificación en el territorio de forma positiva en los últimos años, potenciando los activos de la comunidad, como también generando nuevos. Con la reaparición de las organizaciones sociales, que han vuelto a potenciarse, gracias a la intervención del centro de salud, por ejemplo con una mesa territorial y el mejoramiento de los espacios públicos. En este sentido, se recomienda seguir este camino e iniciar modificaciones en los sectores estigmatizados, desde dentro y en conjunto con las personas, ya que la mayor transformación del territorio viene desde los propios activos de los pobladores y su acción colectiva.

Además, en la actualidad, el sector está envejecido. Hay un crecimiento importante en la población de adultos mayores, que muchas veces no son considerados en las políticas públicas de vivienda, porque no

es rentable para el mercado reconstruir viviendas para un sector que no es productivo, por lo que se privilegian familias más jóvenes. Además, el nivel de ingresos continúa siendo bajo para los habitantes más longevos, que antes habían sido obreros y que lograron enviar a sus hijos a estudiar, teniendo como resultado que estos hayan migrado del lugar.

En cuanto a la política pública hay dos asuntos a analizar. Por un lado, ésta contribuye a disminuir la vulnerabilidad, en este caso también la estigmatización territorial, pero interviniendo solo en los activos de los habitantes vulnerables-pobres-estigmatizados, pero como se mencionó antes, con eso no basta, ya que el estigma territorial como construcción colectiva, establece ciertos atributos o ciertos requisitos discriminadores para acceder de manera plena a la estructura de oportunidades. De éste modo, como plantea Busso, lo que se hace es "Fortalecer la capacidad de respuestas de los grupos con desventajas sociales, implica disminuir sus niveles de vulnerabilidad, ante choques externos. Esta capacidad de respuesta se relaciona con la dotación y características de los activos poseídos..." (Busso, 2001, p.15), como se mencionó anteriormente, esto es positivo y es lo que se realiza en la actualidad.

Sin embargo, está pendiente el otro lado de la moneda, que es regular y fiscalizar las malas prácticas de aquellas instituciones o autoridades, que tienden a discriminar o tener prejuicios sobre las personas por habitar un lugar, que a veces los puede poner en situación de retroceso o vulnerabilidad frente a la pobreza.

Por otro lado, si el estigma territorial es una construcción colectiva, son los mismos pobladores, en este caso de la población Brilla el Sol, que una vez que se sienten "menos estigmatizados o mejor evaluados", acusan a otros con los mismos prejuicios que recayeron en ellos alguna vez, para librarse de su estigma territorial, como por ejemplo, acusar en la actualidad a otras poblaciones de "malas o peligro-

sas”, en este caso la Población Padre Hurtado. Por lo que se hace necesario realizar un trabajo de concientización de las personas desde las bases, para evitar prejuicios y discriminaciones sobre las personas, por vivir en un determinado lugar.

Frente a lo anterior, se debería “...contribuir a generar un entorno socioeconómico proclive a la integración social y a eliminar factores de riesgo que moldean el destino de grupos de población” (Busso, 2001, p.16:). Se evidencia aquí una responsabilidad social mayor, al aparato estatal y a las mismas autoridades, que en algunas políticas públicas, deberían cambiar el lenguaje, evitar señalar a otros, como decía el carabenero “población dormitorio para delincuentes”, es decir modificar el trato. Y en segunda instancia a la sociedad civil, en cuanto a la aceptación de la diversidad, de los distintos barrios de una ciudad y la integración social en espacios comunes.

Busso, G., 20 y 21 de junio de 2001. *Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: Cepal, Seminario Internacional, Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad en América Latina y el Caribe.

Goffman, E., 2006. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Editores Amorrortu.

Filgueira, C., 2001. *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001, Naciones Unidas, Cepal-Celade.

Katzman, R., *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe Cepal, Oficina de Montevideo, LC/MVD/R.176. Rev.Nº1, Abril de 1999.

Katzman, R., Diciembre de 2001. *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. En: Revista de la Cepal Nº 75.

Kutugata, A., 2011. *Tipos de Estudios Cualitativos*, Doctorado de Educación en acentuación en Comunicación y Tecnología Educativa, México. [En línea].

<http://www.slideshare.net/ArmandoKutugata/tipos-de-estudios-cualitativos>. [Obtenido en 2012].

Márquez, F., "El estigma: La pobreza y las políticas sociales". [En línea]. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p15.3.htm> [Obtenido en 2012].

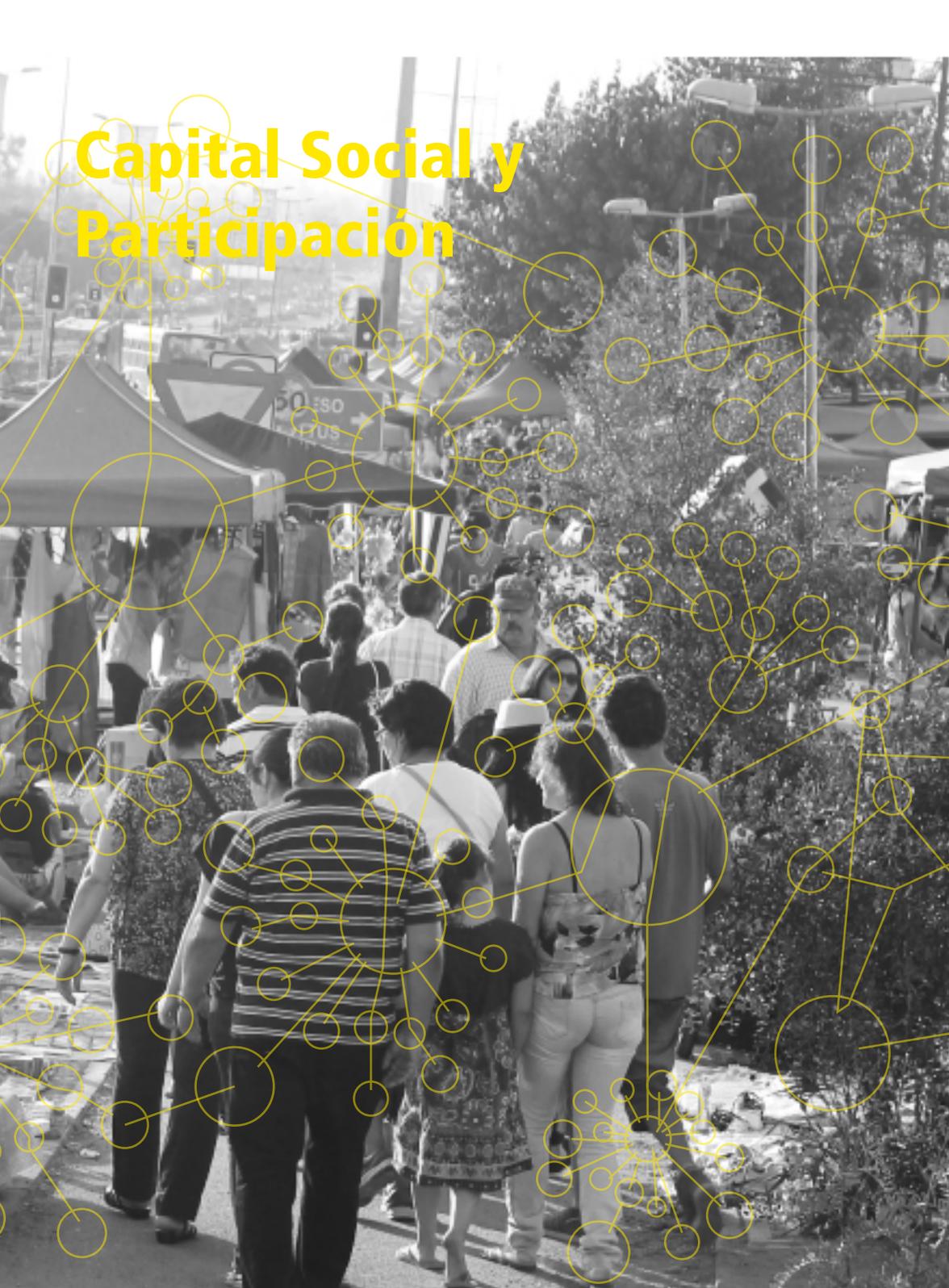
Márquez, F., "Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales: poblaciones, villas y barrios populares en Chile". [En línea]. Disponible en: Page:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/17marq.pdf> [Obtenido en 2012].

Max-Neef, M., 1993. *Desarrollo y necesidades humanas*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). *Subsidios de Construcción de Vivienda*. [En línea]. Disponible en: http://www.minvu.cl/opensite_20110425103223.aspx [Obtenido el 16 de junio de 2013].

Wacquant, L., 2001, *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Argentina: Ediciones Manantial.

Capital Social y Participación



CAPITAL SOCIAL Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA: USOS Y ESTRATEGIAS ASOCIADAS A LA COMUNA DE PEÑALOLÉN¹

Carlos Palma Amestoy / Universidad de Chile

El artículo indaga en los discursos de personas en situación de pobreza, habitantes de la comuna de Peñalolén, con el objetivo de conocer y describir qué tipos de capital social poseen y utilizan, y la relación de tal uso con estrategias de movilidad social y superación de la pobreza. La investigación se erige sobre el enfoque del capital social, relacionando elementos tales como pobreza, trabajo, segregación residencial e integración social. Los tipos de capital social considerados son el resultado del cruce de dos criterios: grado de complejidad de la red de relaciones sociales y grado de proximidad entre lazos sociales. Entre las conclusiones, destaca la predominancia del uso de un tipo capital social de unión, en desmedro de aquellos tipos que circulan por vínculos de menor proximidad y mayor verticalidad. Asimismo, se evidencian pocas estrategias de acumulación de capital social, lo cual se ve profundizado por la escasez de estructuras de intermediación que promuevan dicha situación al interior de la comuna.

1

Artículo elaborado a partir de la tesis para optar al grado de Sociólogo de la Universidad de Chile, titulada: Capital social, pobreza, trabajo y segregación residencial: un acercamiento cualitativo al uso de distintos tipos de capital social en la superación de la pobreza en la comuna de Peñalolén. Profesora guía: Andrea Greibe Kohn. Santiago, diciembre de 2008.

Conceptos clave:

Capital social

Pobreza

Empleo

**Segregación
residencial**

1. INTRODUCCIÓN

La discusión acerca de la pobreza y las estrategias que utilizan los agentes para su superación, ha estado por décadas en el centro del debate, sobre todo, en los llamados países en desarrollo. En Chile la discusión ha sido colonizada por los enfoques economicistas, los cuales se han centrado, casi exclusivamente, en analizar el fenómeno a partir de los bienes económicos y materiales que los sujetos y hogares detentan. Las estrategias de superación de la pobreza que el Estado ha impulsado a través de la política social han hecho eco de estas lógicas. Si bien las cifras demuestran que los resultados en los últimos veinte años han sido promisorios² disminuyendo notablemente el porcentaje de personas en situación de pobreza en el país, los logros obtenidos deben ser analizados con detención. Al respecto, son de especial interés los resultados que arroja la Encuesta Panel Casen 1996, 2001, 2006, de la cual se desprende que un 4,2% de la población, en los 10 años de análisis abordados, se mantuvo siempre por debajo de la línea de la pobreza, mientras que un 29,8% transitó alrededor de dicho parámetro, entrando y saliendo de dicha situación (Denis, Prieto y Zubizarreta, 2007). Ello permite sostener, por un lado, la existencia de un núcleo de pobreza dura, y por otro, de un alto grado de vulnerabilidad en la población.

Aquí vuelve a tomar sentido la pregunta acerca de la debilidad que presentan los enfoques economicistas, para dar cuenta de la realidad social y procurar las estrategias adecuadas para la superación de la pobreza. La importancia que asumen aquellas dimensiones, que no son puramente económicas, ha despertado la inquietud y empujado a redirigir la mirada hacia nuevos horizontes que permitan la construcción de nuevos paradigmas, estrategias y alternativas en torno al fenómeno. Uno de los enfoques alternativos que cumple con tales condiciones es el del capital social.

La investigación que aquí se presenta se erige sobre dicho enfoque. Entiende al capital social como un

activo que actúa en una red de relaciones sociales y su utilización permite, eventualmente, el acceso a recursos, bienes y servicios de distinto tipo. No obstante, a su vez, entiende que el capital social no actúa como un activo aislado de la complejidad del mundo social, sino que se encuentra incrustado en él. Por ello, el análisis propuesto no deja de lado las condiciones y el contexto en el cual los agentes hacen uso de dicho capital, profundizando en temas como la segregación residencial, la integración social y la trayectoria laboral de los individuos.

Particularmente, se escogió trabajar en la comuna de Peñalolén por constituir un espacio que presenta un alto grado de heterogeneidad social, en el entendido que ello posibilita la interacción entre distintos grupos y clases sociales. Uno de los ejes que guía la investigación, es el hecho de que los lazos que los sujetos detentan y que a su vez, componen la red de relaciones sociales en la que circula el capital social, son de distinto tipo y calidad, presentando distintas características dependiendo de a quiénes esos mismos lazos conectan. De aquí que es posible también analizar la existencia de diversos tipos de capital social, los que permiten un acceso diferenciado a recursos, bienes y servicios.

La finalidad es describir cuáles son los distintos tipos o formas de capital social que los habitantes de Peñalolén en situación de vulnerabilidad poseen y utilizan, y vincular los resultados a las posibilidades de movilidad social ascendente, en términos de superación de la pobreza, que este capital social genera. Para ello, se propone una matriz de análisis donde se exponen los distintos tipos y formas de capital social, según el grado de complejidad de la red y la proximidad de los lazos sociales, a partir de los cuales se pueden inferir ciertos patrones de utilización por parte de la población estudiada.

Para el levantamiento de información se optó por la aplicación de una metodología cualitativa basada en entrevistas semi-estructuradas a habitantes de la

²Según datos del Ministerio de Desarrollo Social (antes Ministerio de Planificación), en 1990 el porcentaje de pobres a nivel nacional alcanzó el 38,6% de la población, mientras que en 2011 esta cifra disminuyó a un 14,4%.

comuna de Peñalolén en situación vulnerabilidad social, tomando como estrategia principal inducir el relato acerca de la trayectoria laboral. No obstante, a partir de las entrevistas realizadas, surgen también otras temáticas de interés, las cuales serán abordadas en los resultados luego entregados. Cabe señalar que del análisis también se desprenden conclusiones relevantes para la puesta en práctica de políticas sociales dirigidas a enfrentar dicha situación. Por ende, también es un propósito abarcar y aportar en dicha discusión.

El artículo se ordena de la siguiente manera: en la sección 2 se presenta el enfoque teórico sobre el cual se erige la investigación. En la sección 3 se señalan el método de investigación y estrategias utilizadas para levantar la información. Luego, en la sección 4, se presentan los principales resultados y hallazgos, a partir de los cuales se deducen las conclusiones, las que se enseñan en la sección final.

2. ENFOQUE TEÓRICO

2.1. Sobre el concepto de pobreza

Habitualmente, la pobreza ha sido asociada exclusivamente a la carencia de medios económicos y bienes materiales. A nivel latinoamericano, la escena ha sido dominada por los enfoques de tipo economicistas, los cuales se esfuerzan en dar prioridad a los ingresos de los individuos, hogares o grupos sociales, marginando con ello criterios y dimensiones relevantes a la hora de definir la posición social y económica, que adoptan los sujetos en un espacio social determinado. Entre estos enfoques, destacan particularmente el de la Línea de la Pobreza y el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (Arriagada, 2000).

Pese a la hegemonía de dichos modelos, han surgido propuestas críticas que buscan ampliar la mirada respecto al reduccionismo que ellos encarnan. En estas propuestas críticas, es fundamental la idea de que la pobreza es un constructo socialmente articulado y su definición y formas de medición dependen, justamente, de los criterios y dimensiones considerados para dicho fin. La pobreza, por tanto, es un fenómeno multidimensional, que no sólo se encuentra enraizado en lo económico, sino también en lo social.

La investigación aquí expuesta se ampara en dicho enfoque. Siguiendo el marco conceptual elaborado por Kartzman y Filgueira (1999), entiende que es fundamental que los análisis de la pobreza abarquen cuatro conceptos claves: vulnerabilidad, exclusión, estructura de oportunidades y activos.

La vulnerabilidad refiere al riesgo diferencial entre hogares y personas, desde un grupo con gran capacidad de adaptación hasta otro de completa indefensión (Arriagada, 2000). La ventaja de incluir el concepto de vulnerabilidad, radica en que la atención de los análisis respecto de la pobreza se traslada

desde la insuficiencia de ingresos, hacia la disponibilidad de activos -trabajo, capital humano, activos productivos y activos intangibles- de los distintos grupos sociales (Pizarro, 1999).

Kartzman y Filgueira (1999) señalan tres tipos de vulnerabilidad social: los vulnerables a la marginalidad, representados por aquellos que, presentando condiciones de vida extremadamente paupérrimas, han dejado de insistir en las vías formales institucionalizadas para mejorar su nivel de vida; los vulnerables a la pobreza, representados por aquellos que, aun obteniendo bajos ingresos, siguen manteniendo su participación y confianza en las instituciones del trabajo como medio para alcanzar el bienestar; y los vulnerables a la exclusión de la modernidad, segmento representado básicamente por jóvenes que se encuentran en camino de adquirir activos que faciliten su integración y movilidad social.

El concepto de exclusión, por su parte, **enfatiza en cómo parte de la población** es relegada de las distintas esferas que componen el mundo social, siendo los mecanismos de integración inocuos para remediar dicha situación. Arriagada (2000) plantea la existencia de tres tipos de exclusión: una económica, que opera en el mercado del trabajo; una política, que margina a los individuos de las esferas de toma de decisiones; y una cultural, referida a la precariedad en las redes sociales primarias de los sujetos.

Por último, los conceptos de estructura de oportunidades y de activos se encuentran estrechamente entrelazados entre sí. El primero, es entendido como la probabilidad de acceder a determinados bienes, servicios o desempeño de actividades. La estructura de oportunidades actúa en tres niveles: el Mercado, el Estado y la Sociedad, en los cuales se juega, en gran medida, la integración y movilidad social de los individuos y grupos sociales. Los activos, por su parte, refieren a los recursos cuya movilización, en un momento dado, permiten el mejor aprovechamiento de la estructura de oportunidades.

El ámbito laboral, en particular, requiere una atención especial, en cuanto se configura como una dimensión fundamental en las estrategias, que los individuos y hogares ponen en práctica para alcanzar ciertas posiciones en el espacio social. En Chile, la configuración del mercado laboral -a partir de políticas de flexibilización y diferenciación productiva iniciadas durante los años ochenta- ha tendido a la segmentación y fragmentación. Si bien, como lo señalan Wormald y Ruiz-Tagle (1999), ello ha permitido -en el corto plazo- una mejora en los niveles de vida de la población, también ha ido en desmedro de la generación de identidades colectivas que históricamente el trabajo ha posibilitado, lo que ha redundado en la marginación de aquellos grupos incapaces de integrarse al funcionamiento económico y social actual. A pesar de ello, el trabajo no ha dejado de ser un espacio privilegiado para la construcción de redes sociales (Raczynski y Serrano, 2001).

Respecto a esto último, Kaztman (2001) resalta que el ambiente laboral es propicio en tres dimensiones: generación de capital social individual, en cuanto el ambiente laboral del cual el individuo es parte se constituye como un lugar privilegiado, para la construcción de redes de amistad, a través de las cuales pueden fluir recursos, información y facilidades de acceso a servicios específicos; generación de ciudadanía en sus aspectos subjetivos y objetivos, en cuanto el ambiente laboral es un espacio ideal para la construcción de identidades y elementos subjetivos de ciudadanía; y generación de capital social colectivo, en tanto el ambiente laboral incrementa las posibilidades de los trabajadores -especialmente de aquellos menos calificados- de acceder a instituciones que defiendan sus intereses y preserven sus derechos ya adquiridos.

2.2. Segregación residencial y segmentación social

La segregación residencial refiere a la desigual distribución espacial -en términos económicos y sociales- en un territorio determinado. Es un proceso mediante el cual ciertos grupos de la población se localizan en espacios de composición social homogénea, siendo a la vez la composición entre vecindarios heterogénea (Kaztman, 2003). Dicho fenómeno afecta, principalmente, a las grandes urbes, particularmente a las grandes ciudades latinoamericanas.

Santiago puede ser considerada una ciudad con una marcada segregación residencial. Su crecimiento, históricamente sin regulación, ha cristalizado en el establecimiento de barrios marginales, habitados por una población caracterizada por condiciones precarias de vida. En los últimos treinta años, con la constitución de lo que Manuel Tironi (2003) llama una nueva pobreza urbana, dicha segregación se ha radicalizado aún más, cumpliéndose tres condiciones: concentración espacial de determinados grupos sociales, homogeneidad social al interior de un área específica y percepción objetiva de la segregación por parte del grupo.

La segregación residencial se vincula directamente con la segmentación social. Ambos fenómenos en conjunto tienen secuelas gravitantes en la vida de las personas en situación de pobreza: disminuye la posibilidad de establecer lazos sociales con personas perteneciente a otras categorías o grupos sociales³; se reduce la exposición a modelos de rol exitosos; y disminuye la posibilidad de establecer alianzas con otras clases (Kaztman, 2003). Una dificultad aún mayor, en la que Kaztman (2001) enfatiza, es el aislamiento social. Dicho fenómeno afecta particularmente a los pobres urbanos y se articula a partir de la segmentación educativa, la segmentación laboral y la segregación residencial. El aislamiento social

³Luego, cuando se presente concretamente el enfoque de capital social, se profundizará en la importancia de esta afirmación y su aplicabilidad en el marco del presente estudio.

profundiza la exclusión, la marginalidad y vulnerabilidad de los sujetos, lo que se traduce en una reproducción de la pobreza y de una estructura social desigual.

2.3. Enfoque del capital social

Si bien el capital social alcanzó resonancia y popularidad, sobre todo, a partir de los años noventa, una genealogía del concepto nos podría llevar incluso a encontrar sus raíces en autores clásicos de las ciencias sociales. El concepto como tal, es acuñado por Lyda Judson Hanifan a principios del siglo XX, quien lo liga estrictamente a los vínculos y redes sociales que los individuos mantienen (Woolcock y Narayan, 2000). Las formulaciones de Hanifan son retomadas recién en los años cincuenta por Seely, Sim y Loosely, un trío de sociólogos urbanos canadienses. Desde ahí en adelante, diversos autores han aportado en la construcción del concepto, entre los cuales uno de los más destacados es Pierre Bourdieu.

Este sociólogo francés entiende el capital social como recursos potenciales o actuales, los cuales se encuentran asociados a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada (Bourdieu, 2000). Asimismo, el capital social no sólo depende de la cantidad de conexiones que un agente por sí mismo posee, sino que también del volumen de capital social que poseen aquellos con quienes ese mismo agente se relaciona. En efecto, es tan importante cuántas relaciones mantiene un agente, como con quién mantiene tales vínculos.

Otro aspecto que Bourdieu remarca, es el hecho de que la red de relaciones no es estática, sino que, por el contrario, está en constante cambio, siendo ella producto de un esfuerzo continuado de institucionalización por parte de los agentes.

Otro autor que realiza aportes destacables al concepto es James Coleman, quien sostiene que el

capital social consiste en recursos o activos que se encuentran insertos en la estructura de relaciones sociales, permitiendo la cooperación y reciprocidad entre los sujetos. El capital social, por tanto, no se encuentra en los individuos, sino que es parte de la estructura de relaciones sociales (Millán y Gordon, 2004).

Quien sigue una línea similar, es Robert Putnam. Sin embargo, Putnam se detiene en ciertas características específicas de la organización social, incluyendo aquí las redes, la confianza y las normas. Estos elementos bien utilizados facilitarían la acción y la cooperación, promoviendo el beneficio mutuo de los actores involucrados.

De interés también son los aportes de Mark Granovetter, quien se refiere a la importancia que asume la fuerza de los lazos sociales. Para él, "...la fuerza de un vínculo es una (probablemente lineal) combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo" (Granovetter, 1973, p.2). Con ello, Granovetter va a consignar la existencia de lazos débiles y lazos fuertes, los cuales poseen una importancia diferenciada en la vida de las personas. Los lazos débiles, a su entender, serían especialmente importantes para la consecución de movilidad social ascendente.

Partiendo de los elementos teóricos señalados, el concepto de capital social ha sido entendido de diversos modos, alcanzando gran notoriedad las últimas décadas. Para el caso específico de la presente investigación, se ha entendido como un activo, en cuanto entrega, a quien lo posee y utiliza, el acceso a determinados recursos y la capacidad de movilización de ellos, permitiendo así el alcance de distintos bienes y servicios. En cuanto activo, además, el capital social opera en una red de relaciones sociales que puede llegar a favorecer la superación de la pobreza y procesos de movilidad social.

Por otro lado, se entiende que el capital social es trabajo acumulado en forma internalizada, por lo que

es necesario ocuparse en su mantenimiento. Ello permite la mantención y generación de lazos de confianza, reciprocidad, solidaridad y cooperación. De acuerdo con John Durston (2003, 2005), el capital social actúa en el plano conductual tanto como capital social individual como capital social colectivo.

Siguiendo esta escisión, se entiende que el capital social individual se manifiesta en las relaciones sociales entre individuos, extendiéndose a través de redes egocentradas. Son relaciones diádicas -entre dos- compuestas de confianza y reciprocidad. La acumulación de este tipo de capital social, es producto de la prestación de un servicio o la realización de un favor. El capital social individual es pura reciprocidad difusa (Durston, 2000). En cambio, el capital social colectivo presenta algo más de complejidad, porque la red de relaciones donde opera ya no se sostiene en una relación diádica, sino que actúa en una red compleja y múltiple. De tal modo, procede en un entramado donde adquieren vital importancia las instituciones y estructuras normativas. Tal como lo señala Durston, el capital social colectivo actúa en un sistema complejo de relaciones, en donde cobran gran preponderancia las estructuras sancionadoras y gestonarias (Durston, 2000). En este sentido, las personas individuales, si bien pueden hacer uso del capital social colectivo, dependen siempre del grupo, instituciones y normas en donde operan.

Siguiendo las categorías propuestas por Durston (2000), existen tres tipos de capital social relevantes para la presente investigación. Cada uno de ellos ha sido inferido a partir de una escala de graduación según la complejidad de la red en donde éste actúa. Estos son:

- Capital social Individual, el cual refiere al tipo menos complejo y que se sostiene en una relación diádica, siendo un contrato informal que consta de reciprocidad y confianza;
- Capital Social Grupal, el cual corresponde a una extensión de las redes ego centradas, antes mencionadas y surge cuando existen diversos cruces de relaciones cara a cara;

- Capital Social Comunitario, el que ocupa el nivel más alto de complejidad, dado que el entretreído de relaciones donde actúa está conformado por distintas instituciones (formales e informales) y un abanico de normas que operan en un sistema complejo.

Las categorías recién presentadas no agotan las posibilidades en cuanto a tipos de capital social que operan en una red de relaciones sociales. De aquí que la presente investigación optó también por seguir los planteamientos de Michael Woolcock, quien propone como criterio fundamental de diferenciación, la distancia que asumen los lazos en los que circula el capital social. Bajo este criterio, Woolcock (2000) define la existencia de tres tipos de capital social:

- Capital Social de Unión -*Bonding*-, el cual refiere específicamente a las relaciones entre miembros de una familia, grupos cerrados de amigos y relaciones entre vecinos. Este tipo de capital social se relaciona directamente con redes de carácter horizontal, es decir, el flujo de capital transcurre al interior de una red que vincula individuos en una misma situación;
- Capital Social de Puente -*Bridging*-, el cual puede existir entre personas que tienen similares características demográficas, es decir, individuos o grupos similares en lugares geográficos distintos. Si bien en este caso los lazos sociales por donde circula el capital social también son horizontales, son a la vez menos intensos que en el caso del capital de unión. No obstante, también persisten en el tiempo;
- Capital Social de Escalera -*Linking*-, el cual tiene como característica principal presentar una dimensión vertical, es decir, refiere a un tipo de capital social que circula a través de lazos que vinculan a personas de distinta identidad y grados de poder sociopolítico. En otras palabras, es un tipo de capital social que activa recursos en función de la existencia de lazos con sujetos socialmente disímiles.

A partir de los criterios expuestos -grado de proximidad entre los lazos sociales y grado de complejidad

de la red-, se propone una matriz, que permite dar cuenta de los distintos tipos de capital social que esta investigación considera en el análisis. Esta matriz

tiene una finalidad puramente analítica y permitirá luego profundizar en los discursos de los entrevistados:

FIGURA 1 > MATRIZ TIPOS DE CAPITAL SOCIAL, SEGÚN GRADO DE COMPLEJIDAD DE LA RED Y PROXIMIDAD DE LOS LAZOS SOCIALES.

		GRADO DE PROXIMIDAD ENTRE LOS LAZOS SOCIALES		
		+		-
		CAPITAL SOCIAL DE UNIÓN "BONDING"	CAPITAL SOCIAL DE PUENTE "BRIDGING"	CAPITAL SOCIAL DE ESCALERA "LINKING"
GRADO DE COMPLEJIDAD DE LA RED	CAPITAL SOCIAL INDIVIDUAL	Se desarrolla un tipo de capital social basado en relaciones diádicas y donde los lazos sociales son muy próximos. (Ej. Capital que circula en la relación entre dos familiares, dos vecinos, dos amigos etc.).	Se desarrolla un tipo de capital social en donde la relación es diádica y la proximidad entre los individuos es menor, es una relación entre personas con características similares pero alejadas geográficamente hablando. (Ej. Capital que circula entre dos personas del mismo nivel socioeconómico pero de lugares geográficos distintos)	Se desarrolla un tipo de capital social basado en una relación diádica donde la proximidad entre los individuos es extremadamente baja. Es una relación vertical, entre personas pertenecientes a categorías sociales disímiles. (Ej. Capital que circula entre dos personas de posiciones socioeconómicas distintas).
	CAPITAL SOCIAL GRUPAL	Se desarrolla un tipo de capital social dentro de un grupo cerrado con lazos sociales muy próximos entre sí. (Ej. El capital social que se desarrolla entre miembros de una empresa de tipo familiar).	Se desarrolla un tipo de capital social al interior de un grupo en donde los lazos sociales no tienen una gran proximidad, son grupos distantes geográficamente. (Ej. El capital social movilizado entre juntas de vecinos pertenecientes a distintas comunas).	Se desarrolla un tipo de capital social al interior de un grupo en donde los lazos sociales tienen muy poca proximidad, son lazos débiles y verticales (Ej. El capital social movilizado entre juntas de vecinos pertenecientes a estratos sociales distintos).
	CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO (INTERVENCIÓN DE INSTITUCIONES Y NORMAS SOCIALES)	Se desarrolla un tipo de capital social en extremo complejo, en donde intervienen normas e instituciones sociales. Los lazos de la comunidad son fuertes y próximos (Ej. El capital social que se moviliza al interior de una comunidad vecina para alcanzar ciertos objetivos).	Se desarrolla un tipo de capital social que se moviliza en redes de gran complejidad basado en instituciones y normas sociales. Los lazos que se tienden pueden unir a comunidades de distintos lugares geográficos. (Ej. El capital que se moviliza entre comunidades distantes geográficamente, pero con características similares).	Se desarrolla un tipo de capital social que es movilizado en redes de gran complejidad, donde intervienen normas e instituciones sociales. Los lazos sociales que se desarrollan son débiles y verticales (Ej. El capital social que se moviliza entre comunidades de distintos estratos sociales y donde intermedia la municipalidad u otras instituciones de esa índole).

Ahora bien, ¿Cómo se conectan los tipos de capital social expuestos con la movilidad y la superación de la pobreza? Esta relación es entendida a partir de la proximidad y fuerza que asumen los lazos sociales, que componen la red de relaciones de los sujetos por las que circula el capital social (Granovetter, 1973; Woolcock, 2000). Al respecto, es posible identificar la existencia de dos tipos de vínculos: fuertes y débiles. En nuestro esquema (figura 1), los lazos fuertes refieren a vínculos de alta proximidad (capital social de unión) y los débiles a vínculos de baja proximidad (capital social de escalera). Estos últimos, en particular, refieren a aquellos vínculos que conectan a individuos de categorías sociales distintas, actuando de forma vertical. Estos lazos y los tipos de capital social que en ellos circula, posibilitarían de mejor manera la movilidad social y superación de la pobreza (Arriagada, 2005). Es decir, aquellos expuestos en la columna derecha del esquema.

3. MÉTODO

La investigación que se presenta es de carácter descriptivo, pues el análisis propuesto profundiza en el conocimiento y comprensión del tema expuesto, a través de la información entregada por los propios sujetos que poseen y utilizan los distintos tipos de capital social. Para dicho fin, se optó por una metodología cualitativa, en la cual el lenguaje ocupa un lugar central, en cuanto el discurso de los sujetos es la principal fuente de información utilizada. Como parte de la estrategia analítica además, se favoreció que dicho relato se focalizara en la trayectoria laboral de cada individuo, sin por ello dejar de profundizar en sus prácticas cotidianas y aspectos simbólicos relevantes en sus vidas.

Para este estudio fueron realizadas doce entrevistas a habitantes de la comuna de Peñalolén de entre 20 y 50 años, que se encontraban en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Se buscó individuos económicamente activos y se estimó conveniente entrevistar a la misma cantidad de mujeres y hombres. Además, se incluyó a habitantes de tres poblaciones emblemáticas: La Faena, Lo Hermida y El Estanque.

Para la producción de la información, se optó por la realización de entrevistas semi-estructuradas. Cada una de estas permitió mantener una conversación en torno al tema, en donde el informante tenía la libertad suficiente para ir definiendo el contenido de la plática.

Los resultados se obtuvieron a partir de un Análisis Estructural de la información, considerándose los siguientes objetivos: describir las redes de relaciones sociales construidas por los entrevistados; describir los tipos de capital social que en ellas se movilizan; y dar cuenta de la interpretación de los principios simbólicos y reglas de composición que subyacen al habla de los sujetos. La estrategia de análisis, por tanto, consistió en reconstruir las redes sociales que subyacen a las experiencias y opiniones manifestadas en el habla de los sujetos -especialmente aquellas referidas a sus trayectorias laborales-, para así poder

describir los tipos de capital social que éstos poseen y las posibilidades que ellos entregan en términos de movilidad social ascendente y superación de la pobreza.

4. RESULTADOS

Los resultados y hallazgos de la investigación son presentados a continuación en cuatro partes. Primero, se describe el contexto en el cual se desenvuelven los actores involucrados, señalándose el rol y las características que asumen sus trayectorias laborales; luego se señalan los tipos de relaciones sociales que priman en la comuna de Peñalolén a nivel territorial y las consecuencias que ellas tienen en cuanto a procesos de segregación residencial e integración social; una vez caracterizado el contexto en el cual se desenvuelven los actores en cuestión, se presentan los hallazgos vinculados a los tipos de capital social dominantes en las redes de relaciones sociales de los sujetos entrevistados y sus consecuencias en los procesos de movilidad social y superación de la pobreza; y finalmente, se expone un análisis específico para cada tipo de capital social propuesto por la investigación.

4.1. El rol de la trayectoria laboral y el capital social

Las trayectorias laborales de los actores entrevistados se inician, generalmente, a muy temprana edad: no superan los dieciocho años y en algunos casos, incluso, comienzan su actividad por debajo de los catorce, sin haber finalizado aún la educación básica. Muchos de ellos se vieron en la obligación de dejar la escuela para apoyar económicamente a sus familias, hogares en situación de pobreza que presentan carencias de espacios mínimos de habitabilidad. Otros aducen razones como embarazos tempranos no deseados o la falta de estímulos e incentivo por parte de la familia para continuar en el sistema escolar.

...porque tenía que trabajar, tenía que vestirme y todas esas cosas. Porque a mí ya no me vestían. Yo creo que a mí como a los 12 años me dejaron de vestir. (Lalo, 29 años, La Faena).

Por trabajar. Preferí trabajar. No estaban mucho los medios para estudiar y la verdad que no alcanzaba la plata para nada. (Marco, 45 años, La Faena).

Por ser mamá. Sí, porque yo a los 15 años quedé embarazada. (Tabita, 49 años, La Faena).

La precaria situación familiar en la que se desenvuelven los entrevistados, sumado al retiro temprano de la educación formal, dispone a los individuos a enfrentarse a un mercado laboral informal sin mayor regulación. En este contexto, los sujetos en cuestión acuden a sus vínculos sociales más próximos para conseguir sus primeros empleos, hecho que marcará profundamente la posterior trayectoria laboral que seguirá cada individuo.

...mi primer trabajo fue como a los 10 años, y fue ayudando a mi viejo en gasfitería. (Lalo, 29 años, La Faena).

El primer trabajo, trabajé en casa, puertas adentro (...) tenía como 12 o 13 años (...) no terminé el octavo ese año y empecé a trabajar al tiro (...) Llegué por una vecina, una vecina me llevó a trabajar ahí, puertas adentro. (Estrella, 35 años, Lo Hermida).

...entonces cuando cumplí los dieciocho, la primera pega que tuve yo, así como contratado, fue en una carnicería, de junior (...) Llegué por mi hermana. Ella trabajaba en la casa y el caballero era papá del dueño (...) Entonces yo fui recomendado por mi hermana, y yo fui para allá y me recibieron al tiro. (Jorge, 38 años, La Faena).

Llegué por mi mamá. Mi mamá trabajaba en el mismo edificio. Yo un poco más arriba de ella. Ella me consiguió el trabajo (...) porque su patrona era amiga de la señora que fue mi patrona. (Mariela, 24 años, Lo Hermida).

Las trayectorias laborales de los entrevistados remiten en sus inicios a trabajos precarios, esporádicos y que carecen de mecanismos que garanticen su

estabilidad. La seguridad laboral queda supeditada así, a aquellos contactos establecidos en la propia trayectoria, siendo la red de relaciones sociales la que, en gran medida, determina la seguridad que los sujetos alcanzan en ámbito laboral. Un ejemplo de esta situación, puede verse a continuación en el relato de Marco, trabajador de la construcción:

Yo debo tener más de 30 personas anotadas. Y tengo capataces, tengo jefes de obra, ingenieros, tengo diferentes personas. Hasta en La Serena. Aquí, todos los sábados, de quincena a fin de mes, me encuentro con un cabro que está de jefe, en la feria. Y todo el tiempo me invita a que vayamos para allá. Está cerquita de donde está la mamá de mi señora. Pero estuvimos conversando, pero encuentro que también es poca la plata, pal sacrificio que hay que hacer; no podí llegar y cambiarte. Pero también existe la alternativa. Encuentro difícil quedar sin trabajo, por decirte algo, porque hay unos que varían en plata, pero trabajo hay. (Marco, 45 años, Lo Hermida).

La etapa que sigue a aquella de iniciación en el trabajo, puede ser considerada fundamental y determinante en las posteriores trayectorias laborales de los entrevistados. Por lo general, en torno a los veinte años los sujetos toman decisiones trascendentales para su futuro, pues a tal edad, normalmente, definen su oficio y configuran la red de relaciones sociales que luego será dominante en su vida laboral.

Wormald y Ruiz-Tagle (1999) señalan que hay dos formas básicas de asegurar y fomentar el acceso al trabajo: a través de un mayor nivel de educación y capacitación, y por medio de la capacidad para vincularse con redes sociales e instituciones que faciliten el acceso a diferentes empleos. En efecto, entre los entrevistados, a falta de estudios formales, la definición temprana de un oficio se presenta como un elemento fundamental para alcanzar mejores puestos. Dicha situación es notable en el caso de aquellos sujetos que siguen el rubro de la construcción, los que habitualmente se mantienen, a lo largo de su trayectoria, en un mismo oficio, lo que

luego les sirve para alcanzar mejores posiciones. Asimismo, entre los entrevistados se advierte una clara distinción entre aquellos que logran construir una red más o menos robusta de vínculos ligados al ámbito laboral y aquellos que no alcanzaron tal cometido. Esta diferenciación tendrá luego especial significación en la seguridad y estabilidad laboral que alcanzan los individuos a lo largo de su vida y en las proyecciones que de ella hacen.

La edad, por su parte, es otro factor fundamental en la red de relaciones sociales que los entrevistados cimentan. Siguiendo a Bourdieu (2000), dicha red se encuentra en constante cambio y se beneficia del esfuerzo continuado de los agentes por institucionalizarla. De aquí, que al comparar entre entrevistados, se presentan marcadas diferencias según la edad que cada uno posee. Aquellos que tienen mayor edad, tienden a tener un plexo complejo de vínculos, mientras que aquellos que están recién iniciando su vida laboral, carecen de una red amplia. Ello se hace aún más evidente cuando se comparan los vínculos que posee un mismo individuo al inicio de su trayectoria laboral, con aquellos que logra estructurar algunas décadas después.

Yo recuerdo que los primeros años que trabajé en construcción igual me costó harto de hacerme amigos, gente, me costó harto. A veces quedaba solo. No era amigo de nadie. Entonces cuando quedaba sin trabajo ahí me quedaba, tenía que salir a buscar trabajo solo y me daba lata. (Ahora) yo debo tener más de 30 personas anotadas. Y tengo capataces, tengo jefes de obra, ingenieros, tengo diferentes personas. Hasta en La Serena (Marco, La Faena, 45 años).

Resumiendo, las redes sociales de los entrevistados cobran especial relevancia en las trayectorias laborales de los sujetos, en cuanto se convierten en el principal mecanismo de acceso al mercado del trabajo. Los vínculos y lazos sociales al comenzar la vida laboral son trascendentales y resultan ser el catalizador -antes incluso que la educación formal- del proceso de inserción. Ello indica, que el capital social -su acumulación y uso- asume una posición

preponderante para la población más vulnerable de la comuna de Peñalolén y, por tanto, es de suponer, en los procesos de movilidad social y superación de la pobreza que a ellos afectan⁴.

4.2. Segregación residencial e integración social

El enfoque del capital social y la metodología adoptada por esta investigación, fueron especialmente potentes para dar cuenta de los procesos de segregación residencial e integración social que operan al interior de la comuna. Respecto a la segregación residencial, ella se hace evidente en la percepción de segregación que se manifiesta en el discurso de los entrevistados (Tironi, 2003; Kaztman, 2003). Los sujetos aludidos dan cuenta en sus relatos de la construcción de lazos horizontales que involucran, en forma preponderante, a individuos cercanos como parientes, amigos o vecinos, en desmedro de aquellos lazos de tipo vertical, que remiten a vínculos sociales de mayor distancia. De allí se colige, que los grupos más vulnerables de la comuna de Peñalolén presentan escasas o nulas redes de comunicación y vinculación con aquellos grupos pertenecientes a sectores más acomodados del mismo territorio.

Con las de las casas lindas, no. Nada (...) No, he visto a los artistas no más que pasan con sus autos por aquí. Pero no. (Paola, 35 años, La Faena).

No, no tengo relación con ellos. (Mariela, 24 años, Lo Hermida).

En los casos en que existe algún tipo de vinculación, esta refiere exclusivamente al ámbito laboral. Empleos informales como en el área de la jardinería o de la construcción -en el caso de los hombres- y la asesoría del hogar -en el caso de las mujeres-, son los vínculos que más típicamente declaran los individuos en cuestión.

...por ejemplo aquí al frente hay una villa (...) en un lado estuve cinco meses (...) en la otra parte debo haber estado unos ocho meses. (Alicia, 43 años, El Estanque).

No, no hay relación, nunca vas a tener relación con esa gente. Lo más que puedes hacer es ir a trabajar a ese lado, porque esa gente es más adinerada. Por lo general hay mucha gente que trabaja por allá. (Daniel, 37 años, Lo Hermida).

Sin embargo, tales lazos no posibilitan la circulación de un capital social más complejo. Si bien hay casos en que gracias a estos contactos los entrevistados logran obtener nuevos beneficios u oportunidades -en tanto movilizan una red que permite el acceso a otros empleos-, de todas formas, tales trabajos son generalmente, esporádicos y muy inestables, lo cual es notable, sobre todo, en el caso de los hombres.

Es predominante entre los individuos entrevistados, la percepción de que los grupos de mayor nivel socioeconómico de la comuna, miran con cierto resquemor a los grupos más pobres, evitando la posibilidad integrarse.

...yo contacto con esas personas he tenido. Pero sabí cómo, en forma de roces. Siempre han sido roces (...) te miran mal, toda la cuestión. (Lalo, 29 años, La Faena).

Hay gente que te invita a almorzar y otros que no te dan ni un vaso de agua. Hay gente que te compra una bebida, otros no te dan ni un vaso de agua. Incluso la gente que tiene menos es así, y los hueones que tienen plata son cagados. Así es la cosa allá arriba. (Guillermo, 41 años, Lo Hermida).

La segregación residencial en Peñalolén, por tanto, reviste varias consecuencias. Todas ellas se corresponden con el tipo de relaciones que se dan en su interior, en cuanto espacio donde coexisten diversos grupos sociales, que tienen un mínimo de interacción entre sí. Una de las consecuencias que más destaca es la imposibilidad de establecer lazos sociales beneficiosos entre sujetos de categorías sociales distintas. Pero esta no es la única. Los

⁴Luego se verá que los tipos de capital social cumplen un rol importante en estos procesos.

discursos de los sujetos entrevistados también dan cuenta de una nula exposición a modelos de rol. El efecto más evidente es que las trayectorias tienden a reproducirse de generación en generación, pues se impone el modelo más cercano y, muchas veces, el único existente. Un patrón que se repite regularmente, por ejemplo, es el de la deserción escolar para iniciar tempranamente la vida laboral. En estos casos parece no haber un modelo de rol apropiado, que demuestre la importancia de terminar dicho proceso. Por el contrario, tal como las generaciones más adultas, los jóvenes tienden a retirarse antes de la escuela para insertarse tempranamente en el mercado laboral.

Otra de las consecuencias de la segregación residencial en la comuna, es que impide la formación de alianzas entre clases sociales distintas, a fin de conseguir algún beneficio común. Ello se hace evidente en el discurso de los entrevistados, en tanto declaran la inexistencia de redes institucionalizadas, o que operen por medio de instituciones como la municipalidad o la junta de vecinos, entre clases sociales distintas.

Es que nosotros (...) no tengo contacto con la gente de arriba. O sea, es como, no se poh. Es que nunca he tenido una conversación tampoco, ni a nivel de junta de vecinos, ni como amigos, ni para trabajar. No he tenido contactos, a pesar que hemos tenido reuniones con el alcalde y viene gente de allá (Tabita, 49 años, La Faena).

Es evidente, que la capacidad de articular demandas por parte de un grupo que se encuentra segregado, sufre un deterioro importante a partir de los elementos señalados. Los individuos entrevistados dan cuenta de este problema, a lo cual se agrega que al interior del grupo de pertenencia los vínculos dominantes son construidos individualmente, dificultando la participación, la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva (Rodríguez, 2001; Arriagada 2000).

La falta de espacios de interacción entre grupos disímiles, sumado a la distancia y falta de vínculos

entre grupos distintos, dificulta los procesos de integración social en la comuna. Dicha distancia es apreciable en los discursos de los entrevistados, en cuanto ellos demarcan una diferenciación entre el grupo de pertenencia y otros grupos que habitan en Peñalolén.

Yo he ido a hacer pololos por allá, en esas casas de allá arriba. (Lalo, 29 años, La Faena).

Yo no tengo contacto con la gente de arriba poh. (Tabita, 39 años, La Faena).

De esta manera, existe una distancia territorial y simbólica, que hace mella de los procesos de integración.

4.3. Tipos de capital social

Cómo ha sido descrito en el enfoque teórico, el capital social es un activo -entre otros existentes- que posibilita el acceso a diversos bienes, servicios o beneficios. La calidad de estos últimos, sin embargo, depende en gran parte de la cualidad del capital social que cada sujeto posee y utiliza. En este sentido, existen diversos tipos de capital social, los que dependerán, principalmente, del vínculo o la red en la cual se movilizan. El grado de complejidad de la red y el grado de proximidad de los lazos por los que circula el capital social, son factores determinantes de su calidad. De aquí que, con fines analíticos, se construyó la matriz de tipos de capital social (ver figura 1), que presenta nueve tipos distintos, considerando los criterios mencionados.

En el caso de los sujetos entrevistados, existe coincidencia en que el inicio de la trayectoria laboral -además de ser a muy temprana edad- viene mediado por vínculos sociales próximos, donde fundamentalmente circula un capital social de unión (bonding). Asimismo, son lazos típicamente diádicos, que implican una red con un nivel mínimo de complejidad. Por ello, también es posible comprender dicho

capital como individual. El análisis se sitúa entonces, en la intersección de ambos tipos. Por ello, es que podemos argumentar que el acceso al mundo del trabajo, y los primeros contactos con el ámbito laboral de los individuos en cuestión, se suceden gracias a la entrada en acción fundamentalmente de un capital social individual – de unión (bonding).

Mi primer trabajo fue en un casino (...) en Cerrillos. Antes de llegar a Maipú (...) tenía 17 años (...) llegué ahí por una amiga. (Alicia, 43 años, El Estanque).

Cuando trabajaba en la feria, tenía 10 años. Ahí trabajaba con un carrito ayudando a las personas a llevar sus cosas (...) porque mi viejo trabajaba en la feria. (Daniel, 37 años, Lo Hermida).

Del relato de los entrevistados es posible extraer un sinfín de ejemplos y experiencias, que dan cuenta de cómo opera el capital social individual – de unión, siendo evidente la predominancia de este tipo sobre los otros, principalmente, en el inicio de la trayectoria.

Cuando llegaban autos a comprar el gas (...) nosotros lo que hacíamos sacábamos el galón, lo metíamos pa dentro, después lo dejábamos y recibíamos la propina (...) el caballero nos conocía poh, así que nos dejaba, y era beneficio pa él también poh (...) porque él estaba sentado no más. (Jorge, 38 años, La Faena).

Después me fui a trabajar a una fábrica de pañales. Era en La Reina. Y de ahí esa fábrica se trasladó para la ciudad empresarial, que queda ahí en Recoleta, en Huechuraba, pa allá (...) a esa empresa llegué por la cuñada de mi pololo. (Jeny, 27 años, Lo Hermida).

Siguiendo los preceptos de Bourdieu, el capital social es también un activo acumulable en el tiempo. Por ello, su conformación y estructura varía en la medida que transcurre la trayectoria de cada agente. Y no sólo varía la cantidad de capital acumulado, sino también, la calidad del capital social obtenido. Lo que cambia con el tiempo es la complejidad de la red y la proximidad de los lazos sociales, que cada individuo articula y por donde el capital social se moviliza. Esta

variación, de todas formas, depende siempre de la especificidad del recorrido que cada sujeto hace. El resultado normalmente es la construcción de redes más complejas y de mayor distancia, que ya no remiten al vínculo individual más próximo y en las que predomina un tipo de capital social también más complejo y por ende, que da acceso a mejores oportunidades.

Así que después busqué con otro cabro, que también estuvimos en Alcántara. Me dijo: "Llama al Guatón"; le dije: "¿Cual?"; me dijo: "Guatón Iván"; le dije: "No lo conozco yo"; me dijo: "No, anda no más, estamos trabajando allá arriba en la Universidad de los Andes" (...) ya y fui y di al tiro con la construcción. Conversé con el jefe, le dije: "Sabe, vengo de parte del Indio", porque el cabro, el apodo de él era Indio; le dije: "El indio me mandó pa acá, quiero conversar con usted, porque estoy parao", dijo: "Ya poh, pasa"; me hizo trabajar al tiro. Ahí estuve harto tiempo. (Jorge, 38 años, La Faena).

Entré a trabajar en una empresa que está ahí en Vicuña Mackenna, de pioneta (...) una patrona me recomendó. Una patrona de la misma feria. Su hijo trabajaba ahí y entré como pioneta. Ahí estuve un tiempo, como 3 meses más menos. (Daniel, 37 años, Lo Hermida).

...Y cualquier motivo, uno llama al otro (...) yo tenía el número de él y él el mío, entonces el que encontraba algo primero se comunicaba (...) él era de de los Navíos (...) nos conocimos en los trabajos. (Marco, 45 años, Lo Hermida).

Las citas expuestas muestran cómo el capital social individual – de unión pierde importancia frente a otros tipos, basados en vínculos de mayor complejidad y menor proximidad. En la mayoría de los casos sobresa la acción de un capital social individual de puente (bridging) o -en una menor cantidad de casos- un capital social individual de escalera (linking). Es notable entre los entrevistados, que aquellos que logran consolidar un capital social que circula entre lazos más complejos y de mayor distancia, se desenvuelven luego con mayor facilidad y dinamismo en el mercado laboral. En consecuencia, se deduce

que aquellos sujetos que logran construir una red de relaciones más compleja y basada en vínculos de menor proximidad, tienen posteriormente mayores réditos en términos laborales. Al mismo tiempo, esa misma red les brinda una mayor seguridad y estabilidad en el empleo, en comparación con aquellos que no logran estructurar una red amplia.

Por lo general, en los casos analizados, los vínculos sociales de los agentes adquieren mayor complejidad y distancia con el transcurrir de los años, lo que abre paso a mayores oportunidades en el ámbito del trabajo. Quienes por el contrario, tienen un recorrido laboral menos extenso, no logran establecer aquella red de lazos complejos y distantes que involucran la circulación de otros tipos de capital social.

Tengo un cuñado que es carpintero profesional. Ese loco me ha llevado a trabajar a construcciones con él, pero he durado una semana, dos semanas (...) no tengo más contactos. (Lalo, 29 años, La Faena).

Es posible advertir que aquellas personas que tienen una trayectoria laboral menos extensa poseen una menor acumulación de capital social y, por lo tanto, el tipo de capital que utilizan no varía respecto del tipo inicial. Es esperable entonces, que aquellos individuos de mayor edad posean y utilicen tipos de capital social vinculados a redes más complejas y basadas en lazos de mayor distancia. Sin embargo, esta situación sigue dependiendo de la trayectoria individual de cada persona y la acumulación que en dicho recorrido cada uno logra estructurar.

4.4. Análisis según tipo de capital social

A continuación se describe, de manera desagregada, la utilización de los distintos tipos de capital social por parte de los sujetos entrevistados.

A. CAPITAL SOCIAL INDIVIDUAL – DE UNIÓN (BONDING):

Como ha sido señalado, este tipo de capital surge gracias a la existencia de redes sociales poco complejas (vínculos diádicos) y de alta proximidad. Entre los entrevistados tiende a ser el más utilizado y, por ende, el que cobra mayor importancia en la vida de los sujetos. En el ámbito laboral, destacan dos aspectos de su utilización: primero, que es un activo que posibilita la iniciación de los individuos en el mercado del trabajo, en cuanto que los contactos con familiares, vecinos o amigos son la puerta de entrada a los primeros empleos; y segundo, que se presenta siempre como un activo al alcance de los sujetos.

B. CAPITAL SOCIAL INDIVIDUAL – DE PUENTE (BRIDGING)

Circula en relaciones diádicas entre sujetos que no son próximos entre sí. Generalmente vincula a individuos con características socioeconómicas similares, pero geográficamente distantes. Si bien entre los entrevistados no se detecta su utilización con la misma frecuencia que el capital anteriormente descrito, de todas maneras hay casos que dan cuenta de su uso. Su acumulación ocurre con el transcurso del tiempo y se corresponde con individuos, que se han mantenido con regularidad en un rubro. El hecho de mantenerse trabajando en un mismo oficio durante un tiempo considerable, trae aparejado la construcción de redes que se sostienen casi únicamente por el vínculo laboral. Cabe resaltar que generalmente este tipo de capital social entrega mejores oportunidades en la dimensión laboral, brindando una mayor seguridad y estabilidad en dicho ámbito.

C. CAPITAL SOCIAL INDIVIDUAL – DE ESCALERA (LINKING)

Circula en vínculos verticales que asocian a individuos de clases sociales distintas. Entre los entrevistados se ha detectado una escasa construcción de redes de este tipo, por lo que se deduce que hay un exiguo desarrollo del tipo de capital social en cuestión. En los casos en los que se ha hallado una relación mediada por un vínculo vertical, se detectan beneficios, sobre todo, en el ámbito laboral, pese a

que generalmente remiten a empleos informales, precarios e inestables. Cabe destacar que la falta de instancias y espacios de integración en la comuna, en donde se promueva el desarrollo de este tipo de capital social, parece ser el mayor responsable de la casi nula existencia y uso de un capital social individual – de escalera por parte de la población entrevistada.

D. CAPITAL SOCIAL GRUPAL – DE UNIÓN (BONDING)

Este tipo de capital social se asocia a redes de mayor complejidad, que involucra a sujetos próximos entre sí. Por ello, generalmente se moviliza al interior de un grupo cerrado, formado por familiares, vecinos o amigos, con fines precisos y abocados a objetivos concretos. Entre los entrevistados la participación en grupos de este tipo es bastante escasa. Si bien algunos declararon su participación en organizaciones religiosas o en clubes deportivos -los cuales caben dentro de esta categoría-, no fue la generalidad. El uso de capital social grupal – de unión (bonding) por tanto, es casi nulo.

E. CAPITAL SOCIAL GRUPAL – DE PUENTE (BRIDGING)

Este tipo de capital social se moviliza al interior de un grupo, en donde los lazos que unen a sus integrantes son distantes. Los sujetos entrevistados no dan mayor cuenta de situaciones en las que se ha llegado a acumular y utilizar un tipo de capital social de este tipo. Al igual que el capital social individual – de puente, es adquirido y acumulado, generalmente, en los espacios de trabajo duraderos. La diferencia está en que al ser mayor la cantidad de individuos que conforman la red, las oportunidades también se multiplicarían.

F. CAPITAL SOCIAL GRUPAL – DE ESCALERA (LINKING)

La particularidad de este tipo de capital social es la verticalidad de los lazos sociales que permiten su

circulación al interior de un grupo. En los casos analizados, no hay muestras que determinen la existencia de este tipo de capital social. Si de forma individual fue difícil encontrar la utilización de un capital social basado en vínculos verticales, de forma grupal, simplemente, no hay registro.

G. CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO – DE UNIÓN (BONDING)

El nivel comunitario de capital social, refiere a un tipo aún más complejo, pues aparte de involucrar una red más sofisticada (una comunidad), intervienen en él instituciones y normas sociales. Que sea de unión, hace referencia a vínculos entre sujetos próximos entre sí. El mejor ejemplo son las organizaciones barriales, pues ellas denotan, por un lado, gran complejidad en cuanto a las redes, instituciones y normas sociales que las sostienen y, por otro, proximidad entre los involucrados. Entre los entrevistados, el manejo de este tipo de capital social es exiguo. No obstante, es posible encontrar individuos que tiene algún cargo vecinal o participan de manera más o menos regular en la junta de vecinos. Destaca la utilización de este tipo de capital social para conseguir ciertos beneficios de tipo comunitarios, generalmente relacionados con la propiedad pública.

H. CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO – DE PUENTE (BRIDGING)

Este tipo de capital social circula en una red compleja, en donde se ven involucradas instituciones y normas sociales. La diferencia con el anterior, es que los lazos por los que este circula son débiles y se constituyen entre comunidades de distintos lugares geográficos. Un ejemplo podría ser la circulación de capital social entre juntas de vecinos pertenecientes a comunas distintas. En lo que respecta a los entrevistados, no hay mención al uso de este tipo de capital social.

I. CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO – DE ESCALERA (LINKING)

Dentro de los tipos de capital social considerados, éste es sin duda el más complejo de todos, pues involucra a una gran cantidad de individuos entre los que intermedian instituciones y normas. Además, los vínculos por los que circula son notablemente débiles y de tipo vertical. En cuanto a los entrevistados, destaca su utilización por medio de programas sociales, para obtener beneficios que son canalizados a través de la municipalidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados ocurre que el programa -y por ende la institucionalidad- va a ellos y no en forma contraria, lo que denota la predominancia de un modelo top-down o de arriba hacia abajo en la aplicación de las intervenciones.

Si bien los resultados y hallazgos presentados no son extrapolables a la totalidad de la población en situación de pobreza y vulnerable de la comuna de Peñalolén, sí dan cuenta de aspectos fundamentales respecto al uso y manejo del capital social en el territorio.

Se debe destacar que la diferenciación propuesta entre diversos tipos de capital social, no sólo tiene consecuencias en el plano analítico, sino que también en el plano práctico. Como fue visto, siguiendo los esquemas tanto de Woolcock (capital social de escalera) como de Granovetter (lazos débiles), el uso dado a cada uno de ellos puede ser asociado a distintas condiciones de movilidad social. Así, aquellos tipos de capital ligado a vínculos de mayor verticalidad, se relacionan mayormente a situaciones que facilitan una movilidad social ascendente. Por tal motivo, no es sólo un dato el hecho de que, entre los entrevistados, sea dominante un tipo de capital social de unión ligado a aquellos vínculos más fuertes y horizontales que los sujetos construyen. Como fue descrito anteriormente, ello tiene consecuencias prácticas tanto a nivel individual como colectivo.

Los hallazgos presentados, por tanto, abren la pregunta acerca de las causas que inciden en la baja circulación de aquel capital social que se moviliza en lazos de mayor verticalidad; ello, en el marco de la heterogeneidad social que en la comuna coexiste, hecho que hipotéticamente debería fomentar y potenciar la formación de vínculos diversos, incluyendo aquellos más débiles y verticales. Al respecto, a continuación se bosquejarán algunas causas devenidas de las propias entrevistas: lo primero, es que es evidente que entre la población entrevistada hay poca conciencia respecto a las implicancias, efectos y beneficios que el capital social -entendido como un activo que se moviliza hacia la estructura de oportunidades- produce. No existe una tematización que fomente su construcción, y las estrategias de acumulación y utilización son inexistentes. Es decir, su acopio ocurre normalmente

de forma natural y azarosa, concentrándose predominantemente en aquel capital que circula en lazos de mayor proximidad, en desmedro del capital social que se moviliza en vínculos más débiles. Esta primera causa podría entenderse como endógena, en cuanto es atribuible a las prácticas, creencias y percepciones de los propios sujetos.

Sin embargo, es posible esgrimir una segunda causa, la cual incluso antecede a la primera. Ella puede ser vinculada a aspectos exógenos, originados en el entorno en el cual los sujetos hacen su vida. Al respecto, a partir del discurso de los entrevistados, se evidencia una falta de estructuras de intermediación al interior de la comuna que promuevan la vinculación entre clases sociales. La falta de incentivos desde la institucionalidad político-administrativa en el espacio local y desde el nivel central, que permitan y fomenten la creación y acumulación de capital social asociado a lazos verticales y de mayor complejidad, tiene consecuencias en las estrategias -o falta de ellas- que los agentes adoptan. Ello se ve potenciado por un espacio caracterizado por procesos de segregación residencial y aislamiento social, en donde el modelo social dominante viene impuesto por el grupo de pertenencia, fomentando la reproducción de la estructura social en el territorio.

Sin duda, el fortalecimiento de estructuras de intermediación, dirigidas a crear espacios de integración social y participación en diversos niveles y ámbitos de la vida de los sujetos, asoma como un punto esencial para combatir la reproducción de los procesos antes señalados. Asimismo, fomentar estrategias encaminadas a visualizar y acumular diversos tipos de capital social, sobre todo en aquella población más vulnerable, se erige como una tarea fundamental de los agentes encargados de implantar la política social.

Arriagada, C., 2000. "Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano", *Cepal - Serie Medio ambiente y desarrollo* (27): Santiago de Chile. [en línea]. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/5637/lcl1429e.pdf> [Obtenido el 8 de mayo de 2013].

Arriagada, I., 2005. "Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza". Santiago. Libros de la Cepal.

Bourdieu, P., 2000. "Poder, derecho y clases sociales". Bilbao. Editorial Desclée de Brouwer.

Denis, A., Prieto, J. y Subsizarreta, J., 2007. "Dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006." *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado. [en línea]. Disponible en: <http://www.personaysociedad.cl/dinamica-de-la-pobreza-en-chile-evidencias-en-los-anos-199-6-2001-y-2006/> [Obtenido el 24 de abril de 2013].

Durston, J., 2000. "¿Qué es el capital social comunitario?" *Cepal - Serie políticas sociales* (38): Santiago de Chile. [en línea]. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/4885/lcl1400.pdf> [Obtenido el 30 de mayo de 2013].

Durston, J., 2003. "Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe." En: Atria, R. Siles,

M. Arriagada, I. Robinson, L. Whiteford, S. (Eds.), 2003. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago: Cepal. pp. 147-202.

Durston, J., 2005. "Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales." En: Arriagada, I. (Ed.), 2005. *Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago. Libros de la Cepal.

Granovetter, M., 1973. "La fuerza de los vínculos débiles." *American Journal of Sociology*, 78 (6). 1360-1380. [en línea] Disponible en: http://www.unap.cl/p4_unap/docs/curso_sociologia/GRANOVETTER_lazos_debiles.pdf [Obtenido el 20 de mayo de 2013].

Katzman, R., 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos." *Revista de la Cepal* (75): 171-189. [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/19326/Katzman.pdf> [Obtenido el 20 de mayo de 2013].

Katzman, R., 2003. "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana." *Cepal - Serie Medio Ambiente y Desarrollo* (59): Santiago de Chile. [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/12537/lcl1790e.pdf> [Obtenido el 22 de mayo de 2013].

Katzman, R. y Filgueira, C., 1999. "Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades." *Cepal*. [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10816/LC-R176.pdf> [Obtenido el 22 de mayo de 2013].

Millán R. y Gordon, S., 2004. "Capital social: Una lectura de tres perspectivas clásicas". *Revista Mexicana de Sociología* (4), 711-747. [en línea] Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-4/RMS04404.pdf> [Obtenido el 22 de mayo de 2013].

Raczynski, D. y Serrano, C., 2001. "Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza en Chile". [en línea] Disponible en: https://www.google.cl/webhp?source=search_app&gws_rd=cr&ei=hNvbUpL_OMTAkQev-CoAw#q=Raczynski%2C+D.+y+Serrano%2C+C.%2C+2001.+%E2%80%9CNuevos+y+viej os+problemas+en+la+lucha+contra+la+pobreza+en+Chile%E2%80%9D.+ [Obtenido el 04 de enero de 2014].

Rodríguez, J., 2001. "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?", *¿Importa?, Cepal - Serie Población y Desarrollo* (16): Santiago de Chile. [en línea] Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/7888/lcl1576-P.pdf> [Obtenido el 04 de junio de 2013].

Tironi, M., 2003. "Nueva pobreza urbana: vivienda y capital social en Santiago de Chile 1985 – 2001". Santiago, RIL editores; Universidad de Chile; Predes.

Woolcock, M. y Narayan, D., 2000. "Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo". [En línea] Disponible en: <http://preval.org/documentos/00418.pdf> [Obtenido el 15 de julio de 2013].

Wormald, G. Ruiz-Tagle, J., 1999. "Excusión social en el Mercado del trabajo: El caso de Chile. Documento de Trabajo". (106): Organización Internacional del Trabajo. [En línea] Disponible en: http://www.oit.org.pe/WDMS/bib/publ/doctrab/dt_106.pdf [Obtenido el 10 de junio de 2013].

Capital Social y Participación



PROPUESTA PARTICIPATIVA DE DESARROLLO LOCAL PARA LA COMUNIDAD DE COYA, REGIÓN DE O'HIGGINS, DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO A ESCALA HUMANA¹

Aldo Buscaglia Fuentealba / Universidad Austral de Chile

El Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef et al (1994), proporciona una vía metodológica alternativa para la generación de estrategias de desarrollo local desde sus propios actores. En este contexto, y enmarcada en la Investigación Acción Participativa, el estudio consiste en la generación de diagnóstico y propuestas de desarrollo local por parte de una comunidad rural, a partir de la discusión de las visiones de la realidad local actual y de sus aspiraciones de mejor calidad de vida. Para ello, se procedió a la aplicación y análisis de las matrices de satisfactores de las necesidades humanas fundamentales, propuestas desde el Desarrollo a Escala Humana.

1 Artículo basado en la tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Rural, Universidad Austral de Chile. Profesora Patrocinante: María del Valle Barrera, 2013. Investigación enmarcada en el proyecto "Proyecciones teóricas y Metodológicas del Desarrollo a Escala Humana", DID 2012 (DID S-2012-20). Investigador responsable Dra© María del Valle Barrera, Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.

Conceptos clave:

Desarrollo a Escala Humana

Satisfactores

Desarrollo local

Comunidad

Organizaciones comunitarias

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el desarrollo local se ha consolidado como alternativa para la generación de estrategias pertinentes a las particularidades de los territorios, con capacidad de integrar visiones multidimensionales del bienestar humano, sin embargo, la operatividad para llevar a cabo intervenciones multidimensionales desde los actores locales como sujetos protagónicos, aún plantea obstáculos metodológicos no ajenos de prejuicios. Dentro de estos enfoques alternativos, el Desarrollo a Escala Humana propuesto por Max-Neef et al (1994), destaca por proporcionar un marco conceptual y metodológico para la construcción colectiva de una imagen de la sociedad local, actual y potencial, en base a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

En este contexto, la investigación corresponde a una aplicación metodológica del Desarrollo a Escala Humana en la localidad rural de Coya, en la precordillera de Chile central, como alternativa para propender a un **proceso de desarrollo local autodefinido basado en las posibilidades de acción de la comunidad**, a partir de la generación de un diagnóstico y propuestas de desarrollo local desde la construcción colectiva de matrices de satisfactores del Desarrollo a Escala Humana. En este contexto el estudio da cuenta de las adaptaciones metodológicas y aprendizajes de la aplicación de este instrumento. Se presentan los resultados obtenidos del análisis e interpretación de las matrices y los satisfactores, junto al análisis de contenido basado en la Teoría Fundamentada². Desde la experiencia, se discute y concluye respecto a la potencialidad de la metodología para iniciar procesos de desarrollo local impulsados desde la comunidad, focalizando en los aspectos internos de la propia comunidad por sobre los factores externos.

2. MARCO TEÓRICO

El desarrollo como práctica, a partir del siglo XX, ha sido esencialmente economicista, focalizándose en el crecimiento económico (PIB) como "medio y fin para alcanzar el desarrollo" (Griffin, 2001 p. 13). Sin embargo, las evidencias muestran que a pesar del "rápido crecimiento económico experimentado en algunos países de América Latina, no se ha producido una reducción proporcional de la pobreza" (Sen, 1998 p. 3), así como tampoco ha significado ampliación de libertades de las personas más allá del ámbito de los bienes transables en el mercado. En otras dimensiones, las posibilidades de elección se han reducido, tales como las ligadas a los valores culturales que constituyen la identidad de los pueblos (Alkire, 2002) y, por ende, se han reducido también las posibilidades para la autodefinición del bienestar y sus correspondientes estrategias para alcanzarlo.

En este escenario, a partir de los años 60 surgen críticas al modelo economicista de desarrollo, desde las que se plantean enfoques contra-hegemónicos en el campo académico-intelectual, tomando fuerza desde las ciencias sociales los enfoques centrados en la multidimensionalidad del desarrollo y las escalas de acción-intervención. Desde ahí, emerge una variedad de discursos alternativos, que a pesar que no han logrado desplazar el discurso dominante neoliberal, han puesto de manifiesto que el PIB per cápita es un indicador necesario, pero no suficiente, de bienestar (Alkire, 2002). Con ello, se avanza hacia un reconocimiento de que el desarrollo es un "concepto complejo, axiológico, multidimensional, y cualitativo en su esencia, y que por consecuencia requiere de enfoques holísticos, sistémicos y recursivos" (Boisier, 2001 p. 5), que reivindiquen el "lugar central del ser humano, sus necesidades, libertades y percepciones, como principio, fin y medio de consecución del desarrollo" (Cuervo, 2010 p. 16).

Dentro de estos enfoques, uno de los de mayor trascendencia en la literatura es el Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef et al (1994), desde donde se refuta el concepto de necesidad planteado

²Grounded Theory de Glasser y Strauss (1967).

desde la economía neoclásica, proponiendo un sistema de necesidades humanas fundamentales, finitas y universales.

2.1. Desarrollo a Escala Humana, Necesidades y Satisfactores

Desde la economía neoclásica, las necesidades se entienden como la sensación de falta o deseos de las personas para satisfacer sus requerimientos fisiológicos y psicológicos básicos y que se manifiestan de forma distinta en cada individuo, con lo cual las necesidades adquieren un carácter de ilimitadas (Tucker, 2001) y variables, según el contexto histórico, geográfico cultural y económico.

Este concepto ha sido rebatido desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana, entendiendo que esta concepción presenta un error al no distinguir entre lo que son necesidades y lo que son satisfactores (Max-Neef et al, 1994). "Somos nuestras necesidades" dice Elizalde (2005, p. 54) para dar a entender que las necesidades son un aspecto propio de la naturaleza humana y que se vivencian en un plano subjetivo. Mientras que los satisfactores están referidos a todo aquello que contribuye a la realización de necesidades humanas, es decir, no corresponden a bienes materiales, sino a "las formas mediante las cuales cada cultura en cada circunstancia histórica diseña las mejores formas para realizar sus necesidades, constituyendo la interfaz entre las necesidades y los bienes" (Elizalde, 2005, p. 54). "Los satisfactores pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio" (Max-Neef et al, 1994, p. 50).

De este modo, se plantea que las necesidades humanas son finitas e iguales para todas las personas, independiente del contexto cultural o

temporal donde se sitúe. Lo que cambia en el tiempo y el espacio son los satisfactores para la realización de estas necesidades.

Para el Desarrollo a Escala Humana, las necesidades humanas fundamentales se desagregan en dos criterios, según categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar; y según categorías axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Ambas categorías se combinan para conformar un sistema de necesidades que se interrelacionan e interactúan en el proceso de satisfacción, donde no cabe establecer linealidades jerárquicas, lo que significa que ninguna necesidad es más importante que otra (Max-Neef et al, 1994).

Por otra parte, las necesidades no sólo son vistas como carencias en su sentido convencional, sino que también se conciben como potenciales y como recursos, en la medida que estas comprometen, motivan y movilizan a las personas. Así, por ejemplo, el afecto es potencial de la necesidad de afecto (Max-Neef et al, 1994).

Como ya se expresó, los satisfactores son el medio por el cual se expresan las necesidades. Estos, para fines analíticos pueden clasificarse en siete categorías que dan cuenta que no son neutros y que tienen dinámicas distintas en el proceso de realización de las necesidades (Max-Neef et al, 1994):

DESTRUCTORES:

Al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan -por sus efectos colaterales- la satisfacción adecuada de otras necesidades. Se caracterizan por ser impuestos por agentes externos, como ocurre por ejemplo con el uso de pesticidas químicos en entornos habitados.

PSEUDO-SATISFACTORES:

Elementos que estimulan una falsa sensación de

satisfacción de una necesidad determinada. Generalmente son inducidos a través de medios de persuasión, como por ejemplo, la publicidad que instala símbolos de status como pseudo-satisfactores de la necesidad de identidad.

INHIBIDORES:

Aquellos que por el modo en que satisfacen una necesidad determinada, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Generalmente se hallan ritualizados, en el sentido que emanan de hábitos arraigados en la cultura local, como ocurre por ejemplo con las políticas estatales paternalistas y su correspondiente dependencia por parte de los beneficiarios.

SATISFACTORES SINGULARES:

Apuntan a satisfacer solo una necesidad, siendo neutros para la satisfacción de otras necesidades, como ocurre con los planes y programas de desarrollo, cooperación y asistencia.

Satisfactores sinérgicos: por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, contribuyen a satisfacer simultáneamente otras necesidades. Su atributo es ser contrahegemónicos en el sentido que revierten racionalidades dominantes, como la competencia y la coacción. Ejemplo de satisfactores sinérgicos son las acciones de las organizaciones comunitarias democráticas.

SATISFACTORES EXÓGENOS:

Corresponden a satisfactores destructores, pseudo-satisfactores, inhibidores y singulares, pues son habitualmente impuestos, inducidos, ritualizados o institucionalizados desde niveles superiores. Sin embargo también pueden ser sinérgicos en la medida que están integrados a acciones desde niveles locales.

SATISFACTORES ENDÓGENOS:

Son producto de actos impulsados desde abajo hacia arriba. Es eso lo que los hace contrahegemónicos, aun cuando en ciertos casos también pueden ser originados en procesos impulsados por el Estado.

Estos se asocian principalmente a satisfactores sinérgicos.

Este marco conceptual permite reinterpretar los conceptos convencionales de pobreza y riqueza, abriendo un fértil campo para la investigación-acción y pone acento en la identificación de **satisfactores endógenos con capacidad sinérgica como elementos clave para la construcción participativa y autodependiente de estrategias de desarrollo local.**

3. METODOLOGÍA

La investigación es de carácter cualitativo, metodológicamente planteada desde la **Investigación Acción Participativa (IAP)**, en cuanto se basa en fundamentos epistemológicos y metodológicos coherentes con los objetivos propuestos y sus alcances, como lo son: su orientación al grupo, en este caso una comunidad de un territorio específico; su carácter transformador o perfeccionador de las prácticas sociales en el territorio; y el grado de implicación de los participantes (Martí, 2008) que adquieren un rol protagónico como colaboradores activos y no objetos pasivos. Así, el trabajo se plantea en un doble propósito, por un lado, la generación de conocimiento científico y, por otro, un producto que aporte como insumo en el proceso social de la comunidad en estudio.

De este modo, la investigación se concibe desde una posición que rompe con la tendencia convencional en la producción en desarrollo rural del siglo XX, situada desde el Estado, los organismos internacionales y la academia como únicos entes habilitados en la materia (de arriba hacia abajo). En la práctica, esa mirada ha impedido una construcción colectiva y democrática del concepto, enfoques y estrategias de desarrollo rural (Pezo, 2007). Así, mediante la IAP, el presente estudio avanza hacia la inclusión de las voces locales en el ámbito del desarrollo.

El diseño metodológico de la investigación constó de cuatro etapas: (1) aplicación de instrumentos para la recolección de la información, consistente en tres talleres con la comunidad para la construcción colectiva de matrices de satisfactores; (2) análisis e interpretación de las matrices según tipos de satisfactores y desde categorías emergentes del análisis de contenido; (3) elaboración de un diagnóstico y propuestas de desarrollo local desde el ámbito comunitario; y (4) devolución de los resultados de la investigación a la comunidad.

3.1. Aplicación de instrumentos para la recolección de información

La generación del diagnóstico de la comunidad local, desde la metodología del Desarrollo a Escala Humana, se basó en la construcción participativa de la **matriz de satisfactores**. Este instrumento consiste en una tabla de 36 celdas, formada por el cruce de las nueve necesidades fundamentales (subsistencia, protección, participación, identidad, entendimiento creación, afecto, ocio y libertad) y las cuatro categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar)³, como puede verse en el cuadro 1. Este instrumento fue aplicado en dos instancias, siguiendo la propuesta de Max-Neef et al (1994); una primera enfocada en la detección de los satisfactores negativos o disatisfactores que impiden, en la actualidad, una adecuada realización de las necesidades fundamentales en la comunidad de Coya, y posteriormente, una segunda instancia para la construcción de una imagen utópica a futuro, basada en la visualización de satisfactores, ya sea que se encuentren actualmente en uso y que puedan potenciarse, o bien la incorporación de nuevos satisfactores. Las aplicaciones de la matriz se realizaron en forma de talleres basados en la discusión colectiva de cada una de las necesidades.

Con estas jornadas, se construyó una mirada colectiva de los problemas claves que impiden la realización de las necesidades humanas fundamentales de la comunidad de Coya, así como también una imagen objetivo u utópica a futuro del territorio, generada desde el contexto cultural local, es decir en base a valores, creencias y aspiraciones de las personas que participaron de estas jornadas.

³Para una mayor profundidad de la metodología del Desarrollo a Escala Humana consultar la obra de Max-Neef et al 1994, Desarrollo a Escala Humana Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.

CUADRO 1 > MATRIZ DE SATISFACTORES DEL DESARROLLO A ESCALA HUMANA

	SER	HACER	TENER	ESTAR
Subsistencia				
Protección				
Afecto				
Entendimiento				
Participación				
Ocio				
Creación				
Identidad				
Libertad				

Fuente: Max-Neef et al, 1994, p. 58

Posteriormente, se realizó una tercera jornada de taller para la discusión de los resultados del diagnóstico, a modo de devolución de los resultados y discusión de los satisfactores sinérgicos o **satisfactores puente** (Guillen, 2010), es decir, satisfactores expresados en la matriz utópica que permiten superar los principales disatisfactores destructores, inhibidores y pseudo-satisfactores presentes actualmente y que, a su vez, logran potenciar la imagen a futuro proyectada.

La convocatoria a la comunidad fue dirigida a miembros y dirigentes de organizaciones funcionales y territoriales, y abierta a personas de la comunidad que manifestaron motivación a participar. Los medios de difusión fueron: invitación personal del investigador, cartas de invitación, afiches y volantes en lugares públicos, y avisos radiales.

La muestra estuvo compuesta por 26 personas, lo que representa el 0,88 % de la población de Coya. Las características principales de la muestra son: mayoritariamente hombres, con nivel de educación media y superior, con rangos etarios que van desde jóvenes a adultos mayores, en su mayoría trabajadores y desempleados y, principalmente, pertenecientes a organizaciones comunitarias.

En cuanto a la cantidad de participantes en cada uno

de los talleres realizados, la asistencia fue de 12 a 15 personas, lo que muestra una variación no significativa en la cantidad de participantes en las distintas jornadas. Sin embargo, sí hubo variaciones sustanciales en la frecuencia de la asistencia, es decir, en la cantidad de talleres a la que asistió cada uno de los participantes. Esta situación de variación de la muestra a lo largo de la investigación, se atribuye al comportamiento propio de las actividades comunitarias, aspecto que se expone más adelante, en los resultados. Situaciones como la inconstancia y las dificultades para una participación activa son parte del escenario en el ámbito de la gestión comunitaria en Coya y, probablemente, de muchas otras localidades.

3.2. Análisis e interpretación de la información

Tras la aplicación de las matrices negativa y utópica, se realizó el análisis e interpretación de la información recogida, la que se llevo a cabo en dos líneas: por un lado, el análisis por tipo de satisfactores, según la clasificación del Desarrollo a Escala Humana; y por otro lado, el análisis de contenido de las matrices que permitió construir categorías en

⁴Población de Coya según Censo INE 2002: 2.932 habitantes.

⁵2 personas estuvieron presentes en las tres jornadas, 10 personas participaron en 2 talleres y 14 participaron en 1 de los talleres.

base a la metodología de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002).

El **análisis según tipo de satisfactores** consistió en clasificarlos, considerando lo expresado en cada celda de la matriz, según su carácter destructor, inhibitor, pseudo-satisfactor, singular o sinérgico, así como también según su origen endógeno o exógeno. Esta clasificación se realizó asignando colores distintos a cada tipo de satisfactor, de manera que con los satisfactores coloreados en la matriz, se **visualizó un mapa de tipo de satisfactores**, procedimiento que facilitó su lectura. A partir de esta clasificación, se identificaron los tipos de satisfactores relevantes y sus asociaciones, que sustentaron las interpretaciones-explicaciones respecto a la realización actual de las necesidades fundamentales y su proyección a futuro.

Por otra parte, el **análisis de contenido basado en la Teoría Fundamentada**, consistió en la codificación de los datos generados en los talleres, agrupándolos según fenómenos o temáticas que

representan, con lo cual se identificaron fenómenos relevantes del discurso colectivo expresado en la matriz negativa y utópica. Este análisis permitió complementar el anterior, al utilizar procedimientos sistemáticos de análisis cualitativo, "descubriendo conceptos y relaciones explicativas, generando conocimiento desde lo que la realidad muestra al observador y no sometiendo a la realidad a estructuras teóricas preconcebidas" (Strauss y Corbin, 2002, p.12).

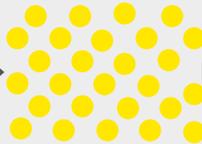
Este procedimiento de análisis adquirió relevancia debido a la gran cantidad de satisfactores (datos) que contienen las matrices, constituidas por sus 36 celdas, lo que dificultó generar categorías a partir de la sola lectura. Ante esto, el procedimiento de sacar los datos de la matriz, descontextualizándolos de las necesidades fundamentales y categorías existenciales, para agruparlos en base a un análisis semiológico y seguir los pasos metodológicos de la Teoría Fundamentada, resultó expedito para visualizar los fenómenos relevantes que contiene el conjunto de satisfactores expresados por los participantes.

FIGURA 1 > PASOS PARA LA GENERACIÓN DE CATEGORÍAS DE FENÓMENOS RELEVANTES.

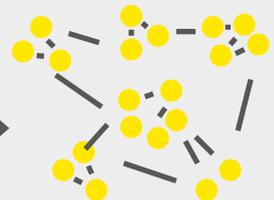
Datos (satisfactores) en la matriz

	SER	HACER	TENER	ESTAR
Subsistencia				
Protección				
Afecto				
Entendimiento				
Participación				
Ocio				
Creación				
Identidad				
Libertad				

Datos extraídos de la matriz para su codificación



Relaciones entre datos para generar categorías de fenómenos relevantes



Fuente: elaboración propia

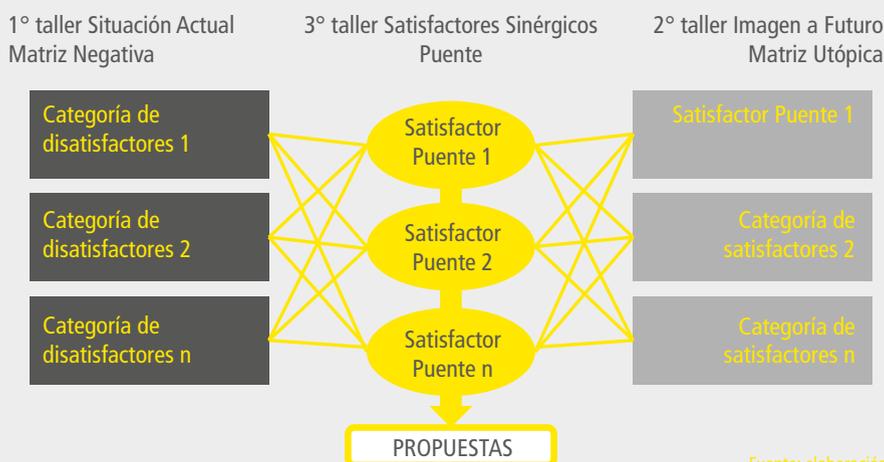
3.3. Generación del diagnóstico y propuestas de desarrollo local

De la integración y complementación de los resultados de los análisis-interpretaciones según tipo de satisfactores, y del análisis de contenido, se generó el diagnóstico de la comunidad de Coya. Así, mediante descripciones, comparaciones y observación de relaciones, se obtienen los obstáculos que impiden en la actualidad la adecuada realización de las necesidades fundamentales, y los satisfactores que permiten potenciar la visión a futuro o utópica respecto a la realización de las necesidades fundamentales en Coya.

Posteriormente, tras el diagnóstico, se generaron las propuestas de desarrollo local que corresponden a

estrategias posibles desde la gestión de los individuos y organizaciones de la comunidad, para viabilizar la imagen utópica a futuro construida. Metodológicamente, la formulación de propuestas se realizó en dos etapas. Primero, mediante el análisis de la matriz utópica, se identificaron los satisfactores puente (satisfactores altamente sinérgicos) que viabilizan el tránsito desde la situación actual (matriz negativa) hacia la visión a futuro (matriz utópica). La segunda etapa, consistió en enfrentar a los participantes del tercer taller a estos satisfactores puente, de manera que en base a la discusión colectiva se generaran vínculos entre las categorías emergidas del análisis de contenido de la matriz negativa y la matriz utópica, a través de estos satisfactores puente. Dicho de otra forma, los participantes mediante la conexión entre satisfactores, visualizaron en qué medida cada uno de estos satisfactores puente respondía a las problemáticas actuales detectadas en la matriz negativa y, por otra parte, cómo potenciaba la realización de las categorías de satisfactores de la visión utópica a futuro (figura 2).

FIGURA 2 > ESQUEMA PARA LA GENERACIÓN DE PROPUESTAS DE DESARROLLO LOCAL.



Fuente: elaboración propia

3.4. Devolución de los resultados a la comunidad

La entrega de los resultados de la investigación para su discusión, validación y posterior utilización en favor de los objetivos de la comunidad, es una fase fundamental en un contexto de la IAP desde el que se sitúa el estudio. Así, las instancias participativas (construcción de matrices) sumado a los resultados del trabajo, documento de diagnóstico y propuestas de lineamientos de trabajo y acciones abordables desde la comunidad para el desarrollo local como expresión de co-creación participantes e investigador-, constituyen en sí mismos, satisfactores sinérgicos endógenos que aportan al proceso social de la comunidad de Coya.

4.1. Adaptaciones Metodológicas y Aprendizajes

Con el fin de aportar con una experiencia de aplicación metodológica replicable en otras realidades, es pertinente dar cuenta de las adaptaciones a los instrumentos y sus aplicaciones, y los aprendizajes obtenidos del proceso. En esta línea es relevante explicar sobre: (a) las adaptaciones a la matriz y los talleres de aplicación, y (b) los procesos de convocatoria.

A) ADAPTACIONES DE LA MATRIZ Y TALLERES DE APLICACIÓN:

Apegado a los pasos metodológicos propuestos por Max-Neef et al (1994), el primer taller de aplicación de la matriz negativa se realizó en dos días, en el que los participantes en grupos y en plenario debatieron y consensuaron los principales satisfactores que afectan la realización de las necesidades fundamentales en la localidad. De la duración del taller y su dinámica se extrajeron aprendizajes importantes que influyeron en el diseño de las fases posteriores del trabajo. En primer lugar, la duración del taller afectó en la motivación de algunas personas convocadas que declararon interés en participar, pero que no podían destinar todo un fin de semana para la actividad, ya sea por motivos laborales o familiares. Es preciso señalar que la metodología del Desarrollo a Escala Humana surge en la década de los ochenta cuando en Chile se encontraba bajo dictadura militar, lo que generaba condiciones propicias para una mayor disposición de ciertas personas a participar en instancias comunitarias de estas características, como una respuesta posible para satisfacer necesidades de participación e identidad. Situación diferente a la actual, en que las características de la inserción de los sujetos al sistema productivo, la fuerza de los medios de comunicación y las relaciones sociales desfiguradas, operan como

factores que desincentivan la disposición a la participación activa de los ciudadanos (Salazar, 1998 y Putnam, 2001).

Por otro lado, la aplicación de la matriz negativa representó un alto nivel de abstracción de las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar, presentando ciertas dificultades de comprensión en varios participantes que requirieron de orientación, por parte de los facilitadores, en su proceso de discusión grupal. Por otra parte, en algunos participantes se generaron sensaciones de inseguridad al enfrentarse a una discusión que se inicia desde un campo conceptual abstracto, aun cuando comprendieran los conceptos abordados. Esta circunstancia significó una demora en el trabajo de los grupos de discusión, que se superó mediante el acompañamiento de los facilitadores, quienes aportaron con ejemplos cercanos y concretos, pero por sobre todo, motivándolos a expresarse sin temor, manifestando que no existían respuestas correctas ni incorrectas.

Tras estos obstáculos es que se realizaron adaptaciones del instrumento y la forma de aplicarlo, lo cual es factible en el marco de la **flexibilidad de los diseños metodológicos cualitativos**. De este modo, se modificó la duración del taller de la matriz utópica a 4 horas, lo que favoreció una mayor asistencia de personas a la actividad (de 13 a 15 participantes). Así mismo, se adaptó la dinámica de realización del taller, que siguiendo las aplicaciones de Guillen (2011), se optó por la discusión en base a un solo grupo, con un moderador que dirigió la discusión y se encargó de tomar nota de los factores que los participantes identificaron y que se fueron colocando en las celdas de la matriz a la vista de todos los participantes. Por otro lado, para superar la abstracción de las categorías existenciales, se presentaron preguntas directrices (anexo 2) que conectaron de forma concreta las categorías con los ámbitos de discusión de los participantes.

Es preciso señalar que si bien la metodología del Desarrollo a Escala Humana se enfoca en la producción endógena y autodependiente del desarrollo

por parte de comunidades, es prudente explicitar que esto no significa que esté ausente de cierto grado de inducción. La aplicación de las matrices, en tanto instrumento de generación de información, está mediado por la presencia y direccionamiento de investigadores y facilitadores que van encausando (en mayor o menor medida) el proceso de producción de la comunidad. Este aspecto, en ningún caso, debe entenderse como algo que le reste valor a los resultados, ya que se es una condición ineludible de todo proceso en que se genere una propuesta de desarrollo participativa.

B) EL PROCESO DE CONVOCATORIA:

Para una investigación de esta naturaleza, la convocatoria es medular, ya que de esta depende el tamaño y características de la muestra. En este sentido se usaron diversas estrategias para convocar a los actores de la comunidad, dentro de las que se cuentan: apoyo por parte de dirigentes de organizaciones, difusión mediante radio comunitaria y afiches en lugares concurridos de la localidad e inscripción previa de los participantes. De este proceso, el principal aprendizaje está en que los medios de convocatoria persona a persona, ya sea a través de invitación por parte del investigador, de dirigentes o de otros participantes son los que sustentaron la asistencia a los talleres, en contraste con los medios de comunicación como la radio y afiches. Esto es coherente con lo que plantea Boisier (2001) en cuanto a la naturaleza proxémica de los espacios locales de menor tamaño, donde los contactos cara a cara son de gran relevancia y constituyen parte del capital intangible de un territorio. Por tanto, en realidades con características similares a la de Coya, la invitación personal es uno de los aspectos clave que determinarían la participación de las personas. Junto a esta característica, los medios de comunicación ejercen una presencia y posicionamiento del evento, de manera que pueden llegar a influir en la decisión de las personas de participar en actividades de este tipo, por lo que no tienen que estar ausentes, sino más bien que deben considerarse como canales complementarios para la convocatoria.

4.2. Diagnóstico Participativo

El diagnóstico se desarrolla en dos partes, primero se exponen los obstáculos actuales para la realización de las necesidades, a partir del análisis de la matriz negativa. Posteriormente se presenta la imagen objetivo para la óptima realización de las necesidades, obtenida del análisis de la matriz utópica.

El análisis de ambas partes se estructura en base a la distinción entre satisfactores endógenos y exógenos, es decir, entre los que tienen vinculación intrínseca con la comunidad y los que corresponden a agentes externos, lo cual resulta útil para focalizar la atención en las propuestas que surgen tras el diagnóstico, que se ciñen a aspectos endógenos. El análisis se complementa con las categorías emergidas del análisis de contenido de las matrices, interpretando los fenómenos relevantes asociados a los satisfactores expresados.

4.2.1. Obstáculos actuales para la realización de las necesidades fundamentales en Coya (Matriz Negativa)

4.2.1.1. Disatisfactores endógenos:

Corresponden a situaciones que tienen su origen en el nivel comunitario, a partir de **conductas personales y colectivas, rasgos de la cultura local, así como en las características y capacidades de las organizaciones de base**. Estos disatisfactores se encuentran presentes transversalmente en todas las necesidades y categorías existenciales de la matriz.

Por otra parte, los fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido de la matriz negativa, corresponden a los relacionados con actitudes y comportamientos tanto del nivel individual como comunitario. Así, disatisfactores expresados como la

baja autoestima, actitudes reprimidas, poca expresividad, desconfianza hacia el resto, individualismo e incluso actitudes destructivas como injurias, discriminación y conflictividad, son elementos nucleares del autodiagnóstico que hacen los coyinos de sí mismos, el que profundiza en aspectos de su personalidad individual y colectiva y en las características de su cultura local. En esta línea, se identifica el **“no hacerse cargo”** de las problemáticas comunes de la localidad como un fenómeno sentido por la comunidad, que surge a causa de actitudes arraigadas de pasividad, **dependencia, descompromiso y apatía** de los habitantes, lo que se relaciona estrechamente con la apreciación del **mal funcionamiento que tienen las organizaciones comunitarias** y que se autodiagnostican como instituciones caracterizadas por contar con miembros y dirigentes con baja capacidad de gestión en razón de bajos niveles de educación formal. A lo anterior se agrega, que cuentan con baja participación de la comunidad y, por ende, con una baja representatividad que genera situaciones de conflicto entre dirigentes y comunidad.

Estos disatisfactores endógenos descritos, asociados a actitudes personales y colectivas corresponden mayoritariamente a satisfactores inhibidores, es decir, satisfactores que por su naturaleza afectan o inhiben seriamente la realización del conjunto de necesidades, y cuyo origen se encuentra arraigado en hábitos propios de la cultura local. Situación que refleja lo complejo que significa superar estas condiciones, ya que se trata de conductas incorporadas desde la socialización de las personas al interior de la comunidad y, por tanto, presentes transversalmente en la población.

4.2.1.2 Disatisfactores exógenos:

Estos corresponden a **acciones de instituciones, normativas y condiciones del entorno** que afectan negativamente la realización de las necesidades en la localidad. Estos disatisfactores se concentran principalmente en la necesidad de Libertad, lo que se relaciona con percepciones de **vulnerabilidad y coerción** que manifiestan los coyinos ante las

acciones que ejercen las grandes **empresas y el municipio**.

De este modo se identifica que la relación del municipio con la comunidad está marcada por una visión de **desconexión y de realidad ajena** de la municipalidad por parte de sus autoridades (alcalde, concejales y jefes de departamento), lo que se manifiesta en situaciones como la **falta de representantes políticos** de Coya en el municipio y en la **toma de decisiones centralizada en la capital comunal** (Machalí). Esto propende a una percepción de **abandono de Coya** por parte de las autoridades, la sensación de aislamiento y la visualización de la hipotética **creación de la comuna de Coya como una vía para atender a las necesidades propias de la localidad**, las que son diferentes a las de Machalí, dadas sus características sociales, económicas y culturales.

Respecto a las grandes empresas presentes en el territorio, la cuprífera estatal CODELCO y la hidroeléctrica Pacific Hydro, se identifica un sentimiento de desprotección que surge de la percepción de **abusos cometidos** por las empresas, permitidas a causa de la **pasividad propia de la idiosincrasia de los coyinos**. Estos abusos, expresados por los participantes, corresponden principalmente a daños ambientales y a la pérdida de espacios naturales y urbanos a los que tradicionalmente la población ha tenido acceso, por lo cual son considerados como espacios públicos de la localidad y que, en los últimos años, han visto progresivamente restringido su libre acceso.

Otra temática relevante generada por agentes exógenos corresponde al empleo. Así, percepciones vinculadas a **bajos sueldos, malas regulaciones laborales, jornadas laborales extensas, desempleo y estigmatización de los coyinos** (discriminación) por parte de las empresas, son percibidos como una situación presente que no se condice con el auge y magnitud de los proyectos empresariales en la zona.

Existe una marcada correspondencia entre disatisfactores exógenos y satisfactores destructores, esto en razón que los satisfactores destructores conciernen a situaciones impuestas por agentes externos, y que al menos en un primer momento, la población local se ve ajena a su control y actúa sólo como receptora de estas condiciones. Ello, a diferencia de las problemáticas endógenas vinculadas con ámbitos individuales y comunitarios, están situadas en contextos institucionales y normativos, por lo que situaciones de daño al medio ambiente, acceso a espacios y el empleo, están reguladas a través de legislaciones e instituciones públicas con competencia en cada una de estas materias. De modo que para la superación de estas problemáticas se requiere de la acción del conjunto de actores. A la comunidad local, le compete allí un rol activo en cuanto a la generación de estrategias **para incidir en las acciones del resto de actores** que participan de estas situaciones.

4.2.1.3. Disatisfactores endógenos - exógenos:

Existe otro grupo de satisfactores, con menor representatividad que los anteriores, pero significativos en cuanto presentan simultáneamente características tanto endógenas como exógenas. Estos satisfactores corresponden a situaciones de carencias o vacíos expresados por los participantes y que pertenecen a ámbitos que son competencia de las instituciones del Estado dar respuesta, pero que también son ámbito de la comunidad organizada, ya sea para canalizar adecuadamente sus demandas con las instituciones correspondientes, o para generar estrategias activas con el fin de lograr una adecuada realización de estas demandas. De este modo, la identificación de satisfactores como la **creación de espacios e instancias para la cultura, deporte y recreación** (áreas verdes, biblioteca pública, teatro, entre otras), depende por una parte, de la existencia de una oferta pública (y también privada) ad-hoc, pero principalmente de la capacidad de gestión de personas y organizaciones locales con interés en desarrollar estos ámbitos.

4.2.1.4. Fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido:

Tras la comparación y codificación de los factores descontextualizados de la matriz, las principales categorías de problemáticas emergidas que impiden la adecuada realización de las necesidades fundamentales en Coya, corresponden al ámbito del individuo, **ámbito comunitario, cultura local e institucionalidad política y económica a nivel local**. Las categorías del ámbito del individuo, del ámbito comunitario y cultura local corresponden a factores endógenos dado que se trata de situaciones originadas al interior de la comunidad.

4.2.2. Construcción de una imagen objetivo para la realización de las necesidades fundamentales en Coya (matriz utópica)

4.2.2.1. Satisfactores endógenos:

Al igual como resultó en la matriz negativa, en la matriz utópica los participantes identificaron un número significativamente mayor de factores endógenos por sobre los exógenos. Esta preponderancia de factores endógenos da cuenta que para los participantes **el avanzar hacia una situación utópica pasa principalmente por la voluntad y las acciones que se desarrollen desde el nivel comunitario, familiar e individual, por sobre las acciones de agentes externos**. Este aspecto pone de manifiesto la relevancia que tiene, en Coya, la comunidad como actor clave a la hora de plantear un proceso de desarrollo local, pertinente a las expectativas y aspiraciones de la población.

Del análisis de contenido, la categoría de mayor saturación corresponde al **ámbito comunitario**, cuyos factores están referidos a actitudes y comportamientos positivos de las personas, tales

como respeto mutuo, unidad entre vecinos, solidaridad, empatía, superar el individualismo y rivalidades internas. En este ámbito, también se considera el buen funcionamiento de organizaciones comunitarias, el que se lograría a partir de un rol más activo de dirigentes y miembros, así como con el aumento de las capacidades de estos para alcanzar mejores niveles de gestión.

4.2.2.2. Satisfactores Exógenos:

Estos corresponden a demandas relevadas por los participantes principalmente en el ámbito de **superación de derechos vulnerados y mayor gobernanza**. Respecto a la superación de derechos vulnerados, se centra en demandas por empleos estables, con mejores remuneraciones, sin discriminación laboral de los profesionales coyinos por parte de las empresas foráneas y con jornadas laborales que permitan compatibilizar la vida familiar y el desarrollo de actividades de realización personal. Así mismo, en esta categoría se encuentran factores que expresan demandas por mejores condiciones de salud y educación pública en la localidad.

Los factores de mayor gobernanza local hacen referencia a la aspiración por: contar con instituciones públicas y autoridades con mayores niveles de transparencia en sus acciones, la generación de políticas y programas pertinentes a la realidad local, el cumplimiento de los compromisos de las autoridades, y la **generación de niveles crecientes de participación vinculante**. Este último factor es de relevancia fundamental en el entendido que genera la base para viabilizar las demandas señaladas respecto a la gobernanza.

4.2.2.3. Satisfactores endógenos - exógenos:

Estos factores están referidos a las categorías de **creación de espacios vinculados con la generación de instancias diversas para el desarrollo individual y comunitario**. Aquí, se plantean demandas asociadas principalmente a las necesidades de Identidad y Ocio, las que se focalizan en la

demanda por una casa de la cultura y una biblioteca pública, que se visualizan como espacios imprescindibles para la generación de una oferta de actividades e instancias de difusión y fomento de las artes, la cultura local, la recreación y también para el fortalecimiento de las relaciones sociales al interior de la localidad. En esta misma línea, se relevan demandas asociadas al fomento del deporte, aumento y mejora de áreas verdes y de actividades deportivo recreativas programadas. Por otra parte, dentro de los satisfactores de creación de espacios, se expresan demandas para el desarrollo de nuevos medios de comunicación locales y de recuperación en el acceso a espacios significativos para la comunidad, asociados a restricciones generadas desde las grandes empresas presentes en el territorio. Cabe señalar que si bien estas demandas debieran ser impulsadas y desarrolladas por personas y organizaciones de la comunidad local, se requiere la participación de otros actores involucrados en estas materias, siendo la demanda de recuperación del acceso a espacios una de las situaciones en las que se requiere mayor integración de la comunidad con otros actores.

4.2.2.4. Fenómenos relevantes emergidos del análisis de contenido:

De la categorización de los satisfactores de la matriz utópica emergieron las categorías relevantes de la visión a futuro. Al igual que en el análisis de la matriz negativa, las categorías referidas a satisfactores endógenos tienen una mayor saturación o densidad de satisfactores. Estas categorías corresponden al **ámbito comunitario, creación de espacios e instancias, superación de derechos vulnerados, desarrollo de emprendimientos, y mayor gobernanza local**. Estas categorías y subcategorías sintetizan los principales ejes o temáticas sobre los cuales se enmarca la visión utópica que visualizan los coyinos para una realización óptima de las necesidades fundamentales en la localidad.

4.3. Propuestas para un desarrollo local a escala humana en Coya, en base a satisfactores sinérgicos

En base a la identificación de satisfactores sinérgicos expresados en la matriz utópica, sumado a la discusión del taller de devolución a la comunidad, se generaron las propuestas de lineamientos de trabajo y acciones abordables desde la comunidad local, en función de potenciar o mejorar la realización de las necesidades humanas fundamentales en Coya.

Los satisfactores sinérgicos tienen la particularidad de estimular y contribuir a la realización simultánea de dos o más necesidades, en tal sentido, la identificación de este tipo de satisfactores es de suma relevancia ya que permite reconocer los satisfactores sobre los cuales la comunidad puede focalizar sus estrategias. Esta focalización permitiría optimizar esfuerzos tendientes hacia una adecuada realización de las necesidades, según su propia autodefinición.

Al analizar la matriz utópica aparece una **notable identificación de satisfactores sinérgicos**, lo que llama auspiciosamente la atención e indica que en la comunidad de Coya los individuos tienen diversidad de ideas y propuestas de solución integrales a las distintas problemáticas locales. Que las propuestas se plantean principalmente desde las acciones del nivel comunitario (endógenas) y, en menor medida, desde la acción de otros actores supralocales del territorio (exógenos).

Los satisfactores sinérgicos, que involucran la realización de la mayor cantidad de necesidades simultáneamente, se centran en tres ámbitos principales: **creación de espacios, mayor gobernanza local y ámbito comunitario**. Es decir, categorías o ejes que se repiten del análisis de satisfactores expuesto, de manera que se ratifica la

relevancia que tienen para los participantes como elementos básicos en un proceso de desarrollo local a escala humana.

De este modo, dentro de la creación de espacios, se identifican: la creación de un medio de comunicación escrito, contar con una biblioteca pública, una casa de la cultura y una sala de teatro, como los espacios de mayor relevancia para incidir positivamente en la comunidad, ya que además de entregar una oferta para el desarrollo personal de los habitantes de Coya de todos los rangos etarios, se generarían instancias concretas y permanentes para propiciar el fortalecimiento de lazos interpersonales entre los habitantes y condiciones para generar actitudes participativas y proactivas de los coyinos a nivel comunitario.

En esta misma línea, las propuestas referidas a superar actitudes personales y colectivas negativas que impiden una adecuada participación e involucramiento de las personas en las problemáticas comunitarias comunes, se refieren a acciones tales como: trabajos voluntarios, vincular las actividades de los dos colegios existentes en el poblado, capacitación a los dirigentes de organizaciones y trabajo en alianza de las organizaciones. Lo anterior, corresponde a las principales estrategias para lograr un mejor funcionamiento de las organizaciones y actitudes de mayor unión, empatía y compromiso a nivel de la comunidad.

Por otra parte, en cuanto a alcanzar mayores niveles de gobernanza local, esta se viabilizaría principalmente a través del exigir compromisos a las autoridades, contar con un marco de participación vinculante en materias atingentes a la localidad y adecuación de políticas y programas gubernamentales, de manera que logren pertinencia a la realidad local. Asimismo, se considera la realización de las sesiones de los consejos municipales en Coya, como forma de vincular la acción del municipio a la localidad.

Estas propuestas se pueden interpretar como una

lógica que, por una parte, pretende generar ciudadanos más conectados, informados y proactivos a través de la creación de instancias y espacios comunitarios. Por otro lado, a través de acciones para una mayor gobernanza local, se quiere lograr un empoderamiento en espacios políticos, relacionados con la negociación y el ejercicio del poder del actor comunidad, con los otros actores del territorio.

Estas propuestas surgidas de la investigación, son coherentes con los postulados del Desarrollo a Escala Humana, ya que se basan en la realización de las necesidades humanas, la autodependencia y las articulaciones que se construyen a partir del protagonismo de las personas. Así, apuntan a una práctica democrática participativa que contribuye a revertir el rol semipaternalista del Estado mediante soluciones creativas (Max-Neef et al, 1994).

Cabe notar que la mayor parte de estas propuestas/satisfactores sinérgicos son a la vez endógenos, y por consiguiente, están en condiciones de ser realizados bajo las actuales condiciones y capacidades de los individuos. Sin embargo, incongruentemente estas acciones no han sido realizadas y sólo se cuentan con algunas iniciativas aisladas, muchas de las cuales no han tenido éxito o han sido de bajo alcance en la localidad. Esta situación configura un fenómeno que determina una brecha entre lo que desde la comunidad se declaran como objetivos y las acciones en la práctica desarrolladas, fenómeno que debería estar en relación a las mismas razones que generan las problemáticas ya expuestas en el análisis de la matriz negativa. En este contexto, se trataría de un fenómeno con características de círculo vicioso, que se sostiene por conductas arraigadas en la cultura local, tales como la pasividad, el individualismo, la falta de empatía, el descompromiso, entre otras descritas en los disatisfactores negativos, que no permitirían detonar y sostener la realización de los satisfactores sinérgicos, permaneciendo en una situación estática en cuanto a los avances de un proceso social de la comunidad, en torno a la imagen utópica proyectada.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los resultados de la investigación muestran que la aplicación metodológica del Desarrollo a Escala Humana en la comunidad de Coya, es pertinente para la generación de diagnósticos y propuestas de desarrollo local con un enfoque centrado en las características, problemáticas y potencialidades internas de la propia comunidad, por sobre las condiciones externas o de contexto, en las que hay menor capacidad de injerencia. A través de la metodología utilizada, se logra que las personas se conecten con su propia realidad individual y colectiva, enfocándose en aspectos en los que son ellos mismos (y sólo ellos) quienes pueden cambiarlos. Esto reafirma que la aplicación de las matrices de satisfactores del Desarrollo a Escala Humana constituye una herramienta viable en la generación de procesos de desarrollo local desde el ámbito comunitario.

En este sentido, es importante destacar la importancia que tiene para investigaciones de naturaleza cualitativa, la permanente adaptación metodológica como requerimiento para adecuarse de buena forma a las cambiantes realidades a estudiar, las que varían significativamente según contextos territoriales, temporales y culturales. Aferrarse a estructuras metodológicas rígidas y estandarizadas significaría, en último término, restar riqueza y pertinencia a los resultados que se obtendrían. De este modo, la innovación en la complementación metodológica efectuada al sumar la metodología de análisis de contenido de la Teoría Fundamentada, con el Desarrollo a Escala Humana, aportó elementos que enriquecieron el análisis de la información de la aplicación de las matrices, a su vez que permitieron sintetizar los ejes temáticos sobre los cuales se relacionan las propuestas de desarrollo local generadas.

Por otra parte, los resultados obtenidos revelan que la aplicación de la metodología del Desarrollo a Escala Humana aporta con una vía alternativa para la formulación de estrategia de desarrollo local desde el ámbito de la comunidad. A diferencia de los procesos

de desarrollo convencionales -en forma de instrumentos de planificación impulsados por el Estado (de arriba hacia abajo), tales como Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO)-, estos procesos pueden ser iniciados y conducidos por los propios actores de la comunidad, con independencia de las instituciones del Estado, las que desde esta mirada adquieren un rol horizontal y no vertical en el proceso. De este modo, la ejecución de propuestas generadas en el marco de la presente investigación, dependerá esencialmente de las voluntades y acciones individuales y colectivas de los miembros de la comunidad y no de la tutela del municipio u otras instituciones públicas.

Relevante de señalar también, es la gran preponderancia en los resultados de las matrices, la identificación de satisfactores endógenos y sinérgicos, es decir, situaciones y circunstancias internas de la comunidad que pueden convertirse en círculos virtuosos para la adecuada realización de las necesidades, tales como la creación de espacios de uso comunitario y el fortalecimiento de las organizaciones locales, lo que constituye **evidencia de la pertinencia del desarrollo local** como estrategia para el desarrollo de un territorio. De otra manera, quedarían excluidas estas visiones de la comunidad acerca de sus debilidades, potencialidades y la identificación de alternativas autodependientes propias a sus contextos y características particulares.

Lo anterior plantea la necesidad de contar con condiciones crecientes para el favorecimiento de la participación y fortalecimiento de la gestión de las organizaciones comunitarias, asunto que como se ha dicho, depende en gran medida de factores internos de cada comunidad, pero también de **políticas públicas que transversalmente garanticen mínimos de participación** que vayan más allá de lo meramente informativo y avancen hacia niveles gestionarios y vinculantes. Así, las comunidades pueden asumir un rol de mayor protagonismo en los procesos de desarrollo local autodefinidos.

Tras esta aplicación de la metodología del Desarrollo a Escala Humana, como vía metodológica alternativa para la generación de estrategias de desarrollo local en una comunidad determinada y centrada en las necesidades humanas fundamentales, así como en el protagonismo de la comunidad, se da la apertura a una línea de Investigación Acción Participativa asociada al seguimiento de estos procesos, una vez que una sociedad decide dar curso a las estrategias diseñadas de forma colectiva y autodefinida. Esos procesos son de gran complejidad dada su naturaleza de orgánicas particulares, diversidad de actores, coexistencia de distintos liderazgos y personalismos, aspectos que ante situaciones de crisis muchas veces son capaces de levantar movimientos sociales de gran adhesión, tal como ha ocurrido en los últimos años en Mehuin, Magallanes y Aysén, por nombrar algunos, pero que sin embargo muchas veces no logran sostenerse en el tiempo como una estructura estable.

En este sentido se plantea la necesidad, desde el ámbito de la investigación y la intervención social, de generar conocimiento y propuestas respecto a cómo se desenvuelven y avanzan estos procesos sociales que apuntan a un desarrollo endógeno, y que surgen desde una ciudadanía que tiene un cierto grado de organización, pero que encuentra estrechas posibilidades de consolidación en las estructuras y condiciones actuales. Algunos de los obstáculos que enfrenta esta problemática son: la baja participación y representatividad; la "voluntariedad" del trabajo en este ámbito que no tiene cabida en la lógica del "homo economicus", en que el status de ciudadano se ha ido moviendo hacia la de consumidor; y la preminencia de actitudes de dependencia asociadas a un paternalismo arraigado, entre otras. En este escenario, cabe abrir la reflexión y el debate acerca de las responsabilidades y los niveles de atribución de los diferentes actores vinculados a procesos de desarrollo local.

Alkire, S., 2002. Dimensions of human development. *World development*, 30(2), pp. 181-205.

Álvarez de Andrés, E., 2012. *Intereses exógenos y resistencia ciudadana en la transformación físico social de un asentamiento auto-producido de Dakar (2005-2011)*. Borrador de tesis doctoral de arquitectura urbanista. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid.

Sergio, B., 2000. Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?. En: Vázquez Barquero (y Madoery (comp.)) *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Rosario. Argentina: Homo Sapiens, 2001, pp. 48-74.

Cuervo, L.M., 2010. *El desarrollo leído en clave de planeación: piezas para la reinención del concepto*. ILPES, CEPAL, Naciones Unidas. [en línea] Disponible en: <http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/2/40352/Planeacion_del_desarrollo.pdf> [obtenido el 30 de enero de 2011].

Elizalde, A., 2005. *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*. Madrid: PPC editores.

Elizalde, A., 2009. ¿Qué desarrollo puede llamarse sostenible en el siglo XXI?: la cuestión de los límites y las necesidades humanas. *Revista de educación*, (1), pp., 53-75.

Glaser, B. G y Strauss, A. L. 1967. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New

York: Aldine de Gruyter.

Griffin, K., 2001. Desarrollo humano: Origen, evolución e impacto. Ibarra, P y Unceta, K. (coord.). *Ensayos sobre el desarrollo humano*. Barcelona, Icaria, pp.13-23.

Guillen-Royo, M., 2010. Realising the 'wellbeing dividend': An exploratory study using the Human Scale Development approach. *Ecological Economics*, 70(2), pp.384-393.

Guillen-Royo, M., 2011. Manual de los talleres sobre satisfactores de necesidades humanas proyecto -'Bienestar y consumo sostenible en el Perú-. Tesis no publicado, University of Oslo.

Martí, J., 2008. De las prácticas locales al conocimiento público: La investigación acción como contribución científica. Ensayo: Kathryn Herr y G. L. Anderson (2005). The Action Research Dissertation: A Guide for Students and Faculty [46 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(3), Art. 2, 2008.

Martínez, M. J. S. M., 2004. *Estrategias Metodológicas y técnicas para la investigación social*. México: Universidad Mesoamericana.

Max-Neef, M. A, Elizalde, A. y Hopenhayn, M., 1994. *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria Editorial.

Max-Neef, M., 2006, abril. *El poder en la globalización*. Presentación realizada en el IV Congreso Internacional de Salud Pública: Globalización, Estado y Salud, organizado por la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Pezo, L., 2007. Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. *Revista Mad*. N° 17, pp. 90-112.

Putnam, R. D., 2001. *Bowling Alone*. New York: Simon y Schuster.

Salazar, G., 1998. De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales). *Proposiciones: sociedad civil, participación y*

ciudadanía emergente, (28), pp.1-29.

Sen, A. 1998. Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de economía*, 17(29), pp.73-100.

Strauss, A. L. y CORBIN, J. A., 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Tucker, I. B., 2001. *Fundamentos de Economía*. (3a. Ed.). México, DF, México: Ed. Cengage Learning.

Varela, F. (Dir.), 2007. *La calidad de las intervenciones de desarrollo: fundamentos y herramientas para mejorar el diseño*. Madrid: Cideal.

ANEXO 1

Matriz Negativa:

Parte de la matriz construida colectivamente por los participantes de la investigación (3 de las 9 necesidades desarrolladas)

	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	Apáticos / desmotivados / desconfianza / Tozudez / Pasividad / envejecimiento de la población y migración de los jóvenes / individualismo / negatividad	Aislamiento con respecto al municipio / asistencia-lismo arraigado en la comunidad / dependencia / falta capacidad logística para hacer funcionar las instituciones sociales / mala imagen / sueldos indignos	Emigración / perder interés / distanciamiento social / estancamiento / no nos superarnos / no compartir / poco arriesgados / dependientes / somos quedados / no hacemos presión / poco diligentes	Estigmatización laboral / aislamiento de la municipalidad / envejecimiento de la población
OCIO	Pasivos / Desmotivados / Tiempo mal ocupado / Falta de interés / No hay lugares para combatir el ocio / Alcoholismo / Conformismo hereditario	Falta acceso a los espacios públicos / Falta de políticas adecuadas para la recreación y desarrollo de actividades / Jornadas de trabajo	No tenemos conciencia de valorar el ocio / Nos sentimos culpables cuando contamos con el ocio / Seguimos trabajando / No nos damos el tiempo, no nos organizamos / El ocio es mal vistió "es la madre de todos los vicios" / Compartimos cada vez menos	Falta de espacios de esparcimiento / Falta de políticas gubernamentales para generar actividades recreativas / Falta de autogestión para organizar actividades
LIBERTAD	Libertad coartada / Oprimidos / Se han cerrado los espacios naturales / La libertad ha sido vulnerada por los grandes conglomerados / Abandonados por las autoridades / Reprimidos / sometidos	Malas legislaciones / toma de decisiones fuera de nuestro pueblo / autoritarismo centralizado en Machalí / falta de símbolos a seguir, hitos / Hábito a la discriminación / Censura a la libre expresión / Incomunicados (accesos tecnológicos)	Poco visionarios / Se nos acondiciona para no ser libres / Pendientes de lo que diga el tercero / Coartamos la libertad / Libertad condicionada / No se acepta romper esquemas / Poco tolerantes	Abuso de las empresas por pasividad (idiosincrasia de la población local) / temor a represalias en el trabajo / Falta de interconectividad

ANEXO 2

Matriz Utópica:

parte de la matriz construida colectivamente por los participantes de la investigación (3 de las 9 necesidades desarrolladas)

	SER ¿Cómo queremos ser? como personas, como comunidad	TENER ¿Cómo nos gustaría que fueran las instituciones? Normas y leyes	ESTAR ¿Qué queremos alcanzar? situaciones, espacios o contextos	HACER ¿Cómo lo podríamos lograr? acciones individuales o colectivas
SUBSISTENCIA	Emprendedores / "crearse el cuento" / Ser visionarios / Estar capacitados en idiomas / Impregnados de una cultura ecológica, reciclando	Con empleos de calidad / Empresas propias en distintos rubros / Empleos duraderos / Sin rivalidades / Sueldos adecuados	Innovación en tecnologías alternativas domiciliarias / Autosubsistencia / Medio ambiente libre de contaminación / Contar con alcantarillados / Turismo sostenible / el agua como un derecho humano / profesionales coyinos considerados iguales a los afuerinos	Huertos familiares en las casas / Teniendo mejores servicios para ofrecer a los turistas / Plantación comunitaria que genere ingresos para la comunidad / Trabajo en red entre empresas locales / Desarrollar productos locales como cecinas, miel, hortalizas
OCIO	Jóvenes y adultos desarrollando trabajos voluntarios en su tiempo libre / Utilizar mejor nuestro tiempo, no malgastarlo tomando, etc.	Horarios de trabajo respetuosos de las necesidades de los trabajadores / Más apoyo para desarrollar deportes por parte de la municipalidad / Empleos con jornada que permitan tiempo libre de los trabajadores	Poder practicar deportes / Tener espacios como biblioteca y conexión a internet / Teatro o sala de cine de acceso público / Cancha municipal abierta a la comunidad / Más áreas verdes	No estar sólo viendo la TV / Recuperar espacios que están botados / Tener más actividades para jóvenes y niños / Aprovechar mejor nuestro tiempo / Huertos comunitarios / Recuperar espacios como piscina, bowling
LIBERTAD	Diversidad de pensamientos / respetar los distintos pensamientos / más tolerantes / no tener miedo a ser	Mayor autonomía / Los dirigentes debieran cumplir un rol más activo e informar a los socios / un gobierno con política de transparencia y participación / verdad desde las autoridades / fortalecer las organizaciones comunitarias	Recuperar espacios perdidos / tener medios de comunicación más diversos / un medio de comunicación escrito que informe de verdad	Escuchando lo que otros piensan sin condenar / respetando / a través del turismo o actividades que nos permitan independencia / unirnos como comunidad para lograr objetivos

El Sujeto y las Políticas Sociales



POLÍTICA PÚBLICA INTERSECTORIAL: UN ANÁLISIS DE LOS PROGRAMAS “QUIERO MI BARRIO” Y “CREANDO CHILE EN MI BARRIO”¹

Cecilia Paz Contreras Ramírez ²

Este ensayo explora las dimensiones de las políticas públicas, y más específicamente de la política social, a través del análisis del concepto de intersectorialidad, comprendido desde la participación de diferentes actores y sectores que son parte del ciclo de las políticas públicas, así como las áreas que forman parte de una política social integral.

Lo anterior aplicado a un estudio de caso que corresponde a la intervención realizada en nuestro país a través del Programa de los 200 Barrios, iniciado en el año 2007. Esta política social contemplaba la recuperación urbano social de 200 territorios desde los programas “Quiero mi Barrio”, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) y “Creando Chile en mi Barrio” del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA).

1

Artículo elaborado para esta publicación a partir del trabajo de Investigación presentado como tesis para egresar del Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, 2009 - 2011.

2

Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule. Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Egresada del Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos, INAP, de la Universidad de Chile. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, en la línea de Administración Pública, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM.

Conceptos clave:
Políticas públicas
Intersectorialidad
Política social
Barrios
Pobreza

A partir de 2007 en Chile, desde el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet Jeria, se inicia una serie de políticas públicas, orientadas especialmente a temáticas sociales con un claro enfoque de derechos, donde será de vital importancia la opinión y participación activa de los ciudadanos, así como de las organizaciones de la sociedad civil en la solución de problemas vinculados a situaciones de pobreza, comprendida no solo desde una visión material y de carencias, sino además entendida desde la vulneración de derechos, exclusión, discriminación, segregación social y la falta de oportunidades y de espacios adecuados de desarrollo para las comunidades.

En este contexto surge la propuesta del programa de los 200 Barrios, una política pública de carácter nacional, encabezada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu), a través de la cual se focalizarían en una etapa inicial las 200 poblaciones, barrios y localidades más empobrecidas, vulnerables y aisladas geográficamente de todo el territorio nacional. Esta política social se posicionaba a nivel nacional desde los gobiernos regionales y, a su vez, hacia los gobiernos locales, requiriendo de la coordinación entre los tres niveles: gobierno central, gobiernos regionales y municipios, así como también la participación de los territorios a intervenir; barrios, villas y localidades urbano rurales (CNCA, 2008).

La intencionalidad primordial de esta política social consistió en "devolver la dignidad" (Bachelet, 2006) a los habitantes de estos sectores, reconociendo al barrio como unidad local primaria de relaciones, crecimiento y desarrollo de la vida de las personas, como una parte esencial del cotidiano de niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos.

De esta manera, se asume y reconoce la necesidad de intervención que requieren estos territorios, desde una mirada multidisciplinaria e integral, que pudiera apuntar a una política de desarrollo social, basada en

lo local, comprendiendo que estos espacios barriales se encontraban severamente dañados, no solo desde el punto de vista físico y material, sino además desde la configuración del tejido social; y la conjunción negativa de los "nuevos riesgos sociales" (Fuentes, 2008); fenómenos que se vinculan a la pobreza, pero que no necesariamente se manifiestan desde la carencia material, sino que más bien obedecen a la persistente desigualdad social que se caracteriza a través de la exclusión, marginalidad, la segregación y la discriminación. Todos estos problemas están relacionados con los barrios urbanos y rurales que se decidió intervenir.

El presente ensayo expone el concepto de "intersectorialidad" en las políticas públicas, a partir de la experiencia de trabajo de los programas "Quiero mi Barrio" del Minvu y "Creando Chile en mi Barrio" del CNCA, realizando un análisis crítico respecto a la definición y práctica de la intersectorialidad en la administración pública chilena, desde la perspectiva de las instituciones que llevaron a cabo la ejecución de los programas ya mencionados.

Para empezar, se exponen los antecedentes generales que han guiado a las políticas públicas y, sobre todo, a la política social desde la reforma de los Estados de corte neoliberal, donde Chile, puntualmente, fue uno de los primeros países en implementar estos cambios desde las reformas introducidas a partir del golpe militar de 1973 y posterior dictadura.

Luego, haciendo uso de la metodología cualitativa del estudio de caso⁴, se da cuenta de la experiencia concreta de ambos programas y la relación de los diferentes actores que debieron interactuar en la implementación de estos.

En el último tiempo, la metodología de investigación cualitativa ha vuelto a cobrar relevancia desde la administración pública, precisamente para análisis más exhaustivos y profundos respecto del impacto de

⁴Para operacionalizar la investigación se utilizó como unidad de análisis el Barrio "Centenario" de la comuna de Rancagua, en la Región de O'Higgins. Se eligió este barrio dado que la autora de este documento trabajó para el CRCA, desde 2007 a 2010, participando desde la etapa piloto y coordinando posteriormente "Creando Chile en mi Barrio" en tres territorios, iniciando con el Barrio Centenario en la ciudad de Rancagua, y luego en el barrio "La Piscina" en la comuna de Rengo. Posteriormente, en el sector rural de Rinconada de Parral, en la comuna de Coltauco; todos territorios pertenecientes a la Región de O'Higgins.

algunas políticas públicas, investigación de procesos organizacionales y cambios institucionales, por mencionar algunas de las áreas de su desarrollo (Luton, 2010).

Para esta investigación se realizaron seis entrevistas semi estructuradas y en profundidad⁵ clasificadas según los diferentes actores de interés, sobre la base de las categorías de análisis: la intersectorialidad desde su discursividad; es decir, si estuvo presente tan solo desde el discurso, o bien, si el concepto de intersectorialidad se concretó más allá de las buenas intenciones y de las definiciones y acuerdos políticos pactados principalmente por los actores institucionales del gobierno nacional; y si este "discurso" también tuvo una apropiación desde los otros actores, pobladores de los barrios, organizaciones y los gobiernos locales.

Luego analizamos la intersectorialidad desde la praxis; vale decir, su puesta en práctica y su acción concreta desde la administración pública, específicamente a partir de los programas en análisis. En tanto, desde la coordinación se analizan las relaciones que se desarrollaron entre los diferentes actores involucrados, tanto a nivel institucional, político y local.

Este ensayo pone de relevancia el concepto de intersectorialidad como una herramienta fundamental en el diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas, y muy especialmente de la política social, así como la integralidad de las diferentes áreas que la componen y la integración de los diferentes actores que son parte del ciclo de las políticas públicas, desde una perspectiva multidimensional del desarrollo social.

⁵Las entrevistas se dividieron en tres actores: en un nivel Político, a través de las ex Secretarías Regionales Ministeriales (SEREMI) tanto de Vivienda como de Cultura en la Región de O'Higgins.

En un nivel bien técnico, pero claramente con opiniones políticas, debido a las subjetividades propias de las entrevistadas, se trabajó con dos ex profesionales de ambos programas, parte de los equipos conformados por el Minvu y el CNCA. Finalmente, en un nivel desde la ciudadanía y la sociedad civil, se entrevistó a dos vecinos que, a su vez, fueron dirigentes de las organizaciones generadas por la intervención de estos programas en los territorios, al liderar las organizaciones creadas; por una parte por el Programa del Minvu, que gestaba el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) y por otro lado; desde el programa del CNCA, que generaba el Comité Cultural Barrial (CCB). A partir de esto, se llevó a cabo una Codificación Abierta, proceso analítico por medio del cual se identificaron los conceptos y se descubrieron en los datos sus prioridades y dimensiones, desde donde se desprenden los principales hallazgos del estudio de caso y conclusiones más generales.

⁶En este sentido, y para darle más sustento al análisis, vale la pena revisar experiencias como el caso de la política pública de fomento al libro y la lectura en Brasil. Esta política partió con el primer gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, continuó en su siguiente período y actualmente sigue desarrollándose desde el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, ya que ha sido transversal en esto el proceso de cabildeo y legitimidad que la misma ciudadanía le ha impuesto a la "democratización del acceso", en este caso del libro y la lectura. En Centro Nacional de las Artes (2012), Taller: Políticas de Fomento a la Lectura. Plan Nacional del Libro y la Lectura en Brasil

La experiencia intersectorial de los programas "Quiero mi Barrio", del Minvu y "Creando Chile en mi Barrio", del CNCA, son un reflejo de una política social que reúne primeramente elementos desde una perspectiva de derechos; en el sentido de reivindicar y dignificar la calidad de vida de las personas, desde su entorno más cotidiano, el barrio; además, definiendo y comprendiendo la pobreza como un fenómeno estructural y multicausal, que va más allá de las carencias materiales; valorando y asumiendo que la participación ciudadana, así como el fortalecimiento de las organizaciones de los mismos barrios, sería fundamental para el éxito de esta política pública. Esto comprendiendo que la coordinación con los gobiernos locales es de suma importancia y que trazar metas conjuntas compromete a todos los actores.

Todo lo anterior hace de esta experiencia un caso interesante de analizar y dar a conocer, destacando dos puntos clave desde la perspectiva de las políticas públicas y la intersectorialidad. Primero, el momento político. Este factor es decisivo dada la intencionalidad que tiene la política social⁶. Es decir, la voluntad política y la matriz ideológica que se vincula con los discursos acerca de la pobreza y la desigualdad que conllevan matices que distinguen unos gobiernos de otros. Y, en segundo lugar, el hecho de no haber sido diseñada desde sus orígenes intersectorialmente, lo que le imprime características positivas y negativas, a partir de los procesos y resultados de esta política social.

POLÍTICAS PÚBLICAS Y NEOLIBERALISMO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: ANTECEDENTES PARA LA DEFINICIÓN DE UNA “NUEVA” POLÍTICA SOCIAL

La nueva estrategia de desarrollo económico neoliberal se instala en los países de Europa y sigue su proceso de expansión hacia América Latina con la caída de los socialismos europeos y bajo el desvanecimiento de los llamados “Estados de Bienestar”.

Ello significó una serie de cambios y reformas en los países; desde sus modelos de producción, sus economías, la manera de hacer política, lo social, lo cultural y, lógicamente, también nuevas formas de pensar y hacer las políticas públicas. Según los datos de Cordera y Tello (2010):

(...) Ganaba, de esta manera, prestigio el pensamiento neoliberal que, por lo demás, se difundía ampliamente y con rapidez en las universidades y en otros centros de enseñanza superior, desplazando al pensamiento keynesiano, que era el que había orientado la acción de los gobiernos a partir de la Gran Depresión, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. La “estanflación”, una combinatoria de estancamiento con inflación que era difícil de concebir por el pensamiento económico de aquellos años, fue uno de los puntos de apoyo “objetivos” de esta revolución que era articulada por una lucha hegemónica frontal contra el capitalismo regulado y socialmente comprometido, que encontraba en el Estado de Bienestar y las enseñanzas de Keynes su principal base de sustentación intelectual e institucional.

Hay entonces una nueva forma de visualizar al Estado y sobre todo la política económica, la que de todos modos sigue siendo fundamental, pues si en algo hay convenio es que las democracias requieren

de buenas economías, (Przeworski, 2000). De lo contrario, ni el gobierno más social podría llevar a cabo iniciativa alguna de desarrollo sustentable.

Entonces, esta nueva estrategia económica y su incidencia en las maneras de hacer gobierno supone que las sociedades se van a desarrollar a partir de una nueva forma de intercambio de mercancías, servicios y personas, a partir de las leyes de la oferta y la demanda, en el marco de una competencia internacional y no de un mercado regulado, porque el mercado funcionaría de manera “perfecta”.

La historia muestra que ello no ha sucedido así y el Estado ha vuelto a intervenir someramente en la economía, con injerencia en la cuestión social a través de las políticas públicas, y más específicamente a través de las políticas sociales.

El escenario cambia y se abren los espacios para que otros actores, ya no solo el Estado, participen de manera más concreta. Es lo que se da, por ejemplo, con la sociedad civil y el sector privado. Desde aquí en adelante, conceptos tales como gobernanza y gobernabilidad, van cobrando sentido bajo la acción de los gobiernos latinoamericanos y sus administraciones públicas en la búsqueda de generar espacios mayores de diálogo con los diferentes actores, lo que a su vez potencia una mayor legitimidad de las acciones y, por ende, grados más concretos de gobernabilidad (Camou, 2000).

Las reformas neoliberales también tienen su alcance desde la administración pública, donde las nuevas tendencias comienzan a tomar rumbo en la mayoría de los países de América Latina, sobre todo a partir

de los ochenta en adelante.⁷

A partir de las reformas del Consenso de Washington (Boils, 2004), la tendencia es al franco “adelgazamiento” del Estado, terminar con las excesivas prácticas burocráticas de los gobiernos y, por tanto, se hace inevitable que en esta lógica netamente economicista, entren conceptos como el de eficiencia, efectividad y eficacia. Como el mercado es modelo a seguir, en términos de “perfección”, entonces no solo la economía debe tender a ello, sino también el Estado, por medio de la administración pública. El objetivo es separar la política de la administración para que ésta sea realmente eficiente, bajo una continua reducción del aparato estatal.

Para ello, entonces, es necesario basarse en los modelos de la empresa privada, porque es la organización que sigue los moldes del mercado y que logra ser eficiente, eficaz y dar rendimientos. Es así como básicamente se va gastando lo que hoy conocemos en administración pública como la Nueva Gestión Pública (NGP) que ha introducido las prácticas y estrategias de las empresas en el funcionamiento de las instituciones públicas⁸.

Respecto de los cambios introducidos en la manera de diseñar, elaborar, implementar y evaluar las políticas públicas, estas se visualizan más bien como estrategias a mediano y corto plazo, no como procesos a largo plazo, los cuales son parte de un plan global que va cumpliendo etapas (Lahera, 2002). Esto podríamos interpretarlo como políticas de

gobierno, y no políticas de Estado (Contreras, 2011).

Se opta por políticas públicas más bien selectivas (Lerner Sigal, 1996), que promueven políticas sociales⁹ orientadas a los sectores más pobres, dejando de lado la intervención universal, que alcanzaba además a la clase media, trabajadores, profesionales, estudiantes, entre otros.¹⁰

Ante la falta de recursos y el impacto económico que también significó esta transición, los gobiernos deben focalizar el gasto público. Los programas sociales y sus beneficios deben centralizarse en la población más necesitada. Así, la focalización, pasa a ser el principal instrumento para definir los grupos a los que se van a dirigir las políticas sociales, y es la herramienta principal con la que intervienen los programas de combate a la pobreza en América Latina. (Cordera y Cabrera, 2007).

Si analizamos a cabalidad los programas que son parte de las políticas sociales en América Latina¹¹ y sus orígenes, podemos hacer diferentes lecturas respecto de cómo están funcionando estos programas; y si contribuyen a superar la pobreza a partir de la generación de desarrollo social; o si, finalmente, están fortaleciendo una estructura de poder económico y político, administrando la pobreza a través del control social necesario para mantener los niveles de gobernabilidad.

Desde la lógica focalizadora, los problemas sociales se deben entonces dividir, parcelar, para dar

⁷En el caso de Chile, podríamos decir que la entrada hacia el modelo neoliberal fue más abrupta, violenta y prematura que en los otros países de América Latina, “a sangre y a fuego” (Cordera y Tello, 2010), ya que a partir del golpe militar de 1973, la derecha chilena se sitúa en diversos espacios, desde el control social, económico, político y, por cierto, de la administración pública para posicionar las políticas de corte neoliberal en el país. Entre ellas se cuenta la política de vivienda, con la lógica del subsidio y la generación de asentamientos urbanos en la periferia de las ciudades. Política que continuaron los gobiernos democráticos a partir de los años 90’, donde el Estado es solo un actor más entre las constructoras y las empresas. La vivienda se entiende más como una mercancía que como un derecho de todo ser humano (Boils, 2004).

⁸Desde estos planteamientos de la separación de la política de la administración pública y la “objetividad” que deben tener los Directivos Públicos, se pueden revisar los trabajos de Per Laegreid (2005) y Guy Peters (2005)

⁹La política social se comprende como un tipo particular de política pública que apunta a la superación de la pobreza, pero a su vez, desde una proyección más integral, hacia la promoción del desarrollo social. En todo caso, esto también va a depender de la mirada que tengan los gobiernos, ya sea de situar a la política social tan solo desde los programas de combate a la pobreza; o bien desde una perspectiva del desarrollo social (Coneval, 2011). Se conceptualiza a la política social como el conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del bienestar social, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad con la mayor equidad.

¹⁰Las críticas de los precursores del neoliberalismo radican en que las políticas públicas también tendían a beneficiar a grupos politizados, como los sindicatos de trabajadores, profesionales y estudiantes, desde una lógica corporativista.

soluciones puntuales y hacer eficiente y eficaz el gasto social. Aquí cabe señalar que una de las críticas frente a la crisis de los Estados de Bienestar, era precisamente la gran generación de deuda al cubrir todas las necesidades y las demandas sociales, como también una escasa participación de otros actores en la toma de decisiones.

Lo anterior nos sugiere la generación de políticas sociales integrales diseñadas con una mirada horizontal; es decir, con la participación y debate de los diversos actores involucrados, comprendiendo que, como las problemáticas sociales son sucedidas por una serie de causas y razones, es imprescindible afrontarlas desde esta diversidad.

Las democracias desde lo normativo definen Estados de derecho, implicando distintas bases. Una de estas considera la igualdad, equidad, libertad de expresión, participación, derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales. Sobre esto, las políticas públicas cobran vital relevancia y es necesaria su legitimidad frente a la ciudadanía. Esta legitimación va de la mano con la decisión y participación que las personas puedan asumir en estas, como ciudadanos y como sociedad civil organizada.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), a través de diversos estudios, muestra los temas pendientes respecto de equidad¹²; derechos ciudadanos, coordenadas sociales de desarrollo económico y reformas en materia de política social, y el combate a la pobreza desde los gobiernos latinoamericanos (Sojo y Uthoff, 2006), percibiendo

aún una fragilidad respecto del Estado de derecho, una debilidad y fragmentación de los instrumentos legales del Estado que provoca una rendición de cuentas endeble, en un contexto de desigual participación de los actores sociales y de negación de importantes derechos y garantías civiles a buena parte de la población.

Las políticas sociales en el contexto latinoamericano persisten en una lógica selectiva, focalizada y asistencial, donde aun desde el diseño y su elaboración, la participación concreta de los ciudadanos queda sujeta a las etapas de implementación de los programas sociales.

Si bien las políticas públicas son acciones privativas de los gobiernos en su esencia (Guerrero, 1990), (Lasswell, 1971), a partir de los cambios en las sociedades y en las maneras de gobernar, se hace imprescindible que las personas participen en ellas, primeramente a partir de espacios en la agenda de gobierno, así como desde acciones más vinculantes, decisiones políticas y su implementación. Procesos en los que claramente aún queda mucho por construir desde plataformas tales como la gobernanza (Aguilar, 2011).

11 Principalmente a partir de los 90', se inician una serie de programas sociales enfocados a la superación de la pobreza, como parte de la recuperación del costo social que había significado la transición económica hacia el modelo neoliberal. En México por ejemplo, se inicia en 1988 con el Programa Nacional de Solidaridad, Pronasol, que luego pasa en 1997 a ser Progresá, Programa de Educación, Salud y Alimentación, y es pionero en esta línea de transferencias gubernamentales. En 2000 se transforma en Oportunidades, que es equiparable al Programa Puente en Chile, parte de la Red de Chile Solidario, que opera desde 2002. En Brasil está el Programa Bolsa de Familia desde 2003 al que luego se suma Hambre Cero en 2006. En Ecuador el Programa Bono Solidario de 1998, que luego pasa en 2003 a ser Bono de Desarrollo Humano. El Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en Argentina, desde el 2002 y la Red de Apoyo Social, RAS, en Colombia. Todos tienen en común el componente de transferencias monetarias gubernamentales, se enfocan principalmente en la pobreza extrema desde temáticas de educación, salud y alimentación, agregando elementos desde el enfoque de género. Además desde las particularidades de cada país y cada gobierno que los implementan, se conjugan componentes de asistencia social, protección social y un enfoque de derechos (Contreras, 2013).

12 Chile se encuentra dentro de los países de América Latina que han ido superando los índices de pobreza de manera importante, sobre todo aquella de corte alimentario y las acciones que se vinculan con las llamadas "Metas del Milenio". Sin embargo, la desigualdad es aún una de las peores entre los países de la Región, de acuerdo al Coeficiente de Gini, siendo Chile además el más desigual entre los países de la Oede. Las críticas de los precursores del neoliberalismo radican en que las políticas públicas también tendían a beneficiar a grupos politizados, como los sindicatos de trabajadores, profesionales y estudiantes, desde una lógica corporativista.

EL CONCEPTO DE INTERSECTORIALIDAD EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: LA EXPERIENCIA DE LOS PROGRAMAS “QUIERO MI BARRIO” Y “CREANDO CHILE EN MI BARRIO”

El estudio realizado sobre la intersectorialidad en las políticas públicas a partir de la experiencia de ambos programas, consideró a la intersectorialidad desde tres categorías de análisis fundamentales: discursividad, praxis y coordinación. Aplicando los conceptos al estudio de caso, tenemos:

- a) La conceptualización y práctica de la intersectorialidad: definición técnica, definición política (Cunill Grau, 2005).
- b) La intersectorialidad se da desde lo discursivo, la coordinación y la práctica (Rozas y Leiva, 2005).
- c) Intersectorialidad: instrumento de integralidad de las políticas sociales (Cunill Grau, 2005).
- d) Promover la toma de decisiones compartida: equidad desde el poder político (Cunill Grau, 2005).

Nos anticiparemos a dar dos definiciones de intersectorialidad, para destacar cuáles son sus conceptos centrales y cómo se asimila dicha noción.

- 1) “Convergencia de esfuerzos de diferentes sectores gubernamentales y no gubernamentales para producir políticas integrales e integradas que ofrezcan respuestas a las necesidades generales” (Fernández y Mendes, 2003).
- 2) “Articulación de saberes y experiencias en el planteamiento, realización y evaluación de acciones, con el objetivo de alcanzar resultados integrados en situaciones complejas, buscando un efecto sinérgico en el desarrollo social (Junqueira, 1998).

La noción de la intersectorialidad remite, en principio, a la integración de diversos sectores con vistas a la solución de problemas sociales.

Ahora bien, como estamos planteando la intersectorialidad, no solo nos referimos a los sectores convencionales de criterios de la organización gubernamental—salud, educación, vivienda, como áreas que forman parte de la política social—sino también a los sectores que pueden referir a las lógicas de acción colectiva, a la participación ciudadana y a los mecanismos de coordinación social. Por tanto, la intersectorialidad puede significar la articulación entre diversos actores, tales como el sector público, el privado y el mercantil.

La académica Nuria Cunill Grau nos proporciona la definición de dos premisas que son trascendentales para plantearnos la intersectorialidad, a saber el fundamento político y técnico:

- 1) Una premisa es que la integración entre sectores posibilita la búsqueda de soluciones integrales. Esta premisa le asigna un fundamento expresamente político a la intersectorialidad y se traduce en la asunción de que todas las políticas públicas que persigan estrategias globales de desarrollo, tales como la modificación de la calidad de vida de la población, deben ser planificadas y ejecutadas intersectorialmente.
- 2) Otra premisa que sustenta una parte del discurso sobre la intersectorialidad es que la integración entre sectores permite que las diferencias entre ellos puedan ser usadas productivamente para resolver problemas sociales. Esta premisa remite a un fundamento técnico de la intersectorialidad consistente con la idea de que crea mejores soluciones (que la sectorialidad) porque permite compartir los recursos que son propios de cada sector. (Cunill Grau, 2005, p. 1- 2).

A partir de estas premisas, podemos analizar el diseño e implementación de la política de los "200 Barrios", desde la gestación y luego articulación de cada uno de los programas de la política de vivienda y cultura que luego se propusieron trabajar de manera coordinada desde los beneficios y objetivos que persigue la política social, bajo una óptica intersectorial.

De este modo, el Minvu inicia la definición del programa "Quiero mi Barrio", que sería parte integral de la política de vivienda a partir de 2007, realizando una focalización en 200 territorios a intervenir, los cuales se clasificaban entre barrios "vulnerables" y "críticos", en estos últimos las situaciones diagnosticadas, de acuerdo con el deterioro urbano, físico, espacial y respecto del tejido social de las poblaciones, eran mucho más agudas. Así empieza la etapa de instalación en los barrios, por medio de oficinas y equipos profesionales directamente en los territorios, y se comienzan los Estudios Técnicos de Base¹³, a través de los cuales se recogían las principales necesidades de infraestructura y equipamiento de los barrios, bajo la mirada de sus propios pobladores, las organizaciones barriales y el gobierno local. El Minvu se propuso contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentaban problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de la definición participativa de planes de gestión barrial orientados a la recuperación de espacios públicos, entornos urbanos y redes sociales (Minvu, 2008).

Los referentes principales en que se inscribe esta iniciativa son la cohesión social, la regeneración urbana y la intersectorialidad, conceptos que están a la base del diseño programático y fundamentan la estrategia de intervención, la metodología de trabajo y el modelo operativo. A ello se suma el concepto de seguridad ciudadana como eje transversal de la intervención.

El deterioro urbano en los barrios se manifestaba en múltiples problemáticas. A saber, déficit y deterioro progresivo de las viviendas, déficit de cobertura y

calidad de servicios, de espacios públicos e infraestructura comunitaria; segregación espacial derivada de la ubicación y la escasa conectividad, deterioro ambiental que se traducía en la existencia de micro basurales y presencia de vectores que afectan seriamente la salud de las personas.

La segregación y la vulnerabilidad social se evidenciaban por el débil sentido de pertenencia de los vecinos con su espacio barrial, la estigmatización negativa endógena y exógena, el deterioro de las relaciones sociales y la desconfianza hacia las instituciones y las propias organizaciones locales, lo que redundaba en bajos niveles de organización y participación social. A esto se sumaba la creciente sensación de inseguridad ciudadana y la concentración de problemas de drogadicción, violencia de género, maltrato intrafamiliar, micro tráfico, delincuencia, etc.

El programa "Quiero Mi Barrio" buscaba hacer frente de manera integral a estos problemas a través de algunas premisas fundamentales (Minvu, 2008):

- Aproximación descentralizada y acorde a la realidad del barrio.
- Modelo de intervención "con la comunidad" que promoviera la participación de los vecinos y vecinas.
- Rol del municipio como socio estratégico.
- Responsabilidad compartida de los actores en el proceso de regeneración del barrio.
- Sustentabilidad de la intervención.

Paralelo a esto, desde el CNCA, a través de la intervención del programa "Creando Chile en mi Barrio", se planteaba que, siendo la cultura constitutiva de desarrollo humano, promover un proceso de trabajo cultural a escala territorial significaba incidir en los entornos para que las personas pudieran ampliar sus posibilidades y vivir en forma creativa, de acuerdo con sus necesidades e intereses (CNCA, 2008). De esta manera, se buscaba intencionar procesos de establecimiento de confianzas y cooperación que incrementarán significativamente la

¹³ El Estudio Técnico de Base correspondía al diagnóstico situacional principal para iniciar la intervención en los barrios. Se construía a partir del trabajo de un equipo profesional multidisciplinario, que incluía arquitectos, geógrafos, sociólogos y asistentes sociales, entre otros, como también la participación de actores locales claves como, los municipios y las organizaciones de la sociedad civil existentes en los barrios.

cohesión e integración de diversos grupos sociales, sobre todo de aquellos que se encontraban mayormente vulnerados por la vivencia en situaciones de pobreza. Asimismo, se planteaba como una tarea crucial el retejer los lazos de unión y de apoyo en sustratos comunes como son las manifestaciones culturales y artísticas propias, para crear impactos de cooperación/integración que generaran una dinámica propicia al incremento de identidad y colaboración.

Ambos programas compartían objetivos, líneas temáticas, enfoques y una re conceptualización de la pobreza¹⁴; así como los territorios a intervenir, con lo que se ponía a prueba la intencionalidad intersectorial de esta política social.

¹⁴ Respecto de la re conceptualización de la pobreza, El Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México, CONEVAL define la pobreza en tres grupos o áreas, bajo una óptica multidimensional: 1) Pobreza Alimentaria: insuficiencia para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar solo los bienes de dicha canasta, 2) Pobreza de Capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de una canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, incluso destinando el ingreso total de los hogares nada más que a estos fines, 3) Pobreza Patrimonial: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir una canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios. Esta definición multidimensional representa una mirada más integral desde el diseño de las políticas sociales, como es el caso de los programas en análisis. Asimismo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, plantea que la pobreza y la desigualdad también se vinculan a las deficiencias de las democracias en América Latina. En su informe: "La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos" (2004) da cuenta de situación de las democracias en América Latina, su tránsito por una historia llena de dictaduras y situaciones violentas, y donde finalmente la mayoría cuenta con un gobierno democrático, pero que coexisten con pobreza y desigualdad. Bajo el planteamiento de este informe lo anterior llega incluso a ser una contradicción desde la perspectiva en que se define la democracia como "el gobierno del pueblo", que significa un Estado de ciudadanas y ciudadanos plenos. Una forma de elegir a las autoridades, pero además una forma de organización que garantice los derechos de todos: los derechos civiles (garantías contra la opresión), los derechos políticos (ser parte de las decisiones públicas o colectivas) y los derechos sociales (acceso al bienestar)". (PNUD, 2004, p. 18). Estos elementos también fueron considerados desde los planteamientos de la política de los "200 Barrios", desde una mirada crítica a la democracia y la necesidad de una ciudadanía activa en la promoción de sus derechos.

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ESTUDIO DE CASO

- Desarrollar esta iniciativa desde el punto de vista de la intersectorialidad, evidenció la carencia y falta de trabajo a nivel de macro redes, lo que demostró que la planificación global no cuenta con una línea de conducción base que pueda unirse y coordinarse con las estrategias regionales y locales de desarrollo. Mostró, además, las dificultades que existen tanto en el diseño, como implementación de las políticas públicas, y específicamente de las políticas sociales, desde un sentido más bien de Estado y de largo plazo, con una conducción nacional, no centralizada, que dé espacios a las decisiones a nivel territorial. En el caso de estos programas que formaban parte de una política pública intersectorial entre vivienda y cultura, se evidenció que no existía un origen y un diseño común, sino más bien paralelos, careciendo estos programas de una base de conducción que los sustentara al largo plazo.

- A partir de las categorías de análisis, vemos que desde el discurso de estos programas, es decir, desde su planteamiento y definición estaba considerada la intersectorialidad como un elemento trascendente de la política pública, sobre la base del trabajo conjunto que habría de realizarse con la comunidad, con las instituciones a nivel local y desde la integralidad de las áreas de cultura y vivienda. Sin embargo, y como hemos reiterado, el hecho de no haberse diseñado desde sus orígenes como una estrategia conjunta, dificultó la comprensión de los diversos actores desde la lógica y acción que requiere la intersectorialidad. Tampoco su definición y diseño se realizaron con la participación de todos los actores involucrados. Estos más bien se visualizaron desde el proceso de la implementación; es decir, una política pública de "arriba - abajo", o "top down".

- Las mediciones cuantitativas son favorables respecto de los indicadores y la mediación de la pobreza en Chile, registrando cómo año tras año más familias abandonan su situación de pobreza. Sin

embargo, estas mismas familias no abandonan sus barrios, pues en la mayoría de los casos representan la concreción del sueño de la casa propia. Por lo tanto, la intervención integral de estos espacios sigue siendo primordial, dado que el deterioro urbano y la reproducción de fenómenos sociales propios de las desigualdades han afectado la vida comunitaria, la cohesión social, la confianza entre vecinos y vecinas, y las relaciones intergeneracionales. Ello ha dado lugar a la reproducción de situaciones de violencia, delincuencia, alcoholismo, drogadicción y la polarización de la sociedad, y el consiguiente deterioro del tejido social y de la vida de barrio.

- Desde la coordinación (también como categoría de análisis), estos programas fueron definiendo varios espacios de trabajo, discusión e investigación permanentemente. En primer término, porque estaba planteado en los lineamientos de cada uno de ellos, y luego porque en terreno y desde el análisis de la intersectorialidad se demostró la necesidad de cruzar objetivos, planificar conjuntamente y realizar intercambios de información para facilitar la implementación de esta política pública. Es decir, desde la ejecución de ambos programas, y ya desde la lógica de que interactuaran en los mismos 200 territorios, se hizo imprescindible establecer dichas coordinaciones, las que, sin duda, habrían sido menos complejas y mejor planificadas de haberse establecido desde el diseño de ambos programas como una misma política social. De este modo, el acoplamiento posterior del programa de cultura a los territorios y su interacción con el Minvu habría sido menos conflictiva y más proactiva.

- A partir de las entrevistas realizadas a las ex Secretarías Regionales Ministeriales, Seremi de Vivienda y Cultura de la Región de O'Higgins, hay una mirada crítica hacia las acciones del funcionario público, no necesariamente a quienes trabajaron en estos programas, ya que ambas Seremis coinciden en

que no solo hubo una labor profesional de excelencia, sino también un compromiso social profundo con los barrios y con el discurso planteado desde el enfoque de derechos. Más bien formulan una crítica al funcionario público “común y corriente”, que no se motiva ante el desafío de trabajar intersectorialmente, sino que más bien le complica, porque conlleva más trabajo, realizar una mejor gestión y tener la capacidad de vincularse con otros actores.

- El ejercicio de la intersectorialidad requiere un espacio político plenamente democrático, donde la viabilidad política de ésta se entienda desde la toma de decisiones, a fin de balancear las diferencias de poder. En un proyecto intersectorial, todas las partes pueden influir sobre la definición de los problemas y la planificación de las soluciones. La administración pública debe utilizar mecanismos integradores internos que generen estos espacios para desarrollar una verdadera intersectorialidad en las políticas públicas. En ese sentido, la intencionalidad y el planteamiento de los programas sí fue la participación directa de todos los actores. Ahora, si lo vemos desde el ciclo de las políticas públicas, esta participación se visualizó con la implementación de los programas, mas no en su diseño, que como hemos reiterado, habría tenido un impacto mucho más significativo desde el concepto de la intersectorialidad. Sin embargo, involucrar a los actores locales y sobre todo a los pobladores de los barrios en la toma de decisiones, fue una acción concreta que apuntaba a valorar y validar la participación ciudadana y que además fortaleció a las organizaciones barriales existentes, potenciando nuevos liderazgos como el de las mujeres dirigentes.

- El trabajo del CNCA demostró cuán importante es potenciar los temas culturales y educativos en las agendas de gobierno y cómo contribuyen como herramientas que potencian el desarrollo social integral de una sociedad. Si lo vemos a nivel de presupuestos, temas como cultura suelen quedar rezagados en las agendas y no tienen una prioridad política en razón que no hay una visualización o una medición de la contribución que ésta puede hacer. No

obstante, desde la intersectorialidad, la cultura es un área que se puede potenciar muchísimo para complementar temas de empleo, salud, educación, seguridad social y vivienda, como vimos en este estudio de caso.

- A partir de las entrevistas y el trabajo de campo, también se pudo concluir que el grupo etéreo más complejo de trabajar y de integrar en los barrios correspondía a los jóvenes. Por ejemplo, aquellos que se dedicaban a la música hip hop eran estigmatizados por los mismos vecinos, quienes los vinculaban con la delincuencia, el consumo de alcohol y drogas. En la medida en que los jóvenes fueron mostrando lo que hacían y lo que implica la cultura hip hop se produjeron importantes intercambios intergeneracionales que fueron contribuyendo a regenerar el tejido social de los territorios.

CONCLUSIONES

- La intersectorialidad es una herramienta fundamental para diseñar las políticas públicas y, más específicamente, las políticas sociales. La integralidad de los temas y la integración de los diversos sectores y actores, son absolutamente necesarios para lograr efectos sinérgicos en el desarrollo social y en la superación de la pobreza. La intersectorialidad puede ser interpretada como espacios de diálogo, de toma de decisiones conjuntas, como gobernanza, pero sigue siendo un desafío en la administración pública, ya que toda vez que se persiste en la racionalidad sectorial, no se encuentra viabilidad política y técnica, y además choca con las antiguas prácticas donde el Estado era el único actor relevante en la toma de decisiones en políticas públicas.
- El proyecto político de un gobierno trae consigo diferentes elementos, entre los que cuentan la participación de la ciudadanía y la sociedad civil en las políticas públicas. Vemos que hoy en día ningún sector político se puede adjudicar en forma exclusiva los valores de la participación social, ya que de un tiempo hasta esta parte todos los proyectos políticos en el contexto actual hablan de la superación de la pobreza, de la equidad, la falta de igualdad y de la importancia de la participación de la ciudadanía y la sociedad civil en las políticas públicas. Es decir, ningún discurso político puede atribuirse la bandera de la participación como único, pues hay consenso en la importancia de que todos los actores participen de los procesos de desarrollo del país. Ahora bien, develar de qué manera y en qué perspectivas están planteando su discurso, es un tema que requiere de un mayor análisis político y, en el caso del contexto chileno, también es necesario un detenido análisis histórico sobre cómo se han dado los procesos democráticos.
- Este trabajo de investigación planteó como idea fundamental el concepto de intersectorialidad en las políticas públicas. Se definió desde la teoría y se contrastó con los principales hallazgos del estudio de caso. Ahora bien, desde una perspectiva mucho más amplia, decimos que la primera intersectorialidad, o la más esencial para lograr verdaderos procesos de desarrollo y equidad social, se vincula con la necesaria correlación entre la política económica y la política social. En el contexto actual, vemos que esta sinergia entre ambas casi no existe. La política económica se piensa desde el crecimiento, desde el control de la inflación y la mantención del déficit fiscal en cero, tal como lo determina el modelo neoliberal. Por otra parte, la política social se piensa desde la homogenización de la población, el asistencialismo, la focalización y el combate a la pobreza, más que desde el desarrollo social integral, supeditado a las reducciones del gasto público. Es decir, no se discute la redistribución del ingreso como un aspecto trascendental para terminar con la desigualdad y las brechas extremas que existen en Chile entre los más ricos y los más pobres. Al parecer no hay un cuestionamiento real de las razones estructurales de los fenómenos sociales relacionados con la exclusión, la marginalidad y la creciente polarización de nuestras sociedades, como si el modelo de desarrollo adoptado no tuviera que ver en ello. Además, no se proyecta una política de desarrollo social de Estado, donde en vez de generar más programas, se articulen de manera efectiva los que existen con un trabajo técnico profesional en la coordinación de los gobiernos a nivel central, regional y local.

Aguilar Villanueva, L. F., 2011. *Gobernanza y Gestión Pública*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

Bachelet, Michelle., 2006. *Programa de Gobierno. Chile*. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda.

Boils, G., 2004. El Banco Mundial y la política de vivienda en México. *Revista Mexicana de Sociología*. Año 66, 2.

Camou, A., 2000. *Los Desafíos de la Gobernabilidad*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México y Facultad Latinoamericana de Administración para el Desarrollo.

Centro Nacional de las Artes, 2012. En Taller: *"Políticas de Fomento a la Lectura. Plan Nacional del Libro y la Lectura en Brasil"*. México D.F. [En línea]. Disponible en: www.pnll.gov.br. [obtenido viernes 14 de septiembre de 2012].

Contreras Ramírez, C. P., 2011. *Política Pública Intersectorial: Un análisis desde los programas "Quiero Mi Barrio", del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y "Creando Chile en mi Barrio", del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes"*. Chile. Tesis para optar al Grado de Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

Contreras Ramírez, C. P., 2013. *Política Pública Intersectorial: Un análisis desde el Programa de Coinversión Social (PCS) del Instituto Nacional de Desarrollo Social, INDESOL, en la Ciudad de México"*. México, D.F. Tesis para optar al Grado de Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Consejo Nacional de Evaluación para la Política de Desarrollo Social, Coneval., 2011. México, D.F. comunicado Número 002/2011. Gobierno Federal.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA., 2008. *Documento Programa Creando Chile en mi Barrio*. Santiago, Chile.

Cordera, R. y Cabrera, C. J., 2007. *La Política Social en México: Tendencias y Perspectivas*. México, D.F. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Cordera, R. y Tello, C. 2010. *México la disputa por la Nación. Perspectivas y opciones de desarrollo*. México, D.F. Siglo Veintiuno.

Cunill Grau, N. 2005. *La intersectorialidad en el Gobierno y la gestión de la política social*. Santiago, Chile. X Congreso Internacional del CLAD sobre la reforma del Estado y de la administración pública.

Cunill Grau, N. 2005. *La intersectorialidad en el Gobierno y la gestión de la política social*. Venezuela. Trabajo elaborado por encargo del Diálogo Regional de Políticas del Banco Interamericano de Desarrollo, BID.

- Fernández, J. C. y Mendes, R. 2003. *Subprefeituras da cidade de Sao Paulo e Políticas Públicas Para a Qualidade de Vida*. Sao, Paulo, Brasil. Centro de Estudos, Pesquisa e Documentação em Cidades e Municípios Saudáveis.
- Fuentes Alcalá, M. L. 2008. Complejidad y Exclusión Social. En: Cordera, R; Ramírez, P y Ziccardi, A. 2008. *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, D.F. Editorial, Siglo Veintiuno. Instituto de Investigación Social, ISS, Universidad Nacional Autónoma de México. Seminario Universitario de la Cuestión Social.
- Guerrero, O. 1990., *Políticas Públicas: ¿una resurrección de las ciencias de la política? Teoría y praxis*. Monterrey. Instituto Nacional de Asuntos Públicos.
- Guy Peters. 2005. Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control? *Revista Foro Internacional*. Volumen XLV.
- Junqueira, L. A. 1998. Descentralización, intersectorialidad y red en la gestión de la ciudad. Caracas. *Revista del Consejo Latinoamericano de Desarrollo*. 12.
- Lasswell H. 1971. *La Evolución de las Ciencias de las Políticas Públicas*. American Elsevier Publishing Co. Inc.
- Laegreid, Per. 2005. Los políticos y la reforma de la administración pública en la era de la Nueva Gestión Pública: el caso noruego. *Revista Foro Internacional*. Volumen XLV, 4.
- Lahera, E. 2002. *En el tema de la Participación Ciudadana en las Políticas Públicas* [En línea]. Disponible en: <http://www.google.cl/url>.
- Lerner Sigal, B., 1996. Globalización, Neoliberalismo y Política Social. En: Varios autores: *Políticas Sociales de México en los Años 90*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Coedición de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso.
- Luton, L. 2010., *Qualitative Research Approaches for Public Administration*. United States of America. M.E. Sharpe, Inc.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo., 2008. *Definiciones Estratégicas 2008*. Santiago, Chile. Gobierno de Chile.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2008. *Estudio Técnico de Base, Barrio Centenario de Rancagua*. Región de O'Higgins, Chile. Gobierno Regional de O'Higgins.
- Peters, G., 2005. Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control? *Revista Foro Internacional*. XLV.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo., 2004. Informe de Desarrollo Humano: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*.

Przeworski, A., 2000. Una mejor democracia, una mejor economía. En: *Los Desafíos de la Gobernabilidad*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rozas, Ossandón, G., y Leiva, Benavides, E. 2005. *Intersectorialidad en las políticas orientadas a la superación de la pobreza en Chile, una perspectiva desde la psicología comunitaria*. Santiago, Chile. Fondecyt N° 1000830, referido al tema de las redes institucionales en las estrategias de superación de la pobreza.

Sojo, A. y Uthoff, A., 2006. *Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad. El desarrollo y la ciudadanía*. México, D.F. Colección Argumentos. CEPAL, Flacso México, INDESOL, Fontamara.

UNESCO., 1990. Políticas Sociales Integradas en las perspectivas de la Intersectorialidad y de la acción de la Unesco, en el apoyo a las estrategias de Desarrollo para América Latina y el Caribe en el marco del ajuste. *Revista Educación Superior y Sociedad* 1.

El Sujeto y las Políticas Sociales



POLÍTICAS SOCIALES DIRIGIDAS A PERSONAS MAYORES: EL CASO DEL PROGRAMA VÍNCULOS¹

Javiera Sanhueza Chamorro / Universidad de Valparaíso

Si bien en los últimos años en nuestro país se ha teorizado respecto a la vejez y diseñado políticas sociales dirigidas a personas mayores desde el enfoque del “envejecimiento activo”, en la práctica siguen prevaleciendo visiones que caracterizan esta etapa de la vida como un periodo lleno de carencias y poco auspicioso para la participación activa. Dicha visión estereotipada, en ocasiones se filtra en las intervenciones del Estado, excusando el trato asistencialista y paternalista hacia las personas mayores.

Las políticas sociales tienden a centrarse en las necesidades básicas y escasamente en el desarrollo y promoción del ejercicio soberano de los derechos, a toda edad. La ejecución del Programa “Vínculos” manifiesta dicha inclinación, al poner por sobre sus objetivos formales, la recepción pasiva de servicios y el desarrollo de un “activismo” sin sentido, que descuida el rol protagónico de la persona mayor.

1

Artículo elaborado a partir de la tesis de pregrado presentada en el Instituto de sociología de la Universidad de Valparaíso “Inclusión social de personas mayores y política social en Chile: una tarea en ciernes. Evaluación de resultados del Programa VÍNCULOS en las comunas de La Calera, Los Andes, Quilpué y San Antonio durante el año 2008”, Universidad de Valparaíso.

Conceptos clave:

Personas mayores

Políticas sociales

Imágenes sobre la vejez

Paradigmas del envejecimiento

¿Por qué pensamos a la vejez como “carencia de” y no como “potencial para”? ¿Cómo comprender la definición de la política social dirigida a personas mayores en Chile?

En el presente artículo se revisan las declaraciones internacionales que sirven de marco a los objetivos de la política vigente, y las discusiones teóricas que les dan sustento.

Se plantea analizar críticamente la ejecución del Programa “Vínculos”, a partir de las experiencias de los beneficiarios, obtenidas mediante grupos focales y entrevistas focalizadas, en el marco de una investigación cualitativa-descriptiva de carácter transversal, aplicada a integrantes de los clubes formados una vez finalizado el programa.

A través de los años se han desarrollado una serie de teorías que, pasando desde la carencia-inactividad hasta los derechos-productividad social, se han superpuesto unas a otras en la tarea de tratar de explicar cómo debe ser entendida la vejez y cómo deben ser ejecutadas las intervenciones sociales dirigidas hacia las personas mayores.

El propósito de este artículo es presentar una reflexión crítica en torno a la definición que los expertos y diseñadores de políticas sociales han hecho sobre el envejecimiento individual y social en Chile. Además, pretende determinar desde qué enfoque emana la definición y dónde se ubica dentro de un continuum de carencias/derechos y, finalmente, de qué manera esta definición se ve plasmada en un ejemplo concreto de política social, analizando la experiencia vivida por un grupo de personas mayores y trabajadores sociales de distintas provincias de la Región de Valparaíso, en el Programa Vínculos, durante el año 2008.

A partir de dicho ejercicio teórico-práctico se pretende pesquisar la postura ideológica que Chile adopta al trabajar con personas mayores, a fin de proyectar las posibles dificultades que como país

podemos enfrentar en los próximos años, considerando como una buena decisión adoptar estrategias para enfrentar el envejecimiento individual y social.

Teorizaciones sobre la vejez: los “viejos” según los expertos

La gerontología social, disciplina que nace a mediados del siglo XX, ha visto surgir a través de los años, teorías que, pasando desde las concepciones de inactividad a la productividad social, se superponen unas a otras en la tarea de tratar de explicar cómo debe ser entendida la vejez.

El paradigma de la desvinculación social (también llamado paradigma² del desacoplamiento o retraimiento social), surge en respuesta a la serie de repercusiones sociales que venían gestándose en los países industrializados de alta concentración urbana, dado el nacimiento del sistema de pensiones y el aumento de la población mayor desocupada (Bazo, 1990).

Para este paradigma (Cumming y Henry, 1962), el retiro es funcional a la sociedad, ya que sólo de esta manera se logran liberar ciertos roles sociales (como los puestos de trabajo) para que pasen a ser ejecutados por personas más jóvenes. Por otro lado, también es funcional para la persona mayor, dado que así se facilitaría su vida, al no haber tantas expectativas sociales sobre él, a la par que se minimizarían los costes sociales y emocionales de la muerte que se avecina (Bazo, 1990; Sánchez, 2000; Hagestad & Unleberg, 2006).

En otras palabras:

La sociedad busca una forma ordenada de transferir las responsabilidades y aislar a este sector poblacional de la participación social, mientras que

²Cuyos principales exponentes fueron los estadounidenses E. Cummings y W. Henry en su libro “Growingold: The process of disengagement” (“Envejecimiento: El proceso de desvinculación”).

la persona mayor busca la oportunidad de retirarse de las demandas de la sociedad para contemplar sosegadamente el significado de la vida y la muerte. De esta manera, el aislamiento se convierte en algo aceptable y una conducta adaptativa (Sánchez, 200, p. 82-83).

Así, el paradigma de la desvinculación social, conlleva a una inevitable disminución de la interacción social entre las personas que envejecen y el resto de las personas del medio al que pertenecen.

Además, este paradigma se relaciona con ciertas imágenes sobre la vejez. Así como no hay subjetividad que pueda aislarse de la cultura, tampoco hay cultura que pueda apartarse de las subjetividades que le dan sustento, generándose en toda sociedad una mutua implicancia y producción entre las subjetividades y la cultura imperante (Bourdieu, 2002; Lentini, Ruíz y Scipioni, 2008). En este sentido, el desarrollo de imágenes sociales, siempre constituye un proceso dinámico de construcción y deconstrucción, en el que interactúan dichos elementos.

Siguiendo en esta línea, las imágenes sociales se definen a partir de los elementos que constituyen el tiempo y espacio social en el que se encuentran asentadas. De esta manera, para poder describir los conceptos que definen actualmente a la vejez, habrá que identificar ciertas características de nuestra sociedad, a partir de las cuales surgen los fundamentos en que se basan las nociones con las que los individuos describen la vejez, el envejecimiento y a la población mayor.

La sociedad occidental ha valorado de manera generalizada la juventud por sobre la vejez, a la que asocia con valores negativos (Mchugh, 2003), salvo en algunas culturas originarias, donde se relaciona la vejez con "personas añosas" con el valor de la experiencia y la sabiduría (De Beauvoir, 1970; Sánchez, 2000).

Respecto a esto último, se podría afirmar que dichas

concepciones se han radicalizado en la sociedad de nuestro tiempo con algunas diferencias entre sociedades "individualistas" y "colectivistas" (Zhou, 2007), o según las condiciones básicas de vida a las que pueden aspirar las personas mayores en distintas regiones del mundo según el nivel de desarrollo (Yun & Lachman, 2006), dado que hoy se asume que con los años el saber no se acumula, sino que, muy por el contrario, caduca (Martínez, Morgante y Remorini, 2008).

Es el concepto productivo-joven (Gastron y Lacasa, 2009) el que domina en una sociedad basada en el trabajo-consumo³. En consecuencia, todo aquello que encierre el peligro de alejar a los individuos de la potencia física y mental, es considerado como una enfermedad, como indica Patricio Ríos (Observatorio Social Envejecimiento-Vejez, 2006).

La vejez es una "enfermedad" que ataca por distintos flancos. De ahí que algunos planteen la existencia de una "discriminación bipolar por edad" (Mchugh, 2003) que oscila entre los estereotipos negativos que usualmente se emplean para definir la vejez, y la promoción de "elixires milagrosos" que prometen hacer a un lado los efectos indeseados de la edad (anti edad, anti muerte, etc.).

En nuestra sociedad, dicha imagen se centra principalmente en una supuesta incapacidad general de las personas mayores. En este sentido, según Sánchez (2000) los prejuicios contenidos en la "gerofobia":

... [Están]...basados en la edad cronológica y en las características que se entiende acompañan a la cohorte de edad mayor, tales como: aumento en fragilidad, problemas crónicos de salud, incapacidad física o mental, recursos financieros inadecuados, pérdida de las relaciones, entre otras."

Este conjunto de ideas terminan por instituir un estigma sobre las personas mayores, (Goffman, 2006) que les impide participar satisfactoriamente en la sociedad.

³Donde el trabajo se encuentra subordinado a los intereses del capital y el consumismo, reduciendo o eliminando todos aquellos aspectos "creativos" y liberadores de dicha actividad humana.

En términos generales, los aspectos que constituyen la imagen imperante sobre la vejez son una serie de supuestos asociados a la improductividad, la dependencia, y el deterioro físico y cognitivo de las personas mayores (fragilidad); los cuales también son usualmente transmitidos por los medios de comunicación de masas (Bowd, 2003; Callister, Magoffin y Robinson, 2009; Feal et al; 2012).

Existe la creencia generalizada de que, una vez alcanzada cierta edad, las personas dejan de ser sujetos que aporten significativamente a la sociedad, idea que se enmarca en la concepción de que “lo productivo” es algo que sucede exclusivamente en el mercado del trabajo, imagen que se encuentra reforzada en el mundo económico-competitivo imperante, y avalada por la normativa vigente en la mayoría de los estados modernos (Lahey, 2010).

Así, el retiro de las personas mayores del mundo del trabajo es tomado como sinónimo de “ya no hacer nada” y, por lo tanto, “ya no ser nadie” socialmente. Se supone que no son socialmente activos ni participativos (Browne, Kendig y Minichiello, 2000), por lo que tampoco se ve el sentido de continuar con un proceso formativo.

Es así como buena parte de la sociedad comienza a considerar a las personas mayores como una carga social, esto, bajo el supuesto de que se trata de sujetos inherentemente inactivos-dependientes, en comparación a una población joven inherentemente activa-productiva.

Que los gobiernos piensen en la vulnerabilidad o fragilidad como una característica propia de las personas mayores, motiva el trato asistencialista hacia este grupo, situación que desencadena, a nivel social, comportamientos paternalistas y de rechazo hacia ellos (Colom y Orte, 2001; Valdivieso, 2003).

Para quienes adhieren a esta visión de la vejez, en un contexto social en el que se “es” a través del “tener”, las personas mayores representan la negación de todos los aspectos que se tienen como ideales, dado

que no logran exhibir aquellas características socialmente valoradas (Goffman, 2006): joven, bello, rápido, actual, moderno, etc. Dicho escenario, recluye a los mayores a una posición de subvaloración social, lo que también se traduce en una subvaloración a nivel personal. En otras palabras, la exclusión social es consecuencia directa de estas imágenes sociales sobre la vejez.

Muchas veces las afirmaciones estereotipadas se convierten en profecías autocumplidas dentro de las vidas de las personas mayores, convirtiéndose en portadores del imaginario (Baker et al., 2008), frente a lo cual, la aceptación y no cuestionamiento de los mitos, prejuicios y estereotipos, sólo garantiza la repetición conservadora de lo instituido (Cherry y Palmore, 2008; Lentini et al., 2008).

Dadas las innumerables consecuencias negativas, subvaloración social y personal asociada a la aceptación de estas imágenes por parte de las personas mayores, es indispensable concertar esfuerzos para mejorar la situación de este grupo etario en este ámbito, por ejemplo, a través de programas que promocionen el ejercicio de los derechos sociales (Damron-Rodríguez et al., 2000; Okoye, 2004; Cottle y Glover, 2007; Van Dussen y Weaver, 2009).

La vulnerabilidad y la desprotección tienen múltiples expresiones, tantas como dimensiones en las que las personas se desenvuelven. Las personas mayores viven esta realidad en inestables condiciones de salud, seguridad económica y bienestar social, enfrentando, además, la subvaloración y discriminación que se expresan en discursos, símbolos y estructuras socioculturales respecto a la vejez y el envejecimiento. (Senama, 2009: 7)

Volviendo a los paradigmas, a pesar de la gran aceptación que por muchos años tuvieron aquellas concepciones desvinculantes de la vejez en el joven ambiente académico de la gerontología de mediados del siglo XX, prontamente surgió un movimiento

crítico que cuestionó la presunción de que el retiro fuera inevitable, funcional, universal e inherente a la vejez, dada la existencia de muchas personas mayores que, de hecho, nunca se desvinculaban de la sociedad.

Se cuestiona que el retiro sea beneficioso, tanto para la sociedad como para el individuo y, en contraposición, se sostiene que es la sociedad la que gradualmente obliga a las personas mayores a retirarse de la vida social activa, no siendo en ningún sentido un proceso deseado. De esta manera, el paradigma de la desvinculación comienza a ser visto como una mera "...justificación para excluir a la población mayor de la participación social y para ocultar las fallas del Estado en proveer servicios para esta población" (Sánchez, 2000, p. 84).

Primero se habló de envejecimiento saludable o "con éxito", "satisfactorio", "óptimo", "positivo" (Fernández-Ballesteros, 2011); teorías que hacían referencia a un quiebre y a una nueva concepción multidisciplinaria de vejez y envejecimiento centrada, fundamentalmente, en el bienestar y en la funcionalidad física y cognitiva.

El paradigma del envejecimiento activo (Havighurst, 1961) se sitúa en las antípodas del paradigma anterior, argumentando que el envejecimiento normal implica el mantenimiento de las actitudes y actividades habituales de la persona y no una desvinculación universal inevitable.

Dado que la imagen propia se vincula a las funciones sociales que la persona desempeña, y en la vejez se experimenta una pérdida de funciones (retiro del empleo, viudez, etc.), sólo es posible mantener un positivo sentido de sí mismo, sustituyendo las funciones sociales que se han perdido por otras igualmente importantes (Sánchez, 2000). De esta manera, sólo se alcanzará bienestar en la vejez en la medida que la persona mayor se mantenga en actividad dentro de la vida social.

Según este paradigma, el envejecimiento es un

proceso en el que se mantienen más o menos intactas las habilidades y tareas de la edad adulta de una persona, siendo la desvinculación en la vejez tan sólo el resultado de la falta de oportunidades para las personas mayores. En este sentido, la disminución de la actividad sería una imposición social y, en ningún sentido, una necesidad.

El nuevo paradigma reconoce que la causa principal de la falta de adaptación de las personas mayores al sistema social es la falta de roles (Maiztegui, 2001), lo que coincide con el paradigma anterior, pero en vez de proponer el aislamiento, considera que el bienestar de las personas mayores y de la sociedad en general deberá ser resuelto mediante la intensificación de los roles ya existentes en la vejez, además de la creación de nuevos roles capaces de dar un nivel suficiente de actividad a las personas mayores, para que ellos puedan ajustarse a su nueva realidad (Bazo, 1999; Fernández-Ballesteros, 2000).

Por otro lado, desde la "gerontología crítica" surge un subsistema teórico dentro del envejecimiento activo, que pone énfasis en la productividad, rechazando la ideología que impera en el estudio y tratamiento de la vejez, para pasar a exhortar a las personas mayores a que se conviertan en sujetos productivos en la etapa del ciclo vital por la que transitan y formen parte de la ciudadanía activa en la comunidad a la cual pertenecen.

Para este paradigma, las personas mayores, como sujetos sociales, tienen derecho a formar parte de los espacios en los cuales comúnmente se ejercita la ciudadanía activa en la comunidad a la que pertenecen (Stevens-Ratchford, 2011), lo que implica el derecho a participar en igualdad de condiciones en el desarrollo de sus propias comunidades (Miralles, 2011). En este sentido, la "productividad" apunta a un "hacer" creativo que dota de sentido propio a la vida (Díaz-Nicolás et al., 2011), tanto del sujeto como de la sociedad, lo que exige considerar a la realidad como un espacio intergeneracional de relaciones no estigmatizantes.

En lo específico:

... [La] productividad [en las personas mayores], puede o no referirse al ámbito de la generatividad económica, pero que además implica el más amplio espectro del funcionamiento en sociedad: desde la producción de ideas hasta la producción de redes sociales, organizaciones de base, mecanismos de solidaridad, proyectos, etc." (Gutiérrez et al., 2006, p. 4).

Personas mayores: ¿Cómo intervenir? Desde un modelo centrado en las carencias, hasta un modelo centrado en los derechos

La característica fundamental del fenómeno de transición demográfica que vive nuestro país, es su aceleración. Mientras los países desarrollados necesitaron dos siglos (desde la Revolución Industrial) para desarrollar dicho proceso, América Latina sólo necesitó la segunda mitad del Siglo XX para que la esperanza de vida al nacer aumentara 20 años (de 50 a 70 años) y la fecundidad disminuyera a la mitad (de 6 a 3 hijos por mujer).

Cambios acelerados en la estructura de edades de una sociedad, exigen la generación de políticas sociales que den respuesta a las nuevas necesidades que irán surgiendo respecto a la población con más edad; a partir de esto deberán crear nuevas oportunidades, considerando que nos encontramos en un contexto económicamente menos favorable que Europa y Norteamérica (Forttes, 2008).

Las políticas sociales constituyen un conjunto de acciones y omisiones que delinear una modalidad de intervención del Estado en relación a una cuestión

específica que genera atención e interés (en este caso, el envejecimiento poblacional y la situación de los "viejos" en Chile), situación que motiva la movilización de una serie de actores sociales del ámbito de lo público y lo privado (Huenchuan, 1999 citando a Oszlack y O'donnell, 1990).

Las políticas sociales no constituyen soluciones neutras frente a los problemas sociales. Las decisiones que llevan implícitas, siempre tienen importantes repercusiones en la sociedad, influyendo de manera determinante en la interpretación que colectividades e individuos hacen sobre su realidad. En este sentido, necesariamente, las políticas que hoy conocemos sobre envejecimiento y vejez en nuestro país, traen implícitas ciertas perspectivas teóricas que definen a los "viejos" de una manera particular, lo que va en línea con la definición cultural que socialmente hemos hecho de las personas mayores, y de paso, la refuerza.

¿Qué es definir? ¿Qué se está haciendo cuando los expertos defienden ciertas teorías sobre el envejecimiento, o los diseñadores promocionan ciertas políticas sociales sobre la vejez, en desmedro de otras?

Definir implica seleccionar y destacar ciertas características haciendo valoraciones sobre ellas (en desmedro de otras), juicio que no constituye necesariamente un proceso neutro, dado que los hechos que se consideren relevantes en esta definición, dependerán siempre de la contexto socio-histórico, cultural y teórico desde donde se ubica el diseñador de las políticas.

En este sentido, en un contexto de: 1) transición demográfica instalada y 2) desarrollo de la gerontología social en Europa y Estados Unidos, desde el ámbito académico; era previsible que desde el ámbito institucional también se diera el desarrollo de una perspectiva de política social especial, encargada de abarcar el fenómeno del envejecimiento de las poblaciones y la vejez individual, en aquellas sociedades donde la

transición demográfica se convertía en una realidad insoslayable (Huenchuan, 1999).

En perspectiva, observando la trayectoria de las políticas sociales diseñadas por países desarrollados desde la Revolución Industrial, es posible constatar un verdadero "ciclo vital de la política social sobre envejecimiento" (Huenchuan, 1999), desplegándose, a grosso modo, tres enfoques a partir de los cuales se define la cuestión del envejecimiento: 1) enfoque de pobreza, 2) enfoque de integración social 3) y enfoque de derechos.

El enfoque de pobreza, constituye una perspectiva básica y primigenia, nacida en el contexto de la sociedad industrial de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, marco en el cual surgen las pensiones contributivas, nuevo mecanismo de seguridad social, pensado para garantizar una supervivencia digna a personas que, debido al deterioro físico (principalmente) y cognitivo asociado a la edad, ya no pueden vender su fuerza de trabajo en el mercado y de esa manera proveerse el sustento para la vida.

"La finalidad sociopolítica de la ley de Bismark consistía en otorgar al trabajador el derecho al trabajo mientras se encuentre sano y asegurarle la asistencia cuando esté enfermo o los medios de vida cuando sea anciano". (Gómez, 2003, p. 105, citando a Bismark, en Obras Completas, tomo 12, pág. 450).

Sin embargo, la seguridad social no logra abarcar a todas las personas envejecidas. Están aquellos viejos que no pudiendo trabajar durante su vida activa, se convirtieron en "pobres estructurales", dando pie al nacimiento de una política dirigida a este grupo, centrada en la asistencia.

El modelo asistencialista diseñado, no difiere mucho de aquel que aún persiste hoy en día. En esta época, por ejemplo, nacen los asilos, instituciones que cumplen la doble función de mantener a las personas con vida y alejarlos de la vida social, siendo el precio de esta "vida", "la muerte social": "apartar de la

vida social la desagradable imagen de miseria que proyectan los viejos" (Huenchuan, 1999 citando a Miranda, 1998, p. 360), objetivos que van en línea con aquellos propuestos por el paradigma de la desvinculación social, desarrollado al inicio de la gerontología como disciplina científica (Cumming y Henry, 1962).

Para esta concepción de la política, la pobreza que sufren los viejos está relacionada, primero, con el proceso unilateral e irreversible que relega a las personas mayores del mercado del trabajo, pero además, con ciertas condiciones de vulnerabilidad asociadas a la fragilidad física y cognitiva que algunas personas de este grupo etario suelen presentar. En este sentido, en los 70', las políticas dirigidas a las personas mayores estaban enfocadas en dar solución a las necesidades materiales básicas de individuos definidos como vulnerables, es decir, personas carenciadas económicamente (Catelles, 1992) a un nivel tal, que dicha situación no les permitía subsistir (pensiones), y menos cuando se ha perdido la autonomía física y cognitiva (residencias).

Luego, de la misma manera en que con posterioridad al paradigma de la desvinculación se comienza a cuestionar desde la "gerontología crítica" que todas las personas mayores tengan que retraerse de la actividad social como parte de un proceso universal e inevitable, con la mejora del sistema de pensiones y el nivel de vida de algunas personas mayores, se comenzaron a generalizar casos de personas mayores que, a pesar de su edad avanzada, ya no estaban tan económicamente desprotegidas como se les representaba socialmente.

En este nuevo contexto de estabilidad económica de las personas mayores en los países más desarrollados, nace un enfoque de políticas sociales centrado en la integración social. Paralelamente, desde el ámbito académico, la Gerontología Social, va detectando un cambio de tenor en las necesidades de las personas mayores, las cuales se amplían hacia lo social, saliendo de lo estrictamente relacionado con las necesidades básicas asociadas a lo

económico. En este sentido, la inclusión social de los viejos se pone en el centro de la política social.

Al asumir la desvinculación social como un hecho necesario, sin evaluar responsablemente las condiciones físicas y cognitivas de las personas mayores, en concreto, puso las bases para que en la fase anterior los expertos, los diseñadores de política social y, finalmente, la sociedad, generalizara “la muerte social” masiva e innecesaria de personas mayores que mantenían grados aceptables de autonomía, generando escenarios de “muerte en vida”, que van en contra de los derechos humanos.

En el enfoque de integración social, asumido por las políticas sociales de los países más desarrollados, que vivieron antes la transición demográfica, se abarca el tema de la pérdida de la autonomía desde una perspectiva menos institucionalizante que la fase anterior y, por lo tanto, menos paternalista. Así, durante esta etapa, se promocionan mecanismos de atención socio sanitarios diseñados para interferir lo menos posible con el desarrollo normal de la vida de las personas mayores en su ambiente habitual.

En este sentido, al poner la ayuda domiciliaria frente a la institucionalización y la hospitalización innecesaria de personas mayores, no se hace otra cosa que rechazar soluciones anticuadas, que ponían la desvinculación de las personas mayores como respuesta al supuesto problema que ellos representaban para la sociedad. Recordemos que la desvinculación social se planteaba como algo funcional para la sociedad (liberación de espacios sociales, que supuestamente sólo debían ser aprovechados por personas jóvenes) y para el individuo mayor (preparación para una muerte inminente).

Recién en el siglo XXI los derechos de las personas mayores comienzan a ganarse un espacio en la agenda internacional. Muestra de esto es el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de 1982 y 2002 (ONU, 2002).

La mayoría de las declaraciones internacionales y programas dirigidos a personas mayores que hoy conocemos y manejamos, adscriben al paradigma del envejecimiento activo y subteorías de la misma, poniendo como punto central, el ejercicio de derechos en un marco de actividad significativa en esta última etapa de la vida (ONU, 2002a, 2002b, 2004, 2006).

De hecho, se define el envejecimiento activo como el “proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen...” (OMS, 2002, p.79). En este sentido, las políticas dirigidas a los más envejecidos ya no pueden centrarse únicamente en protección y cuidados, poniendo su foco en la promoción de la participación social de personas excluidas de este ámbito de actividad.

En este sentido, durante esta última fase de desarrollo de la política social dirigida a personas mayores en los países desarrollados, se comienza a tener como supuesto básico que la seguridad económica y la integración social ya constituyen aspectos cubiertos por un gran conjunto de derechos garantizados por la institucionalidad estatal. Las personas tienen derecho a disponer de recursos suficientes para solventar sus necesidades básicas, así como también tienen derecho a vivir en una sociedad que no los discrimine por razones de edad, abriendo espacios para la participación transversal de los mayores y alentando la solidaridad intergeneracional.

Los elementos teóricos desarrollados en el enfoque de derechos, denuncian factores o situaciones de desventaja social, no inherentes a la condición de “viejo” impuesta a los mayores desde una cultura que los estigmatiza. En este sentido, el enfoque de derechos nos obliga a pensar en políticas sociales que se propongan el desafío de generar transformaciones culturales en torno a la forma en que se concibe la estructura de edades, y que cuestionen todas aquellas ideas estereotipadas que definen

negativamente a la vejez y estigmatizan dicha etapa del ciclo vital, como un momento poco propicio para desarrollar actividades socialmente significativas. Ello constituye un importante giro paradigmático en el tratamiento de los problemas de la vejez.

Sin embargo, puede existir una adherencia formal al enfoque de derechos sin un asidero real. Es decir, puede existir un enfoque de carencia que igualmente haga una valoración positiva de la participación de las personas mayores, pero que en sus contenidos más profundos, siga la línea de una concepción paternalista e infantilizante de la vejez (Huenchuan, 2004, p. 33).

En todos los países latinoamericanos estudiados por la autora (Huenchuan, 2004), las políticas dirigidas a las personas mayores se centraron fundamentalmente en las carencias del grupo etario: económico, psicológico y social, y luego, en la existencia de condiciones para la inclusión social y el ejercicio de los derechos en la vejez.

Respecto a los actores, en general, todas las políticas sociales dirigidas a personas mayores en Latinoamérica, asumen que le corresponde al Estado y la sociedad civil (fundamentalmente a la familia) hacerse cargo del problema del envejecimiento

Durante los años en que nuestra región experimentó el boom de la longevidad (segunda mitad del siglo XX), se construyó un concepto de vejez que relaciona esta etapa del ciclo vital con carencias de todo tipo: económicas, físicas y sociales. Falta de ingresos, falta de autonomías y falta de roles sociales (Huenchuan, 2004). En este sentido, la mayoría de las políticas sociales desarrolladas hasta hoy, se definen a partir de lo que supuestamente por "naturaleza" las personas mayores no poseen de acuerdo a su edad, es decir, desde una perspectiva androcéntrica⁴ de definir socialmente lo que es la vejez.

El enfoque de pobreza e incluso el de integración social, expuesto por Huenchuan (2004), terminan entendiendo la vejez como un "problema" que debe

abarcarse de manera "paliativa", es decir, asumiendo las carencias de los "viejos" como algo natural e inevitable. Es poco frecuente el desarrollo de políticas que exhiban un enfoque de "promoción", que conciba el deterioro y la fragilidad asociada a la edad como una mera posibilidad, que no necesariamente debe inhabilitar a todas las personas una vez hayan traspasado cierta edad; en otras palabras, que entienda el envejecimiento como un proceso heterogéneo, es decir, distinto para cada persona, según su biografía, entre otros factores.

El cambio hacia un enfoque de derechos en Latinoamérica implica el rediseño de las políticas sociales dirigidas a las personas mayores, generando intervenciones de habilitación, a fin de que las personas envejecidas puedan desarrollar nuevos roles a través de actividades individual y socialmente significativas. En este sentido, un enfoque de derechos, se encuentra teóricamente asentado en un paradigma del envejecimiento activo-productivo, que rechaza las valoraciones estereotipadas sobre la última etapa del ciclo vital, abriendo un abanico de nuevas oportunidades de desarrollo para las personas mayores.

⁴Perspectiva desarrollada por los más jóvenes y centrada en la juventud

A partir de la realidad vivida por las personas mayores y monitores durante la ejecución del Programa Vínculos, recogida a través de diversas técnicas de elaboración de datos cualitativos, se sistematizarán y analizarán a continuación las observaciones más relevantes en cuanto a la definición que dicho Programa hace sobre la vejez y el proceso de envejecimiento y sus objetivos declarados y reales, a fin de poder ubicar la iniciativa gubernamental, en definitiva, dentro del continuo carencias/potencialidades.

ANTECEDENTES

Según el diseño, el Programa "Vínculos", como parte del Sistema de Protección Social Chile Solidario⁵, busca, a través de una serie de acciones orientadas a dar respuesta a las principales necesidades de las personas mayores, conectar a esta población objetivo con los servicios públicos y redes sociales existentes en su comunidad, para poder así proteger su derecho a envejecer con dignidad y mejores condiciones de vida (Senama, 2008b).

A través de un apoyo psicosocial continuado, el programa tiene por objetivo mejorar las condiciones de vida de personas mayores que viven en hogares unipersonales, y que además sufren situaciones de pobreza y/o vulnerabilidad, para lo cual se plantean los siguientes objetivos específicos (Senama, 2008b):

- Implementar un programa de apoyo psicosocial que mejore las condiciones de calidad de vida de las personas mayores que participan del Sistema de Protección Social Chile Solidario.
- Garantizar, conforme a la ley de Chile Solidario, los subsidios destinados a las personas mayores, así como todas las prestaciones sociales que les correspondan.
- Potenciar la vinculación de las personas

mayores participantes del Programa con su entorno inmediato (barrio-comuna), mediante el fortalecimiento de las redes existentes.

- Contribuir a la institucionalización de una política de protección social dirigida a las personas mayores en situación de extrema pobreza.

El Programa "Vínculos" parece ser parte de un amplio proceso de toma de conciencia respecto a los desafíos que trae consigo el acelerado envejecimiento de la población y las medidas que han de tomarse en pos de garantizar un envejecimiento seguro y digno en nuestro país, entendiendo que no es posible pasar a objetivos más elevados, como promocionar la participación activa y productiva de personas mayores, si no se da respuesta a las necesidades básicas, asociadas a las carencias económicas.

Sin embargo, en este análisis, será indispensable determinar si efectivamente el programa va más allá de las carencias que caracterizan a esta población objetivo "pobre" y/o "vulnerable", para pasar a desarrollar habilidades sociales que les permitan participar activamente en la sociedad, convirtiéndolos en sujetos autónomos que, de esta manera, ejercen libremente sus derechos ciudadanos. Lo anterior constituye la principal indagación que se propone esta investigación, siendo el centro del análisis que se despliega a continuación.

⁵Componente creado el 2002 como estrategia gubernamental orientada a la superación de la pobreza extrema, que se dedica a la atención de familias, personas y territorios que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

RESULTADOS

La mayor parte las evaluaciones realizadas por Senama, acerca de la eficacia del Programa “Vínculos” obtienen entre sus resultados que se han cumplido los objetivos a través de la medición de las prestaciones sociales efectivamente recibidas por parte de las personas mayores al iniciar y finalizar su participación. Este trabajo se propuso analizar a qué paradigma del envejecimiento y de las políticas sociales hace referencia el programa y, por lo tanto, el grado de pasividad o participación que admite entre sus beneficiarios, de qué manera fueron obtenidos estos beneficios, cómo influyó el trabajo realizado por las monitoras y, finalmente, de qué manera las personas mayores se expresan respecto a la experiencia de haber obtenido nuevos beneficios.

Respecto a los servicios disponibles en el área salud, las personas mayores reconocen positivamente el recibimiento gratuito y preferente de los distintos beneficios existentes para ellos, los que ayudan a mejorar sus condiciones de vida a través del acceso a los actuales sistemas de salud preventiva:

“Mis derechos como adulto mayor en cuanto a la salud, en cuanto a la previsión, en cuanto a muchas cosas. Eso para mí fue muy importante, de lo contrario, nunca habría ido a un médico [...]. Yo nunca en mi vida visito médico, yo no he estado nunca en el hospital, entonces aprendí de que yo tengo derechos de que me vean médicos, que me atienda dentista, todo eso...gratis, entonces yo nunca fui a un consultorio, así que soy nueva en los consultorios, nunca me hicieron exámenes de sangre, ningún examen.” (Adulto mayor mujer, grupo focal ciudad de Los Andes)⁶

“La señorita (nombre de monitora) me consiguió la cosa de los alimentos, entonces es bueno un alivio para mí porque tomo desayunito con eso ahorro plata y también me alimento con vitaminas...” (Adulto mayor hombre, grupo focal ciudad de San

Antonio)⁷

El Programa “Vínculos” concibe en sus lineamientos que estos beneficios no sean recibidos en forma pasiva por parte de las personas mayores, por lo que constituye una obligación para las monitoras, propiciar el recibimiento de las prestaciones sin generar una dependencia, respecto de ellas, que en el futuro paralice a los beneficiarios.

Aunque el programa apunta al “empoderamiento” de las personas mayores en la tarea de dar satisfacción a sus propias necesidades, es posible observar que las monitoras hacen los trámites a las personas mayores (probablemente en miras de aprobar el estricto cronograma fijado), dejándolos en una situación de dependencia respecto a las funcionarias que, al finalizar el programa, podría generar una baja en la autonomía y autovalía.

“...Lo que le hablaba de hacer trámites, porque la (nombre monitora) decía ‘deme la dirección y yo le hago tal trámite’, subsidio del agua, la leche, los remedios, estábamos al día en los remedios, nos veía las recetas en la casa...” (Adulto mayor mujer, grupo focal ciudad de San Antonio)⁸

En este sentido, es preciso subrayar que el sistema formalmente utilizado por las monitoras para facilitar el proceso de adquisición de prestaciones es el de “derivaciones”, sistema dirigido, que no propicia un proceso paulatino de aprendizaje de la autonomía en la vejez. Esta actitud de las funcionarias frente a las personas mayores, no hace más que reproducir la idea de que los sujetos envejecidos son inherentemente dependientes, entre otras ideas erróneas asociadas a su capacidad de aprendizaje y adaptación a nuevos ambientes y situaciones: “no pueden aprender cosas nuevas”.

No hay mucho que la persona mayor pueda gestio-

⁶Grupo focal personas mayores Los Andes: AMM5 - Párrafos 104 y 105 (líneas 723:138).

⁷Grupo focal personas mayores San Antonio: AMH1 - Párrafo 135 (líneas 873:876).

⁸Grupo focal personas mayores San Antonio: AMM4 - Párrafo 60 (líneas 330:334).

nar, reduciéndose su tarea a llevar el documento al lugar indicado.

La "facilitación del proceso" termina por simplificar a tal punto la experiencia, que la persona mayor no logra desarrollar habilidades sociales para sortear las problemáticas propias de la vida cotidiana. En síntesis, una vez terminado el programa y al ya no tener la ayuda del "formulario único de derivación", dicho sistema puede terminar generando una dependencia del beneficiario hacia la monitora que inmoviliza a la persona mayor frente a la vida social.

Por otro lado, se observan problemas de descoordinación con el resto de las instituciones públicas que prestan servicios a las personas mayores en virtud al programa (especialmente los servicios de salud).

"...Estar 'catetiando' que esto, o no sé poh, que algunos los derivaban al consultorio, que allá los peloteaban los mandaban pa' un lado y otro, no sé poh, no los atendían bien." (Monitora Programa Vínculos, entrevista focalizada ciudad de San Antonio)⁹

La exclusión ejercida por algunos funcionarios públicos a través de actitudes discriminatorias y equivocaciones por desinformación respecto a las características del programa, dificultan el logro de los objetivos que dicen relación con la apertura de espacios para la participación en estos procesos.

Es posible observar que el programa se encuentra promocionando cierto "tipo" de participación social, si observamos ciertas tendencias en la organización en los clubes creados luego de su finalización.

En efecto, gran parte de los talleres y cursos a los que acceden las personas mayores en sus organizaciones suelen estar dirigidos al cuidado de la salud. En este sentido, se podría asumir que el Programa intenciona la priorización de ciertas "actividades" (asociadas a los intereses de la política social del país) por sobre otras que podrían estar más cercanas a sus propios

intereses, no permitiendo -de esta manera- una participación productiva en la que ellos sean protagonistas.

"...A uno le decían lo que tenía comer, lo que a uno le podía hacer mal, y... todo eso poh, así que eso es bueno, porque uno ya tiene que cuidarse también, eso es lo que nos decían, que uno ya a esta edad ya tiene que cuidarse y saber lo que tiene que comer para que le haga bien poh." (Adulto mayor mujer, Grupo focal ciudad de La Calera)¹⁰

"...Ahora está el taller de comida saludable que también podemos participar [...], ahora fueron dos no más de cada club, como ahora ya hay tantos clubes [...] las que fuimos a ese curso ya no vamos, hay que darle oportunidad a otras de que aprendan las vitaminas, la comida saludable, los cereales, todas esas cosas. Y en el caso de otros talleres también." (Adulto mayor mujer, entrevista focalizada ciudad de Los Andes)¹¹

Los intereses de la política social se centran en dar solución al supuesto problema sanitario que representa el envejecimiento de la población (evitar enfermedades crónicas que representan un gran costo para el Estado y para la sociedad civil), proponiendo la adopción de estilos de vida saludables como prioridad en la vida de la persona mayor. De esta manera, es posible aseverar que el Programa "Vínculos", se hace parte de un paradigma del envejecimiento activo distorsionado ("activista"), que entiende al activismo físico como vía para el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas mayores, dejando de lado otras concepciones asociadas a la participación productiva en la vida social. En este sentido, no llama la atención que la mayoría de los talleres e informaciones dirigidas a las personas mayores, hagan referencia a la mantención de una vida saludable.

Desde aquí desprendemos que las personas mayores significan para el programa "Vínculos", primero, un

⁹Entrevista focalizada monitora San Antonio: ESA – Párrafo 9 (líneas 48:51).

¹⁰Grupo focal personas mayores La Calera: AMM3 – Párrafo 73 (líneas 508:513).

¹¹Entrevista focalizada persona mayor Los Andes: AMLA - Párrafo 20 (líneas 173:183).

foco de necesidades, producto de las carencias inherentes de este grupo etario, que deben ser satisfechas a través de subsidios y, segundo, un problema social que se resuelve inculcando desde afuera, en los beneficiarios, prioridades que, fuera de propiciar la participación social, limitan las actividades con un rígido concepto de "activismo" físico, que no hace más que confundir a los mayores y perpetuar la pasividad social de este grupo etario.

DISCUSIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El programa "Vínculos" ha logrado mejorar las condiciones de vida de las personas mayores, y estas lo reconocen.

Mediante el programa, las personas mayores ven cubiertas buena parte de sus necesidades básicas insatisfechas. Todos los beneficiarios han obtenido una serie de beneficios que representan un antes y un después respecto a su situación de origen, los cuales van desde el aumento de su ingreso mensual por el recibimiento de PBS y APS, hasta el equipamiento básico de sus viviendas, pasando por una atención más completa y prioritaria en el ámbito de la salud, etc. Sin embargo, como se ha advertido durante el análisis, los logros alcanzados por el Programa "Vínculos", no se escapan a la crítica.

Así por ejemplo, fue posible observar la presencia de una serie de prácticas en la ejecución del programa, que, más que facilitar los procesos, ayudaron a inhibir la consecución de mayores grados de participación social en estos, por parte de las personas mayores.

Dichas prácticas tuvieron su fundamento en las prioridades que diseñadores y gestores del programa han puesto frente a los distintos objetivos de la intervención, orientando los esfuerzos de las monito-

ras, casi únicamente, en garantizar beneficios, servicios, subsidios y prestaciones sociales. La concepción de vejez que subyace en esta y otras políticas sociales dirigidas a personas mayores, aún está centrada en satisfacer necesidades básicas, desplazando cualquier otro esfuerzo, tendiente a la promoción de los ciudadanos al envejecer.

Dicho énfasis puede llevar a concluir que el concepto "derechos de las personas mayores" es entendido como "beneficios sociales" que vienen a cubrir ciertas carencias, dejando al margen todo aquello asociado a un concepto más amplio de envejecimiento activo-productivo y derechos correspondientes.

Respecto a la poca importancia dada a la participación socialmente productiva (Huenchuan, 1999) de las personas mayores, cabe señalar que en el programa predomina un enfoque que cubre las carencias materiales de los beneficiarios, con bienes y servicios, pasando luego a desarrollar, durante el apoyo psicosocial individual y grupal, un enfoque que no logra traspasar la barrera del "activismo", perspectiva que lleva a ejecutar intervenciones sin mayor sentido para los individuos beneficiarios.

Lejos de considerar la intensificación de los roles existentes en la vejez, y menos la creación de nuevos roles capaces de dar un nivel suficiente de actividad a las personas mayores, el paradigma del envejecimiento activo ha sido reducido a una definición limitada de las "actividades" que supuestamente son valiosas para la vida de las personas mayores. Estas "actividades" sugeridas (impuestas) por el programa (talleres asociados a la adopción de estilos de vida saludables, actividades de ocio, paseos y viajes, entre otros), más que recoger los intereses reales de las personas mayores, se encuentran supeditadas a los intereses de la política social general, preocupada por disminuir el gasto social, considerando la vejez como un "problema" más que como una etapa de la vida normal de las personas.

"Uno de los principios fundamentales del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento y su Estrategia Regional, que es garantizar la consideración de las personas mayores como

miembros activos de la sociedad y facilitar su participación en la toma de decisiones.” (Huenchuan & Paredes, 2007, p. 11)

“La participación se refiere a la posibilidad que las personas o los grupos tienen para influir, hacerse presentes, en la determinación de la agenda pública y también en la formulación, ejecución y evaluación de políticas y programas. (Huenchuan & Paredes, 2007, p. 16)

A la luz de lo anterior, el Programa “Vínculos” se ubica lejos del Paradigma del Envejecimiento Activo al que adscribe Chile luego de la “Segunda Asamblea sobre Envejecimiento” de Madrid, ni incorpora el enfoque de derechos, no existiendo una convicción a partir de la cual se pueda considerar a las personas mayores como algo más que receptores pasivos. Esto es prueba de que el programa relaciona a la población objetivo con una concepción estereotipada, que los asume como individuos definidos por las carencias y, a esta etapa de la vida, como poco auspiciosa para la participación socialmente productiva.

En este contexto, si el Programa quiere ser parte de un proceso transformador, el cambio debe producirse desde el diseño, la gestión, hasta el aporte de las monitoras, considerando que ellas en muchos casos demuestran ser reproductoras de imágenes y estereotipos que supuestamente deben revertir entre los beneficiarios, y que, finalmente, en algunos casos, logran reafirmar. Por ello es necesario generar una nueva estrategia acerca del rol de una figura clave en la intervención, como son estas funcionarias.

Lo anterior es más preocupante si se considera que las monitoras han denotado una cierta tendencia a ser inflexibles frente a las personas mayores durante la ejecución del programa, y a no aceptar ni menos promocionar la libre participación de los beneficiarios en su propia intervención, lo que ha inhibido la habilitación y creatividad de los actores, como también las propuestas de nuevas instancias y soluciones surgidas desde la base.

La no estimulación de la autonomía personal ayuda a

mantener los estereotipos. De hecho, éstas personas mayores suelen reproducir abiertamente un discurso estigmatizante que propicia una exclusión autorreferida.

El programa y la política social dirigida a las personas mayores en general, deben comenzar a concebir a los beneficiarios como productores protagonistas de su propia vejez. Programas que operen desde este paradigma deberán comprender que las personas mayores aprovecharán las oportunidades que les ofrece el Estado, pero ya no desde una posición pasiva, sino desde una postura en que puedan negociar la incorporación de sus propias propuestas, las cuales deben ir más allá de la satisfacción de las necesidades básicas.

Está en manos de los diseñadores y gestores del programa realizar cambios tendientes a facilitar este paso hacia un paradigma cada vez más productivo y enfocado en derechos.

Es por lo expresado que se hace necesario entrar en un proceso de participación que vaya más allá de la mera consulta, permitiendo generar propuestas efectivas tendientes a la corrección y toma de decisiones pertinentes que satisfagan las necesidades y reales expectativas de las personas mayores en la ejecución del programa.

Escuchar estas propuestas significaría desechar la pasividad como perspectiva, escoger un paradigma e imágenes positivas sobre la vejez, y comenzar a considerar a la persona mayor como un sujeto productivo en la creación de su realidad, especialmente, en el diseño de las políticas sociales creadas para el mejoramiento de sus condiciones de vida, como las que se encuentran en el ámbito de la salud.

Se advierte la trascendencia de seguir ahondando teóricamente, desde una perspectiva sociológica, en la aplicabilidad del paradigma del envejecimiento productivo en las políticas sociales, profundizando en las posibilidades de “empoderamiento” de las personas mayores como actores en el cambio hacia una sociedad inclusiva, donde todas las edades puedan participar sin discriminación.

Aranibar, P., 2001. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Serie Población y Desarrollo*, N° 21, pp. 1-67.

Baker, J. Côté, J. Deakin, J. y Horton, S., 2008. Understanding Seniors' Perceptions and Stereotypes of Aging. *Educational Gerontology*. 34(11), pp. 997-1017.

Bazo, M., 1990. *La sociedad anciana*. Madrid: Ediciones Siglo Veintiuno.

Bazo, M. (Ed.), 1999. *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Médica Panamericana.

Bourdieu, P., 2002. *La Distinción* (M. Del Carmen Ruiz de Elvira, Trans.). Buenos Aires: Taurus.

Bowd, A., 2003. Stereotypes of Elderly Persons in Narrative Jokes. *Research on Aging*. 25 (1). pp. 3-21.

Browne, J. Kendig, H. y Minichiello, V., 2000. Perceptions and consequences of ageism: views of older people. *Ageing & Society*. 20 (3), pp. 253-278.

Callister, M. Magoffin, D. y Robinson, T., 2009. Older Characters in Teen Movies from 1980–2006. *Educational Gerontology*. 35 (8), pp. 687-711.

Castells, M. y Pérez L., 1992. Análisis de las políticas de vejez en España en el contexto europeo: informe de investigación. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales: Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO).

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2003. Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid. En: Conferencia regional intergubernamental sobre el envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Santiago: CEPAL.

Colom, A. y Orte, C., 2001. Gerontología educativa y social. En: Colom, A y Orte, C (Eds.) *Gerontología educativa y social: Pedagogía social y personas mayores*. Palmas: Universitat de les Illes Balears, pp. 17-39.

Cottle, N. y Glover, R., 2007. Combating Ageism: Change in Student Knowledge and Attitudes Regarding Aging. *Educational Gerontology*. 33 (6), pp. 501-512.

Cumming, E. y Henry W., 1962. Growing Old: The Process of Disengagement. *American Sociological Review*. 27 (4), pp. 561-562.

Cherry, K. y Palmore, E., 2008. Relating to Older People Evaluation (ROPE): A Measure of Self-Reported Ageism. *Educational Gerontology*. 34(10), pp. 849-861.

Damron-Rodríguez, Funderburk, B. Gorelik, D. y Solomon, J., 2000. Undergraduate interest in aging: Is it affected by contact whit older adults? *Educational Gerontology*. 26 (7), pp. 623-638.

De Beauvoir, S., 1970. *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Díaz-Nicolás, J. Fernández-Ballesteros. Molina, R. López-Bravo, M. Schettini, R. y Zamarrón, M., 2011. Productivity in old age. *Research on Aging*. 33 (2), pp. 205-226.

Fealy, G. Lyons, I. McNamara, M. y Treacy, M., 2012. Constructing ageing and age identities: a case study of newspaper discourses. *Ageing & Society*. 32 (1), pp. 85-102.

Fernández-Ballesteros, R., 2000. *Gerontología social*. Madrid: Pirámide.

Forttes, P., 2008. Consideraciones y estrategias para abordar el envejecimiento en sociedad. Santiago: *Expansiva*.

- Gastron, L. y Lacasa, D., 2009. La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad. *Población y sociedad*. 16, pp. 3-27.
- Goffman, E., 2006. *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, T., 2003. *Heterotipos y autoestereotipos asociados a la vejez en extremadura*. Extremadura: Departamento de psicología y sociología de la Educación, Universidad de Extremadura.
- Gutiérrez, E. y Ríos, P., 2006. Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico. *Última década*. 25, pp. 11-41.
- Gutiérrez, E. Osorio, P. Ríos, P. y Wilson, C., 2006. *Adulthood mayor: contexto + subtexto*. Santiago: Observatorio Social del envejecimiento y la vejez en Chile.
- Hagestad, G. y Uhlenberg, P., 2006. Should We Be Concerned About Age Segregation? *Research on Aging*. 28(6), pp. 638-653.
- Havighurst, R., 1961. Successful aging. *The Gerontologist*. 1 (1), pp. 8-13.
- Huenchuan, S., 1999. De objetos de protección a sujetos de derechos: Trayectoria de las políticas de vejez de Europa y Estados Unidos. *Revista de Trabajo Social Perspectivas: Notas sobre intervención y Acción Social*. 8, pp. 1-5.
- Huenchuan, S., 2004. Marco legal y de políticas en favor de las personas mayores en América Latina. *Serie Población y Desarrollo*. 51.
- Huenchuan, S. y Paredes, M., 2007. Guía metodológica para la evaluación participativa de políticas y programas, en el marco de la Estrategia Regional sobre el Envejecimiento. *Serie Población y Desarrollo*. 76.
- Lahey, J., 2010. International Comparison of Age Discrimination Laws. *Research on Aging*. 32 (6), pp. 679-697.
- Lentini, D. Ruíz, M. y Scipioni, A., 2008. Vejez e imaginario social. *Revista Electrónica de Psicología Social*. 1, pp. 1-12.
- Maiztegui, C., 2001. *Las personas mayores y nuevos roles sociales*. En: Colom, A & Orte, C (Eds.), *Gerontología educativa y social: Pedagogía social y personas mayores*. Palmas: Universitat de les Illes Balears, pp. 41-55.
- Martínez, M. Morgante, M. y Remorini, C., 2008. ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*. 10, pp. 69-90.
- Mchugh, K., 2003. Three faces of ageism: society, image and place. *Ageing & Society*. 23, pp. 165 -185.
- Miralles, I., 2011. Envejecimiento Productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad. *Trabajo y Sociedad*. 16, pp. 137-161.
- Observatorio Social Envejecimiento- Vejez, 2006. Ciclo de encuentros "Producción social de las edades: teoría y empiria". Santiago: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Ojeda, G., 2007. *Pensamiento gerontológico, envejecimiento y creatividad*. En: II Congreso de Gerontología. Valparaíso: Centro de Investigaciones Sociológicas Universidad de Valparaíso.
- Ojeda, G., 2009. *El paradigma del envejecimiento productivo, salud y trabajo*. En XXVII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociológicas Universidad de Valparaíso.
- Okoye, U., 2004. Knowledge of Aging among Secondary School Students in South-Eastern Nigeria. *Educational Gerontology*. 30 (6), pp. 481-489.
- ONU (Organización de Naciones Unidas), 2002a.

- Envejecimiento productivo: El trabajo voluntario de las personas mayores.* [en línea]. Disponible en: <<http://www.un.org/spanish/envejecimiento/newpresskit/productivo.pdf>> [Obtenido el 01 de junio de 2012].
- ONU (Organización de Naciones Unidas), 2002b. Plan de Acción Internacional Madrid sobre el Envejecimiento. [en línea]. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/celade/noticias/noticias/3/9803/PlanAccion2002.PDF>> [Obtenido el 01 de junio de 2012].
- ONU (Organización de Naciones Unidas), 2004. Modalidades de examen y evaluación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, 2002. [en línea]. Disponible en: <<http://www.un.org/spanish/events/olderpersons/2006/documents.html>> [Obtenido el 15 de mayo de 2010].
- ONU (Organización de Naciones Unidas), 2006. Principales acontecimientos en la esfera del envejecimiento desde la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. [en línea]. Disponible en: <<http://www.imsersomayores.csic.es/documentacion/biblioteca/registro.htm?id=52072>> [Obtenido el 15 de mayo de 2010].
- Sánchez, C., 2000. *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- SENAMA (Chile, Ministerio de Desarrollo Social, Servicio Nacional del Adulto Mayor). *Orientaciones técnicas para el desarrollo de las metodologías de apoyo psicosocial*. Santiago: SENAMA, 2008a.
- SENAMA (Chile, Ministerio de Desarrollo Social, Servicio Nacional del Adulto Mayor), 2008b. *Metodología de apoyo psicosocial para el trabajo con personas mayores*. Santiago: SENAMA.
- SENAMA (Chile, Ministerio de Desarrollo Social, Servicio Nacional del Adulto Mayor), 2009. *Las personas mayores en Chile. Situación avances y desafíos del envejecimiento y la vejez*. Santiago:
- SENAMA
- Stevens-Ratchford, R., 2011. Longstanding Occupation: The Relation of the Continuity and Meaning of Productive Occupation to Life Satisfaction and Successful Aging. *Activities, Adaptation & Aging*. 35 (2), pp. 131-150.
- Van Dussen, D. y Weaver, R., 2009. Undergraduate Students' Perceptions and Behaviors Related to the Aged and to Aging Processes. *Educational Gerontology*. 35 (4), pp. 342-357.
- Valdivieso, M., 2003. Sociedad y actitudes incapacitadoras. La visión de los profesionales. *Revista Multidisciplinaria de Gerontología*. 13(4), pp. 285-287.
- Viveros, A., 2001. *Envejecimiento y vejez en América Latina: Políticas públicas y acciones de la sociedad*. Santiago: CEPAL.
- Yun, R. y Lachman, M., 2006. Perceptions of Aging in Two Cultures: Korean and American Views on Old Age. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*. 21 (1), pp. 55-70.
- Zhou, L-Y., 2007. What College Students Know about Older Adults: A Cross-Cultural Qualitative Study. *Educational Gerontology*. 33(10), pp. 811-831.

El Sujeto y las Políticas Sociales



FACTORES QUE INFLUYEN EN LA SATISFACCIÓN DE LOS BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA SERVICIO PAÍS¹

Loreto Belén Olivares Osorio / Universidad Diego Portales

Este artículo pretende estudiar los componentes que influyen en la satisfacción de las personas que deciden participar, siendo beneficiarios, de la oferta de programas de intervención social existentes en Chile. En particular se estudia el programa Servicio País que implementa la Fundación Superación de la Pobreza.

El objetivo de la investigación es identificar los factores que el beneficiario valora de la intervención y que más inciden en su satisfacción por haber participado en el programa Servicio País. Por tanto, la investigación propone desarrollar un modelo en base a la metodología de Ecuaciones Estructurales que permite identificar los factores relevantes que inciden en la satisfacción y determinar cómo se relacionan entre sí.

1

Artículo elaborado a partir de la tesis "Factores que influyen en la Satisfacción de Beneficiarios de Programas de Intervención Social. Un caso aplicado al Programa Servicio País", para optar al grado de Magíster en Ciencias de la Ingeniería.

Conceptos clave:

Satisfacción

Valor percibido

Capital humano

Intervención social

Beneficiarios

La Fundación Superación de la Pobreza (FSP), desarrolla el programa de intervención social denominado Servicio País (PSP), que trabaja en comunidades que viven en contextos de vulnerabilidad y que a través de modelos innovadores, replicables y participativos, busca contribuir a la superación de la pobreza y a la formación de jóvenes profesionales, convocándolos año a año a participar en el PSP en sus diferentes modalidades.

De acuerdo a la Fundación, un factor clave en la conformación de su identidad estratégica, ha sido la opción por convocar a jóvenes que se encuentran en plena formación profesional, para participar como profesionales en PSP, practicantes, tesistas o voluntarios, aportando en calidad de agentes directos de intervención y aplicando un enfoque promocional. Para ello, la FSP cuenta con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes del Ministerio de Desarrollo Social, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y del Consejo Nacional de la Cultura.

El PSP tiene como objetivo “suministrar” experiencias a las personas en situación de pobreza (beneficiarios) que les permitan identificar sus propios recursos, activarlos y movilizarlos, además de conectarlos y potenciarlos. En relación a lo anterior, la FSP ha definido en su marco lógico indicadores de distinto tipo, que midan los resultados del PSP. Uno de ellos es el nivel de satisfacción de los beneficiarios que participan en el Programa.

Aunque en la literatura nacional e internacional hay una gran diversidad de modelos de satisfacción, no se han encontrado modelos de satisfacción aplicados a beneficiarios de intervenciones sociales.

El aporte de esta investigación busca proponer y aplicar un modelo de satisfacción a intervenciones

sociales, específicamente al PSP, permitiendo identificar cuáles son los factores más importantes de satisfacción que las personas presentan con el servicio recibido, de modo que el PSP pueda proponer mejoras en las acciones que realiza.

2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Considerando los antecedentes expuestos, la pregunta que esta investigación busca responder es:

¿Cuáles son los factores más relevantes que influyen en la satisfacción de los beneficiarios de programas de intervención social, específicamente en los beneficiarios del programa Servicio País?

Contar con los factores que inciden en la satisfacción del beneficiario permitirá focalizar mejor los recursos, proponer mejoras y nuevas acciones para la implementación del programa.

2.1 Objetivo general:

Determinar y analizar los factores que influyen en la satisfacción de los beneficiarios del programa Servicio País.

2.2 Hipótesis

Se plantea que la mejor manera de medir satisfacción no es realizando la pregunta directamente: ¿Qué tan satisfecho se siente con el servicio?, sino que existen factores que inciden en ese nivel de satisfacción y que al conocerlos, se puede intervenir sobre ellos para, posteriormente, y luego de tomar decisiones de mejora acerca de esos factores, lograr un mejor nivel de satisfacción.

Una vez planteado el modelo conceptual se plantean las hipótesis de investigación, que se pueden ver en el apartado de "Modelo conceptual propuesto e hipótesis de investigación".

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1 Beneficiarios

En las distintas localidades donde se implementan las intervenciones del PSP, se identifican personas o grupos de personas afectadas por una o más problemáticas de pobreza, quienes se pueden considerar como sujetos de intervención potenciales del programa. Luego, dentro de ese universo de personas, se focaliza en personas, familias u organizaciones, a quienes se dirigen los servicios y prestaciones de la intervención, quienes finalmente se constituyen en los beneficiarios.

El propósito del PSP es contribuir a que los beneficiarios puedan visibilizar, activar y conectar sus propias capacidades y recursos, para que se transformen en protagonistas de los procesos de superación de las situaciones y problemáticas que los afectan. Existen diferentes tipos de beneficiarios en el PSP, los cuales se definen a continuación.

Según el nivel de vinculación con los servicios y prestaciones que otorga el programa a los beneficiarios, se distinguen las categorías de beneficiarios indirectos o directos.

A) BENEFICIARIOS INDIRECTOS:

Corresponde a las personas y/u organizaciones, que se ven beneficiados de los productos y resultados de la implementación de los servicios y prestaciones del programa, sin participar directamente de ellos.

B) BENEFICIARIOS DIRECTOS:

Corresponde a las personas y/u organizaciones a quienes están dirigidos los servicios y prestaciones, que participan directamente de ellos y se benefician de su implementación. Es en ellos donde se espera ver reflejados los resultados de los objetivos propuestos en la intervención. Según la modalidad y temporalidad con que los beneficiarios directos participan de los servicios y prestaciones del programa se clasifican en (véase figura 1):

FIGURA 1 > DIAGRAMA DE BENEFICIARIOS DEL PROGRAMA SERVICIO PAÍS



Fuente:
Orientaciones Técnicas Programa Servicio País 2012-2013.

²Cabe destacar que para esta investigación se encuestó sólo a beneficiarios directos y en modalidad continua.

3.2 Modelos de satisfacción existentes

Al desarrollar el tema de investigación, es posible descubrir que la aplicación de modelos de satisfacción es común en el ámbito empresarial, donde se evalúa el comportamiento de los clientes de la gran industria. Existen muchos tipos de modelos que plantean los distintos factores que afectan para que el cliente, usuario o receptor de algún servicio se sienta satisfecho con lo que se le está entregando, incluso existen modelos aplicados a la satisfacción laboral, asociada a cómo se siente un empleado trabajando en su empresa. Dentro de los modelos más comunes usados para el área empresarial se encuentran:

A) EL BARÓMETRO SUECO DE LA SATISFACCIÓN DEL CLIENTE (SCSB)

Constituye el primer índice creado en 1989 sobre una base nacional. Anualmente mide la satisfacción de los usuarios/consumidores de más de 30 industrias y para más de 100 organizaciones (Fornell, 1992). El SCSB muestra como determinantes de la satisfacción del cliente/usuario a la percepción de calidad y expectativas, es decir, si la percepción de la calidad del producto o servicio evaluado es alta, entonces tendrá un impacto positivo en la satisfacción, de igual forma dependiendo de las expectativas del cliente/usuario así será el impacto en su satisfacción. En su relación con los productos o servicios de una organización, la percepción del cliente es el resultado de su experiencia más reciente, en cambio, las expectativas son consecuencia de sus experiencias previas. Otra cuestión que influye en las expectativas es la comunicación externa de la organización y "la información boca-a-boca" (Johnson, 2000). Una satisfacción baja conlleva a la generación de quejas, lo que impacta en la lealtad del cliente/usuario.

B) ÍNDICE EUROPEO DE SATISFACCIÓN DEL CLIENTE (ECSI)

El modelo consiste en una serie de factores que no pueden ser medidos directamente, factores latentes,

y cada uno de ellos operado por diversos indicadores. La satisfacción del cliente es el núcleo del marco del ECSI y está dentro de un sistema de causa y efecto que va desde los antecedentes de la satisfacción general del cliente -expectativas, imagen, calidad percibida y valor - a las consecuencias de la satisfacción de los clientes - la lealtad del cliente y quejas de los clientes. La fuerza obvia de este enfoque es que se mueve más allá de la experiencia de consumo inmediato y facilita el estudio de las causas y consecuencias de la satisfacción del consumidor (Marshall, 2003).

C) ÍNDICE AMERICANO DE SATISFACCIÓN DE CLIENTES (ACSI)

Se crea en 1994 por la Universidad de Michigan y la ASQ (American Society for Quality). Se construyó a partir del SCSB. Históricamente el ACSI ha incluido 200 compañías y 35 industrias. Recientemente se amplió para incluir Agencias Gubernamentales y compañías de e-commerce (Alfaro y Caballero, 2006). El modelo para estimar la Satisfacción del Consumidor presenta antecedentes y consecuencias. Los antecedentes (causas) de la satisfacción son: expectativas del cliente, calidad percibida y valor percibido. Asimismo, el modelo presenta dos consecuencias -efectos- como resultado de la evaluación de la satisfacción del consumidor: quejas del cliente, lealtad del cliente.

3.3 Acercamiento a los factores que influyen en la satisfacción

Considerando los modelos planteados anteriormente, basándonos en ellos y teniendo siempre presente la gran cantidad de diferencias que existen en una experiencia de servicio pagado y la participación de personas en vulnerabilidad social en un programa de intervención, se ha intentado adaptar, en base a la literatura existente, y el conocimiento y experiencia del equipo del PSP, los factores que influyen en la satisfacción de los beneficiarios de programas

sociales. Los siguientes factores forman parte del modelo que se plantea y que se intentará confirmar en base a la metodología PLS.

CAPITAL HUMANO

Es aquel que pertenece básicamente a las personas y que recoge valores, actitudes y competencias de los profesionales que están en contacto con los beneficiarios del programa Servicio País (Bueno y Salmador, 2006).

CAPITAL ORGANIZATIVO

Comprende la percepción del beneficiario respecto a cómo se le entregan los servicios relacionados con la intervención social que recibe. Esto incluye la gestión de los procesos que se utilizan durante el desarrollo de la intervención (Bontis, 1998).

CALIDAD PERCIBIDA

Es una evaluación del servicio, por parte del beneficiario, en relación a lo que esperaba obtener de él. En otras palabras, es una medida de desempeño del servicio respecto de la experiencia vivida (Oliver, 1997).

VALOR PERCIBIDO DEL SERVICIO

Es la evaluación global, de parte del beneficiario, de la utilidad del servicio que entrega la intervención, basada en la percepción de lo que se recibe y los costos que asume por participar en la intervención (Zeithaml, 1988).

LOGRO PERCIBIDO

Corresponde al grado de logros o resultados que el beneficiario percibe haber obtenido durante el desarrollo de la intervención. Se refiere a lo alcanzado en el programa Servicio País, en relación a lo que aprendió (conocimientos y habilidades), lo que ganó (en sentirse acompañado, en sentirse más seguro de sí mismo, en una mejor relación y convivencia con la comunidad y sentirse con una actitud más positiva) y a lo que obtuvo (beneficios en iniciativas y proyectos).

SATISFACCIÓN DEL BENEFICIARIO

Grado de bienestar que el servicio otorga. Específicamente es el bienestar resultante de la experiencia vivida por el beneficiario respecto del servicio recibido (Oliver, 1981).

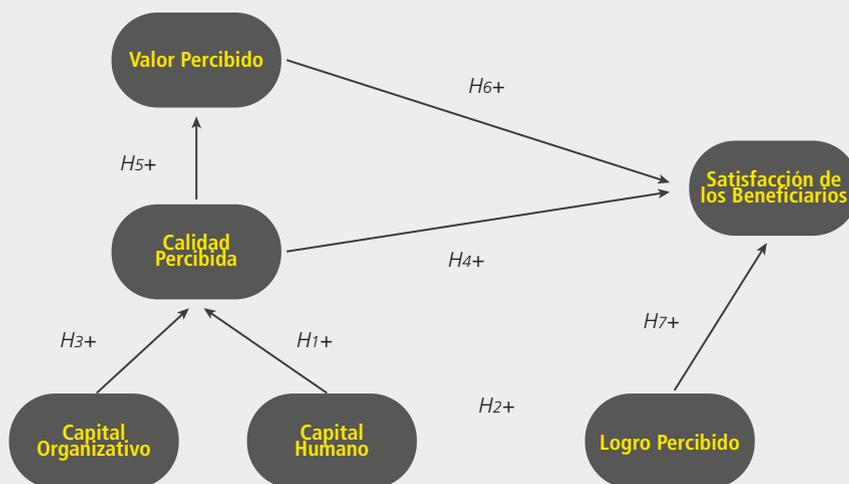
4. MODELO CONCEPTUAL PROPUESTO E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

4.1 Modelo satisfacción de beneficiarios

La siguiente figura muestra el modelo conceptual de satisfacción de beneficiarios propuesto, el que plantea que tanto el Valor Percibido como la Calidad Percibida, el Capital Humano y el Logro Percibido

inciden directamente sobre la Satisfacción. A su vez, el Capital Humano influye directamente en la Calidad Percibida, así como el Capital Organizativo, que influye indirectamente sobre la Satisfacción. Del modelo se desprenden las hipótesis de investigación, donde, por ejemplo, H1 indica que el Capital Humano, que abarca las actitudes, valores y capacidades del profesional, incide directamente sobre la Calidad Percibida.

FIGURA 2 > PROPUESTA CONCEPTUAL DEL MODELO ESTRUCTURAL



Fuente: Elaboración propia

Las hipótesis que se plantean, en el contexto de programas sociales son:

H1: EL CAPITAL HUMANO TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE LA CALIDAD PERCIBIDA

Se considera, además, de acuerdo a las opiniones de

los expertos y directivos de la FSP, que el acompañamiento técnico y psicosocial que brinda el profesional al beneficiario, afectaría sobre el Logro Percibido del beneficiario. Consideran, por el conocimiento y experiencia en el programa, que el apoyo y acompañamiento del profesional es fundamental para que el beneficiario logre visibilizar

y activar sus recursos, y conectarse a la estructura de oportunidades. Se postula entonces la segunda hipótesis.

H2: EL CAPITAL HUMANO TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE EL LOGRO PERCIBIDO

El Capital Organizativo, que incluye la gestión de los procesos que se utilizan durante el desarrollo de un proyecto, es parte de algunas dimensiones consideradas por diversos autores que han estudiado los determinantes de la Calidad (Yavas et al., 2004). Diversos estudios han demostrado que lo relacionado con la parte organizativa de un proyecto o programa influye sobre la Calidad Percibida (Valdunciel et al., 2007; Arancibia, 2010). Respecto a este factor, se plantea la siguiente hipótesis.

H3: EL CAPITAL ORGANIZATIVO TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE LA CALIDAD PERCIBIDA

En el estudio del modelo ECSI se postula que la Calidad Percibida del servicio tiene un efecto positivo directo sobre la satisfacción (Kristensen et al., 2000). Considerando además las opiniones de los directivos de la FSP, se postulan las siguientes hipótesis relativas a la Calidad Percibida.

H4: LA CALIDAD PERCIBIDA TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE LA SATISFACCIÓN.

H5: LA CALIDAD PERCIBIDA TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE EL VALOR PERCIBIDO

En relación al Valor Percibido, diversas investigaciones han probado que influye directamente sobre la Satisfacción (Ball et al., 2006). Se postula que el Valor Percibido de un servicio es uno de los factores que más impacta en la Satisfacción de las personas. Se plantean entonces la sexta y séptima hipótesis de investigación.

H6: EL VALOR PERCIBIDO TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE LA SATISFACCIÓN

H7: EL LOGRO PERCIBIDO TIENE UN EFECTO POSITIVO DIRECTO SOBRE LA SATISFACCIÓN

Las hipótesis de investigación formuladas anteriormente serán probadas con información de una muestra a la que se le aplicó como instrumento de medición una encuesta de tipo personal.

5. METODOLOGÍA

Para lograr el contraste de las hipótesis planteadas en el modelo, se aplica la metodología de ecuaciones estructurales (SEM), que estima una serie de relaciones de dependencia simultánea (Gerbing y Anderson, 1988), a la vez que evalúa de forma integrada el modelo de medida de las distintas variables empleadas (Barroso, Cepeda y Roldán, 2006; Byrne, 2006).

Por otra parte, Fornell (1982a) define estos modelos como análisis multivariante de segunda generación, que combinan análisis de regresión múltiple -para la medición de las relaciones de dependencia- y análisis factorial -para la medida de variables no observables-.

Las variables en SEM pueden ser manifiestas, también conocidas como variables indicadores, medibles u observables y latentes, como constructos, factores o variables no observables, incluyendo un error de medida de las variables (Leguina, 2007).

Las variables observables son variables medibles, ya sea de información objetiva (ingreso, sexo, edad, profesión, etc.) o subjetiva (actitudes, percepciones, evaluación, etc.), medida en una escala predefinida por el investigador. Además, estas variables observables pueden ser dependientes o independientes (endógenas o exógenas).

Una variable latente o factorial es una variable explicada por variables manifiestas. Es un concepto hipotético y no observado, que sólo puede ser aproximado mediante variables observables (Hair et al., 2005). También se clasifican en variables latentes exógenas y endógenas. Las primeras, son aquellas que no están causadas o predichas por ninguna otra variable (variables independientes) y su variabilidad se atribuye a causas externas al concepto. Las segundas, son aquellas causadas por una o más variables tanto exógenas como endógenas. Por lo general, las relaciones causales parten de las variables latentes hacia las observadas, en cuyo caso se les denomina indicadores reflexivos. También puede darse el caso inverso, es decir, que las variables observadas

carguen sobre las latentes, considerando a éstas como indicadores agregados establecidos a partir de indicadores parciales. En ese caso, a las variables observadas se les denomina indicadores formativos (Del Barrio y Luque, 2000).

Para lograr la estimación del modelo de ecuaciones estructurales existen dos tipos de técnicas estadísticas normalmente utilizadas:

- Métodos basados en el análisis de las covarianzas (MBC), con softwares estadísticos como EQS, Lisrel y Amos, entre otros.
- Métodos basados en el análisis de componentes (varianzas) o también denominados PartialLeastSquares (PLS) con softwares como SPAD-PLS, PLS-Graph y SmartPLS.

Para esta investigación se utiliza la técnica PLS, cuyo objetivo es predecir las variables dependientes (Cepeda y Roldán, 2004), buscando maximizar la varianza explicada (Hulland, 1999), por medio de un algoritmo iterativo aplicando la técnica de estimación de mínimos cuadrados ordinarios (MCO, OrdinaryLeastSquare: OLS) y en el análisis de componentes principales (ACP), mediante la aplicación del software estadístico SmartPLS, software basado en Java y que independiente del sistema operativo que se utilice, implementa el método de estimación de mínimos cuadrados ponderados (MCP). Además, SmartPLS permite especificar, mediante un "dibujo", el diagrama estructural del modelo a través de las flechas correspondientes entre las variables latentes y manifiestas.

Las razones de la elección son:

- El tipo de variables: la presente investigación incluye variables de naturaleza reflectiva.
- El tamaño muestral: las técnicas basadas en covarianzas requieren tamaños muestrales grandes, superiores a los 200 casos, que no es la situación para esta investigación.
- La técnica PLS no exige que los datos presenten una distribución normal o conocida, ya que no

pretende ser un sistema de valoración de la causalidad.

Otra ventaja de aplicar la técnica PLS es la posibilidad de usar variables medidas por diversos niveles: categóricas, ordinales, de intervalo o ratios (Fornell y Bookstein, 1982b). Además, al tratarse de una técnica basada en la varianza, su utilización resulta adecuada para explicar la varianza de las variables dependientes.

La investigación en curso estudia percepciones de los beneficiarios de programas de intervención social, en cuanto a los factores que les influyen para sentirse satisfechos de su participación. Las variables latentes consideradas provienen de la revisión bibliográfica del tema en cuestión, las que fueron discutidas por un grupo de expertos de la Fundación Superación de la Pobreza y algunos estudios relacionados con el tema.

Sobre la base de lo anterior, se propuso el modelo conceptual ya descrito y a través de la metodología PLS se verifica su significación estadística, para posteriormente cuantificar su importancia dentro del modelo completo que interrelaciona todos los constructos (no observables) e indicadores (observables) teorizados.

5.1 Aplicación del cuestionario

Una vez diseñada la encuesta, fue necesario realizar un pretesteo³ del instrumento. En este proceso participaron cuatro personas como encuestadores y los datos de las personas encuestadas fueron entregados por la Fundación Superación de la Pobreza, que facilitó una lista con personas posibles de encuestar.

5.2 Trabajo de campo

La aplicación de la encuesta contó con la participación de cinco personas, estudiantes egresados de Ingeniería Civil Industrial como encuestadores. Luego de los llamados telefónicos a la muestra de beneficiarios, fue necesario armar una ruta eficiente para visitar a los beneficiarios contactados⁴, tanto en el centro norte como en el centro sur de Chile⁵.

La tabla 1 que vemos a continuación, muestra un resumen de la aplicación del cuestionario, específicamente el tipo de muestreo y datos relativos al trabajo de campo.

TABLA N°1 > RESUMEN DE DISEÑO Y APLICACIÓN DE LA ENCUESTA.

OBTENCIÓN DE INFORMACIÓN	Técnica de obtención de información	
MUESTREO	Universo	Beneficiarios permanentes del 2012 (17.721 personas).
	Tamaño de la muestra	66 encuestas válidas completas
	Método de muestreo	Se aplicó un muestreo no probabilístico por conveniencia
TRABAJO DE CAMPO	Periodo	Del 10 al 13 de agosto de 2012.
	Modo	Encuesta en hogares
	Tiempo	20 minutos
ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	Técnicas estadísticas	Técnicas de estadística descriptiva.
	Técnicas estadísticas	Técnicas de Ecuaciones Estructurales PLS
	Programas	SPSS 17.0 y SMARTPLS

Fuente: elaboración propia

³El Pre-test fue aplicado el día viernes 27 de Julio de 2012, en la localidad de Isla de Maipo.

⁴Un número aproximado de 150 beneficiarios.

⁵En la región de Valparaíso, se visitaron las localidades de: Hijuelas, Petorquita, La Ligua, Valle Hermoso, Catapilco, Blanquillo, Cabildo, Los Algarrobos, Las Moras. Esto se realizó los días lunes 6 y martes 7 de Agosto de 2012. Mientras que en la región del General Bernardo O'Higgins y del Maule, se visitaron las localidades de: Romeral, Sagrada Familia, La Huerta, Hualañé, Paredones, San Pedro Alcántara, Placilla. Esto se realizó los días miércoles 8 y jueves 9 de agosto de 2012.

RESULTADOS

En primer lugar es necesario ajustar el modelo quitando los indicadores que no cumplen con los límites establecidos en la metodología PLS. Cabe destacar que al trabajar el modelo en variadas oportunidades, fue necesario quitar el constructo de

Calidad Percibida, ya que estaba siendo explicado por los constructos de Capital Humano y Capital Organizativo, esto fue posible de detectar ya que se analizó la correlación existente entre los constructos y se observó lo siguiente:

TABLA N°2 > CORRELACIONES ENTRE CONSTRUCTOS

	Capital Humano	Capital Organizativo	Valor Percibido	Satisfacción	Calidad Percibida	Logro Percibido
Capital Humano	1,000					
Capital Organizativo	0,704	1,000				
Valor Percibido	0,502	0,884	1,000			
Satisfacción	0,256	0,789	0,879	1,000		
Calidad Percibida	0,632	0,946	0,945	0,854	1,000	
Logro Percibido	0,505	0,792	0,773	0,692	0,796	1,000

Fuente: elaboración propia

En la tabla 2 se observa que las parejas Calidad Percibida – Capital Organizativo y Calidad Percibida – Valor Percibido tienen una correlación superior a 0,9, lo que es inaceptable para conformar un modelo de este tipo, razón por la cual definitivamente se procede a eliminar el constructo Calidad Percibida, considerando que está siendo explicada por otros constructos (Arancibia, 2010).

Además, en discusión con los expertos se considera que tendría sentido sacar del modelo la Calidad Percibida, pues los beneficiarios en su mayoría no tienen claras expectativas con el programa y la

calidad se está midiendo como una evaluación en comparación con lo que el beneficiario esperaba recibir (de acuerdo a la definición de calidad percibida utilizada en esta investigación).

6.1 Evaluación del Modelo Estructural

En esta etapa se recoge el contraste de las hipótesis planteadas en la investigación, con los resultados de coeficientes y estadísticos de significancia correspondientes.

TABLA N°3 > CONTRASTE DE HIPÓTESIS

	β	t-value	Conclusión
H1: CH -> CP	-	-	-
H2: CH -> LP	0,66	8,259	Se acepta
H3: CO-> CP	-	-	-
H4: CP -> S	-	-	-
H5: CP -> VP	-	-	-
H6: VP -> S	0,488	5,451	Se acepta
H7: LP -> S	0,249	2,049	Se acepta

Fuente: elaboración propia

Lo expuesto en la tabla 3, se explicita a continuación con los resultados obtenidos para cada hipótesis.

Para el caso de las hipótesis H1, H3, H4 y H5, no tiene sentido evaluar los resultados obtenidos, ya que como se explicó anteriormente, el constructo Calidad Percibida, debió salir de la modelación por no lograr validez discriminante.

Se observa que las relaciones en H2, H6 y H7 son

estadísticamente significativas y por tanto existe influencia del Capital Humano sobre el Logro Percibido y del Valor Percibido y Logro Percibido sobre la Satisfacción.

Para presentar los resultados obtenidos en el modelo de medida, es necesario realizar previamente un análisis descriptivo que muestre los indicadores que resultan válidos para el modelo y el comportamiento de cada uno de los constructos.

TABLA N°4 > DESCRIPTIVOS FACTOR CAPITAL HUMANO

	Indicadores	Media	Desviación Estándar
CAPITAL HUMANO	(CH6) El profesional SP fue amable en su trato	6,80	0,437
	(CH10) El profesional SP mostró interés por escucharlo	6,55	0,748
	(CH12) El profesional SP hizo esfuerzos por ayudarlo a reconocer que es capaz de resolver sus problemas	6,45	0,845
	(CH16) El profesional SP hizo esfuerzos para es timularlos a aprovechar sus capacidades (conocimientos, habilidades, talentos).	6,59	0,632

Fuente: elaboración propia

En la tabla 4, vemos las variables que fueron consideradas por el constructo Capital Humano. Observamos que todas son muy bien evaluadas con medias sobre 6,40 y desviaciones típicas más bien pequeñas. La tabla 5 nos muestra los indicadores que resultaron ser significativos para el constructo Capital Organizativo, notamos que las medias de las evaluaciones

realizadas por los beneficiarios son levemente menores que lo que ocurre en el Capital Humano, pero igualmente se observan excelentes evaluaciones para todos los indicadores. Más adelante veremos que hay algunos indicadores en los que se requiere poner mayor atención.

TABLA N°5 > DESCRIPTIVOS FACTOR CAPITAL ORGANIZATIVO

	Indicadores	Media	Desviación Estándar	
CAPITAL ORGANIZATIVO	(CO1) El PSP facilitó el encuentro con instituciones (municipalidad o servicios existentes).	6,27	0,869	Fuente: elaboración propia
	(CO2) El PSP los preparó para los encuentros con instituciones (municipalidad o servicios existentes).	6,17	1,032	
	(CO3) El PSP realizó una consulta participativa para identificar sus problemas.	6,23	0,873	
	(CO7) El PSP realizó una consulta participativa para identificar sus problemas.	6,39	0,802	
	(CO8) El PSP le motivó a participar activamente en proyectos y/o iniciativas.	6,55	0,788	

En la tabla 6 vemos las variables que fueron consideradas significativas para el constructo Valor Percibido, en ella vemos que las medias de todos los

indicadores son mayores a 6,60 y además tienen desviaciones típicas muy pequeñas.

TABLA N°6 > DESCRIPTIVOS FACTOR VALOR PERCIBIDO

	Indicadores	Media	Desviación Estándar	
VALOR PERCIBIDO	(VP2) Valió la pena haber participado en el PSP aunque haya tenido dificultades.	6,64	0,671	Fuente: elaboración propia
	(VP3) Valora el trabajo del profesional SP.	6,65	0,620	
	(VP4) Le sirve para su vida lo que aprendió en el PSP.	6,68	0,586	
	(VP10) Aprecia la cercanía del profesional SP.	6,68	0,612	

En la tabla 7 se muestran los indicadores del constructo Logro Percibido, de las cinco variables que resultaron significativas para el constructo y para el

modelo, destaca el indicador LP6, con evaluación promedio 6,44, y se relaciona con lo que ganó con su participación en el PSP.

TABLA N°7 > DESCRIPTIVOS FACTOR LOGRO PERCIBIDO

	Indicadores	Media	Desviación Estándar	
LOGRO PERCIBIDO	(LP2) Cuánto logró en trabajar temas que le interesaban.	6,14	0,910	Fuente: elaboración propia
	(LP3) Cuánto logró en desarrollar capacidades (conocimientos, habilidades, talentos).	6,12	0,886	
	(LP4) Cuánto logró en habilidades o capacidades para enfrentar y resolver problemas.	6,17	0,796	
	(LP6) Cuánto ganó en relación a sentirse acompañado (escuchado, comprendido, apoyado o reconocido).	6,44	0,704	
	(LP7) Cuánto ganó en relación a sentirse más seguro de sí mismo (más confianza, mayor autoestima, atreverse a enfrentar desafíos).	6,39	0,742	

Por último vemos la tabla 8, que muestra los indicadores considerados por el constructo Satisfacción. Aquí se observa que la variable S5 tiene una media

de 6,80 y una desviación típica de 0,533, lo que nos indica que en general los beneficiarios estuvieron muy de acuerdo con la afirmación.

TABLA N°8 > DESCRIPTIVOS FACTOR SATISFACCIÓN

	Indicadores	Media	Desviación Estándar	
SATISFACCIÓN	(S1) Lo vivido en el PSP fue una experiencia muy positiva	6,59	0,701	Fuente: elaboración propia
	(S5) Recomendaría a otras personas que participen del PSP.	6,80	0,533	
	(S6) Cuán satisfecho se siente con su participación en el PSP.	6,64	0,816	

Se estima un modelo estructural reflexivo por el método de mínimos cuadrados parciales, utilizando el software SmartPLS 2.0.

6.2 Evaluación del Modelo de Medida

El submodelo de medida presenta buenas propiedades psicométricas, que validan la estimación de las variables latentes.

TABLA N°9 > RESUMEN DE RESULTADOS (PLS)

Constructo	Indicador	Carga	AVE	Alpha Cronbach	IFC	Q ²
Capital Humano	CH6	0,7241	0,669	0,8323	0,889	-
	CH10	0,8575				
	CH12	0,8101				
	CH16	0,8708				
Capital Organizativo	CO1	0,8135	0,612	0,8408	0,887	-
	CO2	0,7562				
	CO3	0,7222				
	CO7	0,7726				
	CO8	0,8417				
Valor Percibido	VP2	0,8684	0,721	0,8705	0,912	0,492
	VP3	0,8856				
	VP4	0,7773				
	VP10	0,8611				
Logro Percibido	LP2	0,8248	0,614	0,8433	0,888	0,261
	LP3	0,8066				
	LP4	0,706				
	LP6	0,8176				
	LP7	0,7576				
Satisfacción	S1	0,8333	0,69	0,7773	0,87	0,33
	S5	0,7983				
	S6	0,8597				

La tabla 9 nos muestra que el ajuste global del modelo es aceptable, además cuenta con un índice GoF de 0,59142 y una relevancia predictiva Q2 positiva para todos los constructos (existe capacidad de predecir).

La significación de las relaciones estructurales del modelo se ha estimado mediante bootstrap, obteniendo coeficientes de regresión latente altamente significativos, lo que se muestra en la tabla 10:

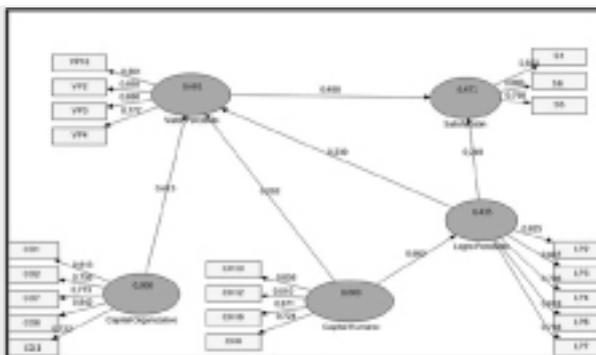
TABLA N°10 > VALIDEZ DE LAS RELACIONES

	β	t-value
Capital Humano -> Valor Percibido	0,282	4,29
Capital Organizativo -> Valor Percibido	0,413	2,905
Capital Humano -> Logro Percibido	0,66	8,259
Logro Percibido -> Valor Percibido	0,239	2,378
Logro Percibido -> Satisfacción	0,249	2,049
Valor Percibido -> Satisfacción	0,488	5,451

Fuente: elaboración propia

Junto con todo lo anterior, se presenta, en la figura 3, el modelo estructural estimado que muestra a cada uno de los constructos interrelacionados y su conjunto de indicadores reflejo.

FIGURA 3 > MODELO PLS



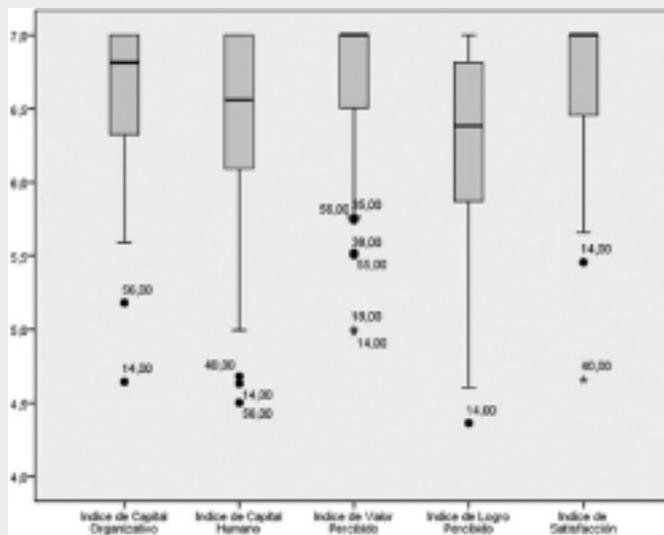
Fuente: elaboración propia

Por último se calcula el índice GoF que es un índice global de bondad de ajuste que valora la calidad del modelo de medida por medio de la varianza promedio extraída (AVE) de las variables latentes, con sus indicadores reflectivos; y la calidad del modelo estructural por medio del R2 de las variables endógenas.

El GoF que se obtiene es de 0,59142, que cumple con la recomendación planteada por Tenenhaus et al., (2005), ya que supera el umbral 0,31, por lo tanto, podemos decir que el modelo presenta un buen nivel de bondad de ajuste.

6.3 Resultados finales

GRÁFICO 1 > RESULTADOS DE LOS ÍNDICES POR CONSTRUCTOS



Fuente: elaboración propia

El gráfico 1 muestra un diagrama de cajas con el comportamiento general de las evaluaciones de los beneficiarios por constructos. Los factores (constructos) son muy bien evaluados, siendo el mejor evaluado el de Satisfacción (con sólo un beneficiario que evalúa la experiencia bajo 5) alcanzando una media 6,7. El Valor Percibido de los beneficiarios es muy alto (con sólo dos beneficiarios que evalúan menor o igual 5) con una media igual a 6,6. Por otra parte el Logro Percibido se presenta con buena evaluación en general, alcanzando una media y mediana muy cercanas (sobre 6,3), observándose cuatro beneficiarios con evaluación menor o igual a 5.

Otras consideraciones que se pueden mencionar (véase gráfico 1):

- El constructo Capital Humano es uno de los constructos de mayor variabilidad, con una mediana muy alta cercana a 6,5 y una media 6,4.
- 54 beneficiarios (82%) evalúan el Capital Humano mayor o igual a 6.
- 10 beneficiarios (15%) evalúan el Capital Humano bajo 6.
- 4 beneficiarios (6%) evalúan el Capital Humano bajo 5.
- El constructo Capital Organizativo presenta una buena evaluación en general con media y mediana muy cercanas (sobre 6,6).

Otro aspecto relevante a considerar es el efecto que cada uno de los constructos tiene sobre el nivel de satisfacción de los beneficiarios. Como se observa en la figura 3, las flechas van en la dirección en que se

consideran los efectos, vemos que sólo “Valor Percibido” y “Logro Percibido” van directamente al constructo “Satisfacción”, por otra parte, el “Capital Organizativo” y el Capital Humano” no afectan

directamente, pero de igual modo tienen efecto sobre la “Satisfacción”. La tabla 11 sintetiza de mejor modo los efectos totales de cada uno de los constructos sobre la satisfacción de los beneficiarios.

TABLA N°11 > EFECTOS DIRECTOS E INDIRECTOS SOBRE LA SATISFACCIÓN DE LOS BENEFICIARIOS

Constructos	Efecto directo	Efectos indirectos a través de los constructos	Efecto total
Capital Humano		Valor Percibido: $0,282 * 0,488 = 0,138$ Logro Percibido: $0,66 * 0,249 = 0,164$	0,302
Capital Organizativo		Valor Percibido: $0,413 * 0,488 = 0,201$	0,201
Valor Percibido	0,488		0,488
Logro Percibido	0,249	Valor Percibido: $0,239 * 0,488 = 0,116$	0,365

Fuente: elaboración propia

De la tabla 11 se desprende que una variación en una desviación estándar del Valor Percibido, provocaría un efecto total de 0,488 (desviaciones estándares) en la Satisfacción, así como también una variación en una desviación estándar de Capital Humano, generaría un efecto total de 0,302 (desviaciones estándares) en la Satisfacción, de los cuales 0,138 sería un efecto a través del Valor Percibido y 0,164 sería el efecto provocado a través del Logro Percibido (ya que el Capital Humano no está influyendo directamente a la Satisfacción).

Además se desprende que:

- El Valor Percibido tiene el efecto directo más importante sobre la Satisfacción.
- El Logro Percibido tiene una influencia significativa sobre la Satisfacción y obtiene el segundo efecto total más importante sobre la Satisfacción.
- El Capital Humano tiene un efecto significativo y muy importante sobre el Logro Percibido y el tercer efecto total más importante sobre la Satisfacción.
- Además, el Capital Organizativo tiene un efecto indirecto significativo sobre la Satisfacción mediante el Valor Percibido.

Los factores más relevantes que influyen en la satisfacción de los beneficiarios de programas de intervención social, en orden de importancia, son:

VALOR PERCIBIDO, LOGRO PERCIBIDO, CAPITAL HUMANO, CAPITAL ORGANIZATIVO.

Por otra parte:

- El Capital Humano tiene un efecto indirecto considerable sobre la Satisfacción, influyendo significativamente sobre el Valor Percibido y el Logro Percibido.
- El Capital Organizativo tiene un efecto indirecto significativo sobre la Satisfacción mediante el Valor Percibido.

Considerando lo anterior, es indispensable proponer acciones para mejorar la percepción del Capital Organizativo y el Capital Humano. Las acciones propuestas son:

- CH2. Cuando necesitó al profesional SP pudo contar con él.
- CH3. El profesional SP fue claro en sus explica-

ciones y orientaciones.

- CH13. El profesional SP hizo esfuerzos por darle a conocer las oportunidades y beneficios a los que puede acceder.
- CH14. El profesional SP hizo esfuerzos para transmitirle que tiene más capacidades (conocimientos, habilidades, talentos) de las que creía.
- CO1. El Programa Servicio País facilitó el encuentro con instituciones (municipalidad o servicios existentes).
- CO2. El Programa Servicio País los preparó para los encuentros con instituciones (municipalidad o servicios existentes).
- CO3. El Programa Servicio País realizó una consulta participativa para identificar sus problemas.
- CO4. El Programa Servicio País realizó una buena identificación de los problemas a trabajar.

Los resultados referidos a la satisfacción de los beneficiarios con el PSP, permiten establecer que en términos generales es bien evaluado por la población beneficiaria. En efecto, más de la mitad de los beneficiarios se siente satisfecho con el PSP, asignándole nota 7 al constructo en general.

Se confirma la influencia significativa y positiva de los factores Capital Organizativo, Capital Humano, Logro Percibido y Valor Percibido sobre la Satisfacción, es decir, mientras haya una mejor percepción sobre los aspectos que conforman estos factores, los beneficiarios experimentarán una mayor satisfacción.

Por su parte, el Capital Humano y el Capital Organizativo tienen un efecto indirecto considerable sobre la Satisfacción y también influyen significativamente en el Valor Percibido, es por ello que resulta indispensable proponer acciones para mejorar la percepción que los beneficiarios tienen de ambos capitales.

Por lo anterior, se recomienda focalizar acciones a realizarse durante la conducción técnica, para que los profesionales que comparten con los beneficiarios, mejoren ciertos aspectos del acompañamiento y por otra parte, focalizar acciones respecto a la organización de las actividades que se realizan en el programa, de modo que los beneficiarios experimenten un mayor nivel de Logro y Satisfacción por su participación en el Programa Servicio País.

Alfaro, M. y Caballero, A., 2006. *Índices nacionales de satisfacción: una vista general*. IV Congreso de Metodología de Encuestas. Pamplona, España.

Arancibia, S., 2010. *Factores que influyen en la Lealtad de los Clientes. Un caso aplicado a la Banca Chilena*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Ball, A. Coelho Vilares P., 2006. Service Personalization and Loyalty. *Journal of Services Marketing*. 20(6), pp. 391-403.

Bontis, B., 1998. *Intellectual capital: an exploratory study that develops measures and models*, Management Decision. 36(2), pp. 63-76.

Bueno, E. y Salmador M., 2003. *Hacia un Modelo Holístico de Capital Intelectual: El Modelo Intellectus*, Universidad Autónoma de Madrid. Congreso ACEDE, España.

Cepeda, G. y Roldán J., 2004. *Aplicando en la práctica la técnica PLS en la administración de empresas*. XIV Congreso Nacional de la Asociación Científica de Economía y Dirección de la Empresa (ACEDE), Murcia.

Del Barrio, S. y Luque T., 2000. *Técnicas de Análisis de datos de Investigación de Mercados*. Ediciones Pirámide, España.

Fornell, C., 1992. A National Customer satisfaction barometer. The Swedish experience. *Journal of Marketing*. 56, pp. 6-21.

Fornell, C. y Bookstein F., 1982a. *Two structural equation models: LISREL and PLS applied to consumer exit-voice theory*. *Journal of Marketing Research*. 19 (4), pp. 440-452.

Fornell, C. y Bookstein F., 1982b. *A comparative analysis of two structural equation models: Lisrel and PLS applied to market data*, en C. Fornell (ed.), *A second generation of multivariate analysis*, pp. 298-324, New York: Praeger Publishers.

Gerbing, D. y Anderson J., 1988. An updated paradigm for scale development incorporating unidimensionality and its assessment. *Journal of Marketing Research*. 25 (2), pp. 186-192.

Hair, J. et al, 2005. *Análisis multivariante*, Madrid: Prentice Hall (6ª edición).

Hulland, J.S., 1999, Use of Partial Least Squares (PLS). In: *strategic management research: a review of four recent studies*. *Strategic Management Journal*. 20 (2), pp. 195-204.

Johnson, R., 2000. *Miller & Freund's Probability and Statistics for Engineers*. Prentice Hall, Upper Saddle River, USA.

Kristensen, K. y Hans J., 2000. *Customer satisfaction: some results for European Retailing*, Total Quality Management. 12 (7-8m), pp. 890 - 897.

Leguina, A., 2007. *Modelos de Ecuaciones Estructurales*. Revisión Metodológica y Aplicación- Tesis de Grado ingeniero estadístico. Universidad Diego Portales, Chile.

Marshall, P., 2003. *Satisfacción del consumidor en Chile: una aplicación de la metodología de índices nacionales de satisfacción*. *Estudios de Administración*. 10 (1).

Oliver, R. L., 1981. Measurement and evaluation of satisfaction process in retail settings. *Journal of Retailing*. 57, pp. 25-48.

Oliver, R. L., 1997. *Satisfaction*. A behavioral perspective on the consumer, McGraw Hill, Nueva York.

Orientaciones Técnicas PSP, Fundación Superación de la Pobreza, Chile, Ciclo 2012-2013.

Tenenhaus, M. et al, 2005. *PLS path modeling*, Computational Statistics & Data Analysis. 48, (1), pp. 159-205.

Valdunciel, L. Flores M. y Miguel J., 2007. Análisis de la calidad del servicio que prestan las entidades bancarias y su repercusión en la satisfacción del cliente y la lealtad hacia la entidad. *Revista Asturiana de Economía-RAE*. 38, pp. 79-99.

Yavas, U. M. Benkenstein y U. Stuhldreier, 2004. Relationships between service quality and behavioural outcomes. *International Journal of Bank*. 22 (2), pp. 144-157.

Zeithaml, V. A., 1988. Consumer Perceptions of Price, Quality, and Value, A Conceptual Model and Synthesis of Research. *Journal of Marketing*. 52, pp. 2-22.

El Sujeto y las Políticas Sociales



POBREZA MULTIDIMENSIONAL: ANÁLISIS DE SU INFLUENCIA EN EL SISTEMA CHILE SOLIDARIO¹

Bianca Morales González y Camila Fuenzalida Canales / Universidad de Valparaíso

El objetivo de la investigación fue realizar un análisis de la experiencia chilena en materia de definición multidimensional de la pobreza y su influencia en el Sistema de Protección Social: Chile Solidario. Se revisó la evolución conceptual de la noción de pobreza, haciendo especial hincapié en el enfoque multidimensional. Además, se hicieron entrevistas a expertos en materia de pobreza y política social. Entre los resultados más relevantes de la investigación destaca el reconocimiento y consenso de que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico; que incorpora tanto aspectos materiales como inmateriales en términos subjetivos del bienestar y que, en nuestro país, se encuentra en pleno desarrollo. De ahí, es que se hace necesario avanzar hacia políticas sociales integrales que atiendan prontamente la complejidad del fenómeno.

1

Este artículo ha sido desarrollado sobre la base de la investigación "Pobreza Multidimensional en Chile, el caso del Chile Solidario. Análisis de la Experiencia Chilena en materia de definición Multidimensional de la Pobreza y su influencia en el diseño del Sistema de Protección Social, Chile Solidario" realizada para optar al título de Socio-economista y licenciatura en Ciencias Socio-Económicas de la Universidad de Valparaíso. El documento ha sido adaptado para la Fundación Superación de la Pobreza.

Conceptos clave:

Concepto de pobreza

Protección social

Chile Solidario

Política Social
Integral

Pobreza
Multidimensional

La pobreza se ha conceptualizado y analizado tradicionalmente en función de situaciones de carencia, siendo las dos principales variables el ingreso y el consumo. Estas definiciones se han centrado en las privaciones materiales, por lo que las distintas políticas destinadas a su superación han enfatizado su actuar sobre estas carencias. Estos mejoramientos tienen impacto pasajero en el bienestar de la población, y no contemplan aspectos inmateriales e intangibles de la situación de pobreza, sino que se trata de inhibir momentáneamente la precariedad. Como resultado, la política social no atiende debidamente la complejidad del fenómeno y no responde con estrategias futuras para su superación. Los desafíos entonces, apuntan a idear, diseñar y gestionar políticas realzando una conceptualización más compleja de la pobreza, considerando sus distintas características, formas, dimensiones (materiales, no materiales; tangibles e intangibles) y sus causas.

La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, esto pues sus factores, causas y consecuencias exceden más de un ámbito de la vida de quienes se encuentran en situación de pobreza. La mirada economicista-reduccionista de los ingresos parece ya no ser suficiente para explicar el fenómeno en su totalidad. La adecuada definición y consecutiva medición no solo cuantifica las personas u hogares que no logran estándares denominados como mínimos. Sino que también, otorga la información necesaria para la focalización y asignación de los recursos destinados a las políticas sociales, conforme a su consecutivo diseño e implementación y por cierto, la evaluación del bienestar y progreso social.

El complejo fenómeno de la pobreza empuja a que sus valoraciones requieran integrar los impactos en los diversos ámbitos de la vida humana (material e inmaterial). Por lo tanto, su conceptualización y análisis no se puede restringir sólo a la falta de recursos. En este sentido, la Fundación Superación de la Pobreza (FSP) sostiene: "la pobreza es multifactorial en sus causas, multidimensional en sus manifestaciones y necesariamente integral en sus

soluciones" (Fundación Superación Pobreza, 2010). El ingreso no cubre todas las necesidades, a saber, hay aspectos centrales del bienestar de las personas que deben ser evaluados en dimensiones distintas del ingreso, y que por lo tanto deben ser discutidos para avanzar hacia un país que se proyecta como desarrollado.

Asimismo, con el nivel de crecimiento económico del país se justifica la búsqueda de nuevos indicadores de bienestar, en donde se contemple que la mejora de la calidad de vida de la población no está únicamente relacionada con la variable ingreso, sino que más bien dice relación con una visión integrada de su realidad socioeconómica. Es pertinente instaurar análisis y reflexiones de cómo un país que aspira a ser desarrollado, resuelve problemas referentes a la calidad de vida de su población. La adecuada definición y caracterización de la pobreza es un factor esencial para formular políticas sociales "integrales" orientadas a su erradicación.

En la práctica nacional, las políticas económicas y sociales que tienen como objetivo principal eliminar, o al menos disminuir la pobreza, se han focalizado en diversos aspectos para atacar el fenómeno. Gran parte de ellas procura atender el problema desde una perspectiva económica, aumentando la capacidad de ingreso o consumo de la población en situación de pobreza. Mientras que otras experiencias de política social en nuestro país han procurado enfatizar en la formación de capacidades de las personas.

En esta perspectiva, una de las políticas sociales más emblemáticas en la lucha contra la pobreza, es el Sistema de Protección Social para las familias en extrema pobreza o indigencia: "Chile Solidario" (CHS). Este programa es un hito de Política Pública en nuestro país y constituye un nuevo tipo de marco de análisis, conceptualización y metodologías para la superación de la pobreza. Es precisamente su mirada multidimensional de la pobreza lo que define este sistema de protección social como una política social de nueva generación.

2. RESEÑA METODOLÓGICA

En este artículo buscamos revisar: ¿cuál es la experiencia chilena en materia de definición de Pobreza Multidimensional? y ¿cuál ha sido su influencia en el diseño del Sistema de Protección Social Chile Solidario? Ello, centrando la discusión en los aspectos que serán más relevantes para una definición de pobreza multidimensional en nuestro país con referencia a Chile Solidario. Dada las limitaciones de las definiciones de pobreza centrada en la insuficiencia material y su mirada reduccionista es preciso entonces definir parámetros complementarios, que den cuenta de las capacidades, oportunidades y limitaciones que el entorno ofrece para superar las condiciones de pobreza y por tanto, indiquen resultados en materia de calidad de vida, en aspectos materiales e inmateriales.

Se realizó un estudio cualitativo, de carácter descriptivo. La selección de la muestra² fue de carácter intencionado y se estructuró en dos grupos de cinco integrantes cada uno. El primer grupo está constituido por especialistas, investigadores y académicos con vastos conocimientos en materia de pobreza y políticas sociales. Este grupo representa los aportes disciplinarios y teóricos en materia de pobreza y políticas sociales en nuestro país. Se trata de expertos en la materia y destacados académicos a nivel nacional. El segundo grupo está constituido por funcionarios públicos (ejecutores y encargados) del Sistema de Protección Social: Chile Solidario. Estos informantes representan las visiones de carácter técnico y constituyen los conocimientos a nivel Institucional del tema. Para tal efecto, se realizaron entrevistas abiertas y el análisis de la información se realizó mediante análisis de contenido. Los instrumentos de recolección de información fueron entrevistas.

²Sujetos o unidades de análisis

Enfoques y conceptos de definición de la pobreza:

Cuando se intenta esbozar una definición de pobreza es evidente que la tarea no es sencilla, pues se trata de un concepto que ha estado en constante discusión y debate. Una definición más generalizada se refiere a la pobreza como no alcanzar un nivel material considerado como "mínimo razonable". Las distintas definiciones enfatizan en la insuficiencia de ingresos, necesidades y recursos materiales. Los enfoques económicos más tradicionales de la pobreza centran su definición en la satisfacción de las necesidades, en mínimos básicos para la subsistencia, en la falta de acceso a los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable. En suma, estas definiciones se han centrado en las variables económicas, particularmente, en el ingreso y consumo, o insuficiencia de recursos.

Enfoques Unidimensionales, basados en los ingresos: Enfoque Absoluto y Enfoque Relativo.

De los estudios desarrollados para definir pobreza que se centran en las condiciones económicas se desprenden dos enfoques: pobreza absoluta y pobreza relativa. Ambos poseen un gran valor instrumental a la hora de la identificación de las personas que se encuentran en pobreza.

La pobreza, según el enfoque absoluto, es independiente de la riqueza de los demás, según señalan Feres y Manxero: "Las necesidades, o al menos una parte de ellas, es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto" (Feres y Manxero, 2001). Este enfoque define la pobreza como una

situación que impide alcanzar un nivel mínimo de bienestar, independiente del bienestar de los demás. Mientras que el enfoque relativo, radica en la comparación del bienestar propio con el bienestar de los demás. El debate entre ambos enfoques residiría en definir la pobreza para quien "no alcanza un nivel mínimo de bienestar o, porque su nivel de bienestar es inferior al de la mayoría" (Mideplan, 2002).

Estos enfoques que conceptualizan la pobreza a través de la variable ingreso, son favorables dado que "las líneas de pobreza permiten medir la pobreza en todo el mundo y monitorear los cambios en el transcurso del tiempo, esto último siempre y cuando se ajusten los indicadores nacionales con una estimación común. Y por otro, este tipo de mediciones permite diseñar estrategias orientadas hacia los grupos que se encuentran en condición de pobreza, manera que, aunque esta medida pueda considerarse incompleta, es muy útil a la hora de cuantificar esta realidad" (Mideplan, 2002). No obstante lo anterior, la principal crítica a estos enfoques, es que poco dicen acerca de las particularidades de la pobreza y acerca de aquellos servicios tangibles e intangibles que no se obtienen en el mercado. Estos enfoques restringen el concepto de pobreza al relacionarlo sólo con algo material (Feres y Manxero, 2001).

Pobreza Multidimensional

Los siguientes enfoques de pobreza, nacen como crítica a los enfoques unidimensionales basados en el ingreso o consumo. Sosteniendo que la pobreza se trataría de algo más que la insuficiencia de ingreso. El corolario fundamental de los siguientes enfoques es que la pobreza está determinada por un conjunto de variables, además del ingreso, que van desde aspectos cuantificables, hasta dimensiones no necesariamente cuantificables, todas las cuales influyen fuertemente en la condición de la pobreza.

Enfoque de las Capacidades y Realizaciones:

Amartya Sen, es el principal precursor de lo que hoy se denomina el enfoque de las capacidades y realizaciones. Desde la perspectiva de las capacidades, se afirma que la pobreza “debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza” (Sen, 1999). En el espacio de las capacidades, se critica la idea que convierte al punto “ingreso” como única variable para conceptualizar la pobreza, pero no se excluye. Las capacidades son definidas como: “un conjunto de vectores de funcionamientos” los que “son constitutivos del estado de una persona” (Sen, 1992). Luego, los funcionamientos son vectores para la realización y las capacidades son vectores de estos. La capacidades “representan las diversas combinaciones de funcionamientos (estados y acciones) que la persona puede alcanzar” (Sen, 1992). Por ello, la capacidad es un conjunto de vectores de funcionamientos, que reflejan la libertad del individuo para llevar un tipo de vida u otro (Sen, 1992). La pobreza desde este enfoque, es un modo de privación en el plano de las libertades de realización. El enfoque se centra en: “un análisis de la pobreza que se concentre en la [...] limitación de las vidas que algunas personas se ven forzadas a llevar”. (Sen, 1992).

Desde la perspectiva de las capacidades no se excluye la dimensión ingreso, esto pues, la renta es una de las principales causas de la pobreza. Según señala Sen: “las dos perspectivas están de manera inevitable relacionadas, ya que la renta es un importante medio para tener capacidades” (Sen, 1999). De allí, que la pobreza desde la falta de ingresos, constituye una definición incompleta de la pobreza, a pesar que existe una conexión entre los ingresos y las capacidades. Ello, porque los ingresos son medios, no fines en sí mismos, para conseguir otros fines, de este modo “la suficiencia de ingresos

para escapar de la pobreza varía paraméricamente con las características y circunstancias personales” (Sen, 1992).

En definitiva, lo que hace este enfoque de las capacidades en la definición y análisis de la pobreza: “es contribuir a comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y un determinado medio que suele ser objeto de una atención exclusiva, a saber, la renta) a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y, por lo tanto, a las libertades necesarias para poder satisfacer estos fines” (Sen, 1999).

Enfoque de Necesidades Básicas (NB):

La premisa fundamental del enfoque de las necesidades básicas, es que existe un conjunto de necesidades que no dependen del ingreso, siendo la pobreza una situación en la cual la persona no puede satisfacer una o más necesidades ni tampoco participar plenamente en la sociedad. En consecuencia, habría una serie de satisfactores, necesidades básicas y un umbral mínimo, por debajo del cual habría carencia y, por lo tanto, pobreza (Olavarría Gambi, 2005).

Desde esta perspectiva, se establece un conjunto de necesidades denominadas como básicas, no necesariamente vinculadas al ingreso, siendo la pobreza para este enfoque, una situación en la que no se logra establecer una o más de estas necesidades. La idea de las necesidades básicas es una ampliación del concepto de pobreza referente a la satisfacción de necesidades esenciales para la vida humana.

El enfoque de las necesidades básicas ha sido uno de los más extendidos en América Latina y fue introducido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) durante los años ochenta. La

³Sen agrega que las: “las capacidades [...] es contingente y depende del debate público y, por lo tanto, varía en función de los contextos y de las distintas circunstancias. [...] Así, es preciso que concibamos la lista de capacidades como algo no definitivo, como algo que no ha de quedar fijado, sino más bien como algo contextual y que depende de la naturaleza y del alcance de nuestros juicios sometidos al público escrutinio” (Sen, 2006)

pobreza se define como aquella situación en donde no se logran satisfacer estas denominadas “necesidades básicas”. De acuerdo con esto la Cepal define como pobreza: “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros” (Cepal, 1998). El enfoque de las necesidades básicas clasifica a las personas en pobreza si no logran satisfacer o cubrir sus necesidades en los ámbitos de alimentación, salud, vivienda, educación u otra. “El bienestar se relaciona directamente con la satisfacción expost de las necesidades básicas” (Feres y Manxero, 2001). Es decir, si no se logra satisfacer alguna de esta necesidades.

Enfoque de Desarrollo Humano:

El enfoque de Desarrollo Humano está inspirado de forma substancial en el trabajo de Amartya Sen sobre las capacidades. Este enfoque propone un concepto de Pobreza referente al Desarrollo Humano, definido como: proceso de ampliación de las posibilidades de elección de las personas (Feres y Mancero, 2010).

Este enfoque tiene como sustrato que el centro del desarrollo es el ser humano, ampliando las oportunidades para los individuos. “El Desarrollo Humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente” (PNUD, 1990). En otras palabras, este enfoque sistematiza tres dimensiones básicas para la ampliación de las oportunidades de los individuos, a saber: longevidad: disfrutar de una vida larga y saludable; alfabetismo: disponer de educación; y calidad de vida: contar con un nivel de vida digno.

El concepto del Desarrollo Humano sugiere una definición de pobreza que no sólo se refiere a la satisfacción de las necesidades de básicas. Sino más bien, se trata de un enfoque integrador, entendiendo el desarrollo humano como un proceso dinámico, que

contempla otras dimensiones además del ingreso, señalando que el ingreso constituye sólo un medio, no un fin. El bienestar de una sociedad depende del uso que se da al ingreso, no del nivel del ingreso mismo, considerándolo como necesario, pero no suficiente para el desarrollo humano. Compaginando aspectos materiales e inmateriales, este enfoque se sustenta en la idea de que el ingreso no es la centralidad de la vida humana, sino que es sólo un medio para la ampliación de las opciones de los individuos y afirma que “el ingreso no es la suma total de la vida humana” (PNUD, 1990).

Actual debate de Pobreza Multidimensional:

No basta definir a la pobreza como insuficiencia de ingresos, mas no por eso el ingreso es una dimensión menos importante. El ingreso es una dimensión relevante a la hora de caracterizar la pobreza, pero no por ello ha de ser la única. La pobreza así entendida es la privación en muchos aspectos de la vida de quienes la padecen y el ingreso, es sólo uno de ellos. De acuerdo con esto, Alkire señala que en un espacio multidimensional, una persona no-pobre puede tener privaciones en varias dimensiones y, una persona pobre puede no sufrir limitaciones en todas las dimensiones (Alkire, 2010).

Pero, ¿por qué el ingreso no es suficiente? Alkire resume esto en cinco puntos:

- Se asume que existen mercados (y, por lo tanto, precios) para todos los bienes, ignorando la existencia de bienes públicos y acceso a servicios fuera del mercado.
- Se omiten los diferentes factores de conversión entre ingresos y funciones de la gente.
- El tener cierto ingreso no garantiza que el individuo lo asignara a bienes y servicios considerados esenciales para llevar una vida no empobrecida.
- El ingreso total del hogar ignora las desigualdades al interior del hogar.
- Los datos de ingresos están generalmente sesgados, dado observaciones faltantes y reportes erróneos (Alkire, 2010)⁴.

⁴Al hablar de multidimensionalidad se pueden tener variadas privaciones simultáneamente. Las personas etiquetadas como “pobres” pueden estar desprovistas en más de un aspecto de sus vidas; la multidimensionalidad se refiere a ampliar el espectro conceptual de la categoría pobreza.

En el tránsito de un espacio unidimensional a un espacio multidimensional, hay otras dos preguntas restantes que son igualmente relevantes que las anteriores, ¿cuáles son las dimensiones de mayor interés? ¿Cuándo se considera a alguien pobre? La primera pregunta ha sido ampliamente discutida en la literatura, no obstante aún cuando existe consenso de que se trata de un fenómeno multidimensional, todavía no existe consenso de cuáles son las dimensiones más relevantes para caracterizar la pobreza. Este debate sigue siendo intenso. En tanto, la segunda pregunta en un espacio unidimensional, como ya se señaló, se considera pobre a quienes no logran estándares mínimos de vida de acuerdo a sus recursos materiales. Mientras que, en un espacio multidimensional, se considera pobre a quien tiene privaciones en K o más dimensiones.

La Iniciativa del Desarrollo Humano y Pobreza⁵ (OPHI) afirma que la definición multidimensional de la pobreza permite entregarnos información acerca de las múltiples dimensiones que pueden afectar la vida de un individuo que se encuentra en situación de pobreza y que van más allá del ingreso. La agenda de investigación de la OPHI se centra en la búsqueda de “dimensiones perdidas de la pobreza” (missing dimensions of poverty). Argumentando que faltan indicadores con respecto a áreas claves del Desarrollo Humano, que tales dimensiones pueden estar correlacionadas y que es necesario más y mejor información; y dada la vasta evidencia teórica cualitativa, es oportuno incorporar nuevas dimensiones, y finalmente, porque existe numerosa información para la mejora en la recolección de los datos. Se establecen cinco dimensiones perdidas en los análisis de la pobreza multidimensional, que son: empleo y calidad del trabajo, empoderamiento, seguridad física, bienestar psicológico y subjetivo y por último, la posibilidad de ir por la vida sin sufrir vergüenza o humillación por ser pobre. (Reyles y Roche, 2010)

Finalmente, la pobreza es un fenómeno multidimen-

sional, pero ¿cuáles serán las dimensiones a fijar para la construcción de su definición en nuestro país? Los aportes teóricos para una definición de pobreza son de gran ayuda en la elaboración de una matriz que pueda capturar y guiar una definición pluridimensional de la pobreza y demuestran además, que es necesario fijar nuevos umbrales sociales, articulando las realidades de la dinámica de la pobreza.

Hacia una definición de Pobreza Multidimensional en Chile:

En el plano nacional, los aportes principales para delimitar una definición multidimensional de la pobreza, están encabezados por el “Desarrollo a Escala Humana” de Manfred Max-Neef, el trabajo del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH) y, la propuesta de Osvaldo Larrañaga. Estas tres propuestas son un insumo importante en la discusión para avanzar hacia una definición más amplia de pobreza en nuestro país. En “Desarrollo a Escala Humana”, Manfred Max-Neef, se redefine el concepto de necesidad, señalando que cualquier necesidad humana que no esté siendo satisfecha genera una pobreza. De allí, precisa hablar de pobrezas y no de pobreza. La propuesta de Max-Neef es de carácter ontológico y, dada su integralidad, se puede suscribir en distintos enfoques, uno de ellos, es el de la multidimensionalidad. Por su parte, el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado elaboró un informe que presenta una propuesta metodológica para medir las múltiples dimensiones de la pobreza⁶. Para la elaboración de esta propuesta metodológica, se consideraron cinco dimensiones fundamentales: educación, salud, empleo, vivienda e ingresos. Finalmente, Osvaldo Larrañaga, presenta una propuesta complementaria de metodología para la pobreza según ingresos, en las dimensiones de salud, educación, vivienda y entorno, y además, propone un conjunto de indica-

⁵The Oxford Poverty and Human Development (OPHI) se creó en mayo del 2007 en la Universidad de Oxford con el objeto de buscar los datos de las dimensiones perdidas de la pobreza. Su agenda de trabajo de basa en la idea de avanzar en nuevos cuerpos teóricos de pobreza multidimensional.

⁶Este estudio fue encomendado por Mideplan a OSUAH, en el marco la promoción de discusión y reflexión para avanzar en la propuesta de indicadores complementarios de pobreza.

dores de la pobreza complementarios al ingreso.

Manfred Max-Neef presenta una propuesta teórica que concibe a la economía como una ciencia que aspira al bienestar social. La propuesta pluridimensional de Max-Neef tiene como objetivo distinguir claramente entre necesidades y satisfactores. Plantea a las necesidades humanas no sólo como carencias sino también, y al mismo tiempo, como potencialidades. Las necesidades humanas fundamentales son: finitas, limitadas y clasificables. Estas necesidades no son permeables a los cambios culturales. Lo que cambiaría, a juicio del autor, son los satisfactores de estas necesidades⁷. Max-Neef plantea que ya no se debe hablar de pobreza, sino de pobrezas. Esto pues, cualquier necesidad humana que no es adecuadamente satisfecha genera una pobreza. Este autor comprende que "el concepto tradicional es limitado y restringido, puesto que se refiere exclusivamente a la situación de aquellas personas que pueden clasificarse por debajo de un determinado umbral de ingreso. La noción es estrictamente economicista" (Max-Neef, 1993).

Por otra parte, OSUAH elaboró un informe que presenta una propuesta metodológica para medir las múltiples dimensiones de la pobreza, afirmando que: "la pobreza es un fenómeno complejo que requiere integrar diferentes aspectos del bienestar" (Denis, Sanhueza, y Gallegos, 2010). De acuerdo a los criterios de selección de las dimensiones establecidas como propuesta, se señala que fueron considerados los lineamientos de los informes de Desarrollo Humano del PNUD; los aportes de la Fundación Superación de la Pobreza en la construcción de nuevos umbrales sociales en donde se plantean desafíos en las dimensiones de participación, vivienda, educación, ingresos, trabajo, salud y hábitat; y por último, se apoyaron en las bases constitucionales y derechos humanos. El objetivo es "identificar aquellas dimensiones del desarrollo cuyas carencias constituirían un obstáculo al pleno despliegue de las capacidades humanas" (Denis, Sanhueza, y Gallegos, 2010).

Larrañaga, en tanto, presenta una propuesta complementaria de metodología para la pobreza según ingresos, en las dimensiones de salud, educación, vivienda y entorno. De acuerdo al autor, los indicadores que serían más apropiados para esta esfera son: duración de la vida, calidad de la salud y condición socioeconómica. En el caso de la educación, la medición se realiza en indicadores de acceso o logros de los estudiantes. Pero, para el caso de un indicador de educación en pobreza multidimensional, lo que interesa son indicadores que, como afirma Larrañaga: "informen sobre las competencias educacionales de la población adulta" (Larrañaga, 2007). En el área de vivienda y entorno, clave para el bienestar de las personas, el autor señala que los indicadores que destacan son los materiales, infraestructura básica y el tamaño de la vivienda; y en cuanto al entorno, incorpora la disponibilidad a bienes públicos y acceso expedito a servicios públicos.

⁷A diferencia de lo que se ha creído tradicionalmente, donde se entiende que las necesidades son infinitas, y que están constantemente cambiando de acuerdo a cada período histórico y cultura. Según Max-Neef serían los satisfactores de estas necesidades los que tienen un carácter infinito y mutable en el tiempo.

RESULTADOS

En este acápite se analizan los principales resultados y hallazgos del conjunto de entrevistas abiertas, en torno a cuatro dimensiones: concepto de pobreza; sistema de protección social: Chile Solidario; Política Social Integral y finalmente, Pobreza Multidimensional y Chile Solidario.

Los principales resultados de la investigación estuvieron asociados al reconocimiento y consenso en torno a que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional. Y por lo tanto, cualquiera sea la variable que se utilice para su medición, siempre resultará una simplificación del fenómeno. De ahí, que es necesario avanzar hacia miradas más holísticas y comprensivas de la pobreza, que incorporen dimensiones subjetivas y que nos ayuden a avanzar a políticas sociales más integrales e intersectoriales.

• Dimensión: Concepto de Pobreza

Uno de los elementos más importantes entre los resultados, es el reconocimiento y consenso de que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico⁸. Sus manifestaciones, generaciones y reproducciones son multicausales y multifactoriales. Responden a una serie de fenómenos que van más allá de lo meramente cuantificable u observable. Este hallazgo conceptual y teórico afirma que en la actualidad se ha consensuado que la pobreza es un fenómeno que incorpora múltiples dimensiones del bienestar: "Pobreza es un fenómeno multidimensional, variado, es multicausal. Responde a una serie de fenómenos que se van dando a lo largo de la historia, en la estructura y funcionamiento de

nuestras sociedades y por lo tanto, sería absurdo pensar que uno de repente se tropiece con una sola variable que pudiera dar cuenta de toda esa tremenda complejidad." (Juan Carlos Feres, 2011).

Debido a lo anterior, la incorporación de dimensiones subjetivas de bienestar a una función de pobreza sólo se puede realizar desde un enfoque multidimensional. Se infiere que estas dimensiones dicen relación con necesidades inmateriales e intangibles. Dado que, "hay cosas que el ingreso no compra" (Rosenblüth, 2011) y que igualmente forman parte del bienestar. Estas dimensiones de la pobreza están asociadas a que una persona no pueda participar plenamente en la sociedad o lograr la realización de sus capacidades⁹. Dimensiones de nivel más perceptivo o subjetivo de la pobreza, que además, no necesariamente pueden ser satisfechas por medio del ingreso.

Sin embargo, aún cuando es de consenso que la pobreza es un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico, que incorpora dimensiones subjetivas del bienestar, no existe aún consenso sobre cuáles serían las dimensiones más relevantes para delimitar una definición de ésta. En esta categoría, se destaca el trabajo de la Universidad Alberto Hurtado, que apoyado en "Umbrales Sociales" de la Fundación Superación de la Pobreza (FSP), ofrece un marco conceptual importante en nuestro país para una definición de pobreza multidimensional. En ambos se destacan las dimensiones de educación, ingreso, salud, empleo y vivienda. En el caso de la propuesta metodológica de OSUAH, se añade a éstas la dimensión: participación. Asimismo, se resalta que en un escenario multidimensional la pregunta no es cuáles serán las dimensiones que utilizaremos, sino cuáles

⁸ "Durante la década pasada, uno de los mayores consensos entre los especialistas y expertos vinculados al tema, es la coincidencia respecto a que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional en las causas que la generan y en los efectos" (Mideplan, 2002). En este sentido, el trabajo de Javier Iguíñez intenta realizar una clasificación de las distintas maneras de definir la pobreza y sus causas en términos multidimensionales, señalando que: "Aunque la pobreza siempre ha sido un fenómeno complejo, el tema de su multidimensionalidad es nuevo. Por ello, encontramos propuestas y avances diversos en objetivo y en método" (Iguíñez Echeverría, 2002).

⁹ Desde el enfoque de las capacidades planteado por Amartya Sen, el bien-estar responde a la capacidad de una persona para elegir el tipo de vida que tiene razón de vivir. De acuerdo con Sen: "El conjunto de capacidades representa, pues, la libertad real de elección que una persona tiene entre los modos de vida alternativos que puede llevar" (Sen, 1997). El bienestar de las personas dependerá de sus capacidades, la pobreza desde este enfoque, es un modo de privación en el plano de las libertades de realización de las capacidades.

quedarán fuera, dado que el fin en el enfoque multidimensional, es agregar la mayor cantidad de dimensiones posibles.

Desde la perspectiva multidimensional, el objetivo es dar una mirada más global del fenómeno, lo cual siempre dependerá del catálogo que se utilice y tiene una estrecha relación con lo que en ese momento de la historia representa un déficit significativo en el país. Para una delimitación de la pobreza es preciso además considerar lo que la experiencia de la pobreza se constituye al ser, hacer, tener y estar y que, posee subsistemas: individual, familiar y comunitario.

Luego de establecer cuáles serán las dimensiones, es necesario determinar cuáles serán los mínimos de cada una de ellas. Los umbrales se refieren al valor mínimo de cada dimensión, cuando se está reportando déficit en alguna dimensión. Para la elaboración de un indicador multidimensional, no sólo es preciso indicar cuáles serán las dimensiones que se establecerán, sino que conjuntamente, cuáles serán los mínimos de cada una de éstas. La fijación de umbrales en un espacio multidimensional debe entonces, explicitar dónde se están produciendo las privaciones y también proporcionar información para la política social. Los mínimos que se establezcan en cada dimensión son un insumo para señalar dónde es necesario poner los énfasis de la política social.

En cuanto a la selección de las dimensiones, Juan Carlos Feres¹⁰ explicita que el debate en esta materia está relacionado con cuáles serán las dimensiones que se seleccionarán, qué se entenderá conceptualmente por pobreza multidimensional, pues el establecimiento de su definición puede contraponerse al diseño metodológico que se utilizará. Se infiere que aumentando el número de dimensiones, mayor será la dificultad para su medición, pero más cerca nos encontraremos a lo conceptualmente "ideal". Se sugiere que pragmáticamente, una caracterización multidimensional de la pobreza no debiera incluir más de tres o cuatro dimensiones pensando en el plano metodológico. En lo práctico, se priorizan los propósitos "¿Qué es lo que me va a indicar esta medida multidimensional para su

posterior intervención?" (Feres, 2011). El autor referido señala que conceptualizar pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, independiente de la metodología que se utilice para su medición. Enseguida, el plano metodológico estará determinado por los propósitos que se tengan en ese momento para generar una medida de pobreza, y a razón de esto es que se selecciona el concepto de pobreza y variables a utilizar.

Ahora bien, el enfoque multidimensional presenta una serie de dificultades y aciertos. En un escenario multidimensional las dificultades están asociadas en un primer momento al empalme entre las dimensiones de pobreza, a niveles reflexivos y a nivel práctico metodológico. Uno de los primeros obstáculos es hacer converger las dimensiones, umbrales para una metodología multidimensional, de modo tal que puedan dar información necesaria para la política pública. Asimismo, agregar dimensiones otorgará mayor información relevante para la política social no obstante a eso, otras de las dificultades que se evidencian parecen ser inconvenientes para resumir todos los aspectos que se quieren cuantificar en un solo indicador que sintetice las múltiples dimensiones de la pobreza, "el problema de juntar". A lo anterior, se suma la complejidad de instaurar un nuevo número para cuantificar la pobreza en la sociedad, el número se vuelve más importante que el significado mismo de este.

Las ventajas en tanto, están asociadas a la proporción de mayor información para la política social de donde se estarían reportando los déficits en cada dimensión, explicitando dónde están las carencias. A esto se agrega, que una mirada más integral y pluridimensional permite una visión global del fenómeno. Que puede reforzar sinergias, disminuir los inconvenientes y diferenciar dónde se están provocando las carencias de cada dimensión exigiendo así que se amplíe la mirada de la pobreza.

A nivel metodológico, se sugiere un indicador de pobreza multidimensional complementario a la medida por ingreso, como una nueva medida no excluyente de indicador por ingreso.

¹⁰La discusión respecto de las dimensiones para la caracterización de pobreza multidimensional emerge desde las entrevistas, especialmente al grupo de los académicos. Dada la complejidad del fenómeno, la discusión del grupo de expertos en pobreza y ciencias sociales, se centra en el tránsito de lo teórico a lo práctico para asilar las múltiples dimensiones de pobreza.

Para un concepto de pobreza, el ingreso tiene correlación con otras dimensiones del bienestar. El ingreso es un satisfactor intermedio o sinérgico¹¹, que permite el acceso a variados bienes y servicios. En este sentido es que Juan Carlos Feres señala: "El ingreso no es un satisfactor por sí solo, el ingreso es un recurso que permite acceder una amplia gama de satisfactores y en ese sentido, en una economía como la nuestra, que son economías de mercado en que el consumo solo lo puedes acceder si tienes un cierto poder de compra dado por el ingreso, sin duda que esa variable toma ventaja respecto de otra" (Feres, 2011). El ingreso entonces, es un recurso que permite acceder a una gran variedad de satisfactores. Por lo que, es una variable que toma ventaja respecto de otras dimensiones del bienestar. Asimismo, el ingreso tiene una alta correlación con otras áreas o aspectos del bienestar, aun cuando no garantiza una adecuada satisfacción de ciertos bienes y servicios. Por medio del ingreso se pueden satisfacer múltiples necesidades. Son pocas las dimensiones que no pueden ser de alguna manera satisfechas por medio del ingreso. Cabe agregar, que la alta correlación del ingreso con otras dimensiones, es una relación simultánea y endógena.

De ahí, que uno de los elementos esenciales del indicador ingreso en una función de pobreza es su rol instrumental como indicador de fácil captura, que permite explicitar con mayor precisión los déficits o carencias que otras variables. Su ventaja práctica está asociada a su efectividad como variable de resultado y porque puede reconstruir múltiples dimensiones asociadas a la situación de pobreza. Sin embargo, el ingreso representa diversas dificultades relacionadas con la deficiencia del indicador para precisar las privaciones en otras esferas del bienestar. Es una variable que tiene una alta relación con otras dimensiones, sin embargo no devela mayor información respecto del vínculo entre las variables.

Otro de los resultados relevantes de las entrevistas, es que se sugiere que la definición de pobreza multidimensional debe nacer por consenso. La determinación de dimensión y umbrales, debe ser concordada entre sectores políticos y sociales. Respecto de la construcción del Concepto Pobreza Multidimensional aún no existe consenso de los actores que deberían participar en la discusión de una definición. Destacando al grupo de expertos, quienes si bien tienen una mirada del aspecto metodológico, favorecen la creación de indicadores deseables para evaluar la pobreza.

Un factor relevante en la construcción de una definición multidimensional de la pobreza, es que la selección de dimensiones y umbrales exige cierta carga de arbitrariedad. La determinación de las dimensiones y el punto desde donde se determinan los umbrales de la pobreza, la frontera que determinará a quién llamaremos pobre o no pobre, es un proceso normativo y a criterio de quien esté haciendo la medida. Finalmente, se manifiesta que el tema de la pobreza multidimensional es un tema en pleno desarrollo en nuestro país. A nivel académico y político, ha retomado fuerza durante el último tiempo, pero aun así, no es tema cerrado, sino que está en pleno desarrollo.

• Dimensión: Política Social Integral

Siguiendo lo interpretado en las categorías precedentes, es de conocimiento y consenso que la pobreza se trata de un fenómeno dinámico, complejo y multidimensional. Lo anterior emplaza la necesidad de nuevas intervenciones que atiendan el carácter complejo, dinámico y multidimensional del fenómeno. De este modo, la intervención en pobreza

¹¹ Siguiendo lo planteado por Max-Neef, se consideran como satisfactores "los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades. Los satisfactores no son solo los bienes económicos disponibles sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes, todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio. [...] Mientras un satisfactor es en sentido último el modo por el cual se expresa una necesidad, los bienes son en sentido estricto el medio por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades" (Max-Neef, 1993). Asimismo, entre los tipos de satisfactores planteados en su trabajo destacan los satisfactores sinérgicos, que son aquellos que dada la manera en que satisfacen una necesidad determinada, contribuyen y promueven la satisfacción simultánea de otras necesidades (Max-Neef, 1993)

necesariamente recurre a una visión más integradora, multidimensional e inclusiva¹². Como se ha mencionado, se entiende a la pobreza como un fenómeno de múltiples dimensiones, que representa carencias en aspectos económicos, como también en aspectos subjetivos e intangibles del bienestar.

La política social debiera actuar sobre estas múltiples causas y manifestaciones asociadas a la pobreza. Aún cuando nuestra caracterización de la pobreza sea por ingresos, para superar la pobreza, la política social debe ser intersectorial. La política social no debe actuar exclusivamente en la dimensión ingreso, sino que en los diversos determinantes. Una política social integral no es meramente actuar sobre las múltiples dimensiones de la pobreza, es actuar sobre los subsistemas en donde se experimenta la pobreza: individual comunitario y familiar, y sobre la dinámica y regeneraciones del fenómeno conjuntamente a sus variables estructurales y coyunturales¹³.

A modo de crítica, se señala que la actual política social tiene un funcionamiento sectorial, por lo tanto los programas para la superación de la pobreza son poco eficientes. Asimismo, se manifiesta que la política social identifica de una manera, se mide de otra y se lleva a cabo de otra forma. Produciendo así, tres niveles de incompatibilidad: definición, metodología e intervención¹⁴.

Se recomienda entonces (siguiendo el análisis de las entrevistas), que lo primero es delimitar una adecuada definición de pobreza, luego contar con una medición que sea consistente con esa definición, y finalmente una intervención que conjugue las dos anteriores. Por lo que la definición de pobreza es un insumo relevante para la política social.

• Dimensión: Sistema de Protección Social Chile Solidario

Debido al estancamiento en la reducción de la pobreza y la preocupación por parte del gobierno para ir en ayuda de las distintas familias en situación de pobreza, se crea un programa que combina distintos componentes entre los que destacan: acceso preferente a programas de promoción social, apoyo psicosocial, bono de protección y subsidios monetarios garantizados desde un enfoque de derechos; además de manejo social del riesgo y generación de capital social orientando a la oferta pública hacia suplir carencias y promover capacidades. Por tanto, su intervención requiere ser integral e inclusiva para cumplir requerimiento básico.

De acuerdo al análisis de las entrevistas al grupo de ejecutores se sostiene que una evaluación del diseño de Chile Solidario resulta pertinente. Sin embargo, en relación a las interpretaciones se puede dar cuenta que no existe consenso acerca de si el programa es eficaz o ineficaz, es decir, si es que efectivamente cumple con su objetivo de erradicar la extrema pobreza. Puesto que no existe una medición multidimensional no es posible establecer su contribución a la reducción de la pobreza en las siete dimensiones que contempla. De ahí que no es viable determinar una evaluación objetiva del programa holística e integradamente.

Dado lo anterior, es que el grupo de ejecutores propone aumentar el protagonismo de las transferencias monetarias acorde a parámetros internacionales y fortalecer el capital social comunitario con el fin de que las familias beneficiadas puedan interactuar

¹²Caballero presenta un documento que obtiene relevancia para esta categoría. Exhibe una definición que contiene lo relevante para una política integral que busca la superación de la pobreza, planteando que "una política integral es aquella que conjuga programas de generación de trabajo e ingreso, desarrollo humano y social y protección social, implantada, monitoreada y evaluada de forma intersectorial (diferentes sectores), descentralizada (diferentes niveles de gobierno), participativa (diferentes poderes gubernamentales —ejecutivo, legislativo y judicial—, organizaciones de la sociedad civil, empresas y voluntariado), asegurando el protagonismo de los pobres, focalizada en las áreas geográficas donde se concentra la pobreza y las familias más pobres, con prioridad en los grupos con alto grado de exclusión por región geográfica, género, raza, situación del jefe de familia, desempleo, grado de escolaridad, salud, etc." (Caballero García, 2007)"

¹³A través del análisis de las entrevistas realizadas, se puede inferir que tanto el grupo de especialista en pobreza y política social como el grupo de ejecutores llegan a este consenso.

¹⁴Asimismo, siguiendo el análisis de las entrevistas al grupo de especialistas se critica la actual conducción de la política social.

entre ellas, conocer experiencias con el fin de expandirse cooperativamente. Así poder contribuir al mejoramiento de este programa. La reformulación de condiciones mínimas o requerimientos básicos de calidad de vida se manifiesta por parte de la oficina central, es decir, el Ministerio. Se sugiere por otro lado, que exista una metodología diferenciada para cada familia que permita adecuarse a las necesidades de cada una de ellas, respondiendo a la heterogeneidad de las mismas.

Luego, la ejecución en términos de ésta política social presenta restricciones que afectan al desempeño de sus objetivos centrales. Entre los aspectos internos se relacionan con el planteamiento a nivel de diseño que limita la labor de los apoyos familiares, quienes se ven restringidos en términos de registrar en el sistema informático aspectos que no están contemplados en el diseño y son necesarios tratar en la intervención psicosocial. En este sentido, el sistema de registro no permite una mayor apertura para ahondar en contenidos que corresponde tratar, dependiendo de la carencia que necesita mayor profundización en un grupo familiar determinado, relacionado con la heterogeneidad de cada familia. Por otro lado, apoyos familiares revelan condiciones laborales contraproducentes y mencionan un exceso de carga de trabajo. Desde la intervención misma, se propone mejorar el acceso a especialidades para que los usuarios puedan ampliar el desarrollo pleno de sus capacidades con estándares mínimos de calidad de vida¹⁵

En materias de ejecución, el rol del apoyo familiar como agente del Estado que realiza un trabajo cualitativo en profundidad con cada familia es evaluado como favorable para la política social. Su labor es reconocida por la academia como un gran mérito. Por otra parte, y de acuerdo a sus apreciaciones y estimaciones personales, los apoyos familiares son poco valorados por el gobierno central, en especial su brazo esencial, Fosis, cuyos integrantes reconocen que los organismos no aprecian el trabajo cualitativo que se les atribuye y que efectúan a diario. Por último, la participación de las familias en el proceso de la superación de la pobreza bajo este

programa, se cataloga como determinante.

• Dimensión: Pobreza Multidimensional y Chile Solidario:

Finalmente, no existe acuerdo respecto de si el concepto de pobreza multidimensional influyó efectivamente en el diseño de Chile Solidario. En ambos grupos de entrevistados se produce disenso acerca de este tema. Por una parte se reconoce que efectivamente el concepto de pobreza multidimensional influyó en el diseño del programa. Mientras que por otra, se argumenta que cualquier política que quiera efectivamente reducir la pobreza tiene que actuar multidimensionalmente, aun cuando su mirada sea por ingresos, y además, se sugiere que el programa se enmarca dentro del enfoque de vulnerabilidad.

En esta categoría se sugiere que las dimensiones más relevantes de Chile Solidario y de la pobreza son ingreso y empleo. Dado que afectan otras dimensiones del bienestar. Asimismo, se busca reforzar la dimensión de dinámica familiar, que está relacionada con los aspectos más subjetivos del programa.

¹⁵A través del análisis de las entrevistas al grupo de ejecutores, en particular a apoyos familiares. En su rol como ejecutor y como promotor de Chile Solidario.

Aun cuando la pobreza ha sido una prioridad para la política pública y existe un notable desempeño en materia de desarrollo social en nuestro país, todavía son más de dos millones de chilenos los que se encuentran en situación de pobreza y no se han podido superar las expresiones más agudas del fenómeno¹⁶. De ahí que esta investigación se trazó como objetivo analizar la experiencia chilena en materia de definición multidimensional de la pobreza y la influencia de ello en unas de las políticas sociales más emblemáticas a la fecha: el Sistema de Protección Social Chile Solidario.

La pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, en donde sus generaciones, manifestaciones y reproducciones son multicausales y multifactoriales. La pobreza es también un fenómeno dinámico, no es estático en el tiempo. El enfoque multidimensional hoy se hace necesario y conveniente.

En nuestro país, si bien se reconoce que la pobreza es un fenómeno multidimensional, se sigue operando desde la lógica de los ingresos¹⁷. A la fecha existen propuestas de metodologías para avanzar hacia conceptualizaciones holísticas de la pobreza, pero aún no existe una propuesta clara que haya sido consensuada, respecto de una definición multidimensional de la pobreza en Chile, pues es un tema que se encuentra en pleno desarrollo. Además, en nuestro país hoy es aún más relevante, dado el debate del pasado año respecto de la cifra de pobreza. La

controversia generada por los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, brinda la oportunidad para buscar nuevas alternativas conceptuales y operacionales alternativas a los ingresos. Esto se ha puesto de manifiesto en las propuestas de expertos en nuestro país, que se han realizado para formular una medición multidimensional, no excluyente a la medida por ingresos.

Desde el enfoque multidimensional, en Chile han existido diversas propuestas que complejizan la definición del fenómeno. Para la sistematización de las dimensiones del concepto de pobreza multidimensional en nuestro país, se referencia el aporte de la Universidad Alberto Hurtado, quienes presentan una propuesta metodológica para la medición multidimensional de la pobreza en Chile. La propuesta de OSUAH sigue el enfoque conceptual de Amartya Sen, en donde se concibe la pobreza como la privación en el ámbito de las capacidades. Son las capacidades las que nos permiten vivir el tipo de vida que tenemos razón de vivir.

La justificación de la selección de estas dimensiones se sigue de los lineamientos del PNUD, de "Umbrales Sociales" y "Voces de la Pobreza" de la Fundación Superación de la Pobreza, y de los Derechos Constitucionales del Estado de Chile

El siguiente cuadro resume las dimensiones sugeridas para una definición de pobreza en nuestro país:

¹⁶ Los factores de persistencia y regeneración de la pobreza demandan la necesidad de revisar nuestros marcos conceptuales y nuestras políticas de intervención del fenómeno

¹⁷ La metodología oficial se basa en la canasta básica de alimentos, que a su vez está basada en la encuesta de presupuestos del año 1986, por lo que no ha sido actualizada por más de 20 años.

CUADRO N°1 > DIMENSIONES POBREZA MULTIDIMENSIONAL PARA CHILE.



Fuente: elaboración propia

Las dimensiones sectoriales: ingreso, salud, vivienda, educación, empleo y participación, son las dimensiones que tradicionalmente han estado asociadas a conceptualizaciones de pobreza. Tales dimensiones representan las principales áreas que constituyen condiciones básicas para el desarrollo humano. Las dimensiones existenciales representan la esfera subjetiva de la definición, son las áreas transversales del fenómeno. Asimismo, la experiencia de la pobreza se vive en los subsistemas individual, familiar y comunitario.

Para graficar la situación, y siguiendo las recomendaciones teóricas y las sugerencias de las entrevistas, las dimensiones educación, salud, ingreso, vivienda, y empleo son satisfactores de las "necesidades axiológicas"¹⁸. Habiendo un caso particular, en donde la dimensión participación es una categoría axiológica en sí misma y no un satisfactor propia-

mente tal. Vale decir, las cinco dimensiones señaladas representan satisfactores de necesidades humanas. Estos satisfactores se deben realizar en las dimensiones existenciales del ser, hacer, tener y estar. Por lo tanto, la dimensión educación se debe satisfacer haciendo, teniendo, siendo y estando, y así con las otras dimensiones señaladas. Asimismo, la vivencia de la pobreza se expresa en el subsistema individual, familiar y comunitario.

Con todo, respecto a la definición, se ha ampliado en el transcurso de las dos últimas décadas, desde un enfoque centrado en las variables económicas de ingreso o consumo, a otras que han incorporado dimensiones de la vida de las personas. De múltiples dimensiones, causas, manifestaciones y regeneraciones. Es un fenómeno de carácter dinámico y heterogéneo, por lo tanto cualquiera sea la variable que se utilice para su caracterización, va a resultar

¹⁸ Siguiendo lo planteado por Manfred Max-Neef: "Los satisfactores pueden ordenarse y desglosarse dentro de los cruces de una matriz que, por un lado, clasifica las necesidades según las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar y, por el otro, las clasifica según categorías axiológicas de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad" (Max-Neef, 1993).

siempre una simplificación de la real complejidad del fenómeno. Lo anterior, emplaza la búsqueda de necesarias soluciones integrales del fenómeno. Una definición multidimensional de la pobreza será un insumo importante para crear políticas sociales integrales destinadas a su superación.

Lo anterior nos sitúa ante la necesidad de la comprensión integrada de los fenómenos sociales, en este caso la pobreza y cómo se interviene en esta. La multidimensionalidad de la pobreza y la necesidad de la integralidad de la política social están guiadas por un conocimiento complejo de nuestra realidad social. Ahora bien, este fenómeno multidimensional debe ser abordado de manera intersectorial, integralmente. Con el propósito de alcanzar resultados integrales del complejo fenómeno.

Se puede decir entonces, que hay ciertas dimensiones básicas de la pobreza que deberán considerarse para una adecuada intervención de las políticas sociales.

- Dimensiones sectoriales: educación, salud, ingresos, empleo, vivienda y participación
- Dimensiones existenciales: ser, hacer, estar y tener.
- Subsistemas: Individual, familiar y comunitario.

La política social debe considerar aspectos que incluyan una mirada más integrada de los fenómenos sociales, debido a que estos no interactúan de forma parcelada sino inter-sectorializadamente unas con otras.

Pues bien, para precisar ¿cuál es la experiencia chilena en materia de definición multidimensional de la pobreza y su influencia en el diseño del Sistema de Protección Social Chile Solidario?

Durante este último, ha cobrado mayor relevancia y se ha suscitado interés por abordar el tema, pero de todas maneras no hay nada resuelto. Por lo que todo es debatible u opinable. Aún no existe un marco conceptual explicitado, oficializado y consensuado respecto de ello.

Resalta sí, la propuesta metodológica del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado, en conjunto con el trabajo de la Fundación Superación de la pobreza y el aporte de carácter filosófico-económico de Manfred Max-Neef. Quienes desde distintas palestras intelectuales, han contribuido a generar entendimientos más holísticos del fenómeno. Sentando las bases para delimitar cuáles serían los parámetros para una definición de pobreza multidimensional en Chile.

Por su parte y como ya se ha mencionado, en su diseño Chile Solidario ha identificado 7 dimensiones¹⁹. Todas éstas, se trabajan parceladamente y dentro de esta parcelación, atomizadamente. Ello, puesto que las condiciones mínimas o umbrales de cada pilar fundamental se trabajan una a una y no se desarrollan conjuntamente. Este punto es necesario recalcarlo, dado que la multidimensionalidad de la pobreza no se refiere únicamente a sistematizar las dimensiones que podrían ser las más apremiantes sino que se apunta a trabajar integralmente en todas las dimensiones del fenómeno.

Entonces, con respecto al diseño de Chile Solidario, ¿sus dimensiones son útiles para orientar los nuevos parámetros que designan la pobreza? En cuanto a esto el debate está abierto. Chile Solidario ha sido un programa valorado más por el trabajo cualitativo a través del apoyo familiar que por los resultados de su contribución para la reducción de la extrema pobreza. Los mínimos de calidad de vida que representan una pobreza asociada al pasado y no a la actualidad. Sin embargo, las dimensiones forman parte de un contexto en el que se encuentra la pobreza, por tanto son dimensiones que representan el mayor déficit para desarrollarse plenamente en la sociedad actual.

Ahora bien, ¿Recoge Chile Solidario la idea de la multidimensionalidad de la pobreza? Ciertamente, es un programa cuya visión de la pobreza es multidimensional en donde no sólo se apunta a dimensiones de carácter monetario, sino que además, se resaltan

¹⁹Dimensiones Chile Solidario: salud, educación, identificación, dinámica familiar, trabajo, habitabilidad e ingresos.

los aspectos subjetivos de la pobreza. Aun cuando no hay claridad respecto de los distintos entrevistados o incluso dentro de la bibliografía especializada, sí se puede señalar que Chile Solidario es un programa que atiende al fenómeno en sus múltiples dimensiones. Considerando la combinación de estrategias a intervenir entre asistencia y promoción y entre apoyo psicosocial y acceso a la red de programas público.

Por último, cotejando las dimensiones sugeridas en las entrevistas con las que establece en su diseño, es posible señalar que al programa posiblemente no le hace falta agregar más dimensiones sectoriales del bienestar. Dado que los pilares que establece son efectivamente las dimensiones sectoriales tradicionales más apremiantes a trabajar con las familias beneficiadas. Es más, en Chile Solidario se rescata la dimensión de dinámica familiar. Agregando, que esta dimensión trabaja transversalmente durante todo el proceso de intervención, teniendo como relevancia la comunicación entre la familia para manejar y superar conjuntamente los conflictos y por sobre todo, la pobreza. No obstante lo anterior, resalta la necesidad de avanzar hacia incorporar las dimensiones "subjetivas" del bienestar, las cuales están estrechamente vinculadas con las dimensiones existenciales. Por lo tanto, se puede afirmar que Chile Solidario efectivamente recoge la idea de la multidimensionalidad de la pobreza. En definitiva, todo apunta a que lo más importante es reforzar las dimensiones subjetivas por sobre las dimensiones que habitualmente han estado asociadas al fenómeno.

Con el reconocimiento de que la pobreza no es tan sólo un fenómeno multidimensional, sino a su vez dinámico, la política social debe reconocer los cambios asociados a la transición de la situación de pobreza, incluyendo la vulnerabilidad y a los riesgos que a están expuestas las personas en situación de pobreza. Riesgos que van desde lo económico, lo social hasta lo psicológico y emocional.

En suma, ser pobre, no es únicamente no tener, es no ser, no estar y no hacer, afectando las distintas esferas de quienes la padecen, principalmente:

ingreso, salud, educación, vivienda, participación, empleo. Lo anterior nos sitúa frente a la necesidad de soluciones integrales al fenómeno. En este sentido es que Chile Solidario se releva como una política social que atiende el fenómeno en sus múltiples dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA

Alkire, S., 2010. ¿Por qué medir la pobreza de manera Multidimensional?. *Curso Técnico de Medición Multidimensional de la Pobreza y sus Aplicaciones*. Santiago de Chile, 6 al 15 de diciembre de 2010.

Alkire, S., 2010. "Medición Multidimensional de la Pobreza, Método Alkire y Foster Axiomas de Identificación y Ejemplos". *Curso Técnico de Medición Multidimensional de la Pobreza y sus Aplicaciones*, 06 y el 15 de diciembre de 2010, Santiago Chile. CEPAL, Naciones Unidas.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)., 1998. *El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas y sus aplicaciones en América Latina*.

Denis, A., C. Sanhueza, y Gallegos, F., 2010. *Pobreza Multidimensional en Chile*. Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Feres, J. C. y J. Mancero., 2001. *Enfoques para la medición de Pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago: CEPAL.

FSP, 2010. *Umbrales Sociales para Chile; Hacia una Futura Política Social*.

Santiago, Chile.

FSP, 2010. *Voces de la Pobreza: Significados, representaciones y sentir de las personas en situación de Pobreza a lo largo de Chile*. Santiago: FSP.

García Caballero, J. F., 2007. *La Política Integral como respuesta a la Multidimensionalidad de la Pobreza*".[en línea] Disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/676/67601909.pdf>> [obtenido el 17 febrero 2014].

Larrañaga, O., 2007. *La Medición de la Pobreza en Dimensiones distintas al ingreso*. Santiago de Chile: CEPAL.

Max-Neef, M., 1993. *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. London: Apex Press.

MIDEPLAN (Ministerio de desarrollo social), 2002. *Síntesis de los Principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la Pobreza*. Santiago, Chile.: MIDEPLAN.

Olavarría Gambi, M., 2005. *Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)., 1990. *Definición y Medición del Desarrollo Humano*. En PNUD ed. 1990. Capítulo n°1. Informe sobre desarrollo humano 1990 . Bogotá (PNUD, Ed.).

Sanhueza, C. Denis, A. y Gallegos, F., 2010. *Pobreza*

Multidimensional en Chile 1990 a 2009. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado .

Sen, A., 1999. *Desarrollo y Libertad*. Barcelona, España: Planeta S.A.

Zavaleta Reyes, D. y Roche, J. M., 2010. Dimensiones Faltantes en la medición de la Pobreza. Santiago.

Análisis de Estrategias y Movilidad Social



ENDEUDAMIENTO Y RETAILIZACIÓN EN GRUPOS MEDIOS Y EMERGENTES: ¿EL CRÉDITO COMO PROYECTO DE MOVILIDAD SOCIAL? ^{1*}

Alejandro Marambio Tapia

En base a la “Encuesta Financiera de Hogares” del Banco Central, este trabajo realizó una caracterización de la bancarización y del endeudamiento en los grupos urbanos de Chile. Se establecieron tres categorías: Sin Deuda, Endeudamiento Sostenido-Sostenible y Endeudamiento Vulnerable, y además, se realizó un análisis tipológico donde se identificaron tres grupos: moderados-emergentes, consumidores-crónicos e hipotecados. Como gran protagonista de estos procesos y sus efectos sociales surge el gran retail, cuyos instrumentos financieros se han transformado en un activo clave para muchos hogares. En este contexto, se discute el rol de esta retailización y el endeudamiento, en grupos pobres, vulnerables y medios con respecto a las ilusiones del mercado y la esfera política sobre una clase media en expansión.

1

Este trabajo está basado en la Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, diciembre de 2011, la que además se enmarca en el proyecto Anillo SOC 12 DESIGUALDADES - Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social, financiado por CONICYT.



Agradecimientos a Emmanuelle Barozet, supervisora del trabajo de tesis.

Conceptos clave:
Endeudamiento
Pobreza Equipada
Clase Vulnerable
Bancarización
Retail
Créditos

La instalación de la bancarización en el modelo de desarrollo socioeconómico chileno

Para la sociedad chilena, el ajuste estructural de 1975 presentó, entre otros procesos, dos dinámicas: una que promovió directamente el aumento del consumo y ciertas prácticas micro-financieras asociadas, y otra que por defecto y de manera indirecta, promovió los usos "sociales" de la bancarización. A partir de este periodo, los ingresos aumentaron en todos los sectores, pero su distribución empeoró, transformando a la media de ingresos en un indicador poco representativo. A su vez, los niveles de consumo y acceso a bienes durables se incrementaron y tendieron a homogeneizarse, como lo han demostrado sucesivamente los censos de 1992 y 2002, y las Encuestas de Presupuesto Familiar del INE, series 1986-1987, 1996-1997 y 2006-2007. El origen de esta llamada "democratización del consumo" tiene relación con la mencionada alza de ingresos, pero también un estrecho vínculo con la expansión de los créditos como parte de un proceso más amplio denominado bancarización, y que tiene como efecto el surgimiento de niveles crecientes y generalizados de endeudamiento. En este contexto, el papel del aumento del consumo en el trayecto de desarrollo de los últimos 30 años genera controversia sociológica: algunos postulan que es la máxima expresión del estatus de modernidad alcanzado por el país (Büchi, 1992; Tironi, 1999); otros consideran que ha sido una manera de despolitizar y desorganizar (Moulian, 1997; Garretón et al., 2004).

A principios de los ochenta, el consumo aparece como un factor de homogeneización y acercamiento entre bienestar y percepción de estatus, especialmente para las clases medias. Entre las bases que permitieron su expansión, se cuenta la alteración de precios de intercambio, ya que la baja de aranceles para los bienes de consumo importados provocó un aumento del consumo de bienes durables en desme-

dro del consumo de bienes básicos; el cambio en el modo y cantidad de hacer propaganda y sus efectos de demostración, refrendados en que el gasto en publicidad sube un 1.500% entre 1975 y 1981 (Martínez y Tironi, 1985); y el crecimiento de la oferta de créditos de consumo.

El crédito permitió un incremento del consumo de las familias, que se elevó muy por encima de la evolución de sus ingresos. Entre enero de 1980 y diciembre de 1981, los créditos de consumo pasaron de \$13.206 millones a \$64.891 millones. A mediados de 1982, el 42% de las familias estaba cubriendo uno o más créditos y el número de créditos solicitados por las familias de estratos intermedios era superior al de los otros estratos. El 32% de los créditos eran con fines habitacionales, el 25,8% para artículos electrodomésticos, el 11,8% para vestuario, el 9,9%, muebles y el 7,2%, automóviles (Martínez y Tironi, 1985). Por otra parte, en este periodo se inicia una transformación en las pautas de consumo principalmente a través del aumento del consumo de bienes modernos importados (Martínez y Tironi, 1985). Estos bienes de consumo durable se erigieron como dispositivos de estatus, por lo que el consumo se consolidó como una figura visible y simbólica de movilidad social ascendente. Esto buscaba homogeneizar lo que se estaba diferenciando vía ingresos. En este contexto, el crédito de consumo reemplazaría —a lo menos simbólicamente— las funciones "sociales" del empleo y del gasto fiscal como fuentes de bienestar de las clases medias. A pesar del impacto de la crisis de 1982, el consumo como medida de progreso e identidad continúa presente hasta nuestros días (Larraín, 2005), reemplazando, en cierta forma, a la política y al empleo, como herramientas de movilidad y bienestar.

Los créditos de consumo formaron parte de un proceso más amplio que precisamente tiene su origen a fines de los setenta: la bancarización, cuya **primera fase** se inicia con la fundación de instituciones financieras, cuyo giro era principalmente otorgar créditos de consumo (conocidas simplemente como "financieras"), y con la llegada al país de la primera tarjeta de crédito en 1978.

Desde un punto de vista estrictamente económico, la

bancarización se refiere al “establecimiento de relaciones estables y amplias entre las instituciones financieras y sus usuarios, respecto de un conjunto de servicios financieros disponibles...” (Morales y Yáñez, 2006: 9), en un contexto de relaciones de corto, mediano y largo plazo.

Desde el punto de vista social, las funciones sociales del consumo generalmente son posibles y potenciadas a través de la bancarización. Además, la bancarización introduce temporalidades, cálculos y previsiones, que pasan a formar parte de la racionalidad de la planificación financiera familiar. El proceso de expansión del crédito ha dado pie a más posibilidades de consumo a las clases medias, pero también ha aumentado sus niveles de endeudamiento. Como consecuencia, los escenarios de la vida familiar son muy distintos al de las clases medias y bajas de mitad del siglo XX. El acceso a bienes ya no puede interpretarse como un ascenso social, sino más bien como una práctica de estilos de vida y finalmente, factor de diferenciación horizontal.

El crecimiento acelerado de los créditos se mantiene también durante los noventa, constituyéndose en un indicador más del crecimiento económico del país (Barros, 2008). Para ilustrar con claridad este tema, basta observar los movimientos en el mercado de las tarjetas de crédito. En 1991 el número de tarjetas de créditos bancarias era de 890.481, cifra que crece exponencialmente, llegando a un total de 21.095.707 entre tarjetas vigentes bancarias y del retail, en marzo de 2013 (www.sbf.cl, 2009).

Respecto al endeudamiento, un comportamiento asociado directamente a la bancarización, las cifras indican que los hogares han elevado su deuda por sobre la expansión de los ingresos y el crecimiento del PIB. En promedio, la deuda de consumo e hipotecaria aumentó un 13% anualmente, desde 2000 hasta 2009, cuando en el contexto de la crisis financiera mundial, la deuda de consumo casi no creció y la hipotecaria se incrementó en sólo en un 7,8%, para retomar a contar de 2010 niveles agregados de

7% (CCS, 2010). La consolidación de la expansión crediticia se explica por ciertos factores macroeconómicos, tales como ciclos de bajas tasas de interés y crecimiento económico; y otros microeconómicos, como deflación de precios de bienes durables y la llamada “democratización” del acceso al crédito.

La centralidad de la bancarización es decisiva para el modelo de desarrollo vigente. Es conocida la importancia que le otorga desde sus inicios la matriz neoliberal al sector financiero y al consumo (Büchi, 1992). No obstante, por aquellos años no se vislumbraba el papel decisivo que adquiere el sector del retail en la bancarización, específicamente de los grupos medios y bajos. Ha sido uno de los sectores económicos con mayor crecimiento en el país, que incluso se ha expandido internacionalmente, como proveedor de bienes y servicios de toda índole, además de su dinámico negocio financiero². Directa e indirectamente, da empleo a más de 500 mil personas³ y constantemente plantea innovaciones en el mundo de la bancarización, en lo relacionado con los medios de pago⁴.

El inicio de irrupción del retail podría situarse alrededor de 1996⁵, con la introducción de la tarjeta Presto, de supermercados Líder, punto de partida de una agresiva política de penetración de mercado, con estrategias de envío a domicilio de las tarjetas, usos habilitados en miles de otros negocios de venta al detalle, y sobre todo, estrategias comerciales dirigidas a segmentos de bajos ingresos, habitualmente descartados por los actores tradicionales de la bancarización. También por aquellos años, las tiendas por departamento habían comenzado a entregar sus tarjetas de crédito a otros grupos también excluidos hasta el momento, como dueñas de casa, estudiantes y tercera edad. Alternativamente, los bancos iniciaron una estrategia de entregar cuentas corrientes sin costo de mantención a estudiantes universitarios de último año de casas de estudio tradicionales, para capturar a futuros profesionales cercanos a sus perfiles de clientes, evidentemente

²El 70% de las ventas de las casas comerciales se hace mediante tarjeta de crédito (Informe Retail 2010, Revista Capital, No. 270, 26 de febrero de 2010).

³www.cetra.cl, visitado el 12 de noviembre de 2011

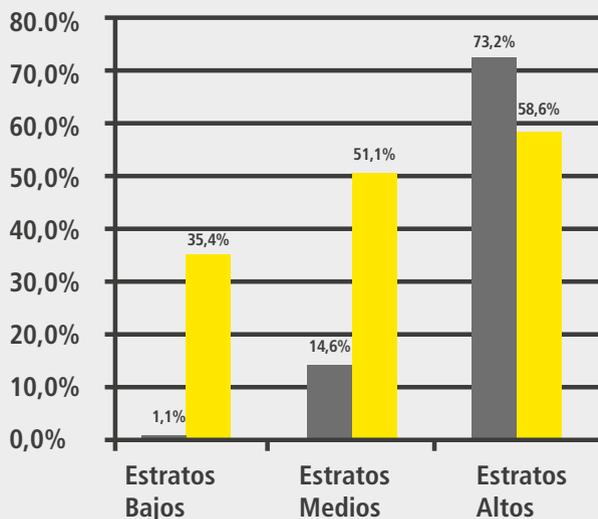
⁴“Retail financiero evalúa convertir teléfonos celulares en medios de pago”, Diario Financiero, 9 de noviembre de 2011.

⁵Si bien a fines de los 80 las principales casas comerciales como Paris, Falabella y Ripley ya contaban con su propia tarjeta de crédito, es en 1996 con la inserción de “Presto”, la tarjeta del supermercado Líder, cuando se inaugura esta nueva etapa masiva y desregulada.

con orientaciones selectivas, distintas a las del retail. En ese contexto, se vivió en el país la crisis asiática (1997) que, como toda crisis financiera, provocó una restricción en la política crediticia de los bancos

regulados, no así en el retail desregulado, que facilitó el camino a su consolidación como agente de bancarización, especialmente en los grupos medios y bajos.

GRÁFICO 1 > TENENCIA CUENTA CORRIENTE VS. TARJETAS RETAIL / ESTRATOS.



Fuente: Elaboración propia con datos EFH (2010).

Esta **segunda fase de bancarización** está marcada por la aparición de nuevos tipos de emisores de crédito: cadenas de supermercado, tiendas por departamentos, farmacias e incluso zapaterías, cuya característica común es su giro principal orientado a la venta de bienes y servicios, pero su gran dedicación a actividades financieras, relacionadas directa o indirectamente con el consumo: seguros, vacaciones, medios de pagos, créditos de consumo, hipotecarios, educacionales, fondos mutuos, ahorros. Algunos actores, particularmente las casas comerciales, han creado sus bancos propios. Respecto a las tarjetas de crédito, el 70% de las tarjetas vigentes a marzo de 2013 corresponden al retail, fenómeno que se ha venido consolidando en los últimos quince años, por lo que parece adecuado denominar "retailización" a esta segunda fase de bancarización.

Otras de las principales diferencias de esta nueva fase de bancarización mediante el retail es la facilidad con la cual se accede a los instrumentos, principalmente a las tarjetas de casas comerciales, aun cuando esta inclusión tiene un precio, que habitualmente no es percibido por quienes firman los contratos: comisiones varias, seguros no solicitados y a veces no concurrentes, y las más altas tasas de interés del mercado.

Por otra parte, los créditos otorgados por entidades bancarias y no bancarias corresponden a segmentos de mercado distintos. De esta forma, el retail se ha preocupado tanto de quienes no acceden al sistema bancario con facilidad, como también de ofrecer productos financieros a la medida de estos grupos advenedizos. "Tal diferencia puede provenir tanto de características propias de los consumidores (perfil de

ingreso, elasticidad del precio de la demanda y preferencias), como de atributos propios de la oferta y/o de los productos. En efecto, un mismo cliente frente a determinadas necesidades (por ejemplo, una compra no planificada) podría demandar un crédito ofertado por una casa comercial y frente a otras necesidades (por ejemplo, ampliar su casa) podría demandar créditos de consumo bancarios” (Aparici y Yáñez, 2004, p. 5). Habitualmente, considerando sólo créditos de consumo pagaderos en cuotas fijas, el monto que presta un banco supera largamente el millón y medio de pesos (US\$ 3.000), mientras en el retail promedia los 200 mil (US\$ 400), y en la modalidad avance en cuotas, de fácil acceso, pero de mayor costo.

Para el retail, su desplazamiento desde la venta de bienes y servicios hacia el “retail financiero”, como lo autodenominan, ha contribuido no sólo a diversificar las fuentes de crédito en los mercados financieros, sino también a profundizarlo sustantivamente. En el discurso de este sector, se presenta la idea de que esta transformación ha permitido a familias de menores ingresos el acceso expedito a bienes durables, que permiten una mejor calidad de vida. Sobre esta última afirmación, subyace el interés creciente del mercado por el segmento C3 y D,

principal protagonista de esta bancarización de segunda generación o “retailización”.

A contar de 2011, se puede señalar la apertura de un periodo un tanto confuso para los actores de la bancarización, con ciertas **incertidumbres sistémicas** provocadas por diversos sucesos:

- El divulgado caso de Multitiendas La Polar, focalizada en segmentos bajos, y su estafa generalizada tanto a accionistas como a tarjetahabientes, teniendo como resultado una inédita desconfianza en el sistema de tarjetas de crédito del retail.
- La discusión del proyecto de Deuda Consolidada, que busca hacer de dominio de los bancos las bases de datos de deudores del retail y viceversa, lo que ha provocado una fuerte oposición del retail financiero.
- La puesta en marcha del llamado “Sernac Financiero”, cuyo impacto no ha sido el esperado por las asociaciones de consumidores;
- y en general, cierto ambiente crítico hacia el concentrado mercado de las grandes tiendas del retail producto de la instalación del tema de la desigualdad y la discusión en torno al modelo socioeconómico, surgida en 2011, elementos que al parecer teñirán el resto de la década.

FIGURA 1 > ETAPAS DE LA BANCARIZACIÓN



Esta investigación tuvo un enfoque cuantitativo y se basó en el estudio de datos secundarios de tres fuentes: principalmente la Encuesta Financiera de Hogares 2007, 2008 y 2009 (EFH); la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Series 1990-2009 (Casen); y la Encuesta Nacional de Estratificación Social 2009 (Enes). Los productos de la investigación fueron caracterizaciones, tipologías, relaciones estadísticas, índices sintéticos y regresiones. La Encuesta Financiera de Hogares del Banco Central (EFH), que cuenta con una muestra de 3.819 hogares con representatividad nacional, tiene una robusta recolección de información de carácter financiero, y fue la base del estudio.

La discusión empírica sobre la clase media resulta tan apasionante como irresoluta, y casi tan antigua como la pregunta misma por la estructura diferenciada de la sociedad. La "clase media" actual es reconocida como un grupo heterogéneo, con mayor grado de individualismo, centralidad de la educación como mecanismo de movilidad y mayor independencia del Estado respecto a otras clases y a su propia versión previa al giro neoliberal. Tiene grupos con muchas diferencias debido a su múltiple extracción ocupacional (Rasse, Salcedo & Pardo, 2009). Finalmente, ¿cuál es (son) la(s) clase(s) media(s)? Esta pregunta tiene distintas respuestas, de acuerdo a la variable con la que se mida.

TABLA 1 > EL TAMAÑO DE LOS GRUPOS MEDIOS

FUENTE	VARIABLE	PORCENTAJE
Méndez, 2008	Autoidentificación, datos de Encuesta ICSO-UDP 2008.	70%
CASEN, 2009	Ingresos: resta de los sectores de "pobreza" (15%) y de "mayor poder adquisitivo" (5%).	80%
ENES, 2009	Autoidentificación.	68,3%
ENES, 2009	Ocupacional: Esquema adaptado de Goldthorpe, Erikson & Portocarrero.	50%
Barozet y Espinoza, 2008	Ingresos: suma del tramo que va de 25% más y 25% menos del ingreso medio, más el tramo que va de 25% más y 25% del ingreso de la mediana.	45%
Ruiz y Boccardo, 2011	Ocupacional: sectores medios asalariados y sectores medios independientes.	37,1%
AIM, 2008	Nivel Socioeconómico, para investigaciones de mercado y opinión pública.	45-50%
Barozet y Fierro, 2011	Rango de ingresos +/- 50% del ingreso en torno a la media y mediana (Medida OCDE).	48%

Fuente: elaboración propia en base a datos indicados.

A la luz de la revisión de las construcciones teóricas neomarxistas y neoweberianas respecto de las clases medias, principalmente de Goldthorpe y Wright, y también de aplicaciones empíricas y mediciones concretas (ver tabla 1) que dan cuenta de su actual perfil heterogéneo, contradictorio y de tamaño difuso, finalmente operacionalizamos una definición

"amplia" de grupos medios, con valor práctico concreto para este estudio, pero que también aporta a la discusión sobre los límites de las clases medias.

El estudio se enfocó principalmente en deciles o "grupos medios", no obstante, no excluyó al resto de los deciles. Este concepto amplio de grupos medios

se nutre de los deciles IV, V, VI, VII, VIII y IX. Por definición, comprende el 60% de la población, en una definición extensiva e integradora, y permite establecer diferencias verticales al interior de los grupos medios de manera más profunda, y trabajar con uno de los elementos más reconocidos de los actuales grupos medios, su heterogeneidad.

En términos de ingreso, los deciles VI, VII y VIII están más cerca de las clases bajas que de las clases altas. Esta misma característica, cuyo origen está en la desigualdad del país, se aplica para el decil IX, ya que si bien en algunos esquemas revisados se agrega a la clase alta, a nivel de ingresos está más cerca de los sectores medios que de los sectores ricos. A su vez, la conceptualización que incluye a los grupos medios pertenecientes a los deciles IV y V es pertinente en el sentido de que las fronteras se tornan mucho más difusas en esta zona, ocupadas por grupos emergentes de la pobreza. Como mencionamos, este sector que corresponde aproximadamente a la parte alta del segmento socioeconómico D, está lejos de la pobreza dura, disfruta la tecnología (Méndez, 2008; Lizama, 2010), y tiende a construir discursos de clase media en su relación con el Estado y el modelo de desarrollo económico (PNUD, 2002). Además, es coherente con la necesidad de entregar datos sobre la heterogeneidad de los grupos medios, sobre todo en un sentido vertical, no ser restrictivos en la identificación de estos grupos y así lograr caracterizarlos de mejor manera de acuerdo a las variables en juego.

En este estudio, se resolvió utilizar la variable ingreso para caracterizar a los grupos medios, por una serie de razones metodológicas y prácticas:

- a) Tiene una gran asociación con otras dimensiones como la educación, ocupación y prestigio, y de acuerdo a la realidad del Chile desigual, la variable ingreso es de gran interés para los estudios de estratificación.
- b) A pesar de su dificultad de medición y necesidad de imputaciones propias del uso de la variable ingreso (Espinoza, 2007), tal como ocurre con la EFH, ésta tiene un carácter hegemónico en la

definición de políticas públicas, estudios sociales y de mercado (Crompton, 1994). Lo particular de la EFH y los ingresos es que para contrarrestar el problema de la declaración de ingresos, especialmente en los segmentos altos, usa una sobrerrepresentación de este estrato y además, cruza información con el Servicio de Impuestos Internos, por lo que, en este caso, la dificultad de la medición de los ingresos se ve disminuida.

c) La variable ingreso refleja, de todas formas, diferencias de estatus, y en gran parte condiciones que permiten o limitan el acceso a bienes y servicios que definen el bienestar y las posibilidades de movilidad. A su vez, sería junto al consumo y estabilidad del empleo, fuente de contradicciones de "clase", sin embargo, cada vez más difusas (Manzano, 2006).

d) A pesar de las implicancias de hacer una definición unidimensional y a la existencia de otras variables que enriquecen la diferenciación horizontal y vertical, el ingreso todavía expresa mucho respecto de una sociedad como la chilena, cruzada por una alta desigualdad.

Por acceso al crédito, como punto central de la bancarización, entendemos un compromiso de pago contraído con alguna institución financiera o comercial respecto a un monto de dinero prestado en efectivo o como medio de pago diferido usado para la adquisición de un bien o servicio. En este sentido, cualquier tipo de crédito genera un endeudamiento, por su misma naturaleza mediata, ya sea a través de un pago diferido o un empréstito.

A su vez, las prácticas de endeudamiento dicen relación con la finalidad de los créditos y el nivel de endeudamiento que van generando dichas prácticas respecto al ingreso, lo que puede ir afectando el presupuesto familiar. La variable de endeudamiento que usamos principalmente, se define sobre la base del porcentaje de los ingresos monetarios totales que destina un hogar al pago de créditos mensualmente: entre 0,1% y 50% se considera **endeudamiento sostenible** y sobre el 50% lo llamaremos **endeudamiento vulnerable**.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

El consumo impone algunas lógicas que irremediablemente llevan al endeudamiento y luego, en algunos casos, al sobreendeudamiento: la inmediatez del consumo, lo imperioso de algunos bienes, la necesidad de ostentación y por último la generación de la necesidad del consumo (Bauman, 1999). Sin embargo, orientamos nuestro trabajo con la idea del no-consumismo: el endeudamiento estaría más asociado a estrategias habituales de planificación financiera que a la figura caricaturesca del consumo hedonista presente en medios de comunicación y otros productos de la industria cultural. Aquella idea se complementa más bien con la búsqueda de la seguridad social: educación, salud y vivienda, a los cuales el crédito facilita el acceso.

Apreciamos que las prácticas de endeudamiento son simplemente asumidas sin cuestionamientos dentro de la estructura económica, social y política, e incluso son reconocidas desde la esfera política como caminos saludables de progreso y movilidad social⁶. Desde el sistema de políticas públicas es una problemática casi invisible, contando sólo con algunos programas que apuntan a facilitar el acceso a microcréditos, entrega de bonos/subsidios o emprendimientos en su mayoría individuales y algunas campañas esporádicas de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras y del Sernac sobre comparación de tasas de interés y de uso de tarjetas, pero nunca se plantean caminos alternativos al crédito, como por ejemplo, el ahorro.

TABLA 2 > USO DE INSTRUMENTOS FINANCIEROS / ESTRATOS

	ESTRATOS BAJOS	ESTRATOS MEDIOS	ESTRATO ALTO	TOTAL
Usa Tarjetas Retail	40.8%	49.3%	38.1%	45.6%
Usa Créditos Retail	2.1%	3.5%	2.2%	2.9%
Usa Créditos Educativos	0.9%	3.9%	9.1%	3.5%
Usa Crédito Hipotecario	8.3%	17.7%	40.4%	17.1%
Usa Créditos Bancarios	7.9%	17.6%	27.9%	15.7%
Usa Tarjetas de Crédito Bancarias y Líneas de Crédito	3.7%	9.1%	38.2%	10.4%
Usa Crédito Automotriz	1.3%	1.3%	4.1%	1.6%
Usa Créditos Cooperativos	8.3%	8.0%	4.1%	7.7%

Fuente: Elaboración propia con datos EFH 2009.

De acuerdo con los datos de esta investigación, basados en la serie de Encuestas Financieras de Hogares 2007-2009 del Banco Central, los grupos medios⁷ tienen altos niveles de bancarización y un nivel de endeudamiento donde lo que prima es la regularidad de dicha práctica antes que el sobreendeudamiento.

Para llegar a estas conclusiones y caracterizar el fenómeno del endeudamiento de manera más completa, se construyeron tres categorías que fijan los límites de la exposición a la deuda: Sin Deuda, Endeudamiento Sostenido-Sostenible (Razón Carga Financiera/Ingresos de 0.1 a 50%), Endeudamiento Vulnerable (Razón Carga Financiera/Ingresos de

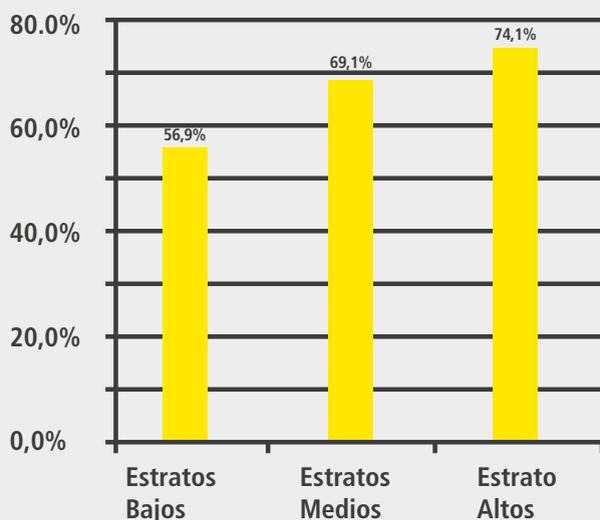
⁶Ya alejado de la contingencia política, el ex ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa ha, señalado en diversas entrevistas que uno de los grandes logros de los gobiernos de la Concertación fue entregarle a vastos sectores de la sociedad chilena "educación y tarjeta de crédito", lo que habría permitido la superación de la pobreza y el ensanchamiento de la clase media (Enrique Correa: "El endeudamiento hizo que el país estuviera socialmente quieto", sitio web de la Radio de la Universidad de Chile <http://radio.uchile.cl/2013/04/22/enrique-correa-el-endeudamiento-hizo-que-el-pais-estuviera-socialmente-quieto>, visitado 27 de septiembre de 2013).

⁷La construcción de los grupos medios se realizó usando la variable ingreso, y agregando los deciles IV, V, VI, VII, VIII y IX.

50.1% y más). Estos conceptos asumen que contraer un crédito no es algo negativo en sí mismo, ya que permite adquirir bienes que para la mayoría de las personas sería imposible hacer al contado, como una casa o un automóvil; he ahí que un cierto nivel de deuda puede ser catalogado como "sostenible". La diferencia reside en que sobre cierto nivel, la situación adquiere rasgos potenciales de cesación de

pagos o bien de deterioro en el acceso a otros bienes, al no tener la capacidad de asumir gastos corrientes. Son estas condiciones las que determinan que un nivel de deuda implique vulnerabilidad.

GRÁFICO 2 > HOGARES CON DEUDA/ESTRATOS

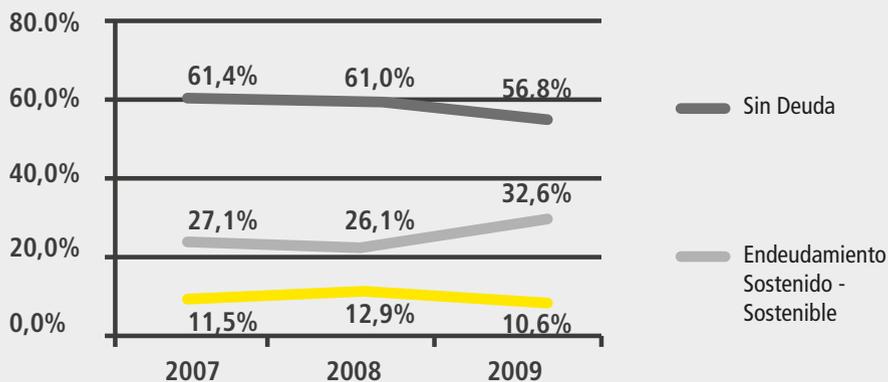


Fuente: elaboración propia en base a datos EFH 2009.

De acuerdo a los datos, en plena crisis de 2009, mientras el 65,9% de los hogares tiene algún tipo de deudas, en los hogares de grupos medios, dicha cifra llega a 69,1%. El 65,3% de los hogares de grupos medios tiene deudas bancarizadas de consumo, siendo el segmento más presente en este ítem. Se aprecia una tendencia al alza antes de la crisis (2007), que se detiene en 2009, pero en niveles mínimos, inferiores a 5%, por lo que se podría decir

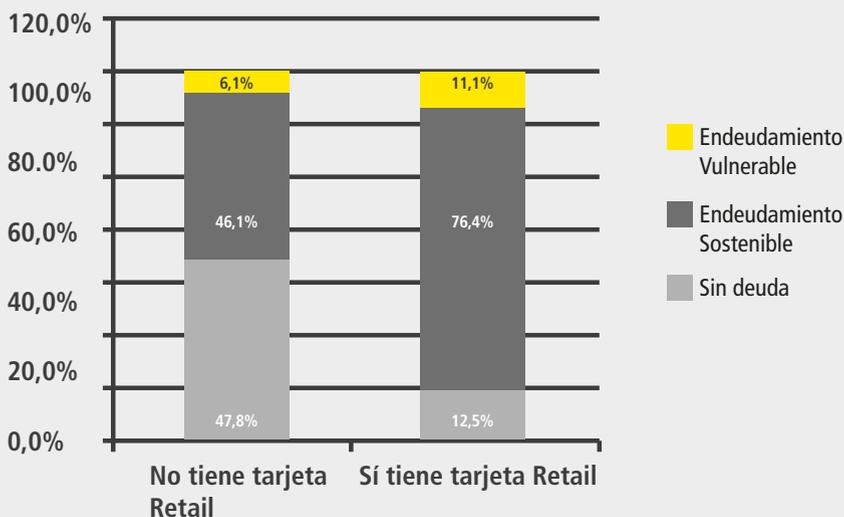
que la pequeña diferencia entre los niveles pre-crisis y los de 2009, corresponderían a endeudamiento marginal, además de la reducción sistémica propia de un momento de crisis. De todas maneras, se trata de prácticas masivas, lo que tiende a confirmar los niveles regulares del crédito dentro de las conductas micro-financieras de los hogares chilenos.

GRÁFICO 3 > CATEGORIZACIÓN SOCIAL DEL ENDEUDAMIENTO 2007- 2009 / ESTRATOS



Fuente: elaboración propia en base a datos EFH 2007-2009.

GRÁFICO 4 > IMPLICANCIA DE LA TARJETA DE RETAIL EN CATEGORÍAS DE ENDEUDAMIENTO/GRUPOS MEDIOS



Fuente: elaboración propia en base a datos EFH 2007.

Los deciles más endeudados son el IV, V y VI, y los deciles que presentan hogares con mayor endeudamiento vulnerable son el IV y VII, siempre en torno al 10% y 12% de los hogares. El 30,9% de los hogares de los grupos medios no tiene deuda de consumo; el 47,2% destina menos del 30% de sus ingresos para pagar compromisos financieros asociados a instrumentos de consumo, lo que afirma la regularidad del endeudamiento, antes que el sobreendeudamiento. No obstante, un 4% de hogares de grupos medios vive con menos del 20% de sus ingresos y usa el resto de ellos para pagar obligaciones financieras.

Como anunciábamos, la tarjeta de crédito del retail es la gran protagonista de la actual bancarización y también del endeudamiento. A pesar de los niveles generalizados de bancarización que se presentan en los grupos medios, el uso de cuenta corriente (15,7%, 2007) no tiene comparación con la penetración en los sectores altos. La situación es muy distinta respecto a la tarjeta de crédito del retail, donde el uso llega al 55,2%, en 2007. Lo interesante es que en plena crisis, la tarjeta del retail sólo desciende a 49,6%, mientras las cuentas corrientes a 9,6%.

Por otra parte, la tenencia de esta tarjeta de casas comerciales influye directamente en los niveles de endeudamiento: entre los que sí la tienen la proporción de endeudados es de 87,5% mientras entre quienes no la tienen, este porcentaje es de 52,2%. Respecto al endeudamiento vulnerable, casi se duplica y los deciles IV y V son los subgrupos donde mejor se expresa esta relación. De acuerdo a los criterios explicados anteriormente, se endeudan menos, pero sus montos impactan más, debido a sus bajos ingresos. Además de recurrir a créditos para el acceso a vivienda, deben hacerlo para otros bienes y servicios como educación, bienes durables y bienes de consumo diario. En efecto, si bien los niveles de deuda son más altos en los estratos medios y alto, la

mayor vulnerabilidad se encuentra en el estrato bajo y en la parte baja de los estratos medios.

Lo específico de los grupos medios es el nivel de endeudamiento “sostenible y sostenido”, que proviene de decisiones de consumo de corto plazo, y cuya principal fuente de financiamiento es la tarjeta del retail, a diferencia del estrato alto, donde el endeudamiento en proyectos a largo plazo, como una vivienda, tiene mucho más peso. Es importante señalar que entre 2007 y 2009, dichas cifras sufrieron el impacto de la llamada crisis subprime y si bien se registraron algunos descensos mínimos en algunos indicadores, muy por debajo de lo que ocurre habitualmente en estos casos (por ejemplo en la crisis asiática de 1997-1999), la tendencia se mantiene, lo que ha podido ser corroborado por las cifras parciales de 2011 y 2012, del mismo Banco Central (2012).

Caracterización de los grupos de endeudamiento en los sectores medios chilenos

A la luz de los datos, se construyó una tipología⁸ que busca romper con la segmentación por ingresos y que da cuenta de una diferenciación interna de los grupos medios. A la vez, permite relacionar las prácticas microeconómicas entre sí. De esta forma, se obtuvieron tres grupos, cuyas principales características detallamos: Moderados-Emergentes (50,5%), Consumidores Crónicos (36,5%) y Hipotecados Privilegiados (13%).

MODERADOS-EMERGENTES (50,5%): En cuanto a

⁸Para realizar este análisis tipológico, se usó la operatoria K-Medias, utilizando variables de tipo financiero, construidas y/recodificadas en el proceso descriptivo: carga financiera de gastos, carga financiera de créditos, uso de instrumentos financieros, tenencia de deudas, valor de activos y razones de deuda (mensual y total). Estas variables fueron seleccionadas porque son las que aportan mayor información respecto a los comportamientos de deuda, a la relación que tienen los hogares con los instrumentos de bancarización y al perfil financiero en general, puesto que como hemos visto el contraer una deuda o incorporar dispositivos de bancarización es algo generalizado, es la relación entre su uso y los diversos contextos sociales y familiares donde se despliegan los que hacen la diferencia. A la luz de las iteraciones y la observación estadística, los conglomerados considerados óptimos fueron tres, sobre los cuáles se realizó una caracterización incluyendo tanto variables financieras, laborales y sociodemográficas.

ingresos, se encuentran principalmente en el 50% inferior de los grupos medios (deciles IV, VI y VI). Es el grupo menos integrado a los sistemas previsionales, a pesar de que tiene la mayor cantidad de jubilados; si bien lo que predomina en él son jefes de hogares con educación media completa, casi un tercio sólo tiene educación básica, y un quinto, universitaria; un 46,7% de este grupo no tiene deuda y el resto se ubica en los niveles de endeudamiento sostenible-sostenido. En este grupo se identifican tres subgrupos: quienes pueden encontrarse aún con alguna barrera de ingreso al sistema; quienes participan de manera moderada; y quienes participan de él, de manera creciente y probablemente por primera vez, puesto que de acuerdo a las políticas expansivas del crédito instaladas por el gran retail, inéditamente están siendo sujetos de crédito. Quienes pertenecen a este último grupo, ni siquiera precisarían una situación catastrófica para entrar en cesación de pagos, porque sus condiciones de crédito son de alto costo y los mismos atrasos en el pago generan a su vez otros costos que pasan a engrosar la deuda total. Este subgrupo tiende a coincidir con los que registran mayor nivel de morosidad en el sistema⁹.

CONSUMIDORES CRÓNICOS (36,5%): En cuanto a ingresos, se distribuyen de manera relativamente equitativa en todos los deciles; sus gastos totales pueden llegar a doblar a los "Moderados-Emergentes"; hay mayor integración a los sistemas previsionales y un 12,9% de los jefes de hogar son jubilados; casi la mitad tiene educación media completa y un cuarto, universitaria; la mayoría vive en vivienda propia pagada; están altamente bancarizados: la gran mayoría tiene tarjeta de retail y en menor medida, cuenta corriente (un 22.6% de ellos); usan todo tipo de créditos. Destaca el uso de créditos del retail (un 14% de este grupo, cuando el promedio general es bajo 5%), lo que indicaría una "avidez" de financiamiento, ya que es aquí donde se accede a las peores condiciones del mercado, lo que se suma a los datos de bancarización múltiple y endeudamiento; también son los que más tienen créditos educacionales, el doble que los "Hipotecados-Privilegiados", que describiremos a continuación. Su promedio de pagos mensuales al retail triplica al grupo anterior y

respecto a los montos totales de deuda con el retail, si bien casi la mitad llega hasta US\$ 600 (CLP\$ 300.000), en un 10% está por sobre el US\$ 2.000 (CLP\$ 1.000.000); además, tienen los más altos montos de pago mensual con bancos (US\$ 290 [CLP\$ 145.000] en créditos y US\$ 418 [CLP\$ 209.000] en tarjeta), lo que apoya la idea de un uso regular del crédito .

Todos tienen deuda de consumo, ya sea con bancos o retail, y la mayoría debe más de US\$ 2.000 (CLP\$ 1.000.000); su pago mensual de deuda, superior a los US\$ 458 (CLP\$ 229.000), no es el más alto, pero está conformado casi en su totalidad por consumo, porque la deuda hipotecaria es mínima; de esa forma, tres cuartas partes está dentro del endeudamiento sostenible-sostenido y el resto en el endeudamiento vulnerable, donde la gran mayoría cae por las deudas de consumo. Suelen pagar montos mensuales de deuda similares al grupo de "Hipotecados-Privilegiados", pero sólo por objetivos de consumo, que es hacia donde se orienta su relación con el crédito.

HIPOTECADOS-PRIVILEGIADOS (13%): En cuanto los ingresos, se ubican en la zona media y alta de los grupos medios y en general se trata de grupos familiares que tienen 1 o 2 integrantes que generan gasto en educación; su estructura y cantidad de gastos es similar a los "Consumidores Crónicos"; muy pocos jefes de hogar son jubilados. Respecto a los "Consumidores Crónicos", están más integrados al sistema previsional. Se concentran en la Región Metropolitana; cerca del 90% tiene a lo menos educación media completa, e incluso casi un quinto de ellos tiene postgrado; se caracterizan por habitar vivienda propia en proceso de pago; están muy integrados a la bancarización, pero a diferencia de los "Consumidores Crónicos", privilegian sólo uno o dos instrumentos, aun cuando hay un pequeño grupo con bancarización múltiple; un 5% paga créditos educacionales; un 97% paga hipoteca con un promedio de US\$ 252 (CLP\$ 126.000) mensual, el doble respecto a "Consumidores Crónicos". Su promedio de pago mensual al retail es bastante inferior a los "Consumidores Crónicos" y sus montos totales se

⁹"6,5% de los clientes con créditos en el comercio registran repactaciones", El Mercurio, cuerpo B, pág. B11, 29 de septiembre de 2011.

DISCUSIÓN

“Retailización”: estrategia de activos para el bienestar material y simbólico

estacionan cerca de los US\$ 800 (CLP\$ 400.000). Respecto al pago a bancos, es similar a “Consumidores Crónicos” respecto a créditos, pero en cuanto a tarjetas, su gasto es casi la mitad. Su deuda es similar, pero con una estructura distinta: la mitad aproximadamente se va al dividendo. Esta situación se repite respecto a los niveles de endeudamiento: 76,3% está en sostenible-sostenido, y el resto en vulnerable, pero con menor incidencia del consumo. El fuerte componente hipotecario incide en la razón “ingresos anuales-deuda total” llegando a un promedio de 169%, más de tres veces superior al de “Consumidores Crónicos”. En tanto, privilegian la contratación de créditos de más largo plazo asociados a la tenencia de activos y proyectos de bienestar, sumado al pago de dividendos y al ahorro previsional, su modo de bancarización y endeudamiento estaría marcado por una visión de largo plazo, a diferencia de los otros grupos. Sus niveles de deuda también nos dicen que existe una parte del presupuesto que regularmente se va al pago de deudas, y que cuando se mezclan altos proyectos de vivienda con niveles de consumo elevados, se obtiene un endeudamiento vulnerable. No obstante, dicho endeudamiento tiene un sentido distinto al de los grupos anteriores, ya que se trata de hogares más preparados para enfrentar esta situación, porque poseen activos financieros y bienes muebles, y además, en su mayoría se trata de jefes o jefas de hogar con estudios superiores.

Uno de los criterios esenciales de la matriz neoliberal es la reducción de la actuación del Estado en la producción y distribución de aquellos bienes y servicios que pueden encontrarse en el mercado. De esta forma, a contar de 1975, se inicia en Chile un proceso que deja a vastos sectores sociales sin la referencia principal del Estado en la provisión de bienes y servicios, especialmente en educación y en parte en salud, traspasando este rol mediador¹⁰ entre necesidades de la población y su acceso a los bienes que las suplan, al mercado. Sobre la base de esta situación, se ha hablado del paso de “ciudadanos a consumidores”, juego de palabras que además ha sido usado invirtiendo su orden en el discurso político, de manera de propiciar la minimización del rol de mercado en la sociedad¹¹. Al comparar el padrón electoral que tenía el país¹² en 2009, esto es 8.285.186, con los 21 millones de tarjetas de crédito o el 64,7%¹³ de hogares que tiene alguna deuda bancarizada, la balanza se inclinaría hacia el lado del consumo.

Además, la bancarización en sí misma es un mecanismo de integración que permite suavizar los niveles de consumo frente a los niveles de gasto. Es decir, mediante el uso de sus instrumentos, se obtiene la relativa certeza¹⁴ de adquirir bienes y servicios, ajeno

¹⁰En 2010, la matrícula de establecimientos educacionales municipales representó sólo el 40,7% de la matrícula total de estudiantes de educación básica y media. Mientras que 59,3% correspondió a colegios particulares-pagados y subvencionados y corporaciones privadas de administración delegada (www.mineduc.cl, visitado en 26 de noviembre de 2011). Todos los centros de formación técnica e institutos profesionales son de carácter privado (salvo una excepción en Lota) y la matrícula de estudiantes de universidades privadas supera a la de las universidades estatales y/o tradicionales.

¹¹En cuanto a los seguros de salud, el sistema privado, Isapres, creció desde 61.659 a 3 millones de beneficiarios en 2011 (www.superdesalud.cl, visitado el 26 de noviembre de 2011). El sistema público, Fonasa, atiende a 12.700.000 beneficiarios (www.fonasa.cl, visitado el 26 de noviembre de 2011).

¹²El ex presidente Ricardo Lagos es quizás el caso más famoso del uso de este concepto en su campaña electoral de 1999, aunque tal vez vale la pena recordar el caso de Patricio Aylwin, el Presidente a quien no le gustaban los malls.

¹³www.servicioelectoral.cl, visitado el 11 de noviembre de 2011

¹⁴Condicionamos la seguridad de la transacción a la disponibilidad de los medios de pago bancarizados, cuestión que no obstante registra tendencias al alza. Por ejemplo, en 1990 eran 2.600 los comercios donde se podía pagar con tarjeta de crédito. En 2010, son más de 65 mil los lugares donde se puede pagar con tarjeta de crédito y débito, a lo que hay que agregar la transacción vía internet (www.transbank.cl y www.bancodechile.cl, visitados el 12 de noviembre de 2011).

a la disponibilidad de efectivo presente, o bien —lo que parece más relevante— sin considerar el nivel de ingresos, amplificándolo.

Esta seguridad es “social”, puesto en el contexto de una sociedad que otorga niveles crecientes de relevancia simbólica y material al consumo. Aún más, estas funciones “sociales” de la bancarización también aplican para educación, salud y vivienda. Al no tener grandes niveles de protección social real, la capacidad de endeudamiento se transforma en un paliativo, con los riesgos de vulnerabilidad que ello conlleva, sobre todo para la parte baja de los grupos medios, cuyos ingresos no destacan tanto respecto a los segmentos cercanos a la pobreza, debido a que la mediana del ingreso en Chile no dista tanto de la línea de la pobreza.

Los niveles sostenidos de endeudamiento en todos los grupos medios dan a entender que a la hora de considerar su verdadero nivel de vida, mucho tiene que ver el crédito. La generalidad de las cifras para los grupos medios nos habla de una bancarización como dispositivo de integración y seguridad “social”, considerando además que la integración de los sectores medios y bajos no se ha realizado mediante políticas distributivas o incremento sostenido de salarios, sino que se haría mediante la masificación del crédito y básicamente, a través de tarjetas de crédito de acceso irrestricto, como solución individual bancarizada.

Si por un lado el crédito resulta un factor de integración sistémica y de seguridad “social”, también actúa como reproductor de las diferencias que operan en otros ámbitos, con grandes contenidos amenazantes. Así, el endeudamiento es como una vacuna: en la dosis apropiada, puede ser un factor de progreso material y reforzar proyectos de movilidad individual, pero mal utilizada, la ilusión crediticia implica vulnerabilidad.

El decil IV y el decil V son los que manifiestan mayores niveles de endeudamiento vulnerable al considerar a quienes tienen tarjeta de retail: en

ambos casos las cifras superan el 20% y aumentan en un 150% la probabilidad de estar endeudado de manera vulnerable. Se trata de deciles que teniendo ingresos no muy altos han entrado de lleno a las dinámicas de consumo de clase media, en lo que se interpreta como parte de un plan para buscar accesos a niveles o estilos de vida más elevados, y proyectos de movilidad individual, en el sentido de “dejar de ser pobre” o “entrar en la clase media”¹⁵ En estos deciles, la posibilidad de no tener deuda aumenta cuatro veces al no tener tarjeta de retail, y por otra parte, esta forma de crédito explica los más altos niveles de endeudamiento vulnerable en todos los grupos (25,2%, decil V).

Las cifras del endeudamiento sostenible son decidoras. En todos los deciles se ubican entre 55% y 60%, lo que da cuenta de un fenómeno masivo de los grupos medios y bajos: un endeudamiento regular, asociado más al consumo habitual, pero también a bienes durables que implican un consumo asociado históricamente a niveles de vida más elevados, una suerte de “movilidad social virtual”. Como la movilidad se percibe como algo individual (Torche, 2005; Espinoza, Barozet, Méndez, 2012) y existen grupos que ya no quieren o no pueden recurrir al Estado, acudirían a la bancarización y al endeudamiento para construir sus proyectos de acceso a cierto bienestar mediante consumo, y sus posibilidades de ascenso en otros ámbitos, como educación. En este contexto, los niveles regulares de endeudamiento pueden asociarse a los bajos ingresos efectivos de grandes sectores de la población, y como podemos ver en este estudio, esto es transversal a todos los grupos¹⁶.

También se han puesto en juego elementos que contribuyen al debate sobre los límites de la clase media, discutiendo la idea de “movilidad” que hay detrás del aumento en los niveles de bienestar fruto de la “retailización” del grupo que el marketing empieza a llamar como D1 o C4, y que en parte se pretende asimilar a una “clase media emergente”, pero que en realidad sería una “clase media muy vulnerable”, colindando con los sectores populares, o derechamente una “clase vulnerable”.

¹⁵Véase “Voces de la pobreza”, Fundación Superación de la Pobreza, 2010 y “Los rostros e historias que están detrás de la Casen 2011”, El Mercurio, Economía y Negocios, B12, 12 de julio de 2012.

¹⁶En efecto, durante el periodo 1996-2006, los diez años anteriores a la producción de este estudio, la deuda de los hogares creció por sobre los ingresos (Pérez, Castañeda y Lars, 2010).

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

En definitiva, el retail se ha transformado en el acceso de ciertos grupos al país “exitoso”, líder de los rankings latinoamericanos o de países emergentes¹⁷ en cuanto éxito macroeconómico, especialmente para los deciles de más bajos ingresos. Más allá de vincularlo estrechamente con el fenómeno del consumismo o de ser un dispositivo de distinción o identidad, ha sido presentado como un mecanismo de “movilidad” individual por diversos interesados, tanto de la esfera del mercado, como de la política y los medios de comunicación. Es la manera de resolver individualmente los problemas de acceso que propone la sociedad actual.

El endeudamiento puede ser visto como un mecanismo concreto de suplir el apoyo estatal en diversos ámbitos y también como una nueva forma de acceder a niveles de bienestar que usualmente son presentados como un ascenso social¹⁸, dejando pendiente si estos grupos son ayudados por la bancarización o por los ingresos, o si en realidad sólo se “crea” la idea de una clase media creciente en torno al consumo (por sobre categorías educacionales y ocupacionales), como lo sugiere el marketing y la segmentación de mercados, con el anuncio del nacimiento de nuevas categorías, como el C4 o D1.

Para profundizar en esta discusión resultaría importante indagar, a nivel de “categorías existenciales” (FSP, 2010), qué tipo de desplazamientos se han producido desde las clases medias “tradicionales” y “reales” del periodo desarrollista hasta el heterogéneo escenario actual de idealización de las clases medias, lugar en el cual es posible distinguir de manera preliminar proyectos de reconfiguración, adaptación, auto-identificación, anhelos, promesas y mucho de mito.

Los principales efectos del ajuste estructural iniciado en 1975 en Chile, tales como la precariedad laboral, los cambios en el sistema de pensiones y la transferencia de algunos servicios básicos como salud, educación, entre otros, desde la esfera del Estado a la coordinación del mercado, han provocado un nivel de ingresos bajos, variables e inseguros.

La vulnerabilidad, entendida como la debilidad de los hogares ante un cierto nivel de exposición a riesgos o a situaciones emergentes de carácter externo (Busso, 2001) tiene, ante la bancarización y endeudamiento, un perfilamiento ambivalente. El acceso a crédito implica la capacidad de movilizar activos propios y aprovechar oportunidades del entorno como medio de acceso a un nivel de bienestar, lo que supone habilidades, cálculos, racionalidades y manejo de dispositivos financieros. Precisamente, conflictos en este orden de elementos pueden llevar al hogar a un descenso en sus niveles de bienestar, ya sea por pérdida de bienes o imposibilidad de acceso a dichas oportunidades del entorno.

Los activos financieros más la estrategia de uso organizan una capacidad de respuesta ante variaciones del entorno, pero de acuerdo a lo observado en este estudio también se constituyen como una estrategia regular para acceder al conjunto de oportunidades que ofrece el mercado de bienes y servicios, orientado por las “nociones” de bienestar de cada uno de los hogares, que pueden estar asociadas a consumo de bienes simbólicos o de estatus (tecnológicos, vestuario, autos, etc.) o a servicios sociales (educación, salud, etc.). Tanto en el caso emergente o regular, es decir, ya sea que este tipo de activos se usen en el contexto de una estrategia adaptativa, defensiva y/u ofensiva (Busso, 2001) existen los riesgos de que el mismo entorno o

¹⁷Un cambio brutal en esta tendencia se ha experimentado a partir del ingreso del país en la OCDE, desde donde habitualmente se entregan datos vinculados más al desarrollo y donde Chile no ocupa los puestos de avanzada.

¹⁸Durante todo el despliegue de la matriz neoliberal, se ha enfatizado sociopolíticamente la idea del ascenso social mediante la concreción de ciertos niveles de bienestar asociados a la tenencia de ciertos bienes durables, como por ejemplo, el discurso de Pinochet en Chacarillas (1977), donde “prometió” cierta cantidad de autos, teléfonos y televisores por cantidad de habitantes, o bien, décadas después, los entusiastas análisis comparativos entre censo y censo, también con firma presidencial.

deficiencias en la racionalidad de la estrategia de uso de los activos financieros, conduzcan a una situación de vulnerabilidad.

El endeudamiento emerge como una estrategia específica de la articulación de recursos para el logro de una meta, en este caso, optimizar un estado actual de las cosas o impedir que un estado de situación se deteriore. Las prácticas micro-financieras por definición requieren ejercicios de cálculo de parte de los hogares, lo que los ha llevado a un tipo particular de racionalidad temporal toda vez que el endeudamiento se ha transformado en una práctica sostenida en la mayoría de los segmentos.

Las estrategias pueden buscar un mayor bienestar, una movilidad social ascendente o a lo menos no descendente. El modelo financiarizado de desarrollo propone el uso de activos, como por ejemplo el acceso al crédito, como un generador de bienestar, por un lado virtualizando los ingresos ante los bajos salarios y por otro, reemplazando el acceso a los derechos sociales: salud y educación. Finalmente, la promoción del consumo simbólico indexado a discursos que aúnan el acceso a ciertos bienes con la idea de movilidad social, terminan por configurar una oferta de rápido tránsito a los “deseados” grupos medios, por lo menos desde la misma esfera del mercado y de la política.

Sin embargo, aquella pobreza que es “disimulada” por la expansión del acceso al crédito y a los bienes de consumo inmediato, conocida como pobreza equipada, (FSP, 2010), y que se contrasta con una pobreza “del pasado”, relacionada con la carencia de necesidades básicas, es la que finalmente termina constituyéndose en la promesa para vasta cantidad de hogares.

Esta pobreza bancarizada-equipada se revela como uno de los efectos del modelo financiarizado de desarrollo, con altos niveles de desigualdad, pero con la oferta de inéditas oportunidades de manejo de activos y estrategias para grupos de bajos ingresos y/o en circunstancias de pobreza.

La bancarización de estos grupos ha sido un elemento inclusivo en la estructura de oportunidades. Incluso el equipamiento al que permite acceder la bancarización es categorizado como parte de una trayectoria ascendente socialmente, además de la sensación de confianza en la inclusión en el modelo de desarrollo (FSP, 2010), pero ciertamente ha contribuido a aumentar sus niveles de vulnerabilidad.

Ante la precarización del trabajo y los ingresos, el acceso a los bienes que actualmente son constitutivos de bienestar simbólico y material se logra principalmente a través del crédito y endeudamiento, el que se constituye como una práctica micro-financiera de carácter regular, con ciertas dosis de riesgo y vulnerabilidad. En algunos casos, es la forma de acceso al imaginario de “clase media” que ha construido el mercado y que ha sostenido la esfera política, básicamente a través de la ruta del consumo, donde el retail tiene un papel preponderante tanto en oferta de bienes, provisión de trabajo precarizado y finalmente, bancarización.

Efectivamente, el endeudamiento es mencionado por grupos en situación de pobreza como una estrategia válida y efectiva para acceder a bienes materiales y simbólicos, para poder “llevar la vida que se quiere vivir” (FSP, 2010). La bancarización reemplaza muchas de las esquivas oportunidades que tienen algunos grupos de activar sus capacidades.

De esta forma, el acceso al crédito se presenta como una llave de acceso al “mito” de la clase media, cuando ya no lo es el ingreso obtenido por participar en la fuerza laboral cada vez más precarizada. No obstante, nuevas categorizaciones corrigen dichas proyecciones al hablar de la consolidación, a nivel latinoamericano, de una “clase vulnerable” con características, sobre todo a nivel de ingresos, que se adaptan mucho mejor las circunstancias de estos grupos llamados “emergentes” o “nueva clase media”.

Si se asume el supuesto del crédito como una opción existente en la estructura de oportunidades eficiente a la hora de solucionar ciertos problemas sociales,

sería recomendable considerar los problemas de vulnerabilidad que esto conlleva, y de esa forma promover programas y políticas públicas que tiendan hacia un endeudamiento "saludable", identificando riesgos y promoviendo otras alternativas que puedan ser incorporadas a la estructura de oportunidades de los diversos grupos y comunidades.

Respecto a limitaciones y proyecciones de este estudio, es posible señalar que su énfasis en definir, caracterizar e interpretar el endeudamiento y el crédito desde una perspectiva estructural y agregada, evidentemente reclama una visión desde los hogares, es decir, que a la luz de sus propias prácticas y percepciones, emerjan categorías subjetivas sobre el endeudamiento, el dinero y las prácticas de crédito, incluyendo aspiraciones, apropiaciones sociales de los instrumentos financieros y valoraciones morales de estos fenómenos.

Aparici G. y Yáñez, A., 2004. Financiamiento de los hogares en Chile, Antecedentes 1999 – 2003, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, *Serie Técnica de Estudios*. 01, Santiago de Chile.

BANCO CENTRAL., 2009. Endeudamiento de los hogares en Chile: Análisis e implicancias para la estabilidad financiera, *Serie de Estudios*, Santiago de Chile.

BANCO CENTRAL., 2012. *Informe de estabilidad financiera*, Santiago de Chile.

Barozet, E., 2010. *Topología de las clases medias chilenas: análisis de la mesocracia en un país desigual*, ponencia II Congreso Internacional Ciencia, Tecnologías y Culturas, Universidad de Santiago de Chile.

Barros, P., 2008. *El endeudamiento de los chilenos: elementos para el análisis; Ponencia para el encuentro Pre Alas, Santiago de Chile y Concepción. (s/f)*

Bauman, Z., 1999. *La globalización. Consecuencias Humanas*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Büchi, H., 1992. *Principios orientadores del esquema económico chileno*. En: *La Transformación Económica de Chile*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Andrés Bello.

Busso, G., 2001. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del Siglo XX. Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001

CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO, 2010. Informe Económico Semanal 08-07-10, Santiago de Chile. [en línea]. Disponible en: <www.ccs.cl> .[Obtenido el 10 de julio de 2010].

Canales, M. (ed. coord.), 2006. *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

Crompton, R., 1997. *Clase y Estratificación. Una Introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.

Erikson, R y J. Goldthorpe, 1992. The CASMIN Project and the American Dream, *European Sociological Review*. 8, pp. 283-305.

Espinoza, V., 2007. *La variable ingreso en los estudios de Estratificación Social*, Documento de Trabajo Fondecyt 1060225, Santiago de Chile.

Ferreira, F. H. G., et al, 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*, Washington, DC: World Bank.

FSP – Fundación para la Superación de la Pobreza, 2010. *Voces de la pobreza*, Santiago de Chile.

Garretón, M.A. et al, 2004. *América Latina en el siglo XXI, hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

Goldthorpe, J., 1972. *La estratificación social en la sociedad industrial*. En *Bendix y Lipset: Clase, status y poder*. I. Madrid: Ed. Foessa.

Goldthorpe, J., 1992. Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro. En: *Revista Zona Abierta*. 59/60, Madrid.

LARRAÍN, J., 2005. *¿América Latina moderna? Globalización e*

Identidad. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

León, A. y Martínez, J., 2001. *La Estratificación social chilena hacia fines del siglo XX; Santiago de Chile. Serie Políticas Sociales*, CEPAL, Santiago de Chile.

Lizama, A., 2010. *Distinciones y pertinencias de clase en un mercado de apropiaciones tecnológicas diferenciadas*. Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Manzano, L., 2006. *Estratos y clases sociales en Chile 1973-1990. Revista de Sociología*. 20, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Martínez, J. y Tironi, E., 1985. *Las clases sociales en Chile. Cambio y Estratificación, 1970-1980*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Méndez, M.L., 2008. Clases medias y ética de la autenticidad: tensiones en torno al sentido de pertenencia, en Chile 2008: Percepciones y Actitudes Sociales. 4º Informe de Encuesta Nacional ICSO-UDP. Santiago de Chile.

Morales, L. y Yáñez, A., 2006. *La Bancarización en Chile*, Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, Santiago de Chile.

Moulian, T., 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.

Muñoz, O., 2007. *El modelo económico de la Concertación 1990-2005, ¿Reformas o cambio?* Santiago: Catalonia.

PNUD, 2002. *Informe de Desarrollo Humano en Chile: Nosotros los chilenos*. Santiago de Chile.

Rasse, A. Salcedo R. Y Pardo J., 2009. Transformaciones económicas y socio-culturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?. En: *"El arte de clasificar a los chilenos"*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.

SBIF (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras), 2009. *Evolución de las tarjetas de crédito y débito*. Santiago de Chile: SBIF.

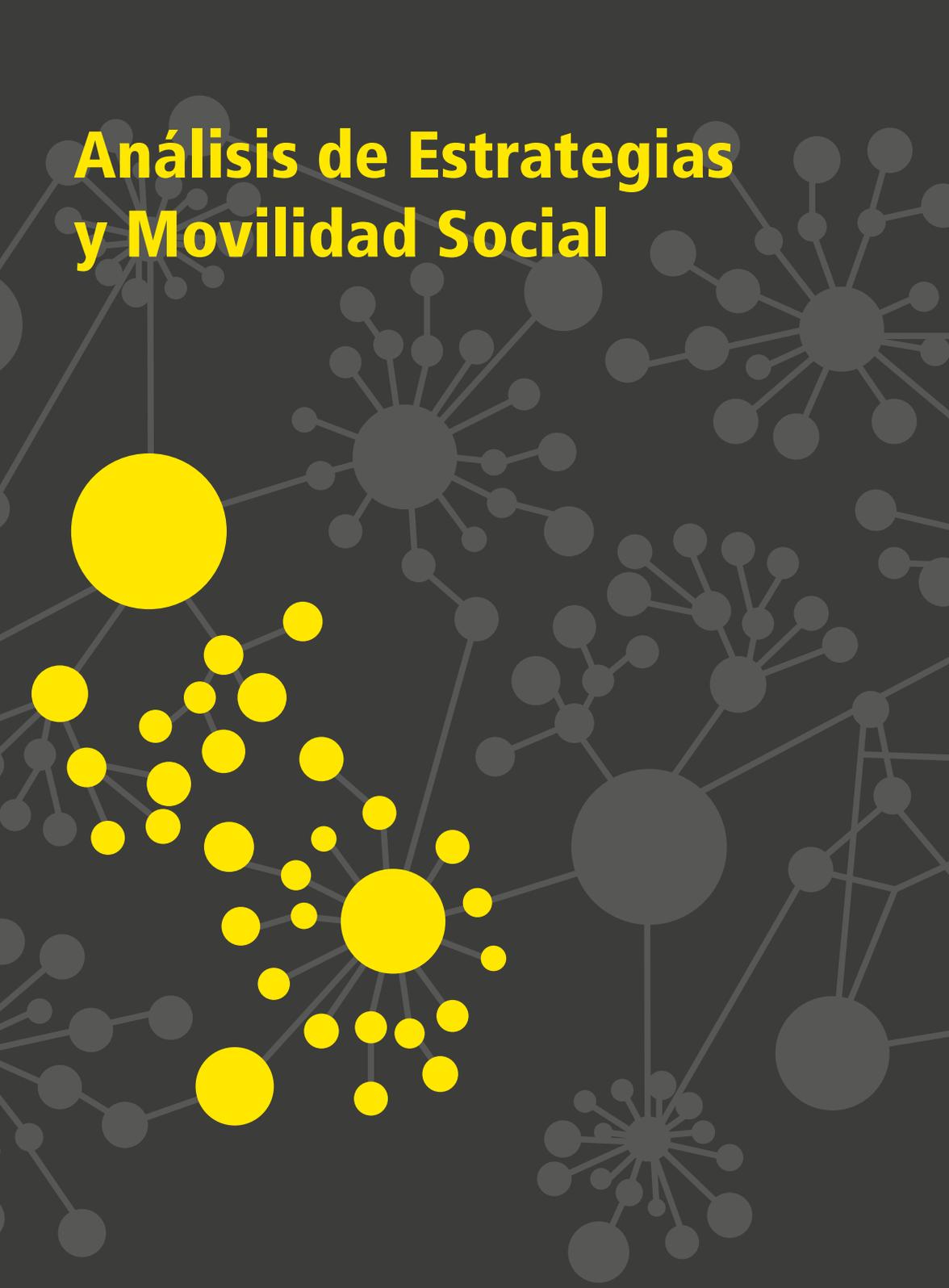
Tironi, E., 1999. *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*. Santiago de Chile: Grijalbo.

Torche, F., 2005. Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada. Santiago de Chile: *Expansiva*.

Wright, E. O., 1994. *Clases*, Madrid: Siglo XXI.

Wright, E.O., 2000. Class, Exploitation and Economic Rents: Reflections on Sorensen's "Toward a Sounder Basis for class analysis". En: *American Journal of Sociology*. 6 (105) EE.UU. [en línea]. Disponible en: <<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/Rents.PDF>>. [Obtenido el 17 febrero de 2014].

Análisis de Estrategias y Movilidad Social



ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA: EXPERIENCIAS DE LAS FAMILIAS DEL PROGRAMA PUENTE DE LA COMUNA DE FREIRE¹

Karla V. Romero Baeza² / Universidad de La Frontera

El presente artículo presenta los hallazgos de la tesis de pregrado “Reproducción Social de familias urbanas beneficiarias del Programa Puente en la Comuna de Freire: Un estudio de caso de las estrategias empleadas para la superación de la pobreza”. Principalmente se dan a conocer las estrategias familiares de vida y su interrelación con las políticas sociales chilenas. Entre los principales resultados destaca que las familias definen sus proyectos de vida en relación a la reproducción biológica, complementándolo con las estrategias educacionales y de protección, para así superar la situación de pobreza en la que viven.

1

Artículo elaborado a partir de la tesis “Reproducción Social de familias urbanas beneficiarias del Programa Puente en la Comuna de Freire: Un estudio de caso de las estrategias empleadas para la superación de la pobreza” para optar el título de Trabajadora Social en la Universidad de La Frontera. Profesor Patrocinante: Claudio Briceño Olivera. Temuco, diciembre 2012.

2

Trabajadora Social, Candidata a Magíster en Ciencias Sociales, CEDER-Universidad de Los Lagos. Estudios de postgrado son financiados por CONICYT-PCHA/Magíster Nacional/2013 – 22130992.

Conceptos clave:

Estrategias familiares de vida

Pobreza

Superación de la pobreza

Políticas Sociales

La pobreza, según señalan Denis, Gallegos y Sanhueza (2010), es una situación posible de revertir o superar. ¿Cómo se puede superar la pobreza? Todavía no se encuentra una respuesta adecuada para esa interrogante, cuyo debate científico sigue colocando en tela de juicio tanto las concepciones tradicionales del concepto como los métodos de medición asociados a tales nociones. Se espera que al superar tales encrucijadas teóricas sea posible determinar cuál es la clave para superar la situación de pobreza.

En este artículo, la pobreza será entendida como un proceso multidimensional, causado por una multiplicidad de factores. Al respecto la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2000), hace referencia al resultado negativo de procesos, principalmente económicos y sociales, culturales y políticos; dicho resultado provoca que un número de familias se encuentren privadas del acceso de bienes y oportunidades, lo cual es atribuible a distintas causas. Tal concepción se complementa con los dichos de Gutiérrez (2008), quien señala que ser pobre es una categoría descriptiva, que permite calificar las condiciones de existencia concretas de unos determinados individuos por comparación a otros grupos de la misma sociedad que no son pobres.

Para clasificar a alguien como “en pobreza” es necesario que exista un método que permita medir la pobreza. Tales métodos son las herramientas que permiten evaluar y/o establecer el desarrollo de las sociedades o países. La utilización de uno u otro método depende de los contextos sociales de cada país. Actualmente en Chile la pobreza se mide a través de una canasta de satisfacción de necesidades básicas (CSNB). Este método, analiza la capacidad de consumo de las familias en relación a sus ingresos, considerando una canasta básica de bienes y servicios, lo que permite definir líneas de pobreza e indigencia. Entonces, “pobres” serían aquellos individuos que poseen un ingreso inferior al nivel de la línea, e indigentes serán quienes no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias. Ésta

medición se aplica a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen), instrumento que recoge la información necesaria para establecer las líneas mencionadas. La última Casen aplicada el año 2011, estableció que el valor de la línea de pobreza urbana es de \$72.098 y la rural de \$48.612, mientras que las líneas de indigencia se estiman en \$36.049 para la zona urbana y \$27.778 para las zonas rurales.

La Casen se emplea desde 1990 y tras 21 años de aplicación, ha estimado un evidente descenso de los niveles de pobreza. Con respecto a la pobreza total, ésta alcanza el 38,6% para el año 1990, y para 1996 las cifras ya habían descendido a 23,2%, en tanto que al año 2003 las cifras bajaron a 18,7% de pobreza en el país. En la última medición del 2011, se establece que la pobreza tiene un porcentaje que alcanza a 14,4% de la población. Responsables de esto serían las políticas sociales implementadas en los últimos años, cuyas acciones evidencian que las áreas prioritarias de intervención estatal están ligadas al bienestar de las personas, educación, vivienda, trabajo y salud.

La medición de la pobreza sirve para conocer la situación actual del problema. Sin embargo, es necesario avanzar en la comprensión de ésta. Para aquello Gutiérrez (2008) establece la existencia de un enfoque teórico-metodológico que permite observar las prácticas de los individuos en situación de pobreza, más allá de un reduccionismo económico. La propuesta de Gutiérrez (2008) y Torrado (1981) establece que dentro de las estrategias de reproducción social, existen una serie de enfoques, donde el más influyente es el llamado “estrategias familiares de vida”. Estas se definen como las prácticas realizadas por los individuos con el fin de asegurar la reproducción biológica y social de la familia, así como al conjunto de mecanismos que permiten optimizar los recursos económicos para su subsistencia. En esta perspectiva, el conocimiento respecto a la familia es fundamental, puesto que el grupo moviliza y organiza los recursos para la consecución de los objetivos individuales y/o grupales; por consiguiente,

las lógicas de las estrategias de reproducción se encuentran dentro del comportamiento familiar. En resumen, este enfoque permite y pone énfasis en observar a las familias desde sus propios recursos y aptitudes que poseen, y no desde sus carencias. Lo anterior, es principio orientador de este artículo, puesto que permite comprender cómo logran las familias de escasos recursos superar su situación de pobreza, pese a las restricciones diarias impuestas por el sistema económico capitalista.

REPRODUCCIÓN SOCIAL ANTE LA SITUACIÓN DE POBREZA

La concepción de Bourdieu (2008) sobre reproducción social, *habitus*, campo y sujeto, y sobre cómo ciertas prácticas son traspasadas de generación en generación fueron referentes teóricos, en conjunto con las estrategias familiares de vida de Gutiérrez (2005), y sus implicancias en el estudio de barrios en situación de pobreza en Argentina, aspectos que contribuyeron a la comprensión de la pobreza.

HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN TEÓRICA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

Pierre Bourdieu insiste en que lo social está condicionado tanto por términos estructurales como por condiciones históricas. Al respecto, Gutiérrez (2003) señala que el fundamento del análisis de lo social de Bourdieu, lo constituye una ontología de potencialidades que está presente tanto en la estructura de las situaciones donde el agente actúa, como en su propio

campo. Allí, la práctica social es el resultado de la complicidad entre ambos, la que es una correspondencia ontológica entre el *habitus* y campo o mundo social, es decir, se pretende desplazar la idea de lo estructural por sobre lo subjetivo, pero sin caer en la concepción de que existe una libre elección de los sujetos sociales. Esto radica en que el primero dota de principios y acciones a la realidad, y el segundo lo determina, lo que contribuye a superar dicotomías como objetivo/subjetivo e individuo/sociedad, existentes en las ciencias sociales.

Wilkis (2004), señala que la división entre objetividad/subjetividad rompe con la noción del sentido común y propicia la elaboración de una "especie de partitura no escrita según la cual se organizan las acciones de los agentes que creen improvisar sus melodías" (Bourdieu y Wacquant citado en Wilkis, 1995, p. 121), es decir, se debe romper con las pre-concepciones del sentido común, como a su vez, con la posición imparcial del observador respecto al objeto en relación a él. Por otra parte, en lo que corresponde a individuo/sociedad, la construcción social de la realidad parte de cada individuo como miembro de una sociedad. Bourdieu (2008) diría, "el individuo está siempre atrapado (...) dentro de los límites del sistema de categorías que debe a su crianza y formación" (Bourdieu y Wacquant, 2008, pp. 166-167).

La existencia humana o *habitus* se entiende como el sistema de actitudes adquiridas por las personas durante su socialización, es una "subjetividad socializada" (Bourdieu et al., 2008, p. 166), la cual es producto de un mundo social determinado por las categorías de pensamiento aplicadas y autoevidenciadas por los individuos. El *habitus* es lo social dotado de significados, es una matriz generativa estructurada y estructurante, un sistema donde convergen pensamientos, acciones y expresiones, que tienen como límites las condiciones históricas situadas en su propia actualidad, en la que "la realidad social existe, por decirlo así, dos veces: en las cosas y en las mentes, en los campos y en los *habitus*, fuera y dentro de los agentes" (Bourdieu et al., 2008, p.168). Entre los *habitus*, existe una relación que funciona de dos formas: primero, éste se estructura

producto de la necesidad de un campo, y segundo, entre los dos, existe una relación de conocimiento, donde el *habitus* ayuda al campo a construir un mundo con significaciones.

El *habitus* permite racionalizar las prácticas sociales, o sea "pensamientos esquemas prácticos de percepción resultantes de la encarnación de estructuras sociales, a su vez surgidas del trabajo histórico de generación exitosas" (Bourdieu et al., 2008, p. 180), para resolver las necesidades o situaciones nuevas del hoy se toman los esquemas obtenidos de la socialización, para así establecer potencialidades futuras. La racionalidad, está limitada por las condiciones que generaron el *habitus*, "sin saber cómo o por qué, la coincidencia entre disposiciones y posiciones, entre el sentido del juego y el juego, explica que el agente haga lo que tiene que hacer sin planearlo explícitamente como una meta, por debajo del nivel del cálculo e incluso de la conciencia" (Bourdieu et al., 2008, p. 169).

Los individuos son agentes sociales producto de una acumulación de experiencia histórica, que los delimita mientras ellos se determinan a sí mismos, de tal manera que tales delimitaciones son finalmente creaciones propias en respuesta a la historia experimentada por ellos mismos, y aún más allá, se convierten en bases socialmente constituidas de manera categórica, generando un *habitus* que predomina en la vida de tales agentes, "categorías de percepción y apreciación que proporcionan el principio de esta autodeterminación están, a su vez, ampliamente determinadas por las condiciones sociales y económicas de su constitución" (Bourdieu et al., 2008, p. 177). Aquella práctica que realizan los individuos -agentes sociales-, por consecuencia del *habitus*, involucra prácticas surgidas de trabajo histórico que han sido exitosas a través de generaciones. Así, "ajustado a las tendencias inmanentes del campo, es un acto de temporalización a través del cual el agente trasciende el presente inmediato por medio de la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscripto en el presente en un estado de potencialidad objetiva" (Bourdieu et al., 2008, p.180), aquella práctica social

no necesariamente se constituye a través de una planificación deliberada o un proyecto.

Esta conceptualización ha permitido explicar la lógica de las prácticas reales, lo que contribuyó al desarrollo de la noción de estrategias, consideradas como líneas de acción objetivadas que construyen los agentes sociales a través de sus prácticas. Las estrategias funcionan de forma que "cuando se ve frente a condiciones objetivas (...) o similares a aquellas de las cuales es producto, el *habitus* se adapta al campo perfectamente sin ningún tipo de búsqueda consciente de adaptación intencional, pudiéndose decir que efecto de *habitus* y efecto de campo son redundantes" (Bourdieu et al., 2008, p. 170). Las estrategias son sugeridas intuitivamente por el *habitus*, los individuos saben cómo prever el futuro, "el *habitus* no es el destino, es un sistema abierto de disposiciones constantemente sujeto a experiencias, constantemente afectado por ellas de una manera que o bien refuerza o bien modifica sus estructuras" (Bourdieu et al., 2008, p. 174), es decir, tiene un principio generador, puesto que permite a las personas lidiar con situaciones que pueden llegar a ser cambiantes. Bourdieu et al. (2008) señalan que existen momentos en los que el *habitus* no está capacitado para prever situaciones futuras. Por ejemplo, en revoluciones, ya que se provoca una discrepancia entre el *habitus* y el campo donde se realiza la conducta; para volver a prever lo futuro, es necesario introducir un nuevo cuadro al *habitus*.

Por tanto, Bourdieu et al. (2008) establecen que la reproducción social se realiza solo a través de tales estrategias y prácticas sociales que realizan los agentes sociales; la reproducción de la estructura "solo se realiza cuando logra la colaboración de agentes que han internalizado su necesidad específica bajo la forma de *habitus* y que son productores activos, aun si conscientes o inconscientes contribuyen a la reproducción" (Bourdieu et al., 2008, p. 181). En otras palabras, las estrategias utilizadas por los agentes sociales y orientadas por el *habitus*, son las que permiten reproducir ciertas estructuras sociales existentes en el campo social.

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL, ENFOQUES ANALÍTICOS

Dentro de las estrategias de reproducción social existen varios enfoques teóricos-metodológicos que permiten observar las prácticas de los individuos en situación de pobreza. En los 70' el debate estaba determinado en "superar la brecha entre los niveles de análisis micro y macro" (Gutiérrez, 2008, p. 38), que ha impedido observar el fenómeno de la pobreza de manera integral, más allá del reduccionismo económico y en "cómo ciertas clases sociales logran reproducirse a pesar de las restricciones que impone el desarrollo del capitalismo" (Cragolino, 1996, citado en Gutiérrez, 2008, p. 38). El enfoque que se desprende de tales dichos es llamado estrategias de supervivencia, término que fue usado por primera vez en Latinoamérica por "Duque y Pastrana (1973)

quienes se plantearon analizar las formas en que lograban sobrevivir familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago en Chile" (Gutiérrez, 2005, p. 38). El enfoque logró expandirse como marco orientador en programas de investigación académica, definiendo tales estrategias como "el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado del trabajo" (Gutiérrez, 2005, p. 43).

Se reconocen una serie de enfoques dentro de esta área, los que se señalan a continuación:

Estrategias de existencia	Estrategias adaptativas	Estrategias de sobrevivencia	Estrategias familiares de vida
---------------------------	-------------------------	------------------------------	--------------------------------

Las estrategias de existencia surgen de los "aportes teóricos de Sáenz y Di Paula" (Gutiérrez, 2005, p. 39) y se encuentran en torno a la conceptualización de que los niveles macroeconómicos no determinan los comportamientos de la población, pero aun así, destacan que los individuos tampoco son agentes sociales autónomos respecto a la planificación de los medios de subsistencia. Los autores enfatizan que esta estrategia está inserta dentro de actividades realizadas por poblaciones populares no necesariamente clasificadas como pobres extremos o indigentes, las acciones se realizan para la reproducción familiar, además se combinan elementos que van más allá de la reproducción capitalista del trabajo. Por otro lado, las prácticas se pueden observar en grupos sociales que no necesariamente poseen un modo de producción determinado y que, además, continúan con un modo de producción no capitalista; por tanto, éstas implican "...una configuración de diferentes instancias que buscan maximizar los ingresos y minimizar los egresos globales, pero dicha estrategia no se genera automáticamente para

una minimización de los egresos y una maximización de los ingresos, sino una optimización de la instancia global" (Gutiérrez, 2005, p. 40).

Bartolomé, citado en Gutiérrez (2005, p. 40), propone que las estrategias adaptativas son los medios expresados en elecciones de alternativas y el uso de recursos, utilizados por unidades familiares con el fin de satisfacer necesidades básicas sentidas por éstos; los recursos ocupados son de tipo social y cultural. Para situarse respecto a estas estrategias, hay que tener en consideración dos aspectos fundamentales, ya que son aquellas imposiciones las que determinan las estrategias:

- Los recursos o restricciones engloban tanto a los pobres y no pobres, o sea, a los tipos de relaciones que se pueden establecer entre estos, y depende de aquellos, para que exista o no una acción colectiva.
- Los recursos o restricciones que produce lo urbano en la generación de recursos, que pueden

ser: trabajo remunerado, reciclaje de productos y/o donativos.

- Para ajustarse a las dos imposiciones anteriores, el autor establece tres categorías de ajuste: "1. La forma organizativa que se da el grupo doméstico; 2. los procedimientos para la identificación y transformación de recursos marginales; y 3. la utilización de las redes interpersonales para la constitución de redes capaces de captar y canalizar recursos estratégicos". (Gutiérrez, 2005, p. 42)

Las estrategias familiares de vida fueron ampliamente desarrolladas por Torrado (1981), las que se relacionan con ciertos comportamientos que realizan individuos con el fin de asegurar la reproducción biológica en su familia, y, a su vez, al desarrollo de prácticas que les permitan la optimización de sus recursos económicos para su subsistencia, es decir "hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecen a cada clase social o estrato social en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo" (Torrado, 1981, p. 205). En estas estrategias, al igual que las enunciadas anteriormente, los individuos tienen una autonomía relativa respecto a la influencia de la estructura social, además, se visualiza claramente que éstas se definen en función de la unidad familiar, ya que se considera fundamental que ese grupo es el que moviliza y organiza sus recursos para la consecución de sus objetivos, los cuales no siempre son racionalizados. Estas estrategias, corresponden a un proceso que se desarrolla a lo largo de todo el ciclo vital del grupo familiar, por lo tanto, la lógica de estas estrategias está dentro del comportamiento de la familia.

CAPITAL SOCIAL, REDES SOCIALES Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA

Los aspectos esenciales del capital social, señalan Cuéllar y Bolívar (2009), son las relaciones en redes y las normas. Los primeros se entienden por las relaciones dadas entre distintos individuos, las cuales se pueden identificar en formas de participación como asociaciones informales o formales, en estas, el sentido que se da es la pertenencia de ellos al grupo. Las normas, por otro lado, son entendidas por la forma en que se dan tales relaciones, es decir, cómo se van rigiendo, que puede ser a través de lazos de solidaridad y/o confianza, los que propiciarán la cooperación y el logro de metas tanto individuales como colectivas.

El capital social son los recursos que utilizan las familias para poner en marcha distintos tipos de relaciones de cooperación, es decir, se conforma una red. Esta se define como "conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de inter-conocimiento e inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia de un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes, sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles" (Gutiérrez, 2008, p. 61). Complementa esta definición Guzmán, citado en Huenchuan y Sosa (2003), diciendo que una red es una práctica simbólica, que integra un conjunto de relaciones interpersonales, permitiendo mantener o mejorar su bienestar y calidad de vida.

Existen diversos tipos de capital social, los cuales se diferencian por los tipos de relaciones que tienen. Woolcock y Narayan citados por Arriagada (2005), señalan que tras diversos estudios de caso se han podido distinguir tres de estos:

Capital social de unión	Capital social de puente	Capital social de escalera
-------------------------	--------------------------	----------------------------

Siguiendo la misma lógica anterior, Lomnitz y Ramos, citados en Gutiérrez (2005), asumen la hipótesis de que las estrategias de las familias ubicadas en situaciones de precariedad se caracterizan por el desarrollo de participaciones en redes de intercambio de bienes y servicios que se presentan como recursos alternativos decisivos frente a la inseguridad económica y la precariedad de los otros recursos accesibles. Atria y Siles (2003), exponen un supuesto similar, señalando que las investigaciones en torno al capital social y la superación de la pobreza, revelan que tales relaciones sociales han de ser utilizadas en los diseños de los programas sociales, ya que éstos fortalecen las confianzas y las relaciones de solidaridad entre las personas.

Gutiérrez (2005) sobre capital y estrategias de reproducción social, Arriagada (2005), refiriéndose a una serie de supuestos sobre en qué medida los diferentes tipos de capital social propician, a través de las prácticas de reproducción social, la superación de la pobreza. El primer supuesto es sobre el capital social de unión; la autora señala que este solamente

sirve para la sobrevivencia de la persona, se evidencia reciprocidad y apoyo, pero no propicia la ampliación de patrimonio, por tanto solo contribuye a un alivio de la condición, pero no a su superación. El segundo, es sobre los capitales sociales de puente y escalera, ante lo cual la autora señala que estos son un apoyo trascendental que permite la acumulación de un patrimonio significativo, permitiendo avanzar en el acceso a los recursos o potencialidades de otro nivel que los individuos no conocen en su contexto, por tanto, éstos tipos de capital propician más la superación de la pobreza que el capital social ligado a las familias.

Entonces, es posible determinar que el capital social es un activo importante en la generación de las estrategias de reproducción social. Puede que este no influya directamente en la superación de la pobreza, pero sí permite esclarecer los mecanismos existentes de las familias y proyectar claramente ideas para la elaboración de programas sociales en los que se promueva la vida asociativa.

FAMILIAS DEL PROGRAMA PUENTE EN LA COMUNA DE FREIRE

El Programa Puente³, como señala el Ministerio de Desarrollo Social (MDS, 2012), es una estrategia de intervención psicosocial que dura 24 meses, entrega apoyo integral a familias que experimentan la pobreza extrema, busca satisfacer las necesidades básicas de estas a través de la entrega de subsidios monetarios y habilidades para su integración social. Para acceder a este programa se tiene que tener un puntaje de la Ficha de Protección Social (FPS) inferior a 4.213 y ser invitado por el MDS.

Cada familia en conjunto con un profesional trabaja para dar cumplimiento a 53 condiciones mínimas de calidad de vida, al cumplir tales parámetros se establece que las familias ya no son de extrema pobreza y pasan a ser parte del Chile Solidario. Además, mientras dure la intervención, las familias reciben un subsidio monetario que va decreciendo a medida que pasa el tiempo, siendo estos valores los siguientes:

- Primer Semestre: \$12.320 mensuales
- Segundo Semestre: \$ 9.387 mensuales
- Tercer Semestre: \$ 6.454 mensuales
- Cuarto Semestre: \$ 5.765 mensuales

En cuanto a las familias usuarias y el contexto comunal se puede señalar lo siguiente:

La comuna de Freire se encuentra ubicada a 27 km de Temuco capital regional de La Araucanía. Según los datos del Censo 2002, tiene una población que alcanza las 25.514 personas, y según los últimos datos de la encuesta Casen 2009, la población indigente alcanzó un porcentaje de 4,53%, la población pobre de 26,18% y la población no pobre de 69,30%. Dándose a conocer los datos regionales de población indigente (9,01%), población pobre (18,08%) y población no pobre (84,88); además haciendo referencia a los datos nacionales de población indigente (3,74%), población pobre (11,38%) y población no pobre (84,88%). Al

contrastar tales cifras, la comuna de Freire se encuentra por debajo de los niveles de pobreza regional y nacional, lo que indica que el territorio es altamente vulnerable.

En cuanto al empleo según la Casen 2009, las cifras comunales son de 6.832 personas ocupadas, 1.461 desocupados y 12.301 inactivos. Los ingresos promedio de los hogares son alrededor de \$271.520 de ingresos autónomos, \$39.551 de subsidios monetarios y \$311.070 de ingresos monetarios

En cuanto a vivienda, en primer lugar los niveles de hacinamiento no son críticos, el 88,81% vive sin hacinamiento y el 21,54% vive con hacinamiento crítico; en segundo lugar la tenencia de la vivienda tiene las siguientes cifras: el 72,31% tiene su vivienda pagada, el 0,38% está pagando la vivienda, el 2,66% está arrendando, el 22,83% posee viviendas cedidas, el 0,77 hace usufructo de la propiedad y el 1,05% ocupa irregularmente la vivienda; en tercer y último lugar, la calidad de las viviendas en la comuna se caracteriza por ser mayoritariamente aceptable, representado por el 59,47%, las viviendas en estado de recuperable alcanza el 38,40% y las viviendas irrecuperables alcanzan el 2,13%. Por tanto, las anteriores cifras permiten establecer que el tema de vivienda en la comuna no es crítico, mayoritariamente éstas se encuentran pagadas y en buenas condiciones de habitabilidad.

De acuerdo a los datos entregados por las encargadas del programa Puente de la Municipalidad de Freire, se pueden desprender tres datos significativos: la zona geográfica donde viven las beneficiarias, la cantidad de personas que componen el hogar familiar y los ingresos que perciben los hogares. No se realizará una descripción en relación al género de los beneficiarios, ya que por política del programa, la persona inscrita en él, como responsable beneficiaria, deben ser alguna mujer del hogar.

³El año 2013, el Programa Puente ha sido reemplazado por el Programa Ingreso Ético Familiar. Solo quedan como usuarios de este programa, las familias que ingresaron en el año 2012.

El cuadro N° 1 clarifica el lugar de residencia del grupo hogar, donde el 51% de éstas familias reside en el área urbana y el 47,9%, en el área rural.

CUADRO N°1 > PORCENTAJE POBLACIÓN SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA 2012.

ÁREA GEOGRÁFICA	FRECUENCIA	%PORCENTAJE
Urbano	164	52,1
Rural	151	47,9
Total	315	100

Fuente: elaboración propia en base a estadísticas Programa Puento. Ilustre Municipalidad de Freire.

De las 315 familias usuarias del Puento – Freire, el 30,2% se compone de cuatro integrantes, el 28% de tres integrantes, el 16,5%, de 5 integrantes, el 11,4%, de 4, el 8,3% de 2, un 3,2% de 7 integrantes, y en menor cantidad, con un % inferior al 1% se encuentran los hogares con 1, 8, 9 y 10 integrantes.

CUADRO N°2 > NÚMERO DE INTEGRANTES HOGAR 2012.

N° INTEGRANTES HOGAR	FRECUENCIA	%PORCENTAJE
1	1	0,3
2	26	8,3
3	91	28,9
4	95	30,2
5	52	16,5
6	36	11,4
7	10	3,2
8	2	0,6
9	1	0,3
10	1	0,3
Total	315	100

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas Programa Puento. Ilustre Municipalidad de Freire.

En cuanto a los ingresos per cápita familiares, estos se describen en el cuadro N° 3 y es posible establecer que los ingresos mayoritariamente no son superiores a \$20.000, lo que en porcentaje se representa en que el 62,5% tiene un ingreso entre \$0 y \$5.000, el 16,8

tiene ingresos promedios entre \$10.001 y \$15.000 y otro grupo importante de 10,8% obtiene ingresos no superiores a \$20.000. Existen otro tipo de ingresos, los cuales pueden ser identificados en el cuadro antes mencionado.

CUADRO N°3 > INGRESOS PER CÁPITA EN EL HOGAR FAMILIAS PUENTE – FREIRE 2012.

INGRESO PER CÁPITA	FRECUENCIA	%PORCENTAJE
0-5000	197	62,5
5001-10000	9	2,9
10001-15000	53	16,8
15001-20000	34	10,8
20001-25000	11	3,5
25001-30000	5	1,6
30001-35000	4	1,3
35001-40000	1	0,3
45001-50000	1	0,3
Total	315	100

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas Programa Puente. Ilustre Municipalidad de Freire.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación seleccionada fue la cualitativa, puesto que se basa en la comprensión de la realidad social y en sus posibles interrelaciones entre fenómenos de estudio, caracterizándose por definir a la sociedad como un conjunto dinámico, por lo tanto es flexible, a su vez emergente, puesto que se va desarrollando a medida que avanza el proceso de estudio. Por tanto, para analizar las estrategias familiares de vida de las familias del Programa Puente de la comuna de Freire, fue necesario comprender las distintas dimensiones de las estrategias puestas en marcha, la integración y/o interacción entre unas y otras, lo cual solo es posible utilizando esta metodología. En tal sentido, fueron analizados los discursos de cinco distintas familias que tienen un punto en común: la situación de pobreza en la cual viven, a través de la descripción y caracterización de las distintas estrategias de reproducción social empleadas para la superación de esta.

Las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de información, fueron la entrevista en profundidad y los genogramas familiares. La primera

fue utilizada para acceder a los sentires de los sujetos, lo que se realizó bajo una lógica de horizontabilidad; los encuentros tuvieron como orientación, la comprensión de las significaciones que tienen las personas respecto a sus experiencias y se buscó que cada uno las expresará con sus propias palabras. En segundo lugar, el genograma permitió conocer la estructura y funcionamiento familiar, a través de la representación de sus miembros, relaciones de parentesco y relaciones interpersonales, con el fin de graficar la estructura y dinámica de las familias entrevistadas, permitiendo hacer el análisis de las estrategias de organización familiar, específicamente de la sub-categoría de comunicación dentro de la familia.

RESULTADOS Y HALLAZGOS

Tras la revisión y análisis de los discursos asociados a las estrategias de reproducción social de las familias participantes de la investigación, es posible determinar, las características de las estrategias familiares de vida puestas en marcha por éstas para hacer frente y/o superar su situación de pobreza. Tales estrategias están divididas en: organización familiar, laborales, habitacionales, educacionales y protección.

“La relación con mi marido está más o menos (...) Entre él y las hijas no tienen tanta comunicación con él, tienen más comunicación conmigo (...) cuando tomamos once conversamos, me cuentan sus cosas, cómo les va en el instituto y todo eso. Bueno como el papá trabaja, llega a almorzar, ellas están todo el día afuera, entonces lo ven en la noche no más, y él en la noche llega súper tarde, y él igual los fin de semana trabaja” (Florencia, familia nuclear.)

Las Estrategias de organización familiar, a fin de asegurar la reproducción biológica establecen ciertos mecanismos. En las familias del estudio, éstas desarrollan en una serie de acciones interrelacionadas que permiten la reproducción social a través:

- **DEL PODER:** las estrategias asociadas a la reproducción social y/o material, se ven altamente influenciadas por el poder. Por tanto, las prácticas familiares puestas en marcha son determinadas por el ejercicio de poder existente, el cual puede ser machista, igualitario y/o mixto, e inclusive tener rasgos de cada modelo, lo que imposibilita establecer a una familia dentro de uno solo.
- **DE LOS ROLES:** son entendidos como las propias prácticas. Existen distintos tipos de roles familiares que condicionan las acciones de cada integrante del grupo familiar, éstos dependen del modelo de ejercicio de poder existente en la familia.
- **DE LAS REGLAS:** se conciben como los mecanismos que regulan las prácticas estratégicas de los individuos, realizadas a fin de contribuir a la reproducción social y biológica de la familia. Gene-

ralmente, estas se encuentran explícitas y racionalizadas respecto a la crianza de los hijos, es decir, regulan éste aspecto.

- **DE LA COMUNICACIÓN:** se debe entender que la comunicación en primer lugar es un proceso en la familia. En segundo lugar, es la práctica de interacción global del grupo familiar, donde se explicitan las acciones referentes a las estrategias, se racionalizan y explicitan los mensajes. Es a través de la comunicación que se desenvuelve el proyecto histórico de la familia, a su vez, permite mantener el adecuado encuadre en torno a las estrategias propuestas por la familia para su reproducción.

ESQUEMA N°1 > MAPA CONCEPTUAL DE ESTRATEGIAS DE ORGANIZACIÓN FAMILIAR



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

En las familias del estudio, las estrategias de reproducción ligadas a las estrategias de organización familiar son determinadas por el ejercicio de poder existente, el que define las prácticas esperadas en los roles; las reglas son el mecanismo regulador de las prácticas familiares, y la comunicación propicia la racionalización del proyecto histórico de tales estrategias.

Las Estrategias laborales son las líneas de acción construidas por las familias a través de sus propias prácticas históricas reconocidas, para la obtención de ingresos que les permiten subsistir de manera adecuada.

"Antes trabajaba de temporera en las manzanas o arándanos, ahí trabajaba todo el verano y guardaba para el invierno. Era sacrificado sí. (...) imagínese en el día estaba a todo sol, pleno verano, el calor, después para tener más plata, me iba a envasar la fruta en el frigorífico, ahí a veces trabajaba hasta la

noche o dos turnos seguidos, todo lo que fuese para ganar platita. Lo que más he hecho es trabajo de temporada, pero es sacrificado (...) de temporera ganaba más sí, porque ahí hacía horas extras y tenía hartos sueldos, pero prefiero en la muni, la empresa que le trabaja a la muni me paga mis cosas, igual a veces no pagan las indemnizaciones, pero al menos tengo un sueldito mensual" (Daniela, familia monoparental extensa.)

Estas estrategias se caracterizan por contar con los siguientes componentes:

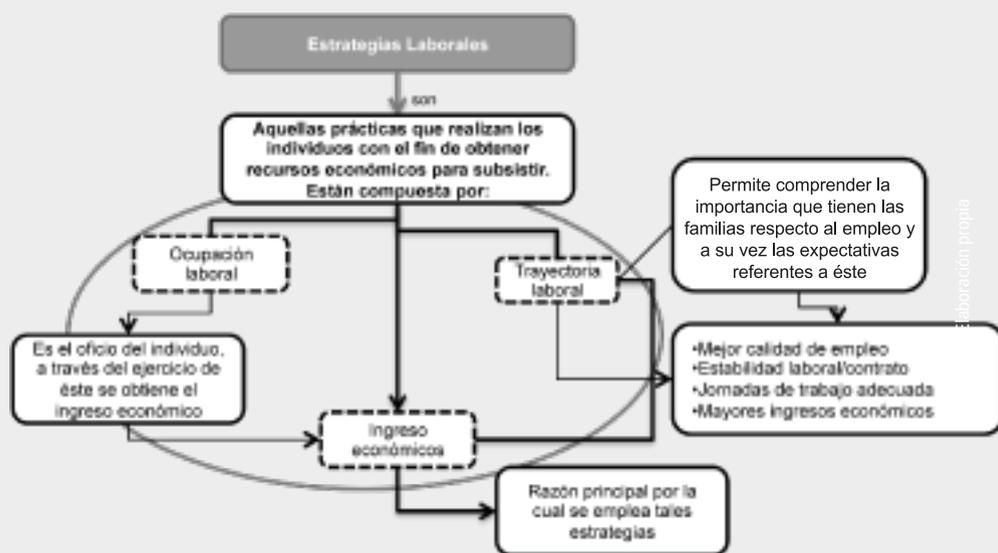
- **INGRESOS ECONÓMICOS:** la obtención de recursos económicos es lo que gatilla el empleo de tales estrategias; la práctica asociada es el acceso a un trabajo remunerado que propicia la obtención de éstos.
- **OCUPACIÓN LABORAL:** se concibe como la práctica constituida por algunos integrantes de la familia, a través de la adquisición de un oficio, que

permita obtener los recursos económicos necesarios para el hogar.

• **TRAYECTORIA LABORAL:** se entiende como las disposiciones sujetas a la experiencia de los individuos que permiten establecer las propias prácticas que responden a las expectativas de la familia en la obtención de recursos, es decir, se

dirige a comprender la práctica histórica. A su vez, constituye las condicionantes que propician la elección de una ocupación laboral entre otras, estas son: calidad del empleo, estabilidad laboral y contractual, jornadas de trabajo adecuadas y mayores ingresos económicos.

ESQUEMA N°2 > MAPA CONCEPTUAL DE ESTRATEGIAS LABORALES



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Por tanto, las estrategias laborales establecen las prácticas subyacentes a la obtención de ingreso, dan a conocer tanto las expectativas respecto al empleo como las condicionantes históricas sujetas a *habitus*, que establecen a qué tipo de empleo recurrir. La táctica se basa, específicamente, en obtener ingresos económicos, pero sin dejar de lado condiciones laborales como calidad de este y/o estabilidad del mismo. Es decir, propicia la búsqueda concientizada y constante de un empleo que confluya en cada una de las expectativas del integrante del grupo familiar

que realiza la actividad laboral, por tanto, es una práctica racionalizada por los individuos.

Las Estrategias habitacionales son realizadas por las familias para obtener una vivienda y/o mejorar la calidad de la misma. Tales han sido sugeridas por la experiencia exitosa de otros agentes sociales con los cuales se relaciona la familia, es decir, por el *habitus* que define la experiencia de los mismos.

"Al principio la casa propia tenía 2 piezas, 1 para

dormitorio y otra para cocina-living y comedor y un 1 baño. Seguimos teniendo un dormitorio para los 5. Estuvimos 3 a 4 años viviendo en una pieza (...) Cuando pude agregué dos piezas con \$50.000, mi papá me regaló el dinero. Postulé a través de un comité de mejoramiento, éramos 20 socias. Dos años atrás, agregué un segundo piso con 1 pieza, postulé con \$110.000. Juntamos de a poco en la libreta yo con mi marido porque en ese tiempo yo estaba trabajando de temporera y allí junté, yo puse 50 y mi marido puso los otros 50" (Florencia, familia nuclear)

Estas estrategias se dan a razón de los siguientes componentes:

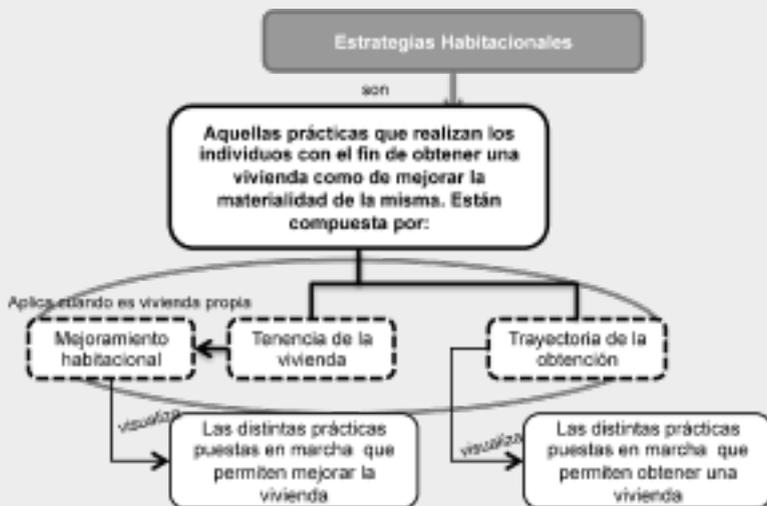
- **TENENCIA DE LA VIVIENDA:** el tipo de tenencia de la vivienda, determina el tipo de práctica a realizar por las familias. Es decir, las prácticas se diferencian y dependen exclusivamente de si la vivienda es propia, cedida o arrendada. Estableciéndose que una vez obtenida la vivienda, la práctica

subyacente será el mejoramiento habitacional, y en aquellas familias en que no hay propiedad de vivienda, la práctica asociada estará ligada a la proyección para la obtención de esta.

- **TRAYECTORIA DE LA OBTENCIÓN:** se define en relación a las distintas estrategias puestas en marcha para la obtención de una vivienda, incluye aquellas prácticas realizadas con antelación a adquirir la propiedad, es decir, las estrategias ejercidas para obtener una vivienda de forma parcial y, a la vez, ir consiguiendo una vivienda de forma definitiva. Esta práctica deja de realizarse una vez que la vivienda es de propiedad de la familia.

- **MEJORAMIENTO HABITACIONAL:** estrategia realizada una vez que la familia es propietaria de la vivienda. Es constante en el tiempo y está influenciada directamente por lo que ofrece el contexto social, es decir, las políticas sociales referentes a vivienda. Es decir, el ejercicio de esta depende exclusivamente de lo que ofrece el medio social, donde el *habitus* refuerza aquella opción.

ESQUEMA N°3 > MAPA CONCEPTUAL DE ESTRATEGIAS HABITACIONALES



Entonces, las estrategias habitacionales, independiente del medio o satisfactor por el cual se moviliza, son adquirir una vivienda o mejorar la que ya poseen, y serán constantes en el tiempo.

Las Estrategias de educacionales son visualizadas como fundamentales para superar la pobreza. Son prácticas objetivadas, explícitas y racionalizadas en virtud del *habitus*, principalmente de los padres de las familias. Estas estrategias son expresiones cotidianas que permiten movilizar el conjunto de recursos familiares en pro de la educación de los hijos.

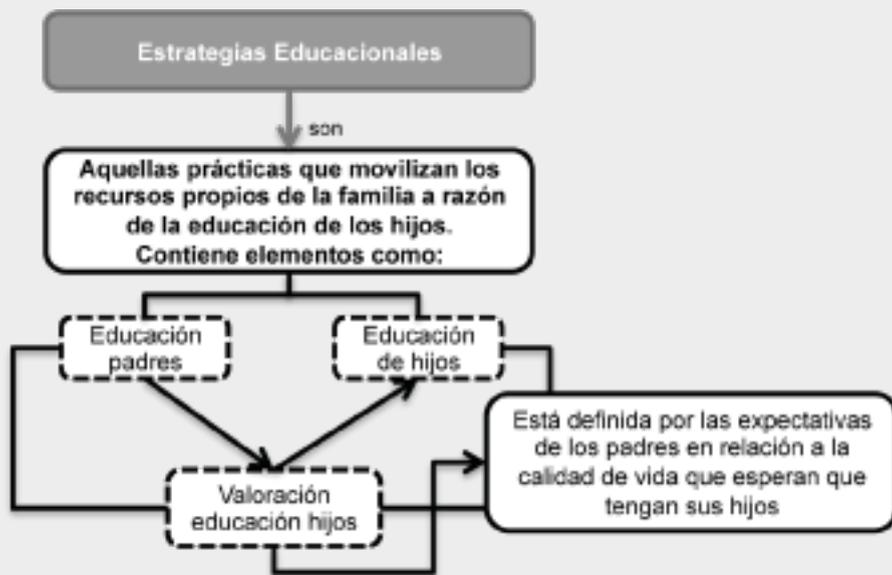
“Ella está estudiando la media, terminando el 4° medio. Ella en estos momentos está en párvulos, ya tratando de estudiar párvulos terminando el cuarto, es como una base que ella tiene, como para poder algún día, ella seguir (...) para mí lo más importante, creo que yo pienso como toda mamá, ya, terminar 4° medio, pero de ahí no se me queda, tiene que haber alguna forma de llegar más allá (...) que tenga guagüita no significa que va a dejar de ir al liceo, porque yo me la mande siempre así estando guatoncita y ahora va a comenzar las clases después de las vacaciones, vuelve otra vez, tiene que terminar. Matías, él igual, me dice que quiere estudiar lo mismo que su hermano, prevención de riesgos (...) ah para mí eso es más importante. Importantísimo para mí el estudio, más que nada (...) pucha, a ver. Más que trabajar, yo pienso que

son las dos cosas de fondo, pensándolo bien son importantes, porque si tu no trabajas no tienes los medios como para estudiar. Ahora si tú quieres estudiar solamente, alguien te tiene que ayudar para poder seguir estudiando” (Alejandra, familia monoparental.)

Estas estrategias se interrelacionan a razón de:

- EDUCACIÓN PADRES: definen aquellas prácticas realizadas por los padres de la familia respecto a su propia educación. En muchos casos, esta no pudo ser cumplida a cabalidad por la falta de apoyo económico o social hacia cada uno de los individuos.
- EDUCACIÓN HIJOS: son las prácticas cotidianas ejercidas por los hijos en cuanto a su propia educación, pero influenciadas por el *habitus* de los padres de la familia. Es una estrategia no realizada al azar, ha sido meditada y planeada de forma explícita como estrategia de superación de la pobreza, estando estrechamente relacionada con las proyecciones de vida situadas en la familia.
- VALORACIÓN DE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS: más que una estrategia en sí, es una clara expresión del *habitus*. Ésta se define como las expectativas de los padres en relación a la calidad de vida que podrán obtener sus hijos en relación a la educación máxima lograda por éstos. Tales expectativas son positivas, ya que visualizar la educación desde aquella perspectiva, permite potenciar la consecución de la meta racionalizada de la educación de los hijos.

ESQUEMA N°4 > MAPA CONCEPTUAL DE ESTRATEGIAS EDUCACIONALES



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Es posible determinar que las estrategias educativas de por sí, reúnen significativamente los recursos familiares a favor de las prácticas referidas a la educación de los hijos. Donde tales expectativas son situadas desde la experiencia de los padres, es decir, desde el *habitus* de aquellos individuos.

Las Estrategias de protección explicitan las prácticas realizadas por las familias, con el fin de reproducirse socialmente pese a las barreras impuestas por su situación de pobreza o por las acontecidas desde el sistema económico capitalista actual.

“Todo esto nos ha permitido, no sé, mejorar en algunas cosas (...) cosas de la casa, comprando cosas, porque igual al principio llegamos acá y no teníamos nada, nada, nada (...) algunas cosas tuvimos que comprarlas de segunda mano y ahí nos fuimos acomodando, igual se nos hizo bien difícil al

principio y él tenía algunos ahorros que... él trabajó de auxiliar de buses y con esos ahorros fuimos comprando la mayoría de las cosas” (Rosa, familia nuclear.)

Está compuesta por cinco áreas de prácticas, dos de las cuales están referidas a una relación entre la familia y las políticas sociales, y las otras, están ligada a las familias y las relaciones de capital social existentes en esta. Cada una de estas estrategias está ligada a:

- **BENEFICIOS PROGRAMAS SOCIALES:** el acceso a los programas sociales es establecido como una práctica contextualizada en el campo del *habitus*, en razón de la condición social de las familias beneficiarias. No es posible establecer en qué medida se encuentra explícita esta práctica como estrategias de las familias, ya que solo se observan como un recurso

que no será constante en el tiempo.

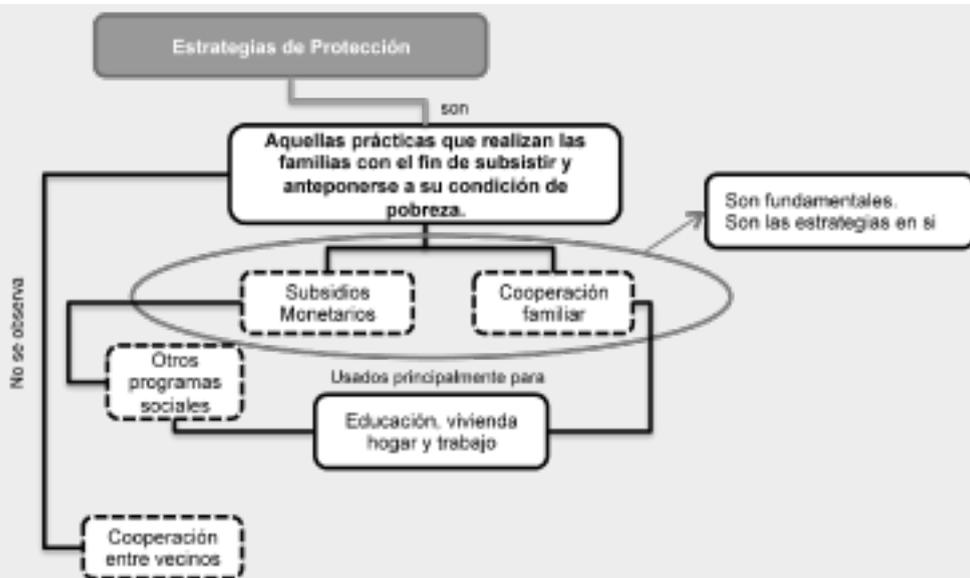
- **BENEFICIOS DE OTROS PROGRAMAS:** el acceso a otros programas sociales está ligado a las estrategias educacionales de las familias. El acceso a estos beneficios no es constante en el tiempo, solo durará lo que dure la puesta en marcha de las prácticas ligadas a la educación de los hijos.

- **COOPERACIÓN FAMILIAR:** dentro de las estrategias de protección, esta práctica es la que se encuentra racionalizada por las familias, es la que permite sobreponerse a la pobreza que sienten, y es tan o

más importante que los subsidios monetarios entregados. Esta estrategia presta contención y ayuda en todo momento.

- **COOPERACIÓN VECINOS:** el *habitus* predispone a las familias del estudio a no realizar ningún tipo de estrategia en torno a los beneficios y/o cooperación que puedan obtener en una relación con los vecinos. Por tanto, no existe una estrategia de cooperación en torno a un capital social que no sea de unión, como el anterior.

ESQUEMA N°5 > MAPA CONCEPTUAL DE ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

Esencialmente se determina que esta estrategia permite sobreponerse a la situación de pobreza que viven las familias del estudio. La lógica de ésta plantea que tanto los beneficios del programa

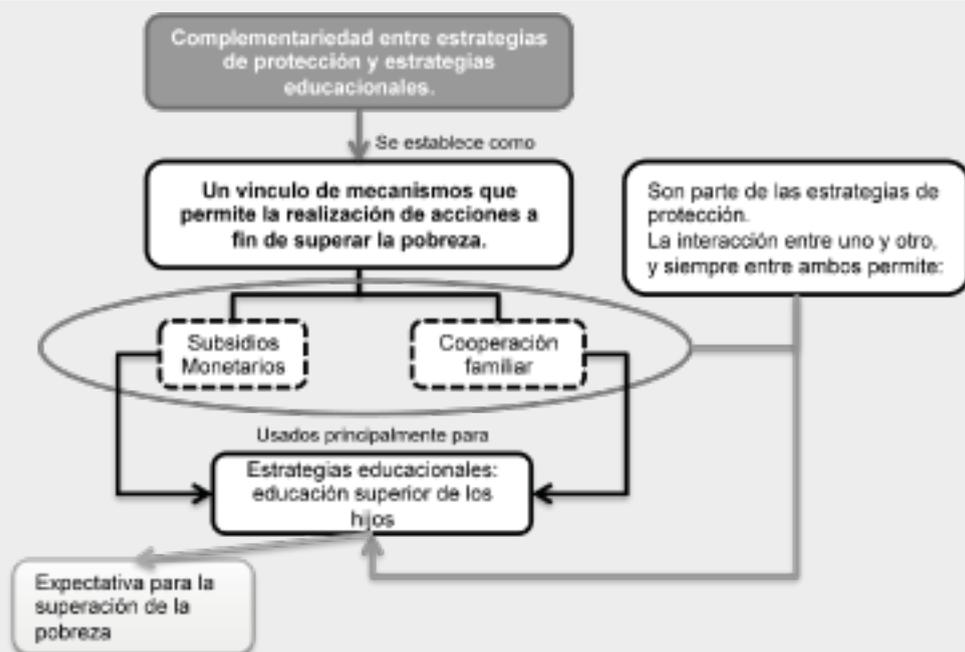
puente como la cooperación familiar son fundamentales para el ejercicio de las estrategias en sí. Tales estrategias están dirigidas a áreas familiares como educación, vivienda, hogar e, inclusive, laboral.

CONCLUSIONES

El proyecto de vida familiar, definido a través de las estrategias de organización familiar interrelacionadas con el resto de estrategias evidenciadas, permite establecer que estas familias enfrentan sus situaciones de precariedad a través de la movilización de sus necesidades que se comprenden como el ser, tener y hacer. Su puesta en marcha genera estrategias racionalizadas y explícitas que permiten subsistir o superar su situación de pobreza. Las estrategias para la subsistencia son las estrategias laborales, habitacionales y de protección, las cuales definen los comportamientos encaminados para asegurar la reproducción material de la familia. La estrategia considerada viable para superar la pobreza, es la estrategia educacional, siempre y cuando se encuentre en situación de dependencia con las estrategias de protección empleadas por las familias. Se estima que éstas, en su conjunto, son consideradas fundamentales para superar la pobreza.

En definitiva, las políticas sociales no contribuyen a poner en marcha las estrategias de reproducción social, si no que apoyan la consecución de los objetivos propuestos por las estrategias familiares. Aquello se ejemplifica en el caso de la valoración de la educación de los hijos. Las familias desde mucho antes del ingreso a la educación superior de los hijos, cuentan con un hábitus definido para aquellas estrategias, en tanto, los montos de ingresos familiares no son suficientes, pero allí entra el rol preponderante de las políticas sociales. Con el acceso a beneficios de educación y los recursos propios movilizados por la familia, es posible la puesta en marcha de las estrategias, como es el caso anterior de las estrategias educacionales.

ESQUEMA N°6 > MAPA CONCEPTUAL DE COMPLEMENTARIEDAD ENTRE ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN Y ESTRATEGIAS EDUCACIONALES.



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas

A pesar de los hallazgos, en esta investigación existen vacíos que pueden ser mirados desde las perspectivas de otros investigadores. Se considera que faltó conocer los temas ligados al área de salud

de estas familias, al ahorro previsional y las definiciones desde el habitus que determinen por qué el capital social de las familias tiene tales características.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN HACIA LA COMUNIDAD

Actualmente los ámbitos de acción de la Fundación Superación de la Pobreza en la comuna de Freire se basan en: Educación, Hábitat y Cultura. Sobre la base de aquello, y en contraste con los hallazgos de la investigación, con el fin de potenciar ciertas problemáticas que acontecen a las familias, se considera oportuno que las intervenciones se realicen en torno a los siguientes ámbitos de acción:

En primera instancia, las acciones debiesen darse en base al ámbito del hábitat, y deberían enfocarse en la línea de mejoramiento del hábitat residencial, puesto que una de las estrategias de reproducción con las que cuentan las familias es el acceso a la vivienda y/o mejoramiento de ésta. Pero para que dicho acceso sea propicio, se necesita que las familias conozcan acerca de la oferta programática existente de programas habitacionales, sea para la adquisición/construcción o para el mejoramiento de esta, inclusive. En cuanto al mejoramiento, se plantea la necesidad de la regularización de la infraestructura de la vivienda, pues muchas de éstas se encuentran sin los permisos correspondientes, por tanto, es oportuno que exista un organismo técnico que ayude en la regularización de las mismas. También se plantea que fortalecer los actuales comités de viviendas que existen en la comuna es fundamental, pues debido al capital social visualizado, no cuentan con los recursos asociativos adecuados que les permita permanecer a través del tiempo.

En segunda instancia, las acciones de intervención en el ámbito de Cultura, pueden orientarse hacia el desarrollo social y artístico-cultural con niños/as y jóvenes, principalmente por dos razones: la primera está relacionada con el desarrollo de habilidades sociales y personales de niños y jóvenes, puesto que aquello contribuirá al proceso de educación formal que tienen, y a la vez, fortalecerá una de las estrategias de superación de la pobreza que posee las familias; la segunda, está relacionada con el capital

social en niños/as y jóvenes. Es necesario fortalecer el capital social de puente y escalera, donde se generen redes fuera de los lazos de consanguinidad, puesto que como se ha señalado anteriormente, este es uno de los recursos que se puede utilizar para la superación de la pobreza.

En definitiva, al ejecutarse tales intervenciones en el contexto comunal, se potenciarán ciertos recursos, considerados por las familias, esenciales para superar la pobreza. Por otro lado, se fortalecerán los mecanismos que actualmente en la literatura son considerados importantes para los procesos de superación de la pobreza, pero que socialmente, son muy difícil de promover, debido al contexto histórico subyacente, principalmente la solidaridad y la reciprocidad entre habitantes de un mismo territorio.

Alkire, S., 2010. "Medición Multidimensional de la Pobreza, Método Alkire y Foster Axiomas de Identificación y Ejemplos". Curso Técnico de Medición Multidimensional de la Pobreza y sus Aplicaciones, 06 y el 15 de diciembre de 2010, Santiago Chile. CEPAL, Naciones Unidas.

Arriagada, I., 2005. Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. CEPAL. [en línea] Disponible en: <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/23012/P23012.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>> [obtenido el octubre 2012].

Atria y Siles., 2003. Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un paradigma emergente. CEPAL. [en línea]. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/11586/P11586.xml>> [obtenido el 17 febrero 2014].

Ayalon, N., 1992. Asistencia y Asistencialismo ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza? (2° ed.) Buenos Aires: Editorial Hvmantas.

Aylwin, N. y Solar, M., 2003. Trabajo Social Familiar. (2° ed.) Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Bourdieu, P. y Wacquant, L., 2008. Una invitación a la sociología reflexiva. (2° ed.) Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Bustamante, S., 2004. Enfermería

Familiar. Principios de cuidado a partir del saber (in) común de las familias. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo. [en línea]. Disponible en < <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/676/67601909.pdf>> [obtenido el 17 febrero 2014].

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2000. Equidad, desarrollo y ciudadanía. Naciones Unidas. [en línea] Disponible: en: <<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/4425/P4425.xml>> [obtenido el 17 febrero 2014].

Cuéllar, O y Bolívar, G., 2009. Capital social hoy. Revista de la Universidad Bolivariana. 8 (22). [en línea] Disponible: <www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art12.pdf> [obtenido en Noviembre 2012].

Denis, A. Gallegos, F. y Sanhueza, C., 2010. Medición de pobreza multidimensional en Chile. Universidad Alberto Hurtado. [en línea]. Disponible en: <<http://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-II/Denis%20Angela%20-%20Gallegos%20Francisca%20-%20Sanhueza%20Claudia%20-%20282010%29%20Medicion%20de%20la%20Pobreza%20Multidimensional%20en%20Chile.pdf>> [obtenido en abril de 2012].

Estadística sistema municipal Programa Puente, (2012) Ilustre Municipalidad de Freire, mayo 2012.

Estadísticas demográficas y vitales comuna de Freire. [en línea]. Disponible en: <http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/demo_y_vita.php> [obtenido en mayo de 2012].

Estadísticas territoriales comunales de Freire., 2012. [en línea]. Disponible en: <http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/territorio/territorio.php> [obtenido en mayo de 2012].

Feres, J., 1997. Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso. Revista de la CEPAL. 61. [en línea]. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/8.pdf>> [obtenido el 17 febrero de 2014].

- Gutiérrez, A., 2008. Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A., 2003. La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*. 2, pp. 29-44. [en línea]. Disponible en: <dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1973032> [obtenido el 17 febrero de 2014].
- Henocho, P. Troncoso, R. y Valdivieso, E., 2010. Evolución de la Pobreza y Focalización de los Subsidios. ¿Por qué hay más Pobres en Chile?". *Libertad y Desarrollo. Serie Informe Social* (30), 2010.
- Huenchuan, S. y Zulma Sosa, Z., 2003. Redes de apoyo y calidad de vida de personas mayores en Chile. Disponible en: <www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/14200/lcg2213_p4.pdf> [obtenido el 17 noviembre del 2012].
- Larraín, F., 2008. "Cuatro millones de pobres en Chile: actualizando la línea de pobreza". *Estudios públicos*. 109. [en línea]. Disponible en: <http://www.superacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/cuatro_millones_de_pobres.pdf> [obtenido en abril de 2012].
- MDS (Ministerio de Desarrollo Social), 2012. Cuadros estadísticos encuesta CASEN. [en línea]. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_est_pobreza.php> [obtenido en octubre de 2012].
- MDS (Ministerio de Desarrollo Social), 2012. Encuesta CASEN 2011. [en línea]. Disponible en <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicacion/es/2011/CASEN_2011.pdf> [obtenido en octubre de 2012].
- Olavarría, M., 2012. Pobreza y acceso a los programas sociales. *Gestión y Política Pública*. Centro de investigación y docencias económicas. XV(1). [en línea]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/133/13315101.pdf>> [obtenido en octubre de 2012].
- Palma, J. y Urzúa, R., 2005. Políticas contra la pobreza y ciudadanía social: el caso de "Chile Solidario" Colección políticas sociales. Francia: UNESCO. [en línea]. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001402/140240s.pdf>> [obtenido en abril de 2012].
- Programa Chile Solidario., 2012. [en línea]. Disponible en: <<http://www.chilesolidario.gob.cl/>> [obtenido en octubre de 2012].
- Quiroz, M., 2001. La Matriz Familiar en la era de la "Mundialización". *Revista Venezolana de análisis de Coyuntura*. 7(1), pp.73-94. [en línea]. Disponible en: <<http://www.sicht.ucv.ve:8080/bvirtual/doc/analisis%20de%20coyuntura/contenido/volumenes/2001/1/04-Quiroz.pdf>> [obtenido en septiembre de 2012].
- Quintero, A., 1997. Trabajo Social y Procesos Familiares. (2° reimp). Buenos Aires: Editorial LUMIEN/HVMANITAS.
- Ramírez, F., 2004. Adiós "Señorita Asistente Social" Construyendo la Historia del Trabajo Social en Chile. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat*. 14. [en línea]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/708/70801410.pdf>> [obtenido en abril de 2012].
- Reporte estadístico comuna de Freire. [en línea]. Disponible en: <<http://reportescomunales.bcn.cl/index.php/Freire>> [obtenido en mayo de 2012].
- Casen 2009., 2014. Resultados_Casen_2009. [en línea]. Disponible en: <[pdfhttp://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/](http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/)> [obtenido en febrero de 2014].

- Guillén, A., 1997. "Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español". Universidad de Oviedo. Oviedo Spain 53, pp. 45-63.
<[http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3114](https://www.google.cl/search?q=google&oq=google&qs=chrome.1.69i57j0l2j69i65j69i60j0.4044j0j4&sourceid=chrome&espv=210&es_sm=122&ie=UTF-8#q=G uill%C3%A9n%2C+Ana.%2C+199.)+Reg%C3%AD menes+de+bienestar+y+roles+familiares%3A+un+a n%C3%A1lisis+del+caso+espa%C3%B1ol.+Universi dad+de+Oviedo%2C+n%C3%BAm.+53.+Espa%C3 %B1a.+> [en línea]. Disponible en: [obtenido en febrero de 2014].</p>
<p>Rodríguez, G. Gil, J. y García E., 1999. Metodología de la investigación cualitativa.(2º ed.) Málaga: Ediciones Aljibe.</p>
<p>Rodríguez, G. Triana, B y Hernández, M., 2005. La experiencia familiar y la atribución de roles parentales. <i>Psicothema</i>. 17 (3), pp. 363-369. Universidad de La Laguna. [en línea]. Disponible en: <[obtenido en febrero de 2014].
- Sanhueza, C. y Zahlet, A., 2012. "Aprendiendo de la encuesta CASEN 2011". En: CIPER (Centro de Investigaciones periodísticas). [en línea]. Disponible en: <<http://ciperchile.cl/2012/09/05/aprendiendo-de-la-en-cuesta-casen-2011/>>[obtenido en febrero de 2014].
- Torrado, S., 1981. "Sobre los conceptos 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas". *Demografía y Economía*. XV (2), p. 204-233.
- Torres, L. Ortega, P. Garrido, A. y Reyes, A., 2008. Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 10 (2). México. [en línea]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/802/80212387003.pdf>>[obtenido julio en 2012].
- Taylor, S. y Bogdan, R., 1994. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. "La búsqueda de significados". (2º ed.) Barcelona: Ediciones Paidós.
- Valdés, T. Benavente, M y Gysling, J., 1999. El poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción. Chile: Serie Libros FLACSO.
- Viteri, G., 2007. Política Social. Elementos para su discusión. Edición electrónica gratuita. [en línea]. Disponible en: <http://books.google.cl/books?id=kY4xqnYLBwkC&pg=PT2&lpg=PT2&dq=Viteri,+G.,+2007.+Pol%C3%ADtica+Social.+Elementos+para+su+discusi%C3%B3n&source=bl&ots=JK20ttBaDU&sig=D-ktA6q48F_OYWjP0ChY-DW9Kvk&hl=es&sa=X&ei=xDQFU5vkGOLJ0QHv8oHACQ&ved=0CCcQ6AEwAA#v=onepage&q=Viteri%2C%20G.%2C%202007.%20Pol%C3%ADtica%20Social.%20Elementos%20para%20su%20discusi%C3%B3n&f=false>[obtenido febrero 2014].
- Wilkis, A., 2004. Apuntes sobre la noción de estrategia Pierre Bourdieu. *Revista Argentina de Sociología*. 2 (3). Disponible en <redalyc.uaemex.mx/pdf/269/26920307.pdf>[obtenid o abril de 2012].

Análisis de Estrategias y Movilidad Social



NO CON UN JEFE: LAS DINÁMICAS DE INSERCIÓN LABORAL DE LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE¹

María Isabel Ibañez Browne / Universidad Alberto Hurtado

Dentro del debate actual sobre la precarización del trabajo y su pérdida del componente social, este artículo explora las razones del bajo interés de las Personas en Situación de Calle por ser parte del mercado formal del trabajo, en el marco del programa social del gobierno "Empleo con apoyo para Persona en Situación de Calle". Por medio de la identificación de las ventajas y desventajas que los mismos actores reconocen sobre el mercado del trabajo, se evidencia la existencia de una serie de beneficios en la informalidad, que hace que las personas en situación de calle sean receptores de ventajas sociales que generan una integración social no tradicional, dentro de la situación de exclusión social.

1 Artículo basado en el Seminario de grado para el título de socióloga, Universidad Alberto Hurtado. Tutora de la FSP: Ingrid Padópolos, Santiago, diciembre de 2012.

Conceptos clave:

Persona en Situación de Calle

Exclusión Social

Trabajo Informal

Mercado del Trabajo Formal

Políticas de inserción social

El último Catastro de Personas en Situación de Calle en Chile en 2011, dejó en evidencia la magnitud y complejidad que significa este problema en el país, declarándose que la situación de calle se vincula íntimamente con la exclusión social. Esto se debe a que los motivos que llevan a una persona a la situación de calle, dicen relación con un proceso en que "sus vínculos se debilitan de tal manera, que la persona ya no tiene redes que soporten episodios traumáticos, sucesivos y en un corto período de tiempo" (Ministerio de Desarrollo Social, 2012, p. 21), manteniendo una desvinculación social a lo largo de toda la situación de calle. Tal consideración permite caracterizar a la residencia en calle no solo como una situación de pobreza material, sino que sobre todo un problema de exclusión social.

Según el informe del Ministerio de Desarrollo Social (2012), las personas en situación de calle (en adelante PSC) llegan a tal situación principalmente por dos motivos fundamentales: en primer lugar por factores estructurales, tales como la situación económica en general, mercado de alojamiento y del trabajo, legislación social y la complementariedad de servicios sociales; y en segundo lugar, por factores biográficos, que hacen alusión a dificultades personales como déficits, accidentes en trayectorias laborales, rupturas familiares y consumo problemático de adictivos como alcohol y drogas. En ese informe también se señala que los procesos de quiebre de vínculos sociales se pueden clasificar en tres esferas: la ruptura de los vínculos familiares y personales, la ruptura de los vínculos laborales, y la ruptura de los vínculos sociales.

Frente a tal escenario es que el Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MDS) comprometió sus acciones en la construcción de una política pública que responda a esta gran complejidad, orientada hacia la integración social de dicha población. Uno de los ámbitos prioritarios en el diseño de esta política corresponde al trabajo-empleo, ya que el hecho de participar en ocupaciones en contacto con otras personas facilita la integración

social del sujeto, siendo una posible herramienta para la superación de la situación de calle.

Por este motivo es que a fines del 2011 se implementó, por medio de la Fundación Emplea del Hogar de Cristo, el "Programa Piloto de Empleo con Apoyo" (ECA) que busca impulsar un modelo de empleo en virtud del desarrollo de una política pública para las PSC. Este consiste en una labor personalizada para la inclusión activa e inserción laboral exitosa de las PSC, por medio de oportunidades de trabajo y del apoyo psicosocial a los empleadores (sector público y privado) y a los beneficiarios del programa, desde la perspectiva de la inclusión y acompañamiento laboral en áreas que los mismos beneficiados escogen según sus intereses y capacidades (MDS 2011). El programa se inició con la participación de 39 PSC, sin embargo, durante el proceso 22 personas desertaron y 17 lo finalizaron, hecho que constituye el eje central de la presente investigación.

Según las cifras referentes a la participación laboral, de las 12.255 personas que se encuentran en situación de calle en Chile, 7.765 (68,3%) tienen alguna actividad considerada como trabajo. La gran mayoría tiene una o más actividades que le generan ingresos, "siendo la proporción de personas en situación de calle que trabaja mayor a la tasa de ocupación general en todas las regiones del país" (MDS, 2012:84). Dentro de las ocupaciones más frecuentes se encuentra la venta ambulante, los servicios de aseo industrial o en vía pública, el cuidado y estacionado de autos, el cartoneo y recolección, los trabajos esporádicos, la carga y descarga, el trabajo agrícola, y la construcción. Con respecto al estado contractual, al momento de encuestar a PSC que se encontraban trabajando, un 13% afirmó tener un contrato escrito, un 23% dijo que tenía un acuerdo de palabra y un 65% señaló no tener ningún tipo de contrato.

Como se señala, la mayoría de las PSC tienen alguna actividad considerada como trabajo, pero estas se

concentran principalmente en el sector informal. Por ende, no cuentan con protección social, no son beneficiarios de los derechos de trabajadores, ni son parte del sistema laboral, situación que acentuaría la exclusión social de la que son objeto. Sin embargo, el hecho de pertenecer al mercado formal del trabajo, no implica necesariamente un trabajo seguro, ya que el mercado formal del trabajo no siempre supone estabilidad. Tal como plantea Zubero (2006), el trabajo tiende a la precariedad². Las condiciones de ciertos trabajos formales a los que se enfrentan las PSC son trabajos “al margen de un contrato de trabajo, bajos ingresos, jornadas de trabajo extensivas y un bajo acceso a los beneficios sociales” (Cárdenas, 2012:220), y además, no les otorga una estabilidad en las trayectorias laborales. Asimismo, las opciones de trabajo formal que se les presentan a esta población son “limitadas, y generalmente se trata de actividades con remuneraciones bajas y con una mínima protección social” (Berny, 2003:3). Esto significa que la formalidad no se constituye en la pre-condición de bienestar mínimo asociado al empleo, ya que aún bajo este parámetro, existe precariedad del trabajo, razón por la cual se ha roto la norma social del empleo como el elemento básico para la integración social (Zubero, 2006).

Con respecto al hecho de no ser parte del mercado laboral formal, o exclusión laboral, emerge lo que se ha denominado “exclusión inclusiva” (Moya, 2008) en la informalidad del trabajo, la cual da cuenta que existe exclusión social por parte del mercado formal, pero de todos modos la informalidad se sustenta en el establecimiento de vínculos sociales en donde las redes que configuran este tipo de trabajo funcionan como “recursos y mecanismos de coordinación social” (Moya, 2008, p.24), generando capital social³, y por consiguiente, un tipo de inclusión social. Por lo tanto, la exclusión laboral debido a la informalidad del trabajo no necesariamente implica una desvinculación de la sociedad, sino que son formas no tradicionales de vínculos y redes sociales. Asimismo,

se cumple la relación entre las tesis desafiatorias con la visión institucionalista de los fenómenos sociales (Bachiller, 2010), la cual se considera excluidos o desafiados a quienes no son parte de las instituciones tradicionales de nuestra sociedad, dejando de lado cualquier otro tipo de relaciones que se configuren.

Este artículo explorará la integración social de las PSC a través de sus perspectivas, en base a dos momentos: a) su vinculación con el trabajo formal e informal y b) los factores del mercado laboral que influyen en su situación de excluidos sociales.

El propósito del presente trabajo es profundizar en las razones que llevan a las PSC a desvincularse del proceso de integración en el mercado laboral formal que les ofrece el Programa Piloto de Empleo con Apoyo.

²Por precariedad del trabajo se entiende un trabajo que no es estable, no es regulado, ni tampoco es continuo y prolongado. Al tener tales características, es que el trabajo ya no es propiamente un elemento básico de la integración social (Zubero, 2006). Este concepto se profundiza en el marco teórico.

³Entendido como un recurso que permite la consecución de ciertos fines colectivos o individuales. Esto implica una relación social en la medida que se construya como un mecanismo de coordinación social en donde la confianza y la reciprocidad son los pilares centrales.

1. EXCLUSIÓN SOCIAL

El concepto de exclusión social surge en Europa, específicamente en Francia en la década de los sesenta, haciendo referencia a las personas desempleadas y carentes de seguro social. Por la crisis del Estado de bienestar, el concepto de exclusión fue supeditado a grupos desempleados, estando íntimamente vinculado con el mercado laboral. Luego, este concepto empezó a ser concebido como un "proceso de desadaptación de ciertos individuos o grupos en un contexto general de crisis económica" (De los Ríos, 1996, p.56). Pasado el tiempo y la crisis, aún existían sectores que se quedaban fuera del proceso de crecimiento, así como también existían situaciones sociales que no se solucionaban ni dependían del éxito o fracaso económico, produciendo que el concepto abarcara a segmentos activos y claves dentro de la sociedad. A mediados de los 80, el concepto de exclusión se relacionó no solo con el desempleo sino que también con la inestabilidad de los vínculos que unían a los sujetos con la sociedad, ligándolo a la noción (introducida por Durkheim) referida a la incapacidad de la sociedad para mantener la cohesión social. La exclusión social se concibió como "un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales (con significación económica, institucional e individual) que une al individuo con la sociedad" (De los Ríos, 1996, p.56). El marco teórico de este enfoque lo constituyen las concepciones de orden social y relaciones entre individuo y sociedad planteadas por Durkheim.

Por lo tanto, se puede definir exclusión social como un proceso que surge a partir de un "debilitamiento o quiebre de lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste. A partir de esta concepción se establece una nueva forma de diferenciación social entre los que están "dentro" (incluidos) y los que están fuera (excluidos)" (Barros, 1996, p.1).

Un primer rasgo de la exclusión social es que es entendida como un proceso dinámico y culturalmente específico. Es por esta razón que se afirma que

la condición de "excluido es imputado y reconocido desde aquellos que están dentro (o incluidos)" (Barros, 1996, p.4). La exclusión es una creación al interior de la sociedad, que se da entre individuos, grupos e instituciones y la interacción que ellos establecen. Desde esa perspectiva, el enfoque propuesto por Barros, opta por una mirada a las relaciones sociales más que a atributos grupales o individuales. Los que están excluidos no padecen el problema de un atributo, "sino el de una posición en una determinada relación con los que están incluidos" (Barros, 1996, p.2). También la noción de exclusión comprende una visión multidimensional, reconociéndose tres dimensiones básicas: económica (no acceso a los medios productivos); política (desigualdad de derechos); y la sociocultural (dificultad de incorporación en la dinámicas de la sociedad) (Atkinson, 1998).

Las teorías sobre la exclusión social coinciden en destacar el aislamiento social como eje del análisis. En ellas, los teóricos explican los procesos de exclusión social en términos de "desintegración social" o "desocialización" (Bachiller, 2010). Se llega al acuerdo de que la exclusión no se limita al incremento del desempleo a largo plazo, sino que abarca la inestabilidad de los vínculos sociales, tal como lo concibe Castel, quien entiende a la exclusión social "a partir de dos variables que se complementan: un vector que permite la integración del sujeto gracias al trabajo, y un eje que pasa por la inscripción en redes familiares y de sociabilidad" (Bachiller, 2010, p.11). Por lo tanto, estas teorías se organizan sobre el supuesto de que "la exclusión sería consecuencia de una ruptura que distancia a determinados sujetos en primer lugar del mercado formal, y luego de los lazos sociales primarios. La exclusión social sería equivalente a la desconexión social, a un desarraigo territorial" (Bachiller, 2010, p.12).

2. TRABAJO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

El trabajo juega un rol central dentro de las teorías de exclusión social, puesto que este contiene elementos integrativos fundamentales. Esto se debe a que es la "principal fuente de ingresos, proporciona identidad social, conlleva legitimidad y reconocimiento social, facilita contactos e integración a redes." (Superville y Quiñones, 2005:113). Es por esto que, involuntariamente, no ser parte del mercado del trabajo, es una de las formas principales de exclusión social.

El trabajo se entiende como una actividad y condición propiamente humana, siendo estas ideas provenientes del cristianismo y de los aportes de Hegel y Marx. Esto implica que el trabajo es fuente de sociabilidad ya que el contacto con el otro origina vínculos cooperativos; se entiende así que "el trabajo tiene con todo una utilidad social" (Castel, 1996,p.672). Según Marx la sociedad moderna es una sociedad donde los individuos se reconocen por el trabajo, el cual constituye su eje estructurante y, por ende, "el proceso del trabajo está en el núcleo de la estructura social" (Castells, 1998,p.229).

Con la entrada de la economía política, el trabajo se constituye como "fuente de todo valor" (de la Garza, 2001,p.12) dando origen a la concepción moderna del trabajo. Esta concepción se caracteriza por elevar el trabajo productivo o asalariado por sobre el trabajo que no produce valores cuantificables, transformando al trabajo productivo en algo esencial para la condición humana (Marcuse, 1955), es decir, la dignificación del trabajo se vincula íntimamente con la utilidad económica del trabajo. Asimismo, al encontrarse el trabajo inscrito en un régimen de derechos y de deberes regidos por su utilidad colectiva, "llega a ser el fundamento de una ciudadanía social" (Castel, 1996,p.675), transformándose en un mecanismo de integración social.

De este modo, el trabajo en sí mismo es más que un medio para ganarse la vida, también implica una serie de reconocimientos sociales, en donde emerge un fundamento político, entendido como la utilidad

social, y un fundamento social, referido a la integración (Castel, 1996). Además, es considerado como uno de los pilares fundamentales para la movilidad social. Por dichas razones es que el empleo es concebido como "un derecho humano que juega un papel fundamental como eje de integración social, sentido de la vida personal y espacio privilegiado de la participación" (Cepal, 2009,p.104)

Sin embargo, en el último tiempo, el trabajo se ha caracterizado por la precarización; el trabajo ya no es estable y regulado, ni tampoco es continuo y prolongado. Al perder estas características ya no es propiamente un elemento básico de la integración social (Zubero, 2006) y por lo tanto, ya no es el elemento decisor entre la inclusión social y la exclusión social. El trabajo-empleo precario se caracteriza por estar "al margen de un contrato de trabajo, bajos ingresos, jornadas de trabajo extensivas y un bajo acceso a los beneficios sociales" (Cárdenas, 2012, p.220). La precarización laboral se presenta tanto en el ámbito formal del trabajo como en el ámbito informal, donde las malas condiciones y la inestabilidad son factores comunes.

De todos modos, la problemática de la precarización del trabajo se ha hecho cada vez más evidente por el alto crecimiento del sector informal del trabajo. Frente a esta situación, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha profundizado el concepto de trabajo informal. En el informe "El trabajo decente y la economía informal" (OIT, 2002), se sostiene que hay un grupo cada vez más numeroso de personas que operan en la informalidad y que se caracteriza por encontrarse dentro de relaciones de producción y de empleo en que no son "reconocidos ni protegidos dentro de los marcos jurídicos y reglamentarios"; además, se caracterizan por ser efectuados en malas condiciones y no remuneradas adecuadamente (OIT, 2002,p.3). Por su parte, Portes y Haller (2004) señalan que las actividades informales corresponden a acciones económicas que se producen fuera del ámbito de regulación del Estado, las cuales pueden clasificarse en tres tipos: a) Actividades ilegales,

b) Actividades no declaradas⁴, y c) Actividades no registradas⁵. Así mismo, identifican tres tipos de objetivos en la economía informal: supervivencia, explotación dependiente y crecimiento (Portes y Haller, 2004,p.12). Sobre la base de Portes y Haller se desarrolla la idea de que “la informalidad se configura a partir de redes y vínculos sociales” (Moya, 2008:22), puesto que entienden a la informalidad como una estructura social la cual implica la organización de los individuos para su desarrollo y funcionamiento. De este modo se produce el establecimiento y fortalecimiento de los lazos de quienes participan este tipo de actividad. Lomnitz (1998) reafirma dicha noción señalando que en la informalidad existen con frecuencia, redes de intercambio recíproco, en las cuales los participantes intercambian bienes, servicios e información.

Todas estas investigaciones dan cuenta de que la informalidad trata con sujetos excluidos del mercado laboral formal y de los sistemas de protección social, pero que de todas formas “se encuentran incluidos en las redes sociales que configuran al sector” (Moya, 2008,p.2).

3. PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

Una de las formas más representativas de exclusión social es la situación de calle. Esta población se caracteriza por no tener un lugar estable en el cual residir, por lo que caen en calle u hospederías temporales como lugar de refugio. Las características de la situación de calle se asocian principalmente a no tener una relación habitual con familiares directos e indirectos, a no tener empleo o empleo fijo que les otorgue ingresos estables, y a la pérdida de amigos o dificultades institucionales, es decir, al quiebre de los vínculos sociales (MDS, 2012). Por dichas razones es que se les atribuye una fuerte exclusión social a las personas que residen en calle.

No existe un único concepto sobre las personas que residen en la calle debido a que este es un tema complejo que varía según el país y contexto desde donde se aborde. De todas formas, existen ciertas aproximaciones a la identificación de esta población por criterios básicos que los definen.

Según el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (DAES) las personas sin hogar son definidas como “aquellos sin refugio, que caen fuera de lo considerado una vivienda. Tienen pocas posesiones, duermen en las calles, entradas de casas, muelles, o en otro espacio, de manera relativamente aleatoria” (United Nations, 2004,p.23). La Comisión Económica para la Conferencia de Estadísticas Europeas de las Naciones Unidas presentó una caracterización más detallada, pero que aún no provee una definición completa. Esta concentra a las personas sin hogar en dos grupos amplios: en primer lugar a los “Sin hogar primarios” que se refieren a las personas que viven en las calles careciendo de un refugio que pudiese ser considerado como un hogar; y en segundo lugar los “Sin hogar secundarios” que considera a las personas que no tienen un residencia habitual y que se mueven entre varios tipos de acomodación (United Nations, 2009).

⁴Actividades que evaden las normas impositivas establecidas o la legislación prevalectante

⁵Actividades que transgreden los requisitos de los organismos estadísticos del Estado en materia de declaración

En Estados Unidos el US Department of Housing and Urban Development ha profundizado en el fenómeno de los homeless, el cual es definido refiriéndose a los individuos que no tienen una residencia nocturna fija, regular y adecuada, y así mismo, los individuos que tienen una residencia nocturna primaria⁶ (MDS, 2012). Estados Unidos ha sido el país que ha liderado los estudios sobre los homeless, en los cuales ha predominado la idea del aislamiento. Las definiciones y descripciones de estos sujetos se caracterizan por incluir el concepto de aislados, separados de la vida social o retraídos, produciendo que las formas más tradicionales de entender al sinhogarismo se vinculen con “la forma más radical de desconexión y aislamiento social” (Bachiller, 2010, p.11).

En Chile, se optó por denominar “situación de calle” a la condición de esta población ya que dicha forma se refiere a una “circunstancia social, más que a una categoría o condición individual” (Lowick-Russell y Ossa, 2009, p.3). Al denominar a la población que vive en la calle como un concepto (tal como el de homeless) se les atribuye una serie de características al grupo que no permiten dar cuenta de la situación que están viviendo y además, es muy propenso a caer en estereotipos y prejuicios tales como pobres, indigentes, vagabundos y mendigos (Lowick-Russell y Ossa, 2009).

El Hogar de Cristo y la Red de trabajo con PSC han llegado al acuerdo de definirlos como todo “individuo que se encuentre en situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a la carencia de hogar y residencia y a la vez, a la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familia, amigos) y con redes de apoyo” (MDS, 2012, p.20).

Por ende, se entiende por PSC a quienes “optan por hacer de la calle su espacio vital de desarrollo” (Eissmann y Estay, 2006, p.58). Según las definiciones referidas a dicho grupo, las personas no solo tienen una carencia material, sino que también se encuentran afectados por el problema de exclusión social. Las PSC son considerados como el mejor ejemplo de desvinculación y exclusión social ya que no solo se

encuentran excluidos del mercado formal del trabajo, sino que hay quiebre de vínculos en distintos ámbitos tales como el familiar, sociocultural y político.

De todos modos, existen críticas sobre el abordaje de la problemática de la situación de calle desde el concepto de exclusión entendida como desvinculación social. Estas se refieren a que la situación de calle se estaría abordando exclusivamente desde la perspectiva de instituciones tradicionales, ya que esta población construye y mantiene vínculos sociales en la misma calle, a través de los cuales puede mantener su subsistencia y desarrollo social, aunque no corresponden a vínculos con las instituciones tradicionales (empleo, familia, educación, etc.). Ello significa que la desvinculación social de las PSC correspondería a las instituciones tradicionales, constatando que “la tesis desafiliatoria guarda relación con una visión institucionalista de los fenómenos sociales” (Bachiller, 2010, p.19).

⁶La residencia nocturna primaria es definida por el US Department of Housing and Urban Development como un refugio temporal público o privado; una institución que otorga residencia temporal; o un lugar público o privado no destinado para ser usado como espacio de alojamiento por seres humanos

El presente estudio es exploratorio y de tipo cualitativo, e indagó en las perspectivas de las PSC sobre las razones de su desvinculación del proceso de integración en el mercado laboral que les ofreció el Programa Piloto ECA.

Los datos se obtuvieron, en una primera instancia, por el estudio de 22 casos de PSC que desertaron del programa mencionado, el cual significó la revisión de las fichas de seguimiento laboral de los participantes, elaboradas por los preparadores laborales de la Fundación Emplea del Hogar de Cristo. Luego, en el mes de noviembre de 2012⁷, se realizaron cuatro entrevistas en profundidad semi-estructuradas a dos preparadores laborales⁸, y a dos personas en situación de calle que desertaron del programa. Las entrevistas indagaban en las trayectorias laborales; las motivaciones de ser parte del programa Piloto ECA; sus razones de abandono; y los aspectos positivos y negativos, en base a sus experiencias, de los empleos formales e informales.

Con respecto a la muestra, por un lado, se escogió a dos preparadores laborales, ya que ellos tienen una mirada global de la problemática. Por otro lado, se tomaron las perspectivas de dos PSC que desertaron del programa, las cuales tuvieron un trabajo formal, pero no alcanzaron la inserción en el mercado laboral formal.

A pesar de que la investigación pretendía integrar más perspectivas de PSC que hubieran renunciado al programa, fue imposible obtener un mayor número de participantes ya que estas personas al dejar el programa, se desvincularon de la institución gestora sin dejar constancia de su paradero.

Finalmente, la estrategia de análisis correspondió a un análisis de contenido ya que este proceso permitió la exploración del relato de manera descriptiva e inferencial, por medio de la clasificación y codificación del contenido, dando cuenta de mejor manera, sobre el sentido del mensaje.

La mayoría de las personas que se encuentran en situación de calle consideran que es un estado indeseado, y señalan querer superar dicha situación, variando en intensidad según cada caso y cada persona. Pero en tales intentos, hallaron que les era más fácil estar en calle, lo que hace patente las dificultades que deben atravesar para salir de ésta.

Efectivamente, las PSC entrevistadas reconocen que es en el trabajo donde ven las mayores posibilidades para superar su situación de calle. Desde su visión sobre el trabajo, es posible distinguir dos tipos: por un lado, la visión real del trabajo, es decir, lo que ellos reconocen en su realidad laboral, y por otro lado, la visión ideal del trabajo, la que corresponde a lo que ellos consideran que debiese significar el trabajo.

Con respecto a la visión real del trabajo, consideran que es un medio para alcanzar sus proyectos, es decir, que por medio de la generación de dinero pueden hacer realidad sus planes de vida. En muchos casos estos proyectos consisten principalmente en la independencia, o más bien, en el hecho de dejar de depender de una institución u organización. Es por medio del trabajo que pueden alcanzar la solidez financiera que implica tener una vida independiente, o bien, les permite ser un apoyo económico para sus seres queridos, lo que supone re-vincularse con estos. Por otro lado, también hace posible generar ahorros y, por tanto, en un futuro, permitiría lograr desempeñar actividades que las PSC consideran valiosas, lo que contribuye a la realización personal.

La visión ideal del trabajo hace referencia a las actividades que consideran más valiosas, junto a la labor remunerada. Los entrevistados señalan que idealmente desempeñarían un trabajo que fuera de su agrado y que les permitiera generar ingresos. De esta forma, se sentirían bien consigo mismos, ya que ejercerían el rubro que los satisface.

Sin embargo, esta visión del trabajo difícilmente es

⁷La muestra se reduce a solamente Santiago ya que solo ahí se implementó el Programa Piloto ECA.

⁸Empleados de la Fundación Emplea del Hogar de Cristo, quienes estaban a cargo de ubicar un puesto laboral a las PSC, insertarlos y hacerles un seguimiento.

alcanzada, ya que tal como lo menciona la misma institución de integración laboral, si en el mercado actual del trabajo ya es complejo encontrar un puesto, aún más difícil es para una persona que reside en la calle. Tanto el trabajo formal como el informal cumplen con su visión del trabajo, no obstante, son altos los números de deserción del proceso de inserción laboral en el mercado formal. En el caso de los participantes del programa ECA, las fichas de seguimiento laboral dan cuenta que los patrones de salida se vinculan a problemas de salud, el consumo problemático de drogas y alcohol, y la preferencia de un empleo informal o independiente.

Tras el análisis de dos trayectorias laborales de PSC que desertaron del proceso de integración al mercado formal del trabajo, es posible dar cuenta de que estos individuos han participado tanto en trabajos formales como informales. Asimismo, es posible afirmar que ambos iniciaron su vida laboral en la formalidad. A pesar de que sus historias de vidas son muy distintas, ambos coinciden en que su ingreso a la informalidad ocurrió tras un hito relevante en sus vidas. Del mismo modo, coinciden en que la informalidad laboral se presentó principalmente en las etapas en que éstos se encontraban en situación de calle, y que la formalidad laboral en cambio, fue parte de sus vidas cuando vivieron con familiares, evidenciando una proporcionalidad directa entre trabajo informal y situación de calle, y de trabajo formal con la residencia con parientes.

Uno de los casos corresponde a G.F. Esta persona inició su vida laboral en trabajos formales, pero al enfermar su madre, debió dejar su trabajo. Tras el fallecimiento de la madre, G.F. vivió con familiares, sin embargo, por conflictos con ellos terminó en el Hogar de Cristo, dedicándose a labores de servicios internos de la institución de forma gratuita. Luego, ingresó al Programa ECA y trabajó dos meses en una empresa que no tuvo los ingresos para entregarle un puesto de trabajo. Después, obtuvo un trabajo en la Corporación Cultural de La Florida, pero prefirió el comercio ambulante, su actual trabajo.

El otro caso es el de M.V., quien inició su vida laboral

en trabajos formales y se capacitó en soldadura. Esta persona renunció a sus primeros trabajos ya que los consideraba precarios, sin embargo continuó en este ámbito hasta que cayó en las drogas, hecho por el cual dejó el trabajo, produciendo una serie de problemas familiares. Terminó en el Hogar de Cristo, dedicándose a la soldadura independiente, a lo largo de toda su estadía en calle. A través del programa ECA ingresó a trabajar en una metalurgia y volvió a vivir con sus familiares. Después de 3 meses, renunció por problemas con un jefe, y se dedicó nuevamente a trabajos independientes.

MERCADO LABORAL FORMAL

A partir de los relatos que fueron parte del análisis, fue posible identificar las ventajas y desventajas del mercado laboral formal. En base a este análisis es posible establecer la visión que tienen sobre el trabajo formal.

Con respecto a las ventajas del trabajo formal, es posible distinguir diversas variables con distintos niveles de importancia. En primer lugar, se reconoce que permiten obtener una estabilidad económica. Señalan, que por medio de este tipo de trabajo es posible conseguir una solidez financiera que es segura a lo largo del tiempo. A diferencia de los trabajos informales, se reconoce que, a pesar de lo que vaya a pasar, el trabajo formal permite que a fin de mes tengan acceso a cierta cantidad de dinero definida, lo que les permite afrontar de una forma segura los gastos que requieren. Por otro lado, se valora la capacidad adquisitiva que permite el trabajo formal, ya que por medio de éste es posible acceder a ciertos bienes o servicios que antes eran impensados, tales como ropa, útiles de aseo, el arriendo de una pieza, el pago de la Universidad de los hijos, la mantención del hogar de sus familiares, o simplemente, ahorrar.

En segundo lugar, se reconoce como una ventaja, la re-vinculación familiar. En los casos en que existe una familia o relaciones de pareja que se vieron quebrantadas por la caída en situación de calle, es posible identificar que por medio de la estabilidad económica, que otorga el mercado laboral formal, se pueden restablecer las relaciones que se vieron afectadas. Esta concepción no es azarosa, puesto que en variados casos el quiebre de dicho vínculo coincide en el quiebre de la estabilidad económica. Se señala que por el hecho de tener cierta cantidad de dinero estable, se puede entregar un apoyo económico a los familiares, hecho que permite volver a la cercanía de los seres queridos. Asimismo, las personas en estudio se vuelven a sentir parte de sus familias cuando tienen la capacidad de proveerles algo material, situación que evidencia la relevancia de la variable de género en la situación de calle. La

mayoría de la población de PSC son hombres (84% según MDS, 2012), situación que da cuenta del modelo hegemónico de masculinidad que prima en este contexto social (Connell, 1995)⁹, en el que el hombre es el proveedor. El hecho de no otorgar medios materiales para el sustento de la familia, hace que ellos sientan que están defraudando a sus seres queridos, por lo que deciden alejarse. Estas personas señalan la preocupación y el cariño que sienten por medios materiales, y cuando no tienen nada que entregar, sienten que no están cumpliendo su rol de hombre. Por tanto, lo que los motiva a permanecer en un trabajo formal es la mantención de vínculos con sus seres queridos, en otras palabras, son sus personas importantes los que los mueve a conseguir un trabajo estable haciendo que la estabilidad en un trabajo formal sea correspondiente a la estabilidad de sus relaciones con seres significativos, debido a las normas de género imperantes.

En tercer lugar, se identificó que el trabajo formal tiene la ventaja de producir una inserción social de las personas que se encuentran en calle. Las personas que se encuentran en esta situación carecen de una estructura, un horario, o una rutina, pero al integrarse al mercado laboral formal se enfrentan a estructuras a las cuales deben adaptarse. Es por esto que, desde esta perspectiva, es ventajosa su inserción, puesto que se hacen parte de un sistema que anteriormente no los incluía, generando en ellos un sentimiento de pertenencia. Dicha ventaja se vincula íntimamente con una cuarta, que se refiere al fortalecimiento de la autoestima. Por medio del trabajo formal es posible desarrollar cierto tipo de capacidades que permiten reafirmar el valor de cada persona. El hecho de sentirse parte de un sistema y que se aporta para que este mismo funcione, permite que nazca un sentimiento de utilidad, que inicia la toma de conciencia sobre el valor de cada uno, mejorando así, la autoestima de cada individuo. Así lo ratifica una preparadora laboral al hablar sobre la experiencia formal de un individuo que dejó el programa:

Siempre acudía a los programas, siempre. Iba pa'

⁹Connell señala que dentro de la gama de masculinidades existen modelos o patrones ideales llamados "masculinidades hegemónicas", que corresponden a los atributos de un patrón ideal masculino, en el que confirman su virilidad. Existen diversos tipos, y esto se debe a que se conforma según la experiencia particular de cada sujeto, según cada contexto social.

allá, pa' acá. Y ahora no acude a nadie. Es algo que se valora, porque demuestra su autonomía, que es una persona autónoma que puede salir adelante de manera independiente (Entrevista 3).

Finalmente es posible distinguir una cuarta ventaja que corresponde a los aprendizajes y experiencias que se lograron por medio del trabajo formal, las cuales indican que se trata de una experiencia beneficiosa en lo que respecta al mejoramiento de las condiciones cognitivas y culturales de las personas.

Con respecto a las desventajas, también fue posible identificar diversos tipos de factores que hacen considerar inconveniente el trabajo formal. En primer lugar se encuentran los horarios, los que son considerados perjudiciales ya que, por un lado, coinciden con otros tipos de actividades que estos realizan obligándolos a dejarlas. Teniendo en cuenta que en varios casos se está hablando de trabajos part-time, no se permite que estos se dediquen a otras cosas, ya que toma gran parte del día o se los divide. Por otro lado, los horarios también son considerados inconvenientes al hablar de una segunda desventaja que es la lejanía del sector de residencia. Al situarse a gran distancia del lugar de trabajo, se reconoce perder mucho tiempo para desplazarse, desperdiçando gran parte de su día. En estos casos, la hora de llegada en las mañanas resulta bastante conflictiva debido al atochamiento vehicular y la dificultad de movilización dentro de la ciudad. Es por dichas razones que se da preferencia a los trabajos que no tengan un horario rígido y que además, queden a una distancia prudente de su lugar de establecimiento.

La tercera desventaja que se reconoce tiene relación con los bajos sueldos. Se declara que se gana un sueldo bastante más elevado en trabajos informales o independientes. Debido a que el espectro de trabajos formales a los que aspiran las PSC son trabajos que generalmente requieren un bajo nivel de calificación, los sueldos se mantienen en el límite de lo permitido, provocando una fuerte tendencia a otros trabajos que permiten generar una mayor cantidad de dinero, tal como lo señala G.F:

Me consiguieron un trabajo en la corporación cultural de La Florida. Pero no me resultó conveniente por que el sueldo era part-time. No me agradó porque iba a ser bajo el sueldo y yo perdía mi trabajo de vender sopaipillas y poleras, porque era en el mismo horario. Yo trabajaba ahí, de una a siete de la tarde, un part-time de seis horas, y resulta que acá, yo trabajo de 14:30 horas a 22:30 horas, pero el sueldo se triplica (Entrevista 1).

Una cuarta desventaja corresponde al aprovechamiento del personal, refiriéndose a que las empresas toman ventaja de las personas que se encuentran vulnerables para que trabajen en sus establecimientos por poco dinero. Específicamente en este caso, se refieren a que al estar sujetos a un programa financiado por el Estado (ECA), las empresas o instituciones que recibieron a dichas personas, los integran en sus equipos de trabajo ya que son considerados como una especie de subsidio que el Estado está invirtiendo en ellos, pero a la hora de invertir en los sueldos que debiesen recibir estas personas, tal como lo señala G.F, no se está dispuesto a realizar grandes cambios. Asimismo, se reconoce que en los momentos de ajustes, estos son los primeros en ser despedidos.

La quinta desventaja hace referencia a que los trabajos formales son considerados limitados y muy estructurados, lo cual reduce las posibilidades de desempeñar las labores que realmente quieren cumplir. Señalan que en los trabajos formales solo realizan una labor que no tiene que ver mayormente con lo que les interesaría efectuar, impidiendo el ejercicio de labores que les generarían su realización laboral. Por otro lado, al considerar que en algunos casos estos individuos carecen de una estructura rígida de trabajo y de rutina, se les hace perjudicial que el trabajo tenga una estructura rígida. Anteriormente, se señaló que esto resultaba una ventaja ya que permitía la inclusión social, pero desde esta perspectiva, significa un factor conflictivo ya que tampoco existen muchas intenciones de adecuarse a dicha estructura. En este sentido, las personas señalan desventajoso el hecho de tener que adaptarse al trabajo, y no el trabajo a ellos.

Otra desventaja hace alusión a las malas relaciones de trabajo, lo que se relaciona con los problemas que existen para adaptarse a las estructuras. Los problemas referidos a las relaciones sociales tienen que ver principalmente con dificultades en aceptar las relaciones jerárquicas que implica un trabajo formal. Las malas relaciones con las autoridades y con los cargos de mayor rango, ha sido uno de los fuertes motivos de deserción en el proceso de integración al mercado formal. La relación con los compañeros de trabajo también influyen en este punto, ya que los conflictos con éstos también han sido motivo para que las PSC dejen su trabajo. El problema radica en la dificultad de ubicarse bajo la dirección de alguien, de ser vigilados y reprendidos por otra persona. Esto se acentúa aún más cuando son relaciones conflictivas, en las que se consideran víctimas de un trato injusto. Tal es la importancia de este factor, que desde la misma institución gestora de la inserción laboral, señalan que es la principal razón de deserción, evidenciando lo desventajoso que resulta para ellos las relaciones jerárquicas dentro del trabajo. Así lo expresa una preparadora laboral:

El problema no es trabajar, sino más bien de las relaciones laborales. Entonces eso les genera dificultades, a respetar la figura de autoridad, a trabajar en equipo. Porque finalmente la persona que está en situación de calle, se las vale por mismo (...) y llegar a un trabajo, que hay alguien que te esté mirando, que le esté dando órdenes, o que lo supervise... para ellos es complejo (Entrevista 4).

Finalmente, una séptima desventaja que envuelve todas anteriores, se refiere al reconocimiento de la precariedad del trabajo en el mercado formal al cual se enfrentan. Al analizar los casos de las personas que desertaron del programa de integración laboral, fue posible encontrar historias que demostraban un alto nivel de precariedad laboral. Uno de los casos corresponde a un individuo que estaba incorporado en la construcción, quién cumplía con un ciclo de faenas por un máximo de tres meses para luego quedar sin trabajo por dos meses más. Otro caso corresponde a un guardia de seguridad, que por su condición de analfabetismo, no pudo fiscalizar la

escrituración de su contrato y tuvo que someterse a turnos de trabajos fuera de lo legal. Asimismo, dentro del relato de M.V también fue posible identificar una visión negativa de ciertos trabajos formales por malas condiciones, donde el incumplimiento de pagas, horarios extensivos y los bajos sueldos, son recurrentes.

Tales características corresponden a las clasificaciones teóricas sobre la precarización del trabajo (Cárdenas, 2012), demostrando que en más de una experiencia de PSC en trabajo formal, sale a la luz la precariedad laboral. Debido al reconocimiento de la precariedad es que se da inicio a la búsqueda de nuevas oportunidades en las que se pueda mejorar las condiciones laborales. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se opta por el trabajo informal, lo que permite señalar que la precariedad laboral se hace presente tanto en el trabajo formal, como en el informal.

Al igual que con el mercado del trabajo formal, por medio de los mismos relatos de los individuos se logró dar cuenta de la visión que se tiene sobre el trabajo informal, identificando las ventajas y desventajas que significa este tipo de trabajo.

Una primera ventaja hace referencia al horario. En este ámbito, se reconoce que la flexibilidad permite realizar otro tipo de actividades y labores de manera paralela. El hecho de que no exista un horario rígido otorga la posibilidad de tener tiempo para cualquier eventualidad o emergencia. Asimismo, se señala que la flexibilidad de tiempo propicia la oportunidad de capacitación en sus rubros, mejorando su calificación.

En relación a la flexibilidad de horarios, surge una segunda ventaja. Gracias a la elasticidad de tiempo en los trabajos informales, se reconoce que por medio de éste son capaces de construir sus proyectos de vida. Identifican que el hecho de no estar determinados todo el día a cierta función, les posibilita el tiempo para dedicarse a sus aspiraciones personales, lo que finalmente lleva a una realización personal. Desde esta perspectiva, y en concordancia a su visión real del trabajo, el trabajo informal resulta ventajoso no en sí mismo, sino que por las condiciones que propicia, es decir, tiene un carácter más bien instrumental.

A mí me gusta la música y con mi trabajo, lo puedo hacer más libremente (...), por eso me gusta la independencia. En mi caso, puedo ocupar mi capacidad creativa e intelectual con mayor libertad y de mejor manera. Por eso mi preferencia a este trabajo. (...) Me da un ambiente más propicio, estimulante, para que mi trabajo sea un agrado... (Entrevista 1).

La tercera ventaja tiene relación con el poder adquisitivo que les entregan los trabajos informales. Pese a que no es un sueldo estable, se reconoce que la cantidad de dinero recibida diariamente es bastante más significativa que la de un trabajo formal. Teniendo en cuenta las condiciones en que se

encuentra una PSC, los ingresos diarios toman una relevancia mayor, ya que ellos deben enfrentarse a una serie de gastos cotidianos que le permiten la subsistencia del día. Es que ellos deben enfrentarse cada día a su propio sustento, por lo que un sueldo diario es de mucho valor. De todas formas, se reconoce que el dinero generado en actividades informales supera cuantiosamente al dinero que podrían obtener en un trabajo formal, ya que como se mencionó anteriormente, las opciones de trabajo formal a las que estos tienen acceso tienen bajos sueldos.

La posibilidad de generar más dinero, permite también la re-vinculación con los seres queridos. Tal como se señaló, las relaciones se restablecen a medida que la situación económica se estabiliza, es decir, el hecho de generar más dinero, permite volver a unir el lazo que se había roto por caer en situación de calle. Sin embargo, en el trabajo informal se trata de una re-vinculación esporádica, ya que el ingreso de dinero también resulta esporádico, a diferencia del mercado laboral formal.

Relacionada con el mayor poder económico, la cuarta ventaja que reconocen es la movilidad social. Los entrevistados señalan que al tener mayor poder adquisitivo, logran un acceso a bienes y servicios que mejoran notoriamente su calidad de vida, situación que es nombrada por ellos mismos como un paso para el mejoramiento de las condiciones económicas que permite la movilización social. Así mismo, es posible señalar que el significado de movilización social para esta población es asociado al poder económico, es decir la escala de bienestar se encuentra determinada por lo material:

La actividad comercial es siempre un caso, históricamente ha sido un caso hacia el mejoramiento de las condiciones económicas. Es una forma de movilidad social, entonces es ventajoso... (Entrevista 1).

Una quinta ventaja, consiste en la creación de vínculos sociales cercanos y de confianza en el

trabajo informal. Las personas entrevistadas agradecen los vínculos cercanos y las relaciones laborales carentes de jerarquías. El hecho de trabajar con personas cercanas y de confianza, los hace reconocer un sentimiento de respeto asociado a las relaciones familiares, convirtiendo el trabajo en un espacio de armonía y tranquilidad. En palabras de G.F:

No hay patrón, hay un nivel de confianza de carácter familiar, una persona a quien conozco hace muchos años, tengo el respeto de él, de su familia. (...) estoy en plena confianza como en familia, no tengo un patrón propiamente tal, sino que es con un amigo con quien trabajo. Entonces eso es algo que yo le di preferencia (Entrevista 1).

Por otro lado también es posible identificar las relaciones sociales con otras personas que se dedican al mismo rubro o similar. Estos construyen una red de cooperación entre ellos mismos basada en una organización del trabajo. Se ayudan por medio de la atención de clientes, préstamos de dinero, entrega de espacios físicos para trabajar y la difusión de información o datos para mejorar sus desempeños. De este modo, la vida laboral en los trabajos informales se vuelve una gran red de apoyo y de organización que genera vínculos entre distintas personas, transformando el espacio de trabajo en un ambiente laboral rico en relaciones sociales.

Finalmente, y en base a todas las ventajas anteriores, surge una sexta que corresponde a los valores desarrollados dentro del trabajo informal. A través de ese tipo de trabajo la autonomía y la libertad se ven reforzadas, puesto que por medio de un trabajo flexible o independiente se dan espacios para desarrollar sus propias iniciativas. El hecho de no sostenerse en una institución les permite sentirse en libertad y con el derecho de ejercer sus propias determinaciones. También se reconoce al trabajo informal como un espacio de desarrollo del propio micro-emprendimiento y de la creatividad, propiciando la constante innovación en sus propios trabajos.

Por su parte, las desventajas asociadas a la informalidad

laboral, consisten en primer lugar a la carencia de servicios y sistemas de protección social. Por el hecho de estar trabajando de manera independiente o sin contrato, se elimina automáticamente todos los beneficios sociales relacionados a los trabajadores. A pesar de que estos reconocen dicha situación como una desventaja, prefieren este tipo de trabajo ya que de todos modos, están asociados a diversos programas e instituciones que les entregan beneficios sociales.

Por último, una segunda desventaja reconocida se refiere a las condiciones que propicia este tipo de trabajo. Teniendo en cuenta que uno de los factores por los que las personas caen en situación de calle es el consumo problemático de adictivos como el alcohol y las drogas, el hecho de tener acceso a cierta cantidad de dinero diariamente y no tener que responder ante un establecimiento de trabajo formal, resulta un espacio propicio para mantener un consumo problemático. Así mismo, en los trabajos independientes, como es el caso del comercio, no es necesario ir todos los días a trabajar, por lo que no se le da mucha importancia a un día perdido por consumo. A pesar de que no todas las personas que se encuentran en calle tienen problemas de adicción, los que si lo tienen ven en el trabajo informal una forma de escape para combinar su problema de consumo con una forma de generar dinero.

Dentro de la informalidad laboral de las PSC, es importante considerar también los factores externos que lo propician. Esto se refiere a las redes de apoyo para PSC que fomentan la participación en trabajos independientes, tales como el programa Fosis, que promueve el micro emprendimiento. Según relata una preparadora laboral, las PSC se ven atraídas por el dinero que se les entrega, dejando el programa de inserción laboral. Sin embargo, en este programa "no tienen el apoyo psico-social que les entregamos en el ECA, desperdiciado la plata que se les entrega" (Entrevista 3), por lo cual se ven obligados a volver a los trabajos informales.

¿EXCLUSIÓN SOCIAL DEL MERCADO DE TRABAJO?

Tras la identificación de las ventajas y desventajas que reconocen las PSC sobre el trabajo formal e informal, es posible dar cuenta de los grandes inconvenientes que encuentran en el mercado formal. Las condiciones que deben afrontar en tales trabajos, acentúan aún más la mala calidad de vida, puesto que la precariedad laboral que reconocen, les impide mejorar sus condiciones. Las oportunidades de formalidad a las que tienen acceso las PSC son muy limitadas, y en precarias condiciones, razones por las cuales estos se desempeñan en trabajos informales. Un número importante de personas se ha desvinculado del trabajo formal para ingresar a la informalidad, dejando en claro que les resulta desventajoso ser parte de un trabajo formal.

Por el contrario, reconocen más beneficios en los trabajos informales puesto que estos se adecúan a su situación, propiciando su desarrollo personal y entregando más beneficios para su sustento y calidad de vida, tales como: un horario flexible, poder adquisitivo, movilidad social, vínculos sociales cercanos en el trabajo carentes de jerarquías, desarrollo de valores y capacidades, y la construcción de sus proyectos de vida. Es decir, la informalidad permite afrontar de mejor manera la situación de calle, en comparación a la formalidad laboral.

Tal como lo demuestran las trayectorias de vida analizadas, la informalidad está presente en la mayoría de los momentos de situación de calle. Sin embargo, la pregunta que se plantea es si realmente estas personas "optan" por la informalidad laboral, o es su propia situación que los condiciona a ejercer en ese tipo de trabajo. Teniendo en cuenta que el paso entre la informalidad y la formalidad está marcado por las condiciones del entorno y sus historias de vidas, la marginación del mercado laboral formal no se debería a una libre "opción", sino que por las determinaciones que genera el hecho de estar en calle. De acuerdo a una preparadora laboral, la exclusión del trabajo formal se debe al hecho de no

tener una casa donde residir, ya que no se tiene los recursos básicos para cumplir con los requisitos de un empleo formal, tales como una ducha, ropa y buen descanso.

La tendencia a la informalidad se debe a que las PSC consideran que este tipo de trabajo conlleva mayores beneficios para el contexto de la situación de calle. Así, la informalidad se convierte en un despliegue de tácticas para la supervivencia más que una "libre opción" de formas de trabajo. Si es que las personas entrevistadas estuvieran condicionados a la informalidad laboral por su situación de calle, estaríamos ante a un caso de exclusión social, puesto que el no ser parte del mercado del trabajo involuntariamente es una de las formas principales de exclusión social (Superville y Quiñones, 2005).

A través del presente trabajo exploratorio nos aproximamos a ciertos indicios que dan luces sobre esta problemática.

Tengo unos versos, que se llaman la oveja descarriada, tiene 256 versos, y narra lo natural... y que cuenta un poco sobre mi vida. Entonces narra la realidad del sentido exacto que significa una oveja que se descarriada, para los conceptos clásicos, la oveja descarriada se va por un camino malo, pero resulta que la verdad es que una oveja que se descarriada de un rebaño puede salvarse, porque las otras van al matadero (...). A dónde las lleva el buen pastor... al matadero. Han sido explotadas por alguien que va a sacar provecho de ese rebaño, y las va a conducir al matadero para sacar el máximo provecho posible (Entrevista 1).

En este relato, el hecho de estar en situación de calle, significa una posibilidad de salvación. La exclusión social de que son objeto las PSC, es re-significada como una forma de escape frente al espíritu devorador atribuido al capitalismo moderno. La informalidad, es entonces una vía de integración sin

explotación, ya que tal como se expresa, una de las ventajas reconocidas en la informalidad consiste en los vínculos sociales que se construyen. En el relato se señala que se forman lazos cercanos y de confianza que permiten la construcción de redes de apoyo y cooperación. Asimismo, los mecanismos de coordinación dentro de rubros similares, configuran una organización del trabajo que les permite subsistir dentro del mercado del trabajo, lo que resulta coherente ya que, tal como lo plantea Moya (2008), la informalidad se sustenta en el establecimiento de vínculos sociales. Por lo tanto no estaríamos hablando de una ausencia de vínculos sociales, sino de una exclusión del mercado formal.

Desde esta perspectiva, es que se puede indicar que las PSC que se ubican en la informalidad del trabajo son parte de un mecanismo de “exclusión inclusiva” (Moya, 2008), que a pesar de ser excluidos del mercado formal del trabajo, son receptores de elementos integrativos por el trabajo informal. Por lo tanto, la informalidad laboral da paso a que las PSC que se desempeñan en esta área, puedan tener ciertas configuraciones de participación e integración social dentro del ámbito del trabajo, sin sufrir las consecuencias negativas del trabajo formal que estos consideran.

CONCLUSIONES

En términos generales se constata que la situación de calle es un problema bastante complejo en el que intervienen diversos factores simultáneamente y que además varían en cada caso en particular. Sin embargo, es posible dar cuenta de que existe un comportamiento estructural de dicha situación: la tendencia a los trabajos informales.

Casi la totalidad de las personas que se encuentran en situación de calle, afirma querer salir de dicho estado, considerando que el medio más efectivo es el trabajo. Esta noción se funda en la independencia que genera la estabilidad económica y la fuerte influencia del modelo de masculinidad presente en la situación de

calle, es decir que, gracias a una situación financiera estable estas personas creen tener posibilidades de sostener una vida independiente, y de volver a re-vincularse con sus familiares o seres queridos —ya que tienen capital para proveer dentro de la convivencia —revirtiendo así, su situación de calle.

Los resultados de las trayectorias laborales evidencian que en los períodos en que las PSC eran parte de trabajos formales, estaban envueltos en una serie de redes que los vinculaban a la sociedad, puesto que la residencia con sus familiares, que permite en estos casos el trabajo formal, los hacía ser parte de un sistema social. En cambio, en los períodos en que eran parte de trabajos informales, se encontraban en un estado de desvinculación social, en donde la situación de calle aparecía en la mayoría de estos casos. Aún más, el inicio en la informalidad coincide con el quiebre de los vínculos sociales y con su llegada a la situación de calle, tal como lo señalan las teorías de exclusión social (Bachiller, 2010). Por lo tanto, se puede indicar que a pesar de que la formalidad laboral sea precaria, esta permite activar una futura integración social.

Asimismo, al analizar las ventajas y desventajas que reconocen tanto de los empleos formales como de los informales, es posible dar cuenta de que son las condiciones del entorno y sus historias de vidas las que condicionan su paso entre un trabajo formal o informal, evidenciando su exclusión social del mercado del trabajo formal en situación de calle.

No obstante, al situarnos en el mismo relato de las personas, esta condición es re significada, y más que ser entendida como exclusión social, es considerada como un escape a la precariedad laboral que denuncian en el mercado del trabajo formal (es importante considerar que la informalidad laboral también contiene precariedad, pero las ventajas extras que les entrega a estas personas, hace que lo eleve por sobre la formalidad). Desde sus relatos, la informalidad les otorga mayores beneficios y oportunidades, permitiéndoles enfrentar, de un modo no tradicional, su exclusión social.

Resulta que la exclusión del mercado del trabajo no implica necesariamente que la informalidad sea sinónimo de exclusión social. Dentro de la misma

informalidad se ha detectado una serie de relaciones sociales que originan una coordinación entre los individuos que actualiza el capital social, permitiendo mantenerlos integrados socialmente. Estas ideas no concuerdan con las visiones tradicionales, pero a pesar de ello son efectivas, constatando una nueva configuración de integración social que cuenta con vínculos y redes sociales no tradicionales¹⁰. Por lo tanto, ver a la informalidad del trabajo como una ausencia de vínculos sociales, significaría permanecer en una visión institucionalista de las relaciones sociales, en la que no se acepta otro tipo de configuración que no sea parte de las instituciones tradicionales de nuestra sociedad. Sin embargo el fenómeno de Situación de Calle es bastante más complejo que el referido al ámbito del trabajo, y abarca bastante más factores, por lo que la integración social en dicha esfera no soluciona el problema de exclusión social que padecen.

Siguiendo con la informalidad, en concordancia a los relatos, esta toma la forma del concepto tradicional de trabajo. Para las PSC la informalidad implica una serie de reconocimientos sociales como la utilidad social y la integración. Asimismo, a través de ella, ven posible la movilidad social y el alcance del sentido de vida personal, elementos característicos del trabajo formal antes de la entrada de la precarización laboral. Por consiguiente, los beneficios del trabajo y su utilidad social, siguen estando vigentes para las PSC en la informalidad laboral.

En resumen, es posible señalar que el trabajo formal sí genera un estado de inclusión social para las PSC, sin embargo el que realmente les permite llevar de una mejor manera su vida, con mayores beneficios y con posibilidades de superar su situación de calle, es el trabajo informal. A pesar de que la informalidad surja en momentos de exclusión social, como lo es la situación de calle, esta da paso a una forma particular de integración social que sale de los cánones tradicionales, y permite que los excluidos sociales tengan ciertas formas de inclusión social, es decir, una "exclusión inclusiva" que los hace receptores de los beneficios tradicionales asociados al trabajo.

Por lo tanto, a la hora de pensar en una política pública dirigida a la inclusión social en el ámbito del trabajo de las PSC, es necesario tener en cuenta los mecanismos de integración social que generan la

informalidad en esta población. Actualmente, los programas que se hacen cargo de dicha problemática (ECA), se enfocan principalmente en la inserción laboral en el mercado formal del trabajo, ya que la experiencia internacional y vastos estudios demuestran que esa es la manera adecuada (EUSE, s/f). Claramente, la formalidad permite la integración social, pero es necesario situarse en las formas de vida de los propios actores y sus necesidades e intereses en cada contexto específico. Este es el punto en donde se entiende la amplia deserción del programa de inserción laboral, ya que desde la perspectiva de las PSC que participaron en este estudio, consideran al trabajo formal desventajoso, y en contraparte, estiman que la informalidad les otorga el reconocimiento e integración social propia del trabajo. Por ende, con respecto a la integración al mercado del trabajo en nuestro país, sería necesario entregar apoyo en la misma informalidad, de manera que el proceso de acompañamiento laboral y apoyo psicosocial, también esté dirigido a los trabajos informales, y no solo al mercado formal del trabajo.

Si bien esta sería una medida totalmente nueva, podría tener un gran impacto, ya que la realidad chilena contiene la variable particular de una acentuada presencia de PSC en la informalidad. Tal característica no debiese ser subestimada, ya que dice mucho sobre las dinámicas laborales de esta población en nuestro país. Además, tal como lo evidencia la presente investigación, contiene rasgos de integración social que pueden ser de gran ayuda para la superación de la exclusión social de las PSC en Chile.

Finalmente, es importante considerar que los resultados obtenidos no pueden ser generalizados a toda la población en situación de calle, ya que éste estudio consistió en una primera mirada a esta problemática social. Asimismo, los casos analizados corresponden a personas que fueron seleccionadas para participar en el programa piloto de integración laboral, por lo que se trabajó con individuos considerados como los más "aptos" para dicho proceso, dejando fuera de este estudio a los casos más regulares de la población de situación de calle. Por último, es necesario reiterar que este análisis sobre la exclusión social de PSC está dirigido solo a un ámbito de su exclusión, el trabajo.

¹⁰ Por no tradicionales se entienden las configuraciones sociales que no son las instituciones sociales tradicionales de nuestra sociedad, tales como la familia o el trabajo asalariado.

Atkinson, A., 1998. Social Exclusion, Poverty and Unemployment. In: Hills, J, (ed). Exclusion, Employment and Opportunity (CASE), London School of Economics and Political Science, London, pp. 1-20

BACHILLER, S., 2010. El aislamiento social como supuesto articulador de las teorías sobre la exclusión y el sinhogarismo: críticas y aportes etnográficos. En: Revista CUHSO, Cultura, hombre y sociedad, Universidad Católica de Temuco, Temuco. 19 (1), p.19-31.

Barros, P., 1996. Exclusión social y ciudadanía. En: Barros, P. De los Ríos, D. y Torche, F. 1996. Lecturas sobre la exclusión social. OIT (Organización Internacional del Trabajo), Santiago, Chile.

Berny, L., 2003. Trabajo, pobreza y calidad de vida: El caso de un grupo de cartoneros de la comuna de Providencia, Santiago. Tesis para optar a Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago, Chile, Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

Cárdenas, A., 2012. Precarización laboral e individualización: el caso de los profesionales teletrabajadores a domicilio en Chile. En: Cárdenas, A. Link, F. Stillerman, J. (ed.). ¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global. Catalonia, Santiago, Chile.

Castel, R., 1996. Trabajo y utilidad para el mundo. Revista internacional del Trabajo. 115 (6), pp. 671-678.

Castells, M., 1998. La era de la información: economía, sociedad y cultura. (1) La sociedad en red. Alianza editorial, Madrid.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2009. Panorama social de América Latina 2008. Naciones Unidas, División de Desarrollo Social y la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL, Santiago marzo 2009.

Connell, R., 1995. "La organización social de la masculinidad". En: Valdés, T y Olavarría, J. Masculinidad/es: poder y crisis. ISIS-FLACSO, Ediciones de las mujeres 24, Santiago

De la Garza, E., 2001. Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En: De La Garza E y Neffa, J. C., eds. El futuro del trabajo. El trabajo del futuro. Buenos Aires, CLACSO, editor(es). Buenos Aires, pp 11-31.

De Los Ríos, D., 1996. Exclusión social y políticas sociales: una mirada analítica. En: Barros, P. De los Ríos, D. Torche, F. (1996). Lecturas sobre la exclusión social. Organización Internacional del Trabajo, Santiago, Chile.

Eissmann, I. y Estay, F., 2006. Personas en situación de calle: desafío pendiente para la política social en Chile. Personas y Sociedad, XX (1), p. 157-171 [en línea]. Disponible en: <<http://www.personaysociedad.cl/personas-en-situacion-de-calle-de-safio-pendiente-para-la-politica-social-en-chile/>>[obtenido el 17 de febrero de 2014].

Lomnitz, L., 1998. Informal Exchange Network in Formal Systems: A Theoretical Model. American Anthropologist. En: Moya, E., 2008. La informalidad entendida como exclusión inclusiva. Tesis (Magíster en Sociología). Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Sociología.

Lowick-Russell, J., y Ossa, L., 2009. Personas en situación de calle: El desafío de incluirlos a todos. Documentos Hogar de Cristo, Santiago, Agosto 2007.

Marcuse, H. 1955. Eros y Civilización. Editorial Ariel (1984),

Barcelona.

MDS (Ministerio de Desarrollo Social). 2012. En Chile todos contamos. Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle. Santiago, Chile, Colección Observatorio Social.

Moya, E., 2008. La informalidad entendida como exclusión inclusiva. Tesis (Magister en Sociología). Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Sociología.

MDS (Ministerio de Desarrollo Social) Oficina Nacional Calle, Oficina Nacional de Calle., 2011. Bases técnicas Modelo de Empleo con Apoyo para Personas en Situación de Calle. [en línea]. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/plancalle/docs/10.Programa_Piloto_Empleo_Apoyo_Calle_2011-2012.pdf> [obtenido el 17 de febrero de 2014].

OIT (Organización Internacional del Trabajo)., 2002. Resolución relativa al trabajo decente y la economía informal. Informe VI, 90ª. Conferencia internacional del trabajo. OIT. Ginebra.

Superville, M. y Quiñones, M., 2005. De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece. En: Alvarez, Sonia, editora. Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructura, discurso y actores. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales 2005. pp. 99-136

Portes, A. y Haller, W., 2004. La economía informal. División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago, Chile.

EUSE (Unión Europea de Empleo con Apoyo) (s/f). Folleto informativo y modelo de calidad. Irlanda del norte.

United Nations., 2004. United Nations Demographic Yearbook Review: National Reporting of Household Characteristics, Living Arrangements and Homeless Household: Implications for international

Recommendations. United Nations Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division, Demographic and Social Statistics Branch, 14 April.

United Nations., 2009. Enumeration of Homeless People. United Nations Economic and Social Council, 18 August 2009, Economic Commission for Europe Conference of European Statisticians, Group of Experts on Population and Housing Censuses, Twelfth Meeting Geneva, 28-30 October.

Zubero, I., 2006. Las nuevas relaciones entre empleo e inclusión: flexibilización del trabajo y precarización vital. Revista Documentación Social. España.43, pp. 11-30.

Infancia



RESILIENCIA ESCOLAR EN HIJOS DE INMIGRANTES DE ESCUELAS PÚBLICAS DEL NORTE DE CHILE*

Jair Marín Alaniz / Universidad de Tarapacá

El objetivo de este artículo fue determinar el grado de Resiliencia Escolar en una muestra de hijos de migrantes sudamericanos que estudian en escuelas públicas del norte de Chile. Participaron 150 escolares, residentes en las ciudades de Arica e Iquique. Para medir la Resiliencia Escolar se utilizó la Escala de Resiliencia Escolar de Castro y Saavedra (2009). Los análisis descriptivos señalan que los escolares poseen en general un grado de resiliencia favorable. No obstante, al comparar los resultados considerando la variable sexo, se observa que las niñas muestran mejores puntuaciones en todas las dimensiones. Finalmente, se presentan algunas estrategias que permitirían aumentar la resiliencia, valorándola como un factor protector en el desarrollo de los niños hijos de migrantes.



1.- Artículo basado en la Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología, Universidad de Tarapacá. Iquique, enero 2013.

2.- Dedico este artículo a los niños y niñas hijos de inmigrantes, que día a día luchan por encontrar su lugar en el mundo.

Conceptos clave:

Migración

Infancia

Resiliencia

Pobreza

Si bien la migración es un fenómeno tan antiguo como la historia del hombre, en la actualidad se observa un crecimiento significativo en el flujo migratorio internacional. Entre los motivos que explicarían este crecimiento se encuentran las expectativas de una mayor oferta de empleos, las facilidades de integración asociadas a los enclaves migrantes establecidos en los países de destino y la reducción en el costo del transporte y la comunicación (Unicef, 2006). Chile no escapa a este fenómeno, pues en las últimas dos décadas se observa un aumento en la cifra de migrantes que se establecen en el país, los que provienen principalmente de países sudamericanos.

Según el censo de 2002, residían en Chile 184.464 personas extranjeras, y tras el proceso de regularización, realizado hasta diciembre de 2009, las cifras oficiales muestran que hay 352.344 extranjeros en el país, lo que representa el 2,08% del total de la población. Los migrantes sudamericanos presentan los mayores porcentajes de población extranjera: Perú con 37,1%, Argentina con 17,2%, Bolivia con 6,8%, Ecuador con 5,4% y Colombia con 3,7%.

Se observa también que la incidencia porcentual de la población extranjera es mayor en la zona norte del país, reportando los mayores índices a nivel nacional: Tarapacá con 6,6%, Arica y Parinacota con 6,1% y Antofagasta con 3,7% de su población total.

Respecto a la composición por sexo, el predominio lo tienen las mujeres con un 53% frente a 47% de hombres. Finalmente, destaca el aumento del número de menores de 15 años, llegando a componer el 15,34 % de población migrante residente en el territorio nacional.

Según lo planteado en "Umbral Social 2010" de la Fundación Superación de la Pobreza (FSP, 2010), la población migrante residente en Chile enfrenta un contexto de vulnerabilidad social que se expresa en limitaciones en el acceso a diversos servicios de

protección social y salud. Por ejemplo, en vivienda, se presentan deficiencias relacionadas con el hacinamiento y las condiciones materiales de los hogares. En educación, si bien existen convenios de apoyo para la integración de alumnos extranjeros, por ejemplo el Convenio Andrés Bello, los antecedentes revelan que muy pocas veces se cumplen a cabalidad.

En el escenario descrito, se ha ido consolidando un fenómeno de migración y pobreza, que es difícil de contrarrestar por los propios migrantes, puesto que muchas veces se ven relegados a trabajos inestables, mal remunerados y desprovistos de perspectivas para el desarrollo profesional. Peor aún es el caso de los migrantes no regularizados, quienes no pueden acceder a ninguna prestación social para satisfacer sus necesidades básicas, generando que el nivel de vida de los nuevos migrantes pueda llegar a ser muy precario y con pocas opciones de ayuda en casos de crisis o infortunios, quedando atrapados en la pobreza (Giddens, 2002).

Ahora bien, definir con precisión el concepto de pobreza es una difícil tarea, debido a que el término, como tantos otros en las Ciencias Sociales, es muy relativo dado que cada autor, escuela de pensamiento, paradigma o sociedad, lo conceptualiza de manera diferente (Monreal, 1999). No obstante, para fines de esta investigación tomaremos la definición de la Cepal (1991) que considera la pobreza como un conjunto de factores que interactúan y se fortalecen mutuamente. Entre los factores asociados se encuentran la desnutrición, el infraconsumo, los niveles educativos bajos, la inestabilidad laboral, la vivienda precaria, el desaliento y una disminuida participación e integración social. Estos factores se entienden como un síndrome situacional que expone a las personas a un déficit en su desarrollo físico y psicológico, activando y manteniendo los mecanismos reproductores de la pobreza.

Asimismo, valoramos el enfoque multidimensional desde donde entiende este concepto la Fundación Superación de la Pobreza ("Umbral Social",

2010), que no sólo se refiere a los ingresos, sino que considera además otros factores que inciden en el establecimiento de la pobreza. Por tanto, la pobreza no se define sólo en términos de la insatisfacción de necesidades básicas, sino que estas tienen relación con las restricciones en el desarrollo de las capacidades humanas y la falta de oportunidades, situaciones que desencadenan la vulneración y que pueden ser comprendidas desde un enfoque de derecho.

Siguiendo esta línea, con el objetivo de comprender las dimensiones subjetivas de la pobreza, la Fundación llevó a cabo el estudio "Voces de la Pobreza" (FSP, 2010). Los hallazgos de la investigación revelan múltiples vivencias y realidades, por lo que no todas las personas en situación de pobreza la experimentan del mismo modo ni tienen las mismas oportunidades de superarla.

Por lo anterior, se deben desarrollar análisis de la pobreza infantil, profundizando la perspectiva de género y derecho. Justamente, en América Latina y el Caribe un número importante de los niños, niñas y adolescentes enfrentan adversidades asociadas a la pobreza que se relacionan con limitaciones de sus derechos a supervivencia, salud, educación, abrigo y nutrición. A nivel nacional, según la Encuesta Casen 2009, los niños que tienen entre 0 y 3 años presentan el índice de pobreza más alto, llegando al 24, 5%, casi 9 puntos por sobre la tasa país. Estas adversidades perjudican directamente su desarrollo y tienen repercusiones negativas para el resto de sus vidas. Por ello, es relevante avanzar hacia un mayor conocimiento de los determinantes y la situación de pobreza en la infancia, posibilitando formular políticas públicas más eficaces para superar la pobreza infantil y quebrar su transmisión intergeneracional (Unicef, 2010).

Sumado a las dificultades ligadas a la pobreza, la feminización de los flujos migratorios observada durante los últimos años (Martínez, 2003) y la posterior reunificación familiar develan otros aspectos ocultos del fenómeno migratorio, tales como los asuntos familiares, el cuidado infantil, la inserción escolar y social, entre otros temas (Pavez, 2010). Por ejemplo, los migrantes deben encarar el dolor provocado por las separaciones

familiares (Unicef, 2006), ya que frecuentemente, los padres parten antes que los hijos, con el objetivo de preparar las condiciones básicas para el establecimiento del resto de la familia. Ante esta situación, los hijos son particularmente sensibles, puesto que aunque temporal, la separación constituye una prueba dolorosa y desorientadora.

En consecuencia, el proceso previo a la reunificación familiar podría generar en los niños complejas experiencias sociales y psicológicas (Suarez- Orozco y Suarez- Orozco, 2003). Una vez establecidos en el nuevo país, los niños padecen otra forma de estrés específico, denominada "estrés de la aculturación", el cual se origina en el proceso de aprendizaje de las nuevas reglas culturales y expectativas interpersonales (Berry, 1997). En este sentido, uno de los escenarios donde los niños experimentan un proceso de integración y adquisición de nuevas pautas de aprendizaje y comportamiento es en el sistema educacional, ya que tiene un rol protagónico frente a las diversas problemáticas sociales, donde las escuelas deben ser genuinas comunidades de aprendizaje, estableciendo una relación entre lo que ocurre en el aula, el hogar y la comunidad (Soriano y González, 2010).

A pesar de la importancia que se le atribuye al sistema educacional para la adecuada integración de los niños a la sociedad, el ingreso y mantenimiento en el sistema para los hijos de inmigrantes, presenta múltiples dificultades. Por ejemplo, Mardones (2006) en su estudio sobre las condiciones de acceso y rendimiento escolar de los hijos de inmigrantes residentes en Chile, señala que de acuerdo al proceso de Matrícula 2005 en las escuelas públicas, de un total de 3.779.459 estudiantes, 23.500 eran alumnos extranjeros, de los cuales 12.914 estaban documentados y 10.500 en proceso de documentación, es decir, el 45% de ellos estaba en situación irregular. Ante esto, ese mismo año el Ministerio de Educación publicó una nueva normativa llamada "Por el derecho a la educación. Integración, diversidad y no discriminación", donde se reconoce a todos los hijos de inmigrantes el derecho a matricularse en los

establecimientos educacionales del país, independientemente de la situación legal de sus padres (Pavez, 2010).

No obstante, según Stefoni et al. (2010) se observa la persistencia de una serie de mecanismos informales, directamente influidos por xenofobia y discriminación, que obstaculizan los procesos de integración de las niñas y los niños al sistema educacional. Los hijos de familias migrantes más favorecidas, están teniendo un acceso bastante expedito a la escuela, mientras que los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos enfrentan mecanismos de exclusión que actúan en su contra. Estos mecanismos se refieren a los escasos recursos económicos con los que cuentan estos padres, los que limitan sus posibilidades de selección de colegios. Por ello, la mayoría de los apoderados inmigrantes opta por la educación municipalizada. Sin embargo, para estos establecimientos el tratamiento de la diversidad supone un nuevo problema que se suma a las carencias ya existentes. Por tanto, la educación que están recibiendo los hijos de inmigrantes de escasos recursos económicos tiende a reproducir las condiciones de desigualdad presentes en otros ámbitos de la vida social.

Por otro lado, según un estudio de Unicef (2004), el 46% de los estudiantes chilenos de las escuelas públicas del país considera que una o más nacionalidades son inferiores a la propia. Esta actitud de "superioridad" chilena ante otras nacionalidades vecinas, sustenta actitudes prejuiciosas y comportamientos discriminatorios. Concretamente, las niñas declaran su molestia sobre la discriminación expresada en descalificaciones de belleza, burlas y acoso verbal, mientras que entre los varones se constata la preponderancia del maltrato físico junto a la ausencia de mediación de los profesores (Iglesias y Vivar, 2008).

Otros elementos que operan como base de discriminación y prejuicios son la valoración racista de los tonos de piel y la imagen mediática negativa respecto a la estabilidad política y económica de los

países vecinos. De esta manera, los hijos de inmigrantes viven constantemente este tipo de episodios en sus salas de clase, los que son percibidos como un problema importante que les produce estrés, angustia y dolor emocional (Lahoz y Mellado, 2010). Los antecedentes planteados reflejan que para los niños, la migración puede resultar traumática cuando el prejuicio y la discriminación se posicionan; así como cuando los obstáculos estructurales que impone la sociedad, por ejemplo la pobreza, se suman al carácter estresante del proceso migratorio (Suarez - Orozco y Suarez- Orozco, 2003).

La literatura científica ha abordado mayoritariamente el fenómeno migratorio indagando en la experiencia de los adultos y desde una perspectiva psicopatológica, basándose en la enfermedad (por ejemplo, Achotegui, 2002), con escasas investigaciones centradas en las experiencias psicológicas de niños extranjeros o hijos de inmigrantes. Desde nuestra perspectiva, planteamos que los modelos tradicionales no son suficientes y que, en particular, constructos tales como la resiliencia se alzan como un enfoque alternativo que brinda la posibilidad de centrarse en las fortalezas de los niños (Reyes, 2007). En este sentido, el grado de trauma en los niños, dependerá no sólo de los recursos sociales y materiales; sino también de los recursos psicológicos que tengan a su disposición. Por lo que nos parece necesario avanzar hacia el estudio específico de la situación de los niños hijos de inmigrantes, trasladando el énfasis de los factores de riesgo a los factores protectores que podrían promover una mejora en su calidad de vida.

El término resiliencia procede del latín *resilio*, que significa "volver atrás", "volver de un salto", "resaltar", "rebotar". Los diccionarios entienden por resiliencia la resistencia de un cuerpo a la rotura por golpe, cuya fragilidad decrece al aumentar la resistencia. También se define como la capacidad de un material de recobrar su forma original después de someterse a una presión deformadora (Kotliarenco, 1997). Este concepto proviene de la física y ha sido utilizado también por las Ciencias Sociales y dentro

de ellas, la psicología lo ha abordado ampliamente generándose discusión acerca de su definición y concepción.

Según Olsson (2003), hemos asistido a una importante confusión cuando hablamos de resiliencia, pues no queda claro si nos referimos al resultado de la adaptación o al proceso de adaptación, ya que con frecuencia ambos se utilizan de modo intercambiables. Ahora bien, para este autor, la resiliencia puede ser definida de ambas maneras, tanto como un resultado caracterizado por patrones particulares de conducta funcional, a pesar de las condiciones de vida adversa; y también, como un proceso dinámico de adaptación a una situación adversa que implica la interacción entre un rango de factores de riesgo y de protección desde el sujeto hasta lo social.

Según Becoña (2006) la definición más aceptada de resiliencia es la de Garmezy (1991), quien la conceptualiza como la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después de diversas situaciones de estrés. Por otro lado, Masten (2001) señala que es un fenómeno caracterizado por la obtención de buenos resultados a pesar de la experiencia de amenazas para la adaptación o el desarrollo.

Kotliarenco (1997) destaca la capacidad desenvolverse adecuadamente de acuerdo a las etapas de desarrollo y lograr salir adelante a pesar de la adversidad, en donde la resiliencia no implicaría tanto una invulnerabilidad al estrés sino más bien la habilidad de recuperarse ante los eventos negativos.

Grotberg (2003), incorpora la resiliencia dentro de la teoría del desarrollo de Erickson (1982), y agrega el componente de dinamismo. El autor diferencia tres niveles o ámbitos del yo (yo soy, yo tengo, yo puedo). Por tanto, ser resiliente o no, dependerá del interjuego que se dé entre los distintos ámbitos del yo y el rol de cada uno de ellos en los diferentes contextos.

Los estudios en el área de la resiliencia se centran en niños con alto riesgo psicosocial (Cardozo y Alderete,

2009), principalmente en aquellos que sufren situación de pobreza (González, Pasaflores y Valdés, 2009). Otras investigaciones, indagan la relación de este constructo con la calidad de vida y la depresión (Restrepo-Restrepo, Vinaccia y Quiceno, 2010), estrategias de afrontamiento, maltrato y rendimiento académico (Villalta, 2010) y su promoción desde una perspectiva comunitaria (Carrasco, 2011).

En el contexto nacional, destaca el aporte de Castro y Saavedra (2009), quienes se propusieron ampliar el estudio de la resiliencia abordando el tramo escolar, en particular de niños entre 9 y 14 años de edad. Para ello tomaron el Modelo de Grotberg (2003), lo integraron a su propio modelo que diferencia dos niveles, uno interno y otro externo, y obtuvieron como resultado el constructo de Resiliencia Escolar. Este constructo está compuesto por cinco dimensiones: Identidad/autoestima, asociada a las fortalezas y condiciones internas; Redes/modelos, referida al apoyo o posibilidad de apoyo percibido desde los otros; Aprendizaje/generatividad, correspondiente a las habilidades para relacionarse y resolver problemas; Recursos internos, referida a las características personales y Recursos externos, que se refiere a las características interaccionales que el sujeto establece con su entorno. La posibilidad de diferenciar los aspectos fuertes y débiles que presentan los niños, abre la alternativa de intervenir más certeramente en las áreas disminuidas y apoyarse en las fortalezas.

Según los antecedentes presentados, el objetivo de esta investigación es determinar el grado de Resiliencia Escolar en una muestra de niños, hijos de inmigrantes sudamericanos, insertos en el sistema educacional público chileno, caracterizándola de acuerdo a los altos y bajos niveles presentes en cada una de las variables evaluadas, e indagando además en posibles diferencias en los niveles a partir de la variable sexo. Nos parece relevante conocer las características resilientes, presentes y ausentes en los niños, para tener la posibilidad de intervenir de mejor manera en dotarlos de mayores competencias al afrontar el complejo contexto social ligado a la migración y la pobreza.

PARTICIPANTES

En este estudio participaron 150 estudiantes hijos de inmigrantes sudamericanos de cinco escuelas municipalizadas del norte de Chile (tres de Iquique y dos de Arica). Específicamente se encuestó a 67 niños (44,7%) y 83 niñas (55,3%). El rango de edad de los participantes fluctúa entre los 10 y los 14 años, con una edad media de 12,23 años ($DE = 1,20$). Los niños cursan diferentes niveles, de quinto a octavo básico.

INSTRUMENTOS

Escala de Resiliencia Escolar. Se utilizó la escala desarrollada por Castro y Saavedra (2009), que mide una puntuación de la resiliencia global y de las siguientes dimensiones: a) identidad/autoestima, b) redes/modelos, c) aprendizaje/generatividad, d) recursos internos y e) recursos externos. Cuenta con un total de 27 ítems con un formato de respuesta de tipo Likert, la cual va desde los extremos 1 (muy en desacuerdo) hasta 5 (muy de acuerdo). Esta escala presenta adecuadas propiedades psicométricas de validez y consistencia interna ($\alpha = 0,88$).

PROCEDIMIENTOS

En primer lugar se realizó una aplicación piloto a 30 participantes con la finalidad de detectar alguna dificultad en la comprensión de los ítems. Luego, en la etapa de recopilación de datos, la participación de los niños fue voluntaria y anónima. Se utilizó un consentimiento informado escrito dirigido a los directores de los establecimientos educacionales, en el cual se dieron a conocer los objetivos de la investigación. La administración fue realizada en las salas de clases y duró un tiempo estimado de 15 a 20 minutos, en donde se entregaron tres hojas con el instrumento, un lápiz y una goma de borrar. Luego, se procedió a entregar las instrucciones de llenado de los cuestionarios, dando a conocer que debían marcar con una X el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de los enunciados. Finalmente, los

datos fueron introducidos y analizados con el paquete estadístico para las ciencias sociales, SPSS, en su vigésima versión.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se presentan los resultados estadísticos descriptivos y el índice de fiabilidad alpha de Cronbach por cada dimensión que compone el constructo de resiliencia escolar. Además, se describe el porcentaje de participantes que obtienen puntajes por sobre o bajo lo esperado, utilizando como criterio para distinguir entre estos, los valores superiores e inferiores respectivos a una desviación estándar del promedio (Aiken & West, 1991). De esta manera, podemos señalar que en la Escala de Resiliencia Escolar global, un 25,4% de los niños presenta un puntaje por sobre el promedio; lo que se expresaría en conductas de adaptación efectivas ante eventos y circunstancias de la vida severamente estresantes y acumulativas. En este sentido, destacan algunas capacidades tales como adecuados estilos de afrontamiento, empatía, manejo de relaciones interpersonales y sentido del humor. En contraparte, un 26,0 % de los niños muestran puntuaciones por debajo del promedio, en consecuencia, ante situaciones adversas estos niños podrían sentirse desesperados y sobrepasados, llegando a paralizarse o a comportarse violentamente.

TABLA N°1 > ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y PORCENTAJE DE LA MUESTRA CON PUNTAJES ALTOS Y BAJOS EN LA ESCALA DE RESILIENCIA ESCOLAR

	Alpha	M	DE	Nivel Bajo	Nivel Alto
Identidad/Autoestima	0,72	36,65	4,933	26,0%	26,6%
Redes/Modelos	0,75	38,86	4,902	28,0%	30,0%
Aprendizaje/Generatividad	0,79	37,37	5,352	26,0%	29,9%
Recursos Internos	0,80	54,40	6,394	26,7%	29,3%
Recursos Externos	0,79	58,48	8,269	26,7%	29,3%
Resiliencia Escolar	0,89	112,84	13,433	26,0%	25,4%

Fuente: elaboración propia

Respecto de la dimensión identidad/autoestima, un 26,6% de los niños tiende a reconocer sus fortalezas personales e internas, tales como optimismo, independencia, responsabilidad y seguridad en sí mismos y en su entorno. Mientras un 26,0% presenta dificultades para reconocer estas características.

En cuanto a la dimensión redes/modelos, un 30,0% está de acuerdo en que recibe apoyo de otros y tiene a quien acudir para pedir orientación, compartir sus problemas, sus proyectos y aspiraciones. En tanto, un 28,0% se caracteriza por no percibir apoyo de su círculo cercano.

En la dimensión aprendizaje/generatividad, un 29,9% de los niños reconoce poseer habilidades para resolver sus problemas, aprender de sus aciertos y errores, apoyar y confiar en los demás y esforzarse por lograr sus objetivos. Sin embargo, un 26,0% considera que no posee estas habilidades.

Con respecto a la dimensión recursos internos, que se refiere a las características que tienen una dependencia más personal de sujeto, un 29,3% de los escolares refieren tener características personales positivas, frente a un 26,7% que no reconoce estas características personales.

Finalmente, en la dimensión recursos externos, que se refiere a características interaccionales que el sujeto establece con su entorno, un 29,3 % reconoce estas características como positivas; en contraposición, a un 26,7% que está en desacuerdo en que las características interaccionales de su entorno sean positivas.

Para una mayor comprensión de los indicadores de resiliencia escolar, en la Tabla 2 se muestran los ítems con valores promedios más bajos. En el caso de la dimensión identidad/autoestima, existen tres ítems con puntuaciones bajas en comparación al resto de reactivos que componen la escala. En ellos se refleja un bajo nivel de expectativas y optimismo sobre lo que deparará el futuro ($M= 3,91$, $DE= 1,10$); una escasa percepción de ser un modelo positivo para quienes le rodean ($M= 3,57$, $DE=1,01$) y un sentimiento de dependencia ($M= 3,61$, $DE= 1,16$).

Para la dimensión redes/modelos, se observa una disminuida percepción de apoyo brindado hacia sus compañeros ($M= 3,88$, $DE=1,21$), lo cual se complementa con las características anteriores, constituyéndose una visión negativa de sí mismo.

Finalmente, para la dimensión aprendizaje/generatividad, se observa una ausencia de confianza en quienes le rodean ($M= 3,61$, $DE= 1,22$) y tendencia a

no expresar emociones ($M= 3,66$, $DE= 1,18$).

Siguiendo la misma lógica, en la tabla 3 se presentan aquellos ítems que obtuvieron los valores más altos, dentro de los cuales destaca la dimensión de redes/modelos y en menor medida la de aprendizaje/generatividad. Concretamente, los niños participantes de este estudio señalan percibir que su

familia los apoya ($M=4,69$, $DE= 0,72$) y además dicen contar con personas que los aconsejan ($M= 4,32$, $DE= 0,88$), poseen metas y proyectos en la vida ($M= 4,50$, $DE= 0,75$) y en general reconocen tener una vida feliz ($M= 4,36$, $DE= 0,75$). Por otro lado, indican tener la capacidad de buscar ayuda cuando la necesitan ($M= 4,39$, $DE= 0,87$) y esforzarse por lograr sus objetivos ($M= 4,73$, $DE= 0,51$).

TABLA N^o2 > PUNTUACIONES DE LOS ÍTEMS CON VALORES PROMEDIO MÁS BAJOS

ITEM/DIMENSIÓN	M	DE
2. Soy optimista respecto del futuro (Identidad/Autoestima)	3,91	1,10
5. Soy un ejemplo positivo para otros (Identidad/Autoestima)	3,57	1,03
8. Soy independiente (Identidad/Autoestima)	3,61	1,16
15. Tengo amigos que me cuentan sus problemas (Redes/Modelos)	3,87	1,21
19. Puedo hablar de mis emociones con otros (Aprendizaje/Generatividad)	3,66	1,18
21. Puedo confiar en otras personas (Aprendizaje/Generatividad)	3,60	1,22

Fuente: elaboración propia

TABLA N^o3 > PUNTUACIONES DE LOS ÍTEMS CON VALORES PROMEDIO MÁS ALTOS

ITEM/DIMENSIÓN	M	DE
10. Yo tengo una familia que me apoya (Redes/Modelos)	4,69	0,72
12. Yo tengo personas que me orientan y aconsejan (Redes/Modelos)	4,39	0,88
16. Tengo metas en la vida (Redes/Modelos)	4,50	0,75
18. Tengo una vida feliz (Redes/Modelos)	4,36	0,87
23. Puedo buscar ayuda cuando la necesito (Aprendizaje/Generatividad)	4,39	0,87
27. Puedo esforzarme por lograr mis objetivos (Aprendizaje/Generatividad)	4,73	0,51

Fuente: elaboración propia

En la Tabla 4 se presentan los resultados del análisis de comparación de medias, a partir del sexo de los participantes. Es posible observar que en la variable redes/modelos, las niñas obtienen puntuaciones significativamente mayores (M=39,60, DE=5,24, n=83) que los niños (M=37,94, DE=4,50, n=67), $t(148) = -2,08, p < 0,039, 95\% \text{ IC } [-3,23, -0,08]$.

Misma situación se da en la variable aprendizaje/generatividad, en donde las niñas obtienen puntuaciones mayores (M=38,31, DE=4,68, n=83) que los niños (M=36,31, DE= 4,68, n=67),

$t(148) = -2,42, p < 0,017, 95\% \text{ IC } [-3,23, -0,08]$.

En cuanto a los recursos internos, las niñas (M= 55,22, DE = 6,29, n=83) obtienen puntuaciones significativamente más altas que los niños (M= 53,40, DE = 6,51, n=67), $t(146) = p < 0,011, 95\% \text{ IC } [-6,06, -0,79]$. Finalmente, en la Escala General de Resiliencia Escolar, se observa la misma tendencia en donde las niñas obtienen puntuaciones significativamente mayores (M= 115,14, DE= 12,02, n=83) que los niños (M= 109,99, DE= 14,58, n=67), $t(148) = p < 0,019, 95\% \text{ IC } [-9,44, -0,86]$.

TABLA N°4 > DIFERENCIAS DE MEDIAS A PARTIR DEL SEXO DE LOS PARTICIPANTES

	M		T	Sig.
	Niñas	Niños		
Identidad/Autoestima	37,31	35,84	,885	0,068
Redes/Modelos	39,60	37,94	,998	0,039*
Aprendizaje/Generatividad	38,31	36,21	1,745	0,017*
Recursos Internos	55,20	53,40	,096	0,087
Recursos Externos	60,01	56,58	1,019	0,011*
Resiliencia Escolar	115,14	109,99	,561	0,019*

Nota: * $p \leq 0,05$
Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos revelan que los niños participantes del estudio presentan un grado favorable de resiliencia escolar, lo que se refleja en todas las dimensiones que componen el constructo. Las dimensiones redes/modelos y aprendizaje/generatividad, presentan porcentajes particularmente elevados. Estos resultados son relevantes porque reflejan que los niños y las niñas poseen las condiciones para generar aprendizajes orientados a la resolución de problemas, alcanzando los objetivos que se proponen.

Asimismo, los infantes tienen la capacidad de pedir ayuda y confiar en los demás. Tal vez para los niños, el desarrollo de estas habilidades es la única manera de sobrevivir al sometimiento permanente a un contexto adverso (Becoña, 2006). Esto también se explicaría mediante otros estudios que han demostrado que los niños extranjeros valoran las oportunidades en la escolarización que ofrecen los nuevos destinos.

Podemos citar, para ejemplificar lo anterior a Pavez (2010) que en su estudio con niñas y niños peruanos residentes en Chile, encontró que estos valoran positivamente las oportunidades educativas que les ofrece el país, y le atribuyen un buen nivel y calidad a la educación chilena. Esta valoración positiva se liga con las ideas subyacentes a los proyectos migratorios, que se basan en lograr la movilidad social mediante la educación. Por ello se recomienda que los agentes educativos estén atentos a los factores protectores particulares que presentan los estudiantes, para apoyarse en ellos y de este modo intervenir certeramente en las áreas problemáticas.

Un dato que nos resulta interesante, es la diferencia (estadísticamente significativa) en los niveles de resiliencia obtenidos entre niñas y niños, en donde las primeras muestran mayores puntuaciones en las dimensiones de redes/modelos, aprendizaje/generatividad y recursos externos. Es decir, en general presentan un mayor grado de resiliencia escolar.

Estos resultados destacan una mayor capacidad en las niñas de generar recursos en red, tal vez los patrones culturales que fomentan un ambiente familiar más protector podrían contribuir positivamente en el desarrollo de las niñas, puesto que la familia controla muchas de las variables que interactúan en forma directa con la vida de los menores (Kotliarenco, 1997).

Similares a estos antecedentes, son los aportados por Suarez-Orosco y Suarez-Orozco (2003), quienes estudiando la situación de hijos de inmigrantes residentes en Estados Unidos, encontraron que las niñas presentan trayectorias educativas más brillantes que los niños. Esto se explicaría porque los padres son más restrictivos con las niñas y, en consecuencia, la escuela se transforma para ellas en un espacio de cierta libertad, donde se esfuerzan más por aprender, por lo que sus sentimientos hacia la escuela son más positivos.

Otro factor que contribuiría a esta diferencia entre niños y niñas, es que muchos compañeros presionan a los varones para que rechacen la escuela (Fordham, 1996). Se suma a lo anterior, el estudio con adolescentes latinoamericanos residentes en España, desarrollado por Sobral, et al. (2010) quienes encontraron que en el caso de los varones, predominan actitudes negativas hacia la cultura de origen y el nuevo entorno cultural, lo que se traduce en una estrategia de marginación desde el modelo de Berry (1997).

En el tramo adulto, Tijoux (2007) destaca el "arte de luchar por la vida" que practican las mujeres trabajadoras peruanas residentes en Chile, el que se expresa en diversas estrategias de resistencia que las mantienen resguardadas del riesgo psicosocial y la discriminación que sufren cotidianamente. Sin embargo, también se debe considerar que algunas investigaciones han encontrado una relación entre el esfuerzo de integración con un mayor riesgo de sufrir ciertos trastornos psicológicos (Achotegui, 2002).

Esto se podría relacionar con que el estrés aculturativo es proporcional al contexto adverso que enfrentan los migrantes en el nuevo lugar de destino (Mena, Maldonado y Padilla, 1987).

La posibilidad de promover la resiliencia en los niños hijos de migrantes, nos parece de suma relevancia dada las oportunidades que ofrece al hacer frente ante las adversidades que experimentan. En este sentido y siguiendo a Rönnau-Böse y Fröhlich-Gildhoff (2009), se proponen formas de promoverla, tales como capacitación y supervisión de educadores de la primera infancia; participación de los niños en cursos específicos del tema; participación de los padres en entrenamiento individual y de grupos; y establecimiento de redes que incluyan instituciones y otros servicios de asistencia social. Los resultados del proyecto de estos investigadores muestran efectos positivos sobre la autoestima, estabilidad en el comportamiento y desarrollo cognitivo de los niños y niñas que participaron del programa, en contraste con los niños incluidos en un grupo de comparación.

En esta dirección, Cardoso y Alderete (2009) señalan como buenos predictores de resiliencia los recursos internos, como el autoconcepto y la autorregulación de habilidades cognitivas emocionales. Por su parte, Nettles, Jones y Mucherah (2000) destacan la relevancia de los recursos sociales, como el cuidado de los padres, las expectativas positivas hacia sus hijos y el estar involucrados en la escolaridad de los mismos.

El presente estudio nos parece un buen punto de partida para la identificación de fortalezas y debilidades asociadas a los niveles de resiliencia de la muestra evaluada. Según Melillo (2007), la resiliencia no hay que buscarla sólo en la interioridad de la persona o en su entorno, sino en ambos. Este hecho plantea el desafío de reconocer a los niños como sujetos con necesidades propias y, de este modo, identificar cómo el contexto puede otorgarles las condiciones apropiadas para su desarrollo. Estos esfuerzos compartidos, deben ser acompañados también de propuestas educativas de fondo, como

por ejemplo, la normativa del año 2005 que garantiza el acceso los hijos de inmigrantes al sistema educacional del país. No obstante, en la práctica las escuelas no están preparadas para asumir la alta demanda de matrícula migrante, lo que se evidencia en la ausencia de programas y políticas de acogida (Pavez, 2010).

En esta línea, Tijoux (2007) señala que estamos presenciando un aumento de hijos de inmigrantes en las escuelas públicas y al mismo tiempo la retirada de niños chilenos de este tipo de establecimientos. Ante esto, valoramos el trabajo de Poblete (2006), quien propone la educación intercultural como una herramienta para generar espacios de integración entre los alumnos de diferentes nacionalidades.

Respecto a las limitaciones de este estudio, la principal se relaciona con el procedimiento de muestreo, pues no logramos alcanzar un tamaño muestral aceptable para realizar comparaciones validadas en el análisis de resultados por país. Por otra parte, la Escala de Resiliencia Escolar, no considera variables del contexto local, como los elementos culturales significativos que se comparten entre las nacionalidades vecinas y los conflictos geopolíticos que han marcado la historia de la región (Cárdenas y Yañez, 2010).

Considerando que los procesos migratorios siempre son importantes en aspectos cualitativos y traen consigo múltiples necesidades, creemos que las futuras investigaciones con niños hijos de inmigrantes, deben avanzar hacia el estudio de las experiencias de vida de los niños. Esto para tener un acercamiento más acabado de los procesos psicosociales que experimentan, y desde ahí, plantear soluciones y oportunidades de desarrollo e integración.

Si bien el porcentaje demográfico de migrantes sobre la población total del país no llega a ser tan alto como en algunos países desarrollados, sin duda Chile está recibiendo un flujo de migrantes inédito en su historia. Esto nos insta a no esperar que esta

situación social supere nuestra capacidad de reacción, y por el contrario, nos invita a adelantarnos mediante el desarrollo de políticas migratorias que propicien espacios y mecanismos para fortalecer prácticas justas en la convivencia (Cano et al., 2009). Pues, las problemáticas que deben enfrentar los inmigrantes y sus hijos son un reflejo de las profundas desigualdades y abusos que la sociedad chilena no ha logrado resolver. Bajo este punto de vista, trabajar desde la infancia con los hijos de inmigrantes ofrece una oportunidad única en la lucha por alcanzar una sociedad más justa e inclusiva.

- Achotegui, J., 2002. La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural. Barcelona: Ediciones Mayo.
- Aiken, L. y West, S., 1991. Multiple Regression: Testing and interpreting interactions. Newbury Park, CA: Sage.
- Becoña, E., 2006. Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de psicopatología y psicología clínica. 11, pp. 125-146.
- Berry, J., 1997. Immigration, acculturation and adaptation. Applied Psychology: An International Review. 46, pp. 5-68.
- Cárdenas, M. y Yañez, S., 2010. Estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. Revista Salud & Sociedad. N° 1, pp. 51-70.
- Cardoso, G. y Alderete, A., 2009. Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. Psicología desde el Caribe. N° 23, pp. 148 - 182.
- Carrasco, N., 2011. Promoción de la resiliencia comunitaria. Katharsis. N° 12, pp. 67-76.
- Castro, A. y Saavedra, E., 2009. Escala de Resiliencia Escolar (E.R.R): para niños de 9 y 14 años. Santiago de Chile: Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer.
- Cano, M. Martínez, J. y Soffia, M., 2009. Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. [en línea] Chile: Serie Población y desarrollo, publicación de naciones unidas. Disponible en: <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/37498/lc3086-P.pdf>> [obtenido el 15 de febrero de 2012].
- Cepal., 1991. Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años ochenta. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Erikson, E., 1982. El ciclo de vida completo. Nueva York: W. W. Norton.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia., 2004. Los prejuicios en niños, niñas y adolescentes. Encuesta: La Voz de los Niños sobre Convivencia Escolar y Prejuicios. [en línea] Chile: Unicef. Disponible en: <http://www.unicef.cl/archivos_documento/128/INFORME%202004.pdf> [obtenido el 20 de febrero de 2012].
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia., 2006. Migración e infancia. Temas de políticas públicas. [en línea] Chile: Unicef. Disponible en: <http://www.unicef.org/lac/migracion_e_infancia.pdf> [obtenido el 22 de febrero de 2012].
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia., 2010. Pobreza infantil en América Latina y el Caribe. [en línea] Chile: Unicef. Disponible en: <<http://www.superacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/libro-pobreza-infantil-america-latina-2010.pdf>> [obtenido el 25 de agosto de 2012].
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia., 2012. Los derechos de los niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados y víctimas de trata internacional en Chile. Santiago de Chile: Unicef, Acnur, OIM.
- Fordham, S., 1996. Blaked out: Dilemas of race, identity, and success ad capital high. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Fundación Superación de la Pobreza., 2010. Umbrales sociales para Chile. Santiago de Chile: FSP.
- Fundación Superación de la Pobreza., 2010. Voces de la pobreza. Santiago de Chile: FSP.

- Garmezzy, N., 1991. Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *Pediatric Annals*. N°20, pp. 459-466.
- Giddens, A., 2002. *Sociología*. Madrid: Alianza.
- González, N. Pasaflores, A. y Valdés, J., 2009. Resiliencia en niños de situación de pobreza en una comunidad rural. *Revista académica UC Maule*. N°37, pp. 33-46.
- Grotberg, E., 2003. *Nuevas tendencias en resiliencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Iglesis, A. y Vivar, J., 2008. Niños y niñas en movimiento, derechos sin fronteras: búsqueda y desafíos en trabajo por los Derechos de niños, niñas y jóvenes inmigrantes en Santiago de Chile. *Evaluación de impacto interna del Colectivo Sin Fronteras*. No publicado.
- Ine., 2003. *Resultados generales Censo 2002 Chile*. Santiago de Chile: Mideplan.
- Kotliarenco, M., 1997. *Estado del arte en resiliencia*. Santiago de Chile: Organización Panamericana de la Salud.
- Lahoz, S. y Mellado, V., 2010. *Conductas intimidatorias en la escuela: bullying en alumnos/as migrantes de la Comuna de Santiago, Chile*. Migraciones, Salud y Globalización: entrelazando Miradas. Santiago de Chile.
- Mardones, P., 2006. *Exclusión y sobre-concentración de la población escolar migrante bajo un modelo de segregación socio-territorial*. [en línea] Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/becas/20110127120302/mardones.pdf>> [obtenido el 15 de noviembre de 2011].
- Martínez, J., 2003. *El encanto de los datos: sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. Santiago de Chile: Celade, Cepal.
- Mena, F. Maldonado, M. y Padilla, A., 1987. *Aceulturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students*. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. N°9, pp. 207-225.
- Masten, A.S., 2001. *Ordinary magic. Resilience processes in development*. *American Psychologist*. N°56, pp. 227-238.
- Mellilo, A., 2007. *El desarrollo psicológico del adolescente y la resiliencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Planificación., 2010. *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional, Casen 2009*. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación. Disponible en: <<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/>> [obtenido el 14 de marzo de 2012].
- Ministerio del Interior., 2009. *Informe anual de extranjería y migración gobierno del interior*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior.
- Monreal, P., 1999. *¿Sirve para algo el concepto de cultura de la pobreza?*. *Revista de Occidente*. N°215, pp. 75-88.
- Nettles, S. Jones, D. y Mucherah, W., 2000. *Understanding resilience: The role of social resources*. *Journal of education for students placed at risk*. 5, pp. 47 – 60.
- Olsson, A., 2003. *Adolescent resilience: A concept analysis*. *Journal of Adolescence*. N°26, pp. 1-11.
- Pavez, I., 2010. *Los derechos de las niñas y los niños peruanos en Chile: la infancia como un nuevo actor migratorio*. *Revista Enfoques*. N°12, pp. 27-51.
- Poblete, R., 2006. *Educación Intercultural: teorías, políticas y prácticas*. *La migración peruana en el Chile de hoy*. Nuevos escenarios y desafíos para la

integración. [en línea] España: Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <<http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2007/tdx-1203107-163314/rpm1de1.txt>> [obtenido el 17 de enero de 2012].

Reyes, M., 2007. Efectos del programa "Descubriendo la vida" sobre los niveles bajos de resiliencia en un grupo de estudiantes. *Revista Académica UC Maule*. N°33, pp. 61-75.

Restrepo-Restrepo, C. Vinaccia, S. y Quinceno, J., 2010. Resiliencia y depresión: un estudio desde la calidad de vida adolescente. *Revista suma psicológica*.

Rönnau-Böse, M. & Fröhlich-Gildhoff, K., 2009. The Promotion of Resilience: A Person-Centered Perspective of Prevention in Early Childhood Institutions. *Person-Centered and Experiential Psychotherapies*. N°8, pp. 2-16.

Sobral, J. et al., 2010. Adolescentes latinoamericanos, aculturación y conducta antisocial. *Psicothema*. N°22, pp. 410-415.

Soriano, E. y González, A., 2010. El poder educativo de las asociaciones de inmigrantes en las escuelas multiculturales. *Revista Relieve*. N°16, pp. 1-20.

M. Suárez - Orozco, 2003. *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata.

Stefoni, C. et al., 2010. Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado., Organización Internacional para las Migraciones.

Tijuox, M., 2007. Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de lucha por la vida. *Polis, revista de la universidad bolivariana*. N°47, pp. 323-335.

Villalta, M., 2010. Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*. N°31, pp. 159-188.

Infancia



DESARROLLO PSICOMOTOR Y PROCESAMIENTO SENSORIAL DE NIÑOS, HIJOS DE INTERNAS DEL CPF SANTIAGO

Una mirada desde la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social¹

María Victoria Concha Morales / Pamela Rose Marie Núñez Luengo²

Universidad de Chile

Esta investigación buscó determinar el Desarrollo Psicomotor (DPM) y el Procesamiento Sensorial (PS) en la población de niños de 4 a 18 meses, hijos de las internas del Centro Penitenciario Femenino de Santiago, que ahí residen. Para esto, se utilizó un modelo descriptivo, no experimental y transversal. Los resultados de ambas mediciones, otorgaron un perfil mixto para esta población, en donde el DPM se encuentra normal y el PS deficiente, para la población en general, destacando dentro de los resultados específicos que todos los niños evaluados presentan deficiente el área de la reactividad a la presión táctil profunda. Lo anterior significa que estos niños no procesan de manera adecuada la información que les entregan sus sentidos, produciendo una respuesta motora errónea a las tareas que desarrollan de acuerdo a su edad, dificultando su desarrollo y limitando en gran medida su capacidad de explorar el mundo y con esto, el aprendizaje. Ello, puede generar frustración, disminución de logros intelectuales y conductas socialmente esperadas, causando problemas escolares, académicos y conductuales, ya que el niño puede no ser capaz de superar las tareas a las que se ve sometido. Finalmente, lo anterior podría causar que en un futuro el niño deserte del sistema educacional debido a la frustración de no alcanzar los aprendizajes esperados, lo que a su vez puede disminuir sus posibilidades de éxito laboral, generando posibles sensaciones de marginación en la sociedad, facilitando que se perpetúe el círculo de la pobreza en su visión multidimensional.

1

Agradecemos a Elizabeth Fernández J., kinesióloga, tutora de esta tesis de grado, a Rubén Reyes P., kinesiólogo del CPF Santiago, a Gendarmería de Chile y a Tesis País; por el apoyo y por confiar en nosotras.

2

Kinesiólogas. Licenciadas en Kinesiología. Facultad de Medicina. Universidad de Chile.

Conceptos clave:

Desarrollo
psicomotor

Procesamiento
sensorial

Cárcel

Vulnerabilidad

Pobreza

Exclusión social

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se ha elaborado sobre la base que aporta la tesis de pregrado para optar al título profesional de Kinesióloga de la Universidad de Chile, la que estuvo orientada a la determinación de los niveles de Desarrollo Psicomotor y Procesamiento Sensorial alcanzados por los niños, hijos de internas del Centro Penitenciario Femenino Santiago que residen en ese lugar desde su nacimiento hasta sus primeros 2 años de vida. El objetivo de esta investigación fue determinar el nivel de desarrollo de los niños para evidenciar si la influencia, tanto del ambiente carcelario como de la red de apoyo que poseen (al interior y al exterior del recinto penal), afectan estos procesos. Además, es necesario mencionar que no existen estudios previos en nuestro país sobre este tema, ni sobre los niveles de desarrollo en estos niños, lo cual es muy relevante para entender las desventajas de esta población.

Para comprender el contexto social en el que están insertos estos niños, es necesario entender el concepto multidimensional de la pobreza (de las necesidades existenciales y de las axiológicas) y de vulnerabilidad asociado a la exclusión social.

2. POBREZA, DESARROLLO SOCIAL A ESCALA HUMANA Y VULNERABILIDAD

La noción de pobreza va mucho más allá de la determinación de un nivel de renta o umbral bajo el cual las personas son "pobres". Es por eso, que desde los años 80, el concepto empieza a concebirse multidimensionalmente. Una de las perspectivas teóricas que incide en dicha concepción ha sido desarrollada por la Cepal, que recoge parcialmente el concepto de desarrollo social a escala humana

(Cuervo, 2010). La Cepal considera tanto los niveles de renta, como los aspectos educacionales, sanitarios, emocionales, entre otros. Debido a la dificultad de medir algunos de estos aspectos, el estudio de la medición de la pobreza se ha centrado en los aspectos cuantificables de ésta, que en general están relacionados con el concepto de "nivel de vida"; por lo que actualmente la pobreza y el análisis de la misma se centran en el individuo y en su falta de capacidad para adaptarse a la sociedad; hablándose de pobreza absoluta y de niveles de vida, sobre los que pesa una clara delimitación o franja a partir de la cual se está en pobreza. Así, se define la línea de la pobreza, que es el nivel de renta que se necesita para lograr satisfacer las necesidades mínimas de vida. Las líneas de pobreza se clasifican en: objetivas, las que se construyen sobre los niveles de renta detectados en la sociedad; y subjetivas, las que se construyen basadas en la percepción que los propios hogares tienen de sus necesidades.

El concepto de desarrollo social a escala humana tiene tres grandes postulados: (I) que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, donde el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar la calidad de vida de las personas, lo que dependerá de las posibilidades de estas de satisfacer adecuadamente sus necesidades fundamentales; (II) que las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables; son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos, cambiando sólo la manera o los medios utilizados para satisfacerlas; (III) que las necesidades pueden satisfacer niveles diferentes y con distintas necesidades en relación con uno mismo, como el grupo social y con el medioambiente, donde la intensidad dependerá del tiempo, lugar y circunstancias. Por lo tanto, la necesidad no se define como falta de algo sino también, como potencialidad de perder o no conseguir algo. (Max-neef, Elizalde, y Hopenhayn, 1986).

Por su parte, el concepto de vulnerabilidad se entiende como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad de que el

individuo, hogar o comunidad sea herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. De esta forma, el nivel de vulnerabilidad depende de varios factores que se relacionan, por un lado con los riesgos de origen natural y, por otro, con los recursos y estrategias de que disponen los individuos, hogares y comunidades; donde los diversos tipos e intensidades de riesgo se vinculan con el grado de exposición a los mismos. Así, la vulnerabilidad social se relaciona con la posibilidad de captar cognitivamente cómo y por qué diferentes grupos y sectores de la sociedad están sometidos de forma dinámica y heterogénea a procesos que atentan contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar. (Busso, 2001).

Entendidos los conceptos anteriores, podemos aplicarlos en los niños de la población descrita. Estos niños viven al interior de un recinto penal donde no interactúan con los estímulos cotidianos que recibe un niño de su misma edad que se desarrolla en el exterior del recinto. Están privados de muchos estímulos tales como los automóviles, el tránsito, los árboles, los animales domésticos, entre otros.

Además, les cuesta crear una relación con sus familiares, y con la gente de la comunidad, a lo que se le añade el estigma que sigue a los presos y a sus familiares. A veces, las familias, la comunidad, o las mismas madres, rompen relaciones, lo que hace mucho más difícil para los niños regresar a sus familias y a la comunidad, a pesar de que ellos no hayan hecho nada malo (Bastick y Townhead, 2008; Townhead, 2006). Es altamente probable que estos niños continúen su desarrollo en ambientes desfavorables, con oportunidades de educación parvularia y escolar también deficitarias.

De esta forma, estos niños son “pobres” en su capacidad de adaptarse a la sociedad, ya que cuando deban abandonar el recinto penal, se verán en un ambiente nuevo, con estímulos distintos, con jerarquías y rutinas diarias muy diferentes, que en un inicio provocarán una dificultad de adaptación que podrá sopesar dependiendo de los estímulos que

reciba del cuidador que lo acoge o de su madre, si es que sale con ella. Además, estos niños también son parte de la población sumamente vulnerable, ya que el entorno en el que se rodean se encuentra lleno de riesgos y de estigmas, que a su vez van limitando sus procesos de desarrollo, lo cual le dificultaría proveerse de herramientas para salir adelante, limitando sus potencialidades en el futuro.

Por lo tanto, los desafíos deben orientarse a disminuir las condiciones de riesgo de estos niños, a identificar los factores de resiliencia y apoyar, a través de programas comunitarios, el fortalecimiento de los factores que protejan el desarrollo infantil (De Andraca, 1998).

3. DESARROLLO PSICOMOTOR Y PROCESAMIENTO SENSORIAL

Creer al interior de un recinto penal con las condiciones expuestas previamente, puede causar en estos niños un retraso en su Desarrollo Psicomotor (DPM) y en su Procesamiento Sensorial (PS), debido a la falta de estímulos adecuados y a la rutina rígida y estricta de cada día.

El Desarrollo Psicomotor es el conjunto de habilidades que el niño va adquiriendo producto de la maduración del Sistema Nervioso Central (SNC) y de la interacción con el medio, lo que fija las bases para el futuro aprendizaje.

La adquisición de nuevas habilidades motoras genera un cambio en la posición referencial en el espacio, lo que permite la adquisición de habilidades cognitivas y lingüísticas que posibilitan la comprensión y organización progresiva del entorno. Además, se sientan las

bases del desarrollo socio-emocional a través del establecimiento de vínculos afectivos estables y seguros. Un ambiente desfavorable puede enlentecer el ritmo de desarrollo, disminuyendo la calidad de la interacción del niño con su medio y restringiendo su capacidad de aprendizaje. Así, los niños que viven en estos ambientes están expuestos a múltiples factores de riesgo, debido a que en esta etapa el SNC se encuentra en una fase de crecimiento rápido y muy vulnerable a las influencias del medioambiente, que generarán desventajas psicosociales capaces de perturbar su desarrollo, aunque biológicamente estén indemnes.

Diversos estudios han identificado factores de riesgo entre los cuales se encuentran: prematuridad, bajo peso al nacer, malnutrición, edades extremas de los padres (adolescentes o añosos), madre soltera, ausencia del padre, depresión materna, bajo nivel educacional (en especial de la madre), problemas psiquiátricos de los padres, antecedente familiar de dificultades del desarrollo o del aprendizaje, orden de nacimiento, entre otros. Dichos factores de riesgo se relacionan con menor desarrollo infantil³. (De Andraca, 1998; Bernstein et al., 1991; Fendrich et al; 1990; Greenspan, 1982; Lee y Barratt., 1993; Lyons-Ruth et al., 1990; Pollitt, 1988).

Estos factores de riesgo generalmente no ocurren en forma aislada; a medida que se combina un mayor número aumenta la probabilidad de un menor rendimiento cognitivo. (De Andraca, 1998).

Además, estos factores son más frecuentes en situación de pobreza, postulándose que el nivel socioeconómico bajo amplifica la vulnerabilidad biológica (Bernstein et al 1991), ya que de por sí engloba varios de los factores de riesgo descritos (Schonhaut, Álvarez y Salinas, 2008). La pobreza tiene un mayor impacto cuando ésta es de carácter prolongado en la familia y está asociada a baja escolaridad de la madre (Pike, 2006). Otro elemento es el efecto de la presencia del padre sobre el desarrollo motor. Investigaciones recientes enfatizan la importancia de la presencia del padre, tanto por su efecto directo en la interacción con el niño, como por

el apoyo indirecto que representa para la madre en la crianza (Brazelton, 1988).

Por su parte, el Procesamiento Sensorial es el proceso neurológico que organiza las sensaciones del propio cuerpo y del ambiente, haciendo posible el uso del cuerpo efectivamente en el ambiente. Esta habilidad para organizar la información sensorial, entrega información para planear una acción. En este proceso el cerebro debe seleccionar, destacar, inhibir, comparar y asociar la información sensorial en patrones flexibles en constante cambio, es decir, integrarla, por medio de procesos de modulación, inhibición y facilitación de estímulos.

Este proceso se desarrolla desde que el feto siente los movimientos del cuerpo de su madre, donde se organizan los sistemas sensoriales y la representación corporal, y continúa después del primer año de vida con la aparición de destrezas motoras a través de los juegos, hasta concluir en la adquisición de destrezas académicas, de auto-control y de comportamiento, alrededor de los 6 años, cuando el niño ya está preparado para enfrentarse al sistema escolar formal.

Aunque todo niño nace con esta capacidad, el PS debe desarrollarse al interactuar con muchos elementos del mundo e ir adaptando su cuerpo y su cerebro a retos físicos durante la infancia; donde el mayor desarrollo del PS ocurre durante una respuesta adaptativa. Esta es la respuesta a una experiencia sensorial provista de un propósito y una meta, donde la formación de la respuesta ayuda a la propia organización y al desarrollo del cerebro; el juego es una respuesta adaptativa que da lugar al PS. El niño que aprende a organizar su juego tendrá más posibilidades de organizar su trabajo en la escuela y de volverse un adulto organizado.

Para que el niño pueda generar una respuesta adaptativa necesita de un ambiente que ofrezca información sensorial, donde los desafíos para el niño no sean ni tan grandes ni tan pequeños y donde la motivación para alcanzar estos desafíos nazcan de él (Ayres, 1998).

³Referirse además a Greenspan, 1982; Lee y Barratt., 1993; Lyons-Ruth et al., 1990; Pollitt, 1988; Rutter, 1979; Zuckerman y Beardslee, 1987; Nelson, 2006; Huston, et al., 1994.

Cuando este proceso es insuficiente, interferirá con muchas actividades del niño, debido a que cuando él quiera responder a una tarea, deberá realizar un mayor esfuerzo, con mayor dificultad, y en muchos casos obtendrá menos éxito y menos satisfacción, causando problemas de aprendizaje y comportamiento. Este proceso es muy vulnerable a verse perturbado en estos niños, debido a las condiciones en las que nacen, considerando que la mayoría de las madres viven su embarazo al interior del recinto penal, perturbando los estímulos que el niño recibe desde su periodo intrauterino.

Así, si estos niños no logran un desarrollo adecuado de su DPM y PS debido a los estímulos recibidos en el recinto penal, tendrán una mayor desventaja frente a niños que se desarrollaron en un ambiente normal. Luego, al verse inmersos en un ambiente normal, como el colegio, y a las nuevas tareas a las que se verán sometidos en este ambiente, el niño se sentirá frustrado ya que no contará con las herramientas necesarias para responder a lo que se le está exigiendo. Es decir, estos niños podrían llegar con un retraso en su capacidad de aprendizaje, y sin desarrollar completamente sus conductas sociales, puesto que su sistema nervioso no es capaz de elaborar una respuesta adaptativa para estos nuevos desafíos.

Lo anterior, aumenta la posibilidad de que el niño no forme parte del ciclo normal de aprendizaje, quedando marginado del sistema de educación convencional, y luego de la sociedad, perpetuando su conducta des-adaptativa.

Un desarrollo poco exitoso en los procesos educacionales, sumado a la vulnerabilidad social en la que se ven inmersos, puede producir que estos niños no sean capaces de salir de los guetos urbanos en los cuales la mayoría reside, ya que al abandonar el recinto penal pasarán a vivir en zonas marginadas de la ciudad, con poca posibilidad de contactos sociales o de figuras positivas que seguir. La mayoría de estos niños, al procesar mal las sensaciones táctiles y los estímulos del medio tiende a generar un vínculo de apego poco seguro con sus madres, lo que provoca una búsqueda de figuras fuertes que puedan

satisfacer esta necesidad, que en la mayoría de los casos suelen ser figuras negativas, con pocas capacidades sociales, que suelen infringir los límites de la sociedad y de la ley, con un comportamiento socialmente des-adaptativo, aumentando la exclusión social.

De no intervenir de alguna manera, por lo anteriormente explicado, estos niños pueden presentar gran tendencia a desertar del sistema educacional, a no cumplir con las conductas y logros socialmente esperados, y con ello una alta probabilidad de continuar con el círculo vicioso de la delincuencia, al igual que sus madres, causado por la pobreza global (del ser, estar, hacer y tener) que presentan y por la gran marginación que sufren, sumado al abandono de la sociedad hacia ellos.

4. POBREZA Y PROCESOS DE DESARROLLO

De manera similar a la clasificación de las líneas de pobreza, podemos clasificar líneas de DPM y PS, las cuales están dadas por hitos específicos que el niño debe ir cumpliendo a ciertas edades; lo cual determina el desarrollo de estos procesos a través de test que someten a distintas pruebas al niño y clasifican su respuesta según lo esperado. Los niños que quedan sobre estas líneas de desarrollo serán capaces de desarrollarse completamente, podrán tener las herramientas adecuadas para sortear los eventos naturales y serán capaces de lograr con éxito sus objetivos. Mientras que los niños que queden bajo estas líneas, no serán capaces de lograr un desarrollo completo de los procesos, con mayores dificultades para enfrentarse a ciertos eventos, con mayor número de fracasos y con menores herramientas, siendo vulnerables tanto en su desarrollo como frente a la sociedad.

5. MUJERES Y SITUACIÓN CARCELARIA EN CHILE

Chile es uno de los países con mayores tasas de población penal por habitante de América Latina. Su sistema penitenciario se caracteriza por un incremento constante de la población reclusa, niveles de hacinamiento importantes y una limitada capacidad de reinserción y rehabilitación de los internos. Del total de la población penal, el 11,83% (12.574) corresponde a mujeres, donde la prisión es para la mujer mucho más dolorosa y estigmatizadora, dado el rol asignado y asumido por largo tiempo en la sociedad. Ser delincuente y haber estado en prisión es doblemente estigmatizador para las mujeres, ya que significa ser calificada como mala, contraria a la imagen del bien, de la docilidad y de la sumisión, características atribuidas a las mujeres a lo largo de la historia. Las circunstancias del embarazo, la lactancia y los primeros años en la vida de los hijos son vividas en forma negativa por la mujer reclusa debido a los graves problemas psicológicos que se producen en el recinto penal (Antony, 2003).

La mayoría de las mujeres encarceladas son madres. Cuando una madre es encarcelada, su bebé y/o niños pequeños pueden vivir en la prisión con ella o pueden quedarse afuera y vivir separados de la madre. Ambas situaciones pueden poner en riesgo a los niños (Bastick y Townhead, 2008). Cuando la madre es encarcelada hay muchas probabilidades de que la familia se fracture y que el niño sea llevado a alguna institución pública de servicios sociales (Robertson, 2008). Los niños que viven en la cárcel con su madre llegan allí de dos formas: fueron concebidos en el recinto penal (gracias a las visitas conyugales) o las madres se encontraban en proceso de gestación al momento de la detención.

5.1. Sección Cuna CPF Santiago

La Sección Cuna se encuentra alejada de las otras

secciones del recinto penal y presenta mejores condiciones para las internas, tales como el acceso a televisión, cocina equipada, baños completos (con ducha), acceso a lavadora y calefacción; en un ambiente limpio y menos hostil. Aquí, las internas, pueden recibir a sus visitas al interior de la sección los días miércoles en la tarde, pudiendo compartir de manera simultánea la interna, la visita y el menor. Además, en esta sección existe la posibilidad de acercarse de manera directa y sin intermediarios, tanto a la oficina de la asistente social como al gendarme jefe de la sección, cada vez que lo necesiten.

Al inicio, en esta sección las internas sufrían de menor hacinamiento comparado con las otras secciones, teniendo cada madre una cama, una cuna y un moisés; sin embargo, debido a la alta demanda para ingresar a esta sección, el hacinamiento comenzó a afectarla, haciendo que la madre tuviese que compartir la cama con su hijo.

A partir del año 2012, el niño debe abandonar el recinto penal al cumplir un año de edad; cuando el niño abandona la sección, la madre inmediatamente vuelve a la sección en donde estaba previo al nacimiento de su hijo, y donde vivió su embarazo (estas madres sólo acceden a esta sección en el momento del nacimiento del niño).

En esta sección conviven internas con distintas condenas, con diferente peligrosidad y con un amplio rango de edad, entre los 21 y 45 años. La mayoría se encuentra procesada por tráfico de drogas. El nivel educacional promedio es 8° básico, pero varía entre 3° básico y 2° año de educación técnica. La mayoría son solteras, aunque existen algunas casadas, y sólo una interna viuda.

El número de hijos de cada interna varía entre uno y nueve, donde el promedio es de 4 hijos. De los menores al interior de la Sección Cuna, la mayoría

nació por parto normal (76%) y el resto fue por cesárea. En general, fue un embarazo de término, el periodo varió entre 36 y 42 semanas de gestación, y los pesos de los recién nacidos variaron entre 2.600 y 4.200 gramos, en general, sin complicaciones al nacer.

El 44% de las internas vivió una parte de su embarazo fuera del centro penitenciario e ingresó a éste, en promedio a los 5 meses (rango entre 4 y 10 meses), mientras que el 66% de las internas vivió todo su embarazo en el CPF, y su embarazo fue producto de las visitas conyugales permitidas en el recinto.

La mayoría de estas madres amamantó a su hijo y no fumó durante la lactancia. El 8% de ellas consumió alcohol durante el embarazo, mientras que el 12% consumió drogas como pasta base y marihuana.

5.2. Situación Mundial

Pese a que la cárcel no es un lugar seguro para mujeres embarazadas, bebés y niños pequeños, no es aconsejable separar a los bebés y niños pequeños de sus madres (Chirwa, 2001), siendo en este caso el bien superior (o la opción menos negativa) que el niño esté con su madre en los primeros meses de vida para que reciba los beneficios de salud que conlleva ser amamantado en exclusividad, pues se considera que esto incrementará tres veces las posibilidades de supervivencia del infante (Unicef, 2006), pretendiendo también preservar los lazos familiares, favoreciendo el vínculo madre-hijo y evitando algunos de los impactos negativos de la separación entre madres e hijos.

Además, las mujeres que cometen delitos pueden, a pesar de ello, seguir siendo buenas madres; su capacidad para cuidar de los niños no debe juzgarse automáticamente por su comportamiento delictivo (Robertson, 2008). Esto se basa en que, "la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad, y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado" (según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Onu, 1948) y a que en "todas las medidas concernientes a los niños que tomen las

instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, se debe considerar primordialmente el interés superior del niño" (según la Convención sobre los Derechos del niño aprobada por la Onu en 1989).

Las vidas de los niños se verán afectadas en cuanto al lugar físico y a las condiciones; aún cuando vivan en instalaciones separadas del resto de la cárcel, de diseño especial (paredes de colores, puertas sin cerrojo, juguetes y muebles blandos), con cuidados médicos, suplementos alimenticios adicionales, o exenciones de algunas de las tareas normales de la penitenciaría para que las madres estén solo con ellos. Los niños que viven en la cárcel tendrán una vida diferente a los que están afuera.

El reducido contacto con el mundo exterior (especialmente con sus familiares), y las limitadas oportunidades de desarrollo pueden ser perjudiciales para los niños durante y después del tiempo que permanecen en la cárcel. Los menores sufrirán estrés, llanto y susto si presencian un mal trato por parte del personal penitenciario a sus madres. Lo cual afectará más, cuando mayor edad tenga el menor.

Un menor que sale de la cárcel sin su madre tendrá que aprender a vivir con nuevos tutores, y al mismo tiempo acostumbrarse a un nuevo ambiente, siendo un cambio enorme. La preparación incluye el contacto con sus futuros tutores, y pasar períodos regulares o largos fuera de la penitenciaría (Alejos, 2005). Además, cuando el menor sale de la cárcel, el contacto con su madre disminuye de forma drástica, debido a la facilidad, naturaleza y frecuencia de las visitas, afectando directamente el vínculo entre ambos, lo que debe ser minimizado por parte del cuidador a cargo (Robertson, 2008).

Los menores suelen tener problemas para adaptarse a la vida en el exterior. El mundo afuera de la cárcel puede parecerles un lugar amenazante y extraño, afectando las habilidades del niño para interactuar socialmente y para educarse. Esto se evidencia en las conclusiones del informe del año 2006 de un penal

en la India: muchos de los niños y niñas que nacen en las cárceles nunca han experimentado la vida en una familia normal antes de los cuatro o cinco años. El patrón de socialización de los niños se ve gravemente afectado por su estadía en la cárcel. La única imagen que tienen de una figura masculina autoritaria es la de policías y custodios. No conocen el concepto de 'hogar'. A veces, los niños varones que han crecido sólo entre mujeres en la celda femenina hablan en femenino. Estos niños se asustan al ver animales en la calle debido a su falta de exposición al mundo (Shukla, 2006).

6. METODOLOGÍA

A partir de los antecedentes revisados, esta investigación tuvo como objetivo describir a la población de menores entre cuatro y 18 meses de edad que residen junto a sus madres internas en el CPF Santiago de acuerdo a su nivel de DPM y PS, junto con determinar las áreas de mayor y menor desarrollo en la población. El diseño de esta investigación es de carácter descriptivo, no experimental y transversal.

La población investigada incluyó a los hijos de internas del CPF Santiago de entre 4 y 18 meses de edad que vivieron desde sus primeros días en la Sección Cuna de este centro, y que residieron ahí durante el año 2011 y enero de 2012. Los criterios de inclusión consistieron en todos los niños que cumplieron con las características de la población de estudio, más una autorización de las madres por medio de un consentimiento informado para evaluar a sus hijos, y que pudieron ser medidos entre octubre de 2011 y enero de 2012.

Los criterios de exclusión fueron niños que presentaron deficiencias físicas (sordera, ceguera), mentales y/o patologías neuro-músculo esqueléticas que impidan tener las capacidades necesarias para el desarrollo normal de las pruebas; también niños con condiciones intrínsecas que alteren su DPM y PS, tales como enfermedades metabólicas, enfermedades genéticas (Sd. de Down), prematuros, uso de

correas de Pavlik, entre otras; y hospitalizaciones previas superiores a un mes. Tales condiciones fueron objetivadas a través de los diagnósticos médicos presentes en el cuaderno de salud de los niños y de la ficha de antecedentes de cada menor que posee la asistencia social de la Sección Cuna.

Finalmente, 15 niños fueron los que cumplieron con los criterios expuestos.

6.1. Herramientas utilizadas

6.1.1. Escala de Evaluación del Desarrollo Psicomotor (EEDP):

De Rodríguez, Arancibia y Undurraga, publicada en 1974 y validada para niños chilenos. Se utilizó para medir el DPM de la población. Consta de 75 ítems, 5 por cada edad; donde en la puntuación sólo existen las posibilidades de éxito o fracaso frente a la tarea. Se consideran quince grupos de edad: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 18, 21 y 24; entre los 0 y 24 meses, por ser consideradas más significativas en la adquisición de nuevas conductas en el DPM de un niño.

La EEDP mide el rendimiento del niño frente a situaciones que para ser resueltas requieren determinado grado de desarrollo psicomotor. Evalúa cuatro áreas de funcionamiento: motora, lenguaje, social y coordinación. Las áreas anteriormente señaladas se miden en base a dos técnicas: observación (de conductas del niño frente a situaciones específicas provocadas por el examinador) y preguntas (a la madre o cuidador del niño sobre conductas ante situaciones que no pueden observarse directamente durante el desarrollo de la prueba).

Al administrar el test, se calcula una edad cronológica (EC) considerando los meses y días del niño; y una edad mental (EM) obtenida del puntaje que el niño logra en la prueba. Luego se obtiene una

razón entre la edad mental y la edad cronológica (EM/EC), valor que permite obtener el coeficiente de desarrollo (CD) del niño al buscar este en las tablas de la edad cronológica correspondiente.

Un niño cuyo desarrollo psicomotor está de acuerdo a lo esperado para su edad, debería obtener un CD cercano al promedio (100) con una desviación estándar (85). Es considerado en riesgo, el niño que obtiene un coeficiente entre 1 y 2 desviaciones estándar bajo el promedio; y con retraso, aquel que se ubica a más de 2 desviaciones estándar (70). Por esta razón es que no es posible comparar los resultados obtenidos por diferentes niños y presentarlos en un mismo gráfico, ya que los resultados obtenidos se ajustan de acuerdo a la herramienta dependiendo de la edad cronológica del niño.

El cálculo de las áreas más y menos desarrolladas

para cada niño se realizó mediante el perfil de desarrollo psicomotor. Donde se consideró el área más desarrollada para cada niño como el área que se encuentra más alejada hacia la derecha de la línea que marca la edad (en meses) del niño. El área menos desarrollada para cada niño se consideró como el área que se encuentra más alejada hacia la izquierda de la línea de edad. En los casos en que dos o más áreas se encontraron más alejadas hacia la derecha de la línea de edad en igual medida, todas se consideraron como las áreas mejor desarrolladas por el niño, lo mismo en los casos en que dos o más áreas se encontraron más alejadas hacia la izquierda de la línea de edad en igual medida.

A continuación, se muestra un ejemplo para un niño de 18 meses de edad, donde el área más desarrollada es el área social y la menos desarrollada es el área motora (Tabla 1).

TABLA 1 > PERFIL DE DESARROLLO PSICOMOTOR SEGÚN LA EEDP

AREAS DE DPM	10	12	15	18	21	24
Áreas de Coordinación	46 48 49	52	57 58 59	64 65	68	75
Áreas Social	47 50	54		61	70	73
Áreas Lenguaje	50	54 55	60	61	66 67 69 70	72 74
Áreas Motora		51 53	56	62 63		71

Fuente: elaboración propia.

6.1.2. Test Sensory Functions in Infants (TSFI):

De De Gangi y Greenspan, publicado en 1989. Esta

herramienta provee una medición en conjunto del Procesamiento Sensorial y de la Reactividad a los estímulos. Está diseñada para niños entre 4 y 18 meses de edad. Consta de 24 ítems y consiste en la

evaluación de cinco áreas o subdominios, que tienen un fuerte impacto en el desarrollo de la Integración Sensorial en el niño, estas son: reactividad a la presión táctil profunda, funciones motoras adaptativas, integración visuo-táctil, control óculo-motor y reactividad a la estimulación vestibular.

Los criterios de puntuación en cada ítem están delineados y las respuestas esperadas para cada prueba están descritas, de ellas depende el puntaje otorgado que reflejará el grado en que cada habilidad ha sido desarrollada.

Dependiendo del ítem, los valores asignados irán del 0 a 1, del 0 al 2 o del 0 al 3. El análisis de resultados del test se puede hacer por cada subdominio o por el puntaje global del test, clasificando el procesamiento de estímulos sensoriales en niveles de normalidad, riesgo o deficiencia, siendo mejor evaluado mientras mayor sea la cantidad de puntos obtenidos. Por lo tanto, al igual que con la EEDP, con este test no es posible comparar los resultados obtenidos por diferentes niños y presentarlos en un mismo gráfico, debido a que los resultados obtenidos para cada subdominio y de manera global son previamente ajustados por la herramienta de acuerdo a la edad cronológica del infante.

6.2. Protocolo de Intervención

Luego de obtener las autorizaciones requeridas por parte del recinto penal para acceder al lugar y a los niños, se procedió a explicar el proyecto a las madres, se aseguró el resguardo de la información personal de cada niño y se les explicó lo que se haría en cada test. Luego de esto, se pidió un consentimiento

informado, el cual fue dado por todas las madres de nuestra población de estudio. Posteriormente se procedió a aplicar los test de evaluación del DPM y del PS a cada niño entre 4 y 18 meses de edad, que cumplía con los criterios de inclusión, aplicando los métodos de evaluación ya mencionados⁴.

Las pruebas se aplicaron a cada niño por separado, en las siguientes condiciones: niño sano⁵; sin sueño ni hambre⁶; en una sala habilitada, perteneciente al jardín infantil que se encuentra en el lugar para evitar que los niños se sintieran inseguros en un nuevo ambiente y responderían mal a los test; en condiciones controladas de calefacción, iluminación adecuada, sin distracciones para el niño (ambiente tranquilo, sin ruido) y con la presencia de su mamá o de la técnica parvularia a cargo del niño en el jardín⁷, además de las evaluadoras.

Los datos fueron obtenidos entre los meses de octubre de 2011 y enero de 2012, y fueron tomados una sola vez⁸.

6.3. Protocolo de Análisis de Datos

Se procedió a calcular los resultados de DPM y PS para cada niño y para la población completa⁹. Para la variable DPM, los datos fueron organizados según las categorías dadas por la EEDP, y mediante el programa Excel fueron calculados los porcentajes globales de la población para cada categoría¹⁰. Para la variable PS, los datos también fueron organizados en el programa Excel según las categorías obtenidas con el TSFI¹¹.

⁴Para esto, las evaluadoras, ambas estudiantes de IV año de Kinesiología en la Universidad de Chile, previamente preparadas y entrenadas para la aplicación correcta de los test, aplicaron ambos test a cada niño. Las evaluadoras realizaron ambos test en conjunto para disminuir la probabilidad de error, siempre en el mismo orden, es decir, 2 evaluaciones en conjunto durante el mismo día, siendo el orden: primero la EEDP y luego el TSFI.

sin cuadros respiratorios o enfermedades en la última semana
52 horas después de comer

⁶(persona de confianza para el menor)

⁷El tiempo de aplicación de la EEDP fue de 30 minutos como máximo (dependiendo de la edad del niño este tiempo fue menor) por niño y del TSFI de unos 20 minutos por cada niño.

⁸Datos fueron tabulados y presentados mediante gráficos elaborados en el programa Excel de Microsoft Office 2011 para Mac OS X.

⁹luego para cada sexo y finalmente se obtuvo el porcentaje de desarrollo para la mejor y peor área de cada niño.

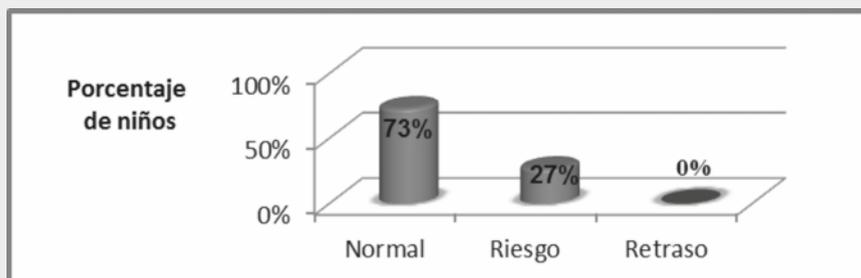
¹⁰luego fueron calculados (por el mismo programa) los porcentajes globales de la población, por sexo y por áreas de PS.

7. RESULTADOS

7.1. Desarrollo Psicomotor

FIGURA N°1 > PERFIL DE DESARROLLO PSICOMOTOR SEGÚN LA EEDP

Los resultados observados según la EEDP muestran que el DPM es normal en el 73% de los niños y de riesgo en el 27% de ellos, no existiendo casos de retraso (Figura 1).

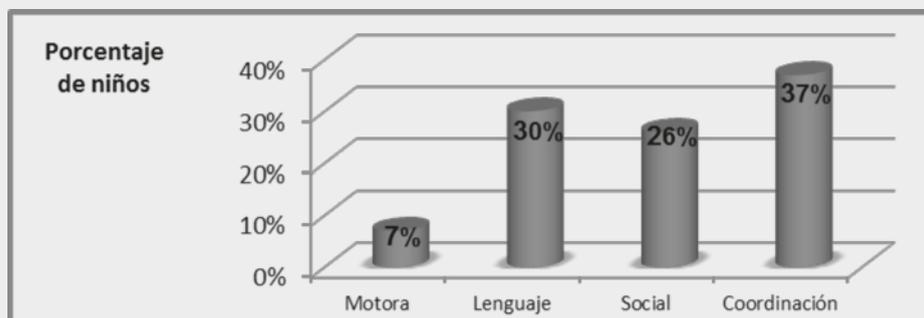


Fuente: elaboración propia.

Según esto, el área más desarrollada por los niños de esta población es el área de la Coordinación para un 37% de ellos, seguida del área del Lenguaje para un

30% de ellos y del área Social para un 26% de la población (Figura 2).

FIGURA N°2 > ÁREAS PSICOMOTRICES MÁS DESARROLLADAS, EVALUACIÓN SEGÚN LAS ÁREAS DE LA EEDP.

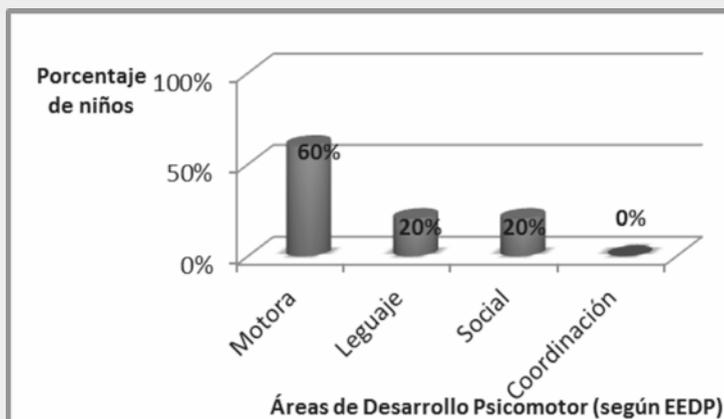


Fuente: elaboración propia.

Mientras, el área Motora se muestra como el área menos desarrollada para el 60% de esta población, seguida del área Social y de Lenguaje que son las

menos desarrolladas para un 20% de los niños (Figura 3).

FIGURA N°3 > ÁREAS PSICOMOTRICES MENOS DESARROLLADAS SEGÚN LAS ÁREAS DE LA EEDP.

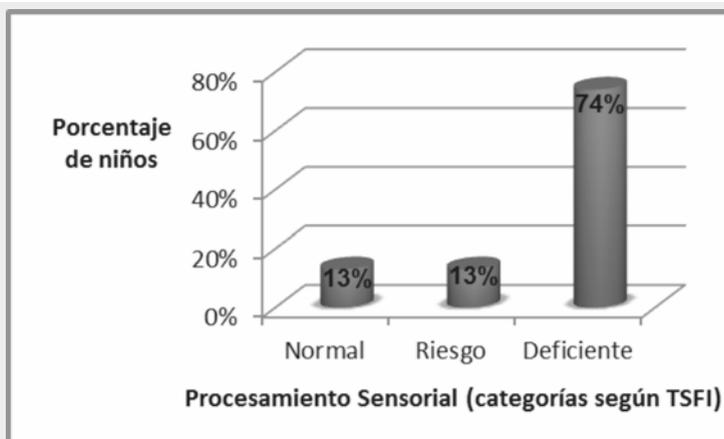


Fuente: elaboración propia.

7.2. Procesamiento Sensorial

Los resultados del TSFI muestran que el PS es normal para un 13% de los menores, al igual que de riesgo para otro 13%, y es deficiente para el 74% de la población (Figura 4).

FIGURA N°4 > PROCESAMIENTO SENSORIAL DE LOS NIÑOS EVALUADOS SEGÚN LA CATEGORÍA OBTENIDA CON EL TEST OF SENSORY FUNCTIONS IN INFANTS (TSFI).



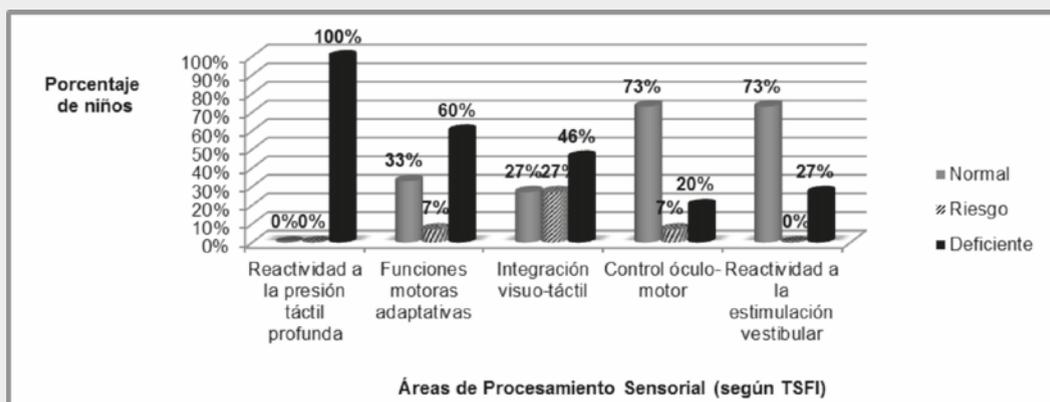
Fuente: elaboración propia.

Las áreas que presentan mayor porcentaje de normalidad según el TSFI son las áreas de control óculo- motor en un 73% de los niños y el área de reactividad a la estimulación vestibular en otro 73% de los menores.

Mientras que las áreas que presentan mayor porcen-

taje de deficiencia, son las áreas de reactividad a la estimulación táctil profunda, la cual es deficiente para el 100% de los niños, el área de funciones motoras adaptativas para el 60% de los niños, y el área de integración visuo-táctil para 46% de los niños (Figura 5).

FIGURA N°5 > PROCESAMIENTO SENSORIAL DE LOS NIÑOS EVALUADOS SEGÚN LAS CATEGORÍAS OBTENIDAS POR ÁREAS DEL TSFI.



Fuente: elaboración propia.

Se puede concluir que los resultados muestran un Desarrollo Psicomotor normal en la mayoría de la población (73%), asociado a un Procesamiento Sensorial Deficiente (74%), donde el área menos

desarrollada del DPM es la motora (60% de los niños) y para PS el área que se presenta más deficiente es el área de reactividad a la estimulación táctil profunda (100%).

8. DISCUSIÓN

Los niños que viven en el Centro Penitenciario Femenino Santiago están expuestos a diversas situaciones y estímulos que hacen posible que su Desarrollo Psicomotor y su Procesamiento Sensorial esté alterado. Sin embargo, los resultados obtenidos muestran que estos niños, en su mayoría presentan un DPM normal (73% de ellos), sin casos de retraso; lo cual es sumamente difícil de comprender, considerando que el 74% de los niños presenta un Procesamiento Sensorial deficiente, y que ambos procesos están muy ligados y se desarrollan de manera conjunta a lo largo del desarrollo del niño.

Un PS normal implica que el niño es capaz de sentir, percibir, asociar e integrar la información sensorial, tanto del ambiente como de su cuerpo, para luego organizarla y entregar una información adecuada para que su cuerpo pueda moverse en el espacio de forma eficaz y eficiente; es decir, una respuesta adaptativa adecuada a la tarea a que se ve sometido. Por lo tanto, lo esperable es que si un niño no posee un PS normal, deberá realizar mayor esfuerzo físico, con mayor dificultad, menos éxito y menos satisfacción, ya que sus movimientos no serán eficaces ni eficientes para la actividad que están realizando, no tendrán la destreza motora requerida para su edad y no serán capaces de realizar los ajustes motores necesarios; lo que en este estudio queda demostrado al encontrar que el área de menor desarrollo psicomotor es el área motora, en el 60% de los niños.

Las investigadoras atribuyen esta contradicción entre un DPM normal y un PS deficiente, a la herramienta de evaluación del DPM, ya que la EEDP mide la realización o no de la actividad, pero no valoriza la forma en que se realiza esta, lo que hace que un niño sea puntuado como normal aún cuando realice la actividad con un patrón de movimiento alterado. Además un resultado global normal enmascara áreas menos desarrolladas por el niño, incluso retrasadas. Por lo tanto, es necesario validar una nueva herramienta para evaluar el DPM en la población de niños chilenos, tales como el Test de Bayle o Test Alberta Infant Motor Scale (AIMS), los cuales miden cuantitativamente y cualitativamente el desarrollo de los niños, enfatizando la manera en que se realiza la

tarea, más que si se realiza o no.

Junto con esto, es necesario también revisar las políticas públicas utilizadas en salud para el screening y el diagnóstico de estos procesos en los niños, ya que si seguimos utilizando una versión abreviada del EEDP, que ha demostrado ser poco sensible en la población, aumentaremos el sesgo y la posibilidad de no dar un tratamiento oportuno y adecuado al niño.

También es importante fomentar el uso, en atención primaria, de herramientas que permitan evaluar el Procesamiento Sensorial, como el TSFI, ya que actualmente no existe ningún screening para éste, y niños con problemas de este tipo no serán diagnosticados ni tratados, aumentando el riesgo de futuros problemas escolares.

Por último, quisiéramos agregar que es necesario que este tipo de evaluaciones en atención primaria fuesen realizadas por profesionales expertos en el desarrollo normal del movimiento humano y en los procesos de integración sensorial, como kinesiólogos formados en el área, ya que enriquecerían la evaluación de los niños y podrían enfocar rápida y directamente el tratamiento a estos niños, otorgando indicaciones claras y precisas a las madres y sus familias, además de permitir una derivación oportuna cuando así se requiera. Por lo tanto, creemos que es necesario que este tipo de profesionales se integren al Programa Chile Crece Contigo, para que todos los niños reciban la mejor atención que como país podemos entregarles.

Ahondando en los resultados, tenemos que estos podrían causar que los niños del CPF, al tener un mayor porcentaje de PS deficiente, presenten mayores problemas al percibir los estímulos y procesar las respuestas, lo que podría determinar una mayor dificultad en la etapa escolar, y consecutivamente el abandono del sistema educacional y no cumplir con los hitos socialmente esperados.

El área menos desarrollada según el EEDP es el área motora (con un 60%), lo que explicaría que estos niños se van retrasando en el proceso de exploración

del ambiente, disminuyendo la interacción con estímulos medioambientales. La segunda área menos desarrollada es el área social, observando desde muy temprano una conducta des-adaptativa con el entorno y la sociedad.

Por otra parte, es preocupante el alto porcentaje de niños con PS deficiente (74%). El hecho que el área de control óculo-motor haya salido normal en la mayoría de los niños (73%) se explicaría porque esta es una respuesta adaptativa de poca complejidad, ya que no depende de la integración de varios sistemas sensoriales; a diferencia del dominio visuo-táctil, que requiere de mayor complejidad, y que es deficiente en la mayoría de los niños (46%). El alto porcentaje de desarrollo normal del área de reactividad a la estimulación vestibular (73%), puede ser explicado en términos que la mayoría de los juegos madre - hijo (según lo observado y lo transmitido por las madres) son similares a las pruebas del test en esta área.

Además, los resultados del TSFI son determinantes e impactantes al mostrar que todos los niños del CPF presentan una reactividad a la presión táctil profunda deficiente, lo que implica una alteración, ya sea de hipo o hiperactividad, en la detección de los estímulos táctiles y con esto, un problema en el procesamiento de la información recibida del medio, conllevando a una conducta observada errónea.

Durante el desarrollo biológico se nace con una cantidad de conexiones neuronales, y algunas de ellas se van consolidando según el planeamiento que realice el SNC para cumplir las actividades que desarrolle el niño. Luego, a los dos y posteriormente a los cuatro años, ocurre un fenómeno denominado poda neuronal, donde todas las conexiones neuronales que no han sido reforzadas, son eliminadas. Este proceso es irreversible, de ahí la necesidad de estimular los procesos en edades críticas, ya que son conexiones neuronales que no se podrán recuperar.

Otro estudio, realizado en una población de niños con Síndrome de Down de similares edades se encontró, utilizando la misma herramienta, una reactividad a la presión táctil profunda deficiente en un 64% de los casos, un valor menor al encontrado en nuestros

estudio (100% de deficiencia en esta área), lo que nos permite creer que el PS no sólo depende de una indemnidad biológica. Esto también se demuestra en que la segunda área más deficiente de la población, según el TSFI (con un 60%) es el área de las funciones motoras adaptativas, lo que a su vez, se correlaciona con los resultados de la EEDP por área, donde se muestra que el área motora es la menos desarrollada. Lo que se reafirma si consideramos el estudio de Parra y Riffo (2007), donde se demuestra una correlación significativa entre áreas motoras del DPM con el PS.

La evidencia científica apoya el hecho de que las conductas defensivas táctiles pueden estar aumentadas en niños que han sido sometidos a pobre estimulación táctil temprana, y que determinan un patrón de apego desorganizado.

Ayres atribuyó las conductas de defensividad táctil, entre otras causas, a experiencias pobres en claves táctiles en la primera infancia, y se basó en las conductas de apego desorganizadas que desarrollaron los macacos Rhesus del experimento de Harlow, publicado el año 1969, en el que los primates fueron expuestos a dos madres sustitutas. En él, los macacos Rhesus prefirieron la madre sustituta que proveía estímulos sensoriales confortables al tacto, en lugar de la madre sustituta de alambre, y que sin embargo, era capaz de proveer alimento al primate. Más adelante, los macacos que fueron criados con estímulos táctiles escasos o ausentes, desarrollaron conductas defensivas al tacto e incluso comportamientos hostiles. Algunos no permitían que ningún humano ni otros primates jugaran con ellos.

Otra evidencia que apoya nuestros resultados, se refiere al efecto negativo causado por situaciones de estrés prolongado durante la primera infancia, las que afectan la Modulación Sensorial (Bundy, Lane, Murria, 2002). Hoy se sabe que estructuras del Sistema Límbico, críticas para una adecuada Modulación Sensorial, y estructuras que tienen que ver con el comportamiento motor ven afectada su mielinización y desarrollo, bajo situaciones adversas en la infancia y adolescencia, tales como el maltrato infantil o abandono de los padres (De Bellis, 2005).

El perfil de la madre promedio del CPF, obtenido a través de una recolección de información mediante un cuestionario es de: 39 años; nivel de escolaridad de 8 años; soltera; con un promedio de 4 hijos, cuyas edades fluctúan entre los 2 y 20 años considerando a los hijos que no viven con ellas en el CPF. La mayoría vivió su embarazo en la cárcel, en general no consumieron tabaco, alcohol ni drogas; y las que consumieron drogas, consumieron principalmente marihuana y pasta base. En general los niños nacieron por parto normal, con 39,5 semanas de promedio y sin complicaciones. El promedio de peso de los niños al nacer fue de 3,283 kg. y fueron amamantados por sus madres, las que en general no consumieron tabaco en este periodo. La mayoría de los niños no presentan enfermedades ni usan medicamentos en forma permanente, pero dentro de los que utilizan, la mayoría son inhaladores respiratorios para tratar los cuadros respiratorios, que son muy comunes debido al hacinamiento y las malas condiciones de ventilación del lugar. Con estos datos nos aproximamos a decir que son niños normales, biológicamente indemnes, sin mayores enfermedades.

Muchas de estas madres han vivido previamente en la Sección Cuna con otro hijo, los que también podrían presentar alteraciones en su PS y DPM. Entonces, si el motivo para tener un hijo son los beneficios extras que se obtienen en dicha sección cuna y no el de ser madres, probablemente el apego de la madre con su hijo no sea el apropiado. Respecto a lo anterior, podemos plantear que existe la posibilidad de que la madre vulnere el derecho humano de cuidar la vida que está por nacer en beneficio propio, ya que el embarazo lo vive en la cárcel, siendo perjudicial para el niño porque este es el periodo en donde se sientan las bases del desarrollo socio-emocional a través del establecimiento de vínculos afectivos estables y seguros (Sameroff, 1987), donde la responsabilidad de la madre a las necesidades del niño, y la capacidad de ella para involucrarse con el niño presentan un efecto significativo sobre el rendimiento tanto en las habilidades motoras, como en las mentales del niño (De Andraca, 1998).

Por lo tanto, es sumamente necesario realizar una

pronta intervención y crear programas de estimulación oportuna y permanente para estos niños, ya que la mayoría de ellos son de un nivel socioeconómico bajo, lo que amplifica la vulnerabilidad biológica (Bernstein, et al; 1991; Huston, et al; 1994; Sameroff, 1987). Además, la situación de pobreza tiene un mayor impacto cuando ésta es de carácter prolongada en la familia y está asociada a baja escolaridad de la madre¹⁹, como es el caso de estos niños. Así, al ser interrumpido el DPM por estos factores socioeconómicos, las potencialidades del niño se ven disminuidas 6, lo que sumado a PS deficiente, puede llevar a no lograr un rendimiento escolar óptimo y a conductas sociales des-adaptativas, potenciando el círculo de la pobreza; ya que, como se describió en un inicio, la pobreza y el análisis de la misma se centran en el individuo y en su falta de capacidad para adaptarse a la sociedad.

Por lo anterior, estos niños están bajo la delimitación o franja de un desarrollo normal. Así, al considerar la pobreza en su concepto multidimensional de desarrollo y necesidades humanas, podríamos decir que estos niños quedan bajo la línea de la pobreza, ya que sus necesidades existenciales (del ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad) no se verán satisfechas. Esto debido en primer término, a que si no logran adquirir las destrezas motoras necesarias para realizar sus actividades, no serán capaces de explorar el mundo ni de conocer sus capacidades (tanto de planeamiento como motoras), y por lo tanto, su desarrollo cognitivo, psicológico y social se verá limitados (puesto que es todo un proceso de desarrollo único y dependiente el uno del otro); y en segundo término, debido al lugar en el que se desarrollan, donde se ven limitados de muchos estímulos. Esto se entiende más, al observar la matriz de necesidades del ser humano.

El concepto de desarrollo social a escala humana en estos niños muestra que la disminución del proceso de su desarrollo reducirá las posibilidades de elevar más la calidad de vida, ya que sus necesidades fundamentales no fueron satisfechas en el momento adecuado. Por lo tanto, la necesidad no se define como falta de algo, sino también como potencialidad del ser, que en el caso de estos niños se ve muy

disminuida. Además, durante este proceso multidimensional en el que se ve inmerso el niño, presenta un alto riesgo o probabilidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones que se desarrollan al interior de la cárcel, lo que describe a esta población de niños como vulnerables.

Esta vulnerabilidad y desarrollo social se relaciona con la disminución potencial del procesamiento cognitivo, capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar, ingresos, autoestima, e integración social.

De esta forma, debemos ser capaces, como kinesiólogos, y en conjunto con otros profesionales de la salud y de otras áreas, de proporcionar una intervención temprana, ya que el desarrollo del niño es complejo y transversal a distintas temáticas. Y como sociedad, debemos ser capaces de entregarles a estos niños los elementos que les permitan desarrollarse adecuadamente, y ser un aporte para nuestro país.

A modo de conclusión, esta investigación abre nuevas interrogantes donde destaca, en primer término, la necesidad de conocer las realidades del resto de las secciones cunas de los centros penitenciarios del país, para saber si los resultados son similares a los obtenidos en este estudio; y además de discernir el origen de las alteraciones encontradas, es decir, si se relacionan más con la privación de estímulos o con la relación materna-hijo y el tipo de apego que desarrollan, para lo que debiese realizarse otra investigación enfocada sólo en el tipo y el nivel de apego.

En segundo término, sería muy interesante relacionar los resultados con los fenómenos de la delincuencia y la pobreza, ya que esta tesis muestra el nivel de desarrollo a nivel psicomotor y sensorial de una población vulnerable y que presenta una clara desventaja social, donde el desarrollo de los niños puede verse afectado; limitando su capacidad de aprendizaje, de logros intelectuales y de desempeño social, lo que aumenta aún más la desventaja, potenciando el círculo de la delincuencia y las conductas socialmente desadaptadas.

De esta forma, invitamos a todos los investigadores

interesados en este ámbito a aportar evidencia respecto al tema, y así poder realizar intervenciones con programas orientados hacia los niños y sus madres, en un contexto de un equipo multidisciplinario, donde el kinesiólogo y el terapeuta ocupacional tienen un rol primordial.

Es importante destacar que Gendarmería de Chile autorizó la realización de este estudio, que incluyó el acceso a los niños y a las madres, lo que da cuenta de la disposición tanto de la institución como del personal para colaborar en este tipo de estudio, lo que facilita futuras investigaciones e intervenciones, de manera de ampliar la investigación respecto a este tema.

Finalmente, con la presentación de este estudio queremos llevar a la reflexión de ¿qué es lo mejor para estos niños?, ya que al decidir que vivan en la cárcel, es importante sopesar los posibles beneficios de conservar la relación madre-hijo, la exclusividad de la lactancia materna y el hecho de hacer más llevadera la vida para sus madres, contrastándolo con los efectos negativos para estos menores de vivir en un ambiente penitenciario (Alejos, 2005), en donde ellos están tan presos como sus madres, y se ven obligados a socializar en un ambiente violento y opresor. Además, si es mejor que vivan en estas condiciones ¿Cuánto es el tiempo que deben vivir en este lugar? ¿Es bueno que estén dos años (o más en algunos casos)? ¿O quizás es mejor que sólo vivan hasta los seis meses para la exclusividad de la lactancia materna?

Finalmente, ¿es esta una buena política pública?, ya que a pesar que busca el beneficio del niño, no está considerando el efecto negativo que se tiene sobre su desarrollo psicomotor y sensorial normal, (lo que finalmente influirá en su desarrollo cognitivo, intelectual y social futuro), ni está siendo capaz de realizar medidas para contrarrestar estos efectos. Quizás lo mejor sería intervenir a través de profesionales expertos en estas áreas, para poder mantener los beneficios para el niño sin causarle efectos negativos, ya que en el fondo el niño se encuentra, al igual que su madre, privado de libertad.

BIBLIOGRAFÍA

Alejos, M., 2005. Babies and Young Children residing in Prisons. Quaker United Nations Office. [en línea]. Disponible en: <<http://www.quno.org/sites/default/files/resourcenes/Babies%20and%20small%20children%20residing%20in%20prisons.pdf>> [obtenido en Enero 2012].

Antony, C., 2003. Violaciones de los Derechos Humanos de las mujeres privadas de libertad. En: Panorama de la situación de las mujeres privadas de libertad en América Latina desde una perspectiva de Género. [en línea]. Disponible en: <<http://www.villaverde.com.ar/archivos/File/investigacion/privacion%20de%20libertad/panorama.pdf>> [obtenido en febrero 2014].

Ayres, J., 1998. La integración sensorial y el niño. México: Editorial Trillas.

Brazelton, T., 1988. Importance of early intervention. In Euthymia D. Hibbs (Ed.), Children and families: Studies in prevention and intervention, p. 107-120. Madison: International Universities Press.

Bastick, M. y Townhead, L., 2008. Mujeres en la cárcel: Comentario a las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el trato de reclusos. [en línea]. Disponible en: <<http://www.icpa.ca/tools/download/1018/WiP-CommentarySMRs200806-Spanish.pdf>> [obtenido 18 Febrero

2014].

Bernstein, V. Hans, S. y Percansky, C., 1991. Advocating for the young child in need through strengthening the parent-child relationship. Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology - J Clin Child Adolesc Psychol. 20(1), pp. 28-41.

Bundy, A. Lane, E. y Murria, C., 2002. Sensory Integration: Theory and Practice. United States of America. Editorial F.A. Davis Company Philadelphia. 4, pp. 101-122.

Busso, G., 2001. Vulnerabilidad Social: nociones e implicaciones de políticas para latinoamericano a inicios del siglo XX. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Chirwa, V., 2001. Informe del Relator Especial de Prisiones y Condiciones de Detención en África. Prisiones en Malawi. Estudio parte del proyecto de la Fundación Cuáquera de las Naciones Unidas (QUNO) para la prevención del Delito y la Justicia Penal, y el Congreso Penal de las Naciones Unidas. [en línea]. Disponible en: <<http://quno.org/>>. [obtenido en Noviembre 2011].

Cuervo, L., 2010. Reinventar el desarrollo. [en línea]. Disponible en: <http://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/0/40350/lmc_Reinventar_el_desarrollo.p>. [Obtenido el 14 de enero de 2014].

Dammert, L., 2006. El sistema penitenciario en Chile: Desafíos para el Nuevo modelo público-privado. Puerto Rico: FLACSO Chile.

De Andraca, I. Pino, P. La Parra, A. et al., 1998. Factores de riesgo para el desarrollo psicomotor en lactantes nacidos en óptimas condiciones biológicas. Revista Saúde Pública. 32(2), pp. 138-147.

De Bellis, M., 2005. The psychobiology of neglect. Child Maltreatment. 10, pp. 152 -172.

Fendrich, M. Warner, V. y Weissman, C., 1990. Family risk factors, parental depression and psychopathology of offspring. Developmental Psychology. 26(1), pp. 40-50.

Greenspan, S., 1982. Developmental morbidity in infants in multirisk families: Clinical perspectives. Public Health Rep. 97(1), pp. 16 - 23.

- Huston, A. Mcloyd, V. y Garcia, C., 1994. Children in poverty: issues in contemporary research. *Child Development*. 65(2), pp. 275-282.
- Lee, H. y Barratt, M., 1993. Cognitive development of preterm low birth weight children at 5 to 8 years old. *Development and Behavioral Pediatrics* .14, pp. 242-249.
- Lyons-Ruth, K. Connell, D. y Grunebaum, H., 1990. Infants at social risk: maternal depression and family support services as mediators of infant development and security of attachment. *Child Dev.* 61(1), pp. 85-98.
- Max-neef, M. Elizalde, A. y Hopenhayn, M., 1986. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. *Development Dialogue*, número especial, 96 pp. CEPAUR, Fundacion Dag Hammarskjöld.
- Nelson, H., 2006. Screening for Speech and Language Delay in Preschool Children: systematic evidence review for the U.S. Preventive Services Task Force. *Pediatrics*. 117, pp. 298-319.
- Parra, I. y Riffo, M., 2007. Correlación entre el Desarrollo Psicomotor y el Procesamiento Sensorial en niños con Síndrome de Down de 10 a 18 meses de edad, pertenecientes a la Región Metropolitana. Tesis de Grado, Escuela de Kinesiología, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
- Pike, A., 2006. Environmental risk and young children's cognitive and behavioural development. *International Journal of Behavioral Development*. 30 (1), pp. 55-66.
- Pollitt, E., 1988. A critical view of three decades of research on the effects of chronic energy malnutrition on behavioural development. In: Shürch, B. & Scrimshaw, N. ed. *Chronic energy deficiency: consequences and related issues*. Lausanne DCG. pp. 77-93.
- Robertson, O., 2008. Niños y niñas presos de las circunstancias. [en línea]. Disponible en: <http://www.quono.org/sites/default/files/resources/ESPAN%CC%83OL_Children%>>. [Obtenido enero de 2014].
- Rutter, M., 1979. Protective factors in children responses to stress and disadvantage. In: Kent, M.W. & Rolf, J.E. ed. *Primary prevention in psychopathology*. Hanover, University Press of New England. pp. 49-74
- Sameroff, A., 1987. IQ scores for 4-year-old children: social environmental risk factors. *Pediatrics* 79, pp. 343-350.
- Schonhaut, L. Álvarez, G. y Salinas, P., 2008. El pediatra y la evaluación del desarrollo psicomotor. *Revista Chilena Pediatría*. 79(1), pp. 26-31.
- Shukla, R., 2006. Looking after children of women prisoner en Info Change news and features, citado en Estudio de caso: India. [en línea]. Disponible en: <http://www.salford.ac.uk/__data/assets/pdf_file/0004/129226/Children20Imprisoned20by20Circumstance.pdf> [Obtenido el 18 febrero de 2014].
- Townhead, L., 2006. Mujeres en la cárcel e hijos de madres encarceladas: Desarrollos recientes en el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas. Estudio parte del proyecto de la Fundación Cuáquera de las Naciones Unidas (QUONO) para la prevención del Delito y la Justicia.
- UNICEF, 2006. Progress for Children: a report card on nutrition citado en Estudio de caso: Sierra Leona. Disponible en: [Hypp://www.unicef.org/progressforchildren/2006n4/ind_ex_introduction.html](http://www.unicef.org/progressforchildren/2006n4/ind_ex_introduction.html)
- Zuckerman, B. y Beardslee, W., 1987. Maternal depression: a concern for pediatricians. *Pediatrics*. 79, pp. 110-117.



FUNDACION SUPERACION DE LA POBREZA

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país ha sido y es hoy un desafío de equidad, integración y justicia social. Lo importante hoy no es solo saber a cuántos afecta la pobreza, sino escuchar, integrar y garantizar un piso de bienestar a quienes la sufren.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 15 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

www.serviciopais.cl
www.superacionpobreza.cl



<http://facebook.com/fundacionsuperacionpobreza>



@serviciopais / @superarpobreza



<http://www.youtube.com/user/superacionpobreza>



<http://vimeo.com/superacionpobreza>



<http://www.flickr.com/photos/fundacionsuperacionpobreza>